

Los traductores del exilio republicano español en Argentina

Germán Loedel Rois

TESI DOCTORAL UPF / ANY 2012

DIRECTOR DE LA TESI

Dr. Luis Pegenaute

DEPARTAMENT DE TRADUCCIÓ I CIÈNCIES DEL
LLENGUATGE

*A mis abuelos maternos, Emilia y Genaro, que conocieron
todas las vicisitudes del emigrante español en Argentina y al
final, cincuenta años más tarde, pudieron regresar a su
Galicia añorada.
(Q.E.P.D.)*

Agradecimientos

Quiero dar las gracias a todas aquellas personas que contribuyeron a la realización y culminación del presente trabajo. A mi director de tesis, Luis Pegenaute, por el entusiasmo que puso en el proyecto desde el primer día y por el respaldo y la confianza que mantuvo inquebrantables hasta el final. Al Departamento de Traducción y Ciencias del Lenguaje de la Universitat Pompeu Fabra, que me proporcionó los medios necesarios para emprender esta investigación mediante la concesión de una beca predoctoral y puso a mi disposición una inmejorable batería de recursos documentales, así como un espacio de trabajo idóneo, agradable y siempre estimulante.

A Patricia Willson, que amablemente propició mi primer contacto con la Universidad de Buenos Aires y puso en mis manos algunos de los catálogos editoriales de más difícil consecución. También a Jerónimo Ledesma, Secretario Académico del Departamento de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, que me brindó una cordial y cálida bienvenida a la Argentina y me convidó a hacer uso de los archivos, bibliotecas y demás recursos de dicha institución. Asimismo quiero agradecer a Fernando Larraz Elorriaga y a José Ramón López García, ambos vinculados al Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) de la Universitat Autònoma de Barcelona, quienes aportaron, solícita y desinteresadamente, muchas de las informaciones que permitieron al presente trabajo llegar a buen puerto. A Andrés Chandía, por su atenta dedicación y franca amistad: gracias a su habilidad y experiencia, una rudimentaria recopilación de apuntes y referencias pudo convertirse en la interfaz de consulta informática que acompaña estas páginas. También quiero agradecer a los investigadores y familiares de exiliados españoles cuyas contribuciones me permitieron completar los perfiles de muchas de las figuras de los agentes traductores aquí reseñados.

De igual manera doy las gracias a todos los amigos y amigas que con su cariño y paciencia me han acompañado durante las diferentes etapas de esta tesis. En ellos he encontrado

siempre la compañía, la alegría, la fortaleza y el sosiego necesarios tanto para sobrellevar los momentos difíciles como para disfrutar de cada pequeño logro.

Por último, dedico un agradecimiento muy especial a mi adorada familia, soporte fundamental durante estos años de estudio e investigación. A mi hermana Bárbara, cómplice, amiga e inmejorable compañera de viajes y aventuras; y a mis padres, Elena y Mariano, por transmitirme siempre su incondicional apoyo ante cada nueva adversidad; por su fe inagotable en mis aspiraciones y proyectos. Ellos siguen siendo mi cotidiana inspiración para continuar.

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| INTRODUCCIÓN | 1 |
| 1. MARCO TEÓRICO | 15 |
| 1.1. La Historia de la traducción y su lugar en los Estudios de traducción | 15 |
| 1.2. Las propuestas en el ámbito español | 20 |
| 1.3. El acento en los traductores | 23 |
| 1.4. Las hipótesis de partida | 27 |
| 1.5. La Historia editorial y la Historia de la traducción en Argentina..... | 29 |
| 1.6. El exilio republicano | 32 |
| 1.7. Estado de la cuestión | 35 |
| 2. ANTECEDENTES (1900-1935) | 45 |
| 2.1. La inmigración española de comienzos de siglo | 47 |
| 2.2. La JAE y la ICE..... | 50 |
| 2.3. Los primeros agentes de traducción..... | 52 |
| a) El círculo de la ICE | 52 |
| b) El mundo editorial | 63 |
| c) Algunos tempranos traductores | 66 |
| 2.4. Los proyectos editoriales..... | 74 |
| 2.5. Los editores | 80 |
| 2.6. El comentario crítico..... | 88 |
| 2.7. El traspaso editorial..... | 92 |
| 3. LAS VÍAS DEL EXILIO | 99 |

| | |
|--|------------|
| 3.1. La Guerra Civil y el exilio | 100 |
| 3.2. La actividad editorial y traductora en España y Europa | 101 |
| a) La fuga de cerebros | 103 |
| b) La censura | 104 |
| 3.3. El cambio de latitud | 109 |
| a) La Argentina que los recibía | 111 |
| b) Natalio Botana, <i>Crítica</i> y el <i>Massilia</i> | 114 |
| c) Otros barcos | 124 |
| d) Los comités de ayuda y las asociaciones | 145 |
| e) Los profesores-traductores y las universidades argentinas | 171 |
| 3.4. Los años del peronismo (1946-1955)..... | 189 |
| 4. EL AUGE Y LOS PROYECTOS EDITORIALES (1936-1955) | 193 |
| 4.1. Sobre la periodización del auge editorial..... | 194 |
| 4.2. El auge editorial y los traductores del exilio..... | 196 |
| 4.3. Los proyectos editoriales..... | 200 |
| a) Espasa-Calpe | 200 |
| b) Losada..... | 207 |
| c) Sudamericana..... | 219 |
| d) Emecé y las “editoriales gallegas”..... | 229 |
| e) Poseidón..... | 244 |
| f) Ekin | 246 |
| g) EJEA | 249 |
| h) Juventud Argentina..... | 252 |
| i) Otras editoriales..... | 255 |
| 5. IMPACTOS DEL AUGE..... | 269 |
| 5.1. La figura del traductor profesional | 271 |
| 5.2. Las traductoras..... | 276 |
| 5.3. Otros agentes de traducción..... | 279 |
| 5.4. Géneros y autores | 285 |
| 5.5. El comentario crítico en las revistas | 294 |

| | |
|---|-----|
| 5.6. La teoría de la traducción..... | 295 |
| 6. CONTENCIÓN Y DECLIVE (1956-1975)..... | 301 |
| 6.1. La recuperación de los mercados español y mexicano . | 301 |
| 6.2. Los proyectos editoriales..... | 305 |
| 6.3 Géneros y autores | 314 |
| 6.4. Los exiliados: regresos y decesos | 317 |
| 7. CONCLUSIONES..... | 323 |
| 7.1. Antecedentes (1900-1935)..... | 323 |
| 7.2. El auge editorial (1936-1955)..... | 325 |
| 7.3. Contención y declive (1956-1975)..... | 331 |
| 7.4. Consideraciones metodológicas | 332 |
| 7.5. Otras consideraciones | 334 |
| 7.6. Utilidad y proyección..... | 337 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 341 |
| ÍNDICE ONOMÁSTICO | 365 |
| APÉNDICE | 369 |

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

| | |
|-------------------|-----|
| GRÁFICO 5.1 | 274 |
| GRÁFICO 5.2 | 282 |
| GRÁFICO 5.3 | 293 |
| GRÁFICO 6.1 | 314 |
| GRÁFICO 6.2 | 316 |

INTRODUCCIÓN

So far there seems to be no possibility of any world history of translation, but it is time for historians to work out honest historical maps where they summarize what has been done and what is to be done. (José Lambert 1993: 21)

Durante la realización de este trabajo hemos procurado recoger algunas propuestas teóricas para el estudio de la Historia de la traducción y aplicarlas a un objeto concreto: la actividad traductora desarrollada por los españoles que tuvieron que emigrar a la Argentina como resultado de la situación producida en la Península a raíz de la Guerra Civil de 1936-1939 y del consecuente régimen dictatorial que se derivó del conflicto. Hemos buscado hacerlo, además, desde una perspectiva singular, poniendo a los traductores en el centro de atención y relacionándolos, desde el principio, con otros importantes agentes de traducción, como los editores y las instituciones que promovieron dicha actividad.

La necesidad de emprender estudios de carácter histórico ha sido una reclamación constante en el ámbito propio de los Estudios de traducción durante las últimas décadas. Afortunadamente hoy en día, tras muchos esfuerzos e importantes avances, somos plenamente conscientes de esa necesidad de reconstruir, de buscar e interpretar, de *traducir* el pasado de la traducción para así descubrir pautas que nos posibiliten alcanzar una mejor comprensión de lo ocurrido o, en cualquier caso, que nos permitan proponer versiones plausibles.

El período de estudio que aquí abordamos resulta de especial interés para la Historia de la traducción en España, pues viene a completar un capítulo reciente que, por circunstancias políticas, se tuvo que escribir fuera de las fronteras naturales del país. Al mismo tiempo comprobamos que, por la misma naturaleza *transnacional* del hecho traductor, se trata de un episodio que también forma parte de la Historia de la traducción en Argentina. Lo anterior no tiene por qué expresar dualidad o contradicción: en realidad, lo que sugerimos es una visión en la que conceptos como país, nación o comunidad lingüística no estén vinculados simplemente por convención. Se trata de una invitación a revisar la

conveniencia de estos enfoques, y quizás también a superarlos, considerando en este caso un posible ámbito hispano-argentino –o incluso *inter-hispánico*– en el cual podamos observar la traducción como actividad que se define precisamente por su trascendencia de los límites que imponen las banderas, las fronteras y las lenguas.

Dicho período adquiere, asimismo, una significación más profunda cuando lo relacionamos con el fenómeno del exilio republicano. Autores como Ruiz Casanova (2008, 2011) han insistido en que no es lo mismo hablar de “traducción y exilio” que de “exilio y traducción”, donde el orden mismo de los sustantivos puede reflejar una diferente relación de causa-efecto. En el primer caso, es la condición de traductor la que obliga al exilio; en el segundo, se toma el exilio como motor principal para la dedicación a la actividad de la traducción. La relación de los emigrados españoles de la Guerra Civil con la traducción está más próxima a esta segunda visión, y cuando pretende estudiarse de manera rigurosa, como resultado de esta lógica –recuerda Ruiz Casanova (2008: II)– se puede entonces entender la Historia de la traducción como Historia del exilio, y así se deben considerar toda suerte de coordenadas: “los marcos históricos, intelectuales, editoriales y personales en los que se inscriben las obras traducidas en el exilio y sus traductores”.

Nos hemos esforzado por intentar cubrir aquí, en la medida de lo posible, dichas coordenadas, dando sin embargo más importancia a la figura de los traductores y a su producción. Pero aparte de la información bio-bibliográfica que presentamos, hay líneas dedicadas a la situación cultural, política y económica en España y en Argentina durante el período estudiado, y otras más que se refieren a las condiciones del éxodo antes y después de la guerra. Nos hemos interesado especialmente por las relaciones entre el mundo editorial y la traducción ya que ponen de manifiesto una simbiosis que se produjo, al menos, en dos planos análogos: primero a nivel humano, pues el editor y el traductor exiliados compartieron el mismo infortunado destino; y después a nivel inventivo, o artesanal, pues es un recordatorio de que traducción y edición forman parte de un mismo proceso creador más comprensivo. No en vano, autores como Miguel Ángel Vega (2004: 528) señalan que

es imperativo afirmar que la historia de la traducción es, en parte, la historia de la edición, y que en ocasiones no se puede separar la una de la otra [...] una traducción no existe si no está editada,

publicada; y la empresa editorial difícilmente podrá sobrevivir prescindiendo de la traducción.

Queremos, en resumen, ofrecer no sólo un documentado recuento de traductores y traducciones realizadas por españoles desde y durante su exilio en Argentina, a modo de reconocimiento por una inmensa y hasta ahora casi anónima labor. Ya que hemos atendido a la mayor cantidad posible de aspectos que pudieron condicionar o determinar su actividad, nuestra propuesta aspira a ser integradora, busca recoger perspectivas diversas y ordenar la información de manera sistemática y rigurosa, basándonos en los mismos procedimientos al uso en investigaciones sobre Historia de la traducción, Historia del exilio republicano e Historia de la edición.

El objeto de investigación y sus problemas

Nuestro trabajo está orientado por las directrices propuestas desde el ámbito propio de los Estudios de traducción y, en ese sentido, intentaremos responder a preguntas que apelan preferentemente al proceso y al producto de la traducción, tomando a sus protagonistas como punto de partida. Los traductores del exilio español son el objeto principal de estudio (*quién traduce*), pero es tarea ardua abarcarlos y entenderlos en toda su complejidad sin atender a la mayor cantidad posible de factores que condicionaron su actividad y producción (*qué se tradujo, cómo, cuándo, dónde, por qué, para qué, etc.*, y también sus contrarios). Ya que este proyecto de investigación pretende ofrecer una panorámica sobre un escenario rico y variado, es necesario, antes que nada, introducir ciertas precisiones terminológicas, temporales y metodológicas, con el fin de delimitar claramente los sujetos de estudio, el contexto histórico en que se ubican y la aproximación metodológica por la que hemos optado.

a) Los agentes traductores del exilio

El problema inicial tuvo que ver con la identificación de los traductores del exilio. Traductor es, ciertamente, quien traduce. Dicha esta obviedad, conviene aclarar qué entendemos por “traductor del exilio”. La dificultad de esto radica, por un lado, en que la gran mayoría de expatriados españoles que se dedicaron a la traducción en Argentina no eran traductores de profesión. De

hecho, debido al estado de precariedad en que se encontraba la regularización y el reconocimiento de dicha profesión en España durante la primera mitad del siglo XX, no podemos hablar de una figura reconocible del traductor español sino hasta el momento mismo en que podemos verificar la realización –y publicación– de alguna traducción.

Por otro lado, hemos reconsiderado la locución “traductores exiliados”, cambiándola por “traductores del exilio”, porque no todos los emigrantes fueron, estrictamente hablando, exiliados. Cuando nos referimos al *exilio republicano* se reconoce que hubo entre los afectados varios militantes, fieles a la causa republicana, que tuvieron que huir por la persecución, por temor a represalias, por la censura o bien porque debido a motivos éticos, morales o prácticos les resultaba imposible quedarse en la España franquista. Pero también hubo cientos de afectados no directamente implicados en cuestiones políticas o ideológicas, cuya partida fue motivada, principalmente, por dificultades de orden económico o por contingencias familiares y profesionales. Es por ello que muchas veces resulta difícil su categorización y se emplean términos como *emigrados, desplazados, expulsados, ausentes, confinados, proscritos, peregrinos, desarraigados, expatriados* o *transterrados*.¹

Con el fin de intentar cubrir en la mayor amplitud posible a la figura objeto de estudio, aun a riesgo de forzar los límites semánticos de cada término, consideraremos *traductor del exilio* en este trabajo a toda aquella persona que, según los registros encontrados, se vio forzada a abandonar España –independientemente del motivo que haya tenido para hacerlo– y que ejerció la traducción en Argentina, bien fuera por vocación, por profesión, por casualidad, empujada por las circunstancias o por necesidad.

La primera dificultad que encontramos a la hora de identificar a los traductores, entendidos de esta manera, estuvo precisamente en la cuestión del registro de publicación, ya que sólo podríamos centrarnos en aquellas personas cuyos nombres figurasen en algún tipo de catálogo o inventario como productores de una traducción realizada en Argentina. Decidimos, de entrada, acogernos al citado adagio de M. A. Vega que reza que una traducción no existe si no está publicada, editada. La gran mayoría

¹ Este último término fue acuñado por José Gaos (1949) durante su exilio en México.

de estos registros, se entiende, son de tipo bibliográfico, y han determinado el alcance de los datos recogidos: la información que ofrecemos se limita forzosamente a aquellos traductores que aparecen mencionados como tales en alguna de las fuentes consultadas, y lo mismo ocurre con sus traducciones. Conscientes de que una recopilación de este tipo no puede ser, en principio, exhaustiva, hemos concebido la idea de una base de datos activa, en soporte informático y operativa desde Internet, susceptible de mantenerse siempre “en construcción” y de permitir el ingreso y la rectificación continua de datos. Los resultados que aquí reflejamos, tanto en el cuerpo del texto como en el Apéndice, son producto de los primeros cuatro años de investigación. Pensamos, sin embargo, que conforman una relación nada despreciable de traductores y traducciones que servirán como buen punto de partida para futuros trabajos de investigación.

Aparte de los traductores y su producción, hemos querido prestar atención a otros agentes de traducción, instancias que de manera indirecta participan también en el proceso traductor. De una parte están los editores, que desempeñaron un papel fundamental. Fueron, las más de las veces, los iniciadores del encargo de traducción y los responsables finales de su publicación. Las relaciones entre los editores y los traductores españoles exiliados fue mucho más allá de una afinidad común hacia la actividad editorial, el mundo del libro y las diferentes tradiciones lingüísticas. Ambos compartieron, además, tendencias políticas e ideológicas, sentimientos de compañerismo, ayuda, acogida y amistad. Conviene observar también su papel como transmisores culturales en el contexto de llegada, no sólo dando salida a aquellos textos que hubieran sido imposibles de publicar en la España de la censura franquista sino contribuyendo también a la construcción de la cultura literaria y editorial en Argentina y en América Latina. Así pues, merece la pena evaluar el aporte que pudo significar la llegada de profesionales españoles a la industria argentina del libro como un criterio más para entender el contexto de los traductores del exilio.

Para completar esta visión, no podemos dejar de lado a otros promotores o facilitadores de la actividad traductora, bien se trate de mecenas puntuales o bien de organismos, asociaciones y otros tipos de instituciones públicas y privadas que ampararon al colectivo de nuestro interés. Por ello hemos ido en búsqueda de todas aquellas informaciones necesarias para poder entender las circunstancias que rodearon al fenómeno del exilio y de la

actividad traductora. Es preciso comprender los motivos del éxodo; la situación política, editorial y traductora en el ámbito español y europeo; las consecuencias sociales y culturales de la emigración; los procesos y políticas de acogida de expatriados en Argentina; las condiciones de vida de los recién llegados; el impacto de su recepción en la sociedad de acogida; el estado de la industria editorial y traductora local; etc. En resumen, todas las coordenadas históricas que resulten relevantes para la comprensión del fenómeno principal: los traductores del exilio y su producción en Argentina.

b) La periodización

Los trabajos que se asimilan al área de Historia de la traducción suelen, en general, definir una ubicación (la consabida preposición “en”): atienden a los fenómenos de la traducción ocurridos *en* un mismo espacio geográfico durante un lapso de tiempo determinado. Para el asunto que nos ocupa, ese espacio en el que ocurren los fenómenos traductores queda primordialmente definido como “Argentina”. Es el país en donde, o bien se inició el encargo de traducción, o se produjo la misma, o se editó, o bien se publicó y difundió, o todas las anteriores.

Definir el lapso de tiempo entraña una complejidad añadida. La periodización se convierte en un principio de ordenación bajo el cual podemos insertar, de forma sistematizada, los datos encontrados. Para el ámbito propio de la Historia de la traducción en España contamos con algunas propuestas, entre las cuales predomina el criterio de división cronológica. Así, por ejemplo, Ruiz Casanova (2000: 40) divide los períodos “cual si de una historia literaria se tratase” y clasifica su estudio por épocas, estéticas literarias o autores, considerando a los traductores y a las traducciones como elementos culturales y literarios. Para el siglo XX distingue tres franjas cronológicas diferentes: de 1900 a 1939; de 1939 a 1975; y de 1975 en adelante, separando claramente el período anterior a la Guerra Civil española, las décadas caracterizadas por la dictadura y el final de la misma. Por su parte, Lafarga y Pegenaute (2004) también señalan una separación con el golpe de Estado (“De las vanguardias a la Guerra Civil”, a cargo de Miguel Gallego Roca, y posteriormente “De la Guerra Civil al pasado inmediato”, a cargo de M. A. Vega). Aquí se marca igualmente la Guerra Civil como punto de ruptura: es un “año cero” o “década cero” en la que se estanca la edición y,

consecuentemente, la traducción. Ambos volúmenes tratan, como sus respectivos títulos indican, sobre la Historia de la traducción en España, es decir que atienden a la actividad traductora desarrollada en el país.

Hemos querido respetar el hiato sugerido en ambos casos, puesto que suscribimos los criterios aducidos para su conveniencia. Además, no quisiéramos perder de vista el horizonte de la realidad peninsular, aunque nuestro enfoque se ubique, precisamente, en la actividad traductora desarrollada *fuera* del país. Por otra parte, debemos definir el fenómeno histórico que, en el contexto de la Guerra Civil española, llamamos *exilio*. Si los límites temporales a los que dedicamos nuestra atención en el presente trabajo estuviesen nítidamente definidos, entonces estas líneas deberían comenzar con la primera traducción realizada por un español que hubiese tenido que huir forzosamente de la Península a causa del conflicto civil. Y sin embargo, ya se advierte que dicho evento no surgió del vacío, así como tampoco se recibió en un espacio vacío. Durante el tiempo de investigación de esta tesis hemos comprobado que, así como la localización es esencialmente “Argentina”, el espacio temporal idóneo para articular esa ubicación en donde se inserta el fenómeno de la traducción española realizada por los exiliados es entonces el de la Historia editorial argentina.

Desde esta perspectiva, ya desde el comienzo de la investigación vimos que el hecho de enlazar la Historia editorial con la Historia de la traducción ofrecía más ventajas que inconvenientes. Para el caso concreto de Argentina, la mayoría de historiadores de la edición señalan, asimismo, un antes y un después de la Guerra Civil española (por ejemplo García 1965; Rivera 1986; De Sagastizábal 1995; o De Diego 2006); una posterior etapa de esplendor editorial que dura hasta mediados de la década del 50; y una crisis o recesión, cuyo final coincide con el golpe militar de 1976 y con el final del franquismo en España.

Así pues, en un intento por conservar los puntos de referencia comunes en las historias editoriales y literarias de ambos países, y de hacerlos coincidir con el fenómeno que conocemos como exilio republicano, hemos optado por dividir nuestro estudio en tres etapas: la primera va de 1900 a 1935, donde se forjan los cimientos de la industria editorial argentina y se producen los primeros viajes de españoles que propiciarán una mejor integración a los exiliados; la segunda, coincidente con el

comienzo de la Guerra Civil, concentra el grueso de la actividad traductora española desarrollada en Argentina y va de 1936 a 1955; y finalmente una tercera etapa, desde 1956 hasta 1975, caracterizada por un debilitamiento del impulso editorial y por la paulatina prescripción de las causas del exilio.

Aproximación

Son varios los autores que, en los últimos años, han manifestado su opinión acerca de la necesidad de establecer una metodología para el estudio de la Historia de la traducción (por ejemplo D'Hulst 1995; Delisle 1996; Pym 1998; López Alcalá 2001; Lafarga 2005; o Sabio Pinilla 2006). Cada propuesta distingue diferentes tipos de aproximación en función del objeto de estudio elegido por el historiador y de la manera apropiada de presentar los resultados de la investigación. Aunque desarrollaremos más algunas de estas propuestas en el capítulo 1, dedicado a presentar el Marco teórico de la investigación, queremos adelantar que todas ellas aciertan en declarar que los métodos no son excluyentes entre sí y abogan porque se puedan utilizar de forma conjunta o paralela.

La idea original surgió a partir de dos trabajos de final de master: "Editores y traductores españoles exiliados en México y Argentina durante la posguerra civil" (2008) y "Apuntes sobre el papel de los exiliados españoles como editores y traductores durante el auge editorial argentino" (2009). Ambos trabajos pusieron en evidencia la conveniencia de relacionar en todo momento la actividad traductora con la historia editorial, y la necesidad de elaborar una base de datos que funcionara no sólo como archivo documental sino además como herramienta para la detección de regularidades y excepciones. Así pues, desde el comienzo de la investigación nos concentramos en la confección de la base de datos (fase que se ha prolongado hasta el mismo final y que constituye la continuación del proyecto). En realidad se trata de una estructura concebida para albergar informaciones de dos tipos: los datos biográficos de cada traductor (lugares y fechas de nacimiento y deceso, estudios, pseudónimos, profesiones, fechas de exilio, actividades culturales desarrolladas en el país de acogida, etc.) y los datos bibliográficos de cada traducción publicada (autor original, título, año de publicación, ciudad, editorial, lengua origen y lengua meta, género de traducción y tipo de intervención). Su elaboración ha supuesto la consulta de diversas fuentes a lo largo

de estos últimos cuatro años y la realización de dos viajes por estadía de investigación en Argentina.

Para la recopilación de los datos de carácter bibliográfico hemos accedido, en primer lugar, al conocido *Index Translationum*, la base de datos creada por la UNESCO en 1932 que contiene información bibliográfica sobre las obras traducidas y publicadas hasta en un centenar de Estados miembros. Presenta el inconveniente de nutrirse sólo de la información proporcionada a la Secretaría de la UNESCO por las bibliotecas nacionales. Además, no se incluyen las publicaciones periódicas, las revistas o los artículos, y dispone de cuadros estadísticos digitales únicamente a partir de 1979, por lo que toda traducción anterior a esa fecha debe localizarse a través de las versiones impresas que se encuentran disponibles principalmente en las bibliotecas nacionales y en otros archivos.

Otro tipo de fuente para los datos bibliográficos de nuestra investigación fueron los catálogos de las editoriales que operaron en Argentina durante la época estudiada, tanto españolas o filiales de casas españolas como extranjeras y locales. En ellos se pueden encontrar registros de las obras publicadas y con suerte, en algunos casos, el nombre de los traductores. Su objetivo no es el de presentar a los traductores y obviamente no discriminan entre traductores exiliados y no exiliados, ni siquiera entre españoles y de otras nacionalidades. Se trata más bien de fuentes que han debido contrastarse continuamente y que son complemento de otras, pero no dejan de ofrecer aportaciones provechosas para nuestra investigación, especialmente en lo que respecta a la organización de las diferentes colecciones. También nos hemos servido de algunos catálogos digitales para la comprobación o contraste de las entradas, como los de la Biblioteca Nacional de España² y la Biblioteca Nacional de Maestros³, o el enorme portal bibliográfico de la Fundación Dialnet.⁴ Cada una de las entradas bibliográficas que presentamos ha sido debidamente cotejada con su fuente original y, en cada caso –salvo explícita excepción– consignamos los datos de las primeras ediciones.

La recopilación de datos biográficos, por su parte, ha implicado la consulta de otro buen número de fuentes como son las memorias, diarios, artículos, actas de congresos, ensayos, entradas de

² <www.bne.es>

³ <www.me.gov.ar/bnm>

⁴ <<http://dialnet.unirioja.es/>>

diccionarios y enciclopedias o libros completos dedicados a una o varias figuras. Trazar el perfil de cada uno de los agentes traductores que aquí presentamos ha sido un complejo proceso de acopio, selección e interpretación de datos que a su vez ya han sido seleccionados e interpretados previamente por otros biógrafos en otros lugares y con finalidades distintas. No podemos ofrecer nada diferente de aquello que ha llamado nuestra atención en tanto exégetas, y somos conscientes de que las biografías que aquí presentamos no dejan de ser *narraciones* encaminadas a iluminar preferiblemente la vertiente traductora de cada personalidad y a poner esas vidas en relación con sus contextos. Hemos procurado, empero, respetar todos los datos incontrovertibles y dar voz a otras perspectivas siempre que ello ha sido posible. La base de datos que presentamos al momento de finalización del texto cuenta con perfiles biográficos de setenta y cuatro traductores (sin incluir los perfiles de los editores del exilio) y seiscientas cincuenta y seis traducciones.

Finalmente, hemos debido atender a toda una serie de variables que, siguiendo la tipología propuesta por Williams y Chesterman (2000), se denominan *contextuales*: es decir, variables socioculturales, variables del tipo de encargo, variables de recepción, variables de producción y variables relacionadas con el traductor. Esto es, presentar el panorama más completo y relevante posible para poder comprender el contexto histórico en que se insertó la actividad traductora realizada por los emigrados. Para ello, las materias de nuestras fuentes han sido la Historia de la traducción en España (siglo XX), la Historia de la edición en España y en Argentina, la Historia del exilio republicano, el pensamiento sobre la traducción en España y en América Latina, la Literatura española e hispanoamericana, la Historiografía y la metodología para el estudio de la Historia de la traducción. La información seleccionada se adecua, igualmente, a la periodización propuesta, de modo que puedan distinguirse claramente los tres tramos históricos: 1900-1935; 1936-1955; y 1956-1975.

Siguiendo la propuesta de Judith Woodsworth (1998: 101), en la que plantea que una investigación en Historia de la traducción puede centrarse en la práctica, en la teoría, o en ambos aspectos, hemos optado por un enfoque centrado en la práctica, atendiendo

a cuestiones como *quién ha traducido, qué se ha traducido, en qué circunstancias y en qué contexto social y político*.⁵

Por el contrario, bien por razones de tiempo y espacio, o bien por tratarse de enfoques que escapan a nuestras habilidades y competencias, no hemos atendido en el presente trabajo a cuestiones tan interesantes como el análisis y la crítica de las traducciones realizadas por españoles en el exilio (no hay aquí análisis lingüísticos de traducciones, comparativos o contrastivos); tampoco examinamos detenidamente, desde el punto de vista de la sociolingüística, la cuestión de la variedad dialectal utilizada en Argentina por los traductores españoles ni atendemos al impacto que su uso pudo generar en el contexto receptor. Tampoco hemos podido estudiar con la minuciosidad deseada asuntos como las relaciones que se establecen entre lo traducido y el sistema literario receptor (teorías polisistémicas) o la observación de pautas en los comportamientos traductores con la finalidad de reconstruir *normas*, en el sentido que proponen autores como G. Toury (1978/2000) o A. Chesterman (1997). También advertimos que, con el objetivo de no entorpecer la lectura, los resultados estadísticos que presentamos en los capítulos 5 y 6 se encuentran simplificados, y para un análisis estadístico actualizado y en profundidad remitimos obligatoriamente a la aplicación informática que administra las consultas de nuestra base de datos. Esperamos, a pesar de estas carencias, que la información que aquí presentamos pueda ser aprovechada en adelante por investigadores especialistas en estas perspectivas, y que sus resultados permitan completar la visión que aquí ofrecemos.

Por último, la fase de la investigación histórica que Sabio Pinilla (2004) identifica con el proceso de “análisis y explicación”, donde el investigador ha de pronunciarse con una valoración personal acerca de la visión del pasado que ofrece, se halla presente en la misma estructura del trabajo y en su diégesis: sabemos que la selección de contenidos, nuestra manera de ordenarlos y el modo de narrarlos convierten a esta investigación histórica en una *interpretación* del pasado. Pensamos que una Historia de la traducción, en tanto discurso, puede ciertamente abordarse de variadas maneras; y que la cuestión ya no es debatir sobre si puede haber una objetividad última, sino insistir en la necesidad de

⁵ El enfoque teórico, por su parte, cubriría cuestiones como qué han dicho los traductores acerca de su oficio, cómo se han evaluado las traducciones, cómo se ha enseñado la traducción y cómo se relacionan los discursos teóricos entre sí.

que haya subjetividad (que el historiador se manifieste) y de explorar los mejores modos de plasmarla. Invitamos, pues, a continuación, a la lectura de una de las múltiples historias (con “h” minúscula) que han de formar parte del colosal, ambicioso e inabarcable proyecto al que se refería José Lambert (1993) de una posible Historia (con mayúscula) mundial de la traducción.

Estructura del trabajo

De acuerdo con los objetivos planteados, el objeto de estudio y el tipo de aproximación elegida, hemos estructurado este trabajo en siete capítulos, de la siguiente manera:

En el capítulo 1 recogemos aquellas propuestas metodológicas y aspectos conceptuales que hemos tenido en cuenta para la elaboración del Marco teórico de nuestra investigación. Situamos el presente trabajo en el ámbito concreto de la Historia de la traducción, analizamos las ventajas e inconvenientes de ciertas aproximaciones, proponemos unas hipótesis de partida y presentamos el actual Estado de la cuestión.

En el capítulo 2 cubrimos el período que va desde comienzos del siglo XX hasta 1935 y contiene la presentación de los primeros agentes de traducción españoles llegados a la Argentina antes de la Guerra Civil. Es una etapa en la historia editorial argentina que se asocia a las ideas de despegue y organización del sector. Atendemos aquí a las instituciones y organismos que facilitaron la movilidad de los traductores y editores españoles, a describir los contextos de llegada en donde se insertaron y a presentar los emprendimientos editoriales que incluyeron a la traducción dentro de sus programas. En estos proyectos editoriales, los primeros emigrados españoles desempeñaron un papel fundamental, fomentando la actividad traductora, estrechando lazos con la intelectualidad argentina y preparando, sin saberlo, el recibimiento del contingente exiliado a partir del estallido de la Guerra Civil. Finalmente, exponemos el desarrollo de las relaciones e intercambios comerciales entre las industrias editoriales española y argentina, caracterizado por un progresivo traspaso desde la Península hacia el Cono Sur.

En el capítulo 3 describimos cómo se produjo el éxodo masivo de nuestros agentes de traducción hacia Argentina. Aquí analizamos el panorama editorial y traductor en España durante los años de la

Guerra Civil y la primera posguerra; exponemos igualmente el contexto sociocultural, económico y político de la Argentina que los recibía; y atendemos a algunos de los mecanismos de llegada y a las figuras individuales y colectivas que favorecieron la inserción social y laboral de quienes se dedicaron a la traducción, como los comités de ayuda, las asociaciones y las universidades argentinas.

El capítulo 4 está enteramente dedicado a la descripción de los años de mayor prosperidad en la industria del libro en Argentina (el llamado “auge editorial” o “época de oro”). Seguimos una línea de exposición en concordancia con los estudios sobre Historia editorial argentina y hacemos un recuento de las principales empresas y proyectos a través de los cuales se publicaron las traducciones realizadas por españoles en el exilio, poniendo un especial énfasis en las editoriales con importante participación española. También dedicamos este espacio a la presentación de un buen número de agentes de traducción.

En el capítulo 5 hacemos un análisis de la información presentada en los capítulos 3 y 4 y señalamos todas las cuestiones que nos resultan relevantes para la comprensión de varios aspectos relacionados con la actividad traductora desarrollada por los españoles del exilio en Argentina entre los años 1936 y 1955. Enumeramos las pautas y aspectos que caracterizaron y diferenciaron dicha actividad: el papel de la traducción en una industria típicamente exportadora; la figura de los traductores profesionales; las traductoras; las principales lenguas, materias y autores traducidos; y los aportes para la teoría de la traducción.

En el capítulo 6 describimos el panorama editorial argentino de las siguientes dos décadas (1956-1975). Se trata de un período durante el cual las contingencias políticas y económicas posteriores a la Segunda Guerra Mundial marcaron un estancamiento de la producción de libros a la par que favorecieron la lenta recuperación de la industria española y la aparición en escena de otras nuevas, como la mexicana. A pesar de que surgen en Argentina algunas nuevas editoriales, la actividad traductora de los españoles del exilio experimenta un fuerte descenso, que se explica no sólo por las pronunciadas fluctuaciones del mercado editorial sino también por las circunstancias personales de muchos de nuestros protagonistas.

En el capítulo 7 ofrecemos las conclusiones del presente trabajo.

Por último, a estos siete capítulos adjuntamos un Apéndice en el que incluimos, en fichas organizadas alfabéticamente (por apellido), los datos biográficos de cada traductor y la información bibliográfica de las traducciones que realizaron en Argentina. Queremos recordar que la información contenida en este apartado es aquella con la que contamos al momento de finalización del presente texto, y que hemos previsto la continuidad del proyecto a través de la base de datos en soporte informático que, esperamos, pueda alojarse pronto en un portal de Internet que permita no sólo su fácil acceso y consulta a toda persona interesada en el tema, sino también una continua actualización de datos. Al final, ofrecemos también un índice onomástico que facilita la localización de cada uno de los agentes traductores que, en el cuerpo del texto, aparecen a su vez diferenciados en negrita.

1. MARCO TEÓRICO

Queremos dedicar este primer capítulo a la presentación de los aspectos conceptuales que hemos tenido en consideración para configurar el marco teórico de nuestro trabajo, según el objeto de estudio presentado, los posibles problemas de investigación y el tipo de acercamiento que buscamos. Puesto que se trata de hacer el seguimiento diacrónico de una actividad concreta (la traducción ejercida por los españoles del exilio) en un contexto espacial y temporal definido (Argentina, entre los años de la Guerra Civil española y el franquismo), hemos buscado recoger, tal y como indicábamos en la Introducción, diferentes propuestas metodológicas para realizar una investigación que pudiera adscribirse al ámbito general de la Historia de la traducción.

Así pues, si bien consideramos pertinente, en primer lugar, presentar una breve descripción de la disciplina y de su evolución en las últimas décadas, no buscamos transcribir aquí simplemente otra historia de la Historia de la traducción que como otras, explicadas sin duda con mejor tino, ya han precedido varios de los estudios más importantes que se han publicado en esta área. Intentaremos ceñirnos a aquellas cuestiones que han tenido una aplicación real durante el desarrollo de nuestra investigación: así, nos ocuparemos de definir, concisamente, la ubicación que se le ha dado a los estudios de corte histórico dentro del conjunto de los llamados Estudios de traducción, y de presentar las propuestas que nos han parecido más relevantes, bien desde la esfera internacional como desde el propio ámbito español.

Para completar la presentación de los principios teóricos que han orientado este trabajo, expondremos las líneas metodológicas que hemos seguido para abordar los temas de la Historia del exilio republicano y la Historia editorial argentina, y finalmente presentaremos el actual Estado de la cuestión de las materias que nos ocupan.

1.1. La Historia de la traducción y su lugar en los Estudios de traducción

Si tuviésemos que referir el origen de aquello que hoy en día entendemos por Estudios de traducción, en su moderna acepción multidisciplinar, sin duda nos remontaríamos al ya memorable artículo de James Holmes titulado “The Name and Nature of

Translation Studies” (1972/1988), en el cual su autor reivindicaba que el estudio de la traducción, entendida en su doble vertiente de proceso y producto, debía constituir una disciplina académica autónoma. Después de justificar el nombre de “Estudios de traducción” y de distinguir entre sus posibles ramas, *descriptiva* (descripción del hecho traductor y de las traducciones; una visión diametralmente opuesta a los previos enfoques prescriptivos), *teórica* (explicación y predicción de fenómenos traductores) y *aplicada* (formación de traductores, políticas de la traducción, crítica de traducciones, producción de recursos, etc.), Holmes subrayaba la importancia de abordar la dimensión histórica de la traducción. Dicha dimensión, en la que se inscribe el estudio de las traducciones como hecho real tanto en el presente como en el pasado, se ubicaría dentro de la rama *descriptiva* –estableciendo un íntimo diálogo con la orientación teórica– y debería poder integrarse asimismo dentro de una historia cultural.⁶

En opinión de Holmes, la Historia de la traducción debía observar dos cuestiones fundamentales: la descripción de las traducciones ya existentes –es decir, los datos empíricos– desde una perspectiva sincrónica y diacrónica (estudios orientados hacia el producto), y la descripción de la función que cumplen las traducciones en la cultura receptora, es decir las repercusiones y los contextos (estudios orientados hacia la función). En nuestro caso, hemos querido respetar la observación de ambas instancias, prestando más atención, no obstante, a las traducciones y a los traductores: los datos empíricos son aquellos que aparecen recogidos en nuestra base de datos bio-bibliográfica. Hemos procurado cubrir el llamado aspecto funcional mediante la contextualización de la actividad traductora realizada por los agentes protagonistas o, en otras palabras, atendiendo a todos esos marcos contextuales (históricos, intelectuales, editoriales y personales) en los que se inscriben las obras traducidas en el exilio a los que se refiere Ruiz Casanova (2008). La propuesta de Holmes resulta útil en tanto que nos permite situar la presente investigación dentro del contexto más amplio de los Estudios de traducción e identificar como “Historia de la traducción” ese espacio en el que puede tener cabida como contribución.

⁶ El artículo titulado “Translation as an Object of Reflection in Modern Literary and Cultural Studies: Historical-Descriptive Translation Research”, de Theo Hermans (2004), ofrece una interesante revisión del desarrollo de la rama histórico-descriptiva de los Estudios de traducción.

Dada la relevancia que fueron adquiriendo las investigaciones de carácter histórico dentro de los Estudios de traducción desde entonces, progresivamente se ha ido puliendo asimismo el aparato teórico e ideológico que las envuelve. La gran variedad de objetos de estudio y de conceptos posibles, al igual que en otras disciplinas, ha puesto al descubierto la necesidad de alcanzar algunos consensos, especialmente en materia de terminología y metodología. Existen algunas importantes contribuciones que no hemos querido desatender, pues no sólo nos previenen sobre los errores frecuentes en este tipo de investigaciones sino que también nos ayudan a definir mejor los criterios que se pueden seguir para clasificar, ordenar e interpretar los datos obtenidos.

Ya en los albores de los Estudios descriptivos de la traducción encontramos la llamada teoría polisistémica, aquel modelo en que se concibe la Literatura como un fenómeno complejo y dinámico, con sus propias relaciones intrasistémicas e intersistémicas y en el cual las traducciones juegan un papel crucial: el de “modelar” el centro del polisistema (Itamar Even-Zohar 1978: 200). Aunque ya hemos aclarado que nuestra intención no es la de conducir un análisis en términos de relaciones “centro-periferia” –como a menudo ocurre desde esta perspectiva–, creemos que el marco conceptual que nos ofrece resulta apto para el estudio histórico en tanto que sitúa a las traducciones dentro de sistemas socioculturales complejos e integrados, permitiendo así un enfoque comparatista. En su manera de cuestionar las nociones de *literatura nacional* y *literatura universal*, la perspectiva polisistémica acierta en señalar los problemas de la identificación de fronteras literarias, lingüísticas o geopolíticas. Hemos querido incorporarla en la medida en que nos permite asumir una dimensión transnacional del fenómeno traductor, atendiendo a singularidades culturales, históricas y lingüísticas: ¿en dónde hemos de ubicar la actividad traductora desarrollada por los españoles en Argentina? ¿se trata de una actividad enmarcada en el contexto de la Historia de la traducción española, que tiene en cuenta tanto las traducciones realizadas en este espacio geográfico como las traducciones realizadas por españoles fuera de sus fronteras, o se trata más bien de una actividad propiamente argentina? ⁷

⁷ Puede verse una relación detallada sobre las principales aportaciones de la teoría polisistémica a los Estudios de la traducción en el artículo “Translation, Systems and Research: The Contribution of Polysystem Studies to Translation Studies”, de J. Lambert (1995).

Durante las siguientes décadas de los años 80 y 90 del siglo XX se produjo, en el seno de los Estudios de traducción, un importante cambio de orientación: con el ánimo de liberarse de los enfoques estrictamente lingüísticos y textuales que habían predominado hasta el momento, se puso más el acento en los factores culturales, literarios, políticos e ideológicos en torno al amplio fenómeno que supone la traducción. Este llamado “giro cultural” (*cultural turn*) quedó expresamente declarado, por ejemplo, ya en la introducción del libro *Translation, History and Culture* (1990) de Susan Bassnett y A. Lefevere. La llegada del “giro cultural” supuso un aporte sustancial para las investigaciones de sesgo histórico. De una parte, se reconoció el carácter contingente de toda traducción en tanto que es producida en un espacio y un marco histórico concretos: “translations made at different times therefore tend to be made under different conditions and to turn out differently, not because they are good or bad, but because they have been produced to satisfy different demands” (Lefevere & Bassnett 1990: 5). De otra parte, se puso de manifiesto el papel jugado por las instituciones en el proceso de traducción, haciendo hincapié en cuestiones ideológicas y considerando el proceso traductor como una forma de intervención cultural y política. Este ha sido el enfoque que nos ha invitado a atender al papel jugado por todas las instancias sobre las cuales se sustentó la actividad traductora desarrollada por los traductores del exilio, desde las industrias editoriales, en general, hasta las casas editoriales o las asociaciones de inmigrantes y exiliados y otros organismos públicos y privados en particular; o para evaluar el impacto cultural de la producción de todo un repertorio textual traducido por los expatriados españoles en Argentina.

En sintonía con estas aproximaciones, también durante las décadas de los años 80 y 90 importantes figuras con intereses en los campos de la traducción y de la traductología se pronunciaron acerca de la importancia y necesidad de las investigaciones de tipo histórico. En una frase ya célebre –y varias veces citada– Antoine Berman (1984: 12) recordaba que “la constitution d’une histoire de la traduction est la première tâche d’une théorie moderne de la traduction”. Lieven D’Hulst (1994:13) opinaba de manera análoga, considerando a la historia como un elemento articulador de los Estudios de traducción: “history is virtually the only means by which the discipline of translation studies can achieve some measure of coherence –by showing how divergent traditions of thought and activity are in fact similar or interconnected, by linking the past to the present”; o también José Lambert (1993: 22), que subrayaba el

rol del investigador: “historians of translation are now needed more than ever”. En todos ellos se evidencia una apreciación en cuanto a los beneficios que puede proporcionar el estudio de la Historia de la traducción, no sólo como vía de acceso a la disciplina de la traducción (aportando una visión diacrónica de su ejercicio y sus funciones a lo largo de la historia, o del proceder de los grandes traductores del pasado, etc.) sino además permitiendo al investigador en esta materia cultivar una flexibilidad intelectual adecuada para incorporar nuevas formas de pensar viejos conceptos, como por ejemplo *lengua*, *literatura*, *poder* u *otredad*.

Así enfatizada la significación y envergadura de la empresa de la investigación histórica desde la perspectiva propia de los Estudios de traducción, autores como Sabio Pinilla (2006: 23) indican que durante la década de los 90 asistimos a un verdadero “despertar de los estudios dedicados a la Historia de la traducción”; despertar que a su vez ha venido acompañado por la aparición de diversas propuestas de índole metodológica cuya finalidad es la de orientar los modos de proceder en función de los objetos de estudio elegidos. Woodsworth (1998: 101) aclaró, por ejemplo, que una Historia de la traducción se puede ocupar tanto de la *práctica* como de la *teoría*, o en todo caso de ambas, ahondando en las relaciones entre el ejercicio de la traducción y la reflexión a la que dicho ejercicio puede conducir. Para Williams y Chesterman (2002: 14-15), por su parte, la Historia de la traducción es una de las doce grandes áreas de investigación posibles dentro de los Estudios de traducción. Requiere, por parte del investigador, saber valerse de diferentes aparatos teóricos según el objeto de estudio seleccionado y ser capaz de formularse una serie de preguntas fundamentales: *quién* traduce (los traductores, sus contextos, sus relaciones con los editores, sus motivaciones, etc.), *qué* (qué textos fueron traducidos), *por qué* (respondiendo a qué motivación o buscando qué objetivos), *cómo* (de qué manera) y *para quién* (qué destinatarios), estableciendo así vínculos entre los aspectos ‘micro’ –texto– y ‘macro’ –sociales, históricos, culturales– de la traducción. También resulta imprescindible poder responder a sus contrarios: *¿qué no es traducido, por qué no lo es, por qué no se traduce de otra manera y por qué no se traduce para un determinado segmento de público potencial?*

También Jean Delisle (1997), en su artículo titulado “Réflexions sur l’historiographie de la traduction et ses exigences scientifiques”, insiste en la necesidad de definición de un método científico para la reflexión sobre la Historia de la traducción. Aunque Delisle

descarta como válidos algunos procedimientos aislados –en su opinión necesarios pero insuficientes– como las simples cronologías, los repertorios bibliográficos, las colecciones de textos sobre traducción, los relatos anecdóticos o las biografías de traductores, otros autores como F. Lafarga (2005: 1136) consideran que de este tipo de apreciaciones podemos inferir que una verdadera y completa Historia de la traducción comprendería la integración de todos esos procedimientos y, probablemente, mucho más. Al mismo tiempo, Delisle (1997) sintetiza las premisas deseables al momento de abordar la dimensión histórica: la búsqueda de fuentes fidedignas, la selección oportuna de documentos, la responsable interpretación de los hechos en su contexto y la realización de un juicio de valor por parte del historiador.

1.2. Las propuestas en el ámbito español

La necesidad e importancia de los estudios históricos de la traducción manifestada por reconocidos especialistas internacionales fue secundada en España, primero con cierta timidez a finales de los años 80, y luego de manera más decidida a partir de la década de los 90. Prueba de ello es la enorme producción bibliográfica con la que contamos hoy en día que, en artículos, comunicaciones, índices, antologías, libros o diccionarios consignan algún aspecto relacionado con la Historia de la traducción, ya sea, por ejemplo, referidas al estudio de una traducción, de un autor traducido, de un traductor o una serie de traductores, o de traducciones en un momento histórico definido, de un teórico de la traducción, etc. Incluso se ha diversificado la disciplina para poder cubrir áreas tan específicas como la historia de la reflexión teórica de la traducción, la historiografía de la traducción, la historia de la didáctica de la traducción o la historia de ciertas modalidades de traducción. Mencionaremos a continuación algunas de las propuestas metodológicas aplicables al ámbito español que han sido objeto de consideración en nuestro trabajo.⁸

⁸ Para ver una documentada relación de los trabajos publicados que recogen algún aspecto relacionado con la Historia de la traducción en España remitimos al artículo de F. Lafarga (2005), especialmente al apartado que lleva por título “Realizaciones”.

Quizás la primera autora en abordar ciertos aspectos relacionados con la metodología para la investigación histórica en España es Brigitte Lépinette (1997), quien distingue entre dos modelos de análisis principales: de una parte tenemos el modelo “sociológico-cultural”, que se ocuparía de la producción y la recepción de la traducción en su contexto social y cultural, incluso comparando, si fuera necesario, dicha recepción con la del texto original. Este modelo permitiría detectar y explicar los efectos de las traducciones sobre un determinado ámbito (literario, técnico, científico, etc.). El segundo modelo es el llamado “histórico-descriptivo”, que a su vez implicaría una subdivisión en dos tipos: una de tipo comparativo (modelo “descriptivo-comparativo”) y otra de tipo contrastivo (modelo “descriptivo-contrastivo”). Lépinette apuesta así por una aproximación sociológica en torno a la recepción del hecho traductor, entendido como fenómeno histórico.

El planteamiento de Lépinette tiene la particularidad de que no surge *ex nihilo* sino que responde a un estudio previo de clasificación de obras históricas publicadas en los últimos treinta años. La autora plantea, asimismo, una tipología de obras históricas, según la cual nuestro estudio se correspondería con el tipo “histórico-parcial” (que atiende a un periodo relativamente corto y se centra en un ámbito lingüístico concreto). Más que como una selección de molduras rígidas, hemos tomado esta propuesta de clasificación a modo de mapa, útil para orientarnos en determinadas fases de la investigación respecto a la ubicación de ciertos acontecimientos y a las técnicas posibles de análisis para su interpretación (por ejemplo, el uso del “peritexto” como herramienta preferente para el modelo “sociológico-cultural”, en el que se ubicaría nuestra investigación).

También Samuel López Alcalá (2001: 99-130) distingue entre diferentes métodos de estudio en el libro *La historia, la traducción y el control del pasado*. En su caso la división es tripartita: de una parte estaría el método “erudito”, cuya característica es la acumulación de datos y tiene por objetivo exponer y ordenar los hechos siguiendo los criterios más oportunos (en la mayoría de casos suele ser desde una perspectiva cronológica, aunque puede también ser temática). Presenta el inconveniente, sin embargo, de no ahondar en explicaciones o interpretaciones. El segundo método sería el “analítico-sintético”, que sí implicaría la elección de ciertos datos por parte del investigador para luego proceder a una interpretación razonada basada en relaciones de causa-efecto. Finalmente, el tercer método es el “estadístico”, de aplicación

cuando los datos analizados admiten una cuantificación o el establecimiento de relaciones que puedan expresarse en términos de frecuencia y porcentajes.

Autores como F. Lafarga (2005: 1137) han opinado que, obviamente, “los tres caminos se necesitan y complementan, y que un estudio histórico de la traducción en una época determinada será tanto más completo si se utilizan todos los recursos disponibles”. A nuestro parecer, los modelos de López Alcalá constituyen una propuesta lo suficientemente flexible e integradora como para permitir la pronta detección de cada una de las aproximaciones posibles, y al mismo tiempo de sus limitaciones. Los tres enfoques han estado presentes en nuestra investigación: el método “erudito”, a veces criticado por ser excesivamente positivista, presenta la ventaja de ofrecer datos empíricos concretos y demostrables (en nuestro caso, el grueso de estos datos son los registros de traducciones realizadas en el exilio); el método “analítico-sintético”, a su vez, pone al investigador delante de un ejercicio de subjetividad, y por lo tanto de responsabilidad, para no caer en contradicciones; y finalmente el método “estadístico” encuentra aquí su correlato más claro en la base de datos informatizada, que nos ha permitido la cuantificación y presentación de pautas en términos porcentuales.

Otros trabajos similares son, por ejemplo, el artículo “Vientos de fuera: los traductores españoles del 98”, de Rafael Martín-Gaitero (1998), donde el autor plantea un esquema de hasta diez modos de estudio que siguen la pista a las preguntas primordiales de Williams y Chesterman. También las “Propuestas para una metodología de la historiografía de la traducción”, de Miguel Ángel Vega (2006), o el citado artículo de F. Lafarga (2005).

Después de analizar algunas de las propuestas que hemos presentado, autores como Antonio Sabio Pinilla (2006) recogen, a modo de síntesis, una serie de pasos deseables a seguir en toda investigación en historia de la traducción: a) elegir correctamente el tema, basándose en hipótesis fundamentadas que guíen la investigación; b) seleccionar las fuentes idóneas; c) trazar una periodización conveniente al tema y momento estudiados; d) elegir un método adecuado al objeto de estudio, teniendo en cuenta que los métodos pueden y deben combinarse; e) realizar análisis y aportar explicaciones, esto es, proponer interpretaciones y valoraciones de los hechos; y f) invitar con el resultado a una revisión crítica de la historia y abrir nuevos campos de

investigación. “En mi opinión –simplifica Sabio Pinilla (2006: 31)– el término ‘historia de la traducción’ se encuentra ya lo suficientemente extendido como para que, pese a las razones apuntadas, no suponga un problema metodológico siempre y cuando el investigador defina previamente su objeto de estudio”.

Del mismo modo, Luis Pegenaute (2010: 37) extrae de las anteriores propuestas una serie de conclusiones que a su vez enlazan perfectamente con la exposición de una perspectiva que ha sido crucial en nuestra investigación: la de centrar la atención en la figura de los traductores.

Vemos, a modo de resumen, que se hacen precisos modelos y mapas que no identifiquen las nociones de sociedad, país, nación y comunidad lingüística; que se hace precisa una periodización que resulte propia, pero que a la vez no se mantenga alejada de las periodizaciones al uso en la materia tratada; que se reconozca el carácter propiamente traductor de aquellos hombres y mujeres que practican la traducción, de manera independiente y a la vez vinculada a aquellos otros quehaceres que bien pueden haberles garantizado su paso a la posteridad; que se mantenga una visión diacrónica que resulte flexible en su conceptualización y que nos permita abordar con amplitud de miras el estudio de prácticas traductorales alejadas de nosotros en el tiempo y de los cánones actuales.

1.3. El acento en los traductores

Muchas investigaciones recientes en materia de Historia de la traducción en España han seguido, en mayor o menor medida, las directrices expuestas en los anteriores planteamientos, y se han ocupado de ello desde perspectivas diversas: existen estudios sobre historiografía de la traducción y sobre meta-historiografía de la traducción; estudios de catalogación de traducciones; repertorios bibliográficos de estudios sobre historia de la traducción; trabajos de antologización del pensamiento sobre la traducción a lo largo de la historia; compilaciones y ediciones de traducciones; historias o aproximaciones históricas propiamente dichas de la traducción; y obras de referencia y consulta, entre otras. Resulta llamativo, sin embargo, constatar que sólo una pequeña porción de estos trabajos pone el acento en la figura de los traductores o, en todo caso, asume su punto de vista.

Uno de los autores contemporáneos que con gran acierto ha sabido identificar la ausencia de esta perspectiva es Lawrence Venuti, en un libro titulado –significativamente– *The translator's Invisibility: A History of Translation* (1995). Venuti expone en términos muy precisos aquello que podríamos denominar “paradoja histórica” del traductor, y esto es que el éxito de su labor suele ser juzgado en función de su (in)visibilidad (el mejor traductor es el que pasa más desapercibido para el lector). En lo anterior no hay nada de nuevo: a menudo, con la intención de presentar una traducción que pueda ser leída como un original, el ejercicio de traslación es sometido a una práctica *domesticadora* en la que se borra todo rastro de intervención. Así pues, la tradición traductora ha loado aquellas traducciones que no lo parecen y ha dado fama a los traductores más transparentes. Esta observación de Venuti opera al tiempo como denuncia, pues el autor ve esta cuestionable tradición como una de las causas para la apocada valoración social y profesional de los traductores.

Esta delación sobre la invisibilidad de la figura del traductor como algo tradicionalmente inherente a su profesión ha tenido también una lectura desde el ámbito propio de la Historia de la traducción y ha logrado motivar un cambio de orientación: la de abordar el discurso histórico desde la perspectiva de los propios protagonistas. De hecho, es una tendencia en materia de Historia de la traducción cada vez más frecuente y solicitada, y es precisamente la visión con la que hemos querido sintonizar. La denuncia fue tempranamente atendida, por ejemplo, en los volúmenes *Translators through History* (1995) de J. Delisle y J. Woodsworth, o más recientemente en otros libros del mismo Delisle, como *Portraits des traducteurs* (Les Presses de l'Université d'Ottawa, 1999) y *Portraits des traductrices* (Les Presses de l'Université d'Ottawa, 2002).

En este sentido, nos ha resultado de especial interés el volumen titulado *Method in Translation History* (1998) de Anthony Pym, quien acomete igualmente el proyecto de desarrollar y proponer una metodología para el estudio de la Historia de la traducción, aunque introduciendo ciertos matices que encontramos sugerentes. El libro se presenta atendiendo a dos cuestiones intrínsecas: primero, cómo enfrentarse a una investigación de corte histórico de forma que sea viable y provechosa; segundo, argumentar por qué se debe hacer de una manera y no de otra, previniendo de paso sobre los posibles riesgos a enfrentar. Tiene

el valor añadido de otorgar a los traductores un puesto privilegiado, por no decir central, en la investigación histórica.

Pym comienza por distinguir entre tres áreas diferentes de la Historia de la traducción: "Translation archaeology", "Historical criticism" y "Explanation". Bajo la etiqueta de "Translation archaeology" se ubicarían aquellas investigaciones encaminadas a responder preguntas como *quién tradujo qué, cómo, dónde, cuándo, para quién y con qué resultado*. Aquí el uso del término "arqueología" haría referencia a la vertiente detectivesca de la labor del historiador. En la categoría de "Historical criticism" encontraríamos el conjunto de discursos en donde se evalúa el modo en que las traducciones han conducido o no hacia algún tipo de progreso. Entraña el riesgo de tener que definir qué se entiende en cada caso por "progreso": el objetivo es en realidad el de determinar el valor de la obra de un traductor en relación con los efectos logrados en su propio momento histórico. Finalmente, en el grupo "Explanation" encontramos aquellos trabajos que se ocupan de examinar *por qué* los acontecimientos "arqueológicos" (las traducciones, la labor de los traductores o cada una de las respuestas a las preguntas del primer apartado) sucedieron donde sucedieron y en la manera en que lo hicieron, o de indagar de qué manera se relacionan con el cambio histórico. Al igual que en otras propuestas metodológicas, estos tres modelos historiográficos pueden coordinarse, y nuevamente es el propio desarrollo de la investigación el que condicionará la elección de uno u otro en cada momento por parte del investigador (Pym 1998: vii-viii).

Asimismo, Pym subraya la importancia de entender la historia como una actividad comunicativa en sí misma y de determinar de qué manera se articula el discurso histórico a la hora de organizar los contenidos y de comunicarlos coherentemente. De esta manera, enumera cuatro principios deseables a tener en cuenta antes de acometer el ejercicio histórico (1998: ix-xi):

- a) la historia de la traducción debería explicar *por qué* las traducciones fueron producidas en un contexto social y temporal dado. Es decir, el enfoque histórico debe partir de la causalidad de las traducciones.
- b) la figura del traductor es la que debería estar en el centro de la investigación histórica en traducción. En palabras del propio Pym (1998: ix)

the central object of historical knowledge should not be the text of the translation, nor its contextual system, nor even its linguistic features. The central object should be the human translator, since only humans have the kind of responsibility appropriate to social causation. Only through translators and their social entourage (clients, patrons, readers) can we try to understand why translations were produced in a particular historical time and place.

- c) si la historia de la traducción se centra en los traductores, entonces el discurso histórico debería articularse en torno a los contextos sociales en donde los traductores vivieron y trabajaron. Estos contextos, por la misma naturaleza de los traductores y de su profesión, son necesariamente “interculturales” (se encuentran en un espacio de intersección o solapamiento entre culturas).
- d) la descripción de eventos pasados se realiza desde el presente y la historia de la traducción debe servir para responder a las preguntas de hoy.

Pym aboga seriamente, además, por una activa implicación subjetiva por parte del historiador. De la misma manera que las figuras humanas de los traductores deberían ser el objeto de estudio, del mismo modo debe ser “humanizada” la subjetividad historiográfica. Finalmente, si una Historia de la traducción parte de tales fundamentos teóricos, adopta uno y otro modelo en función de los datos a presentar y se centra en la figura del traductor como miembro de grupos interculturales, entonces se puede convertir en una herramienta de estudio esencial para una posible Historia intercultural.⁹

La conveniencia de dar a la figura del traductor una posición medular en las investigaciones históricas de la traducción continúa siendo hoy uno de los reclamos más recientes en esta disciplina. En el año 2009, por ejemplo, la revista *Hermes* dedicó toda una edición especial al tema (*Translation Studies: Focus on the Translator*). En el mencionado número sobresalen artículos como el que firma Andrew Chesterman, quien haciendo un guiño al

⁹ Para otros trabajos del mismo autor referentes a los aspectos de la metodología para el estudio de la Historia de la traducción aplicables al ámbito hispánico, sobre el espacio intercultural como *hábitat* propio del traductor o sobre la idea de “humanizar” la Historia de la traducción, véase también A. Pym (2000) y (2008).

fundacional texto de Holmes titula a su vez “The Name and Nature of Translator Studies” (2009). Chesterman propone una revisión al original mapa holmesiano en atención al nuevo giro sociológico centrado en el traductor y plantea la creación de una nueva rama de los Estudios de traducción llamada “Estudios del traductor” (Translator Studies). Las bases para la consolidación de este nuevo enfoque están, pues, bien enraizadas, y corresponderá a los investigadores seguir sondeando todas sus posibilidades.

1.4. Las hipótesis de partida

El proyecto que aquí presentamos se fundamentó en la idea previa de que una parte importante de la reciente Historia de la traducción española (1939-1975), debido a contingencias políticas, fue impulsada desde Argentina por traductores españoles que se vieron forzados a emigrar tras la Guerra Civil. Siguiendo nuestro deseo de atender a la gran mayoría de aspectos expuestos en las diferentes propuestas metodológicas para el estudio de la Historia de la traducción, y de hacerlo de manera rigurosa y ordenada, quisimos formular las siguientes hipótesis de partida:

- La parte más importante de la actividad traductora española realizada desde el exilio en Latinoamérica se desarrolló entre Argentina y México, países que acogieron al grueso de la emigración española al otro lado del Atlántico y que concentran las cotas más altas de esta producción. Ambos países propiciaron la difusión y recepción de textos traducidos al castellano y a otras lenguas peninsulares apoyados en el desarrollo excepcional de sus prolíficas industrias editoriales.¹⁰ Nuestras primeras indagaciones revelaron, asimismo, que se trataba de una historia poco documentada desde la perspectiva propia de la Traducción, y que no solo debía incluir a los traductores y a su producción sino también al

¹⁰ P. Willson (2004) y Luis R. Morán (2008) documentan el papel de la traducción en los auges editoriales argentino y mexicano, respectivamente. Fueron momentos de prosperidad que facilitaron la difusión masiva de literatura traducida en toda América Latina y en España, especialmente entre los años de 1939 y 1962. También el volumen editado por Lago y Gómez (2006) se organiza en torno a la actividad editorial desarrollada por los exiliados en ambos países latinoamericanos.

mayor número posible de circunstancias. En vista de que la evolución editorial de ambos países tuvo características propias, y de que era imposible cubrir ambos polos en un solo trabajo de investigación, optamos por centrar nuestro estudio en Argentina. Esta acotación nos permitió enunciar otras hipótesis más específicas.

- No sólo las vicisitudes del negocio editorial en Argentina determinaron la producción de traducciones y condicionaron el tipo de encargos (elección de autores, materias y poéticas traductoras; métodos de distribución; etc.) sino que también las condiciones de acogida, permanencia y trabajo de los editores y traductores exiliados jugaron un papel análogo.

En esta línea, intentamos recoger la denuncia, varias veces formulada desde la aproximación cultural a los Estudios descriptivos de traducción, de que la historia, en general, no ha reconocido con suficiente justicia a la figura del traductor, independientemente de su género, época o condición.¹¹ Partiendo de este presupuesto, buscamos recuperar para la Historia de la traducción a muchos de los traductores cuya labor puede haber sido ignorada o insuficientemente acreditada en las últimas décadas, para así restituir, de alguna manera, el reconocimiento que merecen como profesionales y como exiliados. De acuerdo con lo expuesto, podemos añadir las siguientes hipótesis:

- El anonimato que la mayoría de veces somete al traductor, tradicionalmente solo de carácter textual, fue aún más acusado para los traductores del exilio republicano español. En este caso podríamos hablar de una doble invisibilidad (o incluso triple, en el caso de las traductoras del exilio), marcada por el distanciamiento físico y por la exclusión de sus nombres y de su producción de la historia oficial de la traducción que se registra durante el franquismo.
- La presencia de estos traductores en un espacio cultural y político alejado de los rigores de la censura franquista les permitió desarrollar su actividad en un entorno más propicio para la libre importación de producción textual extranjera y

¹¹ Así por ejemplo en Bassnett & Lefevere (1990), J. Delisle (1995) o A. Pym (1998), entre otros.

también para usar como lenguas de trabajo, aunque fuera de forma esporádica, las usadas respectivamente antes de su exilio.

- La actividad traductora realizada por los españoles del exilio supuso una importación de nuevas formas de poéticas de traducción y de fuentes de inspiración para la creación literaria, tanto en Argentina como en España. Este aporte tiene características propias y repercutió en los modelos literarios y de traducción vigentes hasta entonces en ambos continentes.
- A través de un estudio sobre Historia de la traducción se pueden elucidar otros aspectos con ella relacionados, como la historia intelectual de una generación (la de los exiliados republicanos), los rasgos de una tradición literaria concreta, la difusión de géneros literarios y autores específicos a través de la traducción, o la historia intercultural común a España y Argentina.
- La actividad de los agentes traductores españoles en Argentina sirvió para trazar puentes culturales y comerciales con España y con el resto de América Latina. Muchas de estas relaciones configuraron ese espacio intercultural de diálogo, cooperación y debate constructivo en el que se insertan los traductores, de acuerdo con los enfoques más modernos en Historia de la traducción.

Además de las directrices metodológicas que desde el ámbito propio de la Historia de la traducción nos pueden permitir seguir los planteamientos de nuestras hipótesis de partida, percibimos también la necesidad de coordinarlas con el tratamiento que a las mismas cuestiones podía dárseles desde otros ámbitos que confluyen en nuestra investigación, como la Historia editorial argentina y la Historia del exilio republicano.

1.5. La Historia editorial y la Historia de la traducción en Argentina

Ya en la Introducción de este trabajo establecimos que el espacio temporal idóneo en donde se inserta la actividad traductora realizada por los españoles emigrados es el de la Historia editorial

argentina. Hemos respetado, en la medida de lo posible, tanto los aspectos coincidentes como las pocas cuestiones discordantes en las aproximaciones de cinco obras principales de consulta: la de Raúl H. Bottaro (1964), la de Eustasio Antonio García (1965), la de Jorge B. Rivera (1986), la de Leandro de Sagastizábal (1995) y la de José Luis de Diego (2006).

En el caso de las dos primeras, ambos autores presentan un panorama de la Historia editorial argentina desde el punto de vista de las estructuras económicas, en el lenguaje de las cifras y las estadísticas (volúmenes de producción y exportación). Basados ambos en los datos aportados por la Cámara Argentina del Libro, encauzan sus análisis poniendo en diálogo los asuntos mercantiles y políticos. Sus respectivas fechas de publicación nos permiten, por lo demás, un mayor acercamiento histórico. La obra de Jorge B. Rivera (1981) es, de hecho, una Historia de la literatura argentina, y ofrece la ventaja de cubrir los aspectos culturales relacionados con la producción literaria y con sus formas de difusión a través de las empresas editoriales. Tiene la particularidad de tratar la cuestión de la evolución técnica en la actividad editorial. Los trabajos de Sagastizábal (1995) y De Diego (2006), por su parte, nos ofrecen una perspectiva más actualizada: además de presentar la situación general de la industria editorial argentina en diversos períodos, centran su atención en las figuras de los editores y de otros agentes culturales partícipes en el proceso de producción de libros. Atienden asimismo a las modalidades de producción y distribución y contrastan el desarrollo de la industria editorial con otros desarrollos del país, como el educativo, el económico o el político, revelando así la interdependencia de todos ellos.

Una mención especial merece el libro titulado *La Constelación del Sur: traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX* (2004) de Patricia Willson. Aunque su objetivo principal es el de documentar la labor de profesionales argentinos, la investigadora demuestra, no obstante, de qué manera las editoriales pioneras que prepararon y lideraron el florecimiento editorial argentino en un período histórico de nuestro interés fueron también lugares de encuentro tanto para traductores locales como para los españoles del exilio, al mismo tiempo que operaron como verdaderos centros de irradiación y renovación de poéticas de traducción y modelos literarios. Si bien no abunda en los nombres de traductores españoles (salvo aquellos vinculados al grupo *Sur* y a la editorial Sudamericana), sus apuntes sobre el contexto de trabajo y las

tendencias traductorales marcadas por las directrices de la industria editorial han sido de capital importancia para nuestra investigación. Por lo demás, es el único volumen que, según sabemos, aborda de manera sistemática cuestiones relacionadas con la reciente Historia de la traducción en Argentina desde la perspectiva propia de los Estudios de traducción.¹²

Patricia Willson (2004: 28) es del parecer que una de las herramientas viables para el estudio de la actividad traductora son las llamadas “estrategias editoriales” que atañen a los modos de construcción de lo foráneo por parte del entramado editorial.¹³ A partir de ellas se pueden analizar aspectos como la situación de la industria editorial, la intervención de las fuerzas del mercado, la elección de textos a traducir y la manera de editarlos y difundirlos. En sintonía con esta aproximación, intentamos recoger aquí algunas de esas estrategias editoriales de traducción, y de documentar la implicación en ellas de algunos españoles emigrados a Argentina durante los dos primeros tercios del s. XX.

A esas ideas de partida queremos aun añadir una más. Se trata de una propuesta que recoge Patricia Willson (2004) basada en un trabajo previo del sociólogo Jean-Marc Gouanvic (1998), según la cual no basta con la mera traducción de una obra para insertarla en un sistema literario, pues detrás de esta operación hay todo un mecanismo más o menos formal que acompaña la importación y asegura su efectividad: un *aparato importador*. Gouanvic (1998) intenta razonar una teoría sociológica de la traducción en la que intervendrían cuatro aspectos principales: el texto origen, el texto meta, el traductor en tanto que subjetividad (sujeto individual) y el traductor en tanto que historicidad (sujeto histórico).¹⁴ Willson, siguiendo los principios de Gouanvic, analiza el papel del grupo

¹² Existen, sin embargo, algunos artículos interesantes que abordan ciertas cuestiones sobre la reciente Historia de la traducción en Argentina, como los trabajos de Graciana Vázquez, “Los linajes de la traducción en Argentina. Política de la traducción, génesis de la literatura” (2004) y Anna Gargatagli, “Escenas de la traducción en Argentina” (2012).

¹³ Estas “estrategias editoriales” se complementan con las “estrategias de traducción”, que operan en el proceso de traducción en sí mismo. Mediante ambos procedimientos es posible descubrir regularidades que contribuyen a formar una imagen de lo extranjero en el sistema meta.

¹⁴ La aproximación sociológica de la traducción ganó mucha relevancia a finales de los años 90, gracias sobre todo a los trabajos de Pierre-Félix Bourdieu.

Sur en la construcción del aparato importador que permitió la inserción de un género literario específico (el de la novela policial) en el sistema argentino. Nos sentimos, pues, atraídos por la noción del *aparato importador* como conjunto de prácticas y agentes que tienen como centro la traducción y el traductor. Quisimos identificar, a través del repaso histórico de la industria editorial argentina, cuáles pudieron ser también las prácticas y agentes del aparato importador que prepararon el terreno para el recibimiento favorable de la literatura extranjera traducida y editada por los españoles del exilio.

1.6. El exilio republicano

Además de los planteamientos teóricos que proporciona la Historia de la traducción, pueden encontrarse valiosas aproximaciones a la temática de *traducción y exilio* a partir del vasto ámbito de los Estudios sobre el exilio republicano. Contamos hoy en día con un material casi abrumador, todo ello gracias a valiosos esfuerzos tanto individuales como colectivos, y tratado desde múltiples perspectivas: exilio y literatura, exilio e historia, exilio y cultura, exilio y política, etc. A menudo el investigador corre siempre el riesgo de perderse entre una multiplicidad de datos y acercamientos posibles si no acomete su proyecto definiendo claramente el objeto de estudio y los objetivos que persigue. Teniendo en mente los planteamientos de nuestro trabajo, hemos recurrido a las fuentes sobre el exilio republicano español que mejor información ofrecían sobre los temas más próximos a nuestro objeto de estudio, esto es, la actividad traductora de los emigrados en el país austral.

Una de las vías para paliar el problema de la gran diversidad de publicaciones existente, con aproximaciones y formatos diferentes, ha consistido en organizar y centralizar índices de referencia a través de las herramientas informáticas que ofrece Internet. En materia del exilio republicano español de 1939 merece comentario aparte el esfuerzo de recopilación realizado en el portal de la Biblioteca del Exilio¹⁵, vinculado a la ya conocida Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (BVMC).¹⁶ En dicho portal colaboran los grupos REDER (Red de Estudios y Difusión del Exilio

¹⁵ <<http://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/exilio/index-2.html>>

¹⁶ <<http://www.cervantesvirtual.com>>

Republicano)¹⁷, bajo dirección de Teresa Ferriz Roure, y el GEXEL (Grupo de Estudios del Exilio Literario)¹⁸, coordinado por el profesor Manuel Aznar Soler, ambos desde la Universidad Autónoma de Barcelona. Sus aportes son complementarios: mientras que REDER selecciona y reseña todo tipo de nuevos recursos que versen sobre el exilio republicano de 1939 y ofrece la posibilidad a todos los interesados de estar conectados a través de una red de distribución, el GEXEL parte del hecho literario para la reconstrucción de la memoria histórica y cultural del exilio.

La Biblioteca del Exilio tiene el objetivo de reunir, digitalizar y editar "todos los documentos posibles de y sobre los exiliados ya publicados previamente", de incluir materiales en otros soportes procedentes de fondos particulares (fotografías, cartas, manuscritos, vídeos, grabaciones de voz, etc.) y "ponerlos al alcance de todas las personas interesadas". Los contenidos digitalizados son de libre acceso y toman la forma de artículos, libros y capítulos de libros, volúmenes de actas de congresos e hipervínculos a otros portales afines. Ninguno de los títulos que se recogen hasta el momento, por cierto, hace mención directa a la traducción o los traductores. Citaremos, sin embargo, algunos de los documentos que nos han servido como marco conceptual, especialmente desde los ámbitos de la producción literaria y del contacto intercultural.

En primer lugar estarían los trabajos que conjuntan las coordenadas "España-exilio-Argentina". Así, los libros de Emilia de Zuleta: *Relaciones literarias entre España y la Argentina* (1983) y *Españoles en la Argentina, el exilio literario de 1936* (1999). La autora establece en ambas obras los contextos históricos de salida (España) y llegada (Argentina), haciendo hincapié en las relaciones culturales y en la producción literaria de los intelectuales emigrados. Además de presentar a varias de las figuras más conocidas del exilio literario español en Argentina, ofrece valiosas informaciones referidas a las instituciones públicas y privadas que mediaron en la migración y en la inserción social y laboral de los exiliados. También en la Biblioteca del Exilio se encuentra digitalizada la tesis doctoral de Bárbara Ortuño Martínez, *El exilio y la emigración española de posguerra en Buenos Aires, 1936-1956* (2010), que se ocupa de contextualizar pormenorizadamente dos décadas de suma relevancia para nuestro trabajo –las que

¹⁷ <<http://www.rediris.es/list/info/reder.es.html>>

¹⁸ <<http://www.gexel.es/presentacion.html>>

coinciden con el llamado auge editorial argentino— y atiende especialmente al activo movimiento asociacionista de los españoles en Argentina. Ya fuera del espacio digital de la BVMC, e igualmente dedicado al estudio del exilio republicano en el país austral, está el meritorio libro de la historiadora Dora Schwartzstein: *Entre Franco y Perón, memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina* (2001), que aborda la cuestión desde la singular perspectiva de la Historia oral. Se trata de una obra llena de provechosos datos y valientes interpretaciones, analiza en profundidad las cuestiones historiográficas, metodológicas y estadísticas y aporta una visión holística sobre el fenómeno del exilio en los extremos atlánticos de nuestro interés.

Después se encontrarían aquellas otras fuentes en las que hallamos guiños indirectos a la actividad de la traducción, bien sea relacionada con la producción literaria, con el intercambio cultural entre los inmigrantes y las sociedades receptoras o bien como testimonio de las actividades desarrolladas por el colectivo de exiliados en el Cono Sur. En este segmento se encontrarían la mayoría de volúmenes de actas de congresos y, entre ellos, sobresalen especialmente aquellos organizados por el grupo GEXEL. Las actas del Primer Congreso Internacional de 1995 se publicaron bajo el título *El exilio literario español de 1939* (1998); las del Segundo Congreso Internacional se publicaron con el título *Las literaturas del exilio republicano de 1939* (2000), complementando los volúmenes de actas de otras universidades e instituciones españolas que respondieron a la convocatoria plural que se llamó “Sesenta años después”. Finalmente las actas del Tercer Congreso Internacional se editaron bajo el título *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939* (2006). Todos ellos reúnen valiosas comunicaciones con referencias a la literatura, la historia, la política, los exiliados, los países de acogida, las publicaciones y las editoriales.

Fuera de los espacios virtuales de acogida y de las actas de congresos, existen numerosas investigaciones sobre el exilio y los exiliados publicadas en libros y colecciones. Para citar, nuevamente, las que dedican algún comentario a la actividad traductora, tenemos el tercer volumen de *El exilio español de 1939* (1976-78) de la colección de cuatro tomos dirigida por José Luis Abellán, y que lleva por subtítulo *Revistas, pensamiento, educación*. Da cuenta de las revistas y otras publicaciones editadas por asociaciones de exiliados, la gran mayoría de las

cuales acogía traducciones, y de profesionales de varios ámbitos que un momento dado se dedicaron a la actividad traductora sin ser ésta su profesión principal. También contamos con *Censura y creación literaria en España (1939-1976)* (1980) de Manuel Abellán, quien analiza en profundidad las condiciones de producción y recepción de literatura en España tras la Guerra Civil y reserva apartados para describir el impacto de las leyes de censura en las diferentes industrias editoriales nacionales. Por último, *Las huellas del exilio: expresiones culturales de la España peregrina* (2008), coordinado por Antolín Sánchez Cuervo, que presta especial atención a las actividades de los exiliados en materia de poesía, narrativa, drama, literatura científica, arquitectura, cine y artes plásticas, sin mencionar, lamentablemente, la traducción.

Hemos expuesto, hasta aquí, todos aquellos aspectos conceptuales que hemos querido tomar en cuenta para la elaboración de nuestro marco teórico, situando la presente investigación en el terreno de la Historia de la traducción, explicando cuál es el lugar actual de esta disciplina dentro del conjunto de los Estudios de traducción y tomando partido por las aproximaciones que ponen el acento en la figura del traductor. Del mismo modo, a partir de la formulación de las primeras hipótesis, y atendiendo a las diversas variables históricas y contextuales de nuestro estudio, hemos delimitado el espacio de recepción según el escenario que las fuentes consultadas sobre Historia editorial argentina e Historia del exilio republicano nos permiten establecer. Nos queda pendiente, pues, hacer referencia a aquellos trabajos que abordan problemáticas similares y que han precedido —e inspirado— al nuestro.

1.7. Estado de la cuestión

Sobre el tema específico de los traductores españoles exiliados en Argentina durante la posguerra civil y el franquismo se aprecia una ausencia general de estudios que aborden la materia en conjunto, de forma amplia y sistemática. Los conocimientos más recientes sobre nuestro objeto de investigación se han recogido en aportaciones que atienden únicamente a algunos aspectos de este fenómeno. Lo hacen de manera parcial o fragmentaria, enfocadas usualmente en las figuras de determinados traductores o en traducciones representativas, y siempre bajo la forma de artículos, capítulos de libro, comunicaciones, bibliografías de traducciones,

entradas de obras de referencia o registros de catálogos editoriales. Organizaremos este apartado siguiendo la misma línea de exposición que hemos usado en el Marco teórico: presentaremos primero aquellos trabajos que han abordado nuestro tema de estudio desde la perspectiva propia de la Historia de la traducción; después mencionaremos aquellos que lo han hecho desde el ámbito de la Historia editorial; y finalmente aquellos otros orientados por los Estudios sobre el exilio republicano.

Desde el ámbito disciplinar de la Historia de la traducción española es posible encontrar algunos apuntes sobre los traductores exiliados y su labor en América Latina. En primer lugar tendríamos aquellas obras que abordan la materia de modo amplio, como la *Aproximación a una historia de la traducción en España*, de José Francisco Ruiz Casanova (2000). Aquí el autor reclama una distinción entre las traducciones realizadas por autores españoles en la Península y las realizadas por traductores españoles que trabajaron desde el exilio. Recuerda especialmente el caso de Luis Cernuda en México e indica que no siempre los traductores eran autores de renombre o de “primera fila literaria”. También contamos con la *Historia de la traducción en España*, editada y dirigida por Francisco Lafarga y Luis Pegenaute (2004). Miguel Ángel Vega es el encargado de documentar un apartado titulado “La traducción en el exilio”, en el cual se recuerda la actividad de los exiliados españoles en América –especialmente en México–, y se cita a modo de ejemplo la acogida que la editorial Fondo de Cultura Económica brindó a los traductores, así como las ediciones del Colegio de México o las ediciones Porrúa. Rescata los nombres de algunos traductores exiliados, sobre todo grandes figuras también del mundo intelectual, y existe también un catálogo bibliográfico titulado *Autores y traductores del exilio español en México* (1999), publicado por el FCE, en donde se recoge la producción de varios traductores que desempeñaron su labor en el país azteca. Otra obra de consulta general es el *Diccionario histórico de la traducción en España* (2009), un volumen enciclopédico editado nuevamente por F. Lafarga y L. Pegenaute en el que se recogen algunas entradas sobre traductores exiliados en Argentina (como Francisco Ayala, Ricardo Baeza, Manuel García Morente o Cèsar August Jordana). Los títulos de todas las anteriores referencias aclaran, sin embargo, que se ocupan preferentemente de la actividad traductora ejercida *en España*.

Luego tenemos aquellos trabajos que conjugan las coordenadas *exilio* y *traducción*, bien sea de modo general y metafórico, o bien

centrados en las figuras de algunos traductores puntuales. Así, por ejemplo, el libro *Dos cuestiones de literatura comparada: Traducción y poesía. Exilio y traducción* (2011) del ya citado Ruiz Casanova. El autor describe aquí las “metáforas sobre la traducción” (moral, bíblica y ética) y analiza de qué manera se relacionan con el concepto de *exilio*: “asumir la condición de expulsados del territorio mítico monolingüe supone, necesariamente, entender la Historia de la Traducción como Historia del Exilio”, dice Ruiz Casanova (2011: 200). Al mismo tiempo, reclama distinguir entre traducciones *en* el exilio y traducciones *desde* el exilio, una cuestión referida a si las traducciones realizadas fuera de España tuvieron o no como destino el país ibérico. Y, como hemos dicho, los artículos dedicados a traductores puntuales. Así, “La traducción como forma de exilio” de Marcos Rodríguez Espinosa (1998), en el que se describen las circunstancias personales de algunos de los intelectuales que durante los años más duros de la represión política franquista tuvieron que ganarse la vida como traductores dentro y fuera de España. Asimismo el trabajo titulado “Voces de la razón muda. Dos traductores del exilio: Agustí Bartra y Juan Ortega Costa”, nuevamente de Ruíz Casanova (2003); no sólo dedica atención a la labor de ambos traductores, sino que además propone interesantes criterios para abordar el tema del *exilio* desde una perspectiva útil para la traducción. También la comunicación “Los traductores filósofos del exilio de 1939” de Antonio Jiménez García (2008); se ocupa de ilustres figuras del mundo de la filosofía que durante el exilio republicano ejercieron la traducción y dedica especial atención a las personalidades y producciones de Eugenio Imaz (México), José Gaos (México) y Juan David García Bacca (Ecuador, México y Venezuela).

En lo que respecta a repertorios bibliográficos de estudios sobre Historia de la traducción cabe señalar los dos trabajos de Julio César Santoyo (1987 y 2000). En el primero se lamentaba su autor de la falta de académicos españoles que tratasen el tema de la Historia de la traducción, y en el segundo habla ya de “aires completamente nuevos”. Aunque ambos repertorios concentran su atención en las traducciones publicadas en la Península, incluyen un buen número de referencias de trabajos publicados en América Latina.

No pueden faltar en esta relación aquellos estudios que detallan otros aspectos cercanos al fenómeno de la traducción en el exilio. Como muestra de la importancia de la actividad de la traducción entre los exiliados, es preciso recordar que figuras tan emblemáticas

como José Ortega y Gasset, Francisco Ayala y Guillermo de Torre escribieron reflexiones literarias y teóricas al respecto. El primero lo hizo en la obra *Miseria y esplendor de la traducción* (1937); Ayala, en *Breve teoría de la traducción* (1943), y De Torre se refirió a esta actividad en términos más técnicos y sociológicos, en un artículo titulado "Sobre el arte de traducir" (1969). Todas ellas fueron escritas y publicadas por primera vez durante el exilio de estos traductores en Argentina.¹⁹

Cambiando de polo geográfico, existen algunas obras sobre Historia de la traducción en Argentina o en Hispanoamérica que también pueden proporcionar informaciones para el tema de nuestro interés. Primeramente, como habíamos señalado, se encuentra *La Constelación del Sur: traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX* (2004) de Patricia Willson, en donde queda patente el rol de las llamadas "estrategias editoriales" de las que se valieron ciertas empresas del auge argentino para impulsar unos modelos de incorporación de literatura traducida al sistema nacional. Se menciona aquí la implicación de varios agentes traductores españoles. También el libro *Versiones, creaciones, interpretaciones. Instancias de la traducción literaria en Hispanoamérica en el siglo veinte* (1991) de Frances R. Aparicio, que ofrece algunas observaciones metodológicas de interés para el estudio de la traducción en el ámbito hispanoamericano.

En general, las obras argentinas que mayor información pueden aportar sobre la actividad traductora española allí realizada durante el exilio se ubican en el ámbito de la Historia editorial. Contamos así con los recorridos históricos que proponen Bottaro (1964), García (1965), Rivera (1981), De Sagastizábal (1995) y De Diego (2006), donde la mención a varios agentes traductores españoles es recurrente en los apartados dedicados al siglo XX.

No obstante, si nos referimos a la perspectiva editorial, lo más importante sería señalar aquellas obras que recientemente han puesto en diálogo las historias editoriales de ambos polos en cuestión, el español y el argentino o hispanoamericano. Así, por ejemplo, los trabajos de Emilia de Zuleta (1983, 1991 y 1999). En el último de ellos, la autora declara haber registrado hasta cincuenta y siete nombres de españoles exiliados que en algún momento se

¹⁹ Para un análisis detallado de estos textos desde la perspectiva propia de la traducción, puede verse el trabajo de Pilar Ordóñez López (2009) en el caso de Ortega y Gasset, y los trabajos de Sabio Pinilla y Fernández Sánchez (1999-2000) o de Calle Martín (1991) en el caso de Ayala.

dedicaron a la traducción en Argentina, aunque lamentablemente no nos ofrece su relación. También tenemos el volumen *Un viaje de ida y vuelta: la edición española e iberoamericana (1936-1975)* (2006), editado por Antonio Lago Carballo y Nicanor Gómez Villegas. El libro se originó en unas jornadas que se celebraron en la Casa de América en Madrid en el mes de septiembre del 2004 y fueron organizadas por la Sociedad Iberoamericana de Amigos del Libro y la Edición (SIALE). El objetivo fue el de estudiar y analizar la labor de las editoriales españolas e iberoamericanas durante la posguerra española, y en el volumen final se recogen intervenciones de ponentes como Francisco Pérez González, Francisco Ayala, Francisco Caudet, Xavier Moret, Ana María Cabanellas, Antonio Sempere y Hugo Levin, entre otros.

Contamos también con otros autores que se han interesado en estos últimos años por las relaciones editoriales entre España y América Latina en los períodos que aquí abordamos. Están, por ejemplo, los trabajos “Política y cultura. Biblioteca Contemporánea y Colección Austral, dos modelos de difusión cultural” (2009), *Una historia trasatlántica del libro. Relaciones editoriales entre España y América Latina (1936 – 1950)* (2010), y “Los exiliados y las colecciones editoriales en Argentina (1938-1954)” (2011), todos de Fernando Larraz Elorriaga, miembro investigador del GEXEL. También el artículo “Los editores españoles y la traducción en la Argentina: desembarco en tierras fértiles” (2011) de Patricia Willson; el libro *Los editores españoles en Argentina: antecedentes de un desembarco. Redes comerciales, políticas y culturales entre España y Argentina (1892-1938)* (2010), dirigido por Carlos Altamirano; el artículo “La revista *Sur* y el exilio español” (2006) de Nora Pasternac; el ya citado *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939* (2006) editado por Manuel Aznar Soler; y el libro *Edición y comercio del libro español (1900-1972)* (1972) de Fernando Cendán Pazos.

Igualmente, encontramos estudios dedicados a historiar la labor de un editor o de una editorial durante los años que enmarcan nuestro estudio: el libro *Antonio López Llausás, un editor con los pies en la tierra* (2004) escrito por su nieta, Gloria López; también *Espasa-Calpe: Manuel Olarra, un editor con vocación hispanoamericana* (2003), de Rafael Olarra Jiménez; “La Editorial Calpe y el catálogo general de 1923” de Sánchez Vigil (2006); y dos artículos sobre la editorial vasca Ekin: “Ekin: la aventura editorialista del exilio vasco” (2000) de María Luisa San Miguel y “EKIN: una luz en el túnel (Las editoriales del exilio)” (1994) de José Ramón Zabala.

La información que hemos podido obtener a través de las fuentes sobre Historia de la traducción e Historia editorial se ha ido completando con los datos empíricos de nuestra investigación, es decir, con los registros bibliográficos de las traducciones realizadas por españoles del exilio en Argentina. Para ello, hemos recurrido a diversos catálogos de editoriales y bibliotecas. En primer lugar está el *Index Translationum*. Al momento de su creación, en 1932, el *Index* sólo contaba con las referencias de seis países (España entre ellos), pero su publicación se suspendió pocos meses después de comenzada la Segunda Guerra Mundial, en 1940, cuando ya contaba con registros de catorce países, y se retomó nuevamente bajo amparo de la UNESCO en 1948. Están ausentes, por tanto, los registros del período comprendido entre 1939 y 1948, años clave para documentar el primer impacto migratorio de los exiliados republicanos en América. Sin embargo, la información que proporciona esta publicación desde entonces hasta 1975 ha sido de sumo provecho.

También hemos podido acceder a algunos de los catálogos de las editoriales que operaron en la Argentina del auge editorial, como el Catálogo conmemorativo de los 30 años de editorial Losada (1938-1968), en el que se consignan escrupulosamente los datos referidos a autores, colecciones, fechas y, de modo excepcional, es el único que consigna los nombres de los traductores. De igual manera hemos consultado el Catálogo General de la editorial Sudamericana, que informa sobre más de doscientos títulos organizados en sus respectivas colecciones; el Catálogo General de Emecé, en edición conmemorativa a sus cincuenta años (1939-1989); y el catálogo de los primeros quinientos volúmenes publicados en la Colección Austral de Espasa-Calpe Argentina.

A estos registros podríamos aún añadir dos más: el recuento que ya en 1950 presentaron Julián Amo y Charmion Shelby titulado *La obra impresa de los intelectuales españoles en América (1936-1945)*, en el cual se consignan tanto obras originales como traducciones, y el catálogo de la *Exposición de obras de intelectuales españoles en el exilio* organizada por el Centro Republicano Español de Buenos Aires en el mismo año. La limitación de estos dos últimos radica, sin embargo, en el estrecho período de tiempo que abordan. Finalmente, pudimos comprobar muchas de las entradas bibliográficas encontradas utilizando los catálogos digitales de la Biblioteca Nacional de España y la Biblioteca Nacional de Maestros (del Ministerio de Educación de la República Argentina).

Aparte de los estudios específicamente referidos a Historia de la traducción e Historia editorial, y de los datos que proporcionan los catálogos bibliográficos, encontramos valiosas contribuciones desde el campo de los estudios sobre el exilio republicano. Las referencias a la traducción y a los traductores desde este ámbito suelen ser de dos tipos: o bien desde el punto de vista de los movimientos migratorios, o bien como figuras vinculadas al mundo cultural o intelectual republicano. Aún cabría añadir un tercer tipo de referencias: estaría conformado por los volúmenes dedicados a recoger la experiencia personal del exilio de alguna figura reconocida, es decir las biografías, los diarios y los libros de memorias.

Desde el punto de vista de los movimientos migratorios encontramos títulos como *La inmigración española en Argentina. Siglos XIX y XX* (1992) de Blanca Sánchez Alonso; *La inmigración española en la Argentina* (1999) de Fernández y Moya; “La emigración cultural española en Argentina durante la posguerra de 1939” (1982) de Blas Matamoro; o *El destierro español en América. Un trasvase cultural* (1991), compilado por Nicolás Sánchez Albornoz. Otros aspectos interesantes que tienen que ver con los procesos de migración e inserción social y laboral de los exiliados españoles en Argentina son los ya citados trabajos de Dora Schwarzstein (2001) y Bárbara Ortuño (2010); el libro *Los barcos del exilio* (2005) de Emilio Calle y Ada Simón; y los trabajos de Alejandro Fernández (1992 y 2008) sobre el mutualismo y el movimiento asociacionista del exilio español en Argentina.

Otros aspectos de la perspectiva cultural de la emigración (referidos a profesores, instituciones, artistas, mujeres, cooperación intelectual, literatura, etc.), por su parte, aparecen recogidos en trabajos como los de José Luis Abellán (1976-1978), José Manuel Azcona (1992), Arantxa Beti (1994), María Campillo (1998), M. A. Díaz-Regañón (2004), Formentín y Villegas (1992), Naharro-Calderón (1991), Otero Carvajal (2006), Pessarodona (2010), Rodrigo (1979, 1999) y Vehils (1958).

Completando el presente inventario, tenemos todos aquellos documentos que consignan las vivencias personales de muchos de nuestros protagonistas, o que incluso ofrecen testimonios de primera mano. Se encuentran repartidos entre libros y artículos biográficos, volúmenes de memorias o autobiográficos y entradas bio-bibliográficas de obras de consulta.

Entre los trabajos biográficos consagrados a los agentes traductores del exilio en Argentina están: Altuna (2007 –Fernando Blasco Fernández–); Amézaga (2001 –Vicente Amézaga–); Antillón (2010 –Santiago Sentís Melendo–); Arias Solís (2010a y 2010b –Clemente Cimorra y Manuel Lamana–); Balmori (1998 –Clemente H. Balmori–); Barceló (1986 –Manuel Serra i Moret–); Barreiro (1989 –Lorenzo Luzuriaga–); Bernárdez (2005 –Lorenzo Varela–); Blanco (2006 –María Martínez Sierra–); Campillo (2009 –Cèsar August Jordana–); Casademont (2008) y Santa-María y Tur (2003 –Irene Polo–); Cortès (2010 –Francesc Madrid–); Cotelo (2000 –María Luisa Navarro–); Cuquejo (2006 –José Otero Espasandín–); De Llera (2006 –Ortega y Gasset–); Díaz (1997 –Diego A. de Santillán–); Díaz-Regañón (2008 –Justo Gárate–); Dorao (1999 y 2000 –Elena Fortún y Eusebio de Gorbea–); Fagoaga y Saavedra (2007 –Clara Campoamor–); Giacchino y Gurovich (2000 –Ángel Cabrera–); Lluesma y Márquez (2011 –Estanislao Lluesma–); Martín Gijón (2010 y 2012 –Máximo J. Kahn–); Mira (2004 –Emili Mira i López–); Pérez Alcalá (2007 –José Venegas–); Riveiro Espasandín (1998 –Arturo Cuadrado–); Rodríguez Richart (2003 –Alejandro Casona–); Tagliabue (1989 –Francisco Ayala–) y Velarde (1984 –Jesús Prados Arrarte–).

A su vez, los siguientes volúmenes autobiográficos o de memorias: Rafael Alberti (*La arboleda perdida*, 1997); Francisco Ayala (*Recuerdos y memorias*, 1998); Zenobia Camprubí (*Diario*, 1991); Rosa Chacel (*Alcancía, Ida y Vuelta*, 1982); Justo Gárate (*Un crítico en las quimabambas*, 1993); María Teresa León (*Memoria de la melancolía*, 1998); María Martínez Sierra (*Gregorio y yo*, 2000); Ángel Ossorio y Gallardo (*Mis memorias*, 1946); y Luis Ruiz Contreras (*Memorias de un desmemoriado*, 1946).

En cuanto a las obras de consulta que recogen información sobre los agentes de traducción, a modo de entradas biográficas o de pequeños artículos bio-bibliográficos, están las siguientes: el *Diccionario bio-bibliográfico de los escritores del exilio republicano de 1939 (DBBEER)*²⁰, producto del esmerado trabajo colectivo realizado por el GEXEL en donde se ha hecho también el esfuerzo de recoger las traducciones realizadas por los escritores exiliados; la página web de *Hamaika Bide Elkartea*²¹, consagrada a la cultura de los exilios vascos; el Archivo de la Edad de Plata y la JAE, con

²⁰ <<http://recursostic.educacion.es/lenguas/escritoresexilio39/index.php>>

²¹ <<http://www.hamaikabide.org>>

información biográfica de cada solicitante²²; la *Asociación de Descendientes del Exilio Español*²³; la *Enciclopèdia catalana*²⁴, con artículos de agentes procedentes de Cataluña, así como el *Diccionari dels catalans d'Amèrica* (1992); la *Enciclopedia da emigración galega*²⁵; la *Sociedad Cántabra de Escritores*²⁶; y la *Fundación Pablo Iglesias*²⁷, entre otras.

Finalmente, muchos de los nombres y datos relevantes para esta investigación fueron tomados, asimismo, de los dos trabajos de finalización de master que han precedido esta tesis: “Editores y traductores españoles exiliados en México y Argentina durante la Posguerra Civil” (2008) y “Apuntes sobre el papel de los exiliados españoles como editores y traductores durante el auge editorial argentino” (2009).

²² <http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/JaeMain.html>

²³ <www.exiliados.org>

²⁴ <www.enciclopèdia.cat>

²⁵ <<http://enciclopediaemigraciongalega.com>>

²⁶ <www.sociedadcantbradeescritores.es>

²⁷ <<http://www.fpabloiglesias.es>>

2. ANTECEDENTES (1900-1935)

La actividad traductora ejercida por algunos protagonistas del exilio español en Argentina se sustentó, principalmente, en el desarrollo excepcional del que gozó la industria editorial del país austral entre finales de la década de los años 30 y mediados de la década de los 50. La gran mayoría de obras que atienden a la reciente historia editorial argentina advierten un importante punto de inflexión –tanto cualitativo como cuantitativo– con el comienzo de la Guerra Civil española, hasta el punto de que es frecuente señalar que el enfrentamiento en la Península fue uno de los factores determinantes para el despegue del llamado “auge editorial argentino”. Las condiciones que permitieron esa eclosión editorial, y por ende también el apogeo traductor que la acompañó, se fueron estructurando durante las primeras décadas del siglo XX. Asimismo, dicha actividad logró consolidarse gracias a una amplia red social de inmigrantes españoles preexistente en Argentina que pudo facilitar la incorporación del contingente expatriado tras el desenlace definitivo del conflicto en 1939. Así pues, queremos dedicar este capítulo a presentar algunos de los aspectos que, durante las primeras décadas del siglo XX, fueron relevantes para la conformación del espacio propicio en el que más tarde se desarrolló la actividad traductora española en el exilio.

En primer lugar, conviene atender a las propuestas de organización temporal que se le da a esta etapa de preparación desde la perspectiva de la historia editorial. Autores como E. García (1965), por ejemplo, consideran como una sola unidad el período comprendido entre 1900 y 1935, y de modo similar Jorge B. Rivera (1981) quien, por su parte, ve el lapso 1900-1930 como una sola etapa de gestación, tanto de escritores como de medios masivos de difusión de literatura. Otros autores, como De Diego (2006), dividen el mismo intervalo en dos: 1900-1919 y 1920-1937, enmarcando en todo caso los precedentes del auge editorial entre comienzos del siglo XX y mediados de la década de los años 30.

En los primeros casos, se asocia el tramo 1900-1935 con la noción de un “despertar” de la industria editorial, durante el cual se fueron consolidando en Argentina algunos de los primeros mecanismos que permitieron a la literatura extranjera gozar de una importante presencia en el sistema literario nacional a través de la traducción. Se trata, para nuestro interés, de fenómenos que involucran a los modos de difusión de las traducciones, las funciones que satisface la traducción, la selección del repertorio traducido y su impacto en

la cultura receptora. Son, en cierta forma, características de aquel *aparato importador* (el conjunto de prácticas y agentes en un espacio cultural determinado) al que se refiere Patricia Willson (2004 y 2011).

Por su parte, lo que caracteriza la primera etapa propuesta por Margarita Merbilháa en el volumen editado por De Diego (2006) es una “organización del espacio editorial” que consistió principalmente en una diversificación de las prácticas editoriales en el país: fueron estrategias que pueden definirse como intentos de captación del lectorado, al que se pretendía proveer de productos considerados superiores tanto en calidad literaria como en impresión y tipografía. La misma autora se refiere también a una mayor implementación de políticas gubernamentales en materia de inmigración y educación gracias al extraordinario desarrollo económico que venía experimentando Argentina desde las últimas décadas del siglo XIX y que se prolongó hasta comienzos de los años 30. La segunda etapa (1920 - 1937) se tipifica como “la emergencia del editor moderno”, años en los que las figuras de editores tanto argentinos como extranjeros darán un renovado impulso a la cada vez más enérgica industria editorial argentina.

Para esta primera parte consideraremos todo el período –comenzando en 1900– como una sola etapa, ya que los fenómenos a los que atenderemos sintonizan con todas las ideas anteriormente expuestas: la preparación del apogeo, el despertar de la industria editorial y la organización del espacio cultural. Quizás más en sintonía con E. García (1965), trazaremos el límite en 1935, para así poder vincular en el siguiente período el acontecimiento del golpe de Estado en España con el fenómeno del exilio. Hablaremos de las características del panorama traductor argentino anterior a la llegada de los españoles del exilio y daremos visibilidad a las múltiples conexiones que pudieron existir entre los primeros agentes traductores a medida que son presentados. Mencionaremos igualmente algunas de las instituciones culturales y políticas que facilitaron su actividad y atenderemos a los modos de circulación de la literatura traducida en ese momento a través de los proyectos que la promovieron y a los criterios de su selección. Por último, daremos noticias sobre el desarrollo de las relaciones e intercambios comerciales entre las industrias editoriales española y argentina, caracterizados por un progresivo traspaso desde la Península hacia el Cono Sur.

2.1. La inmigración española de comienzos de siglo

M. Merbilháa (2006: 30) señala que “el aumento del público lector fue consecuencia directa de las campañas de alfabetización y del crecimiento poblacional que había sido favorecido por las políticas inmigratorias y por el proceso de urbanización que había llevado a un crecimiento paulatino de los habitantes de las ciudades”. Esto apunta a que uno de los fenómenos en los que se apoyó la “edad de oro” de la edición argentina fue el incremento demográfico en las principales ciudades del país, comenzando por la capital. En este sentido, para poder comprender a cabalidad el fenómeno de la inmigración española en Argentina durante las décadas que preceden la Guerra Civil sería preciso atender a tres variables principales: la economía argentina a comienzos del siglo XX, el contexto internacional (guerras mundiales, crisis económicas, etc.) y los factores institucionales (políticas migratorias, organismos mediadores, etc.).

Tomando por contexto la gran ola de emigración europea que abarca todo el siglo XIX y la primera mitad del XX, se ha calculado que alrededor de 4,6 millones de españoles emigraron a las Américas entre 1846 y 1932, y entre ellos, unos 2 millones eligieron Argentina como destino.²⁸ En el libro titulado *La inmigración española en Argentina. Siglos XIX y XX*, Blanca Sánchez Alonso (1992) explica que durante el período comprendido entre 1880 y los años 30 del siglo XX la economía argentina experimentó un crecimiento extraordinario, desarrollado especialmente sobre la base de un mayor flujo de exportaciones (sustentado a su vez en un progresivo aumento de la superficie cultivada), más inversiones extranjeras (especialmente en ferrocarriles) y un incremento significativo en la inmigración recibida. El objetivo del libro es analizar de qué manera estos tres elementos produjeron la coyuntura favorable que permitió el ingreso a un buen número de españoles a la Argentina.

Sánchez Alonso (1992) comenta que entre finales del s. XIX y las dos primeras décadas del s. XX podemos identificar tres importantes crestas en los flujos de inmigración española: la

²⁸ Datos sociológicos sobre la emigración que presenta el Ministerio de Trabajo e Inmigración de la República Argentina. Véase <<http://www.mtin.es/es/mundo/consejerias/argentina/emigracion/index.htm>>

primera se correspondería con el período 1885-1895 (con un pico en 1889 debido especialmente a la política de pasajes subsidiados por el gobierno argentino en España); la segunda cresta migratoria se produjo hacia 1904; y la tercera y última entre 1912-1914, alcanzando un cénit nunca más igualado en 1913.²⁹ Asimismo, todo el período 1885-1920 se caracteriza por una ausencia general de restricciones políticas y legales a la inmigración, al menos hasta la promulgación de una Ley de 1923 que, sin ser aún restrictiva, establecía ciertas medidas de control en cuanto al número y “calidad” de los inmigrantes (Sánchez Alonso 1992: 65).

Lo anterior es relevante en el sentido que se establece, desde el contexto receptor, un precedente de inmigración masiva de españoles en la Argentina: hablamos incluso de crestas migratorias mayores a las que se registran después de la Guerra Civil o durante el franquismo. Del total de 6.3 millones de inmigrantes de todo el mundo que llegaron al país austral entre 1857 y 1930, por ejemplo, se calcula que el 46% fueron italianos y el 32% españoles, aunque la tendencia italiana comenzó a ceder ante la española ya durante las primeras décadas del siglo XX y pasó finalmente a segundo lugar durante los primeros años 20 (Sánchez Alonso 1992: 60). Se estima igualmente que hacia 1914 alrededor del 30% de la población argentina era de origen extranjero, y que entre ese porcentaje, uno de cada tres inmigrantes era español (Schwarzstein 2001: 85). También Fernández y Moya (1999: 9-10), basándose en el censo nacional de 1914, revelan que hasta una décima parte de los habitantes de Argentina (829.701 de 7.885.980) había nacido en España. No es un porcentaje despreciable, si tenemos en cuenta que, en el continente americano, sólo Cuba (con el 8.5 por ciento de su población en 1919) se acercaba entonces a esa proporción, y que la población española de Buenos Aires en ese mismo año (306.000 individuos) sobrepasaba la de cualquier ciudad peninsular, sólo con la excepción de Madrid y Barcelona.³⁰

²⁹ Algunos historiadores, como Avilés (1993), precisan que un gran volumen de esta masa procedía de las provincias andaluzas, cuya media porcentual sobre el total de españoles, incluso hasta 1930, se situaría entre un 15% y un 20%.

³⁰ Los porcentajes calculados por profesiones para esos años ponen al rubro de la agricultura en primer lugar, seguida luego del comercio y de las actividades urbanas. Esto quiere decir que la gran mayoría de inmigrantes españoles durante este período eran trabajadores del sector agrícola e industrial. El grupo en el que vienen a insertarse nuestros agentes de la traducción es, pues, muy reducido, ya que nos referimos a

No resulta extraño, pues, que la amplia comunidad española preexistente en Argentina se organizara en redes de apoyo y solidaridad mediante la creación de agrupaciones de diversa índole. Asistimos así al nacimiento de un activo movimiento asociacionista español que hundirá profundamente sus raíces en la sociedad argentina. Las primeras iniciativas fueron de corte mutualista, asociaciones de tipo médico-asistencial como la Asociación Española de Socorros Mutuos y la Sociedad Española de Beneficencia, por ejemplo; o de tipo financiero, como el Banco Español, el Banco del Río de la Plata o la Cámara Española de Comercio; de tipo social, como los clubes regionales (el Laurak Bat, de 1878; el primer Centro Gallego, de 1879; el Centre Català, de 1886; el Centro Aragonés, de 1895; la Casa Balear, de 1905; y el último Centro Gallego, de 1907); y finalmente de tipo político-cultural, como la Asociación Patriótica Española (1896) o la Institución Cultural Española (1912). El interés de participación y el nivel de compromiso de cada socio variaba según la condición de los inmigrantes.³¹

El ritmo de aparición de este tipo de sociedades españolas o hispano-argentinas fue en aumento. Hacia 1914, según el censo nacional de ese año, ya existían en el país unas 250 entidades españolas que agrupaban a cerca de 110.000 inmigrantes; y en la Capital Federal alrededor de 16 asociaciones españolas nucleaban a unos 40.000 socios (Fernández 1992: 346). A todas luces, tanto la inmigración española como su implicación en la sociedad argentina son un fenómeno vinculado a la mediación de organismos de carácter social, político o cultural.

Es importante mencionar que ya desde 1889 se había creado una comisión para defender y fomentar la inmigración española: la Sociedad Hispano-Argentina, protectora de los inmigrantes españoles; aunque un papel más decidido desde el punto de vista de la inmigración fue asumido pocos años después por la Asociación Patriótica Española (APE). Si bien la APE no fue el

aquella minoría cuya posición en la sociedad argentina fue privilegiada en tanto que eran interlocutores con las élites culturales.

³¹ Una panorámica general sobre el movimiento asociacionista español en América durante el período 1880-1930 puede también verse en "Mutualismo y asociacionismo" (1992) de Alejandro Fernández, y los casos del asociacionismo catalán y gallego durante esta época son objeto de estudio en los capítulos de Alejandro E. Fernández y Xosé M. Núñez Seixas, respectivamente, en el libro de Fernández y Moya (1999).

primer organismo en ocuparse del tema de la inmigración, sí fue el más relevante durante este primer período. Fundada como un desprendimiento del Club Español de Buenos Aires el 23 de marzo de 1896, su primer objetivo fue el de recaudar fondos en épocas de la llamada guerra hispano-estadounidense (1898). La sede permanente de la APE en Buenos Aires se inauguró en 1916 y muy pronto definió su perfil de puente cultural entre los extremos español y argentino: en la revista *España*, principal órgano difusor de la APE, comenzaron a circular artículos de conocidas figuras españolas, como Miguel de Unamuno, “Azorín”, Ramón Pérez de Ayala, Ramiro de Maetzu, Santiago Ramón y Cajal o José Ortega y Gasset, entre otros (Schwarzstein 2001: 89).

2.2. La JAE y la ICE

Muchas de estas importantes figuras intelectuales, asociadas al período conocido en la Península como “Edad de Plata”, gravitaban también en torno a la llamada Institución Libre de Enseñanza (ILE), fundada en 1876. El proceso de renovación educativa, cultural y científica que esta institución inspiró, basado en la defensa de la libertad de cátedra y en la autonomía frente a dogmas oficiales en materia de política, religión o moral, cristalizó, en enero de 1907, en la creación de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), cuyo objetivo global fue el de impulsar el desarrollo y la difusión de la ciencia y la cultura españolas dentro y fuera de la Península.

El año de 1910 fue clave para la JAE: no sólo nacieron las primeras instituciones destinadas a crear el moderno tejido científico en España (como el Centro de Estudios Históricos, el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales o la famosa Residencia de Estudiantes) sino que también, gracias al resultado de una Real Orden de 16 de abril, se encomendó a la Junta el fomento de las relaciones con América Latina. Así, se inició un programa muy activo de intercambio de profesores y alumnos, de edición de obras de interés cultural común y de creación de institutos y cátedras universitarias (Formentín y Villegas 1992).

En Argentina, la iniciativa de la JAE se concretó poco más tarde, el 4 de agosto de 1914, con la creación de la Institución Cultural Española de Buenos Aires (ICE), que funcionó como nexo a la

JAE.³² Su primer director fue don Avelino Gutiérrez, un médico español que residía desde niño con su familia en Argentina. José María López Sánchez (2007) es uno de los autores que considera que el factor determinante para su fundación fue la amplia colonia española establecida con anterioridad en Argentina. La ICE, por mediación de la JAE, instituyó y financió la “Cátedra de Cultura Española”, contando con el ofrecimiento de un local por parte de la Universidad de Buenos Aires para recibir a los profesores de intercambio e impartir los cursos y conferencias.

Esta tarea se completó mediante el intercambio de estudiantes a uno y otro lado del Atlántico. Un selecto grupo del profesorado universitario español se ocupó de la cátedra. Entre los profesores universitarios e investigadores notables fueron invitados a impartir cursos de su especialidad figuras como Ramón Menéndez Pidal en 1914, José Ortega y Gasset en 1916, Julio Rey Pastor en 1917, August Pi i Sunyer en 1919, Blas Cabrera en 1920, Eugenio d'Ors en 1921, Luis Jiménez de Asúa en 1923, María de Maetzu en 1926, Lorenzo Luzuriaga en 1928, Claudio Sánchez Albornoz en 1933, Manuel García Morente en 1934 y Francisco Ayala en 1936, entre otros (Fernández y González 2010).³³

Emilia de Zuleta (1999: 19) señala que el espacio cultural común hispanoargentino durante el período de entreguerras se reforzó a través de múltiples contactos e intercambios, refiriéndose sin duda a esta importante mediación de la ICE. Se trata de unos primeros encuentros entre la intelectualidad española y argentina que resultaron vitales para la comprensión del fenómeno de la traducción en el exilio. Todos los visitantes españoles contribuyeron a la profesionalización de la investigación académica en la Argentina entre 1914 y 1935; no sólo propiciaron los

³² Esta “expansión americana” de la JAE continuaría con la ICE de Montevideo (1919); a finales de los años 20 una ICE en Santiago de Chile y otra más en Asunción, Paraguay. La ICE de Buenos Aires, al parecer, fue el modelo de todas las demás (López Sánchez 2007).

³³ Hubo una segunda cátedra llamada “Cátedra Cajal de Investigaciones Científicas”, que puede ubicarse en torno a 1928, financiada desde Buenos Aires y operativa principalmente en Madrid, aunque algunos problemas derivados de la crisis económica mundial posterior provocaron su progresiva debacle hasta que, lamentablemente, el impulso de la JAE y la ICE se vio truncado al desencadenarse la Guerra Civil española. Varios años después, el 21 de junio de 1990, la APE se fusionó en Argentina con la Institución Cultural Española, pasando a llamarse desde entonces Asociación Patriótica y Cultural Española, aún con presencia en Buenos Aires.

intercambios académicos entre ambas orillas del Atlántico sino que ya entonces establecieron contactos con órganos vinculados al mundo editorial mediante la publicación de artículos y reseñas en revistas especializadas e incluso en periódicos de amplia tirada. La industria editorial argentina experimentó entonces una fase de crecimiento sostenido, facilitado a su vez por la bonanza económica, la entrada en vigor de nuevas políticas en materia de educación y la formación de una amplia clase media como público lector. Los intercambios que promovió la ICE resultaron, pues, decisivos en este contexto. Muchos de los profesores que participaron en los intercambios se convirtieron, sin saberlo, en los verdaderos primeros agentes españoles de la traducción en el exilio.

2.3. Los primeros agentes de traducción

Dentro de la multitud de españoles emigrados a la Argentina entre 1900 y 1935, el grupo en el que se insertarán los primeros agentes de traducción –casi todos con perfil de “intelectuales”– constituye un círculo minoritario y privilegiado. Podemos, a su vez, clasificarlos en tres sectores principales:

a) los primeros destacan por su carácter eminentemente académico y se ubican en torno a la Institución Cultural Española. Su principal aportación consistió en abrir un espacio para la edición y publicación de contenidos y nuevos autores en distintas disciplinas académicas.

b) los segundos son asimismo representantes de una “clase culta” española, pero más vinculada al mundo editorial o empresarial en la Península, y que por tanto tendieron a establecer relaciones directas con el mundo editorial en Argentina.

c) los últimos pertenecen a un grupo más heterogéneo, formado por figuras que se dedicaron profesional o casualmente a la traducción en España y que ejercieron como traductores en Argentina durante estos años y los siguientes.

a) El círculo de la ICE

Vinculado al entorno de la ICE, es preciso hablar del filósofo y ensayista **José Ortega y Gasset** (Madrid, 1883 – 1955). Criado en

un ambiente culto y muy vinculado al mundo del periodismo y la política, Ortega y Gasset cursó estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, donde recibió el título de Doctor en Filosofía en 1904. Entre 1905 y 1907 realizó estudios en Alemania, perfeccionó su alemán y se puso al corriente con las tendencias filosóficas del neokantismo. De regreso a España obtuvo una plaza como profesor en la Escuela Superior de Magisterio de Madrid (1909) y en octubre de 1910 ganó por oposición la cátedra de Metafísica de la Universidad Central.

Luis de Llera (2006) comenta los tres viajes que el filósofo realizó a la Argentina, sucesivamente, en 1916, 1928 y 1939. La primera invitación formal le llegó, como hemos dicho, a través de la ICE. Dejando atrás una Europa sumida en la Primera Guerra Mundial, Ortega desembarcó en la Argentina del presidente Hipólito Yrigoyen, económicamente progresiva y con una amplia y organizada colectividad española. Tenía treinta y tres años y era catedrático de la Universidad de Madrid. Su llegada fue celebrada dentro de la comunidad intelectual porteña: fue recibido por el cónsul de España en Buenos Aires, Manuel Guerrero; el diario *La Prensa* dedicó artículos al acontecimiento y los miembros de la revista *Nosotros* le ofrecieron una fiesta de bienvenida (De Llera 2006: 77). Algunos autores (Hermes Villordo 1994; Campomar 1997) identifican las relaciones entre Ortega y Gasset y la Argentina en esta época con el encuentro de su íntima amiga, Victoria Ocampo, decisivo para el proyecto *Sur* que se concretaría quince años más tarde.³⁴ El filósofo español impartió un ciclo de nueve conferencias en la Facultad de Filosofía y letras de la Universidad de Buenos Aires y recorrió también Tucumán, Córdoba, Mendoza y Rosario. Gracias a los cursos dictados por Ortega y Gasset se impulsó especialmente el estudio de autores como Husserl, Brentano o Freud, alentando una renovación en la Facultad de Filosofía que por entonces encabezaban los profesores Alberini, Korn y Francisco Romero.

Cuando Ortega y Gasset regresó a España ya había dejado bien establecidos sus contactos con el mundo académico argentino; comenzó a colaborar en el diario *El Sol* desde 1917 y en 1923 fundó la *Revista de Occidente*, de la cual fue director hasta 1936. Ambas publicaciones pertenecían al entramado comercial de La Papelera Española (que a su vez identificaremos con la casa

³⁴ De la misma manera Blas Matamoro (1982: 578), que ve en *Sur* “el equivalente criollo de la *Revista de Occidente*”.

Espasa-Calpe). La revista se convirtió pronto en un importante escaparate para gran número de traductores y fue una publicación que ejerció una enorme influencia en todo el mundo hispánico en tanto que órgano de difusión de la cultura española y europea.³⁵ Desde la emblemática revista se promovió la traducción y el comentario crítico de las más importantes tendencias filosóficas y científicas: en sus páginas era frecuente encontrar nombres como Oswald Spengler, Johan Huizinga, Edmund Husserl, Georg Simmel, Jakob von Uexküll, Heinz Heimsoeth, Franz Brentano, Hans Driesch, Ernst Müller, Alexander Pfänder o Bertrand Russell (López Campillo 1972). Antes de la Guerra Civil, la *Revista de Occidente* publicó unas ciento sesenta obras traducidas, gracias a las colaboraciones de traductores como Manuel García Morente, Eugenio Imaz, José Gaos, Xavier Zubiri, Joaquín Xirau, Fernando Vela, Luis Recasens Siches, Ramiro Ledesma Ramos, Ramón Carande, Julián Marías o Manuel Mindán Manero (Jiménez García 2008). Tanto el rotativo *El Sol* como la *Revista de Occidente* fueron un lugar común para gran número de los intelectuales, agentes de traducción del exilio. Ambas publicaciones conforman un espacio de mediación cultural tan relevante como los intercambios de la ICE. Durante su primera época la *Revista de Occidente* tuvo un tiraje de 3000 ejemplares, y fue Espasa-Calpe la casa que se encargó de la mayor parte de su distribución en América Latina, principalmente en Argentina.

La segunda visita de Ortega se produjo en agosto de 1928 y se prolongó hasta enero del siguiente año. Era ya una figura bien conocida en el círculo intelectual porteño gracias sobre todo al prestigio de la *Revista de Occidente* y a los artículos publicados en *La Nación*. Esta segunda vez fue invitado por la Sociedad Amigos del Arte, presidida por su amiga Elena Sansinema de Elizalde, donde impartió cinco lecciones en las que adelantó buena parte del contenido de *La rebelión de las masas* (De Llera 2006: 81). Al final de este período, en el verano de 1931, se produjo la fundación de la revista *Sur*, y José Ortega y Gasset pasó a integrar el consejo extranjero de la empresa junto a otras importantes figuras como Ernest Ansermet, Drieu La Rochelle, Waldo Frank, Pedro Henríquez Ureña o Alfonso Reyes.³⁶

³⁵ La página web de la Fundación Ortega y Gasset <<http://www.ortegaygasset.edu>> contiene información sobre la historia de la *Revista de Occidente* y otras publicaciones.

³⁶ José Luis Molinuevo, coordinador del volumen *Ortega y la Argentina* (1997), ha publicado también en FCE, como editor, el libro *Meditación de Nuestro Tiempo* (1996), que reúne en edición anotada los textos íntegros

También la conocida pedagoga **María de Maetzu Whitney** (Vitoria, 1881 - Mar del Plata, 1948) pudo visitar Argentina en 1926 gracias a los intercambios de la ICE. María perteneció a la Institución Libre de Enseñanza (ILE), fue discípula de Unamuno en Salamanca y de Ortega y Gasset en Madrid; trabajaba como maestra desde 1902, se había licenciado en Magisterio y se doctoró en Filosofía y Letras. Bajo su dirección se fundó en Madrid la Residencia Internacional de Señoritas en 1915, una institución pionera en plena sintonía con el ideario krausista y reformador de la ILE. Tres años más tarde se creó el Instituto Escuela, con ayuda de la JAE, para los estudios de educación secundaria. Al mismo tiempo María pudo visitar Francia, Bélgica e Inglaterra, pensionada por el gobierno para especializarse en los nuevos métodos pedagógicos europeos. Así, a comienzos de la década de los 20, María de Maetzu era una reconocida conferenciante, firme defensora de los ideales de la Educación Nueva y de la igualdad de derechos de la mujer en España (Rodrigo 1979: 127-133).

En 1923 fue enviada como delegada del Gobierno para el Congreso de Educación Mundial que se realizó en San Francisco, y tres años más tarde participó en la fundación del Lyceum Club Femenino, un tipo de asociación similar a otros clubes europeos contemporáneos que se convirtió en bastión del incipiente movimiento feminista español, lugar de reunión y encuentro para varias de las mujeres que luego ejercieron también la traducción tras el exilio (entre ellas Margarita Nelken, María Lejárraga, María Luisa Navarro, Zenobia Camprubí o María Teresa León).

Sobre su primera visita a Argentina en 1926, Antonina Rodrigo (1979: 137) comenta que, unas horas antes de embarcar, Maetzu declaró

Voy a dar una serie de conferencias en Buenos Aires y Montevideo sobre problemas actuales de educación, trataré de

de las 14 conferencias que Ortega y Gasset dictó en Buenos Aires en 1916 y 1928. La última visita del filósofo español se producirá en 1939. Antonio Lago Carballo (Lago y Gómez 2006: 106-108) refiere algunos de los pormenores en torno a un ambicioso plan de publicaciones que Ortega le propuso a Manuel Olarra, entonces editor de Espasa-Calpe Argentina, hacia 1941, pero que no llegó a realizarse y pudo ser causa del desánimo que llevó a José Ortega y Gasset de vuelta a Europa al año siguiente.

los temas de psicología de la infancia, de la adolescencia y de la juventud. Ello me permitirá utilizar el resultado de mis estudios filosóficos y la experiencia de veinticinco años de labor en la enseñanza.

Entre 1927 y 1934 María de Maetzu trabajó como profesora extraordinaria y conferenciante en varias universidades: la de Columbia en Nueva York, en La Habana, México, Londres y Oxford. A su regreso a España y poco después del golpe de Estado del 36, su hermano, el escritor Ramiro de Maetzu, fue detenido y fusilado. Gracias a la intervención del ministro Julio Álvarez del Vayo pudo salir de Madrid y se dirigió nuevamente hacia el Río de la Plata. En Argentina fue contratada por la Universidad de Buenos Aires (UBA), primero como encargada de un seminario de Didáctica hasta que obtuvo finalmente la cátedra de Historia de la educación.

Respecto a su faceta como traductora, María de Maetzu ya había publicado algunos trabajos en España antes del exilio: *Curso de Pedagogía* en 1915, y *Religión y humanidad: la religión dentro de los límites de la humanidad* en 1914, ambas de Paul Natorp; y también los dos volúmenes de la *Historia de la Pedagogía* de Paul Monroe en 1918.³⁷ Sólo hemos encontrado un registro de traducción publicado en Argentina durante el exilio: se trata de una edición para Emecé, en 1947, con tres piezas teatrales de Jacinto Benavente traducidas del catalán al español: *La malquerida*, *La noche del sábado* y *Señora ama*.³⁸ Por lo demás, durante sus años en Buenos Aires María de Maetzu también terminó y publicó dos libros, la *Historia de la cultura europea* (Juventud Argentina, 1941) y una antología de prosistas españoles publicada por Espasa-Calpe en 1945. La traductora realizó dos visitas más a España durante la década de los 40, pero finalmente se estableció en Argentina y falleció en Mar del Plata en 1948.

Otro temprano visitante a la República austral fue **Julio Rey Pastor** (Logroño, 1888 – Buenos Aires, 1962), matemático, docente y divulgador científico que se trasladó definitivamente a Argentina antes de la Guerra Civil. Había sido estudiante de Ciencias Exactas en la Universidad de Zaragoza, defendió su tesis en 1909 y años después fundó en Madrid, junto a otros profesores, la Sociedad Matemática Española. En dos cursos obtuvo becas de

³⁷ Según el catálogo *on-line* de la Biblioteca Nacional de España.

³⁸ Del *Index Translationum*, cotejado con el catálogo general de Emecé Editores S.A. de 1967.

la JAE para estudiar en Alemania (1911 y 1913), desde 1914 dio clases en la Universidad Complutense de Madrid y en 1917 realizó un primer viaje a Buenos Aires como parte del programa de intercambios de la ICE. A su regreso a España fundó la *Revista Matemática Hispano-Americana* e ingresó en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Como resultado de los contactos realizados en su primera visita, Rey Pastor obtuvo un puesto en la Universidad de Buenos Aires y en 1921 se trasladó a Argentina de modo definitivo. En realidad, en las fuentes consultadas en esta investigación no constan traducciones a nombre suyo; sin embargo, Rey Pastor, considerado uno de los grandes renovadores de las matemáticas en todo el mundo de habla española, desarrolló en esos años una dilatada actividad editorial, coordinando gran cantidad de publicaciones relacionadas con las matemáticas como prologuista, editor o compilador; por eso merece aquí su lugar en tanto agente de traducción. Se vinculó pronto a editoriales con participación española, como Espasa-Calpe Argentina (*Filosofía de las leyes naturales*, 1945; *Introducción a la epistemología y fundamentación de la matemática*, 1946), a la librería El Ateneo (*Álgebra*, 1927; *Aritmética*, 1937) y también a otras como Kapelus (*Análisis matemático*, 1952) o la imprenta Index-Solís (*Elementos de análisis algebraico*, 1945), entre otras. En el volumen titulado *Los fundamentos de la geometría* (Ibero-Americana, 1948), en el que se encarga de escribir la introducción, no se menciona al traductor (o traductores) de los textos de Henri Poincaré o Albert Einstein, lo que nos deja un margen para pensar que podrían ser de su autoría.

Unos años más tarde Rey Pastor actuaría también como puente para otros emigrados tras la derrota republicana. En el artículo titulado “Sobre el exilio matemático de la Guerra Civil española”, Javier Peralta (2006: s.n.) indica que en torno a Rey Pastor se reunió “un brillante grupo de jóvenes matemáticos que ya despuntaban en España”, refiriéndose a Manuel Balanzat, Luis Santaló, Ernest Corominas y Pedro Pi Calleja. El mismo autor comenta que, al parecer, tras la Guerra Civil el profesor Rey Pastor corrió con los gastos de sus viajes, “e incluso les ayudó a buscar puestos de profesor en distintas universidades argentinas”. Julio Rey Pastor ingresó en 1954 en la Real Academia Española y en 1959 fue nombrado profesor emérito por la Universidad de Buenos Aires. Murió en Argentina en 1962.

Gracias a su mediación, no sólo se dieron a conocer en Argentina importantes novedades como Gaston Bachelard, sino que además de su autoría fueron innumerables libros de texto utilizados tanto en escuelas como universidades, abarcando un enorme rango temático, desde el álgebra, la geometría, la teoría de funciones, el análisis matemático o el cálculo infinitesimal, hasta la filosofía natural o la epistemología. Sin duda abrió las posibilidades de publicación y difusión editorial de un género, en principio, no muy atractivo en términos comerciales, pero que en Argentina iba destinado a un público estudiantil cada vez mayor, tanto de secundaria como universitario.

También **Lorenzo Luzuriaga** (Valdepeñas, 1889 – Buenos Aires, 1959) llegó a la Argentina antes de la contienda civil gracias a la ICE. Ya desde mediados de la década de los 20 este pedagogo, escritor y traductor español era todo un referente en el círculo de la Institución Libre de Enseñanza y participaba activamente en el proceso de renovación pedagógica impulsado en la Península por las figuras de Manuel Bartolomé Cossío y Francisco Giner de los Ríos. Siguiendo el ideal de la “escuela única” (activa, pública y laica), y en compañía de su esposa, María Luisa Navarro, había fundado en Madrid la *Revista de Pedagogía* (1922-1936) con el fin de presentar en España a autores, teorías y movimientos pedagógicos de vanguardia. La revista llegó a actuar como portavoz oficial del movimiento de la Escuela Nueva en España, inspirado a su vez en todas las transformaciones sociales de comienzos del s. XX. Luzuriaga también fue colaborador del diario porteño *La Nación* durante esos años anteriores al exilio; por ejemplo, en 1924, publicó algunos artículos donde se hablaba de la política educativa laborista y de las *public schools* británicas, puesto que era un fiel admirador de las reformas pedagógicas inglesas.

La primera visita de Luzuriaga a Argentina, con mediación de la ICE y como representante de la Liga Española de la Educación Nueva, ocurrió en 1928. Durante poco más de un mes organizó cursos en los Institutos de Pedagogía de La Plata, Rosario y Santa Fe, conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y un seminario en la misma sede académica (Barreiro 1989).³⁹ Pero lo más destacable de aquel

³⁹ El número 85 de la *Revista de Pedagogía* (noviembre de 1928, p. 527) proporcionó amplia información a sus lectores sobre el viaje realizado por su director, así como de los países e instituciones visitados y de las conferencias y temas desarrollados.

primer viaje es que Luzuriaga trabó relación con el editor Gonzalo Losada, quien por entonces se encontraba también en Argentina como delegado de la recientemente fusionada editorial Espasa-Calpe España. Junto a él vivirá la etapa más productiva de su vida traductora en Argentina: veinte años de traducciones a cargo de la Biblioteca Pedagógica de Losada, una vasta empresa que comportó finalmente la participación traductora de todo su grupo familiar, su mujer María Luisa y sus hijos Isabel, Carlos y Jorge. Atenderemos a ella en detalle en los apartados dedicados a las universidades (Lorenzo y María Luisa fueron contratados por la Universidad Nacional de Tucumán) y a la editorial Losada.

Hacia el final de este período, en 1934, y también a través de la Institución Cultural Española de Buenos Aires, viajó a Argentina el filósofo **Manuel García Morente** (Arjonilla, Jaén, 1886 – Madrid, 1942), gran divulgador y traductor de destacadas obras del pensamiento europeo. Su primer viaje se vio reforzado, luego, con una breve estadía de exilio, aunque pronto regresó nuevamente a España. Tanto las fechas en que coincidió en Argentina, antes y después de la Guerra Civil, como su profusa labor de traductor (aunque dicha labor no fuera realizada *en* Argentina o *desde* el exilio) le merecen unas líneas en esta investigación. Es, sin duda, un agente de traducción ejemplar: en Argentina se reeditaron casi todas sus traducciones (especialmente a través de Espasa-Calpe Argentina, aunque también de Losada), y su estilo como traductor de ensayos y filosofía fue cardinal para la lengua castellana, sin contar la multitud de estudiantes que se formaron con sus textos, lecciones y traducciones. Existen repercusiones de su obra en Argentina antes y después del exilio.

García Morente había cursado estudios en Francia, donde fue enviado por su padre a la edad de ocho años; hizo el bachillerato en Bayona y luego pasó a la Sorbona, donde se licenció en Letras. Revalidados los títulos franceses en Madrid, comenzó su docencia en la Residencia de Estudiantes de la Institución Libre de Enseñanza (1906). Pronto obtuvo una pensión de la JAE para estudiar en Alemania (Marburgo, Berlín y Munich). De nuevo en Madrid ejerció como profesor en la ICE gracias a Francisco Giner de los Ríos, y el 23 de mayo de 1912, con veinticuatro años, ganó la cátedra de Ética de la Universidad de Madrid.

El joven catedrático se entregó de inmediato a preparar traducciones al español de autores clásicos y modernos europeos, en particular los filósofos alemanes. Para la Colección de Filósofos

Españoles y Extranjeros que dirigía Adolfo Bonilla San Martín dispuso las versiones españolas de las tres grandes críticas kantianas: la *Crítica de la Razón Práctica* en 1913, colaborando con Emilio Miñana Villagrasa; la *Crítica del Juicio* en 1914, y la *Crítica de la Razón Pura* en 1928. El ciclo kantiano quedaría completo con la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (1921) para la Colección Universal de Calpe. Todas fueron reeditadas por Espasa-Calpe a partir de 1963.

Para la Colección Granada de Jiménez-Fraud tradujo el *Discurso del método y las Meditaciones metafísicas* de Descartes, reeditada en 1937 por Espasa-Calpe Argentina en la colección Austral. Luego, para la Biblioteca de Ideas del Siglo XX, dirigida por José Ortega y Gasset para Calpe, tradujo del alemán *Ciencia cultural y ciencia natural*, de Heinrich Rickert (1922), y entre 1923 y 1926 los cuatro tomos de *La decadencia de Occidente* de Oswald Spengler para Espasa-Calpe (reeditados en 1952 en Buenos Aires).

En continuidad de su colaboración con Ortega y Gasset, tradujo entre 1925 y 1930, para la colección Nuevos Hechos, Nuevas Ideas de la *Revista de Occidente*, textos de Jakob von Uesküll, Guillermo Worringer, Franz Brentano, Hermann Leininger, David Katz y Alejandro Pfänder. Entre 1931 y 1936 tradujo los 10 volúmenes de la *Historia universal* de Walter Goetz, nuevamente para Espasa-Calpe, y para la representación de la misma casa editorial en Argentina produjo, en 1941, la versión española de *La educación estética del hombre* de Schiller.

Tras el inicio de la Guerra Civil, en 1936, fue destituido de sus cargos en la Universidad de Madrid. Se refugió en París, donde se dice que le sucedió aquel “hecho extraordinario” que motivó su conversión profunda al catolicismo.⁴⁰ Sin embargo, para poder mantener a su familia aceptó el cargo de profesor que le ofrecieron desde la Universidad de Tucumán y regresó a Argentina el 10 de julio de 1937. Ofreció conferencias en la Universidad Nacional del Litoral, en Montevideo y en Buenos Aires.⁴¹ Sus *Lecciones preliminares de Filosofía*, impartidas en Tucumán, fueron publicadas por la editorial de la universidad en 1938, y luego en

⁴⁰ Este episodio se encuentra presentado pormenorizadamente en el libro *El profesor García Morente, sacerdote*, de Mauricio de Iriarte (Espasa-Calpe, Madrid, 1951).

⁴¹ Las conferencias fueron: en la UNLit, “El cultivo de las humanidades”; en Montevideo, “Orígenes del nacionalismo español”; y en Buenos Aires, “Idea de la Hispanidad”.

1943 por Losada. Innumerables generaciones universitarias en el ámbito hispanoamericano se han iniciado en la Filosofía con esta obra desde entonces.

Manuel García Morente volvió a España en junio de 1938 para iniciar su formación como seminarista en Pontevedra. Fue ordenado sacerdote en 1940 y murió en Madrid el 7 de diciembre de 1942. En 1996 llega un merecido reconocimiento al profesor García Morente con la reedición de sus *Obras completas* en cuatro tomos.⁴²

Para cerrar el círculo de la ICE, es de mención obligada, por varios motivos, la figura de **Francisco Ayala**, fallecido en Madrid durante el tiempo de realización de esta investigación, el 3 de noviembre de 2009. Gracias principalmente a sus *Recuerdos y Olvidos* (1998) y a algunas de sus intervenciones recogidas en *Un viaje de ida y vuelta* (2006), contamos hoy en día con uno de los retratos más despiertos sobre la vida de la comunidad intelectual española durante su exilio en Argentina. En la personalidad de Ayala confluyen las facetas académica, escritora y traductora.

Francisco Ayala García-Duarte nació en Granada el 16 de marzo de 1906. Estudió Derecho y Filosofía y Letras en Madrid y en 1923 ya había publicado sus dos primeras novelas, *Historia de un amanecer* y *Tragicomedia de un hombre sin espíritu*. Durante unos años fue colaborador habitual en la *Revista de Occidente* y *La Gaceta Literaria*. Obtuvo una beca para estudiar Filosofía Política y Sociología General en Berlín entre 1929 y 1931.⁴³ A su regreso se doctoró y ejerció como catedrático de Sociología y Ciencias Políticas en la Universidad Complutense de Madrid, cargo en el que permaneció hasta 1936. Fue, además, letrado de las Cortes desde la proclamación de la República.

Como hemos dicho, estuvo en Argentina en 1936, en medio de un viaje de conferencias que hacía por Sudamérica acompañado por su mujer y su única hija, nacida hacía poco tiempo. Gracias a los múltiples documentos que consignan sus propias impresiones, dejaremos que sean sus palabras las que dibujen la reseña biográfica que le corresponde:

⁴² Véase Palacios, Juan Miguel y Rovira, Rogelio (eds.). 1996. *Obras completas*. Barcelona, Fundación Caja Madrid y Anthropos.

⁴³ Archivo digital de la JAE en:
<http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/JaeMain.html>

Diré que yo había estado en Argentina antes de que empezara la Guerra Civil en España. Fui invitado, estuve en Chile en la Universidad de Santiago y luego en Argentina, también inmediatamente. Fue una excursión de joven profesor que era yo en la universidad en España, un profesor invitado en esos sitios, y para mí fue muy interesante y muy bueno. (Lago y Gómez 2006: 25)

En pleno viaje por Argentina, durante el verano de 1936

empezó la guerra por sorpresa y todos pensábamos que era cuestión de unos pocos días o a lo sumo de una semana, y ya ven lo que duró, duró mucho. Así que yo seguí en la Argentina a la espera de que esto se terminara para volver. Perdí todo, el pasaje del barco, todo, y esperando. Y al final, como no se terminaba, volví, como era mi deber, yo sentía que era mi deber, volví a España y pasé todas las peripecias de la guerra. (Lago y Gómez 2006: 25)

Quizás este “deber” al que se refiere Ayala tiene que ver no solo con sus obligaciones como docente en la universidad, sino que además era funcionario del Ministerio de Estado, cargo que ejerció durante todo el tiempo de la guerra. Acabada ésta, Ayala vislumbra la posibilidad de regresar a Buenos Aires:

Buenos Aires era un lugar muy deseado por muchas razones, pero sobre todo por las perspectivas económicas que ofrecía [...] A la hora de decidir, dadas las circunstancias, dónde mejor pudiera rehacer mi vida tras la catástrofe, procuré encaminarme hacia Buenos Aires, ciudad que conocía ya y en la que podía contar con algunos amigos [...] Para mí no fue arduo en exceso, aunque tampoco fácil, obtener entrada y residencia allí, gracias a las previas vinculaciones personales que en la ocasión me allanaron los trámites burocráticos. (Ayala 1998: 260)

Aunque Buenos Aires fue su primer destino tras la guerra, Ayala sólo estuvo 10 años en Argentina, desde 1939 hasta 1949. Su exilio tuvo continuidad en Puerto Rico y en los Estados Unidos, hasta su regreso definitivo a España en 1978. Sin embargo, dejó una fuerte impronta en Argentina, tanto dentro de la vida intelectual porteña como en el mundo editorial. Hablaremos de él en relación a su actividad traductora, además de su enérgica participación en la editorial Losada y en la revista *Realidad* que fundará junto a Lorenzo Luzuriaga, y volveremos a sus palabras allí donde sean testimonio que nos ayude a comprender mejor el universo de los traductores del exilio.

La gran mayoría de estos académicos e intelectuales invitados a Argentina por la Institución Cultural Española durante esta primera época comparten, en tanto que agentes promotores del hecho traductor, rasgos comunes definidos: se trataba de jóvenes motivados y resueltos profesores universitarios formados bajo un ideal de renovación pedagógica que era herencia de la Institución Libre de Enseñanza; la gran mayoría pudo beneficiarse de las becas ofrecidas por la Junta para la Ampliación de Estudios para profundizar en su área de especialización en aquellos países europeos donde éstas se encontraban más desarrolladas, teniendo, a la vez, la oportunidad de aprender un nuevo idioma y de conocer a los autores, géneros y estilos contemporáneos. Una vez en Argentina, no sólo contagiaron su entusiasmo intelectual en las esferas académicas; lograron también, a través de sus encuentros y amistades, establecer importantes vínculos con la sociedad porteña, no sólo a nivel social y cultural, sino también, especialmente relevante para el asunto que nos ocupa, con el mundo editorial. Esta es una de las bases sobre las que se fundamentará el fenómeno de la traducción española en el exilio.

b) El mundo editorial

Después de los intercambios académicos de la ICE, un interés especial en este trabajo despierta la llegada de otros dos españoles que se vincularán por largo tiempo a la actividad editorial argentina, promoviendo especialmente la traducción: Guillermo de Torre y Amado Alonso.

El renombrado ensayista y crítico literario **Guillermo de Torre** (Madrid, 1900 - Buenos Aires, 1971) fue una de las primeras figuras en vincularse al llamado movimiento ultraísta en España. Fue también colaborador habitual de la *Revista de Occidente* y del diario *El Sol*, fundador, junto con Giménez Caballero, de *La Gaceta Literaria* (1927) y de *Índice Literario* (1932) con Pedro Salinas.

Su primera visita a Argentina se produjo en 1927, mismo año en que salía publicada en *La Gaceta Literaria* una resonada nota editorial titulada “Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica”.⁴⁴ Allí se entrevistaba con varias personalidades del mundo literario tanto argentino como español, tratando más

⁴⁴ Publicada en el número del mes de abril de 1927 en *La Gaceta Literaria*, Madrid.

una cuestión relacionada con el mundo editorial que con el ámbito literario. En realidad, debemos entender el artículo como un producto más del reflujó de una tendencia cuyo impulso ya estaba bien definido desde comienzos de siglo, a saber, el afán del sector editorial español por ganar, e incluso monopolizar, el atractivo y emergente mercado latinoamericano, hasta entonces en manos de editores franceses, alemanes y norteamericanos. Todos coincidían en la necesidad de crear un centro distribuidor del libro hispanoamericano con el fin de aumentar las tiradas y disminuir los costos, organizar ferias del libro y exposiciones y lograr que la prensa y las instituciones culturales apoyaran la producción y difusión del libro. El debate giraba en torno a si dicho centro debía establecerse en España (Madrid) o en Argentina, y la cuestión adquirió proporciones de auténtica disputa (se la conoce como “el Pleito del meridiano”), con apasionados posicionamientos a favor y en contra.⁴⁵

Fabio Espósito (2010: 535), hablando de la respuesta que se produjo en Buenos Aires, especialmente entre los jóvenes porteños vanguardistas de la revista *Martín Fierro*, dice que la postura argentina puede sintetizarse en los siguientes términos:

La aparente fraternidad española oculta un propósito neocolonial. Madrid carece de fuerza como para convertirse en una metrópoli cultural; la lengua en común no es un factor que resulte suficiente para sostener relaciones culturales duraderas y efectivas; por otra parte, acorde con los ideales nacionalistas de los martinfierristas, la revista propugna la formación de un idioma nacional fortaleciendo las diferencias respecto del castellano peninsular. En consecuencia, la apelación a la unidad de la lengua es desterrada de cuajo por los vanguardistas porteños. A pesar de descreer de los tutelajes, proponen en todo caso a la orgullosa Buenos Aires como faro intelectual de Hispanoamérica alegando su mayor poder de reverberación.

Desde su llegada a Argentina, Guillermo de Torre publicó en diarios y revistas, se relacionó con Eduardo Mallea, Victoria Ocampo y Jorge Luis Borges, con cuya hermana, la pintora Norah Borges, se casó. Muchas de sus vinculaciones con temas y autores argentinos de esa época han quedado documentadas también en sus escritos de la *Revista de Occidente*. Hacia 1928, Guillermo de Torre ya era secretario de redacción del diario

⁴⁵ Véase el trabajo de Alejandrina Falcón “¿Un meridiano que fue exilio? Presencia española en el campo cultural argentino (1938-1953)” en Andrea Pagni (2011: 107-128).

argentino *La Nación*, colaboró junto a Borges en la revista *Síntesis* y en 1931 fue el primer secretario de *Sur*.

Volvió a Madrid habiendo consolidado relaciones y su imagen como figura de primera fila en el mundo intelectual y editorial argentino, y cinco años más tarde, tras el comienzo de la guerra en España, inició en Argentina su prolongado autoexilio. Será una figura fundamental en la promoción de la actividad traductora del inminente auge editorial argentino: estableció fructíferas relaciones con escritores, pintores y artistas nacionales y extranjeros; actuó como asesor literario, primero de Espasa-Calpe Argentina (sobre todo en la colección Austral) y luego como cofundador y nuevamente asesor de la editorial Losada.

También a finales de los años 20 llegó a Argentina el célebre filólogo navarro **Amado Alonso** (Lerín, 1896 - Cambridge, Massachusetts, 1952). Alonso había sido discípulo de Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos de Madrid (CEH) y, por su cercanía al círculo de la JAE, recibió una pensión para especializarse en Alemania, por entonces uno de los países a la vanguardia en estudios de Filología Románica. A su regreso recibió desde el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, fundado por Ricardo Rojas, una invitación para continuar la labor de otros españoles del CEH que le habían precedido: Américo Castro (1923), Agustín Millares Carlo (1924) o Manuel de Montoliu (1925). A partir de su llegada a Argentina colaboró frecuentemente en los principales periódicos y revistas bonaerenses (*La Nación*, *Nosotros*, *Síntesis*, *Sur*) escribiendo artículos sobre temas lingüísticos, de crítica y de enseñanza de la literatura. Desde febrero de 1934 fue agregado cultural de la Embajada de España en Argentina. Creó y dirigió también la *Revista de Filología Hispánica* (1939-1946) y publicó en Buenos Aires su *Gramática castellana* en colaboración con Pedro Henríquez Ureña (1938), un texto utilizado durante muchos años en las escuelas secundarias argentinas.⁴⁶

Nora Pasternac (2006) menciona que una de las grandes aportaciones de Amado Alonso en Argentina se produjo en el campo de la crítica literaria mediante la temprana introducción de la estilística como método de análisis. En esta línea, Alonso creó la colección de Estudios Estilísticos publicada por el Instituto de

⁴⁶ Véase la página web de la Fundación Amado Alonso <<http://www.f-amadoalonso.com>>

Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, en la que se editaron traducciones de obras de referencia en esta disciplina. También fue fundador de la colección Filosofía y Teoría del Lenguaje de Losada, donde se publicaron sus célebres traducciones de Charles Bally (*El lenguaje y la vida*, 1941), Karl Vossler (*Filosofía del lenguaje*, 1943) y Ferdinand Saussure (*Curso de Lingüística General*, 1945).

Amado Alonso se vio forzado a abandonar su puesto en la UBA a raíz de las intervenciones peronistas y, más tarde, continuó su carrera académica en la ciudad de Cambridge (Massachusetts, EE.UU.).

c) Algunos tempranos traductores

Finalmente nos encontramos con casos especiales de algunos españoles que, sin ser propiamente exiliados ni pertenecer directamente al grupo de intelectuales invitados por la ICE, se dedicaron a la actividad de la traducción, bien por profesión o bien de manera circunstancial, reuniendo en torno suyo las variables fundamentales que articulan este trabajo: “español”, “traductor”, “exilio” y “Argentina”.

Desde la perspectiva propia de la traducción, **Ricardo Baeza Durán** (Bayamo, Cuba, 1890 – Madrid, 1956) es sin duda una de las figuras más llamativas. Traductor consagrado desde antes de su llegada a Argentina, su producción es impresionante, a pesar de que la actividad que desarrolló en Buenos Aires no tiene parangón frente a la que realizó previamente en la Península.

Baeza era hijo de un médico militar, pasó su niñez y adolescencia en Cuba, Tánger y Burdeos, lo cual le facilitó la adquisición de idiomas extranjeros: inglés, francés, italiano y alemán (Anderson 2009). Impulsado desde su temprana juventud por una encendida curiosidad humanística, se dio a conocer como escritor a través de las páginas del rotativo madrileño *El Sol*, con el que colaboró asiduamente durante muchos años. Pero su actividad principal como traductor la desarrollaría en la empresa *Prometeo* (1908-1912), fundada por Javier Gómez de la Serna, padre de su compañero de colegio y universidad Ramón Gómez de la Serna. La revista ha sido identificada por muchos como la primera publicación vanguardista española; eran los años de fundación de la vanguardia literaria en la Península.

Anderson (2009) indica que en diversos artículos publicados en *El Sol* entre 1925 y 1928 Baeza expuso sus ideas acerca de la traducción, reivindicando la calidad artística, el sentido común, el dominio de los idiomas y el buen estilo del buen traductor, además de la afinidad con el autor vertido, abogando por traducciones “literarias”, más que “literales”, es decir, “tan fieles al espíritu como al estilo”.

Aunque ya había publicado su primera traducción con diecinueve años en la revista *Prometeo* (*Las santas del paraíso*, de Remy de Gouncourt), comenzó a labrarse una verdadera carrera literaria como colaborador en la antología *La poesía francesa moderna* (1913) de Díez-Canedo y Fortún, para la que tradujo poemas en prosa de Aloysius Bertrand y de Baudelaire. A partir de la segunda mitad de los años 10 empezó una colosal tarea de traducción en *Prometeo* que siguió con una intensidad y una devoción prodigiosas hasta finales de los años 30. Sus autores predilectos fueron Gabriele D’Annunzio y Oscar Wilde; del autor inglés publicó al menos una traducción por año a partir de 1917, y a comienzos de los años 30 realizó una primera publicación de las obras completas. Durante esos años, además, tradujo a Marcel Schwob, George Bernard Shaw, Rémy de Gourmont, Rachilde (Marguerite Vallette-Eymery), Paul Fort, Rimbaud, Maurice Maeterlinck, Georges Rodenbach y Filippo Tommaso Marinetti. Dio así a conocer la obra de nuevos autores extranjeros hasta entonces totalmente ignorados en España. De las sesenta traducciones de textos literarios censadas en las páginas de *Prometeo*, treinta y seis, al menos, son atribuibles a Baeza, en al menos cuatro lenguas diferentes: francés, inglés, italiano y portugués (Laget 2006).⁴⁷

Paralelamente, en 1916 había fundado una casa editorial con los hermanos Calleja llamada Minerva, que años más tarde se convirtió en Atenea, en la cual publicó también gran parte de sus traducciones. En 1919 utilizó el mismo nombre de la editorial para su propia compañía de teatro, de la que asumió las funciones de director artístico. También colaboró en la *Revista de Occidente* desde su fundación en 1923, junto a sus amigos Ramón Gómez de la Serna y Guillermo de Torre.

⁴⁷ Sobre estos fértiles años de actividad traductora en la revista *Prometeo*, véase el excelente artículo “La revue ‘Prometeo’ et son traducteur Ricardo Baeza, deux média(teur)s culturels entre fin de siècle et poétique d’avant-garde”, de Laurie-Anne Laget (2006).

Según Dora Schwarzstein (2001: 121), quien registra la fecha más temprana de visita de Baeza a la Argentina, el traductor realizó un primer viaje en 1922 como representante de la Misión Nansen, y afirma que ya entonces se conoció con Victoria Ocampo. Es curioso, sin embargo, que Schwarzstein presente al Baeza de los años 20 como “ex embajador de la República en Chile”, cuando otras fuentes insisten en que sólo hasta 1931 se produjo su nombramiento como embajador. Un hecho que parece corroborar la primera fecha es, precisamente, el asunto de la llamada “Misión Nansen” de 1922, una misión concebida con el fin de “asegurar el concurso de los países de América a la acción internacional en favor de la población rusa, castigada por las malas cosechas”.⁴⁸ Por otra parte, en la entrevista que realizó D. Schwarzstein (2001: 121) a C. B. se consigna

Nosotros vinimos a Buenos Aires gracias a las gestiones de Victoria Ocampo. Mi padre [Ricardo Baeza] había sido embajador en Chile en el año 31 y había estado en Buenos Aires dando conferencias con don Julio Álvarez del Vayo. Tenía una gran amistad que lo ha unido hasta su muerte con Victoria Ocampo.

Así pues, aunque los datos referentes al nombramiento de Baeza como embajador en Chile sean ambiguos, lo cierto es que el traductor ya conocía Argentina con anterioridad al golpe de Estado de 1936.

De vuelta en España, en julio de 1937 Ricardo Baeza intervino en el II Congreso Internacional de Escritores de Valencia, organizado por la Alianza Internacional de Escritores Antifascistas como demostración de solidaridad de los intelectuales con la causa de la República. Allí estaban también Margarita Nelken, María Teresa León, José Bergamín, Rafael Alberti, León Felipe y Antonio Machado. Muchos de ellos serían compañeros de exilio. Baeza regresó a Argentina a finales de 1939 y se quedó hasta 1952; luego regresó a Madrid y falleció cuatro años más tarde.⁴⁹ Volveremos a la figura de Baeza más adelante para destacar su trabajo como traductor profesional e innovador de prácticas traductorales (fue colaborador para casi todas las grandes

⁴⁸ La Vanguardia, jueves 3 de noviembre de 1938, página 7. Hemeroteca digital de La Vanguardia: <<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1967/10/07/pagina-7/33131991/pdf.html?search=becho>>

⁴⁹ <<http://clubdetraductoresliterariosdebaires.blogspot.com.es/2009/11/un-traductor-espanol-que-vivio-en-la.html>>

editoriales del auge argentino) y como facilitador de contactos editoriales para otros compañeros de destierro.

Otro caso excepcional es el de **Jesús Lorenzo Varela Vázquez** (La Habana 1916 - Madrid, 1978), escritor y poeta gallego. Al igual que Baeza nació en el Caribe, concretamente a bordo del barco *La Navarre* en dirección a Cuba cuando éste entraba a la bahía de La Habana. Sus padres eran originarios de Monterroso (Lugo). Era más conocido como Xesús Lorenzo Varela, o simplemente Lorenzo Varela, aunque sobre su nombre existen varias versiones: Xesús Manuel Lorenzo Varela, Xesús Varela Vázquez o Xesús Lorenzo Varela Vázquez.⁵⁰

A la edad de cuatro años, en 1920, su familia se trasladó de Cuba a Argentina y se instalaron en el popular barrio Nueva Pompeya de Buenos Aires. Allí cursó Lorenzo la escuela primaria. Diez años más tarde la familia Varela regresó a Galicia, donde al pequeño Jesús le pusieron el apodo de “O arxentino” por su inevitable acento porteño. Ya en el bachillerato entró en contacto con miembros del Partido Galeguista y comenzó su filiación republicana. Del galleguismo pasó al trotskismo, se vinculó con el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) y estuvo en la fundación de la Federación das Mocedades Galeguistas. Al terminar el bachillerato, en 1935, se desplazó a Madrid, participó en las Misiones Pedagógicas y en la redacción de la revista *PAN (Poetas, Andantes e Navegantes)*. En 1936 escribió críticas literarias para el periódico liberal *El Sol* y militó en la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura junto a otras figuras que, sin saberlo, compartirían años después un destino común como traductores en el exilio argentino: Rafael Alberti, M^a Teresa León, Rafael Dieste, Rosa Chacel o Arturo Serrano Plaja (Bernárdez 2005).

Al iniciarse la Guerra Civil se enroló con los republicanos, partió al frente de batalla y llegó a ser comandante de una brigada de la undécima división. Se afilió al Partido Comunista y escribió para diversos periódicos y revistas de corte republicano, como *El Mono Azul* (en referencia al proletario uniforme que vestían las tropas) y *Hora de España*. En julio de 1937 participó en el Segundo Congreso Internacional de Intelectuales Antifascistas en Valencia, donde estuvieron, entre otros, el ya nombrado Ricardo Baeza, además de figuras internacionales como Pablo Neruda, Ernest

⁵⁰ <<http://www.culturagallega.org/noticia.php?id=4830>>

Hemingway, César Vallejo, Raúl González Tuñón, Octavio Paz, André Malraux y Louis Aragon.

Con la derrota de 1939 Varela pasó primero por el campo de concentración de Saint Cyprien en Francia (triste destino común para miles de españoles que durante ese invierno cruzaron los Pirineos). Logró embarcarse hacia México junto a otras personalidades de la intelectualidad española a bordo del conocido vapor francés *Sinaia*, fletado con fondos republicanos. Allí retomó su actividad literaria por un tiempo y participó en la dirección de revistas literarias como *Romance* y *Taller*, entonces dirigida por Octavio Paz, con quien entabló una gran amistad. En México publicó *Elegías españolas* (1940) con ilustraciones del pintor Miguel Prieto.

Por fin Varela volvió a Buenos Aires en 1941, donde todavía residía su padre. Allí se produjo también el reencuentro con sus viejos amigos Luis Seoane, Arturo Cuadrado, Rafael Dieste y su mujer, Carmen Muñoz. Luego se sumaron otros intelectuales exiliados como Alberti, Eduardo Blanco Amor y Colmeiro. Lorenzo Varela trabajó de periodista, colaborando con los más importantes periódicos como *El Clarín*, *El Mundo* o *La Nación*, y en publicaciones como *El Hogar*, *Del Arte*, *Sur* o *Primera Plana*. Además participó en la fundación de las revistas de exiliados *De Mar a Mar*, *Correo Literario* y *Cabalgata*.⁵¹ Completó esta labor participando en un programa radiofónico llamado “Hora Once”, junto al fotógrafo Horacio Coppola.

Durante estos años también trabajó como traductor para diversas editoriales. Sus primeras traducciones fueron publicadas en Poseidón: una antología con poemas de Charles Baudelaire (1943) precedida por un esmerado prólogo titulado “Actualidade da Obra Crítica de Baudelaire”; *Noa Noa, la isla feliz* (1943) de Paul Gauguin; y otra antología titulada *Cantos y leyendas brasileñas* (1942) de Newton Freitas. También recibió encargos de Nova: *Cartas a Madame Recamier* (1943) de Benjamin Constant, y *La bohemia galante* (1943) de Gérard de Nerval. Luego en Ayacucho salió *El silencio de Francia* (1944) de Vercors, y en Botella al Mar se publicó su versión de *Como si nada hubiera pasado* (1953), de June Teubal. Finalmente, Losada publicó sus traducciones del

⁵¹ Véase el libro de Carlos L. Bernárdez (2005). Incluye al final apéndices de “Bibliografía de Lorenzo Varela” y “Bibliografía sobre Lorenzo Varela”, aunque lamentablemente no se consignan sus traducciones.

escritor brasileño Jorge Amado: *Doña Flor y sus dos maridos* (1968) y *La tienda de los milagros* (1976).

Durante los años 40 Varela formó parte de las tertulias del famoso Café Tortoni, en el 829 de la porteña Avenida de Mayo, que se convirtió en punto de encuentro de intelectuales exiliados como Luis Seoane, Rafael Alberti, Guillermo de Torre, Arturo Cuadrado, Arturo Baltar, José Otero Espasandín, Carmen Muñoz o José Suárez (Bernárdez 2005: 52) y donde se gestó el proyecto de *Correo Literario*. Aún se verá sorprendido por un nuevo exilio: en 1976, tras el golpe del general Videla en Argentina, Varela decidió volver a España. Su tierra lo recibió con cierta indiferencia, en plena transición democrática. Siguió trabajando en sus traducciones y colaboraciones en la prensa hasta el día de su muerte, el 25 de noviembre de 1978, y en 1981 sus restos fueron trasladados a Monterroso.

Lois Pérez Leira señala, en la *Enciclopedia da Emigración Galega*, que “as novas xeracións non tiñan ningunha referencia súa, era un auténtico descoñecido na súa propia terra”.⁵² Póstumamente se publicó *Homaxes* (1979), que incluye poemas de Varela en gallego y castellano; también su *Obra Poética Completa* y la obra en castellano *Ensayos, conferencias y otros escritos*. Veintiséis años después de su muerte, la cultura gallega le dio por fin el reconocimiento que merecía y en 2005 la Real Academia Gallega decidió dedicarle, por unanimidad, el Día de las Letras Gallegas.

Por último, encontramos el especial caso de **Irene Polo i Roig** (Barcelona, 1909 – Buenos Aires, 1942), periodista, publicista, representante teatral y, cómo no, traductora. De orígenes humildes y huérfana de padre desde muy joven, era la mayor de tres hermanas.⁵³ Irene tuvo que formarse intelectualmente de manera autodidacta y recibió los primeros encargos de traducción del francés antes de dedicarse plenamente al periodismo e involucrarse activamente en la política.

⁵² Véase <http://enciclopediaemigraciongalega.com/biografias/varela_lorenzo.htm>

⁵³ Curiosamente una de sus hermanas, Rosario, se casaría más tarde con un colaborador del *Comissariat de Propaganda* llamado Joan Merli, que llegará exiliado a Buenos Aires en 1939 y fundará la editorial Poseidón, una de las empresas más importantes del auge editorial argentino.

Schwarzstein (2001: 153) recuerda que durante las primeras décadas del siglo XX las mujeres en España estaban marginadas de la esfera pública y los asuntos políticos. Si bien esto puede corroborarse en cierta medida, cabe mencionar que había una “modernidad” que atrajo cada vez con más fuerza a las mujeres hacia la vida pública y el compromiso político.⁵⁴ Así, las referencias a la Irene Polo de esta época son en realidad las de una mujer vitalista, movida por ideales de justicia, a favor de las innovaciones y la libertad de su tiempo. Los años de la República son años de democracia, pero también de tensiones entre los sectores inmobiliarios y progresistas de la sociedad catalana y española. Polo estaba a favor de las reformas; vestía pantalones, que acababan de ponerse de moda entre las mujeres, frecuentaba el aeródromo Canudas para volar en aquellos aparatos que eran toda una revolución o se bañaba sin ropa en las playas de Port de la Selva o del Prat de Llobregat (Santa-María y Tur 2003: 16).

Firmó su primer artículo periodístico en la revista *Imatges* en 1930 y después colaboró en los diarios más importantes del momento: *La Humanitat*⁵⁵, *La Rambla*, *L'Opinió*, *L'Instant* y *Última hora* (Pessarrodona 2010: 81-86). Sus crónicas sobre actualidad política, social y cultural la convirtieron en la periodista catalana de más prestigio durante los años 30; tanto, que era frecuente encontrar sus artículos en la portada de estos rotativos barceloneses. El libro de Glòria Santa-María y Pilar Tur (2003), titulado *Irene Polo, la fascinació del periodisme*, describe a una periodista apasionada, comprometida y valiente, que escribe con humor, beligerancia, originalidad y sin miedo a manifestar su propia opinión personal. En 1933 colaboró activamente en la creación de la Agrupación Profesional de Periodistas de Barcelona, de la cual fue vicesecretaria hasta 1935.

En enero de 1936, cuando tenía 26 años, se produjo un encuentro decisivo en su vida. Conoció a la gran actriz catalana Margarida Xirgu durante una entrevista con motivo de la muerte de Valle-Inclán. Se dice que Irene quedó fascinada por la personalidad de la actriz y, como su homosexualidad –la de Polo– era conocida

⁵⁴ Véase por ejemplo los libros de Mangini (2001) o Pessarrodona (2010).

⁵⁵ Diario dirigido originalmente por Lluís Companys y en el cual entrevista a Clara Campoamor, “paladina” del voto femenino en España que también se exiliará en Argentina a partir de 1938 y firmará traducciones.

públicamente, incluso se ha especulado sobre un posible enamoramiento.⁵⁶

Según cuenta Emili Casademont i Comas (2008), el poeta Federico García Lorca, autor de la mayoría de las obras que representaba la compañía de Xirgu, debía emprender con ellos la próxima gira por América en calidad de secretario general y promotor. Sin embargo, Lorca se desdijo a última hora (cosa que lamentablemente le costaría la vida). A petición de la famosa actriz, le ofrecieron a Polo sustituirlo como responsable de publicidad de la compañía teatral, un ofrecimiento que la joven periodista no pudo rechazar.⁵⁷ Ya en una entrevista al diario *La Noche* Polo afirmaba que quería viajar y conocer otros países, pero sobre todo manifestaba su ilusión por estar junto a la actriz, a quien admiraba como amiga y como artista. El 29 de enero de 1936, quince días antes de las elecciones que darían la victoria al Frente Popular, Irene embarcaba en Santander a bordo del *Orinoco* como secretaria general, directora artística y jefe de prensa de la compañía teatral.

A lo largo de esta gira en la que recorrieron destinos como Cuba, México, Ecuador, Perú, Chile y Argentina, Irene compaginó la organización de las actividades de la compañía con la redacción de algunas crónicas esporádicas.⁵⁸ La Guerra Civil estalló en España antes de que pudieran regresar y, ante la complicación, Irene Polo decidió quedarse en Buenos Aires, desde donde gestionó el traslado de su madre y hermanas, que seguían en Barcelona.

Algunas de las actividades de Irene Polo en Buenos Aires giraron en torno al Casal de Cataluña, donde pronunció una conferencia en julio de 1937 y escribió en la revista *Catalunya*, publicada por el mismo centro.⁵⁹ Fue durante estos años que volvió a dedicarse a la

⁵⁶ Polémica versión de Antonia Rodrigo, biógrafa de Xirgu (Santa-María y Tur 2003: 24).

⁵⁷ Los pormenores sobre la forma en que verdaderamente parece que se produjo la invitación se pueden ver en el libro de Santa-María y Tur (2003: 25).

⁵⁸ Una gira no exenta de aventuras y peripecias, que relata la misma Polo en los textos recogidos en el volumen de Santa María y Tur (2003).

⁵⁹ En abril de 1937 fue entrevistada por Francesc Madrid en esta misma revista. Madrid fue también traductor exiliado; se destacó especialmente en Buenos Aires por su lucha por el reconocimiento de los derechos del traductor.

traducción: para la colección Biografías de Losada tradujo *Ariel o la vida de Shelley*, de André Maurois (1939); *Vida privada de Napoleón*, de Octave Aubry (1940) y la biografía *Wagner, historia de un artista*, de Guy de Pourtalés (1941). También aparecerán –póstumamente– los dos volúmenes de *Los hombres de buena voluntad* (*El 6 de octubre* y *El crimen de Quinette*) de Jules Romains (1944).⁶⁰

A través de sus cartas sabemos que hacia 1941 Irene Polo había comenzado un tratamiento para la depresión nerviosa. Según Pessarrodona (2010: 85-86), aunque se ha especulado con la posibilidad de que el desinterés de Margarida Xirgu la condujera a ello, en realidad el abatimiento de Polo se puede atribuir a varias causas, entre ellas su situación personal, la tragedia de la guerra, el nazismo que se había extendido por Europa, el comienzo de la Segunda Guerra Mundial y la imposibilidad del retorno a España. En cualquier caso, el 3 de abril de 1942, a la edad de 32 años, Irene Polo decidió quitarse la vida en la capital argentina.

2.4. Los proyectos editoriales

Una vez presentados los primeros agentes de traducción, en este apartado pasaremos revista, por una parte, a los proyectos editoriales que durante estos años (1900-1935) incluyeron en Argentina la traducción como parte de su programa; por otra, veremos quiénes fueron los primeros editores españoles que, en este contexto, operaron igualmente como agentes de traducción. Todos ellos prepararon el terreno para que la traducción tuviese un papel protagonista en el auge editorial argentino.

En cuanto a los proyectos editoriales, su importancia para la Historia de la traducción radica en que son el vehículo de expresión de las prácticas traductoras. A partir de ellos se realiza la selección de lo que se traduce, se organizan los textos traducidos (en series o colecciones), se publican reseñas, se negocian los derechos de traducción o se deciden los modos de difusión (a través de librerías, entregas con periódicos, venta en quioscos o por suscripción, etc.). El conjunto de estos proyectos y

⁶⁰ Este inventario de traducciones apenas merece una nota a pie de página en el libro de Santa-María y Tur (2003). Coincide, sin embargo, con los registros que hemos encontrado en el catálogo de Losada y en el *Index Translationum*, cotejados con la BNE y la BNM.

de las prácticas traductoras que albergan conforman el campo de acción de los primeros agentes de traducción que hemos visto en el apartado anterior y de los que presentaremos en este. Así, atenderemos a los editores españoles que llegaron a Argentina antes de la Guerra Civil en tanto que figuras facilitadoras del hecho traductor, mediadores que establecieron lazos mercantiles entre España y Argentina a través de las casas que representaban, fomentaron las relaciones comerciales y culturales en el ámbito editorial argentino y participaron en los organismos y asociaciones creadas por otros españoles, tejiendo diligentemente esa red de solidaridad que resultó indispensable para la inserción social y laboral de los traductores del exilio.

En los compendios de historia editorial argentina queda patente que durante este período, antes de la Guerra Civil española, Argentina ya contaba con un campo editorial suficientemente diversificado, autónomo y en crecimiento. Desde la perspectiva que nos ocupa, existieron iniciativas editoriales que llevaron a cabo proyectos de divulgación de literatura extranjera y definieron algunas directrices en cuanto a prácticas traductoras.

Entre 1900 y 1935, si exceptuamos aquellas grandes colecciones dedicadas exclusivamente a la literatura argentina, como las renombradas *La Cultura Argentina* de José Ingenieros y la *Biblioteca Argentina* de Ricardo Rojas, puede decirse que lo que más se publicó en Argentina fueron traducciones.⁶¹ Patricia Willson (2011) explica este hecho haciendo un guiño a las teorías polisistémicas, según las cuales dentro de un sistema de literaturas jóvenes –como podía ser el caso de la literatura argentina a principios del siglo XX– la traducción ocupa un lugar central o, en palabras de Even-Zohar (1978: 200) “it participates actively in shaping the center of the polysystem”. Algunos de los proyectos editoriales presentes en Argentina durante esta época asumen, en efecto, este rol central y modelador, especialmente la *Biblioteca de La Nación* y, en menor medida, otros proyectos encabezados por profesionales españoles.

Según Eustasio A. García (1965: 132), entre los años de 1900 y 1935 se fueron instalando y consolidando en Argentina las primeras empresas pioneras en la actividad editorial, aunque en el repaso histórico que ofrece el volumen dirigido por De Diego

⁶¹ Véase un recuento de las colecciones de autores nacionales hechas por M. Merbilháa y Delgado / Espósito en De Diego (2006: 29-89).

(2006) ya se documentan varias empresas editoriales de cierta importancia con presencia en el país desde el siglo XIX. La producción de las mismas fue creciendo poco a poco en atención a las necesidades del mercado local, con lo cual debe considerarse este período como una etapa de afianzamiento en la cual el comercio editorial argentino es caracterizado primordialmente como *importador*.

A este tímido proceso de consolidación de la industria editorial se añade la formación de un público lector en expansión. Asistimos al crecimiento y configuración de la clase media argentina, favorecido, por una parte, por la ya mencionada prosperidad económica del país de los últimos años del s. XIX y las primeras décadas del s. XX, además de los importantes movimientos migratorios a los que nos hemos referido.⁶² Hubo además importantes inversiones en materia de educación que se vieron completadas con la Reforma Universitaria de 1918, mediante la cual se reclamaba la modernización científica, la gratuidad, el cogobierno y la autonomía universitaria (Romero 1986: 41). Con este nuevo desarrollo en educación, se editaron libros destinados a satisfacer la demanda de los cursos escolares y universitarios. Se trata de obras de investigación, ensayos, manuales y obras literarias que se publicaron en sellos nacionales, algunas de autores argentinos y otras traducidas. A esto debemos sumar aquellas publicaciones destinadas a satisfacer la curiosidad lectora del creciente público no estudiantil, literatura nacional y europea, periódicos y revistas. Así, E. García (1965: 132) llega a registrar para el período 1900-1935 hasta un máximo de 800 publicaciones anuales.

Sobre el papel de la traducción en este volumen de producción, vemos que ya desde comienzos de siglo y hasta bien entrada la década de 1930 la literatura extranjera traducida circuló en Argentina a través de grandes colecciones, y también los comentarios críticos tuvieron cabida en las revistas literarias. Patricia Willson (2004: 47) es del parecer que la traducción era entonces un conjunto más dentro de las publicaciones existentes, y que su presencia no atendía tanto a la incorporación de “lo nuevo” como a la *democratización* del consumo de libros y la ampliación del público lector. Fueron, en suma, proyectos que

⁶² Ya estaban en funcionamiento en Argentina las primeras formaciones políticas modernas que concentran al grueso de la clase media trabajadora, como la Unión Cívica Radical (UCR) 1891; y el Partido Socialista (PS) 1896; además de un amplio desarrollo de los sindicatos.

constituyeron verdaderos programas de lectura, algunos con intenciones pedagógicas poco disimuladas. No hay que prestar tanta atención a la variación en cuanto a la selección de lo traducido –que no ofrece mayor novedad– como a los modos de difusión. A partir de ellos puede deducirse esa función “democratizadora” que satisface la traducción en estos años. Recién se producirá un relevo de tendencia en 1933 con la aparición de la editorial Sur, un cambio que se percibe en la selección de textos a traducir caracterizado por una modernización, especialmente inclinada hacia la literatura anglosajona, en vez de la hasta ahora predominante selección con preferencia hacia lo francés.

El escaparate indispensable para todo lo español lo constituían las grandes publicaciones periódicas, que también propiciaban la difusión de traducciones a gran escala. El número y la calidad de los colaboradores españoles en publicaciones periódicas argentinas durante este período fue en aumento, especialmente aquellos vinculados a *La Nación* y *La Prensa*. En la primera, ya hemos referido las contribuciones de Ortega y Gasset, quien en continuidad con esta colaboración publicaría más tarde en dicho diario su conocida *Miseria y esplendor de la traducción* (1937), uno de los textos más destacables en la reflexión traductológica moderna.⁶³

Emilia de Zuleta (1999: 30) recoge los nombres de otros colaboradores españoles frecuentes en ambos periódicos, cuyos artículos eran enviados desde la Península. En *La Nación* encontramos figuras como Unamuno, Enrique Díez-Canedo, Rafael Altamira, Gregorio Marañón, Luis Araquistain, José María Salaverría o Salvador de Madariaga. Desde Argentina, ya hemos mencionado las aportaciones puntuales de Guillermo de Torre, Amado Alonso y Lorenzo Varela. En cuanto a los colaboradores españoles de *La Prensa* (cuyos lectores, debido a la ideología más conservadora de este rotativo, eran generalmente diferentes de los de *La Nación*), había figuras como Azorín, Ramón Pérez de Ayala, Francisco Grandmontagne y Ramiro de Maetzu. Estas colaboraciones permitieron, por una parte, la divulgación en Argentina de un amplio abanico de informaciones relacionadas con la actualidad española; por otra, ayudaron a establecer contactos

⁶³ Véase el apartado 5.6. del presente trabajo para un comentario más desarrollado sobre esta obra de Ortega y Gasset.

personales entre la intelectualidad y el mundo del periodismo de uno y otro lado del Atlántico.

Sin embargo, como hemos dicho, la verdadera importancia de estas grandes empresas periodísticas de la escena porteña radica en que impulsaron los principales proyectos editoriales que incluyeron la literatura traducida entre sus títulos; fueron proyectos que alcanzaron una enorme difusión y prestigio. Todos han sido ampliamente estudiados en las principales historias editoriales argentinas, por lo que atenderemos a ellos sólo en la medida en que sirvan para establecer el contexto de las prácticas traductoras en que se insertará la actividad de los exiliados españoles.

a) Biblioteca de La Nación: El comienzo de siglo trajo, en materia periodística, una serie de transformaciones en el ámbito de los medios de comunicación conducentes a la modernización de la prensa, fundamentalmente siguiendo el modelo francés imperante. Este modelo fue seguido por *La Nación*, diario fundado en 1870: informaciones dirigidas a un público socialmente heterogéneo, precio menor y mayores tiradas facilitadas por el patrocinio de anuncios publicitarios y un aumento significativo del número de trabajadores periodísticos. Tanto las modalidades para su adquisición como la reducción de precios para suscriptores facilitaron la decisión de lanzar una colección semanal de novelas. Así, entre 1901 y 1920, circuló la Biblioteca de La Nación, colección dirigida por Roberto Payró.

Los primeros artículos acerca del proyecto anunciaron que la biblioteca sería “popular” y vehículo de cultura, siguiendo el modelo de colecciones similares editadas en Europa y Norteamérica (De Diego 2006: 33). Además de buscar expresamente la calidad y la actualidad, se ponía en relieve la modernidad de la colección definiendo el papel de la traducción en ella. Así, en un artículo del 7 de octubre de 1901 se informaba que

la biblioteca de *La Nación* publicará todas las novedades literarias a medida que vayan apareciendo en Europa y América [...] Cada uno de los libros expresados que se publiquen serán traducidos especialmente para nuestra biblioteca, procurándose que la traducción sea literaria, correcta, hecha no para satisfacer la necesidad del momento sino de suerte que pueda conservarse con gusto y enriquecer el acervo de libros que todo lector gusta de guardar (De Diego 2006: 36)

Los títulos que aparecieron provenían, en general, de la literatura de amplia divulgación y autores de renombre, temas de entretenimiento, suspense, ficción y literatura de folletín. Las ediciones incluían un prólogo, a menudo realizadas por el mismo Payró, y se aprovechaba el diario como “cartelera” para promocionar títulos venideros y para comentar los ya publicados.

La aparición de la Biblioteca de La Nación en 1901 constituyó todo un acontecimiento literario. Según García (1965: 50) alcanzó los 850 títulos; Merbilháa (De Diego 2006: 37) consigna, sin embargo, un total de 875 números hasta febrero de 1920, a razón de cuatro títulos mensuales. Fue el primer ensayo de libros y ediciones económicas a gran escala, y su éxito fue un ejemplo a seguir por otros proyectos, demostrando que había un amplio mercado, especialmente conformado por sectores urbanos y de clase media, con un potencial de demanda creciente. En suma, un campo suficientemente atractivo para cualquier iniciativa editorial.

b) La Biblioteca Crítica: Igualmente vinculada a otro popular periódico porteño, fundado en 1913 por el periodista uruguayo Natalio Botana, apareció más tardíamente la Biblioteca Crítica. Fue una colección con aspiraciones similares a la Biblioteca de La Nación, aunque con una producción más modesta. Entre 1924 y 1926 *Crítica* publicó una serie de textos literarios europeos con la finalidad de “hacer llegar al pueblo el pensamiento de escritores que, por el precio elevado al que se venden actualmente los libros, se han vuelto privilegio de una clase”, señalando además que las traducciones eran “recomendadas a escritores de valía y vertidas directamente de los idiomas originales”, aunque en los libros no siempre figuró el nombre del traductor (Saítta 1998: 75). Entre los autores traducidos aparecieron Anatole France, H. G. Wells, Joseph Conrad, Iván Turgueniev, F. Mauriac, O. Mirbeau, Philippe Soupault o Maurice Renard.⁶⁴

El polémico Sr. Botana dará a su diario una orientación favorable a la causa de la República española en los años precedentes a la Guerra Civil, durante y después de esta. Presentaremos en el siguiente capítulo su labor de auxilio a los exiliados, además de la conmovedora y ya mítica historia del vapor *Massilia*.

⁶⁴ Véase Saítta (1998: 87-88, n. 40), donde la autora ofrece, en nota aparte, el catálogo completo de la colección.

2.5. Los editores

Si bien las colecciones que podían dar una difusión más amplia a la literatura traducida estaban vinculadas a empresas periodísticas, sobre todo por la facilidad de distribución con que contaban (grandes tiradas, precios más bajos, suscripción y distribución con el periódico, etc.), también debemos mencionar la labor de las editoriales y los editores. Varios editores españoles llegaron a Argentina a consecuencia de la Guerra Civil; pero hubo otros que ya trabajaban desde antes en el país. Resulta elocuente el hecho de que Verónica Delgado y Fabio Espósito, encargados de documentar el período que va de 1920 a 1937 en el compendio editorial de De Diego (2006), intitulen su capítulo “La emergencia del editor moderno”, en referencia a una nueva y cada vez más visible figura del editor que excede la función meramente gerencial para pasar a involucrarse en un proyecto cultural más vasto. Los autores mencionan, para esta época, los casos ya paradigmáticos de Manuel Gleizer, Samuel Glusberg, Jacobo Samet, Juan Torrendell y Antonio Zamora. Presentaremos a los dos últimos, relevantes para nuestro objeto de estudio, y hablaremos también de otros editores españoles ya presentes en Argentina, como José Venegas, Sebastián de Amorrortu, Nicolás María de Urgoiti, Manuel Olarra, Gonzalo Losada, Joaquín de Oteyza y Pedro García.

Joan Torrendell Escalas nació en Palma de Mallorca en 1895 y llegó a Argentina a la edad de 12 años. Hijo de un periodista, se inició en el mundo de los libros como vendedor de la librería La Facultad, de Juan Roldán. Fue también colaborador del diario *La Nación* y en 1916 fundó la Editorial Tor. En sus selecciones como editor intentó abarcar un amplio rango temático y genérico, desde las novedades hasta los clásicos modernos. Delgado y Espósito (2006: 69) recuerdan que su difusión la facilitaba el hecho de fueran “libros mal diagramados, en papel de baja calidad, a un precio ínfimo”.

En general, la editorial Tor siguió una línea que apostó por ediciones baratas de grandes clásicos, literatura detectivesca, novelas de aventuras, intriga policial y relatos pseudocientíficos. A la baja calidad del papel que utilizaba para sus ediciones a la que suele hacerse mención cabe añadir que sus traducciones, frecuentemente anónimas, tampoco fueron muy loadas. Pero aún así lograron destacar varias de sus colecciones, como *Demon Brat*, *Ultra*, *Misterio* o *las Obras Famosas*, en la que se tradujo a

autores como Stendhal, Dickens, Dostoievsky, Giovanni Papini, Anatole France o incluso “novedades” como Stefan Zweig. En esta y otras colecciones se publicaron también traducciones de Émile Zola, Knut Hamsun, D. H. Lawrence, Oscar Wilde, Edgar Wallace, John Dickson Carr, Henry Wade o Erich Maria Remarque. En su Nueva Biblioteca Filosófica se editaron, asimismo, a bajo precio, grandes nombres de la filosofía occidental, como Aristóteles, Platón, Rousseau, Erasmo, Nietzsche, Auguste Comte, Schlegel o Hipócrates.⁶⁵

Joan Torrendell, según recuerda De Sagastizábal (1995: 67), fue también un editor pionero en la introducción de ciertas prácticas, como la de propiciar la relación entre los autores y el público: “vemos tempranamente a la editorial Tor ocuparse, mediante agasajos y firma de ejemplares, de un aspecto que años más tarde institucionalizaría la Feria del Libro”.

Antonio Zamora era, por su parte, un inmigrante español que había sido corrector del diario *Crítica*. Creó en 1922 la Cooperativa Editorial Claridad (CEC). Siendo Zamora un socialista comprometido, intentó aplicar en su empresa cierta coherencia con su ideario: el precio de sus libros era económico, se apoyaba en las grandes tiradas y, como novedad en su época, utilizó los quioscos de diarios y revistas como distribuidores para sus libros.

Su colección más llamativa fue Los Pensadores, cuyo objetivo fue la publicación de las obras selectas de los grandes pensadores de la literatura universal. Ejerció un predominio en el segmento de los libros baratos –en clara competencia con Tor– hasta la década de los 40, cuando irrumpieron en el mercado las grandes editoriales. Con publicaciones híbridas, a medio camino entre la revista y el libro, se publicó el primer número en 1922 (*Crainquebille*, de Anatole France). El objetivo de la colección fue el de acercar al lector las obras de escritores extranjeros, aunque en general sólo se dedicó a autores europeos del s. XIX. Aun con la intención explícita de abarcar “todos los órdenes del ingenio humano”, el catálogo de Los Pensadores abundó especialmente en narrativa y novela (los rusos L. Tolstoi, Gorki, Dostoievsky, Andreieff, Chéjov y Turgueniev; los franceses Anatole France, Victor Hugo y Romain Rolland; el italiano Edmundo de Amicis; H.G. Wells, etc.).

⁶⁵ Hay una lista de las principales colecciones de Tor, junto con la información institucional de la desaparecida editorial, disponible en: <http://axxon.com.ar/wiki/index.php?title=Editorial_Tor>.

Es de resaltar que en esta colección muchos de los traductores fueron escritores y académicos españoles. A algunos de ellos ya los hemos mencionado, como Lorenzo Luzuriaga; también estaban Juan Ramón Jiménez, Luis Ruiz Contreras, Eduardo Marquina, Hermenegildo Giner de los Ríos o Gregorio Martínez Sierra (Willson 2004: 58). Hasta noviembre de 1924 Claridad publicó unos 100 títulos en forma de cuadernillos semanales, cuyas entregas estuvieron destinadas a la publicación de una “obra selecta” completa a partir de un escritor famoso. A partir de entonces comenzó una segunda época en la que ofreció un producto diferente, con formato más grande, mayor número de páginas y cada entrega incluyó artículos de colaboradores, traducciones, ilustraciones y viñetas. Todo el folleto aparecía organizado en secciones y llevaba el subtítulo de “Revista de selección ilustrada, arte, crítica y literatura. Suplemento de editorial Claridad”. Tras veintidós entregas, en junio de 1926 la revista pasó a llamarse *Claridad* y continuó su actividad hasta diciembre de 1941 (Delgado y Espósito 2006: 71). El declive de la editorial y de la revista comenzará tras la Guerra Civil española con la aparición en la escena cultural argentina de las grandes casas editoriales que renovarían la selección de autores a traducir.

La oferta de Claridad se completó con otras colecciones, como Los Poetas, Los Realistas o Los Nuevos. Tuvo la particularidad de convertirse en uno de los principales exportadores de sus títulos a toda América, un acierto basado, sobre todo, en el éxito de su revista *Claridad*. Hugo Levin (Lago y Gómez 2006: 116) opina que

el primer gran profesional de la industria del libro en la Argentina, por lo que me cuentan y por lo que yo sé, es justamente un español, Antonio Zamora que, a lo que hacía la Biblioteca de La Nación y lo que hacía José Ingenieros, le agregó un profesionalismo extraordinario, más allá, puesto al servicio de una ideología, que era la ideología socialista. Es decir, hace mejores libros, mejor editados, mejor traducidos, los hace de una manera absolutamente apetecible para el público, que en esa época era la clase media y clase media obrera que surgía en la Argentina. Pero además lo hace con un criterio absolutamente comercial, saca tiradas haciendo pre-ventas en el exterior y crea un red de librerías hasta donde le llegan los libros, automáticamente a todos los rincones de América Latina.

Claridad es un caso paradigmático en este período: hablamos de un editor español que encarna esa nueva figura “moderna” en Argentina; deriva los encargos de traducción a personalidades de renombre en el ámbito literario español, reconociendo, además, su

labor en las publicaciones, lo cual las dota de mayor prestigio; es una editorial innovadora en cuanto a la calidad de sus libros y traducciones; y por último, novedosa en cuanto a los modos de distribución. Se puede decir que la traducción española en el exilio ya comienza con el proyecto de Claridad. La editorial, por su ideología política de izquierdas, se convirtió además en bisagra entre la elite letrada tradicional y la cultura de masas. Antonio Zamora, hablando de su proyecto, declaró: “Yo concebí que una editorial no debía ser una empresa comercial, sino una especie de universidad popular”.⁶⁶

Otra importante figura en el mundo editorial de los años previos a la Guerra Civil fue **José Venegas**. Venegas había trabajado en *El Liberal* de Madrid y en *La voz de Castilla*, y también estuvo en el origen de Ediciones Oriente y de sus epígonos, Cénit, Zeus, Jasón e Historia Nueva, que sirvieron para difundir la literatura revolucionaria (Pérez Alcalá 2007). Antes del conflicto en la Península, Venegas realizó dos visitas a Buenos Aires: la primera fue entre 1929 y 1931, y la segunda entre 1932 y 1934, durante la cual se desempeñó como Jefe de Prensa de la Embajada de la República. Sus inquietudes editoriales lo llevaron a estudiar las posibilidades de difusión de libros en español y, fruto de ello, durante su segunda visita editó un folleto titulado *El libro argentino y la propiedad intelectual* (1933). Regresó a Buenos Aires en 1937 y dirigió el diario *España Republicana*, editado por el Centro Republicano Español, una publicación que aglutinó entre sus colaboradores a varios de los traductores del exilio.⁶⁷

También debemos mencionar al editor vasco **Sebastián Amorrortu**, que había sido el fundador una de las primeras imprentas de Bilbao, *Euzko Izarra*. Amorrortu emigró a la Argentina en 1910 tras haber estado encarcelado y al borde de la quiebra por su participación en los enfrentamientos entre el nacionalismo de Sabino de Arana y las autoridades gubernamentales. Tras muchas dificultades logró montar su propia empresa, “Artes Gráficas. Sebastián Amorrortu e Hijos S. A.”, ubicada muy cerca de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, lo cual le permitió especializarse en la impresión de obras de medicina. Su imprenta

⁶⁶ En la revista *Todo es Historia* N° 172, Año XV, septiembre de 1981. Reportaje a A. Zamora realizado por Emilio J. Coribière, p. 38. Citado en De Sagastizábal (1995: 72).

⁶⁷ Atenderemos a ella con más detenimiento en el siguiente capítulo, cuando refiramos el movimiento asociacionista español de posguerra en Argentina.

se fue convirtiendo poco a poco en una de las más modernas del país, y después de la Guerra Civil fue Amorrortu quien proporcionó la infraestructura técnica y económica sobre la cual se sustentó el proyecto de la editorial vasca Ekin de Isaac López Mendizábal y Andrés Irujo. Sebastián Amorrortu es todo un punto de referencia para el exilio vasco en Argentina, ya que también participó activamente en entidades como el Laurak Bat, la Liga de los Amigos de los Vascos, constituyó el *Argentina Buru Batzar* y colaboró con la primera Delegación del Gobierno Vasco en Buenos Aires. Murió en la capital del Plata en 1949.⁶⁸

Ahora debemos referir también dos casas editoriales estrechamente vinculadas entre sí: Espasa y Calpe. La vocación americana de Espasa, mítica editorial española, ya había quedado patente desde que José Espasa Anguera tomara la decisión, en 1905, de lanzar una *Enciclopedia Universal Ilustrada*. El primer tomo se publicó en 1908, y el nombre de la enciclopedia se completó –elocuentemente– con los adjetivos de *Europeo-Americana*.

Por su parte, en 1918 **Nicolás María de Urgoiti**, que había estado en los orígenes de *El Sol* con Ortega y Gasset, fundó, a través de La Papelera Española, la editorial Calpe. La nueva empresa contó con un importante respaldo financiero, lo cual le permitió contratar como asesores y directores de colecciones a numerosos intelectuales de prestigio como el mismo Ortega y Gasset (director de la Colección Universal), Manuel García Morente (Biblioteca de Ideas del Siglo XX), Santiago Ramón y Cajal, Ramón Menéndez Pidal, Lorenzo Luzuriaga, Esteban Terradas o Juan Dantín Cereceda (Sánchez Vigil 2006). En medio de la inercia generalizada desde comienzos de siglo entre los editores españoles de conquistar progresivamente los mercados hispanoamericanos, en 1922 abrió sus puertas la delegación argentina de la editorial Calpe y quedó a cargo de Julián Urgoiti, primo de Nicolás. Muy pronto le fueron cedidos los fondos de numerosas casas españolas para su distribución en América.

Gracias al libro de Rafael Olarra Jiménez (2003: 17) sabemos también que otro editor español, su padre **Manuel Olarra**, solía realizar uno o más viajes por año hacia América, y que “entre los relatos de D. Manuel a sus hijos y las revistas y regalos que traía

⁶⁸ De su biografía en la página web de *Hamaika Bide Elkarte*, dedicada a la cultura de los exilios vascos.

de aquellas lejanas tierras, se fue formando en su casa un clima de interés y atracción por los países de América, pero muy especialmente por la Argentina”. Como la apuesta de ambas empresas (Espasa y Calpe) se dirigía principalmente hacia el nuevo continente, en 1925 se fusionaron en la Península para poder promocionar mejor la monumental *Enciclopedia* a partir de 1926. El balance de la editorial de 1933 indica que el 39% de los ingresos de ese año vinieron de América, de los cuales la mitad correspondieron a la delegación de Buenos Aires (Espósito 2010).

En este contexto de Espasa y Calpe (la fusión Espasa-Calpe Argentina no nacerá sino hasta el 22 de abril de 1937), ya en 1928 se produjo la visita de unas de las figuras más relevantes para el período central de nuestra investigación: **Gonzalo Losada**. A pesar de tratarse sólo de un viaje turístico, la impresión que le causó Buenos Aires al editor influiría para siempre en su vida desde entonces:

Mi generación no sabía nada de América. En el colegio nos enseñaban historia excluyendo la independencia de las colonias. Sin embargo, a todos los españoles nos atraía el misterio de este continente. Al llegar quedé impresionado por la hospitalidad de la gente, el estrecho contacto con Europa, el fervor popular en la época de Yrigoyen. Entonces pensé quedarme un tiempo al frente de una sucursal. (citado en Schwarzstein 2001: 148)

Argentina, además de parecerle a Don Gonzalo un “país pujante y próspero, con una vitalidad cultural incomparable”, resultaba una ubicación conveniente para manejar los negocios de Espasa-Calpe España en la zona sur del continente (Perú, Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Brasil). Losada se instaló, pues, en Buenos Aires, quedando al poco tiempo también al frente de la sucursal argentina de la empresa.

Aparte de los ya mencionados, hubo otros tempranos visitantes españoles al Río de la Plata procedentes del mundo editorial, o incluso editores ya consagrados que se establecieron en Argentina desde antes de la Guerra Civil. Fabio Espósito (2010) recuerda los casos de José Ruiz Castillo, que como director comercial de la editorial Renacimiento recorrió Argentina y Chile en 1912 y 1914. También **Joaquín de Oteyza**, cuyo primer viaje a América tuvo lugar en 1926 representando a la editorial Ramón Sopena, regresó dos años después como representante en Argentina de quince editoriales españolas y una francesa. Finalmente se instaló en Buenos Aires en 1935 como distribuidor de libros, con un depósito

general para las firmas Salvat Editores S. A., Gustavo Gili S. A. y Editorial Ramón Sopena S. A. Hacia finales de 1937 fundó una casa con el nombre de Editoriales Reunidas S. A., con el propósito de continuar con la tarea de Salvat, Sopena y Gustavo Gili y hacerse cargo de los fondos editoriales de estas empresas en caso de que las dificultades de la Guerra Civil les impidieran definitivamente seguir produciendo en España.

También Ana María Cabanellas (Lago y Gómez 2006: 91), quien ha sido presidenta de la Unión Internacional de Editores y de la Cámara Argentina del Libro, recuerda los casos de Victoriano Suárez, Jesús Méndez, Valerio Abeledo –quien se especializó en libros de derecho y fundó la editorial Abeledo-Perrot– o **Pedro García**, un navarro llegado a la Argentina a finales del s. XIX que empezó como librero y se dedicó luego a la gestión editorial, fundando en 1912 la conocida librería El Ateneo. Desde esta última empresa editó libros de interés general y también libros de medicina.

Podríamos afirmar que todas estas editoriales potenciaron el proceso de captación y ampliación de lectorado que ya se había iniciado en Argentina durante las primeras décadas del siglo XX mediante la diversificación de los catálogos y la incorporación de criterios más modernos de comercialización.

Por último, no podemos olvidar a algunas personalidades que, desde otros ámbitos, contribuyeron al desarrollo de la actividad editorial y traductora de los españoles durante estos años. Destaca en ese sentido la figura de **Rafael Vehils**, abogado, empresario y político, puntal de las relaciones culturales y comerciales entre España y Argentina. Vehils fue director de la Casa de América de Barcelona y Secretario General de la Cámara Oficial del Libro de Barcelona, así como miembro del Consejo Superior de Economía, del Consejo de Precios y Tarifas, Secretario General del Comité Nacional de Comercio Exterior y persona de confianza de Francesc Cambó al ser nombrado, primero, Ministro de Fomento, y después de Hacienda. Como Vocal de la Junta de Aranceles elaboró, junto a Nicolás Ungoiti, el borrador de un convenio que fijaba los aranceles de importación para el papel. En 1924 se trasladó a Montevideo, donde fue director de la compañía de tranvías *La Trasatlántica* hasta 1928. Después se desplazó a Buenos Aires, donde fue director de la Compañía Hispano-Americana de Electricidad (CHADE) entre 1931 y 1936. Fue el encargado de transferir los activos de la CHADE a la Compañía

Argentina de Electricidad (CADE) durante los últimos meses de 1936 para salvar la propiedad ante el régimen de Franco. Más tarde fundó la Editorial Sudamericana con Victoria Ocampo y Oliverio Girondo, y fue nombrado presidente de la Institución Cultural Española y de la Cámara Oficial Española de Comercio.

Llegados a este punto, si hemos de evaluar el carácter de las prácticas editoriales en relación con la traducción y con los exiliados españoles en este período, podríamos decir lo siguiente:

Los años comprendidos entre 1900 y 1935 se caracterizan por los grandes proyectos editoriales como la Biblioteca de La Nación, la Biblioteca Crítica y las grandes tiradas de Tor y Claridad. En todos ellos se evidencia una organización de los textos traducidos en colecciones que engloban una gran amplitud temática, pues su objetivo no es el de introducir nuevos géneros y autores sino llegar al mayor número de lectores posible. Por ello, la selección de lo que se traduce en general carece de originalidad: se hacen apuestas seguras mediante la edición de obras de comprobado éxito internacional. Luis Alberto Romero (1986: 50) indica que, en cuanto a los temas editados, es posible atribuir un programa a la serie de emprendimientos editoriales del período de entreguerras:

ofrecen lo que juzgan adecuado para convertir al lector en un hombre culto, para entretenerlo adecuadamente, para ayudarlo a comprender y eventualmente a solucionar determinados problemas: los conflictos sociales y políticos, la paz y la guerra, la 'revolución sexual'.

Los modos de distribución de lo traducido vienen garantizados por grandes armazones periodísticas que los respaldan, lo cual permite suscripciones, precios asequibles, amplias tiradas y ventas en quioscos y librerías. Finalmente, se afianza una poderosa red de editores españoles, conformada por figuras como Joan Torrendell, Antonio Zamora, Julián Urgoiti, Pedro García o Gonzalo Losada, que no sólo anuncian el perfil de un nuevo tipo de editor en Argentina, sino que además, con su experiencia en el nuevo mercado hispanoamericano, fundamentarán una favorable acogida a los exiliados españoles que vendrán a incorporarse a la misma industria, editores, escritores, grafistas, correctores y, por supuesto, traductores.

Además, cabe recordar que el índice de alfabetismo en Argentina fue en aumento durante las primeras décadas del siglo XX⁶⁹, y que existió un tangible apoyo político e institucional a la educación y al fomento de la cultura. También hubo una importante proliferación de bibliotecas populares, que si bien ya existían en Buenos Aires desde fines del siglo XIX, a partir de la década de los 20 brotan con mayor asiduidad: en 1930 había más de cuarenta; en 1936, noventa, y en la época del peronismo incipiente ya superaban las doscientas (Sagastizábal 1995: 63). Estas políticas se vieron reforzadas por la bonanza económica de esos años, lo cual favoreció también el crecimiento paulatino y sostenido del mercado de libros, una industria y una época caracterizada entonces por la diversificación de las prácticas editoriales en Argentina mediante estrategias que deben definirse, en líneas generales, como intentos de captación y ampliación del lectorado, base fundamental para poder ofrecer más variedad editorial y productos de mejor calidad.

El crecimiento de la industria editorial argentina durante estos años se completó con la aparición de otros sellos nacionales. Se editaron libros destinados a satisfacer la demanda de los cursos escolares y universitarios, tanto de autores argentinos y españoles como de obras traducidas. Aunque los datos que ofrecen autores como Bottaro (1964) y E. García (1965) de esta época son estimaciones, puesto que las primeras cifras oficiales datan de 1936, se calcula que el período comenzó con la edición de unas 400 obras anuales en 1900 y concluyó con unas 750 hacia 1935. De Diego (2006: 88), vinculando las industrias argentina y española, recuerda que habrá que esperar entonces a la debacle de las editoriales españolas durante la Guerra Civil para que la industria argentina alcance todo su verdadero despegue.

2.6. El comentario crítico

Como dijimos, durante el período 1900-1935 la literatura traducida en Argentina tuvo una presencia repartida en dos ámbitos: las grandes colecciones, por una parte, y los comentarios críticos, por la otra. Respecto a las primeras, debemos aclarar que generalmente se utilizaba el espacio del diario para comentar y reseñar sus propias traducciones. Hubo además un segundo

⁶⁹ Hugo Levin calcula un crecimiento del 40% que tenía en 1890 a casi el 70% en 1910 (Lago y Gómez 2006: 116).

término para el comentario crítico en el mundo editorial argentino: el de las revistas.

Las revistas literarias, con su carácter dinámico y heterogéneo, constituyeron un lugar privilegiado para la presencia de las letras españolas en la Argentina. En *Las relaciones literarias entre España y la Argentina*, Emilia de Zuleta (1983) ofrece una amplia selección y comentario de revistas literarias que contaron con la participación de españoles. Cubre un período que va desde comienzos hasta mediados del s. XX, y dedica apartados para los ensayistas, prosistas, narradores y poetas, aunque no para los traductores. El interés de aquellas publicaciones que comentaremos brevemente radica, de una parte, en la presencia de figuras que ya han surgido unas líneas más arriba y que irán recabando la colaboración de compatriotas exiliados en el siguiente período; de otra, en el contenido de reseñas sobre traducciones, pero especialmente, de un elemento crucial en el *aparato importador*: la crítica.

Aquellas publicaciones en que las coordinadas del comentario y la crítica de traducciones, por un lado, y la presencia de españoles, por el otro, coincidieron y vale la pena mencionar, son las siguientes:

a) *Nosotros*: Fundada en 1907 por Roberto F. Giusti y Alfredo A. Bianchi, se publicó hasta 1942, hecho que la convierte, junto con *Sur*, en la revista literaria argentina de vida más prolongada. Ofreció un escaparate inmejorable para la literatura española de la época, y además de publicar a escritores de renombre como Ortega y Gasset, Ramón Pérez de Ayala y Miguel de Unamuno, fue pionera en la introducción de las nuevas formas literarias que se proponían desde las llamadas generaciones del 98 y del 27 y que se desarrollaron plenamente al final de la Guerra Civil (Zuleta 1983: 16).

b) *Síntesis*: Publicó desde el mes de junio de 1927 hasta octubre de 1930. Los primeros números aparecieron bajo la dirección de Xavier Bóveda, intelectual y poeta gallego que había llegado a Buenos Aires en 1923. Desde sus comienzos se inclinó hacia las vanguardias, siendo de algún modo la antecesora de *Sur*, tanto por su selección como por la presencia en ambas de dos figuras cruciales en este momento literario: el argentino Jorge Luis Borges y el español Guillermo de Torre (emparentados gracias al matrimonio de De Torre con Norah Borges). De especial interés

para nuestra perspectiva resulta la presentación que hace Borges de Rafael Cansinos-Asséns a su llegada a Buenos Aires. La producción traductora de este erudito y políglota sevillano es, como sabemos, impresionante.⁷⁰ Otro de los colaboradores frecuentes de *Síntesis* fue el ya citado Amado Alonso.

c) *Sur*: Mención especial aparte merece, por supuesto, la emblemática revista *Sur*, fundada en 1931 por Victoria Ocampo, y la editorial con el mismo nombre que apareció dos años después. Fue una publicación pionera –y polémica– en muchos sentidos, espacio de intercambios literarios, foro de opinión, escaparate de prestigio, etc.⁷¹ Ya hemos nombrado a algunos de los personajes presentes desde su fundación, como a Ortega y Gasset, que venía de la experiencia de la *Revista de Occidente* y fue quien sugirió –aparentemente– el nombre de la nueva revista argentina a Victoria Ocampo. Los detalles sobre la fundación de la editorial *Sur*, en 1933, son relatados por Victoria Ocampo en el prólogo al número índice de la revista (Ocampo 1967: 1-18).

Característicos de *Sur* eran, por una parte, una estrategia cultural de europeización, desde las elites intelectuales hacia un público lector de gusto selecto. En ese sentido, no ocultaba su admiración por la cultura europea predominante.⁷² Por otra parte, una concepción ético-estética de que el escritor, con independencia de sus simpatías, no debía comprometerse con actividad política alguna. Sin embargo, la aparición de la revista, a comienzos de la década de los 30 y su vinculación con algunos intelectuales españoles como Guillermo de Torre (miembro del primer consejo de redacción) hizo que ésta tuviera que posicionarse frente a los grandes acontecimientos del momento, y poco después en 1937, con la publicación de la “Posición de *Sur*”, definiera abiertamente

⁷⁰ Entre muchas otras, están la antología talmúdica *Bellezas del Talmud* y la primeras versiones directas del árabe al español del *Corán* y *Las mil y una noches*, además de una colección de poetas persas y las obras completas de escritores como Dostoievsky, Schiller, Goethe, Balzac y Andréiev.

⁷¹ Véase el completísimo libro de John King (1989): *Sur: estudio de la revista literaria argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*. México, Fondo de Cultura Económica.

⁷² El periodista Daniel Santoro sugiere que el logotipo de la revista, un vector hacia abajo que precisamente señalaba el Sur desde el Norte, mostraba simbólicamente la dirección aceptada para influencias y homologaciones. Véase el blog:

<<http://www.danielsantoro.com.ar/mundoperonista.php?menu=mundo&mp=7>>

un perfil antinazi, antifascista y antifranquista, ratificando su compromiso de “luchar contra la persecución, contra todas las dictaduras, contra todas las opresiones” (Schwarzstein 2001: 122). Asimismo, celebraría el triunfo aliado en la Segunda Guerra Mundial y, años más tarde, en 1955, también la caída del gobierno de Perón en Argentina.

En sintonía con la estrategia cultural de la revista *Sur*, la traducción, publicación de obras extranjeras y comentarios críticos representó una oportunidad inmejorable para cubrir los vacíos en la cultura propia, con lo cual la traducción constituyó una norma. El documentado trabajo de Patricia Willson (2004), *La Constelación del Sur: traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*, se centra casi exclusivamente en las prácticas traductorales visibles en ambos proyectos, la revista y la editorial. Desde ambas se produjo, en opinión de la autora, una *irradiación* de prácticas traductorales, como la elección de nuevos autores extranjeros a traducir, la introducción de nuevos géneros en el sistema literario argentino y usos editoriales que apuntaban a una mejora en la calidad y el profesionalismo de los traductores. En ese sentido, resulta absolutamente innovadora y renovadora del panorama traductor argentino.

En sus comienzos, la editorial *Sur* se presentó más bien ecléctica, mezclando alfabéticamente la producción de autores argentinos con la de figuras internacionales como Camus, Huxley, Malraux o Virginia Woolf. El primer libro de la editorial fue el *Romancero Gitano* de Federico García Lorca. Entre 1933 y 1937 se editaron cuarenta y un títulos, de los cuales veintiuno corresponden a traducciones realizadas principalmente por miembros de la revista, casi todos pertenecientes al grupo de amigos de la directora o intelectuales extranjeros entonces residentes en Argentina. La revista incluyó así una sección fija de “Letras extranjeras”, en donde salían estas informaciones. En cada una de las reseñas sobre literatura extranjera publicada aparecía el nombre del traductor y algún comentario sobre la calidad de la traducción.

Como resultado de dicha *irradiación*, estas prácticas traductorales hicieron eco en las editoriales afines que surgirían a partir de 1936 en Argentina, principalmente en Losada, Sudamericana y Emecé (“las tres grandes”), aunque también en otras como Santiago Rueda o Imán. Varios de los agentes vinculados con el grupo *Sur* circularon luego como directores de colecciones que publicaron profusamente literatura extranjera, o como prologuistas, o como

traductores que ya habían publicado en *Sur* las primeras lecturas críticas de autores extranjeros durante la década de los 30. Durante los primeros años del llamado auge editorial argentino, personalidades como Ricardo Baeza, Rosa Chacel o Pedro Lecuona publicaron sus traducciones en *Sur*.

Hubo otras revistas que circularon entre los años 20 y 30 en donde el comentario de obras extranjeras traducidas fue frecuente, como las revistas de vanguardia *Martín Fierro* y *Proa*, o las revistas miscelánicas *El Hogar* y *Leoplán*. Estas últimas registran, sin embargo, una exigua o nula presencia de españoles.

2.7. El traspaso editorial

Los datos recogidos por E. García (1965: 58) señalan que para el período comprendido entre 1900-1935 la producción de libros en Argentina comenzó con una cifra cercana a los 400 libros anuales y se cerró con unos 750. Hubo, pues, una importante y continua oferta de libros (la mayor parte de ellos literatura traducida) cuya circulación se vio favorecida por políticas editoriales de bajos precios, grandes tiradas producidas por empresas periodísticas y por la progresiva ampliación del público lector: la creciente clase media y estudiantil argentina. A pesar de que no contamos con datos estadísticos proporcionados por organismos oficiales para esos años, podemos evidenciar un crecimiento lento pero sostenido en la industria editorial argentina durante la década de 1920 y hasta los primeros años 30. Raúl H. Bottaro (1964) apunta que cerca del 90% de esta producción se concentraba en la ciudad de Buenos Aires, aunque otras ciudades también entraron poco a poco en escena, especialmente aquellas en donde había importantes centros universitarios como La Plata, Córdoba, Santa Fe, Rosario y Mendoza.

Varios factores determinaron la instalación de los diferentes agentes de traducción en Buenos Aires antes de la Guerra Civil. Los proyectos de las editoriales españolas en Hispanoamérica, y en particular en Argentina, ya se venían consolidando desde antes de 1936. Los editores del exilio republicano no debieron recorrer un camino inexplorado sino que pudieron sostener sus iniciativas en un complejo marco de relaciones institucionales, comerciales, culturales y políticas que se fueron forjando lentamente durante las primeras décadas del siglo XX. Por ello, a la realidad de la producción de libros en Argentina (el progresivo crecimiento de su

industria editorial) debemos contraponer la realidad de la producción de libros en España; y en esta realidad, no sólo la expansión a nivel nacional será la pauta, sino sobre todo la proyección internacional hacia el continente americano.

La presencia de lo español en el mundo editorial argentino durante los años previos al auge es el tema principal del artículo de Fabio Espósito (2010). Este autor señala que dicha presencia responde a un deseo de participación cada vez más activa en los mercados hispanoamericanos por parte de los empresarios españoles identificable al menos desde comienzos del siglo XX. Espósito (2010) es del parecer que la conquista de los mercados americanos fue ideada como una solución para paliar los grandes problemas que aquejaban a una industria española limitada por un público lector que, hacia 1900, era de dimensiones estrechas, y recuerda igualmente que el nuevo tesoro de América estaba, precisamente, en los lectores. Esta tendencia tomó impulso gracias a la puesta en marcha de una serie de medidas que se constatan en la realización de misiones comerciales y de viajes académicos como los patrocinados por la ICE, así como también en la organización de exposiciones, ferias del libro, encuentros de empresarios, congresos, conferencias nacionales, etc.

La preocupación por el escaso protagonismo de los libreros y editores españoles en un mercado latinoamericano dominado por las casas editoras francesas, alemanas y estadounidenses ya había sido motivo de debate en el Congreso Literario Hispanoamericano que organizó la Asociación de Escritores y Artistas Españoles en 1892. Fabio Espósito (2010: 522-523) recuerda que en dicho encuentro el escritor y publicista Rafael Gutiérrez Jiménez anunció que la escasa presencia del libro español en América se debía fundamentalmente a problemas de comercialización y de gestión editorial, es decir prácticas en las que los españoles se encontraban muy por detrás de sus rivales. Gutiérrez Jiménez propuso entonces la necesidad de disputar con las editoriales extranjeras la franja del mercado correspondiente a las traducciones al español y de monopolizar la edición y la distribución de los autores americanos en Hispanoamérica. Para lograrlo, era necesario implementar en la Península mayores niveles de organización entre los sectores interesados. Este modelo de expansión, que contemplaba centralizar la distribución mediante depósitos en América, otorgó gran importancia a las traducciones y permaneció vigente durante todo el período de 1900 a 1935.

Entre las primeras expresiones palpables de ese intento de organización estuvo la creación del Centro de la Propiedad Intelectual en Barcelona (1900) y de la Asociación de Librería de Madrid, y luego más tarde, en 1917, se crearía también la Cámara del Libro de Barcelona, en parte como respuesta a una serie de medidas entonces propuestas por el editor catalán Gustavo Gili: la necesidad de reducción del franqueo postal, la disminución de los aranceles aduaneros, el mejoramiento de los fletes marítimos, etc. La Cámara quedó oficializada en 1922 (Calvo Sotelo 1927: 46).

Otra de las medidas de tanteo de la viabilidad del traspaso editorial se vio reflejada en los viajes de intercambio. No todos eran de índole estrictamente cultural como los auspiciados por la ICE; una llamativa visita fue la que realizó el profesor Rafael Altamira, de la Universidad de Oviedo, entre 1909 y 1910. Resultó un éxito sin precedentes, aunque no a nivel académico sino de proyección comercial. En opinión de Altamira, España debía desempeñar el papel de mediadora de las relaciones culturales entre los países hispanoamericanos y de estos, en su conjunto, con el resto del mundo. Así, España debía asumir la tarea de traducir las obras del pensamiento moderno al español para que fueran conocidas en Hispanoamérica:

Los países hispanoamericanos han manifestado el deseo de que España emprendiese en mayor escala la traducción de obras extranjeras, de todas las obras que representen el pensamiento moderno, y de que fuesen las traducciones fieles y completas; porque los hispanoamericanos, por movimiento natural, han de acudir primeramente, para ponerse en contacto con el pensamiento extranjero, al texto español, que así viene a representar el centro de comunicación con las literaturas y las ciencias de todos los países. (Altamira 1911: 517)

F. Espósito (2010: 526), analizando estas declaraciones, opina que

lo que con esto se ponía en juego era, en realidad, una política de traducciones en donde los mercados hispanoamericanos eran vistos como algo que los editores españoles podían arrebatar a sus competidores, especialmente a los franceses [...] no se trataba tan solo de difundir la cultura española, sino de oficiar como mediadores entre la cultura europea y la hispanoamericana a través de las traducciones. Esta mediación, que ya había sido reclamada en oportunidad del IV Centenario del Descubrimiento, será el eje del polémico editorial de 1927 de *La Gaceta Literaria* [el "Pleito del meridiano"].

Debemos considerar también el impacto del comercio de libros entre España y los países en cuestión durante estos años. La información sobre los beneficios oficiales de la exportación de libros españoles a Latinoamérica registrada en la obra de Leopoldo Calvo Sotelo, *El libro español en América* (1927), indica que los mayores ingresos provenían de la venta de libros en Argentina, en donde se vendía cerca del doble que los países en segundo y tercer lugar, Cuba y Panamá respectivamente. Al final de este período el mercado editorial español, contrario al argentino, se caracteriza como primordialmente *exportador*. Esto es corroborado por Fernando Cendán Pazos (1972: 149), quien presenta una tabla con el valor general de las exportaciones españolas de libros en este período: en 1900 representaba un monto de 2.651.613 pesetas y en 1930 ascendió a 24.600.000; estamos hablando de un volumen que se multiplicó por nueve en un lapso de treinta años. También Rueda Laffond (2001: 210) consigna que las obras inscritas en el Registro de la Propiedad Intelectual entre 1901 y 1932 reflejan un crecimiento sostenido, desde los 724 títulos en 1901 hasta los 2010 en 1931. Finalmente, según un informe de la Cámara Oficial del Libro de Barcelona de 1923, España llegó a exportar el 50% de su producción editorial (Cámara Oficial del Libro de Barcelona 1923: 63), y López-Morell (2012) observa que dicho volumen podía incluso llegar hasta el 64%, ya que las Cámaras del Libro de la época sólo tenían en cuenta lo que había sido fletado, mientras que gran parte de la exportación se hacía a través de paquete postal.

La estrategia de los empresarios españoles pareció funcionar. Fernando Larraz (2010) confirma igualmente que ya en la década de los años 20 España llegó a convertirse en la principal potencia exportadora del libro a América, y en esa órbita, Argentina constituía el mercado más importante para la industria editorial española. Fue un proceso que contó con el apoyo de importantes instituciones: la Cámara del Libro de Barcelona, los gremios de editores en España y las representaciones de empresas españolas y de librerías operativas en Argentina, como Espasa-Calpe o El Ateneo.

Otro interesante caso de emprendimiento editorial que ejemplifica los intercambios comerciales entre España y América es el de la Compañía Iberoamericana de Publicaciones (CIAP). Fue fundada en 1927 y su nombre es ya un indicador de las aspiraciones internacionales que tuvo la empresa. La aparición de la CIAP supuso una renovación del panorama editorial español, puesto que

la compañía apostó por la introducción de prácticas editoriales más modernas como potenciar mejores relaciones entre el editor y el autor, aplicar nuevas tácticas de mercadeo y publicidad o fomentar la creación de clubes y premios literarios, en sintonía con las demás tendencias europeas.

La CIAP nació de una iniciativa de la familia de banqueros judíos Bauer, que eran los representantes en España de la prestigiosa dinastía Rothschild. Dado su potencial económico, antes de 1930 ya había absorbido a otras editoriales como Mundo Latino, Ediciones Atlántida, Estrella o Renacimiento, revistas como la *Gaceta Literaria* o *Revista Cosmópolis* y la mítica librería Fernando Fé de Madrid. A partir de 1930, en gran medida gracias a la CIAP, España consiguió romper el llamado “puente francés”, es decir, el virtual monopolio de Francia sobre el libro en Hispanoamérica. Hacia 1931 la CIAP, además de una amplísima red de librerías propias y asociadas en España, tenía delegaciones en Argentina, México, Chile, Uruguay, Venezuela y Ecuador. Fue sin duda el mayor grupo editorial de España y Latinoamérica a finales de los años 20 y comienzos de los 30. Según comenta F. Caudet (Lago y Gómez 2006: 29), la CIAP en esa época llegó a tener en sus manos cerca del 80% de la distribución del libro en castellano.⁷³

A partir de 1930 el roce entre el desarrollo de la industria nacional argentina, que pugnaba por ensancharse, y la importación de la Península, se recrudeció, y las relaciones editoriales con España anunciaron una posible crisis. Las tensiones generadas por el llamado "Pleito del meridiano", producto del polémico artículo de De Torre pregonado desde el órgano de prensa y promoción de la poderosa CIAP (*La Gaceta Literaria*) también suscitó debate sobre temas como la propiedad intelectual, las ediciones fraudulentas, los derechos de autor, las traducciones e incluso, como comenta Emilia de Zuleta (1999: 55) en alusión a un artículo publicado en *Síntesis* en 1930, algún "exceso chovinista" que sugería la prohibición de importar libros desde España.⁷⁴ El experimento de la CIAP terminó fracasando tras turbias gestiones de dinero por parte de los hermanos Bauer y por las consecuencias financieras del

⁷³ Para más información sobre la CIAP véase López-Morell y Molina (2012), donde hay una completa lista de los autores propios de la editorial (casi todos los escritores españoles relevantes de la época), las editoriales adquiridas por la compañía y sus colecciones.

⁷⁴ El título del artículo en cuestión fue “El auge del libro español, un exceso 'chovinista' y otras adyacencias” en *Síntesis* N° 37, junio de 1930, pp. 82-84.

crac del 29 para la casa Rothschild que representaban. Para 1935 ya había desaparecido completamente y su desplome fue causa de un gran desánimo en el panorama editor peninsular (López-Morell y Molina 2012).

Pero el proceso de traspaso editorial ya se había iniciado. Una buena muestra de ello, recuerda Espósito (2010: 534), fue la Exposición del Libro Español en Buenos Aires en 1933, durante la cual “se mostraron en los salones de los Amigos del Arte más de 10.000 obras españolas, con el propósito de fortalecer la presencia de los editores españoles en un mercado que, todavía, estaba lejos de ser abandonado por sus competidores italianos, franceses, alemanes, ingleses y norteamericanos”. Otra prueba fue la transformación en editoras de las casas españolas que ya funcionaban como librerías o distribuidoras en Argentina. Así, los casos de Labor, Sopena y Espasa-Calpe: en 1936 la editorial Labor se transformó en Editorial Labor Argentina S.A., y poco más tarde Sopena Argentina se incorporó a la actividad editorial de Buenos Aires. En febrero de 1937, por idea de uno de sus gerentes, Gonzalo Losada, la última se transformó en Espasa-Calpe Argentina bajo la dirección de Guillermo de Torre.

El terreno en Argentina ya estaba abonado para el traspaso y se habían establecido correctamente los lazos con los primeros agentes de traducción españoles. Desde la edición, vemos que la moderna industria editorial en Argentina está relacionada desde sus orígenes con los libreros y editores españoles que encontraron o crearon allí una serie de circunstancias adecuadas para desarrollar sus operaciones comerciales. Además, como hemos visto, existía la disponibilidad de un conjunto de intelectuales y empresarios españoles que contaban con una gran ascendencia entre los círculos culturales locales, en gran parte producto de sus colaboraciones en los grandes diarios de Buenos Aires y de los viajes académicos que venían desarrollándose propiciados por la ICE (José Ortega y Gasset, Julio Rey Pastor, Manuel García Morente, Lorenzo Luzuriaga, Claudio Sánchez Albornoz, Manuel García Morente, Francisco Ayala); los contactos editoriales de Guillermo de Torre y Amado Alonso; las experiencias personales de Lorenzo Varela, Ricardo Baeza o Irene Polo; los proyectos editoriales que difundían literatura traducida como la Biblioteca de La Nación, la de Crítica o Los Pensadores; las revistas que daban cabida al comentario crítico; y la presencia de editores españoles que facilitarían la inserción del futuro contingente exiliado como

Joan Torrendell, Antonio Zamora, Julián Urgoiti, Joaquín de Oteyza, Pedro García o Gonzalo Losada.

Se trata, pues, de un firme tejido de relaciones comerciales y culturales sostenido no sólo por individuos sino también por instituciones oficiales y privadas: las asociaciones comerciales y culturales de los emigrantes españoles, el cuerpo consular, las revistas ilustradas españolas, la Institución Cultural Española, las universidades, las editoriales, etc. La inminencia de la Guerra Civil española marcó un punto de ruptura definitivo. Los acontecimientos políticos resolvieron el "Pleito del meridiano" a favor de Argentina, que tomó rápidamente el testigo de la producción de libros que antes pertenecía a España y permitió al libro hecho en Argentina ganar espacio en un mercado americano en expansión. Esto, sin embargo, también generó impactos inesperados en la industria argentina. Con la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial el papel se encareció, convirtiéndose en un artículo de lujo, y era cuestión de tiempo para que la política de las ediciones baratas que habían liderado editoriales como Tor o Claridad ya no pudiera mantenerse (Willson 2005: 230).

Al mismo tiempo se produjo en Buenos Aires el efecto de la llegada de los primeros exiliados españoles competentes en el ámbito editorial. Emprendedores, con experiencia previa y facilitada su entrada e inserción por las redes sociales creadas con anterioridad, pronto apretaron la carrera de la renovación editorial, en cuyas colecciones entrarían ahora "los autores modernos". Así, el aumento de la actividad editorial en Argentina supuso, al tiempo, la activación de toda una masa productora de conocedores, especialistas del libro, grafistas, técnicos de impresión, redactores, correctores, editores y, por supuesto, traductores dedicados a la labor, así como un nutrido grupo de lectores receptores y consumidores, críticos y especialistas, conocedores y aficionados.

Si bien es cierto que la actividad traductora en Argentina entre 1900 y 1935 estuvo indisolublemente ligada al desarrollo de la industria editorial, la suerte de esta floreciente industria, a su vez, se verá afectada decisivamente por los acontecimientos de la Guerra Civil española.

3. LAS VÍAS DEL EXILIO

La actividad traductora ejercida por los españoles dentro del mundo editorial argentino durante los años inmediatamente anteriores a la Guerra Civil tuvo, como hemos visto hasta ahora, dos soportes principales: por una parte tenemos unos programas de intercambio académico muy fluidos entre la Península y el país austral, concretados en la movilidad de profesores, muchos de ellos provenientes del círculo de la ICE, que se vincularon tempranamente con la intelectualidad porteña, participaron activamente en la vida académica argentina y gracias a ello tuvieron visibilidad en una serie de proyectos editoriales que incluyeron la traducción como parte de su agenda. Por otra parte, tenemos esa mirada de los editores españoles puesta en América como atractivo mercado emergente; una necesidad que se fue concretando en el establecimiento de sucursales y filiales de las matrices peninsulares para sacar provecho de los mercados americanos y promocionar ediciones y traducciones realizadas por españoles. En suma, dos vectores, el académico-cultural y el editorial-comercial que apuntan ambos en la misma dirección: un desplazamiento geográfico de la producción editorial hispanoamericana hacia el nuevo continente. El estallido de la Guerra Civil en España supuso no sólo un aceleramiento de este proceso, sino un impulso definitivo a la industria editorial y traductora argentina.

No corresponde en este trabajo volver sobre los detalles del desarrollo del conflicto armado, sino explicar qué elementos de él nos ayudan a entender ese aceleramiento, ese precipitado cambio de polaridad que vino a estimular la industria traductora y editora argentina como consecuencia de la Guerra Civil española. Al progresivo traspaso editorial que ya venía produciéndose se sumaron en España otros factores que favorecieron la emigración de quienes podían dedicarse a la traducción: el cese de toda actividad editorial y traductora durante los años de la guerra y la posguerra; el empobrecimiento intelectual que supuso la “fuga de cerebros” a raíz de la represión en el ámbito universitario; y la entrada en vigor de nuevas medidas de control y censura que obstaculizaron seriamente toda actividad editorial y traductora durante esos años y los posteriores.

3.1. La Guerra Civil y el exilio

Acercarnos a la España de la década de los 30 es fundamental para entender las causas de la guerra y, por ende, aquello que motivó el éxodo forzado de cientos de miles de españoles entre los cuales se encuentran los traductores. Con la proclamación de la llamada Segunda República Española, en abril de 1931 se estableció el sistema republicano como forma de organización del gobierno en sustitución de la monarquía.

Aunque las causas del conflicto son varias y muy complejas, suele señalarse en su origen una fuerte polarización en la sociedad y la política españolas de la época. Tras los comicios, el Frente Popular, órgano que aglutinaba a todas las fuerzas de la izquierda política, tomó a su cargo la defensa del funcionamiento democrático parlamentario a través de la Constitución. En el otro polo había una derecha tradicional, ultraconservadora, defensora de la institución monárquica e identificada con los movimientos fascistas europeos. También estaban los posicionamientos a favor o en contra de la institución de la Iglesia Católica y de su papel dentro de la sociedad: mientras la izquierda defendía en general la secularidad y se inclinaba hacia lo anticlerical, la derecha era, por tradición, de fuerte componente católico. Aunque entre un extremo y otro cabían, por supuesto, minorías moderadas (tanto una izquierda católica como una derecha republicana), resulta importante resaltar esta valoración sobre el papel de la Iglesia que se plasma en unas políticas de avance hacia un Estado Laico promovidas y aprobadas por el presidente electo, Manuel Azaña. Así, por ejemplo, la educación no debía tener carácter religioso sino que debía ser suministrada y subvencionada por el Estado. Ésta era la herencia del movimiento de renovación pedagógica iniciado por la Institución Libre de Enseñanza a comienzos de siglo.

El golpe de Estado del mes de julio de 1936, llevado a cabo por una parte del ejército contra el gobierno legítimo de la Segunda República, dio comienzo a la Guerra Civil, un conflicto que, por sus características, suele verse como el preámbulo de la Segunda Guerra Mundial. Las consecuencias de ello en España son dramáticas y bien conocidas: la dictadura del general Francisco Franco hasta su muerte en 1975, el importante descenso demográfico, la destrucción de la estructura económica del país, la fuga de intelectuales, la represión del régimen y, finalmente, el

exilio republicano. El tema de la Guerra Civil ocupa una enorme producción literaria dentro de la reciente historiografía española.

Ese último aspecto, el llamado *exilio republicano*, supuso el desplazamiento forzado de cientos de miles de ciudadanos españoles que huyeron a otros países por las circunstancias en que se vieron envueltos durante la Guerra Civil y por la consiguiente instauración del régimen autoritario que desde 1939 se impuso en España. Hubo entre ellos varios militantes, fieles a la República, que tuvieron que huir por temor a represalias, persecución o censura. Pero también hubo miles de afectados no directamente implicados en política. Se calcula que el exilio “permanente” quedó constituido por unas 220.000 personas, de las cuales, como se ha dicho, muchos eran ex-combatientes, políticos o funcionarios comprometidos directamente con la causa republicana (Rubio 1977). Aunque es un número difícil de calcular, queda claro que el exilio no fue exclusivo de aquellos que combatieron: también hubo parientes y civiles, trabajadores, obreros y campesinos, un altísimo número de mujeres y niños y personas de profesiones cualificadas que no tomaron armas pero aún así debieron sufrir la pena del exilio. Entre ellos se contaban también muchos escritores, intelectuales, personalidades de la cultura y artistas, científicos, periodistas y docentes que, merced a las circunstancias, pudieron dedicarse a la traducción allí en los países en los que fueron acogidos.

3.2. La actividad editorial y traductora en España y Europa

El comienzo de la Guerra Civil en España supuso el cese de prácticamente toda la actividad editorial que no fuese “estrictamente funcional”, es decir, que no se ocupara de la publicación de panfletos de propaganda, carteles, textos políticos, comunicados, etc. En consecuencia, también hubo una ruptura en el impulso de la actividad traductora precedente en la Península, primero en perjuicio de editores y lectores, pero también de todo aquel que podía ejercer la traducción como medio de sustento o como complemento laboral. A todo esto se suma el hecho de que una vez finalizado el conflicto civil se desató en Europa la Segunda Guerra Mundial, un acontecimiento que socavó seriamente la producción bibliográfica de algunos de los países más prolíficos de la época implicados en la contienda: Inglaterra, Rusia, Francia y Alemania. Autores como Miguel Ángel Vega (2004: 537) identifican

el comienzo de la Guerra Civil como un episodio negro en la Historia de la traducción española:

por si fueran pocas estas desgracias, gran parte de la intelectualidad políglota que anteriormente había puesto sus conocimientos al servicio de la traducción, o bien había perecido o bien se había exiliado, con lo que hubo que esperar a que se formaran nuevos grupos de traductores, profesionales o no, que pudieran poner en marcha las nuevas actividades editoriales.

A esta pérdida progresiva de traductores potenciales debemos sumar el lento pero seguro traspaso de la industria editorial española hacia América, de suerte que asistimos a una inversión en los roles de potencias editoras, traductoras y distribuidoras de libros en el ámbito hispanoamericano.

En España, la sucesión de ambas guerras supuso un buen número de impedimentos a la industria editorial y a la actividad traductora: insuficiencia de materias primas, con precios excesivos y descontrolados; obstáculos insuperables en el transporte y las comunicaciones; falta de divisas para el pago de los derechos a los autores extranjeros; y finalmente, escasez de personal cualificado. Como recuerda F. Larraz (2009: 2), ya desde comienzos de la Guerra Civil

la casi totalidad de las editoriales estaban localizadas en Barcelona y Madrid, y por tanto en zona republicana, por lo que se les aplicaron las leyes de incautación obrera, que fueron especialmente gravosas en Cataluña. Así las cosas, los gerentes y directivos de las editoriales, a menudo en zona sublevada, advertían que su control se reducía a las sucursales americanas, bajo el mando de delegados leales, por lo que veían en estas recién nacidas un paliativo a la ruina empresarial ocasionada por la conflagración.

Así, los conflictos armados no sólo dejaron a las principales empresas editoriales gravemente resentidas, sino que en muchos casos significaron la ruina de casas editoras con menor robustez. A todo ello se sumaría la falta de autores nacionales y extranjeros por culpa de las guerras, la persecución o el exilio, y más adelante por las políticas de control cultural implantadas por la nueva administración.

a) La fuga de cerebros

Las represalias del recientemente instalado régimen franquista contra disidentes, partidarios o incluso “posibles” partidarios republicanos (sospechosos de serlo) llegaron hasta los principales centros educativos y de investigación, los colegios, institutos y universidades. Con la guerra, no sólo se paralizó el trabajo editorial sino que además se fueron suspendiendo lentamente todas las actividades académicas. El conflicto llegó hasta las doce universidades entonces existentes: Barcelona, Granada, La Laguna, Madrid, Murcia, Oviedo, Salamanca, Santiago de Compostela, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza. La represión adoptó así el eufemístico nombre de “depuración”, un proceso mediante el cual se pretendía comprobar el grado de afinidad con el llamado Movimiento Nacional de todos y cada uno de los docentes españoles.

En la conferencia inaugural titulada “Universidad y Guerra Civil”, Juan Carlos Ferré Olivé (2009) comenta cómo “la nueva política franquista en materia de educación suponía la desaparición de la corriente renovadora que se había gestado durante la Edad de Plata mediante instituciones como la ILE o la JAE”. En efecto, con la finalidad de reemplazar y disolver a la JAE, se constituyó el llamado Instituto de España con sede en la Universidad de Salamanca. Ferré Olivé recuerda, de paso, que “todos aquellos intelectuales identificados con estas instituciones eran señalados como disidentes”, por lo que debemos incluir en este grupo a todos los colaboradores de la ICE en Argentina que hemos presentado en el anterior capítulo.

Fue en Salamanca, precisamente, donde se dispuso, mediante el Decreto 66 del 8 de noviembre de 1936, la interrupción y renuncia inmediata de cargos académicos que en muchas ocasiones acabó en destierro o, incluso, en fusilamiento. Así, resonaron los casos de algunos rectores universitarios, como aquel controvertido de Miguel de Unamuno, destituido de su cargo en la Universidad de Salamanca, o los fusilados Salvador Vila Hernández, rector de la Universidad de Granada (octubre de 1936), Leopoldo García Alas –hijo del escritor Leopoldo Alas “Clarín”–, rector de la Universidad de Oviedo (febrero de 1937) o Juan Peset Aleixandre, rector de la

Universidad de Valencia (mayo de 1941). A ellos cabe sumar más de un centenar de profesores universitarios.⁷⁵

La gran mayoría de profesores universitarios españoles que lograron exiliarse en América eligieron México como principal destino, animados por las políticas favorables del entonces presidente Lázaro Cárdenas. Fue justamente en ese país en el que se constituyó, a finales de la década de los 40, la Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Extranjero (UPUEE). También hubo algunos catedráticos de renombre que se acercaron hasta la Argentina: el famoso jurista Luis Jiménez de Asúa (y su hermano Felipe, uno de los más prolíficos traductores para la editorial Losada); Niceto Alcalá Zamora; Manuel López Rey, catedrático en Derecho Penal condenado a muerte y exiliado también en Chile, Perú y Bolivia; o Francisco Blasco Fernández de Moreda, jurista, filósofo del Derecho, docente y traductor.

Tanto las políticas de depuración en los principales centros académicos como la interrupción del impulso editorial en la Península supusieron la emigración forzada de cientos de profesionales formados durante las décadas precedentes a la Guerra Civil. De esta manera, España no sólo perdía un capital humano vital para su desarrollo cultural, científico, político e incluso económico, sino que al tiempo se desperdiciaban todos los esfuerzos de inversión en educación e infraestructuras realizados hasta el momento. Por si estas medidas no eran suficientes para desalentar el libre ejercicio de la edición y publicación de traducciones, aún le quedaba a la autoridad la carta de la censura.

b) La censura

Una vez instaurado en España el nuevo régimen, se impuso el papel del Estado como regulador de las actividades relacionadas con la edición, la traducción y la publicación de textos. Autores como M. A. Vega (2004) ven en este hecho una ruptura definitiva con la tradición anterior y utilizan términos como “año cero” o “década cero” para referirse a los años de la primera posguerra.

⁷⁵ Véase también el libro titulado *La destrucción de la ciencia en España*, dirigido por Luis Enrique Otero Carvajal (2006). Presenta, en documentados anexos, listas de todos los profesores universitarios “depurados”, con nombre y apellido, universidad y facultad de adscripción, fechas de suspensión y números de expediente.

Para otros, como Fernández Areal (2004), más que un hiato se trata del comienzo de una lenta y progresiva revisión del concepto ortodoxo de libertad de prensa, una transición hacia un nuevo paradigma en materia editorial acorde al sistema político vigente. Lo cierto es que mediante la censura franquista se eliminó totalmente la obra de muchos autores, se prohibió la circulación de libros y traducciones y se impuso la modificación y amputación de infinidad de textos. No cabe duda de que una de las principales causas que motivó el desplazamiento de la actividad editorial y traductora hacia Argentina en esos años fue la entrada en vigor de leyes de censura en España que limitaban, cuando no proscribían directamente, el carácter de ambas actividades.

Durante la guerra, la primera Ley de Prensa del Régimen fue la concebida por Ramón Serrano Súñer, abogado y político de derechas, seis veces ministro de los primeros gobiernos franquistas entre 1938 y 1942. Ya en marzo de 1936 Serrano había promovido una reunión clandestina –que no llegó a producirse– entre el General Franco y José Antonio Primo de Rivera con el fin de conspirar contra el Frente Popular. El abogado regresó a España desde Francia tras el golpe, en 1937, y gracias a las gestiones de su cuñada, Carmen Polo, esposa del generalísimo, obtuvo un cargo en el poder civil y la misión de dar actualidad política a las consignas del régimen. El 19 de abril de ese año ya había redactado un Decreto de Unificación que fusionó la Falange y la Comución Tradicionalista Carlista en el partido único Falange Española Tradicionalista y de las JONS, uno de los pilares del llamado Movimiento Nacional.

Serrano Súñer, conocido también como “el cuñadísimo” por el vínculo que lo unía a Franco, convenció al General de la necesidad de sustituir la nueva Junta por un verdadero gobierno organizado en ministerios. En 1938 se promulgó la Ley de Prensa e Imprenta, que sometía a la censura previa a todos los medios de comunicación nacionales. Además de que implícitamente se consideraba perniciosa cualquier obra literaria que procediera de los países del Eje (Estados Unidos, Francia o Inglaterra), pues ejercía una influencia sospechosa y maligna para la pureza de la “raza hispánica” (Abellán 1980: 54).

La Ley dejaba en competencia del ministro del Servicio Nacional de Prensa, entre otras, las funciones de: regulación del número y extensión de las publicaciones periódicas; intervención en la designación del personal directivo; reglamentación de la profesión

de periodista; vigilancia de la actividad de la prensa; y censura, mientras no pueda disponerse de la supresión. Era esta imposición de control más que suficiente para amedrentar a gran número de profesionales, militantes de la libertad de expresión del mundo del periodismo y de la industria del libro. La mayoría de editores y traductores emigrados compartían, además de una afinidad hacia la actividad editorial, unas tendencias ideológicas de color político: no es por casualidad que hablemos hoy de *exilio republicano*. Muchos de los editores y traductores de esta época fueron censurados en España, represaliados y perseguidos por el ejercicio de su actividad profesional o por la defensa de sus ideas políticas. Partidarios de la libertad de expresión, de opinión y prensa vetadas por el régimen, encontraron mejores vías entre otros públicos lectores y consumidores, lejos de la Inquisición franquista.

A pesar del acatamiento que se suponía a las medidas censorias, ya desde el comienzo se dejaron sentir las primeras reacciones desde de los círculos editoriales españoles, que al tiempo tenían puesta su mirada en América Latina desde hacía unas décadas. Desde la Cámara Oficial del Libro de Barcelona se envió un memorándum al jefe de Prensa y Propaganda de Burgos, con fecha del 11 de abril de 1939, en el cual los miembros del gremio ponían de manifiesto sus dificultades debidas al agotamiento de sus fondos, la falta de papel y las trabas puestas a la exportación hacia América. También señalaban los efectos de la nueva situación creada por el exilio de diversos editores a los países americanos, creándose así una competencia desleal con la situación anterior. Para subsanar y compensar los grandes riesgos con que tropezaban los editores que se habían quedado sin posibilidad de abrir sucursales en América, solicitaban como medida protectora que el Gobierno atenuara o simplificara la censura, para de este modo continuar la exportación de libros, con evidentes ventajas, de paso, para la Hacienda pública.

Se subrayaba igualmente el hecho de que al desplazamiento de editores había seguido el de autores españoles de cierta notoriedad, y que sin la necesaria financiación de proyectos de envergadura se había potenciado indirectamente la producción en países como Argentina y México, cuyas industrias podían ser capaces de contrarrestar en poco tiempo la preeminencia de las editoriales españolas. El gremio lanzaba una contra-propuesta a raíz de la orden transmitida a todos los editores sobre la entrega de las ediciones cuya circulación y venta había quedado prohibida.

En síntesis, abogaban por exportar y vender en América todos los libros prohibidos, ya que, por un lado, se impedía así la circulación de dichas obras en España y, por otro, proporcionaba la recaudación de una cuantía nada insignificante de divisas. La carta argumentaba, asimismo:

Puede tal vez objetarse que con ello se tolera la difusión en el extranjero de ideas que la Nueva España niega y combate; es exacto, pero podría contestarse que se trataría de un hecho que únicamente ocurriría una vez y sobre todo de que tendría lugar en aquellos países americanos donde esas ideas son aceptadas o permitidas por el Estado” (Abellán 1980: 54).

También existieron otras vías, siguiendo el viejo adagio de “hecha la ley, hecha la trampa”. Fernando Larraz (2009) menciona el caso de Manuel Olarra, editor de Espasa-Calpe, quien se entrevistó con las máximas autoridades de la censura, Juan Beneyto y Pedro Laín, así como con los Ministros de Educación y Justicia para asegurarse el paso de las autoridades franquistas a las ediciones de Espasa-Calpe que importaba desde Argentina, en especial aquellas de la Colección Austral. Así, en opinión de Larraz, “todo esto vendría a demostrar que, al someter su catálogo al beneplácito de la censura a fin de asegurarse una tranquila importación de sus libros, Espasa-Calpe extendió el campo de la represión cultural franquista al territorio argentino” (Larraz 2009: 3).

A partir de mediados de los años 40 el asunto de la censura quedó en manos de la Vicesecretaría de Educación Popular, que se había convertido en el aparato burocrático más idóneo para la prevención, vigilancia, orientación y castigo. En esta época, llaman la atención las gestiones del ministro Gabriel Arias Salgado y el cardenal Ángel Herrera, una relación que además evidencia los vínculos entre el Estado y la Iglesia. La entrada en escena de la Iglesia Católica no debería sorprender; como recuerda M. Abellán (1980: 63), la censura es una práctica de origen fundamentalmente eclesiástico, destinada a mantener íntegro e intacto el depósito de la fe. Para un estado católico como el español, “más que una acción que elimina la libertad de criterio o redacción, es una función preventiva de cooperación armónica y tutelar del bien común”. La intromisión de la Iglesia a través del artículo 14 del Índice de la Sagrada Congregación del Santo Oficio había supuesto una primera “purga”, o sea destrucción y secuestro de todos aquellos materiales impresos que pudieran parecer dañinos o perjudiciales. Como contrapartida, se fomentó ampliamente tanto la edición como la traducción de textos de tradición católica. En

ese contexto aparecieron, por ejemplo, empresas como Guadarrama o Ediciones Paulinas, además de la recuperación económica de la Editorial Católica a partir de 1942, propietaria del diario *Ya* de Madrid, *Ideal* de Granada, *Hoy* de Badajoz, e importantes participaciones en la Editorial Celta, propietaria de *El Ideal Gallego* de La Coruña, y en la sociedad propietaria del *Diario Regional* de Valladolid.

A pesar de los obstáculos que imponían las leyes de censura a la traducción de textos laicos, hacia finales de los años 40 se fue produciendo en España un tímido y cauto despertar editorial que reactivó, en cierta medida, dicha actividad. Surgida con una finalidad política apareció, por ejemplo, la Editora Nacional, editorial del Régimen por definición, sostenida con fondos públicos. A finales de la década, quizás más por motivos de rentabilidad económica que de propaganda, produjo cuidadas traducciones y ediciones, encomendadas con frecuencia a profesores de prestigio, como Fernando Savater, García Gual, Julio Cortés, Vidal Peña o Rodríguez Arados (Abellán 1980: 35).

Quizás más significativa fue la aparición de la Editorial Gredos en 1944. Fundada por Hipólito Escobar, Julio Calonge, Severiano Carmona y Valentín García Yebra, se dedicó sobre todo al ámbito de la erudición crítica y filológica. Curiosamente, casi todos los componentes de sus cuadros directivos han sido traductores. Según Vega (2004: 533), se trata probablemente de la editorial más netamente traductora en esa época. Por último, hacia mediados de la década de los 50 fueron surgiendo editoriales con tendencias más osadas en materia de traducción. Cabe recordar a editores como Josep Janés, principal propulsor de la novela británica en España y gran mecenas de traductores represaliados que no se exiliaron, especialmente en Cataluña. También otros como Germán Plaza, José Manuel Lara (Planeta) o Bruguera.

Solamente entonces se despertará en España una nueva conciencia social y política en torno a la traducción. Aunque ya en 1946 se había propuesto, a instancias de L. Toda Oliva, la creación de un Premio Nacional de Traducción que dignificara el papel del traductor y mejorara el nivel de las traducciones en España, habría que esperar hasta la década siguiente para que la traducción volviera a ocupar un lugar de importancia en el mundo editorial español.

El anterior esbozo sobre la realidad traductora en la Península después de la Guerra Civil nos ayuda a determinar y completar el conjunto de causas que motivaron el fenómeno que estudiamos en el presente trabajo, es decir el exilio de los traductores españoles hacia Argentina. El comienzo de las hostilidades supuso la suspensión de toda la actividad editorial y traductora. Una interrupción forzada que afectó todo el circuito productivo: la composición de nuevos materiales, la publicación de textos que no satisficieran las necesidades funcionales más apremiantes, la reedición de obras y traducciones de éxito más o menos probado y, por supuesto, la realización de nuevos encargos de traducción. La producción editorial, por lo demás, se vio gravemente resentida no sólo en España, sino también en todo el ámbito europeo con el posterior estallido de la Segunda Guerra Mundial, un trastorno que se prolongaría durante toda la primera posguerra. Mientras tanto, la refriega en la Península dejaba un saldo de miles de personas desplazadas, y al empobrecimiento intelectual que suponía para España el exilio de quienes más aporte podía esperarse en materia de traducción, vino a sumarse la represión y persecución de aquellos que se quedaban, tanto en el ámbito académico, a través de las “depuraciones”, como en el ámbito editorial, a través de la censura.

Mientras tanto, América Latina, alejada de los conflictos europeos, se convertía en horizonte propicio y anhelado para miles de exiliados españoles. Las políticas solidarias y acogedoras del presidente Lázaro Cárdenas hicieron de México el destino más llamativo, pero fue en Argentina donde el impulso traductor español encontró su primer verdadero arraigo, gracias al vigoroso y boyante desarrollo de la industria editorial argentina por entonces. Volviendo a algunas de estas causas, De Sagastizábal (1995: 77) pregunta retóricamente: “¿Por qué eligieron la Argentina?”, a lo que responde a continuación: “muchos tenían familiares y conocidos en estas regiones; otros llegaron después de un periplo por otros países. Además, varias casas editoras españolas habían instalado sucursales aquí unos años atrás, y algunos de esos exiliados habían trabajado para esas empresas”.

3.3. El cambio de latitud

Son tristemente famosas las imágenes que, a través de viejas fotografías en blanco y negro o rudimentarias filmaciones, muestran las interminables columnas de desplazados tomando la

carretera con la idea de cruzar los Pirineos tras la desmoralizante derrota republicana en la Batalla del Ebro en noviembre de 1938 y la caída de Barcelona en enero de 1939. Atrás, el ideal de la República se desvanece; los refugiados con sus pocas pertenencias y sus familias, niños, ancianos y heridos, en medio de un crudo invierno, avanzan como pueden desde la capital catalana y otras poblaciones, en coches, furgones, bicicletas, a caballo o a pie la mayoría, esperando encontrar una buena acogida en Francia. Son miles de personas que verán más tarde desmentidas sus esperanzas en los improvisados campamentos de refugiados como los de Gurs, Bram, Adge, St. Cyprien, Le Barcarès o Argelès-sur-Mer, que acabaron convirtiéndose en auténticos campos de concentración.

José María López Sánchez (2006: 182) puntualiza que éste final de la Guerra Civil “conllevó la necesidad de *organizar la derrota* e intentar dar la salida más digna a una nueva realidad: los refugiados españoles en Francia que huían de la más que previsible represión”. Fue precisamente en el país galo donde se fundaron, al terminar la guerra en 1939, los dos organismos más activos en la ayuda a los exiliados españoles y en la organización de la repatriación de la emigración política española: el Servicio de Emigración de Refugiados Españoles (SERE) y la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE). Ambas organizaciones facilitaron fondos para la atención de los refugiados en Francia y su función principal fue la de financiar los costos para el traslado de refugiados a los países de América Latina. El SERE fue creado en marzo de 1939 en París por Juan Negrín y estuvo en funcionamiento poco más de un año, hasta que la mayoría de sus dirigentes lograron instalarse en México. La JARE, por su parte, como depositaria de los fondos expatriados de la República, pudo contar con medios suficientes para la tramitación de sus ayudas.

En el detallado trabajo de la historiadora Dora Schwarzstein (2001), que aborda el exilio español en Argentina desde la particular perspectiva de la Historia oral, se insiste especialmente en que no todos los colectivos de refugiados recibieron el mismo tipo de ayuda por parte de estos organismos. La autora precisa, por ejemplo, que “los campesinos y obreros industriales no tenían recursos para escapar a menos que fueran líderes destacados o miembros del aparato político, lo que les permitía usar los canales de estas organizaciones para dejar Francia”, y que “se daba prioridad a aquellos que habían ocupado cargos destacados en la administración republicana, mientras que los cientos de miles de

refugiados anónimos no recibían tipo alguno de ayuda” (Schwarzstein 2001: 82). Debemos considerar dentro de este grupo privilegiado al grueso de los traductores españoles exiliados en Argentina, la gran mayoría de los cuales contaba con formación universitaria y estaban vinculados, bien al mundo académico, artístico, literario o científico, o bien a los círculos del derecho y el periodismo, generalmente relacionados a las instituciones culturales y políticas republicanas.

Si bien México fue el destino americano más deseado por la mayoría de refugiados, sobre todo gracias a las políticas favorables promovidas por el entonces presidente Lázaro Cárdenas, seguido por una similar postura de apertura en Chile o en la República Dominicana, la Argentina suscitaba una atracción especial sobre el colectivo de quienes ejercerían allí la traducción como profesión o como medio de sustento. Por una parte, como se ha dicho, existía ya desde comienzos de siglo una amplia comunidad española establecida y articulada a través de diversas asociaciones. A ello cabe sumar los contactos comerciales y académicos, un idioma común y una prosperidad económica que prometía una rápida inserción laboral. No se trataba, empero, de un destino cómodamente asequible, pues no hubo en Argentina ni una medida institucional específica favorable a la inmigración española ni una estabilidad política que la auspiciara.

a) La Argentina que los recibía

Ante los acontecimientos de la Guerra Civil y la realidad europea de la Segunda Guerra Mundial, se produjeron en Argentina cambios importantes respecto a las políticas migratorias, cambios que influyeron en el modo de llegar e integrarse en la sociedad receptora de los inmigrantes españoles.

La década de los años 30 es tristemente conocida en Argentina como “la década infame”, debido a un historial de corrupción generalizada y al extendido fraude electoral para los cargos públicos. Vino marcada por una serie de golpes de Estado que llevó a los militares al poder tras derrocar al elegido presidente Hipólito Yrigoyen. Hasta el año 1943 se sucedieron, uno detrás de otro, los mandatarios militares José Félix Uriburu (1930-1932), Agustín Pedro Justo (1932-1938), Roberto Marcelino Ortiz (1938-1940) y Ramón Castillo (1942-1943). La década infame finalizó con la llamada Revolución del 43 –otro golpe de Estado militar–,

sólo para poner a Argentina al día con los acontecimientos globales de la Segunda Guerra Mundial (Romero 1978).

Dora Schwarzstein (2001: 46 y ss.) distingue, a partir de 1936, una nueva etapa en las líneas generales seguidas por el Estado argentino en materia inmigratoria, cuando por primera vez se mostraba en las *Memorias* del Ministerio de Agricultura de la Nación, del que dependía la Dirección de Migraciones, una preocupación por el posible ingreso de los refugiados españoles, considerados como “extranjeros indeseables”. Éstos eran vistos como una amenaza para la población nacional y el Estado argentino debía estar alerta para no convertirse en “el receptáculo de personas indeseables”. A excepción del periodo en que estuvo Ortiz como presidente, quien aludiendo a sus antepasados aprobó una especie de salvoconducto de excepcionalidad a los vascos –considerados inmigrantes deseables y no simples refugiados–, las trabas para el ingreso de exiliados españoles se mantuvieron hasta 1946, es decir, durante los años más proclives a la recepción de refugiados por la Guerra.

Los datos recogidos por Blanca Sánchez Alonso (1992: 78) muestran, en efecto, que el número de inmigrantes españoles que ingresaron a la Argentina entre 1939 y 1945 fue el más bajo de la primera mitad del siglo XX. Se comprueba así el efecto disuasorio que tuvieron las políticas migratorias y la dificultad que podían encontrar aquellos españoles que optaran por Argentina como destino. Dicha emigración, pues, sólo podía llegar en pequeñas cantidades y, como hemos dicho, con un importante predominio de profesionales privilegiados.

Durante la llamada Revolución del 43, tres generales asumieron la presidencia argentina, hasta que en 1946 fue elegido presidente Juan Domingo Perón, bajo cuyos dos primeros gobiernos (1946-1952; 1952-1955) volvió a producirse un gran flujo de inmigración española propiciada por los acuerdos políticos entre los dos gobiernos. Javier Rubio (1977), basándose en las fichas de inscripción de los refugiados en la Representación española en la Argentina y en la información aportada por los propios exiliados, establece que aproximadamente unos 2.500 españoles llegaron entre 1939 y 1948 al país austral, apenas una media de 277 inmigrantes al año. No obstante, el promedio se disparó en este último año tras la firma de un Convenio de emigración entre España y Argentina que permitió la entrada controlada de más de 200.000 españoles desde entonces hasta 1959; y esto permite

calcular que la media anual pasó a ser de 18.182 inmigrantes (Sánchez Alonso 1992: 65). La diferencia entre los flujos que se registran a comienzos de los años 40 y luego a partir de 1948 en adelante es, como se ve, abismal. A pesar de la visible presencia de profesionales españoles durante el llamado auge editorial argentino, la realidad es que durante los años inmediatamente posteriores a la Guerra Civil española Argentina recibió el menor número de refugiados procedentes de la Península de toda la primera mitad del siglo XX.

Los organismos de ayuda como la JARE y el SERE fueron más efectivos tratándose de México. Aunque en Argentina llegó a haber cierto movimiento favorable a la inmigración republicana, como la creación del Comité Pro Inmigración Vasca en 1939, –que contaba con el apoyo de la presidencia–, la actitud oficial argentina frente a la inmigración distaba de la apertura. Ya a comienzos de los años 30 los mecanismos de control de la inmigración se habían hecho más estrictos, lo cual obligaba a explorar todas las vías posibles a quienes querían emigrar hacia el Cono Sur: cartas de llamada, compra de visas de tránsito en los consulados de los países limítrofes en Europa o, finalmente, la infiltración ilegal a través de las fronteras argentinas. Bárbara Ortuño (2010: 72) señala que

la elección de Argentina como destino estuvo determinada, en la mayoría de los casos, por varios motivos no excluyentes entre los cuales primaron: tener familia emigrada en el país, ser antiguo residente, en el caso de parejas, que alguno de los cónyuges tuviera la nacionalidad argentina o de algún país limítrofe, poseer contactos laborales e institucionales, y la imagen positiva que se tenía de Argentina.

Asimismo, D. Schwarzstein (2001: 94) precisa que “el proceso de llegada de los exiliados republicanos a la Argentina fue una empresa eminentemente individual, llena de anécdotas y aventuras”. La historiadora identifica así tres momentos en la llegada de los republicanos a la Argentina: aquellos que abandonaron España poco antes de finalizar la guerra o inmediatamente después, pasando la mayoría por Francia y por otros países latinoamericanos antes de llegar a Argentina; en segundo lugar los que se quedaron en Francia y llegaron después de la Segunda Guerra Mundial; y finalmente aquellos que llegaron después de 1945, generalmente perseguidos o condenados por el régimen franquista. Resumiendo el panorama general de llegada de los republicanos españoles a la Argentina, observa:

Por medio de variadas estrategias, pero sobre todo a partir de la reconstrucción de una compleja trama de relaciones personales tanto familiares como institucionales, "arreglándoselas cada cual como pudo", los republicanos españoles entraron en la Argentina, aunque indudablemente en pequeños contingentes en comparación con los grupos que ingresaron en otros países de América Latina. Mientras que para los intelectuales fue posible, en algunos casos, conseguir contratos de trabajo para lograr el ingreso, para la mayoría de los exiliados ésta fue una posibilidad remota y debieron apelar a las redes familiares o a vías ilegales para entrar en la Argentina. Las dificultades para el ingreso determinaron que, superando infinidad de obstáculos, lograra reunirse un grupo significativo de exiliados. (Schwarzstein 2001: 101)

La crónica de los traductores del exilio llegados al Río de la Plata se convierte, pues, en un compendio de historias personales de superación de dichos obstáculos, de hazañas individuales que vienen a converger en las principales casas editoriales durante un momento igualmente peculiar de la historia editorial argentina. Hablaremos a continuación sobre algunos de esos medios de llegada y sobre las formas de inserción social y laboral de los traductores durante los años del auge.

b) Natalio Botana, *Crítica* y el *Massilia*

Una de las maneras de superar dichos obstáculos fue, sin duda, la peripecia del vapor *Massilia* y la historia del Sr. Botana, episodio de obligada mención cuando se trata de exiliados españoles en Argentina. Ya en el capítulo anterior, con la intención de establecer el contexto de las prácticas traductoras en que se insertará la actividad de los exiliados españoles, nos referimos brevemente al diario *Crítica* como la empresa periodística impulsora del proyecto editorial Biblioteca Crítica, que incluyó gran cantidad de literatura europea traducida entre sus títulos. Pero *Crítica*, gracias a su director, fue algo más que un diario o una colección de literatura; fue toda una plataforma de inserción social y laboral para los traductores del exilio español.

El empresario periodístico uruguayo Natalio Félix Botana llegó a la Argentina en 1913 y tras un breve paso por varias redacciones porteñas, incluida la de *La Razón*, fundó el diario *Crítica*, un rotativo que a pesar de su tono popular y sensacionalista vino a renovar el panorama periodístico porteño del momento

despertando tantas simpatías como animadversión. La empresa no dejó de crecer a partir de entonces, y de los 5.000 ejemplares de la primera edición, pasando por los 75.000 en 1922, llegó a alcanzar una cifra récord de 900.000 ejemplares diarios en 1926.

Son muchas las historias que se cuentan sobre Botana. Es un hecho que tenía un gran olfato para seleccionar temas del agrado del público masivo. El rápido ascenso de sus publicaciones le aportó enorme prestigio y poder mediático, además de una monumental fortuna de la que disfrutaba como todo un magnate. Se dedicó al buen vivir: “El viejo Botana –recuerda una de las nueras del director– seducía mujeres, tomaba el mejor coñac, fumaba los más exquisitos habanos, y convocaba en su residencia de Don Torcuato a lo más granado de la intelectualidad” (Villoldo-Botana 2001). A su ostentosa mansión, ornamentada con todo tipo de extravagancias, vinieron las personalidades más célebres de la época, como antes de la guerra Ortega y Gasset y Federico García Lorca, o después Rafael Alberti y María Teresa León. También era conocida su afición a tomar partido en controversias políticas, lo cual le granjeó más de un inconveniente: fue abiertamente opositor al gobierno de Yrigoyen y también muy crítico con el primer gobierno de Perón. Pero lo que aquí nos interesa es que Botana hizo una importante campaña a favor de la España republicana durante los años de la Guerra Civil. Ya antes de 1936, el opulento editor visitó la Península como invitado de honor del presidente Manuel Azaña, y era bien sabido que donaba fuertes sumas de dinero a la República. Dora Schwarzstein (2001: 127) precisa que

Crítica y su director, Natalio Botana, llegaron a constituirse en los principales actores en la defensa de la República Española, primero, y de los refugiados republicanos, después. Desde el estallido mismo de la Guerra Civil el diario publicó notas editoriales, columnas de opinión y colaboraciones que expresaban un abierto apoyo al gobierno republicano, criticando con dureza la actuación del ejército franquista.

De vuelta en Argentina, Botana reafirmó su compromiso con los refugiados de la República. Participó activamente en la Comisión Argentina para la Ayuda de Niños Españoles y también abrió una suscripción popular a favor de la Comisión de Apoyo a los Intelectuales Españoles, de la cual acabaron beneficiándose varios de los pasajeros del vapor *Massilia*, la embarcación que transportó al grupo más numeroso de republicanos españoles hasta Argentina antes de 1940.

En principio, la travesía del *Massilia* fue posible gracias a los esfuerzos diplomáticos del mismo Pablo Neruda a través de la embajada chilena en Francia. El buque había zarpado del puerto de la Pellice el 18 de octubre de 1939 con destino a Santiago de Chile, y cuando hizo escala en Buenos Aires el 5 de noviembre, en realidad ninguno de los 147 españoles de a bordo tenía permiso de desembarco. Se hallaban todos en tránsito: ciento treinta y dos hacia Chile, seis a Paraguay y nueve a Bolivia (Calle y Simón 2005: 139).

El hilo de esta historia, varias veces relatada desde diversidad de perspectivas⁷⁶, es más o menos el siguiente: una vez en Buenos Aires, Botana, que conocía a algunos de los pasajeros de a bordo, se enteró de que se encontraban custodiados por las autoridades porteñas y que no se les permitía desembarcar hasta que pudieran tomar los trenes que los llevarían a sus destinos finales. Entonces el empresario uruguayo se fijó como objetivo bajarlos a todos; se interpuso a la policía y hasta logró conseguir permiso por parte del presidente Ortiz, haciendo, según parece, uso de sus influencias para que los refugiados pudieran asentarse legalmente en el país. No en vano recuerda Sylvia Saïtta (1998: 267) que “en los treinta, *Crítica* es un actor político, con perfiles definidos, que tiene relaciones personales con miembros del gobierno e incide en sus tomas de decisión”.

También forma parte de la leyenda que, gracias a que uno de los caballos de Botana, *Romántico*, había ganado recientemente en el hipódromo capitalino la friolera de 50.000 dólares, hubo bastante dinero de por medio, tanto para el trámite como para dar, a cada pasajero, un sobre con una pequeña ayuda económica. A ello cabe sumar la donación entera de una colecta de dinero impulsada desde el periódico con la finalidad de asistir a “los intelectuales del *Massilia*”.

Pero la ayuda no acababa aquí. Francisco Ayala (1998: 273), refiriendo su propia situación al llegar a Buenos Aires, y la de

⁷⁶ Véase por ejemplo D. Schwarzstein (2001: 124 y ss.), con testimonios extraídos de entrevistas personales. También el capítulo dedicado al *Massilia* en *Los barcos del exilio* de Emilio Calle y Ada Simón (2005), o el relato que hace M^a Teresa León en sus *Memorias de la Melancolía* (1999: 423). La anécdota se repite, junto a otros detalles sobre la figura de N. Botana, en el libro de Sylvia Saïtta (1998) y en varios artículos periodísticos.

muchos otros como él, evoca así en sus *Recuerdos y memorias* lo que llama "un acto de mecenazgo":

En vista de que los intelectuales exiliados se hallaban en situación financiera bastante precaria, se le ocurrió [a Botana] formar un ramillete con unas cuantas personalidades, escritores y políticos de los más conocidos, para encargarles, a cada cual, un artículo espléndidamente pagado –y pagado de antemano– para las páginas de *Crítica*, detalle de mecenazgo que, claro está, debía redundar en su autoglorificación y en prestigio de su rotativo.

Alrededor de cincuenta españoles del *Massilia* se quedarían finalmente en Argentina. “Los periodistas –recuerda uno de los hijos del editor– pasaron casi todos a *Crítica*, donde fueron una inyección de pureza idiomática, y de otras líneas de imaginación creadora” (Botana 1977: 181). Entre los exiliados de este barco que además de colaborar con *Crítica* se relacionaron con la actividad de la traducción en Argentina estuvieron figuras como Clemente Cimorra, Arturo Cuadrado y Eusebio de Gorbea.

El periodista **Clemente Cimorra** (Oviedo, 1900 – Buenos Aires 1958) era militante del Partido Comunista de España, fue redactor de *Mundo Obrero*⁷⁷ y participó en la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura. Tras su desembarco en Buenos Aires, además de colaborar en el diario *Crítica* hasta las “depuraciones” peronistas, escribió en la revista del exilio *Pensamiento Español* y era visitante habitual del Centro Republicano Español y del Centro Asturiano de Buenos Aires (Arias Solís 2010a). Principalmente se dedicó en Argentina a sus artículos, novelas, ensayos y biografías, y su nombre aparece en los catálogos de editoriales como Atlántida, Schapire o Claridad. También realizó una adaptación del Quijote, con ilustraciones de Aniano Lisa, para Atlántida, y aunque sus traducciones no fueron numerosas, hemos podido identificar al menos tres, todas del francés: *Carne viva; el drama de Francia bajo la metralla y la ocupación alemana* (1945), de G. Duhamel, las *Aventuras de Telémaco* (1956) de Fénelon, y *La Francia de hoy. De Laval a Laval* (1942), de Nesviginsky. Falleció en Buenos Aires en 1958.

Por su parte **Arturo Cuadrado Moure** (Denia, Alicante, 1904 – Buenos Aires, 1998), valenciano de nacimiento y gallego de

⁷⁷ En el *Massilia* también venía Mariano Perla, que había sido el director de esta publicación.

corazón, periodista, poeta y editor, fue fundador en Galicia de la editorial Niké y del periódico *Resol*, además de colaborar frecuentemente con varios diarios gallegos y madrileños. Tras la Guerra Civil, fue a través de Pablo Neruda y de su esposa que logró conseguir el salvoconducto para poder embarcarse en el *Massilia* rumbo a Santiago de Chile. Según recuerda él mismo:

Yo llegué por milagro a Buenos Aires a fines de 1939, en el trasatlántico *Massilia*; horizonte cerrado de una España peregrina. Éramos los vencidos, pero aquí nos recibieron en triunfo. La palabra Argentina empezó a sonar insistentemente como un destino posible para todos nosotros, los intelectuales españoles que estábamos exiliados en París. Argentina no era un nombre desconocido: conocíamos la poesía argentina, a Luis Seoane (mitad argentino, mitad gallego). Fue la mujer de Pablo Neruda, Delia del Carril, la que nos incitaba a venir. Así que un día llegamos doscientos exiliados, entre los que estábamos Alejandro Casona, Rafael Alberti y yo. (Rodríguez 2003: 149)⁷⁸

Una vez en Buenos Aires, entre sus más cercanos allegados estuvieron Seoane y Lorenzo Varela, gracias a quienes se convirtió en uno de los grandes promotores de la traducción a través de las editoriales que los tres encabezaron: Emecé, Nova y Botella al Mar. Cuadrado publicó gran parte de su obra poética en Argentina, y aunque en realidad no nos constan traducciones suyas, no podemos ignorar los innumerables prólogos e introducciones que creó durante más de cuarenta años para las colecciones “Camino de Santiago”, “Hórreo”, “Dorna” y “Pomba”, que son un ejemplo más de “la pervivencia de la cultura gallega y del gallego como lengua literaria durante los ‘años oscuros’ en que el franquismo lo relegó al uso rural y doméstico” (Riveiro Espasandín 1998). Volveremos a su labor como agente de traducción en los apartados reservados a dichas editoriales.

También llegó a bordo del *Massilia* el matrimonio formado por Encarnación Aragoneses de Urquijo (más conocida por su pseudónimo literario de Elena Fortún) y **Eusebio de Gorbea**

⁷⁸ La mención de Alejandro Casona y de Rafael Alberti en este párrafo puede dar pie a confusión, pues parece implicar que llegaron todos juntos a bordo del *Massilia*. “Un día llegamos doscientos exiliados” debe entenderse aquí como generalización: de los ciento cuarenta y siete españoles del registro de este barco, no más de cincuenta se habrían quedado en Argentina. Además, Alejandro Casona llegó después de pasar por México, y sabemos que Alberti lo hizo a bordo de otro barco, el *Mendoza*.

Lemmi (Madrid, 1881 - Buenos Aires, 1948). Aunque la obra original de Elena Fortún antes y después del exilio es copiosa, en realidad quien ocupa nuestra atención en estas líneas es su marido, un traductor en el exilio muy particular. De la vida de ambos se sabía muy poco hasta que recientemente la profesora gaditana Marisol Dorao logró reunir una valiosa documentación personal de la escritora, lo cual dio lugar al volumen biográfico titulado *Los mil sueños de Elena Fortún* (1999). A partir de entonces la figura de Elena Fortún ha recuperado importancia, sin haber aún estudios específicos para la obra original y las traducciones de Eusebio de Gorbea. Intentaremos acercarnos a su figura a partir de los estudios dedicados a su esposa.

Eusebio de Gorbea era militar de profesión, pero al parecer con una gran vocación artística. En realidad era primo segundo de Encarnación Aragonese y, cuando se conocieron, tenía el grado de teniente de infantería y venía de las colonias africanas. Se casaron en 1906 y, después de algunos traslados dictados por la profesión militar, se establecieron en Madrid. Allí Eusebio comenzó a relacionarse con la intelectualidad madrileña y a cultivar su enorme afición por el teatro. De estos años son obras teatrales como *La muñeca de los viejos*, *Jaimen y Jaimín*, *Academia preparatoria*, *Veletas*, *Los que no perdonan*, *Los amos de curtidores* o *El molino de la mujer sola*. También logró publicar algunas novelas, como *Don Quijote de Vivar* (1928) o *Los mil años de Elena Fortún Magerit* (1922). María Jesús Fraga (2010), además de hacer hincapié en el talento de Gorbea como dramaturgo y actor, sugiere que fue gracias a él y a sus amistades madrileñas que Encarnación logró definir su profesión como escritora profesional.

Durante la década de los 30 Encarna se hizo miembro del Lyceum Club, lugar que también frecuentaban sus amigas María Lejárraga y María Baeza. El club que congregaba a *las modernas* de Madrid estaba presidido por María de Maetzu, Zenobia Camprubí de Jiménez era secretaria y María Martos, esposa de Ricardo Baeza, la bibliotecaria. Todas fueron amistades fundamentales durante el posterior exilio en Argentina, y allí estuvieron unidas por la literatura y por la traducción. Al estallar la Guerra Civil, a pesar de que Encarnación contaba con la protección de su editor, Manuel Aguilar, y de otros amigos, en realidad se exilió más por Eusebio, considerando que su obligación era “ayudar a su marido” (Dorao 1999: 132).

A través del diario de Elena Fortún sabemos que Eusebio, como miembro del Ejército de la República, fue internado en el campo de refugiados de Le Boulou una vez logró atravesar la frontera francesa, y que después, a instancias de su esposa, recibieron una ayuda del SERE para embarcarse en el *Massilia* con billetes de segunda clase. En Argentina los esperaba Victorina Durán, escenógrafa de la compañía de Margarita Xirgu que, como se recordará, se había quedado en Buenos Aires en medio de una gira americana cuando se desató el conflicto en la Península. Al parecer, en el muelle, junto a Xirgu y Victorina, estaba también una de las traductoras que hemos presentado: Irene Polo. Tras desembarcar les comunicaron el plan de inserción:

Margarita Xirgu, que conocía a todo el mundo en Buenos Aires, había hablado con Natalio Botana, director de *Crítica*, el diario más importante del país, un gran magnate y un auténtico paladín de las libertades personales. Botana les aseguraba trabajo en su periódico a los dos, y, de momento y hasta que encontrarán un sitio donde vivir, les alojaría en las habitaciones de invitados que tenía en el mismo edificio de la redacción de su periódico, en la Avenida de Mayo. (Dorao 1999: 147)

La pareja supo disfrutar de la cordial hospitalidad de Botana. Encarna comenzó a publicar artículos en *Crítica* y poco después también en otros medios como *El Sol*, *El Hogar* o *La Prensa*. Tampoco descuidó sus cuentos; un artículo de su biógrafa (Dorao 2000) recoge un impresionante repertorio de cuentos escritos durante sus años en Buenos Aires. Por su parte Eusebio, gracias a Botana y también a María Martos, recibió sus primeros encargos de traducción del francés y del latín. De estos comienzos son sus traducciones de Tito Livio o de Gaston Boissier. “Tan bien lo hizo Eusebio –cuenta M. Dorao (1999: 158)– que llegó a ser considerado como el mejor traductor del francés y el mejor gramático para la revisión de libros, hasta el punto de que le nombraron director de publicaciones de la Editorial Emecé, una de las mejores de Buenos Aires”. Lo anterior hace referencia, seguramente, a su revisión de la *Historia de los musulmanes de España*, traducción realizada por Federico de Castro (1946), o a las demás traducciones encargadas por Emecé, como las series de los *Recuerdos entomológicos* de Jean-Henri Fabre o *La ciudad antigua* de N. D. Fustel de Coulanges.

A diferencia de la actividad de Encarna, vemos a un Eusebio de Gorbea que no acababa de integrarse ni en su nueva ciudad ni se sentía identificado con el grupo de exiliados españoles en Buenos

Aires. Por eso la labor de la traducción le era grata, en tanto le proporcionaba independencia y trabajo solitario. Aún así, quizás más por Encarnación, no fue del todo ajeno a socializar. En un momento llegó a coincidir en Buenos Aires un buen grupo de exiliados entre los cuales la actividad de la traducción era frecuente: Ricardo Baeza y su esposa María Martos, Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez, e incluso Rosa Chacel. Durante una visita en casa de Ricardo Baeza se produjo un interesante encuentro entre Eusebio de Gorbea y Rosa Chacel:

La figura de Gorbea, exiliado entre digno y excéntrico, despertó en Chacel un vivo interés, inspirándole el personaje de Damián Vallejo, uno de los mejor dibujados de su reconocida novela *La sinrazón*. Damián era un fiel reflejo de Eusebio de Gorbea; los dos se encontraban fuera de su ambiente y sobre todo, de su tiempo. (Fraga Fernández-Cuevas 2010)

Así transcurría la porteña vida del matrimonio, Encarnación muy activa y vinculada con la intelectualidad española en el exilio y Eusebio, en cambio, cada vez más introvertido. Dorao (1999: 166) cuenta como Eusebio, “al ver que no conseguía más que unas cuantas traducciones con las que no podía contribuir dignamente al sostenimiento de la casa”, acabó por convertirse “en un ser retraído y pesimista”. Aunque al parecer la relación marital ya se encontraba deteriorada, Encarnación, en un esfuerzo de rescate anímico de su marido y con la idea de volver a instalarse en Madrid, viajó a España buscando conseguir una amnistía para exiliados políticos. Partió de Buenos Aires sin saber que no volvería a ver su marido. Una vez en Madrid consiguió que un Tribunal Militar concediera la amnistía de Eusebio, con reposición de su sueldo de comandante, a la vez que la devolución de su querida casa de Chamartín. Lamentablemente, para ese momento los ánimos de Eusebio ya flaqueaban: el traductor se suicidó en su departamento de Buenos Aires el 17 de diciembre de 1948.

La noticia fue devastadora. A partir de ese momento, según M. Franco (2006: 762), Encarnación entró “en un proceso errante, un nomadismo que rápidamente se complicará con la enfermedad”, y con un sentimiento de culpabilidad “que la perseguirá desde entonces”. Primeramente regresó a Buenos Aires para encargarse de los engorrosos trámites y luego cedió a las peticiones de su hijo y se fue a vivir una temporada a Estados Unidos con él y con su esposa. Finalmente Elena Fortún regresó a España para morir en Madrid en mayo de 1952.

Si bien existe hoy mucha más información sobre la actividad que el matrimonio realizó durante el exilio, las traducciones hechas por Eusebio de Gorbea merecen estudios propios que, así como la amnistía que se le concediera tiempo después, permitan restituir su valor como el excelente traductor español exiliado que fue. No es propósito de esta investigación especular sobre causas sombrías, pero no deja de llamar la atención la funesta coincidencia con el caso de Irene Polo: el primer encuentro de Gorbea recién desembarcado en Buenos Aires, y el mismo triste final para ambos traductores.

A las figuras de los traductores del *Massilia* que hemos presentado debemos sumar cientos de exiliados españoles más que guardan un sentimiento de gratitud hacia ese excéntrico mecenas que fue Natalio Botana. El polémico editor falleció en un accidente de carretera en agosto de 1941. Al comienzo sus herederos se hicieron cargo del negocio familiar y finalmente el diario fue intervenido por el gobierno de Perón. La figura real, histórica de Botana, aparece hoy bajo toda un aura de misterio. Sylvia Saítta (1998: 282) comprueba que “frente al vacío de datos, las versiones orales y escritas sobre Natalio Botana han diseñado los contornos de una personalidad que –al igual que *Crítica*– adquiere una dimensión mítica”.

Una idea más de la variedad y calidad de los españoles que a pesar de no haber llegado en el *Massilia* fueron colaboradores del diario *Crítica*, dentro y fuera de Argentina, nos la puede dar la siguiente nota, publicada en el diario *España Republicana* a los pocos días de la trágica muerte de Botana:

La muerte de Natalio Botana en un accidente automovilístico ha producido un vivo pesar en la colectividad española. El Sr. Botana, fundador y director-propietario de *Crítica*, dedicó siempre a los problemas de nuestro país una viva atención y dio el más resuelto apoyo a las luchas de nuestro pueblo [...] Las columnas de *Crítica* han estado siempre a disposición de los republicanos españoles. Y en la casa de *Crítica* han encontrado un nuevo hogar periodístico muchos de nuestros compañeros y una tribuna muchas figuras destacadas de la República. En *Crítica* han escrito y escriben Diego Martínez Barrio, Ángel Ossorio y Gallardo, Indalecio Prieto, Augusto Barcia, Julio Álvarez del Vayo, Manuel Blasco Garzón, Mariano Gómez, Basilio Alvarez, Alfonso Castelao, José Venegas, etc. A la actual redacción y al cuadro de colaboradores de *Crítica* pertenecen el general Vicente Rojo, Rodrigo Soriano, Corpus Barga, Manuel Fontdevila, Juan G.

Olmedilla, Carlos Sampelayo, Clemente Cimorra y otros compatriotas.⁷⁹

De los aquí nombrados, sabemos que al menos Ángel Ossorio y Gallardo y Juan González Olmedilla llegaron a publicar traducciones. Otro colaborador de *Crítica* que recibió encargos de traducción en Argentina fue el abogado José Ruiz del Toro. Referimos a continuación sus contribuciones.

Del distinguido jurista y político **Ángel Ossorio y Gallardo** (Madrid, 1873 – Buenos Aires, 1946) no es mucho lo que podemos decir en materia de traducción. Baste recordar que durante las tres primeras décadas del siglo XX Ossorio y Gallardo había ocupado varios cargos políticos, entre ellos los de diputado en el Congreso, Ministro de Fomento o Alcalde de Barcelona. Con el gobierno de la Segunda República fue nombrado embajador en Bélgica, Francia y, finalmente, Argentina, donde se exilió con su familia. Aunque ya había publicado varios textos de temática jurídica (entre ellos su conocido *El alma de la toga*, en 1919), al no serle convalidado su título para poder ejercer, durante su breve estadía en Argentina tuvo una fecunda producción literaria: más de una veintena de publicaciones, casi todas editadas por Losada. “Además –comenta Ossorio en sus memorias– he colaborado aquí en *Crítica*, *Noticias Gráficas*, *Ahora*, *Argentina Libre*, *La Ley* y otras revistas y diarios”, y prosigue más adelante: “Si a esto se añade la colección innumerable de folletos, revistas, semanarios adonde van los frutos de mi pluma, sin exageración, puede calificármese de escritor incansable. Los que se cansarán serán mis lectores” (Ossorio y Gallardo, 1946: 251).

Del trabajo como traductor nada dice su autobiografía. Sólo tenemos registro de una traducción realizada por Ángel Ossorio y Gallardo en Argentina: *La política y la moral*, de Luigi Sturzo, publicada por Losada en 1940.⁸⁰

En cuanto al poeta, narrador, dramaturgo y periodista **Juan González Olmedilla** (Sevilla, 1895 – Buenos Aires), gracias al catálogo de la BNE sabemos que desde 1911 y hasta el momento

⁷⁹ Citado por D. Schwarzstein en el artículo “Por una cabeza” (1997). Véase también el trabajo de José Blanco Amor: “Crítica”, en *Exiliados de memoria* (Buenos Aires, Tres Tiempos, 1986. pp. 183-186).

⁸⁰ Sin embargo su hija, **Josefina Ossorio y Florit**, sí se aplicó a la tarea de la traducción, vertiendo del francés autores como Jaques Chastenet o Paul Guilly para las editoriales Argos, Nova y Eudeba.

del exilio llegó a publicar en España varios libros de poesía, novelas y piezas de teatro. También algunas traducciones (*Venus en el claustro*, de Jean Barrin; *La Iglesia y el amor*, de Max Radetzki; *El crimen de Juan Anderson*, de Annie Wisse; y una adaptación de Bocaccio). Durante la Guerra Civil trabajó como corresponsal cubriendo el frente de Andalucía y dedicando varios artículos a la figura del general Miaja. En Buenos Aires se unió rápidamente al equipo de redactores de *Crítica* y, de sus años en la capital del Plata, contamos con dos adaptaciones: la de *Gil Blas de Santillana* de Lesage, tomada de la traducción del Padre Isla para la editorial Atlántida (1941), y *Un capitán de 15 años*, de Julio Verne, en la editorial José Ballesta (1942).

Entre los colaboradores del diario del Sr. Botana también estuvo el político y abogado **José Ruiz del Toro** (Murcia, 1903 - Argentina), profesor de la Universidad de Murcia, presidente provincial del PSOE, primer alcalde republicano del ayuntamiento de su ciudad natal y diputado a Cortes en 1933. Su ficha biográfica del *DBBEER* consigna que la Guerra Civil le sorprendió en Mallorca, donde intentó organizar la resistencia desde Palma junto a otro diputado socialista, Amós Ruiz Lecina, aunque finalmente debieron huir ambos a Barcelona mientras sus respectivas esposas fueron encarceladas. Tras la derrota republicana se exilió en Argentina, fue redactor para *Crítica* y publicó un ensayo titulado *Luces azules: matices de Europa* (Araujo, 1940). No conocemos la fecha de su fallecimiento, aunque hemos podido encontrar registro de al menos una traducción realizada durante el exilio: *La isla de los pingüinos* (1945) de Anatole France, publicada por la editorial Araujo.

c) Otros barcos

Al abordar el tema de las rutas del exilio republicano hacia América resulta casi obligado reservar un espacio para hablar de los barcos, pues, como afirman Emilio Calle y Ada Simón (2005: 15), autores del libro *Los barcos del exilio*, “el mar fue siempre una de las mejores opciones de huida y los barcos se convirtieron en protagonistas de todo cuanto sucedió a partir de entonces”. El libro recoge un buen número de historias relacionadas con estos medios de escape que significaron la salvación para muchos de los traductores que aquí nos convocan.⁸¹

⁸¹ Véase también el volumen de Carlos Llorca Baus, *Los barcos de la emigración 1880-1950* (1992), que recoge datos sobre las compañías

Como ya hemos indicado, en general Argentina no era un destino marítimo muy apetecido. Tras la guerra, una vez en Francia o en el Norte de África las salidas más naturales para los republicanos eran la Unión Soviética o México (Calle y Simón 2005: 17). En este último país, por ejemplo, las labores del SERE y del Comité Técnico de Ayuda a los Españoles hicieron posible la llegada de cuatro barcos emblemáticos en 1939: el *Sinaia*, el *Ipanema*, el *Flandre* y el *Mexique*. En cuanto a Argentina, ya desde agosto de 1936 habían comenzado a llegar los primeros barcos con exiliados españoles. Sus nombres son hoy bien conocidos: *San Martín*, *Almanzora*, *Campana*, *Kerguelén*, *Highland Monarca*, *Alcántara*, *Jamaique*, *Alsina*, *Mendoza*, etc.

Bárbara Ortuño (2010: 64) es del parecer que “estos barcos trasladaron hasta Buenos Aires al exilio anónimo, el cual pronto quedó eclipsado por los nombres de las personalidades del mundo del arte, de la cultura o de la política que aparecían en las listas de pasajeros, y a algunas familias argentinas que se encontraban en España al comienzo de la Guerra Civil”. Los traductores son, pues, sólo una pequeña parte más o menos visible de ese contingente emigrado. Con la finalidad de seguir presentando a las figuras que se vincularon directamente con el mundo de la traducción, citaremos a continuación algunas de las embarcaciones que los transportaron.

- El *Jamaique*: Uno de los primeros barcos en llegar a Buenos Aires casi inmediatamente después de la sublevación fue el *Jamaique*, vapor que zarpó de Burdeos y recaló en el Plata el 17 de octubre de 1936. A bordo venía el escritor, periodista y guionista de cine **Francesc Madrid** (Barcelona, 1900 – Buenos Aires, 1952), acompañado por su mujer y su hija.

El nombre de Francesc Madrid se relaciona hoy con el más activo periodismo cultural y con la crónica de investigación de las décadas de los años 20 y 30 en España. Madrid se había iniciado tempranamente en el periodismo escrito y radial de su ciudad natal y pronto ganó notoriedad por sus mordaces críticas y artículos. Comenzó haciendo reseñas de teatro para el diario *La Noche*, y

navieras que operaban las rutas trasatlánticas durante los años 30 y 40, aunque no abunda en informaciones específicas sobre las vías del exilio español hacia Argentina.

también escribió crítica de cine para las revistas *El Cine*, *El Mundo Cinematográfico* y *La Pantalla*. Luego trabajó como redactor para *La Publicidad*, *La Lucha*, *El Día Gráfico*, *El Escándalo* y *Fantasio*, y más tarde sus colaboraciones en los semanarios *L'Esquella de la Torratxa* y *La Campana de Gràcia*, dirigidas por Antoni López Benturas (abuelo de quien será el primer editor de Sudamericana), marcaron un punto de inflexión decisivo en su carrera al vincularlo con los escritores catalanistas e "izquierdosos" de finales de los 20. Como comprueba Just Cortès (2010: 187), su ritmo de vida entonces era frenético y su energía, inagotable:

Però és que, de més a més, per aquests dies, representa que treballa a la Telefónica (si més no, el que sabem del cert és que està en nòmina i que hi cobra); pertany al Centre de Reporters de Barcelona; fa de secretari d'un Comité de dramaturgs barcelonins; s'ocupa, a la premsa, de les crítiques teatrals, la qual cosa significa que també assisteix a les estrenes barcelonines, i quan no està escrivint uns quadres de revista [...], està component teatre original o traduïnt peces estrangeres, activitats a les quals cal afegir, de tant en tant, la publicació d'alguna novel·leta.

En efecto, el apéndice que ofrece Cortès en la reciente reedición de la novela de "Paco" Madrid, *Sangre en Atarazanas (Sang a les Drassanes, 2010)* recoge, además de una completa semblanza bajo el título "Vida, periodisme i literatura", un amplísimo repertorio de publicaciones. El biógrafo de F. Madrid consigna, antes de 1930, siete títulos de obra narrativa publicados, seis obras en prosa original, doce colaboraciones para teatro (con Josep M. de Sagarra), cinco obras de teatro originales y dos prólogos. A ello debemos sumar sus primeras traducciones y adaptaciones de piezas dramáticas de autores como Raúl Fraxy, H. Manners, Federico Lonsdale o André Charmel (Cortès 2010: 201-206).

Después de casarse en 1929 con la conocida actriz catalana María Luisa Rodríguez, a comienzos de los 30 fue enviado a París como corresponsal para los diarios madrileños *El Liberal* y *El Heraldo*, y luego fue nombrado vice-director de *La Voz*. Just Cortès (2010: 191 y ss.) cuenta también cómo, tras enterarse del golpe de Estado en 1936 e intentar regresar a España, Francesc Madrid fue detenido y condenado a muerte por milicianos anarquistas en la población fronteriza de Puigcerdá. Fue gracias al entonces presidente de la Generalitat de Cataluña, Lluís Companys, que el periodista y traductor pudo escapar con su esposa y su hija hacia Burdeos y desde allí finalmente hacia Buenos Aires.

Una vez en suelo argentino, Madrid comenzó a trabajar para *Noticias Gráficas* y como secretario de la Embajada de España. Escribió también en la revista *Catalunya* y se le dio la bienvenida en la Sociedad de Autores (Argentores) como reconocimiento por haber propiciado estrenos de compañías argentinas en España antes de la guerra. Pronto su vinculación al teatro le permitió estrenar dos de sus traducciones en salas porteñas: *The children's hour*, de Lillian Hellman (*Las inocentes*, 1936) y *Mujeres*, de Claire Booth (1938). A partir de entonces se intensificó su actividad traductora: para Espasa-Calpe vertió un texto de Eve Curie (1939); en Losada publicó traducciones de Fred Bérence (1939), André Gide (1939) y François Mauriac (1943); y de la editorial Poseidón recibió encargos para difundir en español textos de George Sand (1943), Ángel Guimerà (1943) y Charles Dickens (1943). Para Claridad tradujo a Sherwood Anderson (1947); La Facultad editó una obra de Sumner Welles (1948) y Ediciones Malinca publicó sus otras versiones de André Gide (1954), una de las principales novedades editoriales de la época.⁸² Por si fuera poco, en pleno auge editorial argentino, el "Paco" Madrid de tradición sindicalista se implicó en la lucha por el reconocimiento de los derechos del traductor, hasta el punto de ser recordado hoy como uno de sus abanderados.

Esta intensa labor como periodista, traductor, dramaturgo y crítico fue completada con varias conferencias, libros de recuerdos y ensayos, adaptaciones radiofónicas de obras teatrales (*El día que llegó Adelfa*, *La Arlesiana* y *Eugenia de Montijo*) y, desde 1945, también guiones para cine, colaborando con directores como Mario Soffici, Leo Fleider o Benito Perojo. Llegó a ser miembro fundador y director de la Asociación de Cronistas Cinematográficos de Argentina e incluso dedicó algunos libros al séptimo arte.⁸³

Francesc Madrid murió a la edad de cincuenta y dos años en Buenos Aires, dejándonos un notable repertorio de artículos, novelas, obras de teatro, traducciones y guiones cinematográficos. Aunque recientemente se ha atendido a la importancia de su actividad como guionista y, sobre todo, como el periodista que mejor supo reflejar los bajos fondos de la ciudad de Barcelona de comienzos del siglo XX (fue Paco Madrid quien dio el nombre de

⁸² Véase la lista completa de títulos, con datos de edición, en el Apéndice.

⁸³ Son *Cine de hoy y de mañana* (Poseidón, Buenos Aires, 1945) y *Cincuenta años de cine* (Tridente, Buenos Aires, 1946).

“barrio chino” al viejo y sórdido distrito de la Ciudad Condal), nos parece importante rescatar aquí su faceta como uno de los traductores más activos y versátiles del exilio español en Argentina.

- El *Mendoza*: A bordo del trasatlántico argentino *Mendoza*, que salió desde Marsella hacia América en febrero de 1940, llegaron a Buenos Aires el 2 de marzo el poeta andaluz **Rafael Alberti** (El Puerto de Santa María, Cádiz, 1902 – 1999) y su esposa **María Teresa León** (Logroño, 1903 – Madrid, 1988). Pocos traductores en esta investigación necesitan menos presentación que esta célebre pareja. Sus vidas y sus obras han dado lugar a infinidad de libros, monografías y artículos que van desde el comentario y la crítica literaria hasta la admiración y el elogio. Contamos además con sus propios relatos autobiográficos, dos espléndidos volúmenes que establecen entre sí un contrapunto único: *Memoria de la Melancolía*, de M^a Teresa León, y *La arboleda perdida*, de Alberti. Seguiremos a partir de ellos las huellas que nos permitan dibujar sus facetas de traductores exiliados.

Ambos escritores eran ya conocidas figuras en los círculos intelectuales españoles antes de la Guerra Civil. Alberti había ganado el Premio Nacional de Poesía en 1925 y descollaba como uno de los más firmes representantes de esa generación de poetas que más tarde se adscribiría a la llamada Generación del 27. M^a Teresa León era asimismo conocida por sus artículos y libros de cuentos. Habían contraído matrimonio en Madrid en 1930, viajaron por varios países de Europa ayudados por la Junta para la Ampliación de Estudios y luego también por Estados Unidos, Cuba, México y Centroamérica. En 1933 fundaron la revista *Octubre*, de carácter revolucionario y comunista (la afiliación de Alberti al Partido Comunista se había producido un año antes). Durante los primeros días de la Guerra Civil ambos participaron activamente en la Alianza de Intelectuales Antifascistas y, tras la derrota republicana, se vieron obligados a instalarse en París, alojados en un departamento de Pablo Neruda y Delia del Carril, de quienes eran buenos amigos. En Francia trabajaron como traductores y locutores de radio hasta la ocupación alemana.⁸⁴

⁸⁴ Véase la “Introducción biográfica y crítica” que realiza Gregorio Torres Nebrea en la edición de *Memorias de la Melancolía* publicada por

Se embarcaron entonces en el *Mendoza* hacia el Río de la Plata. Antonina Rodrigo (1979: 190) comenta que

la travesía en el *Mendoza* fue humillante, inhumana; los exiliados españoles eran metidos en la bodega del barco, y no tenían siquiera derecho a ser atendidos por un médico; cuando la fiebre de María Teresa lo exigía, ni tan siquiera a una naranjada para calmar su sed. Alberti tuvo que poner en manos del comisario todo el dinero que llevaban, para que trasladasen a su mujer a un camarote de segunda clase, de los muchos que iban vacíos en aquel barco, ya que no estaban los tiempos para viajes de placer.

Según cuentan León y Alberti en sus memorias, fueron esperados en el puerto de Buenos Aires por un numeroso grupo de escritores, artistas y periodistas. En un artículo publicado en *La Nación*, Irma Emiliozzi (2010) cuenta que durante esos primeros días “la permanencia de los Alberti en Buenos Aires es aún ilegal, pero el doctor Rodolfo Aráoz Alfaro, esposo en estos años de María Carmen Portela, les sugiere que pidan un permiso de cuatro días para visitar la ciudad, y luego se refugien en su casona de El Totoral, en la provincia de Córdoba”⁸⁵. Allí residieron hasta que les fue otorgada la autorización de permanencia, tras lo cual se instalaron en la capital.

Fueron años muy ricos tanto en lo social como en lo profesional. Rafael y María Teresa se implicaron en las actividades de los exiliados españoles en Buenos Aires y también cultivaron buenas relaciones con la intelectualidad porteña. Entre sus amistades, por ejemplo, estaban Victoria y Silvina Ocampo, José Bianco, Luisa Sofovich, Adolfo Bioy Casares, Jorge Luis Borges o Ernesto Sábato. La obra literaria de ambos es profusa y bien conocida en materia de poesía, narración, teatro, biografías y memorias, incluso locuciones radiofónicas. También hubo un espacio para la traducción, actividad de la cual no dependían para vivir pero que ambos escritores cultivaron con empeño. Su actividad editorial vino promovida por una figura de nuestro conocimiento. De estos primeros años de su llegada a Buenos Aires, recuerda M^a Teresa León:

Castalia (1999: 7-14), o los apartados “Vida y Obra” y “Cronología” en la página web de la Fundación Rafael Alberti <www.rafaelalberti.es>, consultada por última vez en febrero de 2012.

⁸⁵ Para *La Nación*, viernes 10 de diciembre de 2010

<<http://www.lanacion.com.ar/1332204-alberti-y-leon-los-inmigrantes>>

Y todo esto se lo debíamos a uno de los amigos que nos recibió en el puerto y que con su aire de hombre de mando e iniciativa nos dijo de pronto, al saber que continuaríamos nuestro viaje hasta Chile: ¿Y para qué ir a Chile si estoy yo en Buenos Aires? ¿No soy yo el que va a editar vuestros libros? –Tenemos únicamente permiso precario–. –Todo se arreglará–. Y se arregló y tuviste razón tú, Gonzalo Losada. (León 1998: 420)

También corrobora por su parte Rafael Alberti:

Todo nos lo solucionó una persona que, entre otras, queridísimas luego, nos esperaba en el puerto: nuestro grande y generoso Gonzalo Losada, un nuevo editor lleno de genio e iniciativas, un verdadero adelantado, quien nos resolvió nuestra tan incierta situación. (Alberti 1997: 106)

Alberti ya tenía experiencia previa como traductor: en 1932 había traducido del francés a Jules Supervielle (*Bosque sin horas; poemas*) y luego en París también el *Britannicus* de Racine. El primer trabajo que publicó en Argentina fue una edición preparada para la editorial Bajel: *Diarios íntimos; Cohetes; Mi corazón al desnudo* (1943) de Baudelaire, y fue M^a Teresa quien recibió el primer encargo de Losada. Se trataba del tercer libro de *Los hombres de buena voluntad* de Jules Romains, titulado *Los amores infantiles* (1945), para la colección Novelistas de Nuestra Época.⁸⁶ Luego, entre finales de los 50 y comienzos de los 60, con la firma de ambos, Losada se interesó en publicar una colección de libros rumanos con traducciones que el matrimonio había realizado en colaboración con Verónica Porumbacu. De ellas, recuerda el poeta gaditano:

Habíamos traducido ya [M^a Teresa y Rafael], con la preciosa ayuda de Verónica Porumbacu, una gran selección de la poesía de Mihail Eminescu, el mejor clásico y romántico de toda la literatura rumana, a Tudor Arghezi, admirable y anciano poeta innovador, viviente aún en aquel tiempo de mi viaje [a Rumanía]. Habíamos publicado ya en Argentina las *Doinas*, bellísimos romances y canciones, tesoro de la memoria campesina de aquel pueblo de danzas pastoriles al son del abejorreo de las flautas. (Alberti 1997: 308)

⁸⁶ Otros libros de esta misma obra serán encargados a traductores españoles exiliados como Irene Polo (volúmenes I y II).

La poesía de Eminescu, en edición de Losada, vio la luz en 1958, mismo año en que se publicaba una versión de *Las picardías de Scapin*, de Molière. La de Arghezi fue publicada para la colección Poetas de Ayer y Hoy en 1961; y el compendio de *Doinas y baladas populares rumanas*, de Mihai Beniuc, estuvo disponible en la Biblioteca Contemporánea a partir de 1963, año en el que Rafael y M^a Teresa decidieron regresar a Europa para instalarse en Roma. Aún se publicará en Argentina, en estos años posteriores, la traducción conjunta de *El bosque de los ahorcados*, de Rebreanu (Losada, 1967), o *La farsa de Pathelin*, de autor anónimo y firmada sólo por Alberti, publicada por CEAL en 1970.

Rafael Alberti y M^a Teresa León esperaron al final de la dictadura para regresar a España en 1977, terminando así su largo exilio de treinta y nueve años. El tiempo vivido en Argentina, sin embargo, siempre dejó en ellos una profunda huella. En su libro de memorias, M^a Teresa León declara:

No tengo juicio claro sobre Buenos Aires. ¿Cómo tenerlo si no es ahogada por una ternura inmensa? Veintitrés años vividos en una ciudad marcan. Hoy todo lo que recuerdo me estremece y agita: horas radiantes, angustias, amistades claras ininterrumpidas, la felicidad, el temor que llama a la puerta y todo lo no olvidable porque son los años centrales de mi vida. (León 1998: 419)

M^a Teresa León murió en 1988 en Madrid, y Alberti el 28 de octubre de 1999 en su pueblo natal.

- El *Alsina*: Uno de los navíos insignes del exilio republicano fue el *Alsina*, buque propiedad de la *Société Générale de Transports Maritimes* francesa. Construido especialmente para cubrir las rutas hacia a América del Sur, desde su botadura en 1921 y hasta 1942 realizó 94 viajes a la Argentina, transportando a más de 20.000 pasajeros.⁸⁷ De todos estos viajes, dos resultan de particular interés para nuestra investigación: el que comenzó en Marsella el 20 de diciembre de 1939, que permitió la llegada a Buenos Aires del escritor y ensayista Arturo Serrano Plaja, y la increíble expedición que partió del mismo puerto en enero de 1941 y que se ha convertido en una de las historias más vibrantes sobre las vías de escape de Europa tras la Guerra Civil española.

⁸⁷ Según los registros que constan para el *Alsina* en la página web de la Fundación Histarmar sobre historia y arqueología marítima <<http://www.histarmar.com.ar/index.htm>>

El viaje de **Arturo Serrano Plaja** (San Lorenzo de El Escorial, 1909 - Santa Bárbara, California, 1979) fue facilitado, asimismo, por las gestiones de Pablo Neruda durante su periodo como embajador de Chile en París. Se embarcó en el *Alsina* junto con su esposa, Claude Bloch, a finales de 1939, tocaron el puerto de Buenos Aires el 10 de enero de 1940 y casi inmediatamente pasaron a Chile. Se instalaron en Santiago hasta finales de 1941 y finalmente volvieron a cruzar la cordillera para establecerse en Argentina hasta 1948.

Gracias a la completa biografía que se ha publicado recientemente en el *Diccionario Bio-bibliográfico de los Escritores del Exilio Republicano de 1939 (DBBEER)*, sabemos que a la edad de veinte años Serrano Plaja ya había comenzado a publicar sus primeros escritos en Madrid, y aunque estuvo matriculado en la Escuela Industrial, pronto abandonó los estudios y se dedicó de pleno a la escritura, colaborando en publicaciones de tanto prestigio como *La Gaceta Literaria* o *El Sol*, y otras como *Brújula*, *Isla*, *Hoja literaria* o incluso la misma *Octubre* de Rafael Alberti.

A comienzos de los 30 Serrano Plaja, vinculado a los círculos del comunismo y el anarquismo, se relacionaba con varias personalidades del mundo intelectual madrileño, como María Zambrano, Antonio Sánchez Barbudo, Rafael Dieste, Alberti o María Teresa León. En junio de 1935 viajó a París junto a Pablo Neruda para asistir, como miembro de la delegación oficial española, al Primer Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, donde también coincidió con escritores como César Vallejo, André Gide o André Malraux. Tras el golpe de Estado participó en la defensa de Madrid, se alistó en el Quinto Regimiento y colaboró con artículos y poemas en las principales revistas antifascistas como *El Mono Azul*, *Milicia Popular*, *Ayuda*, *Ahora*, *Nova Galiza*, *Resol de Galicia en Madrid*, *Frente Rojo*, *Commune* u *Hora de España*. Fue herido durante la batalla del Ebro en Vinaroz (Castellón) y al cruzar la frontera francesa estuvo internado en el campo de Saint-Cyprien, al igual que Dieste y Varela, otros traductores del exilio.

Cuando llegó a Santiago de Chile, Serrano Plaja ya había publicado una buena cantidad de textos originales en la

Península.⁸⁸ En el país andino, además de trabajar provisionalmente para una sección ministerial, realizó las primeras traducciones que se publicaron en Argentina para la editorial Atlántida, en la que ya trabajaba su buen amigo Rafael Dieste. De esta época son sus traducciones de los *Viajes de Simbad el marino* (1941) o las *Grandes figuras de Grecia* (1943) y las *Grandes figuras de Roma* (1943) de Plutarco. También enviaba desde Santiago algunos relatos y poemas que se publicaron en Buenos Aires.

Finalmente Rafael Dieste le consiguió un contrato de trabajo en la editorial Losada y tras casi nueve meses de solicitudes llegó en octubre de 1941 a Buenos Aires. A partir de entonces inició una etapa muy productiva, no sólo participó vivamente en las actividades y publicaciones de los republicanos en el Plata (*Correo Literario*, *Cabalgata*, *La Verdad de España* y *España Republicana*), sino que también colaboró con varias publicaciones argentinas (*La Nación*, *Clarín* y *Sur*). Dirigió colecciones literarias, preparó antologías y ensayos y publicó sus propios escritos (como su primera novela, *Don Manuel del León*, en 1946). También fundó junto a Lorenzo Varela la revista *De Mar a Mar* y, por supuesto, se dedicó igualmente a la traducción, con preferencia por los autores franceses.

Los primeros registros de esta época con la firma traductora de Serrano Plaja son de la editorial Nova: una edición conjunta de *Los secretos de la princesa de Cardigan* y *Los comediantes sin saberlo* de Balzac, y el libro *Gaspar de la noche* de Aloysius Bertrand. Después la editorial Poseidón publicó sus versiones de *Descubrimiento del archipiélago* (1944) de Elie Fauré y de las obras de André Gide, *Trozos escogidos* (1944) y *La sinfonía pastoral* (1947). En Botella al Mar apareció su traducción del guión cinematográfico de *El perro andaluz* (1947) de Dalí y Buñuel; en Lautaro salió *Aurélien* (1947) de Louis Aragon; y también publicó varias traducciones para la editorial Argos: *El hombre que vio las sirenas* (1947) de Pierre Mille, *¡Valiente juego!* (1947) de Roger Vailland, *La conspiración* (1948) de Paul Nizan y *Jacques Cartier y el pensamiento colonizador* (1948) de Eugène Guernier.

Asimismo, su biografía en el *DBBEER* consigna que durante un prematuro viaje de regreso a Europa en 1945 conoció al escritor

⁸⁸ Puede verse una bibliografía completa en la entrada correspondiente del *DBBEER*.

francés Emmanuel Roblès, con quien trabó una duradera amistad y del que tradujo, unos años más tarde para Losada, una edición con las piezas teatrales *Montserrat*, *Murió la verdad* y *La extraña casa de la calle Marconi* (1954), y el libro *Esto se llama la Aurora* (1956).

El exilio argentino de Serrano Plaja fue breve: regresó a Europa en 1948, se instaló en París y trabajó como profesor de lengua y literatura española. Luego en 1961 viajó a Estados Unidos para impartir diversos cursos como profesor visitante en la Universidad de Wisconsin; en 1963 pasó a ser catedrático de Literatura en la Universidad de Minnesota y a partir de 1968 ocupó el mismo puesto en la Universidad de California en Santa Bárbara, donde trabajó hasta su jubilación en 1977. Falleció en la misma localidad californiana dos años más tarde, en junio de 1979.

El otro viaje del *Alsina* con destino a Buenos Aires que queremos referir es el que comenzó el 15 de enero de 1941. Entre los 179 españoles que iban de pasajeros estaba el ex presidente de la República Niceto Alcalá Zamora, quien dejó constancia del fatigoso periplo en una serie de artículos que luego fueron publicados con el nombre de *441 días, un viaje azaroso desde Francia a Buenos Aires* (Sopena, 1942), o también José Olivares Larrondo, que lo corrobora en su *París Abandonada* (La Verónica, 1942). La aventura lleva al lector de esas páginas desde Francia hasta Senegal y Marruecos, donde los pasajeros debieron abandonar el *Alsina* tras una espera de casi cinco meses. Algunos de ellos fueron rescatados por el *Quança*, fletado por Indalecio Prieto con destino a Veracruz. Muchos pasajeros terminaron quedándose en México y otros siguieron hacia Cuba, desde donde pudieron dispersarse hacia otros destinos como Venezuela, Brasil, Uruguay, Bolivia o Chile. Aquellos que siguieron hacia Buenos Aires lo hicieron, bien a bordo del *Herna Gorthon*, que fondeó aguas porteñas el 28 de enero de 1942 (Calle y Simón 2005: 205-211), o bien en el *Río de la Plata*, que arribó el 16 de abril del mismo año.

La página web de la *Asociación de Descendientes del Exilio Español*, en un apartado titulado “Listados de pasajeros”, relaciona la lista original de embarcados en este viaje del *Alsina* en Marsella con sus destinos finales: 21 iban a Río de Janeiro, 3 a Montevideo, 86 a Buenos Aires, 7 a México, 29 a Venezuela, 3 a Bolivia y 12 a

Chile.⁸⁹ Entre los 86 pasajeros con destino a Argentina figuran 15 “menores”. Para aquellos casos en que se consigna también la profesión, es notoria la reiteración de “abogado” (13), seguida sólo de lejos por “médico” o “doctor” (6). Si hemos de referirnos a su origen provincial, San Miguel (2002: 60) ha identificado que por lo menos 47 eran de origen vasco, muchos de ellos figuras ilustres del mundo de la cultura y de la política.⁹⁰

Entre los muchos pasajeros de este viaje del *Alsina* nos consta que en algún momento se relacionaron con la actividad de la traducción en Argentina los siguientes: Vicente Amézaga, Miguel de Amilibia y José Olivares Larrondo.

El caso de **Vicente Amézaga Aresti** (Algorta, 1901 – Caracas, 1969) resulta de difícil catalogación en nuestro trabajo, pues, si bien confluyen en él las coordenadas de traductor exiliado llegado a Argentina, sólo estuvo en Buenos Aires poco más de un año antes de instalarse en Montevideo y, finalmente, en Caracas. En cualquier caso, su especial vocación y trabajo como traductor justifican sobradamente aquí su presencia.

Hemos podido acceder a ciertos detalles sobre su vida y obra a través de dos fuentes principales. Una es el volumen *Vicente de Amézaga (1901-1969)* de Elías Amézaga (2001), que reúne numerosos datos biográficos sobre el escritor vasco junto a una selección de sus textos. La otra ha sido su hijo menor, Xabier Iñaki, quien amablemente ha compartido con nosotros datos de interés para esta investigación.

En el prólogo del libro, recuerda su hija Arantzazu:

Cumplidos los dieciocho años, Amézaga aprende euskera en solitario [...] De este aprendizaje conocerá un método propio que le llevará a conocer gramaticalmente cinco idiomas más: griego, latín, francés, inglés y alemán. Se propone formalmente traducir obras cumbre de la literatura de autores máximos en esas lenguas. Quiere sacudir el concepto de que el euskera es una lengua pobre y sin alternativas para el nuevo siglo. (Amézaga 2001: 32)

⁸⁹ Véase <<http://www.exiliados.org/documentos-y-textos/listados-de-pasajeros/817-alsina-150141-.html>>.

⁹⁰ Existe también un volumen titulado *Crónicas del Alsina, pasajeros de la libertad*, escrito por Arantzazu Amézaga (Idatz Ekinza, Bilbao, 1982), ficción que narra a modo de novela la historia en torno a este barco.

Como precoz resultado de ese empeño, ya en 1921 Vicente Amézaga había obtenido el premio *Euzco Esnalea* por su traducción al euskera de *El licenciado Vidriera* de Miguel de Cervantes. Más tarde, como graduado en Derecho que era, ejerció de juez municipal en Guecho y también como profesor de Historia y Literatura. Durante la Guerra Civil fue nombrado Director General de Enseñanza, se casó en 1937 con Mercedes Iribarren y en junio de ese mismo año tuvieron que emprender juntos la dura ruta del exilio (el nombre de Amézaga ya figuraba en la “lista negra” de Vizcaya) pasando por París en 1938 y finalmente Marsella, donde se embarcaron en la aventura del *Alsina* dejando en Europa a sus dos primeras hijas.

Una vez en Buenos Aires, Amézaga logró conseguir trabajo como contable en una fábrica de alpargatas, lo cual le aportó una relativa estabilidad económica. Pero también se reunió con otros compañeros del exilio vasco. Así, lo vemos como cofundador del Instituto Americano de Estudios Vascos, que dirigieron Andrés Irujo e Isaac López Mendizábal. Fue impulsor de la Gran Semana Vasca de Montevideo, organizada por el Laurak Bat de Buenos Aires, y gracias a ello impartió algunas conferencias, escribió artículos y también realizó las primeras traducciones para *Euzko Deya*, publicación que editaba la Delegación del Gobierno Vasco en Argentina y que por esa época dirigía Ramón María de Aldasoro. En enero de 1943 nació su hija Arantzazu, y hacia octubre de ese mismo año la familia se trasladaba a Uruguay, donde recibió a dos nuevos hijos varones y se afincó hasta 1955. Allí Vicente trabajó como profesor en la Universidad de Montevideo y también fundó la Cátedra de Cultura Vasca. Luego los Amézaga siguieron al cabeza de familia una vez más hasta Venezuela, donde aparte de trabajar como Secretario del Centro Vasco, el traductor publicó libros y artículos sobre la Compañía Guipuzcoana de Caracas. Falleció en el país bolivariano en febrero de 1969.

Recientemente Xabier Iñaki, nacido en Uruguay, ha dedicado un sitio en Internet a la memoria de su padre, con importante acopio de información biográfica y bibliográfica.⁹¹ También ha creado un dominio llamado “Editorial Xamezaga”⁹², desde donde se puede acceder a un detallado catálogo de obras de Vicente Amézaga publicadas *on-line*. En el repertorio ofrecido, además de un buen

⁹¹ <<http://vicenteamezagaaresti.blogspot.com>>

⁹² <<http://editorialxamezaga.blogspot.com>>

número de textos originales (Amézaga cultivó el cuento, la narración, el ensayo y la poesía) y de artículos, conferencias, biografías y prólogos, se registran sus trabajos de traducción, llamativos por las singulares combinaciones de lenguas que manejó. Si bien entre sus traducciones encontramos autores tan variados como Esquilo (trasladado directamente del griego al euskera); Cicerón y Plinio (del latín); o Descartes, Oscar Wilde, Goethe y Bocaccio, cada uno desde su respectiva lengua original al euskera, sólo mencionaremos aquí aquellas traducciones que publicó en Argentina.

Para *Euzko Deya* tradujo, del inglés al euskera, a Geoffrey Chaucer (1943), Ralph Waldo Emerson (1944), Joyce Kilmer (1943), Christopher Marlowe (1943), John Milton (1944), Alexander Pope (1944), Walt Whitman (1944) y William Wordsworth (1944). Del castellano al euskera vertió a Tomás de Iriarte (1944), al Marqués de Santillana (1943) y el conocido soneto anónimo “No me mueve, mi Dios, para quererte” (1943). Del francés al euskera, un texto titulado *Oroit gutaz* (“Informe sobre nosotros”), de autor desconocido, y finalmente del euskera al español, a Jean Baptiste Elizanburu (1944).

Pero entre todas las traducciones publicadas en Argentina, despunta su *Hamlet*, publicada por Andrés Irujo en la colección Euskal Idaztiak de la Vasca Ekin con el título *Hamlet. Danemark'eko Erregegaya* (1952). Sobre ella, su hija Arantzazu comenta: “La eligió sobre todas, quizá porque *Hamlet* era el hombre de la duda y mi padre era el hombre de la fe” (Amézaga 2001: 35).

A pesar del extenso inventario de traducciones realizadas por Amézaga en América, su hijo Xabier Iñaki es categórico cuando afirma que Vicente no vivió de la actividad de la traducción, sino que lo hacía por vocación y por amor a la lengua vasca: “Todo lo hizo con los mínimos de una biblioteca que fue rehaciendo poco a poco, en sus horas libres y con una máquina *Underwood*”.⁹³

Compañero de travesía, de su mismo pueblo, era **José Olivares Larrondo** (Algorta, 1892 - Buenos Aires, 1960), mucho más conocido por su pseudónimo de “Tellagorri”. Escritor y periodista, se había iniciado ya como articulista en el primer *Tierra Vasca*

⁹³ De un correo electrónico cruzado con Xabier Amézaga en febrero de 2012.

(*Euzko Lurra*), editado por Acción Nacionalista Vasca (ANV), y posteriormente llegó a ser su director. Exiliado en Francia tras la caída del frente de Vizcaya, escribió para *Euzko Deya* de París y una vez en Buenos Aires ingresó asimismo en la redacción de *Euzko Deya* y poco después en *Galeuzca*, una revista mensual que nació en agosto de 1945. También fue colaborador de las publicaciones *Argentina Libre*, *Anti-nazi*, *Noticias Gráficas* y *A Nosa Terra*.⁹⁴ Entre 1956 y 1960 volvió a la dirección del mensuario *Tierra Vasca*, esta vez editado desde el exilio, y falleció a mediados de ese año aquejado de diabetes. Llegó a publicar un libro propio en Buenos Aires (*Horas Joviales*, 1950), y tenemos registro de sus traducciones de dos dramas de Molière, *El médico a palos* y *El misántropo*, que publicó Sopena en una misma edición en 1955. En su crónica novelada sobre el *Alsina*, Arantzazu Amézaga (1982) le dedica dos capítulos: el XIV, titulado “Tellagorri”, y el XXVI, “Tellagorri termina un libro en el Alsina” (que hace referencia a *París abandonada*).

Con Amézaga y “Tellagorri” llegaba también al Cono Sur el escritor, periodista y traductor **Miguel de Amilibia Machimbarrena** (San Sebastián, 1901 - 1982). El apartado de biografías que ofrece la página de *Hamaika Bide* introduce el espacio a él reservado sentenciando: “es la suya una biografía compleja, a veces contradictoria, pero plena de experiencias y dignidad”. La misma informa que Miguel estudió Derecho “por libre” y que ya ejercía de abogado a la edad de dieciocho años. En 1932 obtuvo la plaza de Subdirector Letrado de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa y al año siguiente se casó con Alejandra Soroa, junto a quien figura en el manifiesto de pasajeros del *Alsina*. Luego en 1934 se afilió al PSOE y posteriormente ocupó diversos cargos públicos: diputado por el Frente Popular (1936), asesor jurídico del Departamento de Trabajo del Gobierno Vasco (1937) y Secretario del Comité Central Socialista de Guipúzcoa (1937).⁹⁵

Con la Guerra Civil, su éxodo comenzó por Cataluña y seguidamente Francia. Tras la referida odisea trasatlántica, en

⁹⁴ Véase la biografía que publica la *Auñamendi Entziklopedia* en su página web: <<http://www.euskomedia.org/aunamendi/116998>>

⁹⁵ Recientemente se ha publicado el libro *El diario de la nostalgia* de M^a Asunción Amilibia (Txalaparta, Nafarroa, 2006), hermana de Miguel. Un diario con valiosas informaciones sobre la vida de los Amilibia en Euskal Herria, los años de la Guerra Civil y los exilios de la familia (M^a Asunción se exilió en Chile, pero llegó primero a Buenos Aires a bordo del *Aurigny*).

Buenos Aires consiguió acoplarse como periodista, trabajando entre otros con *El Mundo* y con las agencias *Associated Press* y *Reuters*. También participó en diversas publicaciones de izquierdas, usando los pseudónimos de Juan de Urgull, Joaquín Lasarte o J. Arrasain, y dedicó tiempo a sus propios libros, mayormente de temática histórico-bélica (la Guerra Civil, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría, etc.) o biografías (inclusive una del propio Franco). Pero sobre todo, inició una fértil labor traductora que se intensificó durante la década de los cincuenta, colaborando asiduamente para dos de las editoriales más productoras del momento: Losada y Sudamericana. Así, presentó a los lectores hispanohablantes, desde el francés y el inglés, autores como Gerald Brenan, David Broekman, Waldo Frank, André Gide, Roger Peyrefitte o William Saroyan, y también, junto al poeta colombiano Jorge Zalamea, tradujo el teatro de Elmer Rice.⁹⁶

A diferencia de otros compañeros de exilio, después de más de tres décadas en Argentina, en 1975 Miguel de Amilibia regresó al País Vasco. Falleció en su misma ciudad natal en 1982.

- El *Formose*: Un poco menos claro es el caso del *Formose*. Mientras Gálvez Barraza (2001) precisa que el barco hizo primero una escala en Buenos Aires, dejando allí a “un grupo importante de emigrados españoles” antes de llegar a Chile, y luego cita a algunos de sus pasajeros, Dora Schwarzstein (2001: 76) sostiene por su parte que, tras un bombardeo que tuvo que soportar el navío en Dakar, sus casi ciento cincuenta pasajeros “terminaron arribando a Buenos Aires en otro barco”. Calle y Simón (2005) no lo mencionan en su libro y José Manuel Azcona (1992: 548) indica, por su parte, que el barco efectivamente llegó hasta Buenos Aires, aunque un año después de lo previsto tras reparaciones en Marsella. Luego hay registros que indican que el barco fue incautado por el gobierno argentino el 28 de julio de 1942 y posteriormente fue devuelto a la compañía propietaria, *Chargeurs Réunis*, en 1946.⁹⁷

Cualquiera que haya sido la situación, encontramos un peculiar pasajero que afirma haberse embarcado en el *Formose* hacia

⁹⁶ Remitimos al Apéndice para un listado completo de sus traducciones.

⁹⁷ Véase <<http://www.histarmar.com.ar/LineasPaxaSA/43-CiedesChargeursReunis.htm>>.

Argentina. Se trata de **Estanislao Lluesma Uranga** (Buenos Aires, 1909 – 1968), médico, profesor y traductor hispano-argentino.⁹⁸ Hijo de Estanislao Lluesma García, un médico de la Armada española que había sido gobernador de la Guinea Española en África, Estanislao nació en Argentina durante una residencia de perfeccionamiento médico de su padre. A los pocos meses la familia regresó a la Península, donde Estanislao adoptó la nacionalidad española y, terminados sus primeros estudios, cursó la carrera de Medicina. En 1924 se licenció con matrícula de honor y en 1932 se recibió de doctor con una tesis sobre la apendicitis infantil. Al año siguiente recibió una beca de la Junta para la Ampliación de Estudios y se trasladó sucesivamente a Heidelberg, Francfort, París, Milán y Bucarest. En Rumanía, el joven Dr. Lluesma no sólo adelantó sus investigaciones vinculado a la Facultad de Medicina, sino que también aprovechó para enseñar español a profesionales rumanos y aprender asimismo su lengua. Su hijo, Estanislao Lluesma Goñalons, en un artículo dedicado a la memoria de su padre recuerda que

ya entonces mostraba una notable inclinación al estudio de idiomas, para lo que contaba también con una extraordinaria facilidad. Influido por su entorno familiar, continúa sus estudios de alemán, francés, inglés y rumano, y desarrolla igualmente un interés especial por las letras, la música clásica y la poesía. (Lluesma y Márquez 2011: 149)

De regreso en España y con la Guerra Civil iniciada, Estanislao Lluesma fue nombrado jefe del equipo quirúrgico del Hospital de Clínicas de Madrid y, un poco más tarde, asumió como director del mismo. En 1937 tuvo que partir hacia Valencia, donde desempeñó diversos cargos en las unidades médicas militares del Ejército Republicano. Tras la derrota, logró embarcarse en el *Galatea* hacia Francia, estuvo en el campo de refugiados de la Dordogne y finalmente, gracias a las gestiones de su madre desde Argentina, Lluesma se embarcó en el *Formose* hacia latitudes australes.

Al poco tiempo de llegar pudo revalidar su título de doctor en Medicina en la Universidad de La Plata y fue contratado como profesor de la Facultad de Medicina en la Universidad de Buenos

⁹⁸ La referencia a su llegada a bordo del *Formose* se consigna en un poema sobre el exilio que Lluesma publicó en Buenos Aires, según conversación por correo electrónico mantenida con su hijo en febrero de 2012.

Aires, donde trabajó durante años al tiempo que ejercía su profesión médica. Al hacer un recuento de publicaciones, su hijo refiere “más de cien trabajos sobre medicina, tres libros de poemas, un par de obras de teatro y varias milongas y tangos” (Lluesma y Márquez 2011: 151).

Pero el Dr. Estanislao Lluesma también dejó para la traducción una espléndida contribución: es autor de la única versión española de las obras completas de Paracelso (*Opera Omnia*). Tomando como originales las ediciones latinas y alemanas de los siglos XVI y XVII, y una francesa de 1912, apareció publicado por la editorial Schapire en 1945 el volumen titulado *Obras Médico-Químicas o Paradojas del muy noble, ilustre y erudito Filósofo y Médico Aureolus Fillipus Teofrasto Bombasto de Hohenheim, llamado Paracelso*, con un ilustrado estudio preliminar, cuidadas anotaciones y, significativamente, una pequeña sección de reflexión traductológica titulada “Solo ante ti, lector...”, con algún guiño al tópico de las *belles infidèles* y la declaración manifiesta de querer conservar “el sabor del texto y de la época [...] intentando que su enunciado pase a un castellano conexo y comprensible”. En opinión de Cristina Márquez Arroyo, coautora del citado artículo,

Lluesma no es exactamente el traductor invisible, y una de las riquezas de esta traducción [...] son las 200 notas al pie de página que menciona como “algunas adiciones” y él utiliza para ampliar conceptos, explicar opciones de traducción, o comparar su propia versión con las realizadas en otros idiomas. (Lluesma y Márquez 2011: 153)

Otras traducciones de Lluesma fueron los *Aforismos* de Hipócrates (Schapire, 1945), a partir de la versión directa griega del doctor Ch. Daremberg, y el libro *Práctica quirúrgica de la Clínica Lahey* (Editorial Bernardes, 1945). Finalmente, el mismo año de su muerte Schapire publicó su *Diccionario de Medicina* (1968), referente para varias generaciones de médicos y estudiantes en Hispanoamérica. Lluesma Uranga murió en la ciudad de Buenos Aires en 1968.

- Los barcos con destino a Chile: En el caso de Chile, los barcos solían tomar la ruta más corta que, viniendo del Atlántico, une el Caribe con el Pacífico a través del Canal de Panamá. Así sucedió con el mítico *Winnipeg* y con el *Orbita*. El primero, recordado hoy como “el barco de la esperanza”, era un viejo

carguero francés que, como en el caso del *Massilia*, gracias también a las gestiones realizadas desde Francia por Pablo Neruda, y al auspicio del entonces Presidente chileno Pedro Aguirre Cerda, logró acomodar a unos 2.200 inmigrantes españoles, convirtiéndose en la mayor expedición de refugiados españoles que atravesó de una vez el Atlántico. Según Calle y Simón (2005: 153-160), muchos de ellos buscarían salida laboral en Argentina cruzando luego la frontera. El segundo, siguiendo la ruta del Canal, llegó a Chile con cincuenta y un refugiados.

Otro barco que tuvo a Chile como destinación fue el vapor *Groix*, perteneciente a la misma empresa propietaria del *Jamaïque* y del *Formose*. Zarpó de Burdeos y realizó parada en Buenos Aires hacia finales de 1939 transportando a casi ochenta republicanos españoles. Entre ellos, regresaba a la Argentina **Ricardo Baeza**, a quien ya presentamos en el capítulo anterior como uno de los más destacados traductores españoles que visitó Argentina antes de la Guerra Civil.

Recordemos que hacia mediados de los años 30 Baeza era un traductor consagrado y bien conocido. Durante su primera estadía en Buenos Aires fue miembro del comité de redacción de *Sur* y en España llegó a publicar más de una treintena de traducciones, especialmente en la revista *Prometeo* y en su propia editorial, Atenea, vertiendo entre otros a autores como Wilde, Schwob, Shaw, Rimbaud, Maeterlinck, D'Annunzio, Nietzsche o Marinetti. Poco después del II Congreso Internacional de Escritores de Valencia, que había organizado la Alianza Internacional de Escritores Antifascistas y que llegó a presidir el mismo Baeza, el traductor se refugió en Francia con su familia. En entrevista realizada por Dora Schwartzstein (2001: 91) a su hija, ésta recuerda:

A mi padre (había sido embajador en Chile en 1931) lo que más le interesaba era la Argentina, personalmente a él lo unía una gran amistad que lo ha unido hasta su muerte con Victoria Ocampo [...] Mi padre nos decía que en Buenos Aires, el mundo editorial tenía grandes perspectivas, siempre hablaba de la gente culta e inteligente que había en la Argentina, además sabía que hacia allí se dirigían otros intelectuales en la misma situación que él.

Y más adelante

Teníamos visado para Colombia, donde a mi padre le habían ofrecido una cátedra, luego el visado para Chile, dada la amistad de mi padre con Pablo Neruda. No teníamos visa para la Argentina. Pero al llegar nos estaba esperando Victoria Ocampo, y también doña María de Maetzu, hermana de Ramiro de Maetzu. Entre las dos lograron que nuestros papeles se arreglaran y, ya que estaban, también otros republicanos se quedaron en Buenos Aires. (Schwarzstein 2001: 121)

Durante el tiempo que estuvo en Argentina, hasta 1952, Ricardo Baeza no sólo volvió a implicarse en *Sur*, sino que también, entre otras, aceptó la invitación de Bonifacio del Carril para dirigir la Biblioteca Emecé de Obras Universales. Pero sobre todo, se dedicó a traducir. Sus trabajos fueron publicados por varias de las grandes editoras del auge argentino: Losada, Sudamericana, Emecé, Juventud Argentina, Argentores, Ediciones Sur, Anaconda, Espasa-Calpe Argentina, El Ateneo, etc. Su extraordinaria prolijidad en Argentina supera la de muchos de sus coterráneos, convirtiéndose en una figura de referencia en este trabajo no sólo por su vocación y destreza traductora, sino también por su papel como facilitador de contactos editoriales para otros exiliados.

Ricardo Baeza contó con el raro privilegio de poder escoger a los autores de su predilección, sin rehuir los más exigentes, desde Shakespeare, Dostoievsky u Oscar Wilde, hasta Santayana, H.G. Wells o Ibsen. “Su prosa –dice la necrológica de Baeza que publicó ABC– se distinguía por la corrección, la claridad y la elegancia. El contenido de ella, por el conocimiento de los temas que trataba”; así –continúa–, realizó “traducciones pulquérrimas, ejemplares”.⁹⁹ El traductor hispano-cubano murió en su casa, en Madrid, en febrero de 1956, sólo cuatro años después de su regreso de Argentina.

En un artículo sobre los editores españoles y la traducción, Patricia Willson (2010) pone a Ricardo Baeza en el centro de una problemática muy particular: el de la variedad dialectal utilizada por los traductores españoles en Argentina. Al parecer, Baeza solía recurrir en sus traducciones a la “norma peninsular”, un tipo de discurso que para escritores argentinos como Victoria Ocampo o Jorge Luis Borges se antojaba artificial, “almidonado” o

⁹⁹ <<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1956/02/04/024.html>>

“demasiado libre”.¹⁰⁰ Con justicia se pregunta la investigadora: “¿en qué condiciones y negociando qué cosas se privilegia en las traducciones la norma peninsular o la rioplatense, entre otras posibles variantes dialectales de América Latina, o se privilegia un compósitum sin lugar de anclaje determinado, el llamado ‘español neutro’?” (Willson 2000: 153). Es sin duda una cuestión de sumo interés, pues reabre el eterno debate sobre los márgenes de adecuación que convienen o no a una traducción y lo insertan en el campo de recepción hispanoamericano de los años posteriores a 1940. Descubrir esas condiciones, o los postulados de negociación de variedad dialectal en cada caso, amerita estudios particulares que, por lo pronto, escapan al alcance de la presente investigación.

Las listas de pasajeros de todos los anteriores barcos, y de otros que aquí no mencionamos, se prolongan con decenas de entradas de conocidos nombres del exilio republicano español en Argentina, y con cientos más de nombres menos conocidos o incluso anónimos. Bárbara Ortuño (2010: 85), analizando los partes consulares de sólo tres años (1939-1941), ha calculado que entre 100 y 130 barcos con pasajeros de nacionalidad española recalaron en el puerto de Buenos Aires, transportando a más de 5.000 españoles desde Europa, el norte de África, América del Norte, Centro América y América del Sur. Hemos citado aquí apenas algunos de los nombres que, según los datos encontrados, se vincularon directamente con el mundo de la traducción, conscientes de que un buen número de ellos participó también en las empresas del auge editorial publicando sus propias obras originales; que otros se sumaron como periodistas a las filas de los principales diarios porteños de la época; o hubo incluso aquellos que venían del mundo académico y encontraron cabida en las universidades argentinas.¹⁰¹

¹⁰⁰ Existe incluso el divertido relato de un disentimiento entre Victoria Ocampo y R. Baeza referente al trasvase, en una variedad u otra, de un pasaje de T.E. Lawrence. Puede verse en el blog del escritor argentino Edgardo Cozarinsky (quien toma la anécdota, a su vez, de José Bianco): <<http://clubdetraductoresliterariosdebaires.blogspot.com/2009/11/manualidades.html>>, visitado por última vez en octubre de 2011.

¹⁰¹ Para todos ellos, véase el completo volumen *Editores, editoriales y revistas del Exilio Republicano de 1939* (2006), editado por Manuel Aznar Soler, que discrimina apartados para escritores, editoriales o revistas, y también por géneros, como narrativa, poesía y teatro. En cuanto a los periodistas, destacan los trabajos de Juan Tomás Sala, “Los periodistas españoles en el exilio de América”, como capítulo en la compilación de N.

d) Los comités de ayuda y las asociaciones

Una vez en Argentina, para los exiliados se hacía imprescindible una pronta inserción en la estructura social y económica de acogida. Si bien gran parte de dicha inserción estuvo determinada por las condiciones dominantes en el período que estudiamos, no podemos ignorar el hecho de que las redes de contacto y ayuda que establecieron los españoles en Argentina a través de diversos tipos de asociaciones, antes y después de la Guerra Civil, devinieron fundamentales para su pronta acomodación. El movimiento asociacionista español o hispano-argentino había tenido un crecimiento constante en el país austral desde la entrada en vigencia, a mediados del s. XIX, de la ley que permitía el derecho de reunión y agrupamiento de los extranjeros. Así, en el capítulo anterior referimos ya la creación de importantes organismos como la Sociedad Hispano-Argentina y la Asociación Patriótica Española, o los primeros centros regionales. Con los acontecimientos de la Guerra Civil aparecieron en escena nuevos centros y asociaciones que se vinieron a sumar a los ya existentes, muchos de los cuales reorientaron sus perfiles y funciones según su posición frente al conflicto en la Península. Funcionaron, además, como lugares de encuentro e intervención social, laboral y política para los traductores.¹⁰²

A partir de 1936 surgieron nuevas entidades de ayuda creadas específicamente con motivo de la Guerra. Sus nombres son fiel reflejo de ello: el Comité de Ayuda al Pueblo Español, los Amigos de la España Republicana, el Comité por el Socorro y la Reconstrucción de España, el Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular o el Patronato Español de Ayuda a la Victoria Antifascista. También hubo otras entidades cuya ayuda se canalizaba a través de colectivos concretos, como el Comité Argentino de Mujeres por los Huérfanos Españoles o la Junta Argentina de Médicos por Ayuda Sanitaria a la España Republicana.

Sánchez Albornoz (1991: 199-208), o el listado que ofrece Elías Amézaga en "Diáspora del 36: nómina de prensa y periodistas vascos en ultramar", publicado también como capítulo en el volumen *La cultura del exilio vasco* (2000: 281-314).

¹⁰² Sobre el fenómeno del asociacionismo español en Argentina antes de 1936 puede verse el trabajo de Alejandro Fernández (2008) y, a partir de 1936, los de Bárbara Ortuño (2010) o María Paula A. Cicogna (2010: 51-59).

Algunas asociaciones y clubes regionalistas se sumaron a partir de entonces: en 1936 se creó la Federación de Sociedades Gallegas de la República Argentina (FSGRA), que llegó a juntar hasta cuarenta y nueve sociedades gallegas federadas, y podemos añadir el Centro Valenciano, la Agrupación Asturiana de Ayuda a la España Leal, los Centros de Oviedo y Gijón, la Sección Vasca, el Círculo Extremeño o la Casa de Castilla, entre otros. Un caso especial fue el del citado Comité Pro Inmigración Vasca (1940), que actuó como órgano facilitador de inserción para esta comunidad. También aquellas sociedades destinadas a beneficiar al grupo de intelectuales y artistas, como la Comisión Argentina de Ayuda a los Intelectuales Españoles, presidida por Francisco Romero, o la Agrupación de Intelectuales Democráticos Españoles.

Al final, muchos de estos organismos acabaron aglutinándose en entidades más amplias. La más importante de ellas fue la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (FOARE), que reunió a dieciséis asociaciones de ayuda a la República, logró un extraordinario movimiento de solidaridad política y financiera y organizó hasta ciento veinticinco filiales y veintinueve comités de apoyo en todo el país (Cicogna 2010). También destacó la Federación Republicana Española en Argentina (FREA), a la que se unieron los treinta y cuatro centros republicanos que existían repartidos por todo el territorio nacional.

- El Centro Republicano Español: Una mención aparte merece el Centro Republicano Español (CRE). Aunque ya había un preexistente CRE que databa de 1904, el CRE que acogió al exilio español de 1939 nació como tal en 1924 y procedía, respectivamente, de la Juventud Republicana Española (1904) y del Centro Español de Unión Republicana (1917). En palabras de Bárbara Ortuño (2010: 213), “su historia, sus características definitorias y su funcionamiento están inexorablemente ligados al florecimiento del republicanismo español en Argentina a principios del s. XX”. La misma autora explica que desde el CRE se gestionaron las ayudas destinadas al legítimo gobierno republicano. Para ello se había creado, en 1936, una sección llamada Amigos de la República Española (que después de 1939 pasó a llamarse Fraternidad Española). Al Centro se afiliaron varias de las figuras más destacadas de la diáspora española en Argentina y cientos de personas del llamado exilio anónimo. La

emblemática sede del último edificio, ubicado en el número 950 de la avenida Bartolomé Mitre de la capital, se convirtió en centro de reunión para diversas clases sociales de la colectividad española y también argentina.

El CRE fue asimismo responsable de la edición del periódico *España Republicana*, que comenzó como publicación mensual en 1919 y posteriormente llegó a convertirse en semanario. Estuvo dirigido durante varios años por José Venegas, periodista y editor a quien ya nos hemos referido como uno de los tempranos visitantes en la Argentina y promotor del libro español. Después de sus primeras dos visitas (1929-1931 y 1932-1934), Venegas regresó en 1937 a Buenos Aires y, desde el CRE, actuó como “cabeza de puente” para muchos de los exiliados que llegaron a establecerse en la Argentina de los años 40 (Pérez Alcalá 2007: 287). Así, el diario no sólo recibió la colaboración desinteresada de importantes políticos, artistas y escritores, sino que también publicó diferentes ofertas de trabajo para facilitar la inserción laboral del contingente exiliado. Entre los colaboradores de *España Republicana* encontramos a varios traductores, como Manuel Blasco Garzón, Ángel Ossorio y Gallardo, Felipe Jiménez de Asúa, Guillermo de Torre, Pedro Lecuona Ibarzábal, Jesús Prados Arrarte, Arturo Cuadrado Moure, Rafael Dieste o Rafael Alberti.¹⁰³ También estuvo entre sus colaboradores el periodista y dramaturgo **Isaac Pacheco Hernández** (Madrid, 1889), que llegó a la Argentina en 1937 en calidad de Canciller de la Embajada de la Segunda República en Buenos Aires.

El apartado de biografías de la página web de la Fundación Pablo Iglesias¹⁰⁴ nos informa que Pacheco Hernández se había desempeñado como oficial de telégrafos en las ciudades de Logroño (1906-1913), Bilbao (1913-1915) y Madrid (1915-1916), y que finalmente fue trasladado a Asturias en 1917, donde comenzó a editar la revista *El Hombre Rojo* y algunos años más tarde también fue redactor del diario reformista *El Noroeste*. Ambas publicaciones sufrieron multas y secuestros judiciales de sus números como resultado de los contenidos publicados, de fuerte componente comunista y anticlerical. Hay que tener en cuenta que

¹⁰³ Nótese que todos son hombres. Bárbara Ortuño (2010: 227) señala que la composición del CRE fue marcadamente masculina, y que las exiliadas más conocidas del mundo de las letras, del arte o de la política que residieron o pasaron por la capital argentina no se afiliaron al CRE.

¹⁰⁴ <http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/9149_pacheco-hernandez-isaac>

ya desde 1917 Pacheco Hernández se había iniciado en la masonería en la logia “Jovellanos 337” de Gijón, aunque luego estuvo separado de la institución hasta la década de los 30.

En 1920 Isaac Pacheco se trasladó a La Coruña, se afilió al PSOE en 1924 y regresó a Madrid en 1930. A pesar de que a lo largo de su trayectoria profesional en la Compañía de Telégrafos llegó a acumular varios ceses e inhabilitaciones, dichas sanciones fueron anuladas en 1932 y en enero de 1933 fue promovido a Jefe de Negociado de segunda categoría. En la capital trabajó también como colaborador del periódico *Claridad* y reingresó en la masonería en 1935 como miembro de la logia “Life” de Madrid hasta su nombramiento consular en 1937.

La carrera literaria de Pacheco Hernández comenzó antes de la Guerra Civil con la publicación de su novela anarquista *El redentor* (1925), y también llegaron a editarse en España algunas de sus piezas teatrales: *Cinceladores del silencio*, en 1927; *Primero de mayo*, en 1934; o *Dos personajes y un fantasma*, en 1935. Una vez en Buenos Aires colaboró en las publicaciones de exiliados como *España Republicana* o *Pensamiento Español*, y a comienzos de los 40 logró estrenar algunas de sus obras en los principales teatros porteños con la compañía “Espectáculos Gallo”. Durante los años del apogeo editorial argentino Isaac Pacheco recibió los siguientes encargos de traducción: para la editorial Corinto tradujo *Los labios que mienten* (1945) de Maurice Dekobra, *Desfalco* (1945) de Valentin Kataev y *La vida sobrehumana de Samuel Hahnemann, fundador de la Homeopatía* (1956) de Roger Larnaudie; la editorial Hachette publicó la versión en español de *Los cuadernos del Mayor W. Marmaduke Thompson* (1955) de Pierre Daninos; y finalmente la empresa Logos Editores editó *Carne y espíritu* (1953) de Maxence van der Meersch.

El Centro Republicano Español de Buenos de Aires acogió más tarde el Ateneo Pi y Maragall, uno de los lugares de encuentro favoritos de la intelectualidad española llegada a orillas del Plata. Desde su inauguración, en el Ateneo no sólo se promovieron actividades como tertulias, cursos y conferencias, sino que también surgió en 1941 la editorial popular Patronato Hispano-Argentino de Cultura (PHAC), dirigida por Augusto Barcia Trelles. En el PHAC se publicaron los *Cuadernos de Cultura Española*, en los que se dio la posibilidad a los exiliados y miembros del CRE de publicar textos originales. De los traductores que hemos presentado hasta ahora, sabemos que además de Alberti, M^a

Teresa León, Ángel Ossorio, Francesc Madrid, Ricardo Baeza, Isaac Pacheco o Guillermo de Torre, entre los colaboradores de los *Cuadernos* estuvo también Alejandro Casona.

Casona es el pseudónimo con que se dio a conocer el dramaturgo y poeta asturiano **Alejandro Rodríguez Álvarez** (Besullo, 1903 – Madrid, 1965). Maestro de profesión, Casona se formó en la Escuela Superior del Magisterio de Madrid, donde heredó una marcada vocación didáctica inspirada en el ideario de la ILE. Más tarde participó activamente en el proyecto educativo de las Misiones Pedagógicas, llevando numerosas adaptaciones de obras clásicas teatrales y narrativas por los rincones de la Península para consagrarse más tarde como un gran comediógrafo con sus propias creaciones dramáticas originales.

Hacia comienzos de los años 30, Alejandro Casona se había convertido en uno de los autores más afamados de la escena teatral española, un impulso que se vio truncado tras el golpe de Estado del 36. La ruta de su exilio comenzó en Francia, donde trabajó como director artístico para la compañía de Josefina Díaz de Artigas y Manuel Collado. Con ellos inició luego una gira por América entre 1937 y 1939 en la que recorrió países como México, Cuba, Puerto Rico, Venezuela, Colombia, Perú, Chile y, finalmente, Argentina, donde se estableció a partir de 1939 y desarrolló una fecundísima labor como dramaturgo, escritor y guionista.

En el reciente libro dedicado a la figura de Casona, titulado *Un asturiano universal*, José Rodríguez Richart (2003: 82) precisa:

aunque Casona sea, ante todo y sobre todo, un eminente autor dramático, no hay que olvidar otras importantes facetas de su quehacer de escritor polivalente: poeta, autor de teatro infantil, articulista frecuente y solicitado en periódicos y revistas, ameno charlista radiofónico de diversas emisoras suramericanas [...], celebrado guionista de cine, conferenciante en diversas instituciones culturales, prosista de reconocido prestigio y, finalmente, autor de numerosas adaptaciones y traducciones.

Sobre esta faceta suya como traductor, sabemos que antes de la Guerra Civil, hacia finales de los años 20, la editorial Mundo Latino le había encargado unas primeras traducciones de autores como Thomas de Quincey, Voltaire o Strindberg. Durante el exilio en Buenos Aires y como complemento a las actividades antes enumeradas, Rodríguez Richart (2003: 88) advierte que “no es

casual que en estos tiempos turbulentos de la Segunda Guerra Mundial Casona trate de hacer frente a las dificultades del momento aceptando de nuevo encargos de traducción”. Dichos encargos, sin embargo, no fueron tan frecuentes, y difícilmente pueden compararse al éxito arrollador de sus propias creaciones. El primero consistió en tres piezas del dramaturgo francés Henri-René Lenormand: *Los fracasados*; *La loca del cielo*; *La inocente*, publicados en una sola edición por Losada (1943). Luego la misma editorial le pidió una versión española de la obra *Sombra querida*, de Jacques Deval, en 1952.

El recuento que hace Rodríguez Richart (2003) en el apartado titulado “Casona, traductor” llega hasta aquí. Si bien el autor menciona la participación de Casona como adaptador en las traducciones de obras de autores como Shakespeare o Peter Ustinov, aclara posteriormente que éstas fueron realizadas por su hija Marta, quien dominaba correctamente la lengua inglesa, a diferencia de Casona que probablemente sólo traducía del francés. Nosotros, sin embargo, hemos encontrado en los catálogos editoriales del auge dos nuevos registros con su firma. Se trata de una versión de *El káleva: la epopeya nacional de Finlandia* (Losada, 1944) y *La aventura de Budapest*, de Ferencz Körmendi (Sudamericana, 1942). Quizás entre sus trabajos podríamos incluir también *Carta de una desconocida* (1957), adaptación teatral de una novela de Stefan Zweig que se representó en Porto Alegre (Brasil) y que seguramente, basándonos en la fecha de publicación, realizó Casona en Argentina.

Alejandro Casona regresó definitivamente a España en 1962, después de casi veinticinco años de exilio. Murió en septiembre de 1965 en Madrid.

El Centro Republicano Español siguió consolidándose como un punto de encuentro obligado entre la comunidad emigrada durante toda la década de los años 40, e incluso fue sometido a una continua vigilancia durante el régimen peronista por su compromiso político con la izquierda y con el exilio. A finales de 1950, el CRE de Buenos Aires organizó, con la colaboración de la Asociación de Intelectuales Demócratas Españoles, una *Exposición de Obras de Intelectuales Españoles en el Exilio*, en cuyo catálogo apostillaba: “Diez años de labor en la Argentina”. Se trató de una exposición que, tomando el año de 1940 como fecha simbólica para la llegada de un gran contingente de exiliados

republicanos a la Argentina, se ofrecía como escaparate para sus creaciones en diversos ámbitos. El Catálogo puntualiza:

Al cumplirse el decenio de la llegada del primer grupo de refugiados españoles a la Argentina, el Centro Republicano Español creyó que la mejor conmemoración del acontecimiento habría de consistir en un testimonio sobrio y elocuente de la labor de nuestros compatriotas en el país que les otorgó hospitalidad. (Catálogo de la Exposición, 1950)

La publicación ofrece también una síntesis biográfica de cada uno de los autores españoles exiliados que exponen. Ordenados alfabéticamente por apellido, incluye fechas y lugares de nacimiento y, en la mayoría de casos, la profesión. A pesar de ser un documento valioso, por cuanto acierta en dar a conocer las figuras más relevantes del exilio intelectual en Argentina, en realidad las “obras” referidas se restringen a los trabajos originales escritos y publicados. Conscientes de las importantes omisiones en que pudieron incurrir, el CRE admite que

Al explicar que se incluyen únicamente aquellos autores que han concretado su actividad en libros originales y estos mismos libros, deseamos subrayar que siquiera nos hayamos de circunscribir a tal norma en razón de las exigencias específicas de una exposición, nos merece igual aplauso la labor, a veces ingente, que han realizado y realizan compatriotas nuestros adscritos a tareas editoriales y periodísticas –en el mismo caso se hallan muchos de los que figuran en la presente nómina– y cuyos merecimientos no somos nosotros, españoles, los únicos en reconocer.

Dentro de esas “tareas editoriales” que quedaron fuera de la consideración de la Exposición estuvo, lamentablemente, la traducción. No obstante, la muestra sí presentó obras originales de muchos españoles que se dedicaron a esa actividad. Son nombres ya conocidos, como Rafael Alberti y M^a Teresa León, Francisco Ayala, Ricardo Baeza, Manuel Blasco Garzón, Alejandro Casona, Clemente Cimorra, Arturo Cuadrado, Lorenzo Luzuriaga, Estanislao Lluesma, Francesc Madrid, Ángel Ossorio y Gallardo, Guillermo de Torre o Lorenzo Varela. Aprovechamos la mención de nuevos nombres en el catálogo de la exposición del CRE para referir a tres traductores más: Jesús Prados Arrarte, Emili Mira i López y Angustias G. Usón. Dejaremos para el siguiente capítulo, dedicado a las editoriales, a Rafael Dieste, Felipe Jiménez de Asúa y José Otero Espasandín, traductores que también participaron en la Exposición del CRE de 1950.

Desde su elección como miembro de la Real Academia Española en 1982, la vida y obra del economista vasco **Jesús Prados Arrarte** (Bilbao, 1909 – Madrid, 1983) ha dado origen a múltiples trabajos. Tomaremos como fuente para su presentación la completa semblanza firmada por Juan Velarde Fuertes (1984), que comienza relatando cómo, poco después de cursar el bachillerato en Madrid y durante sus primeros años en la carrera de Derecho en la Universidad Central, Prados Arrarte se convirtió en dirigente estudiantil. Con motivo de las revueltas contra la dictadura de Primo de Rivera fue encarcelado y poco después fue jurídicamente declarado “en rebeldía”, al no presentarse ante las autoridades tras la condena de un fiscal que solicitó para él la pena de treinta años.

Una vez licenciado, durante los años de la Segunda República sobresalió como investigador y docente. Entró como profesor ayudante de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Central y posteriormente fue enviado por la misma universidad a especializarse en Berlín. Al curso siguiente le fue otorgada una beca de la JAE para estudiar en Londres (1932-1934) y finalmente regresó a España para doctorarse en Derecho e incorporarse, a partir de 1935, al cuerpo de investigadores del Instituto de Estudios Internacionales y Económicos. Luego, en 1936, ganó una plaza de catedrático en la Universidad de Santiago de Compostela.

El mismo biógrafo, basándose en un manuscrito con la firma del propio Jesús Prados titulado *Currículum vitae de Jesús Prados Arrarte*, nos informa que el traductor, según declaración propia, cultivó tempranamente las lenguas extranjeras y hablaba muy bien inglés, bien el francés y regular el alemán. Además, podía leer el italiano y el portugués (Velarde Fuertes 1984: 256). Su papel durante la guerra fue muy activo; tras la sublevación se alistó inicialmente como voluntario en las Milicias Populares, ayudó como intérprete, pasó más tarde al Estado Mayor Central y culminó su servicio a la República condecorado con una Medalla Individual del Deber tras una acción militar coordinada por el mismísimo general Rojo. El exilio parecía, pues, una vía obligada.

Jesús Prados Arrarte llegó a Buenos Aires en 1939 y trabajó como obrero, empleado de una tienda, periodista y también como traductor (Velarde Fuertes 1984: 260). Luego fue contratado por la CHADE (cuyo director era, recordemos, Rafael Vehils, uno de los fundadores de Sudamericana), donde ejerció como economista y jefe de la Oficina de Impuestos hasta comienzos de los años 50. Al

mismo tiempo, Prados Arrarte impartió conferencias sobre economía en las principales ciudades argentinas y publicó libros para editoriales como Selección Contable y Sudamericana.

Estos fueron precisamente sus años más fecundos como traductor, en los que se especializó en un área relativamente nueva –y de creciente importancia– en el Cono Sur: los textos de teoría económica y política. Recibió sus primeros encargos del Fondo de Cultura Económica de México para traducir a M. H. de Kock (*La Banca Central*, 1941) y a Joseph A. Schumpeter (*Teoría del desenvolvimiento económico*, 1944), ambos trabajos realizados desde Buenos Aires. Luego, para Sudamericana, tradujo la obra de los economistas John Bell Condliffe (*La reconstrucción del comercio mundial*, 1942), Louis Morton Hacker (*Proceso y triunfo del capitalismo norteamericano*, 1942) y Lionel Charles Robbins (*La planificación económica y el orden internacional*, 1943). Finalmente Losada le encargó una versión en español del libro *Comunidad* (1944), de Robert M. Maclver.

Jesús Prados Arrarte dejó Argentina en 1951. Se trasladó a Santiago de Chile para trabajar como *senior economist* en la sede de la recientemente creada CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), organismo dependiente de la ONU. Algunas figuras del Instituto de Cultura Hispánica facilitaron su regreso a España en 1954, y ese mismo año fue nombrado Jefe del Servicio de Estudios Económicos del Banco Central, una institución a la que estuvo vinculado hasta su jubilación.

Leyendo su biografía no es difícil preguntarse: ¿cómo se pasa de ser un dirigente estudiantil condenado por sublevación, un soldado de las milicias populares y oficial condecorado del Ejército Republicano, a economista del Banco Central Español en pleno franquismo y asesor del gobierno durante el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea? Es una cuestión de largo análisis y con muchos matices. En cuanto a sus ideas políticas, aunque sabemos que Prados Arrarte llegó a mostrarse abiertamente opositor del régimen de posguerra y que durante sus últimos años intervino muy activamente en la presentación de una Alianza Socialista Democrática, o incluso en varios mítines del PSOE, también es cierto que progresivamente se fue alejando de su viejo republicanismo militante y al final se decantó más hacia el

orden monárquico.¹⁰⁵ Por otra parte, la pista para entender sus ideas en materia económica la podemos encontrar en sus últimos textos y traducciones. En 1973 tradujo el libro de Ota Sik, significativamente titulado *Argumentos para una tercera vía: ni capitalismo ni comunismo soviético*, publicado en Barcelona. Su mejor legado es el colosal *Tratado de Economía Política* de seis volúmenes (Madrid, 1978). Jesús Prados Arrarte falleció en 1983 en Madrid, apenas siete meses después de su nombramiento en la RAE.

También tuvo un lugar en la *Exposición de Obras de Intelectuales Españoles en el Exilio* el Dr. **Emili Mira i López** (Santiago de Cuba, 1896 – Petrópolis, Brasil, 1964), considerado uno de los más reputados e influyentes psiquiatras y psicólogos del siglo XX a nivel mundial. En el año 2004 la Diputación de Barcelona reconoció la ingente labor de este prestigioso científico con la edición de un volumen monográfico dedicado a su memoria y escrito por su hija, Montserrat Mira. Las traducciones ocupan un lugar marginal en el libro, si bien se reconoce que una de las grandes aportaciones de Mira i López fue el hecho de “introducir a través de las seves publicacions i treballs la psicologia experimental, la psicologia jurídica, el pensament dels grans psiquiatres alemanys i les teories psicoanalítiques” (Mira 2004: 19).

Mira i López nació en Cuba durante una estancia médica de su padre, el Dr. Rafael Mira Merino, y dos años más tarde la familia volvió a la Península para instalarse en Cataluña. El joven médico se licenció en la Universidad de Barcelona en 1917 y en 1923 se doctoró con Premio Extraordinario en la Universidad de Madrid. A partir de entonces fue uno de los pioneros en la introducción del psicoanálisis en España. No sólo publicó su importante texto *El psicoanálisis* (1926), sino que se dedicó a traducir al español a los autores más destacados del pensamiento psiquiátrico alemán, como Otto Lipmann, Oswald Bumke o Julius Raeché, al austríaco Heinz Werner y a otros como el estonio Ludvig Puusepp o el norteamericano Carl Murchison. Publicó asimismo varios manuales de práctica psicológica y psiquiátrica, y su test de psicodiagnóstico, denominado “Miokinético” (P.M.K.), ha tenido repercusiones a nivel mundial y es de vigente aplicación hoy día. Además, se convirtió en el primer catedrático de Psiquiatría de España, al serle ofrecida

¹⁰⁵ Juan Velarde Fuertes (1984) sugiere dos hipótesis plausibles en su semblanza para esta “evolución política”. Véase también el trabajo de Pedro Sáinz Rodríguez (1981: 211-212).

la cátedra recién creada en 1933 por la Universidad Autónoma de Barcelona.

De dichos trabajos, se dice en su biografía:

les traduccions que va realitzar, un cop ja era metge, dels grans psiquiatres i psicòlegs alemanys de l'època van despertar el seu interès per l'estudi del psiquisme humà. Aquestes influències van poder determinar el tema de la seva tesi doctoral, presentada davant la Universitat de Madrid el 1922, *Las correlaciones somáticas del trabajo mental*, que li van valer el premi extraordinari de doctorat atorgat per aquesta universitat l'any següent i pot ser considerada el primer treball de psicologia experimental realitzat a Espanya. (Mira 2004: 29-30)

El exilio del Dr. Emili Mira i López comenzó en Francia, luego pasó a Londres y finalmente se estableció en Argentina tras una larga gira de conferencias por importantes universidades norteamericanas. En Argentina dio charlas y cursos en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata, en la Facultad de Medicina de la Universidad del Litoral y en diversas facultades de la UBA. En 1943 fue designado Director de los Servicios Psiquiátricos y de Higiene Mental de la Provincia de Santa Fe y allí fundó y dirigió el Hospital Psiquiátrico que actualmente lleva su nombre (De León Porras 1964: 44-45). Tras las intervenciones peronistas en las universidades se trasladó primero a Uruguay y finalmente a Brasil, donde vivió los siguientes dieciocho años de su vida hasta su fallecimiento.

Las publicaciones originales de Mira i López constituyen, además de un larguísimo índice, un aporte sin igual en los campos de la psicología, la psiquiatría, el psicoanálisis y la medicina, con especial énfasis en ramas como la psicología jurídica, la psicotecnia, la psicopedagogía y el psicodiagnóstico. Solamente en Argentina publicó cerca de una veintena de libros y manuales de práctica para editoriales como El Ateneo, Aniceto López, Americalee, Bajel, Oberón y Kapelusz.¹⁰⁶ En cuanto a su producción traductora, debemos decir que casi toda ella fue realizada antes de la Guerra Civil. En recientes correos electrónicos, su hija nos ha confirmado:

¹⁰⁶ Véase el apartado "Bibliografía" de su página web: <<http://www.miraylopez.com>>

ya en el exilio americano se dedicó básicamente a escribir libros, reeditar algunos de los que ya había escrito en España, actualizándolos, y a colaborar con artículos en diarios y revistas de la especialidad también, por lo que yo me atrevería a decir que junto con sus cursos, viajes y acumulación de cargos y actividades ya no le quedó tiempo para la traducción.¹⁰⁷

Hemos dado, sin embargo, con dos excepciones durante su exilio en Argentina, incluso desconocidas por su hija: la *Psicología para maestros* (1943), de Otto Lipmann, publicada por Losada en la Biblioteca Pedagógica, y *La emoción en el hombre y en el animal*, de Paul Young Thomas, publicada por Nova en 1946. A sus libros y traducciones debemos sumar varios prólogos y un sinnúmero de artículos científicos, además de conferencias y cursos impartidos en diversas universidades argentinas y latinoamericanas. La importante labor traductora de Emili Mira i López realizada durante el periodo de preguerra, hasta donde sabemos, no ha sido objeto de estudios particulares hasta ahora.

Por su parte, la poca información que hemos podido encontrar acerca de **Angustias García Usón** se haya diseminada en remotos puntos de Internet. Recientemente, el *DBBEER* ha logrado reunirlos en una entrada –no muy sustanciosa– que intentaremos completar con los datos bibliográficos de los catálogos editoriales y de la exposición del CRE.

Angustias García Usón nació en Cuenca en 1909 y era maestra de profesión. Entre 1938 y 1939 organizó los llamados “Rincones blancos” para ayudar a los niños refugiados de la Comisión de Auxilio Femenino, y al finalizar la Guerra se exilió en Buenos Aires, donde se unió al grupo de colaboradores de la Biblioteca Billiken de la editorial Atlántida. Además de las biografías que preparó para esta editorial (*Carlomagno, Los Reyes Católicos*), firmó algunas otras para José Ballesta (*Catalina II de Rusia, Nelson, Carlos V*). Luego constan tres traducciones más: *Los sistemas filosóficos*, de André Cresson (Ediciones del Tridente, 1945), *Antes y después* de Paul Gauguin (Poseidón, 1945) y *Así se templó el acero* de Nicolás Ostrovsky (Problemas, 1943). Finalmente, contamos con una edición de *Los mejores cuentos de Andersen* (Tito, 1947) y una selección y adaptación –fuera del período estudiado– titulada *La gran aventura humana: lecturas para el tercer ciclo de la escuela primaria* (Kapelusz, 1979).

¹⁰⁷ De un correo electrónico intercambiado con su hija, Montserrat Mira, en marzo de 2012.

- El Instituto Americano de Estudios Vascos: Gran parte del movimiento asociacionista vasco del Plata durante los años del conflicto armado en la Península se concentró en el Laurak Bat, que había sido fundado en 1877 como el primero de los muchos centros vascos que luego se crearon en Argentina. Una de las primeras acciones de la Delegación del Gobierno de Euskadi que llegó a Buenos Aires en noviembre de 1938 fue la de dar una nueva orientación al Laurak Bat para convertirlo en epicentro de la cultura vasca, promoviendo también la apertura de más filiales en otras ciudades como Mar del Plata, Santa Fe y La Plata (Beti Sáez 1994: 225).

De allí surgió la idea de crear, en 1943, el Instituto Americano de Estudios Vascos de Buenos Aires (IAEV), una entidad de vocación eminentemente cultural. A partir de 1950 editaron un popular Boletín que tuvo resonancias en toda América Latina y también en el País Vasco. Entre los fundadores y miembros de la primera junta directiva del IAEV encontramos a dos importantes agentes de traducción: Justo Gárate, vicepresidente, y Andrés María de Irujo, secretario de actas. Procedemos a presentar al primero como traductor. Del segundo hablaremos en el siguiente capítulo por su papel como promotor de la actividad traductora a través de la editorial Vasca Ekin, proyecto que inició junto a Isaac López Mendizábal.

Justo Gárate Arriola (Vergara, Guipúzcoa, 1900 – Mendoza, Argentina, 1994) es recordado hoy en día como una de las figuras cimeras del exilio vasco, con gran influencia en los campos de la medicina, la lengua y la cultura. Descubrimos en Gárate un carácter atractivo y complejo debido a la pluralidad de sus intereses y a la tenacidad con que los cultivó. A partir del volumen titulado *Un crítico en las quimbambas* (1993), que incluye una autobiografía y escritos del propio Gárate, un epílogo a modo de semblanza a cargo de José Ángel Ascunce y un apartado de Bibliografía recopilada por Elías Amézaga, intentaremos reconstruir su perfil como traductor en el exilio.

Técnicamente, debemos incorporar a Justo Gárate al grupo de tempranos traductores visitantes de tierras australes. Llegó a Argentina cuando apenas tenía un año y vivió en los alrededores de Tandil, población de la provincia de Buenos Aires, donde su padre, Benito Gárate, había prosperado como ganadero. Seis años

más tarde los Gárate decidieron volver al País Vasco. Después de acabar sus estudios primarios y secundarios, Justo realizó el curso preparatorio para estudiar Medicina en la Universidad de Valladolid, pasó luego por la Universidad de Barcelona y acabó licenciándose en Madrid en 1923. A partir de entonces circuló también por diferentes universidades europeas gracias a la ayuda de la JAE: París, Estrasburgo, Friburgo, Berlín y Heidelberg, donde además de perfeccionar los idiomas francés y alemán, se especializó en química fisiológica y anatomía patológica. Defendió su tesis de doctorado en Madrid en 1927, titulada *Dos variantes de la reacción de Abderhalen*.¹⁰⁸

En referencia a sus múltiples viajes y a su inagotable curiosidad, José Ángel Ascunce (1993: 286) apunta:

A sus veintisiete años, ya doctor en medicina, Justo Gárate dominaba con gran perfección, entre otros idiomas, el francés, el inglés, el alemán, el catalán, amén del vasco y del castellano. El conocimiento profundo de tan diversos idiomas explica una de las actividades, donde más y mejor destacó su genio y sus dilatados saberes: la traducción. Justo Gárate puede ser considerado como uno de los más eximios traductores del exilio vasco.

A partir de 1928, casado con Itziar Aróstegui, comenzó una nueva etapa combinando la investigación y la práctica médica con la creación ensayística, muy vinculada ésta a sus intereses predilectos: la lengua, los viajes y la cultura vasca. Escribió para las revistas más conocidas en el País Vasco, como la *Revista Clínica de Bilbao* y la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, y era frecuente encontrar su firma en otras publicaciones como el *Anuario de Eusko Folklore*, *Tierra Vasca*, *Euzkadi*, *Yakintza*, *Gure Herria*, *Eusko Ikaskuntzaren*, *Deya*, *Euskal Esnalea*, *La Tarde* o *La Voz de Navarra*. También publicó por entonces sus primeros libros: *Guillermo Humboldt* (Bilbao, 1933), *Ensayos euskerianos* (Bilbao, 1935) y *La época de Pablo Astarloa y Juan Antonio Moguer* (Bilbao, 1936).

Tras el alzamiento militar de 1936, Justo Gárate intentó mantenerse neutral durante la guerra y fue nombrado médico militar, pero pronto la brutalidad de los bombardeos de la aviación fascista sobre las poblaciones vascas fueron su acicate para el destierro. Decidido a regresar a la Argentina, participó primero en

¹⁰⁸ JAE. Exp. Gárate Arriola, Justo, 59/88, fol. 1, 2 y 3. En el Archivo electrónico de la JAE.

una evacuación de niños hacia Francia y más tarde se reunió con su familia en Bruselas en mayo de 1937. En Bélgica pudieron iniciar el trámite de emigración gracias al mecanismo de “carta de llamada” facilitado por los hermanos de Justo que vivían en Argentina. En noviembre del mismo año se embarcaron en Rotterdam hacia Buenos Aires a bordo del carguero *Alcyone* y lograron llegar a puerto antes de que las medidas más restrictivas para el ingreso de refugiados entraran en vigor (Díaz-Regañón Labajo 2008: 1135). El mismo Justo Gárate (1993: 51) recuerda: “mis hermanos ya se encontraban en Argentina, en la zona de Tandil. Y mi cuñado, en el mismo país, se ubicó en la provincia de Jujuy. A ellos recurrí para que me enviaran dinero para los pasajes y gastos”.

El Dr. Justo Gárate se vinculó rápidamente con otros compañeros del exilio y participó en las actividades que se organizaban en los diversos centros republicanos. También decidió revalidar su título profesional y en 1938 aprobó el examen de convalidación en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de La Plata, lo cual le permitió ejercer como médico en Tandil. Siguiendo fiel a sus inquietudes, como complemento a su práctica médica comenzó a colaborar en las publicaciones más representativas del exilio español: *Eusko Deya*, *España Republicana*, *La tribuna de Tandil*, *Nueva Era*, *Eusko Jakintza*, *Gernika*, *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, *El día medico*, *Príncipe de Viana*, *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, *Eusko Gogoa*, *Munibe*, *Jakintza*, *Boletín de Estudios Germánicos de la Universidad Nacional de Cuyo* o *Fontes Linguae Vasconum*.¹⁰⁹ También siguió escribiendo libros: publicó hasta media docena de títulos para editoriales como Ekin, El Ateneo y el Patronato Hispano-Argentino de Cultura del CRE.

Al mismo tiempo, se volcó a la traducción. El Dr. Gárate (1993: 57) comenta en su autobiografía:

Juntamente con estos trabajos de medicina, publiqué también algunos artículos sobre otros temas y algunos libros como *Viajeros extranjeros en Vasconia*, *Cultura biológica* y *Arte de traducir*. Además traduje varios libros del alemán y del inglés. Todo este trabajo hizo que fuera reconocido en los medios literarios de Buenos Aires

¹⁰⁹ Véase el apartado biográfico de Justo Gárate en la página web de *Hamaika Bide*.

y prosigue más adelante:

En Tandil traduje varias obras escritas en diferentes idiomas. El *Walder* de Henry D. Thoreau lo traduje con el título de *Mi vida entre bosques y lagunas* para la editorial Espasa y Calpe – Austral. Fue tan bien acogida en la Sociedad Thoreau de Estados Unidos que contribuyó en buena medida a que me nombraran *Life member* o Miembro vitalicio, como agradecimiento a mi labor.

Para la misma editorial traduje del inglés la *Historia de la biología* de Nordenskjöld, y del alemán, la *Historia de la Medicina Natural* de Loebel y *Poesía y Realidad* de Goethe. Para la editorial Losada traduje del alemán *Freud, el Mago Sexual* de Emil Ludwig.

Todas las revistas vascas contienen traducciones parciales más de relatos de viajeros extranjeros por el País Vasco, recogidas en las ediciones de 1942 y 1989, bajo el título de *Viajeros extranjeros en Vasconia*. (Gárate 1993: 63)

A los anteriores títulos debemos sumar los trabajos y traducciones que dedicó Gárate a uno de sus personajes más admirados: el intelectual alemán Wilhelm von Humboldt. Las llamadas “humboldtianas” forman un conjunto de textos, cartas y diarios de viaje traducidos del alemán, acompañados por comentarios del propio Gárate. La serie, según el recuento que hace Elías Amézaga (1993: 292), comenzó en Bilbao y prosiguió en Argentina de la siguiente manera: *Guillermo de Humboldt. Estudio de sus trabajos sobre Vasconia*, traducciones del alemán (Bilbao, 1933, J. Cultura Vasca); *G. de Humboldt, correcciones y audiciones al vasco de Adelung*, traducido del alemán con notas e índice (RIEV, separata, 1934); *El viaje español de Guillermo de Humboldt*, traducciones del alemán y notas (Patronato Hispano-Argentino de Cultura, Buenos Aires, 1946); *Cuatro ensayos sobre España y América*, versiones y estudio por Miguel de Unamuno y Justo Gárate (Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1951).

En 1954 Gárate fue reclamado como profesor por su colega – también exiliado– Gumersindo Sánchez Guisande desde la Universidad Nacional de Cuyo. Aceptó la propuesta y se trasladó con su familia hasta la capital mendocina. En la UNCu se encargó de varias cátedras (Patología médica, Clínica médica, Neurología) y dirigió los institutos de Clínica Médica y Medicina. Dedicó los siguientes dieciocho años a la docencia, a sus propios libros y a los artículos que enviaba a diarios locales y revistas del exilio. La bibliografía que recoge E. Amézaga (1993), a pesar de

entremezclar criterios genéricos y temáticos, es imponente: detalla entradas para los apartados de Libros propios (8); prólogos y homenajes (12); Humboldtianas (6); Vasconia (6); Estados Unidos (1), Bibliografía (8); Biografías médico-biológicas (6); Biografías vascas (14); Botánica (7); Clínica médica (22); Etnografía vasca (15); Europa (8); Filología (36); Fisiología (5); Geografía (5); Historia de la Ciencia (6); Historia de Vasconia (34); Historia de la Medicina (7); Medicina literaria (6); Patología (7); Pedagogía médica (8); Psicología médica (10); Viajeros (19); Zoología (7); Conferencias (16); Temas vascos (11); Alemania y Europa (7); Argentina (7); y un largo etcétera de “Artículos varios”, publicados en revistas y periódicos (por ejemplo, sólo en el Boletín del IAEV llegó a publicar cerca de 65).¹¹⁰ Algunos de estos artículos fueron también traducciones y aparecen consignados en el *Apéndice* de esta tesis.

Las lenguas y la traducción ocuparon siempre un lugar especial en la vida de Justo Gárate, bien como interés y como actividad profesional, bien como tema de reflexión. José Ángel Ascunce (1993: 284) precisa que

A través del conocimiento de las lenguas, podía profundizar en los comportamientos de otros pueblos y, de esta manera, conocer con propiedad sus formas de vida y sus sistemas de pensamiento. Esta necesidad de comunicación y conocimiento le llevó a ser un auténtico políglota, buen conocedor de idiomas, y un consumado lingüista. Si Justo Gárate es médico por profesión, por vocación es lingüista.

De igual manera, una prueba de la importancia que dio a la traducción son sus constantes referencias a esta actividad en varios de sus trabajos: *Arte de traducir* (Ekin, 1943), los artículos “Las encinofilias de los traductores” (1943); “Una mala traducción de la Conquista de las Epidemias, por Winslow” y “Lope de Mazarredo, traductor de Husson” (s.d. 1968); o en las conferencias “Traducciones y computadoras electrónicas” (Facultad de Medicina de Mendoza); y “Los escollos de la traducción” (Sociedad Goethiana de Mendoza).

¹¹⁰ Estas cifras, sin embargo, no son exactas, ya que E. Amézaga consigna en ocasiones algunas entradas bajo diversas categorías, dando lugar a títulos duplicados o triplicados. Aún así, se trata de un inventario considerable.

Justo Gárate vivió en Mendoza hasta su fallecimiento a la edad de 93 años. Regresó de visita a España sólo tras la muerte del dictador, y con la democracia vino una larga lista de reconocimientos a su obra y figura. Esperamos que éste sea sólo uno más de ellos, referido a su importante labor traductora. En las líneas finales de su autobiografía, declara

En Mendoza, mi ciudad de residencia, recuerdo con amor mi tierra de origen, Bergara. Me gustaría estar siempre presente en ambas ciudades y que ambas me puedan recordar como una persona que vivió preocupada por el destino humano y que todo lo que hizo lo realizó en pro de la humanidad. (Gárate 1993: 64)

- El “Casal” y la revista *Catalunya*: Para la época en que llegaron los exiliados republicanos a Buenos Aires, la expresión pública de la colectividad catalana había sido modelada por tres entidades: el Centre Català, el Casal Català y el Montepío de Montserrat (Fernández 2010). En 1940, los dos primeros centros se fusionaron en uno solo, el Casal de Catalunya, que logró aglutinar la actividad asociacionista catalana y además estuvo en coordinación, entre otros, con el CRE y con la Asociación Nacionalista Vasca, manifestando así su fidelidad a las demás instituciones republicanas del exilio.

Como heredero de las instituciones que lo precedieron, el Casal, además de promover actividades culturales (organizaron temporadas regulares de teatro catalán y cursos de lengua catalana), apadrinó la difusión de una revista insigne para la comunidad catalana: *Catalunya*, continuación del mensual *Catalònia* que había publicado el Centre Català entre 1927 y 1930.¹¹¹ La revista tenía un carácter literario y cultural, y fue un lugar de acogida e integración laboral para varias figuras importantes del exilio catalán.¹¹²

¹¹¹ Puede verse una completa historia de esta publicación en la comunicación de Alejandro Fernández (2010). La otra revista importante entre la comunidad catalana de Buenos Aires fue *Ressorgiment* (1916-1972), que dedicaba especial atención a los artistas catalanes de América y se convirtió en la revista catalana de más larga duración de todos los tiempos (entrada en la *Enciclopèdia catalana*:< www.enciclopedia.cat>).

¹¹² Por ejemplo, en Argentina, Ramón Girona i Ribera, que a través de la Agrupació d’Ajut a la Cultura Catalana ayudaba a la edición de la revista, o figuras como Joan Torrendell, Joan Rocamora, Jaume Vachier, Josep Santaló y Joan Cuatrecasas. También otras importantes personalidades

El interés de la revista *Catalunya* para la traducción en el exilio radica en su importancia como plataforma laboral para muchos catalanes emigrados, pues varios de sus colaboradores frecuentes actuaron también como agentes de traducción durante el auge editorial argentino. Por una parte, tenemos a Joan Merli i Pahissa, quien además de dirigir la revista entre 1946 y 1947 actuó como importante promotor de la traducción desde la editorial Poseidón que fundó en 1942. Por otra, en la revista *Catalunya* participaron otros exiliados que podemos añadir a nuestra nómina de traductores. Además de Francesc Madrid, se encontraban Josep Rovira i Armengol, Ramón Escarrá, Manuel Serra i Moret, Cèsar August Jordana y Jaume Pahissa i Jo. La publicación de la revista se suspendió durante unos años por motivos económicos y reapareció, en una última etapa, entre 1954 y 1965.

El *Diccionari dels catalans d'Amèrica* (1992), dirigido por Albert Manent, presenta a **Josep Rovira i Armengol** (Barcelona, 1903 – Buenos Aires, 1970) como diplomático y profesor, aunque en realidad lo que más caracteriza los años de su exilio en Argentina es su vertiente como inagotable traductor. Una vez licenciado y doctorado por la Universidad de Barcelona, donde cursó estudios de Derecho y Filosofía, en 1923 Rovira i Armengol tuvo la oportunidad de ampliar sus estudios en Munich, lo que le permitió ahondar en el pensamiento y la lengua alemana. De regreso a Cataluña trabajó como profesor de Historia, en 1933 fue nombrado cónsul en Costa Rica y más adelante, en 1936, ministro plenipotenciario en Berlín (cargo que tuvo que abandonar tras el golpe de Estado). Al finalizar la Guerra Civil pasó un tiempo en un campo de concentración en Senegal, hasta que finalmente, gracias a las gestiones de Indalecio Prieto, pudo embarcarse hacia México.

Poco después lo encontramos en Montevideo, donde participó en la fundación de la Facultad de Humanidades de la universidad de dicha ciudad, y finalmente en Buenos Aires, donde además de convertirse en miembro destacado del Casal, formó parte del último consejo de redacción de la revista *Catalunya*. Suele hacerse referencia a su ligamen con la masonería desde su estadía en Costa Rica, y aparece vinculado a la logia Pitágoras de Buenos

del exilio catalán en otros países, como Josep Maria Batista i Roca, Vicenç Guarner, Josep Trueta, Pau Casals, Lluís Nicolau d'Olwer o Domènec Guansé.

Aires, llegando incluso a dirigir una revista de masonería llamada *Excelsior* (Manent 1992, v. III: 436).

El inventario de obras traducidas por Rovira i Armengol es considerable y rápidamente puede identificarse una clara predilección por la filosofía alemana. Para Losada, por ejemplo, vertió al español las críticas de Kant (*Crítica de la razón pura*, en 1960; *Crítica de la razón práctica*, en 1961; y *Crítica del juicio*, en 1961), con las cuales ganó una rápida notoriedad. Para la misma editorial tradujo la metafísica del conocimiento de Nicolai Hartmann (1957) y los títulos *Sendas perdidas* (1960) de Heidegger, *La fe filosófica* (1953) de Jaspers, y la *Antropología filosófica* (1951) de Groethuysen. Para Sudamericana tradujo los dos tomos del *Viaje a través del tiempo* de Keyserling (1949-1951). Para Nova, la *Historia de la filosofía antigua* (1955) de Windelband, *Intuición de la vida* (1950) de Georg Simmel y la obra *Sócrates y los sofistas* (1955), de Eduard Zeller. Asimismo, elaboró para Paidós la versión en español de la *Psicología general* (1962) de William Stern; la Universidad de Buenos Aires publicó su traducción de *La filosofía como ciencia escrita* (1951) de Husserl, y la obra de Eduard Spranger, *La experiencia de la vida*, apareció en Realidad en 1949. A este recuento debemos añadir más títulos traducidos del inglés y el alemán sobre filosofía, psicología, biografía e historia; obras de autores como Bosanquet, Carossa, Descartes, Herder, Jodl, Körmendi, Meinecke, Bertrand Rusell, George Santayana, George Saintsbury, Ferdinand Tönnies o Alfred Whitehead, entre otros. Son algo más de veinte años de actividad traductora realizada en Argentina; una labor que permitió a varias generaciones de estudiantes y lectores acercarse a algunas de las producciones más relevantes del pensamiento filosófico occidental.

Josep Rovira i Armengol es uno de los traductores más prolíficos del exilio español en Argentina y su enorme producción puede compararse, en cantidad, a la de traductores tan fecundos como Felipe Jiménez de Asúa, Ricardo Baeza, Pedro Lecuona o Santiago Sentís Melendo. Murió en la ciudad de Buenos Aires en 1970.

El periodista **Ramón Escarrá** (Barcelona, 1891 – Buenos Aires, 1955), por su parte, fue uno de los más activos promotores y partícipes de las iniciativas culturales catalanas en Argentina. Fue también uno de los primeros españoles emigrados con anterioridad al conflicto civil, durante la dictadura de Primo de Rivera, estableciéndose en Buenos Aires desde 1925. En 1928 lo vemos

como uno de los creadores del popular programa de radio *L’Hora catalana*; en 1936 ejerció como secretario del Primer Congreso de Catalanes de las Repúblicas del Plata, realizado en Montevideo, y en 1941, en Buenos Aires, se le encargó la Secretaría de los primeros *Jocs Florals de la Llengua Catalana* celebrados en el exilio. Fue el redactor en jefe de la revista *Catalunya* durante muchos años, y también editorialista, usando el pseudónimo de “Jordi Argent”.¹¹³ Asimismo, colaboró activamente en la redacción de la revista *Virolai*, editada por el Montepío de Montserrat (Manent 1992, v.II: 166).

La proximidad con Joan Merli a través del Casal y de la revista permitió a Escarrá publicar todas sus traducciones con la editorial Poseidón. Una de las singularidades de su actuación traductora son sus versiones en español de las obras catalanas de Prudenci Bertrana, *Josafat*, *El adiós de la alumna* y *La santa mujer* (1943), y la biografía que dedicó Cebrià Montoliu al poeta Walt Whitman, publicada en el mismo año. También tradujo del francés los cuentos titulados *Recuerdos de viaje* (1943), de Joseph Arthur de Gobineau, y la obra *Genoveva* (1945), del romántico Alphonse de Lamartine. Finalmente, también publicó una versión de *Las Geórgicas* de Virgilio en 1945.

Podemos asimismo situar los primeros contactos de **Manuel Serra i Moret** (Vic, 1884 – Perpiñán, 1963) con Argentina en los comienzos del siglo XX. De hecho, para este político y economista catalán fueron unos años marcados por interesantes viajes de formación y trabajo. A través del libro de Mercè Barceló i Serramalera titulado *El pensament polític de Serra i Moret: Nació, democràcia i socialisme* (1986), sabemos que Serra i Moret inició estudios universitarios en Barcelona, pero pronto decidió ir a estudiar Economía y Ciencias Sociales en Estados Unidos (1901). Sus viajes continuaron por México, Canadá, California, Oregón, Canarias, Marruecos e Inglaterra. Entre 1908 y 1912 realizó una estancia en Argentina, donde contrajo matrimonio con Sara Llorens, hija de una familia de propietarios rurales de origen catalán.

Regresó posteriormente a Cataluña para iniciar una intensa actividad política: ingresó en la Federación Catalana del PSOE, estuvo en la Unión Catalanista, en el PSUC, en el Partido

¹¹³ De hecho, fue un breve artículo del propio Escarrá el que impulsó la reunificación del Centre y el Casal; véase Jordi d’Argent, “Envers la unió de la col·lectivitat”, revista *Catalunya*, año XI, Nº 112, marzo de 1940.

Socialista Catalán y más tarde fue uno de los fundadores e ideólogos de la Unión Socialista de Cataluña. Su primer exilio en Argentina fue durante la dictadura de Primo de Rivera, entre 1925 y 1928. De nuevo en la Península durante los años de la República, fue Consejero de Economía y Trabajo para la *Generalitat*, diputado a Cortes y diputado en el Parlamento de Cataluña. Al final de la Guerra Civil se exilió primero en Francia y desde allí emprendió el viaje hacia Buenos Aires para reunirse con su mujer y su cuñada, luego de una escala de dos semanas en Nueva York. Se quedaría en Argentina hasta 1946 (Barceló i Serramalera 1986).

Ya antes de este segundo exilio, Manuel Serra i Moret había publicado una introducción a la primera versión al catalán del *Manifest comunista* (1930), varios artículos en revistas catalanas y títulos como *Socialismo* (1934), un texto de pensamiento político centrado en el tema del nacionalismo catalán (Manent 1992, v. IV: 82). En Argentina continuó escribiendo artículos para revistas, incluyendo *Catalunya* y *Ressorgiment*, publicó varios de sus libros más importantes y realizó algunas traducciones. En una carta a su amigo Pere Foix, le comentaba: “Ara treballa en traduccions i col·laboracions, i em defenso bé. Una de les coses que em proporciona bons ingressos són les conferències, car he aconseguit tenir alta categoria en aquest aspecte i me les retribueixen bé”.¹¹⁴ A pesar de la asiduidad que parece indicar la referencia, apenas hemos encontrado dos registros de traducciones con su firma durante esos años de exilio. En Mundo Atlántico publicó una traducción de Frederick Joseph Scheu titulada *¿A dónde va Inglaterra? El laborismo británico y el plan Beveridge* (1943), y un poco más tarde, en Sudamericana, apareció *Oro y patrón oro* (1947), de Edwin Walter Kemmerer. A ellas debemos sumar una decena de prólogos e introducciones, amén de su aportación original más destacable en este período: el *Diccionario económico de nuestro tiempo: científico, teórico, estadístico, comercial, jurídico, sociológico*, un esmerado trabajo publicado por Mundo Atlántico en 1944.¹¹⁵

¹¹⁴ Carta del 24-X-1942, citada en Barceló i Serramalera (1986: 61)

¹¹⁵ Además del trabajo de Mercè Barceló i Serramalera (1986), entre otros títulos relevantes para aproximarse a la vida y obra de Manuel Serra i Moret se encuentran la extensa biografía que le dedica Pere Foix, *Serra i Moret* (México, Editores Mexicanos Unidos, 1967) o la reciente tesis doctoral de Miguel Ángel Velasco Martín, *Manuel Serra i Moret: El exilio (1939-1963)*, leída en la Universidad de Barcelona el 14 de abril de 2011.

Manuel Serra i Moret regresó a Europa en diciembre de 1946 para incorporarse, desde Francia, al Movimiento Socialista de Cataluña. Entre 1949 y 1954, tras la muerte de Antoni Rovira i Virgili, fue Presidente del Parlamento de Cataluña en el exilio. Ese mismo año optó a la presidencia de la *Generalitat*, pero finalmente el elegido fue Josep Tarradellas. Serra i Moret falleció en Perpiñán en 1963.

Otro de los más asiduos colaboradores de la revista *Catalunya* fue el periodista y traductor **Cèsar August Jordana Mayans** (Barcelona, 1893 – Santiago de Chile, 1958). A pesar de haber iniciado estudios de ingeniería en su Barcelona natal, Jordana dejó la carrera técnica en los primeros años para dedicarse a las letras. Fue colaborador de *La Publicitat*, la *Revista de Catalunya*, *L'Opinió*, *Mirador* y *Meridià*, publicó algunos cuentos y novelas¹¹⁶, y también diversas obras y manuales de gramática, entre los que destacan especialmente *El castellà i el català comparats* (1933) y el *Resum de literatura anglesa* (1934). Utilizó el pseudónimo de “Bernat Montsià” y, para algunas obras infantiles, también los de “Candi Brossa” o “Arnau Belcaire”. Durante la década de los 30 trabajó como director de la Oficina de Corrección de Textos de la *Generalitat de Catalunya* y fue miembro de la *Institució de les Lletres Catalanes* (Manent 1992, v.II: 406).

Investigadores como Maria Campillo han atendido recientemente a su legado como traductor. En el artículo titulado “Cèsar-August Jordana, *El món de Joan Ferrer*” (2009), Campillo da cuenta de sus primeras traducciones del inglés al catalán: algunos dramas de Shakespeare, fragmentos de James Joyce, *Tom Sawyer, detectiu*, de Mark Twain o una insólita versión de *Mrs. Dalloway*, de Virginia Woolf. Las traducciones que tenía preparadas sobre el teatro de Marlowe o el *Tristram Shandy* de Lawrence Sterne quedaron sin publicar.

Durante la Guerra Civil, Cèsar August Jordana presidió la *Associació d'Escriptors Catalans*. De hecho, durante la primera etapa de su exilio en Francia compartió destino con otras célebres figuras de las letras catalanas, como Carles Riba, Mercè Rodoreda, Pere Calders, Armand Obiols, Pere Quart o Agustí

¹¹⁶ *Quatre venjances* (1923), *La veritat sobre Sigfrid* (1927), *El collar de la Núria* (1927), *L'anell i la fàbrica* (1928), *Tot de contes* (1929), *Una mena d'amor* (1931).

Bartra en el castillo de la población gala de Roissy-en-Brie.¹¹⁷ Tras la ocupación alemana se embarcó primero hacia Santiago de Chile a bordo del *Florida* (1940). Allí colaboró con la revista *Germanor* y trabajó como traductor para la Editorial Ercilla. Finalmente se estableció en Buenos Aires a partir de 1945, trabajó como asesor literario y traductor en Sudamericana (una experiencia que recogió en la novela *El món de Joan Ferrer*, publicada póstumamente en Barcelona en 1971); colaboró en los programas radiofónicos en catalán promovidos por el Casal, incluyendo *L’Hora catalana* de Escarrá, y se vinculó a *Catalunya*. Sus primeros trabajos de traducción en el exilio argentino, como los seis primeros sonetos de Shakespeare –al catalán– fueron publicados en dicha revista (Campillo 2009).

Aparte de los fragmentos que aparecieron en *Catalunya*, las traducciones de Jordana en Buenos Aires fueron publicadas por Sudamericana y Poseidón. Para la primera, tradujo nada menos que diez volúmenes de la monumental *Historia de la civilización* de Will Durant (1952-1960), y a autores como Roger Caillois, Aldous y Julian Huxley, J. Klatzkin, Thomas Merton, John Addington Symonds, Hubert Wilkins y Harold M. Sherman. En Poseidón aparecieron publicadas sus traducciones de Hilaire Belloc, Salvador Dalí, Martin Gumper, Sinclair Lewis, Joshua Reynolds, Leopold Schwarzschild, John Steinbeck, James Truslow Adams y Maisie Ward. Se trata de una encomiable dedicación a la actividad traductora durante sus años en Argentina, plasmada en más de una treintena de publicaciones.¹¹⁸ No en vano, Maria Campillo (2009: 30) sostiene que

Si avui Jordana té un espai merescut dintre el panorama de la traducció a l'exili és perquè (com el protagonista de la seva novel·la) es va veure abocat –ateses les circumstàncies que havien convertit la professió d'escriptor català en un ofici abolit– a l'única comesa relacionada amb les lletres que podia propocionar-li feina remunerada. I que podia exercir amb dignitat, a causa de la seva experiència com a gramàtic i el seu tracte amb el llenguatge.

¹¹⁷ Sobre este grupo de exiliados catalanes en Francia puede verse Campillo (1998).

¹¹⁸ La bibliografía completa de los registros encontrados se ofrece en el Apéndice de esta tesis. Para una perspectiva general sobre la aportación de Jordana a la traducción, véase el estudio de Montserrat Majó i Ubach (2004).

Cèsar August Jordana regresó a Chile, junto a su hijo mayor, en 1957, y falleció a finales del año siguiente. Aún siguieron publicándose, en los dos años posteriores, algunas de las traducciones que había terminado. No podemos dejar de aludir a la importancia de su novela *El món de Joan Ferrer* (1971) como documento testimonio paradigmático –si bien en tono de ficción– acerca de la vida de un exiliado español entregado a la traducción durante el auge editorial argentino. El personaje protagonista representa no sólo un álter ego de Jordana, sino acaso también de muchos de los traductores que aquí nos ocupan.

Finalmente, en la revista *Catalunya* se publicaron también algunos artículos del compositor catalán **Jaume Pahissa i Jo** (Barcelona, 1880 - Buenos Aires, 1969), considerado como uno de los grandes representantes de la eclosión de la cultura catalana de finales del siglo XIX y comienzos del XX. A pesar de que Pahissa i Jo estudió arquitectura y ciencias exactas en la Universidad de Barcelona, al exiliarse en Argentina en 1937 era ya un músico consolidado y afamado compositor, intérprete, profesor y director de orquesta, con un amplísimo repertorio de obras musicales a sus espaldas que abarcaba desde estudios para instrumento solo y voz hasta importantes piezas sinfónicas¹¹⁹, y un buen número de colaboraciones escritas, críticas y artículos para publicaciones tan diversas como *Catalunya Nova*, *Revista de Catalunya*, *Pèl i Ploma*, *Vell i Nou*, *Revista Catalana*, *Mirador* o *La Publicitat*. Estuvo a cargo de coordinar la edición de un *Diccionario de la música ilustrado* (1927), fue profesor del prestigioso Conservatorio del Liceu de Barcelona desde 1933 y más tarde subdirector de la *Escola Municipal de Música* entre 1936 y 1937.¹²⁰

Durante sus años de exilio en Argentina fue director de la Orquesta Sinfónica de Buenos Aires (1946-1947) y de la Academia de Música del Centro Asturiano (1941-1952), estrenó varias obras propias en colaboración con otros artistas desterrados como Pau Casals o Margarida Xirgu y fue miembro fundador de la *Agrupació*

¹¹⁹ Algunas de sus obras más importantes durante las tres primeras décadas del siglo XX fueron los poemas sinfónicos *El Combat* (1900), *De sotaterra als aires* (1905), *A les costes mediterrànies* (1905) o *El Camí* (1907); las óperas *Gala Placidia* (1913), *Marianela* (1923) o *La Princesa Margarida* (1928); la *Sinfonía II (Sinfonietta)* (1921) y la *Sinfonía para cuerda sola* (1926); y las obras orquestales *Nit de somnis* (1921), *Monodia* (1925) y *Suite intertonal* (1926).

¹²⁰ Según la entrada de Pahissa i Jo en la versión web de la *Enciclopedia Catalana*.

d'Ajut a la Cultura Catalana. Si bien Pahissa i Jo continuó dedicándose a sus composiciones, especialmente para formatos de ópera y gran orquesta, también aprovechó estos años del apogeo editorial argentino para cultivar sus facetas de crítico, ensayista, musicógrafo y traductor. Así, no sólo fue colaborador para las revistas *Catalunya*, *Aquí Está*, *Saber Vivir*, *Leoplán* o *Artes y Letras*, sino que también publicó con la casa francesa Hachette los volúmenes *Los grandes problemas de la música* (1945), *Espíritu y cuerpo de la música* (1945), *Vida y obra de Manuel de Falla* (1947) o *Sendas y cumbres de la música española* (1955). Hemos encontrado dos trabajos de traducción con la firma del compositor para la misma editorial: *La música de España* (1943) de Gilbert Chase, y *Mozart* (1945) de Marcia Davenport. En 1961 Jaume Pahissa i Jo fue nombrado miembro de la *Academia de Belles Arts de Sant Jordi* de Barcelona y falleció en 1969 en la ciudad de Buenos Aires.

Durante los años de gobierno del presidente argentino Perón el movimiento asociacionista español o hispano-argentino se intensificó, aunque la postura general de los centros fue la de abstenerse todo lo posible de participar en la vida política del país que los acogía y ocuparse especialmente en fomentar las actividades de índole cultural. Bárbara Ortuño (2010: 333) comenta que

desde la segunda mitad de los cuarenta hasta la década de 1960 las asociaciones étnicas alcanzaron su etapa de máximo desarrollo institucional. El fuerte dinamismo, sobre todo en el ámbito cultural, que había supuesto la incorporación del exilio republicano a determinados centros –Casal de Catalunya, Laurak Bat, Federación de Sociedades Gallegas, Centro Asturiano, Rincón Andaluz, etc.– en parte se consolidó por la llegada de la nueva oleada migratoria [la de posguerra].

Los centros culturales y asociaciones de españoles en Argentina jugaron un papel fundamental como órganos de conservación y expresión de las diferentes culturas españolas del exilio, especialmente en los casos catalán, vasco y gallego. Las publicaciones que se impulsaron desde cada uno de ellos denotan una preocupación por la conservación de sus respectivas tradiciones lingüísticas, y la red de centros que se formó en el país austral ofreció a los emigrantes españoles un inigualable espacio de integración, tanto con otros españoles que se encontraban en la misma situación como con otros estamentos de la sociedad argentina.

e) Los profesores-traductores y las universidades argentinas

Acabada la guerra en España, la represión del nuevo régimen que se concretó en depuraciones de cargos académicos, persecuciones y fusilamientos obligó a cientos de profesores y catedráticos de todas las especialidades y campos de la cultura a abandonar las universidades españolas para buscar continuidad a sus actividades en el exilio. Con la finalidad de reemplazar y disolver a la JAE se había constituido el llamado Instituto de España, con sede en la Universidad de Salamanca, y autores como Ferré Olivé (2009) recuerdan asimismo que todos aquellos intelectuales que se podían identificar con instituciones como la JAE y la ILE eran señalados como disidentes. Este fue el caso de un buen número de profesores que, en el exilio, se ocuparon en encargos de traducción como complemento a sus actividades académicas.

Una gran cantidad de docentes universitarios españoles pudo aprovechar las políticas favorables de admisión del presidente Lázaro Cárdenas y optó por México como principal destino. En el libro *La emigración republicana española: una victoria de México* (1950), Mauricio Fresco refiere la creación de la Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Extranjero (UPUEE) en París en 1939. Tras un primer congreso en La Habana, la Junta Central de la Unión se instaló posteriormente en México y contó con grupos en Francia, Argentina, Puerto Rico y distintos países de América.

En Argentina, la labor de la Institución Cultural Española (ICE) como entidad mediadora y promotora de intercambios académicos entre ambos países fue fundamental a partir de entonces para la inserción laboral de los docentes exiliados. A través de ella se gestionaron los contactos entre universidades y se ofreció la oportunidad a los académicos españoles para que pudieran continuar con su actividad pedagógica e investigadora. Gracias a la ICE, ya hemos visto cómo antes de 1936 habían podido visitar Argentina algunos traductores como Julio Rey Pastor, Luis Jiménez de Asúa, Lorenzo Luzuriaga, María de Maetzu, Manuel García Morente o Francisco Ayala.

A finales de 1938, aún en medio del conflicto, la ICE propuso la

creación de una Escuela de Altos Estudios Hispánicos en Buenos Aires, un proyecto idóneo para la inminente celebración de su vigésimo quinto aniversario al año siguiente. Para que la Escuela tuviese una relación directa con la Universidad de Buenos Aires, se propuso asimismo la creación de un Consejo Técnico integrado por el decano y tres profesores de cada una de las seis facultades entonces existentes en la universidad (Schwarzstein 2001: 111). La idea, en principio respaldada desde varios sectores de la UBA, era la de constituir un movimiento que se concretase en la contratación de varios docentes españoles por parte de las universidades argentinas, pero la Escuela no llegó a fundarse y los esfuerzos por integrar a los profesores españoles en el sistema argentino tuvieron que canalizarse por otras vías, sobre todo privadas.

Es justo recordar aquí, empero, al abogado, empresario y político Rafael Vehils, a quien hemos considerado un importante agente de la traducción en el capítulo anterior. Ya hemos mencionado sus relaciones con el editor Nicolás Urgoiti y su traslado a Montevideo en 1924 en calidad de director de una compañía de tranvías, pero su presencia cobra verdadera relevancia en Argentina a partir de este momento, primero como director de la Compañía Hispano-Americana de Electricidad (CHADE) entre 1931 y 1936, y especialmente durante el periodo 1939-1943, cuando fue nombrado presidente de la ICE en Argentina. Como tal, Vehils se convirtió en el intercesor que abogó por la entrada de no pocos académicos españoles gracias a sus contactos con algunas personalidades influyentes en el mundo universitario argentino. Su papel como indiscutible promotor de la traducción quedó confirmado cuando fundó la editorial Sudamericana junto a otras personalidades del grupo Sur, como Victoria Ocampo y Oliverio Girondo.¹²¹

A pesar de que las políticas migratorias argentinas tendieron a obstaculizar la entrada de refugiados españoles, al menos hasta los convenios que se firmaron en 1948, y de que la ICE fue perdiendo su vigor original, Rafael Vehils y la ICE lograron mediar en la contratación de algunos de los profesores que también realizaron tareas de traducción. El trabajo de María Aranzazu Díaz-Regañón Labajo (2004) titulado "De España a Argentina: los

¹²¹ Una visión personal sobre las actividades de Rafael Vehils durante estos años puede verse en el interesante volumen de su autoría titulado *Sentido y modos de la cooperación intelectual hispano-argentina* (Buenos Aires, Imprenta Balmes, 1958).

profesores universitarios exiliados por la Guerra Civil (1936-1939)” ofrece, a partir de los registros encontrados en el Archivo General de la Guerra Civil ubicado en Salamanca (AGGC), información sobre los profesores españoles que se vincularon al menos a cuatro universidades argentinas (la Universidad Nacional de Cuyo, la Universidad Nacional de Tucumán, la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad Nacional del Sur), si bien otras importantes universidades argentinas no se mencionan en el AGGC, como la Universidad Nacional del Litoral, la Universidad Nacional del Nordeste y, por supuesto, la Universidad de Buenos Aires. Nos referiremos a ellas en la medida en que incorporaron en sus plantillas a profesores españoles de quienes constan registros de traducción.

- La Universidad Nacional de Cuyo: Entre los nueve profesores españoles que trabajaron en la Universidad Nacional de Cuyo (UNCu), creada en 1939 como el mayor centro de educación superior de la provincia de Mendoza —y hasta 1973 también de las provincias de San Juan y San Luis—, quizás el más renombrado fue el historiador Claudio Sánchez-Albornoz, separado por el franquismo en 1939 de la cátedra que había ocupado en la Universidad Central de Madrid. Su llegada a Argentina fue propiciada por la contratación como profesor de Historia de la Edad Media en la UNCu, plaza que ocupó durante un año y medio hasta su nombramiento como catedrático de Historia Medieval en la Universidad de Buenos Aires.¹²² Aunque el inventario de su obra escrita en Argentina durante el exilio es extensísimo, no hemos encontrado registros de traducciones publicadas.

Pero hubo en la UNCu otras figuras que satisfacen el perfil de profesor-traductor, como el matemático **Manuel Balanzat de los Santos** (Bargas, Toledo, 1912 – Buenos Aires, 1994), cuya llegada a Argentina fue facilitada por Julio Rey Pastor, que ya estaba en Argentina desde 1921 y había sido maestro suyo en Madrid.

¹²² Dos años después se hizo cargo de la dirección del recién creado Instituto de Historia de España de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Allí se dedicó a la investigación y fundó los *Cuadernos de Historia de España*, a la vez que formó una brillante escuela de hispanistas y medievalistas. Pueden encontrarse los datos biográficos más relevantes de Claudio Sánchez-Albornoz, así como una bibliografía completa, en la página web de la Fundación que lleva su nombre <<http://www.fsanchez-albornoz.com>>

Manuel Balanzat estudió Ciencias Exactas en la Universidad Central y recibió una beca de la JAE para especializarse en París entre 1934 y 1935. Finalizada la Guerra, llegó primero a Buenos Aires en 1939 para integrarse en el Seminario de Matemáticas que dirigía Rey Pastor, y luego a partir de 1940 comenzó a trabajar en la Universidad Nacional de Cuyo como profesor de Geometría, Matemáticas Especiales, Fundamentos de la Matemática, Análisis Matemático y Álgebra (Díaz-Regañón Labajo 2004). También fue uno de los fundadores del Instituto Nacional del Profesorado. En 1946 publicó el libro *Introducción a la matemática moderna* (1946), y luego, junto a Rey Pastor y Luis Santaló, el volumen titulado *Geometría análítica* en 1955, mismo año en que se incorporó al Instituto de Física de San Carlos de Bariloche como jefe de la sección de Matemáticas. Terminó sus años docentes como catedrático de la Universidad de Buenos Aires, ciudad en la que falleció en 1994. El único registro de traducción firmada por Balanzat en Argentina que hemos encontrado es el de una obra del físico ucraniano-americano Georgiy Gamow, titulada *Biografía de la tierra*. Fue publicada por Espasa-Calpe en 1942.

Debemos sumar aquí a Justo Gárate Arriola, que llegó a la Facultad de Ciencias Médicas de la universidad mendocina en 1954 para ocupar la plaza de su colega y antecesor Gumersindo Sánchez Guisande. Ya nos hemos referido en el apartado anterior a la actividad traductora de este médico y humanista vasco que falleció en Mendoza. Otros profesores españoles que trabajaron en la Universidad Nacional de Cuyo fueron Ernesto Corominas, Juan Corominas, Antonio Baltar Domínguez, Fernando Mas Robles, Fernanda Monasterio Cobelo y Joaquín Trías Pujol. No hemos encontrado traducciones firmadas por ninguno de ellos.

- La Universidad Nacional de Tucumán: Dora Schwarzstein (2001: 115-116) consigna que “entre 1937 y 1943 la Universidad de Tucumán tuvo un periodo de gran actividad, reconocido como su ‘edad de oro’” y que “gran cantidad de profesores extranjeros, así como otros de gran prestigio del país, fueron contratados, en particular durante el rectorado de Julio Prebisch, a partir de 1938”.

Nos referimos ya a la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) en el capítulo anterior como el alma máter que acogió a Manuel García Morente durante su primera estadía en Argentina, y que a partir de 1937 le ofreció plaza como profesor. Se recordará también que fueron años decisivos en la vida de Morente: en abril

de ese año, en París, se producía esa “revelación mística” que constituyó su controvertido llamado al sacerdocio. Aunque aceptó por motivos económicos la plaza que le ofrecía la UNT, su regreso a la Argentina fue problemático e incluso afectó a otros compañeros exiliados. Desde Tucumán, por ejemplo, Morente quiso interceder por Lorenzo Luzuriaga, que por entonces se encontraba exiliado en Escocia. En una carta de Luzuriaga a A. Establier escrita en julio de 1938, el pedagogo comenta:

Las condiciones que imponen son de absoluta abstención de manifestaciones políticas o públicas, de palabra o por escrito, hechas en Tucumán o lejos de allí, sobre todo en relación con la guerra de España; otra, que el plazo del contrato sea por lo menos de tres años, sin posibilidad de romperlo por ningún concepto. Según me dicen, estas dos condiciones son impuestas por lo ocurrido con Morente allá, que al parecer hizo una campaña franquista, produciendo un gran disgusto en la Universidad, y además por su brusca partida de allá sin esperar a los dos años del contrato. Yo no sabía nada de esto, y creí que Morente estaba aún allá (Cotelo 2000: 80)

Son episodios que no dejaron de sorprender, por ejemplo, al mismo Francisco Ayala, que tenía a García Morente por admirado colega de fuertes convicciones laicas y liberales:

Nadie más sensato, más serio ni más razonable que don Manuel García Morente, el Morente que yo había conocido y tratado a lo largo de diez años, desde mi incorporación a las actividades literarias y universitarias en el Madrid de 1925 [...] No será necesario recordar sus admirables esfuerzos como traductor, como profesor, como decano de la Facultad de Filosofía y Letras, que entre sus manos experimentaría una sensacional renovación durante los años de la República. (Ayala 1998: 532)

Superado el desconcierto ante esa “escandalosa conversión” (“¡Nada menos que poder mostrar, cantando ingenuas loas a la Virgen Santísima y derramando tiernas lágrimas a los pies del Niño Jesús, al antiguo librepensador y promotor activo de la enseñanza laica!”), Ayala reconoce, cariñosamente: “Yo, por mí, nunca dudé de que fuese sincera, y me la he explicado desde el comienzo por los efectos de la terrible conmoción social de la guerra sobre un temperamento sensible en exceso, muy impresionable y regido ante todo por impulsos cordiales” (Ayala 1998: 538).

Morente regresó precipitadamente a España en 1938 tras abandonar su plaza en la universidad para ingresar en un

convento de Galicia. Durante los años del auge editorial se publicaron en Argentina dos traducciones más, *La educación estética del hombre* de Schiller (Espasa-Calpe, 1941) y *La cartuja de Parma* de Stendhal (Emecé, 1946). También se reeditó su traducción de la obra de Oswald Spengler en Espasa-Calpe (1952).

Así fue la antesala de la llegada a la UNT de Lorenzo Luzuriaga Medina, que ya había visitado Argentina a través de los intercambios de la ICE antes de la Guerra, y de su mujer, **María Luisa Navarro Margatí** (Sète, Francia, 1885 - Buenos Aires, 1948), llamada familiarmente Maruja.¹²³ Para él, nacido en el seno de una familia de educadores (padre, tíos y hermanos maestros), fue casi natural seguir estudios de Magisterio en la Escuela Normal Central de Madrid, y después, a partir de 1909, en la Escuela Superior de Magisterio. Por su parte ella, nacida en Francia de padres españoles exiliados de la Primera República, cursó estudios en la Asociación para la Educación de la Mujer, institución de corte krausista pionera en Madrid, y posteriormente ingresó en la Escuela Superior de Magisterio. Ambos, pues, vivieron desde sus primeros años un ambiente de formación moderna y liberal que marcó su talante en las décadas posteriores: amplia formación e inquietud intelectual, clara vocación pedagógica, espíritu democrático y progresista. Fue precisamente en la Escuela donde Lorenzo y Maruja se conocieron. Poco tiempo después de acabar sus estudios, en 1912, contrajeron matrimonio.

Lorenzo y M^a Luisa iniciaron entonces un primer proyecto editorial llamado *El Boletín Escolar* (1917), que ambos compaginaron con sus otras actividades, ella como profesora del Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos de Madrid y colaboradora del diario *El Sol* y de la *Gaceta Literaria*; él como autor, escritor, traductor y pedagogo formado en los círculos regeneracionistas y reformistas de la JAE y la ILE. Luego en 1922 fundaron en Madrid la emblemática *Revista de pedagogía*, con el fin de presentar en España a autores, teorías y movimientos pedagógicos de vanguardia. Aquí se publicaron las primeras traducciones de Luzuriaga: Dilthey, Decroly, Montessori, Dewey, Kilpatrick, Cousinet, Spranger, etc. La revista, que fue un verdadero proyecto familiar, logró llegar a prácticamente todas las escuelas del país y se convirtió en portavoz oficial del movimiento de la Escuela Nueva en España. Se publicó ininterrumpidamente hasta 1936 y alcanzó

¹²³ Recogemos aquí la información incluida en Loedel (2012).

más de un centenar de números.

Tras la primera visita de Lorenzo a Argentina en 1928, y después de las elecciones municipales de 1931, los años de la Segunda República fueron de intensa actividad tanto para M^a Luisa como para Lorenzo; la vocación social y democrática del matrimonio les reclamaba implicación política.¹²⁴ Con el estallido de la Guerra Civil cambiaron las cosas. La publicación de la *Revista de pedagogía* se suspendió abruptamente y toda la familia Luzuriaga –exceptuando al hijo mayor, Jorge, que se presentó como voluntario en el ejército republicano– se vio forzada al exilio.

El primer destino de los Luzuriaga fue Gran Bretaña. Se establecieron por un tiempo en Londres y luego en Glasgow, en cuya universidad el cabeza de familia obtuvo plaza como lector en 1937. Fueron momentos de pobreza y penuria, lo que provocó que el matrimonio se planteara la posibilidad de otras latitudes.¹²⁵ Lorenzo seguía colaborando con *La Nación* de Buenos Aires y mantenía contacto con muchos de quienes habían participado en los primeros intercambios patrocinados por la ICE y que optaron finalmente por Argentina como destino tras la derrota republicana.

Parte de su correspondencia de esos años, recogida por Claudio

¹²⁴ Maruja participó en las conferencias del Lyceum Club, fue cofundadora de la Liga Española Femenina por la Paz (1930), presidió la Agrupación Femenina Republicana, dirigió la Escuela del Hogar y Profesional de la Mujer (1931-1934), colaboró en las Misiones Pedagógicas y ocupó un puesto de vocal en el Consejo Superior de Protección de Menores (Cotelo 2000). Por su parte, Lorenzo fue nombrado Delegado del Gobierno en la Oficina Internacional de Educación de Ginebra y asistió a varios congresos internacionales relacionados con educación; fue miembro del Consejo Nacional de Cultura, profesor de Organización Escolar en la Sección de Pedagogía de la Universidad Complutense de Madrid y Secretario Técnico en el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (Barreiro 1999), al tiempo que continuó realizando traducciones para su revista y escribiendo sinfín de artículos en favor de las reformas educativas, la escolarización y la alfabetización como parte necesaria del proyecto político republicano.

¹²⁵ M^a D. Cotelo (2000) enumera algunas de las dificultades económicas de la familia: el sueldo de Lorenzo es de profesor asistente y no llega para mantenerlos a todos; M^a Luisa, recién diagnosticada de diabetes, se dedica a la casa en compañía de sus hijos José e Isabel; Carlos, por su parte, consigue trabajo como profesor de español en Gales, y de Jorge en España apenas llegan noticias. El pesimismo de los Luzuriaga aumenta frente a la situación política europea general de preguerra.

Lozano Seijas (2003), deja constancia de ello. Así, en una primera carta enviada desde la Universidad de Glasgow a su amigo Américo Castro en marzo de 1937, le informa: “aquí me han renovado el nombramiento para el curso que viene, y nos vamos defendiendo con lo que gano en la Universidad y con lo poco que viene de América. Para el curso que empieza en abril, ya veremos cómo están las cosas y si conviene o no que vaya a Tucumán. [...] Nosotros seguimos defendiéndonos aquí como podemos. No gano, ni mucho menos, las libras que piensas”. Y un año más tarde: “Lo de Tucumán sería para el año que viene, según me dice Morente, que me escribió desde allí, muy afectuoso y satisfecho”. Finalmente, en enero de 1939 pudo confirmar su traslado definitivo a Argentina, que se produjo gracias a la mediación de otro conocido español exiliado en el Cono Sur: “Dentro de tres semanas saldremos para la Argentina. Me han hecho ya el nombramiento en firme de Tucumán: dos cátedras [...] por dos años prorrogables por otros dos y después indefinidamente [...] Amado Alonso se ha portado como un buen amigo”.

La idea de viajar a la Argentina le animaba a Lorenzo, pues se notaba excesivamente alejado de aquellas actividades que tenía en mayor estima. En carta a A. Establier desde Glasgow, a finales de 1938, le comentaba sus intenciones:

Estoy entusiasmado con la idea de volver a mis estudios habituales y a mi Revista. Tendré allí [Universidad de Tucumán] dos cátedras, una de pedagogía y otra de psicología, con seis horas de clase a la semana y \$750 mensuales, lo bastante para vivir modestamente, ya que somos cinco los que vamos. (Cotelo 2000: 80)

Es así como llegaron a Argentina los cinco miembros anunciados de la familia Luzuriaga; sólo faltaba el primogénito, aún en España. Lorenzo y María Luisa se incorporaron ambos a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, ella como profesora titular de Didáctica y él como titular en las asignaturas de Psicología pedagógica, Pedagogía general e Historia de la educación. También fue Vicedecano de la Facultad entre 1940 y 1941 (Díaz-Regañón Labajo 2004). Lo más destacable en este momento es que retomaron el contacto con Gonzalo Losada, quien a estas alturas ya había fundado su propia editorial tras separarse del núcleo de Espasa-Calpe. Hacia mediados de 1939, Losada y Luzuriaga negociaron la edición en Argentina de las publicaciones de la *Revista de pedagogía* como parte de una nueva colección. El proyecto se hizo realidad a finales de ese mismo año y comenzó

así la etapa traductora más productiva de la vida de los Luzuriaga en Argentina.¹²⁶

La intervención militar de la Universidad de Tucumán en diciembre de 1943 fue el motivo final del traslado de la familia a Buenos Aires. Luzuriaga, fiel a su convicción pedagógica, logró integrarse como titular de cátedra en la Universidad de Buenos Aires, aunque realmente el trabajo para Losada ocupó la mayor parte de su tiempo y supuso, asimismo, su principal sostén.

La Biblioteca Pedagógica, cuyo objetivo fue el de ofrecer al lector hispanoamericano “los más importantes aspectos pedagógicos, filosóficos, psicológicos, sociológicos y políticos de la educación contemporánea” (Catálogo de Losada 1938 -1968), contó con la implicación de Lorenzo Luzuriaga desde sus orígenes, en 1938, y poco a poco se fueron añadiendo los demás miembros de la familia: M^a Luisa, ya por entonces con la salud deteriorada, comenzó a colaborar a partir de 1940, al igual que su hijo Carlos. Isabel lo hizo a partir de 1946 y por último se sumó Jorge, liberado en España de las cárceles franquistas gracias a la ayuda de Américo Castro, algunos años después, a partir de 1962. El otro hijo de los Luzuriaga, José, no tradujo para Losada, pero hemos encontrado registro de una traducción publicada por Emecé en 1946: *Cuestión de pruebas*, de Nicholas Blake.

M^a Luisa Navarro de Luzuriaga falleció poco después, en 1948. Pasó así a ser un triste ejemplo de los exilios españoles del último siglo: nacida y fallecida en el destierro. Lorenzo, por su parte, además de la Biblioteca Pedagógica dirigió para la editorial Losada las colecciones afines La Escuela Activa, Cuadernos de Trabajo, La Nueva Educación, Biblioteca del Maestro y Textos Pedagógicos, para las cuales realizó algunas traducciones.

¹²⁶ A la relación entre el editor y su director de colección hace referencia Lozano Seijas (2003) cuando entre la documentación para su trabajo enumera la existencia de cincuenta y tres cartas de Lorenzo a Gonzalo Losada, todas relacionadas con la publicación en Argentina del catálogo de la Revista de Pedagogía. En su opinión, dichas cartas “muestran a dos hombres que fraguan y fortalecen su relación profesional. Y a un Luzuriaga preocupado por todos los detalles, de una minuciosidad escrupulosa y con un sentido muy real del dinero y las necesidades de la vida y del valor –y el precio– del trabajo bien hecho”. Una de las correspondencias, con fecha de 10 de marzo de 1943, consignaba el acuerdo de publicación por Losada de seis volúmenes al año de la Biblioteca Pedagógica.

También fundó en 1947, con Francisco Ayala y Francisco Romero, la revista *Realidad*. Su interés fue siempre el de continuar con el proyecto de la Escuela Nueva en América, y con ese propósito no sólo siguió traduciendo hasta el fin de sus días sino también desarrollando su obra propia e impartiendo clases. Murió en la ciudad de Buenos Aires en diciembre de 1959, al tiempo que la editorial Losada presentaba la mayor obra pedagógica en lengua castellana del siglo XX: su *Diccionario de pedagogía*. El matrimonio Luzuriaga descansa en el cementerio británico de esa ciudad, y su mayor legado, la Biblioteca Pedagógica, que recoge traducciones de toda la familia, alcanzó 104 volúmenes entre 1938 y 1968.

La Biblioteca Pedagógica fue, sobre todo, una colección de traductores exiliados, traductores cuya “poética” estaba impregnada de los valores reformistas de la ILE.¹²⁷ Pero también fue el principal órgano de difusión de un nuevo género en Hispanoamérica: los textos de teoría pedagógica moderna y el ensayo pedagógico. Gracias a la Biblioteca Pedagógica y a la infatigable labor traductora de los Luzuriaga, el público hispanohablante pudo conocer a los autores más vanguardistas en esta materia y el espíritu regeneracionista que había quedado truncado con la Guerra Civil española encontró continuidad en América Latina. Hemos recogido en el Apéndice de esta tesis la bibliografía completa de sus traducciones, incluyendo aquellas que se publicaron en otras colecciones y editoriales.

¹²⁷ Podemos añadir casi una veintena más de traducciones a otros colaboradores de la colección, en su gran mayoría también españoles. Algunos exiliados en Argentina, como Emili Mira i López; otros en México, como Francisco Carmona Nenclares, Joaquim Xirau o Joan Roura-Parella; en Estados Unidos, como Fernando Sáinz de Bujanda; otros que optaron por el llamado “exilio interno”, como Antonio de Zulueta, traductor de grandes obras de biología, o Julián Marías. También hubo encargos puntuales a Salustiano Duñaiturría Sáenz o Concepción Sainz-Amor, y ediciones de otras traducciones de Ramón Ruiz Amado o Gonzalo J. de la Espada, famoso traductor y orientalista, también alumno de la ILE, ambos fallecidos antes del desenlace de la Guerra Civil en 1934 y 1938 respectivamente. Entre los traductores argentinos de la colección – bastante menos frecuentes – estuvieron José Salas, Julia Rodríguez Danilewsky y Sara Sosa Miatello. Así, casi tres cuartas partes de la Biblioteca estuvo consagrada a las traducciones. Al menos el 44% debe atribuirse a traducciones de los Luzuriaga, más un 12% de obras originales suyas (véase Loedel 2012).

El último profesor español contratado por la Universidad de Tucumán que presentamos es el célebre lingüista y filólogo asturiano **Clemente Hernando Balmori** (Llanes, 1894 – Buenos Aires, 1966). Hemos tomado la mayoría de datos biográficos para su presentación a partir del libro *Clemente Hernando Balmori, textos de un lingüista*, que publicó en 1998 Diana Balmori (La Coruña, Edicions do Castro), con una extensa introducción encaminada a “elucidar” la vida de su padre.

Clemente H. Balmori terminó el bachillerato en Oviedo, en 1919 se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid y, según los archivos de la JAE, posteriormente recibió ayudas de esta institución para especializarse en el extranjero: entre 1922 y 1924 ocupó una plaza como Lector de español en la Universidad de Montpellier, entre 1928 y 1930 acudió a la Universidad de Berlín y entre 1934 y 1935 estuvo becado en Inglaterra para estudiar Lenguas célticas.¹²⁸ Antes de 1936 trabajó como codirector de la Sección Lingüística y de Filología Clásica del Centro de Estudios Históricos de Madrid y fue editor de la revista *Emérita*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal.

Ya en Inglaterra durante la Guerra Civil, Balmori recibió tres ofertas de trabajo: una de la Rockefeller University de Nueva York, otra de una universidad mexicana y, por último, de Tucumán. Habiendo optado por Argentina, lo vemos como profesor de lenguas clásicas, estudios clásicos y célticos de la UNT a partir de 1939 en las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Culturales y Artes (Díaz-Regañón Labajo 2004). Según los registros del AGGC, a partir de 1955 pasó a dirigir el Instituto de Filología en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata, lo que supuso el inicio de la etapa más sorprendente de su actividad como lingüista: Balmori se interesó especialmente por las lenguas indígenas argentinas y durante diez intensos años estuvo recorriendo el norte del país, fomentando el estudio de variedades como el quichua santiagueño, el lule o el tonokoté, así como la toponimia guaraní de la provincia de Entre Ríos, la lengua y el folklore araucanos y el Ona, amén de otras lenguas indígenas del Chaco argentino, como el Vilela, el Toba o el Pilagá (Balmori 1998: 16).

Durante sus años en Argentina, el lingüista asturiano publicó tres traducciones. Dos de ellas fueron editadas por la Universidad de

¹²⁸ Véase el Archivo electrónico de la JAE:
<http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/JaeMain.html>.

Tucumán: una versión de *Las Fenicias* de Eurípides en 1946 y la obra *La conquista de los españoles* (1955), un drama indígena bilingüe quechua-castellano recogido originalmente por la profesora Ena Dargan, con una cuidada introducción y un vocabulario. La tercera fue una selección del *Novum Organum* de Francis Bacon para Losada (1949). Respecto a la primera, su hija recuerda:

Aún después que se despertó su interés en las lenguas indígenas, el interés de mi padre por los clásicos no decayó. Su traducción de *Las Fenicias* de Eurípides, la primera que se hacía al castellano, ocupó una gran parte de mi niñez. Este trabajo le sirvió para examinar el teatro clásico, en particular sus orígenes y su transición de ceremonia religiosa a representación de lo sagrado y de ahí a espectáculo que le recuerda a un pueblo sus creencias. (Balmori 1998: 36)

Y poniéndola en relación con la segunda, completa

No sé con certeza si fue el teatro en particular el tema que propició el paso de mi padre de un campo a otro. Sin embargo, el mundo clásico y el indígena se entrelazaron en los estudios consecutivos de *Las Fenicias* y *La Conquista de los Españoles*. La traducción de la primera rindió resultados en el esfuerzo paralelo en el campo del mundo indígena boliviano. (Balmori 1998: 37)

Hernando Balmori fue nombrado Jefe de Investigaciones del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET) en 1961; en 1964 se incorporó al Centro de Estudios Lingüísticos de la UBA y pocos años después, en 1964, falleció en la ciudad de Buenos Aires. Al parecer, intentó llevar a cabo un último proyecto de traducción desde la UBA. En el post scriptum del mismo volumen hasta aquí citado, Miguel V. Olivera dice

Aunque el Instituto de Lenguas Clásicas no estaba a su cargo [en la UBA], don Clemente organizó un equipo para traducir un gran volumen enciclopédico, el *Diccionario de cultura clásica* de Oxford, para la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), que por razones de política editorial nunca llegó a publicarse pero traducimos íntegramente en seis meses, con la colaboración de graduados y estudiantes que frecuentaban el Instituto de Filología. (Balmori 1998: 82)

• La Universidad Nacional de La Plata: La Universidad Nacional de La Plata (UNLP), una de las tres primeras universidades que hubo en Argentina –después de la de Córdoba y la de Buenos Aires–, fue fundada en 1897 y anexada al sistema de universidades nacionales a partir de 1905.¹²⁹ Como ciudad capital de la poblada provincia de Buenos Aires, llegó a atraer a un buen número de profesores extranjeros a sus facultades e institutos. Varios españoles exiliados se sumaron a la nómina de la UNLP, transitoria o prolongadamente, en este período que va desde la Guerra Civil hasta 1955; son figuras como Américo Castro, Luis Antonio Santaló, Juan Cuatrecasas, Fernanda Monasterio Cobelo, Ángel Garma, Clemente Hernando Balmori, Claudio Sánchez-Albornoz o Alberto Vilanova (Díaz-Regañón Labajo 2004). Entre aquellos docentes vinculados a la UNLP que llegaron a publicar traducciones en estos años, además del lingüista Hernando Balmori, y de Luis Jiménez de Asúa, cuya austera actividad traductora –en comparación con su enorme producción original– ya referimos en el capítulo anterior, estuvo el zoólogo hispano-argentino Ángel Cabrera.

Ángel Cabrera y Latorre (Madrid, 1879 - La Plata, 1960) tampoco fue propiamente un exiliado, pues estaba en Argentina desde 1925 y al poco tiempo de su llegada adoptó la nacionalidad del país que lo recibía. Cabrera se había doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad Central en 1900 y trabajó durante veinticinco años como profesor agregado del Museo de Ciencias Naturales de Madrid. Según los archivos de la JAE, recibió pensiones en 1910 para especializarse en Ciencias Naturales en París y Londres y en 1913 para estudiar Zoología en Mónaco.¹³⁰ Antes de su marcha definitiva a la Argentina publicó cerca de diecisiete títulos, entre ellos su conocido *Manual de mastozoología* (1922), además de varios artículos en revistas científicas. También fue miembro de la Real Sociedad de Historia Natural y de la Zoological Society de Londres, y académico de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid (Giacchino y Gurovich 2000).

El Dr. Cabrera aceptó el ofrecimiento de ocupar la jefatura del Departamento de Paleontología del Museo de La Plata y llegó con su familia a la Argentina en 1925. Durante sus años como docente fue titular de Paleontología en la UNLP (1925-1947) y de Zoología

¹²⁹ Información institucional de la UNLP en <www.unlp.edu.ar>

¹³⁰ Archivo web de la Edad de Plata y de la JAE:
<<http://archivojae.edaddeplata.org>>

en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UBA (1932-1957). Su abnegada dedicación a la investigación en Zoología le valió, a partir de 1950, reconocimiento como miembro correspondiente de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires. En la completa semblanza que dedican Giacchino y Gurovich (2000) al brillante zoólogo, consignan como parte de su legado más de doscientas publicaciones científicas, veintisiete libros y más de cuatrocientos artículos para periódicos y revistas nacionales e internacionales. También subrayan su faceta como hábil dibujante y pintor.

Aunque no se comenta su vertiente como traductor, hemos encontrado que durante los años en que vivió en Argentina publicó al menos cinco traducciones. Para Espasa-Calpe tradujo *El Robinsón suizo* de Johann David Wyss (1944) y *El cazador de ciervos* de James Fenimore Cooper (1968). Para Sudamericana, *Hormigas* de Julian Huxley (1949) y *Los insectos invasores* de Anthony Standen (1947). Finalmente en Acme Agency publicó el libro *Ecología vegetal*, de Weaver, Clements y Parodi (1944).

- La Universidad Nacional del Sur: La última de las universidades argentinas documentadas en el Archivo General de la Guerra Civil de Salamanca es la Universidad Nacional del Sur, localizada en la ciudad de Bahía Blanca. Fue creada en 1956 y entre los cinco profesores españoles vinculados a ella, el único que publicó traducciones fue Manuel Lamana, esposo de Isabel Luzuriaga y primer traductor en lengua española de la obra de Sartre. Puesto que todas sus traducciones fueron publicadas en Argentina durante la década de los sesenta, atenderemos a su labor para las editoriales Losada y Eudeba en el siguiente capítulo, que cubre el período de 1955 a 1975.

Aparte de las ya nombradas, hubo otras importantes universidades argentinas que quedan fuera de los registros del AGGC y que contaron con una presencia más esporádica de profesores-traductores en ellas, como la Universidad Nacional del Litoral, donde Francisco Ayala trabajó durante un tiempo como profesor de Sociología, y la Universidad Nacional del Nordeste, en cuya Facultad de Derecho y Ciencias Sociales impartió clases Francisco Blasco Fernández. Finalmente, aunque no menos importante, la Universidad de Buenos Aires.

- La Universidad Nacional del Litoral: En el capítulo anterior tuvimos ocasión de citar las primeras impresiones y encuentros de Francisco Ayala en Argentina durante el verano de 1936. Terminada la Guerra, Ayala regresó para exiliarse durante diez años en la república austral; un testimonio recogido en sus *Recuerdos y olvidos*. Aunque estaba decidido a volver a Buenos Aires, sobre todo por sus muchos contactos (especialmente con *La Nación* y con Victoria Ocampo y el grupo Sur), lejos de ornar su relato comenta: “Lo de la hospitalidad generosa con que tal o cual país acogió a los exiliados españoles es, ha llegado a ser, un lugar común que, como tantos otros tópicos, cualquiera fuere su base de realidad, resulta en último análisis falso, y hasta un poco irritante” (Ayala 1988: 257). Argumentando que los factores que podían propiciar una mejor acogida eran justamente la situación económica favorable del país de acogida y las relaciones que cada uno pudiera tener, al final “otros muchos españoles fueron logrando entrar a su vez, poco a poco, a vuelta de inconvenientes y penalidades, hasta reunirse allí un grupo bastante numeroso, formado más que nada por miembros de las profesiones liberales, catedráticos, artistas, escritores, médicos, abogados...” (Ayala 1988: 260).

Sobre su actividad como profesor en la UNL, apunta unas páginas después:

A poco de haberme instalado en Buenos Aires, recibí por mediación de una muchacha, Ángela Romera Vera, hija de españoles y graduada de abogado en Madrid, la propuesta de dictar un curso de sociología en la Universidad Nacional del Litoral, con sede en la ciudad de Santa Fe. Acepté un contrato entendiendo que podría hacer compatible su cumplimiento con mis actividades de la capital, y empecé a viajar desde ésta a la provincia una vez por semana para dar mis clases. Era un viaje de varias horas, primero en tren hasta Rosario y luego desde ahí en autobús a Santa Fe. Llegaba por la tarde, y daba mi primera clase; la segunda sería a la tarde siguiente, para regresar a última hora a Buenos Aires. (Ayala 1988: 286)

Eran largos viajes que Ayala aprovechaba para leer y pergeñar notas, pero aún así la experiencia universitaria no duró mucho tiempo:

Resolví abandonar aquella universidad al término de mi contrato. La remuneración económica no compensaba del esfuerzo y tiempo necesarios para los semanales viajes, ni yo quería, según hubiera podido hacerlo y deseaban allí, incorporarme

definitivamente a la vida de la provincia. [...] No accedí, pues, a renovar mi contrato con la Universidad del Litoral. Era en Buenos Aires donde me gustaba residir, donde tenía muchos y buenos amigos, y donde encontraba un ambiente intelectual y literario estimulante. (Ayala 1988: 290, 292)

Algunos de sus amigos y conocidos trabajaban como profesores en universidades más próximas, como la UBA o la UNLP. Pero Ayala desistió de la docencia y decidió dedicar sus años en Buenos Aires a las tareas editoriales

Además de mi trabajo para la Editorial Losada como traductor, como autor (pues en una de sus colecciones aparecería mi libro *Razón del mundo*) y, por un cierto lapso, como empleado a sueldo, mantenía relaciones ocasionales, transitorias, pero muy satisfactorias a veces, con otras empresas, daba conferencias acá y allá, y frecuentaba en fin círculos diversos; pero la mayor parte de mi tiempo debía pasarlo en mi propia casa, entregado a una labor sedentaria. (Ayala 1988: 292)

Probablemente el escritor granadino se refiere aquí a los trabajos que realizó para otras editoriales como Argos, Americalee, Schapire o Sudamericana. Recordemos también que unos años más tarde fundó, junto a Lorenzo Luzuriaga, la revista *Realidad* (1947-1949).

- La Universidad Nacional del Nordeste: Con la adición de una Escuela de Derecho dependiente de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) se desvinculó de la UNL y de la UNT y quedó oficialmente constituida en 1956, con varias sedes geográficas en torno a la ciudad de Corrientes. Como profesor de dicha facultad estuvo **Fernando Blasco Fernández de Moreda** (Madrid 1906 – Corrientes, 1973).

Blasco Fernández estudió en la Universidad de Madrid y recibió su título de doctor en 1927. Durante unos años trabajó como profesor ayudante de las cátedras de Derecho penal en la Universidad de Madrid y de Criminología del Instituto de Estudios Penales; también ejerció como abogado del Ilustre Colegio de Madrid (Altuna 2007). Durante la Guerra Civil pasó varios meses en el frente como oficial del Ejército de la República y en 1939 se exilió primero en Francia, después pasó a México, donde trabajó como profesor en la Universidad de Veracruz, y finalmente llegó a

Argentina en 1952 gracias a la mediación de su tío, Manuel Blasco Garzón. Ángeles de Dios Altuna (2008) comenta que el eminente abogado dominaba el francés, el latín, el italiano, el alemán, el portugués, el catalán y el normando, y que ya traducía antes de su llegada al Cono Sur. Así, en México había traducido y publicado artículos de autores como Giorgio Del Vecchio, César Becharía, Alessandro Malinverdi o Marc Ancel.

En Buenos Aires, Blasco Fernández se desempeñó inicialmente como asesor técnico de la Biblioteca del Ministerio de Relaciones y Culto y fue uno de los colaboradores más activos de la Editorial Jurídica La Ley, en donde trabajó con Luis Jiménez de Asúa como encargado de la sección de Derecho penal y Derecho procesal penal. Publicó un sinnúmero de artículos sobre su especialidad, y el único trabajo de traducción que encontramos realizado en Argentina es el referido por Altuna (2008): se trata de una colaboración para Editorial Sopena Argentina en los tomos X y XI de las terceras y cuartas ediciones de la *Historia universal* de Cesare Cantú (Buenos Aires, 1954 y 1956).

Tras casi seis años en Buenos Aires, en 1958 Fernando Blasco Fernández aceptó la plaza que le ofrecía la UNNE y se trasladó a Corrientes, donde vivió los siguientes dieciséis años de su vida hasta su fallecimiento. Durante el tiempo en ejerció como docente, además de sus clases, investigaciones y publicaciones, fundó el Instituto de Derecho Penal de la Facultad de Derecho, Ciencias sociales y políticas de la UNNE, el cual lleva su nombre.

Vemos que a pesar de los esfuerzos que hizo Rafael Vehils desde la ICE, y de los contactos personales que cada uno pudiera tener, o conseguir, no fue fácil para los académicos españoles encontrar cabida en las universidades argentinas. Emilia Zuleta (1999: 35) admite:

Es cierto que la legislación argentina de aquel momento no los favorecía y que la sociedad argentina, con sus instituciones organizadas y sus cuadros bien cubiertos —universidad, profesiones liberales, periodismo—, ofrecían pocos puntos favorables para su inserción, pero aquí se quedaron, precisamente porque ese mayor desarrollo presentaba mejores bases para reanudar las actividades truncadas por la expatriación.

- La Universidad de Buenos Aires: Como hemos visto, en

general las universidades ubicadas en las provincias se mostraron menos reticentes a la contratación de exiliados, más por su necesidad de captar profesorado competente para sus facultades e institutos que por un espíritu de ayuda hacia los refugiados. La situación fue diferente en los claustros de la Universidad de Buenos Aires que, siendo la principal del país, puso trabas a la homologación de títulos académicos extranjeros y admitió incorporaciones muy puntuales. Además, la llegada del presidente Perón al poder en 1946 hizo tambalear las políticas de autonomía de las universidades públicas argentinas y, lejos de fomentar la contratación, cientos de profesores fueron despedidos u obligados a dimitir. Los intelectuales españoles que arraigaron con más firmeza en la UBA lo hicieron antes y después de la década peronista, como Amado Alonso y Guillermo de Torre. Juan Bautista Avallé-Arce (2000: 162) opina que

En lo que nos concierne, la dictadura de Perón tuvo un planteamiento decididamente anti-intelectual, y entre sus numerosísimas víctimas cayó la Universidad de Buenos Aires y todo lo que ésta representaba, inclusive el Instituto de Filología y todos sus miembros, empezando por su director [A. Alonso]. La Universidad fue “intervenida” (verbo muy de la época) y, en consecuencia, el Instituto, y todas sus publicaciones, cesaron de existir.

Los conflictos con el peronismo hicieron que Amado Alonso abandonara la UBA tras casi veinte años como director del Instituto de Filología (actualmente se llama Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas Dr. Amado Alonso). Las tres traducciones que tenemos con su firma en Argentina fueron publicadas por Losada en este período: Bally (1941), Vossler (1943), Saussure (1945). Alonso marchó primero a México, en 1946, para dirigir durante un tiempo la *Nueva Revista de Filología Hispánica* en compañía de Raimundo Lida, y finalmente se instaló en Estados Unidos, en donde trabajó como profesor de la Universidad de Harvard hasta su fallecimiento en 1952.¹³¹

Guillermo de Torre, por su parte, obtuvo en 1955 la cátedra de Literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Había regresado a Argentina en 1937 y desde entonces se entregó casi por completo a su trabajo como asesor literario y director de colecciones en Losada. Sus años en la UBA fueron, sin embargo,

¹³¹ Véase la página web de la Fundación Amado Alonso <<http://www.f-amadoalonso.com>>

de una enorme productividad ensayística. Falleció en Buenos Aires en enero de 1971. Con excepción de dos títulos¹³², publicó sus traducciones en Argentina durante la época del auge editorial. En colaboración con Aurora Bernárdez (años después esposa de Julio Cortázar) publicó el teatro de Albert Camus (1949) y las *Piezas negras* (1951) y *Piezas rosas* (1952) de Jean Anouilh. También la *Vida de Lope de Vega* (1949), de Ángel Flores.

3.4. Los años del peronismo (1946-1955)

El llamado peronismo ha dejado una huella indeleble en la sociedad argentina desde que surgió a mediados de los años 40. Se trata de un movimiento complejo, una mezcla de caracteres políticos criollos y europeos que llegó a albergar extremos ideológicos bien dispares. Una buena síntesis de lo que pasó a partir de 1946 es la que ofrece Bárbara Ortuño (2010: 268):

se instauraba así en el país del Plata un gobierno de corte populista que como tal poseyó un fuerte componente nacionalista y antiimperialista, trató de incorporar a las personas excluidas en el sistema político, y apostó por la industrialización y la autarquía. Para ello en la práctica se postergaron los derechos y las libertades individuales y políticas, así como los valores democráticos en detrimento de los que se consideraron intereses populares, la supuesta eficacia administrativa y la capacidad para crear desarrollo.

El hecho de tratarse de un gobierno de corte militar, y su innegable parecido con los fascismos y dictaduras europeas, hicieron que, en general, la comunidad española inmigrante se posicionara en contra del programa del presidente Perón. Dicha colectividad se halló de pronto, como apunta el título del libro de Dora Schwarzstein (2001), atrapada “entre Franco y Perón”. Los convenios bilaterales que se firmaron entre España y Argentina no aliviaron la desazón entre los exiliados. Ortuño (2010: 276) recuerda que “a Franco no le interesaba que en Argentina se consolidara otro foco del exilio al estilo de México o Francia, y para evitarlo contó con la amistad y la afinidad del régimen de Perón, al menos hasta la década de los cincuenta”.

¹³² Son: *Nuevas crónicas de mi vida*, de Igor Stravinsky (Buenos Aires, Sur, 1935) y *Los justos; Los poseídos*, de Albert Camus (Buenos Aires, Losada, 1976. Con A. Bernárdez y V. Ocampo).

Esos convenios bilaterales tuvieron dos repercusiones principales en las universidades argentinas. Por una parte, se crearon a partir de 1948 las Cátedras España, con el fin de fomentar en los claustros el dictamen franquista de lo que era la hispanidad.¹³³ Por otro, se inició una tímida política de cooperación universitaria hispano-argentina que apenas se concretó en algunos intercambios de profesores. Su declive, sin embargo, fue paralelo al de las relaciones entre ambos países a comienzos de los años 50.

En el artículo titulado “Les Intellectuels espagnols exilés dans l’Argentine peroniste”, Laurent Bonardi (2004) sostiene que, durante la década peronista, es posible dividir en dos el grupo de intelectuales españoles exiliados: por una parte estaban aquellos que pusieron su empeño al servicio de la lucha antifranquista. Su objetivo era el de movilizar la opinión pública y se agruparon en el seno de la Asociación de Intelectuales Demócratas Españoles, creada a finales de 1946 y presidida por el profesor Claudio Sánchez-Albornoz. La embajada española los consideró como un peligroso grupo de “rojos”. El segundo grupo estaba formado por aquellos que no creían que la movilización de la opinión pública pudiera ser eficaz contra el régimen de Franco, decidieron no inmiscuirse en los asuntos políticos del nuevo país e intensificar las actividades de carácter cultural a través de los centros y, especialmente, aprovechando la eclosión editorial, a través de las nuevas empresas del libro.

El dilema llegó a trasladarse a las universidades. Por ejemplo, se produjo una situación tensa cuando Clemente Hernando Balmori, en calidad de director del Instituto de Lengua y Literatura Española en la Universidad de Tucumán, invitó al poeta y traductor León Felipe a dar conferencias en aquella casa. Se recordará que, a raíz de lo que había pasado con García Morente, la universidad había dado instrucción categórica de evitar cualquier tipo de manifestación política o pública a los profesores extranjeros contratados o invitados. Durante la primera charla del conferenciante, titulada “El canto del hombre”, León Felipe denunció la dictadura diciendo:

Franco dijo: “he limpiado la nación. He arrojado de la Patria la carroña y la cizaña”. Pero el viento aquí nos trajo [...] La España

¹³³ La primera Cátedra España fue fundada en la Universidad Nacional de Córdoba en 1948; le siguieron el mismo año las de la UNLP y la UNL. Finalmente, en 1950, se creó la de la UBA (Bonardi 2004: 60-62).

eterna está viva y ha renacido aquí en América. La España de la tierra ya no me importa sino para sacar de allí a todos los que aún buscan justicia [...] ¹³⁴

Aunque este tipo de alegatos parezcan hoy, con la distancia, inofensivos, Bonardi (2004: 54) aclara oportunamente que en ese momento de las relaciones hispano-argentinas todo ataque al franquismo se convertía en una crítica contra Perón, y a los intelectuales españoles les convenía sopesar cuidadosamente cada atestación. El episodio le valió a Balmori la apertura de un expediente de “Averiguación de los antecedentes” y casi le cuesta la candidatura que había presentado para la UNLP, donde finalmente fue aceptado en 1949 con la condición expresa no organizar ni ejercer ninguna actividad política.

Otra situación similar se produjo en junio de 1947, cuando Victoria Ocampo invitó a Lorenzo Luzuriaga a una recepción en honor de Julian Huxley, amigo de la presidenta de *Sur* y por entonces presidente de la UNESCO. Luzuriaga aprovechó para denunciar las vejaciones culturales del régimen franquista, aunque unos meses antes había debido mantener silencio y no publicar ningún comentario sobre la situación en España porque podía poner en peligro la liberación de su hijo Jorge (Bonardi 2004: 55).

También en la prensa existió una “política de depuración” que redujo considerablemente el espacio de expresión de los intelectuales españoles en los periódicos de la llamada “cadena oficial” y que afectó a algunos de los agentes de traducción conocidos. Por ejemplo, la firma de Clemente Cimorra desapareció de las páginas de *Crítica* (publicación ya por entonces intervenida), y la de José Venegas de *Noticias Gráficas*. Al contrario, hubo otros que no se amedrentaron y expresaron abiertamente su antifranquismo, desde los artículos de María de Maetzu y Francesc Madrid en *La Prensa*, hasta los de Alberti, M^a Teresa León y Luis Seoane en las páginas de *Pueblo Español*, dirigido por Lorenzo Varela. Ésta última publicación fue clausurada después de que Varela fuese convocado varias veces a la oficina central de la Policía. También en las páginas de *Realidad*, la revista de Ayala y Luzuriaga, salieron artículos críticos contra las políticas del régimen, y al final del período, en 1954, nació *Galicia Emigrante*, donde Cuadrado, Seoane y Varela expresaron igualmente su antifranquismo (Bonardi 2004).

¹³⁴ Conferencia de León Felipe publicada en *La Gaceta de Tucumán* el 16 de abril de 1948. Citada en Bonardi (2004).

En síntesis, durante la década peronista los intelectuales exiliados difícilmente pudieron servirse de las universidades como plataforma para condenar el franquismo. Como hemos avanzado, el vigor que experimentaba la industria editorial argentina en ese momento propició que el polo de expresión de la cultura del exilio se trasladara a las empresas de publicación de libros. Al respecto, Bonardi (2004: 58) comenta:

De plus, le fait que l'industrie éditoriale soit aux mains des exilés est un obstacle à la propagande culturelle franquiste en Argentine. En effet, les maisons d'édition ne publient aucun ouvrage appuyé par les autorités franquistes ou par les auteurs argentins favorables au franquisme [...] Ainsi, grâce à Losada, Sudamericana et Ekin, les intellectuels espagnols peuvent opposer au régime franquiste une résistance politique et culturelle depuis l'exil.

Las casas editoriales fueron receptáculo de ambos grupos de intelectuales exiliados, tanto los que veían en la labor editorial una forma de reivindicación ideológica y política, como los que prefirieron concentrar sus esfuerzos y talentos en la actividad de la difusión cultural a través de la escritura, la traducción y la publicación de libros. Todos tuvieron a favor el excepcional momento de prosperidad que experimentó la industria editorial argentina durante esos años y que es el tema central de nuestro siguiente capítulo.

4. EL AUGE Y LOS PROYECTOS EDITORIALES (1936-1955)

Con el fin de poder atender a la continuidad de los procesos ya iniciados en el período anterior (1900-1935), de consignar los cambios que se produjeron durante el apogeo en materia de traducción y de sopesar el papel en él desempeñado por los editores y traductores españoles, dedicaremos este capítulo a caracterizar la llamada “época de oro” de la industria editorial argentina y a comentar aquellos proyectos editoriales más representativos para el período 1936-1955, no escogidos bajo el mero criterio de sus cotas de producción, sino específicamente por la participación en ellos de traductores del exilio español. Al mismo tiempo, pondremos de manifiesto la importancia de las empresas editoriales en tanto que vehículos de gestión de las traducciones.

Hemos dicho que la Guerra Civil española había prácticamente paralizado la industria editorial de la Península, hasta entonces la más importante en lengua castellana. A la movilización forzada de los trabajadores del ámbito editorial, incluidos los traductores, y la falta de infraestructuras, se sumaban los elevadísimos precios de producción debidos a la escasez de materia prima, situación agravada por otras circunstancias como la censura, la represión y el intervencionismo del Estado. La Segunda Guerra Mundial también había privado al continente americano de materia prima y de las ediciones europeas tradicionales, y esto tuvo repercusiones inmediatas tanto en el mercado rioplatense como en el resto del ámbito hispanoamericano, pues el suministro normal de libros se vio alterado por los conflictos europeos.

Aún a pesar de estas circunstancias, y aunque haya autores como Blas Matamoro (1982: 579) que afirman que “hasta la llegada de los emigrados españoles no puede hablarse, estrictamente, de una industria editorial argentina”, en el capítulo 2 hemos visto que sí existía una floreciente industria editorial argentina que venía creciendo y desarrollándose con autonomía y paso seguro a través de una serie de proyectos que iban desde las colecciones auspiciadas por los grandes periódicos locales hasta las revistas literarias. Además, Jorge B. Rivera (1981: 577) recuerda que si eventos como la Exposición del Libro Argentino en 1928 habían constituido “un señalamiento de las posibilidades de una industria editorial autónoma”, las muestras organizadas en 1938 en ciudades como París y Roma ya “señalaban más bien la firme voluntad de expansión y competencia de esa misma industria,

incipiente, por cierto, pero al mismo tiempo entusiasta y visionaria”. Dichas muestras se completaron con otras similares en ciudades latinoamericanas como Río de Janeiro, Santiago de Chile, Lima y Asunción. Así, el sector editorial argentino fue adquiriendo paulatinamente la madurez técnica e intelectual que lo colocaría en condiciones óptimas para tomar el testigo de la producción librera otrora en manos de España y asumir el abastecimiento de libros en español para todo el mercado hispanoamericano.

4.1. Sobre la periodización del auge editorial

La mayoría de autores que documentan la historia editorial argentina fechan el comienzo del apogeo editorial entre 1936 y 1938, es decir, coincidiendo con los primeros años de la Guerra Civil española.¹³⁵ Las opiniones sobre el valor y duración del mismo, sin embargo, varían. Mientras que E. García (1965) distingue entre dos períodos diferentes, 1936-1947 y 1948-1955 respectivamente, caracterizando el primero como la década más fértil¹³⁶, y De Diego (2004) considera que la “época de oro” puede abarcar hasta 1953, incluso alargándose, según el subtítulo del capítulo en su libro reservado a este momento, hasta 1955, otros autores como Jorge B. Rivera (1981: 577) llegan hasta 1956, considerando todo el bloque como “el período de mayor prosperidad relativa de la industria editorial argentina y con toda certidumbre su momento de mayor relevancia como productor internacional de libros”. En lo que todos ellos parecen coincidir es en que tanto el origen como el desarrollo del auge editorial argentino están directamente relacionados con el surgimiento de importantes casas editoriales con una presencia significativa de exiliados españoles. Leandro de Sagastizábal (1995: 75) recuerda, por ejemplo, que

en la Argentina, el mundo de la edición experimentó un verdadero *take off* a partir de 1936. En ese año comenzó la Guerra Civil Española, que habría de tener consecuencias directas e

¹³⁵ Por ejemplo, para E. García (1965) el inicio se produce en 1937; De Diego (2006) propone 1938; Larraz (2010) dice 1937; y Rivera (1981) sugiere 1936.

¹³⁶ Según los datos proporcionados por el Registro de la Propiedad Intelectual y publicados por Eustasio García (1965: cuadro número 11, sin número), el primer año de declive es 1953, pero efectivamente el descenso por debajo de las 3.000 obras por año sólo se produce a partir de 1955.

indirectas en la actividad editorial argentina. Por un lado, muchos republicanos que se exiliaron aquí se dedicaron a editar libros y, por otro lado, los años de la Guerra significaron una virtual parálisis de la actividad editora en España.

Buenos Aires se fue convirtiendo, poco a poco, en el centro más importante proveedor de libros para todo el continente y posteriormente también para España. Jorge B. Rivera (1981: 580) consigna que desde 1940 hasta 1950 el 80% de los libros que se vendían en España provenían de la Argentina, y que es precisamente durante el apogeo editorial cuando el libro argentino produce divisas por primera vez en su historia, convirtiéndose en importante producto de exportación. Esta eclosión hizo que proliferasen empresas editoriales, distribuidores y librerías, a la par que se multiplicó el número de talleres gráficos, impresores y encuadernadores. Los datos que constan en el Registro Nacional de la Propiedad Intelectual, recogidos por E. García (1965), ilustran bien el fenómeno: en 1937 la producción anual de libros en Argentina fue de 817 volúmenes; al año siguiente se duplicó al alcanzar los 1.739; en 1939 ascendió a 2.160, y así sucesivamente hasta alcanzar un pico espectacular de 5.323 en 1944.¹³⁷

La manera de consignar estas informaciones varía también dependiendo del autor. Según Antonio Sempere (Lago y Gómez 2006: 108)

La Argentina editó entre 1940 y 1945 cerca de 124 millones de ejemplares, cifra que se elevó en el siguiente quinquenio a 140 millones, alcanzando los 170 millones en el periodo 1950-1955, volumen que decreció después por diversas razones, hasta llegar a experimentar una verdadera crisis editorial.

Al mismo tiempo que la industria editorial y la producción crecían de manera espectacular, también hubo una profesionalización de las actividades con ella relacionadas. En 1938 se reunieron los editores argentinos para aunar esfuerzos y fundaron la Sociedad de Editores Argentinos, que luego, al obtener la personería jurídica

¹³⁷ Los datos consignados por E. García son los mismos que utiliza la Cámara Argentina del Libro para registros anteriores a la introducción del ISBN en 1982. El único registro obligatorio en Argentina previo a esa fecha es el de propiedad intelectual, que se conserva en la Dirección Nacional de Derechos de Autor. Allí, sin embargo, no constan registros propios para las traducciones realizadas durante estos años (Información proporcionada directamente en las oficinas de la C.A.L. en Buenos Aires, 09/2011).

en 1941, se convirtió en la Cámara Argentina del Libro. Luego en 1943 se realizó una importante Feria del Libro Argentino, la cual tuvo éxito en todo el ámbito nacional y posteriormente el libro de edición argentina fue llevado a exposiciones realizadas en distintas capitales latinoamericanas y europeas (García 1965: 133). Argentina supo aprovechar el colapso de la actividad editorial española para seguir explotando su propia industria y expandirse por los mercados latinoamericanos. Ana María Cabanellas (Lago y Gómez 2006: 93) advierte incluso que

durante casi diez años los libros editados en Argentina y otros países de América tuvieron una calidad superior a los publicados en España, ya que tenían libertad absoluta para adquirir materias primas de buena calidad. Por otra parte, los grandes autores extranjeros contemporáneos preferían contratar con los editores hispanoamericanos las traducciones de sus libros para liberarlos de la censura previa española.

Gráfico 4.1



Gráfico realizado a partir de los datos que recoge Jorge E. García (1965) y suministrados por el Registro Nacional de la Propiedad Intelectual

4.2. El auge editorial y los traductores del exilio

Hemos pasado revista a los primeros editores y traductores de origen español en Argentina en los capítulos anteriores. El conflicto

armado en la Península y la posterior represión forzó la emigración de muchos otros agentes de edición y traducción, hasta el punto de que es lugar común asociar el comienzo del auge editorial argentino con el fenómeno del exilio español. Fabio Espósito (2010: 515) indica, por ejemplo, que el despegue “está muy relacionado con ese verdadero trasvase de españoles hacia América ocasionado por la Guerra Civil española y la derrota republicana”, y Dora Schwarzstein (2001: 174) confirma que “la presencia hispánica fue decisiva en el terreno de la industria editorial”, añadiendo:

Entre 1938 y 1942 se fundaron en Buenos Aires Sudamericana, Losada, Emecé y otras editoriales más pequeñas, como Nova, Botella al Mar, Pleamar, Nuevo Romance, Poseidón, Bajel y la Vasca Ekin. En todas ellas tuvieron un papel destacado exiliados republicanos o españoles residentes en la Argentina. Estos sellos permitieron la edición de la literatura española del conjunto del exilio y de escritores que la censura impedía conocer en España. Los exiliados residentes en la Argentina pudieron publicar en ellas sus obras, y en algunos casos, dirigir colecciones, ilustrar obras o realizar de tanto en tanto una traducción.

Igualmente, Fernando Larraz (2009: 1) opina que estas editoriales, nacidas de la coyuntura favorable debida al ocaso editorial de España,

asumieron la modernización de la industria argentina, que se objetivó en la creación de asociaciones gremiales, la celebración de ferias de libros, exposiciones internacionales y congresos, la internacionalización de los mercados y, principalmente, el impulso cualitativo y cuantitativo de los catálogos editoriales.

Con la mejora general de los catálogos editoriales dicha modernización también se concretó en la introducción de nuevos postulados de traducción, tanto en la selección de géneros y autores a traducir, diversificando de esta manera todo el panorama editorial vigente, como en la renovación de prácticas que iban desde la negociación de los derechos hasta las poéticas de traducción. El punto climático en la prosperidad editorial vino acompañado de un consiguiente florecimiento de la actividad traductora, preparado por el eclipse de la industria editorial española y el incipiente desarrollo, en todas sus facetas, de la argentina.

También las vanguardias literarias habían hecho su entrada en Argentina, primero tímidamente a partir de los años 20, y luego de

manera resuelta a partir de la mitad de la década de los 30. Además, como vimos, la literatura traducida ya gozaba de buena aceptación entre el público lector, acostumbrado a la presencia de libros traducidos cuya disponibilidad se debió a proyectos como los de *La Nación*, *Crítica*, *Claridad* o *Tor*. A ellos se sumaban los comentarios críticos de los suplementos literarios especializados y los artículos en revistas de amplia tirada como *Leoplán*, *Sur*, *Nosotros* y *Síntesis*. En este apogeo, que también fue traductor, el aporte de los españoles del exilio fue cardinal.

Uno de los primeros críticos en abordar el tema del papel de la traducción durante el auge editorial argentino es Jorge B. Rivera (1981: 581), quien dedica un apartado a esta modalidad editorial y precisa que “el extraordinario crecimiento de la industria del libro fomenta el desarrollo de una nueva especialidad profesional, que llegará a convertirse para algunos escritores en una actividad paralela y discretamente lucrativa. Nos referimos, obviamente, a la traducción”. Por su parte, Patricia Willson (2011) opina que es posible rastrear dicho proceso de profesionalización hasta la creación de la primera escuela nacional de formación de profesores en lenguas extranjeras en Argentina: la Escuela Normal del Profesorado en Lenguas Vivas que hoy en día es el Instituto de Enseñanza Superior en Lenguas Vivas “Juan R. Fernández”.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que las figuras del traductor argentino y del traductor español exiliado en esta época difieren. Teniendo en mente a personalidades como Borges, Bianco, Patricio Canto, Enrique Pezzoni, Aurora Bernárdez o Julio Cortázar, Jorge B. Rivera (1981: 582) indica:

Frente a lo que ocurre en otras industrias (la española, por ejemplo), en las que el traductor es un técnico sin excesivo lustre o vuelo literario, en el caso de la argentina prevalece desde sus inicios la figura del escritor o del especialista con una depurada y hasta sofisticada formación cultural y literaria, lo que suele redundar en beneficio del material tratado y producir, eventualmente, algunas obras de arte dentro de la especialidad.

Tras las presentaciones que hemos hecho hasta el momento, es evidente que no podemos compartir la visión de que fuesen simplemente “técnicos sin excesivo lustre o vuelo literario”; la mayoría de biografías desmienten en el acto semejante afirmación. Pero sí podemos avanzar que la figura del exiliado español que se dedica a la traducción es primordialmente la de un profesional en otros ámbitos (docencia, literatura, periodismo, etc.) que halla en la

traducción un medio de sustento en su nuevo lugar de acogida; es decir, con un perfil diferente al del traductor argentino de oficio. La integración de muchos de ellos en el medio editorial fue favorecida mayoritariamente por otros españoles que ya vivían en el país o que tenían una posición de privilegio en alguna de las empresas editoriales emergentes. Afortunadamente los testimonios que lo corroboran son muchos y variados. Los *Recuerdos y olvidos* de Francisco Ayala (1998), por ejemplo, nos acercan de forma muy personal a las confidencias del exiliado español, del intelectual que se vuelca a la traducción. Sobre la llegada de los primeros emigrados recuerda:

En Argentina los antiguos residentes –los “gallegos”- habían simpatizado en su mayoría con la causa republicana, y esto facilitó desde el primer momento la colocación de exiliados en sus prósperos negocios. La afluencia de refugiados no había sido ahí multitudinaria y en masa sino, como ya dije, más bien esporádica e integrada principalmente por gentes de la clase media y alta, con fuerte proporción de intelectuales de todas las pintas y pelajes, desde grandes figuras de las ciencias o de las letras hasta incipientes aprendices, o aun bohemios cuyas pretensiones carecían de toda base para alcanzar cumplimiento. (Ayala 1998: 267)

Emilia de Zuleta (1983: 55), en su estudio sobre las relaciones literarias entre España y Argentina, dedica también cierta atención a la labor traductora de los exiliados y declara haber registrado hasta cincuenta y siete nombres de españoles exiliados que en algún momento se dedicaron a esta tarea en el Río de la Plata, aunque lamentablemente no ofrece su relación.¹³⁸ Como hemos visto a través de las biografías presentadas, resulta difícil establecer pautas y patrones dada la heterogeneidad de circunstancias en torno a cada caso. Pero sí podemos delinear algunos contornos a partir de cada historia individual. Francisco Ayala consideró, por ejemplo, que la traducción en Argentina venía a ser algo así como el penúltimo recurso de supervivencia para un hombre de letras español, en comparación con coterráneos que habían alcanzado pronto en otros países americanos un nivel de vida superior al que habían tenido en España antes de la guerra: “Sólo unos cuantos –comenta–, debido a nuestra peculiar profesión, vinimos a menos con el cambio de meridiano; pero aun

¹³⁸ Por nuestra parte, el recuento que presentamos al momento del cierre del presente texto es de setenta y cuatro traductores (sin contar otros agentes de traducción). Recogemos en el Apéndice una completa lista con datos biográficos y bibliográficos de cada uno de ellos.

venidos a menos, también esos pocos nos hallábamos en situación mucho más holgada que la del común de nuestros compatriotas en España” (Ayala 1998: 282).

Y refiriéndose a sus trabajos de traducción prosigue

En mis primeros años de ganapán literario, además de los artículos destinados a La Nación, mi pluma se afanaba en la tarea de traducir, que es agradable y fructuosa tarea cuando se ejecuta por placer, pero ingratisima y abominable si uno ha de vivir de su ejercicio, pues, como toda labor a destajo, conduce a la autoexplotación más despiadada: el trabajador extiende su esfuerzo hasta el límite de la extenuación. (Ayala 1998: 279)

4.3. Los proyectos editoriales

Hemos precisado que nuestra indagación tiene como fuentes principales, además de las biografías de cada traductor, los registros de traducciones que se consignan en los diferentes catálogos, índices y sumarios. Es forzoso referirnos, pues, a las traducciones publicadas, y por ende a los proyectos editoriales que favorecieron su difusión y a las relaciones existentes entre la empresa editorial, el encargo de traducción y el traductor. A partir de 1936, al mercado editorial y librero de origen español preexistente en Buenos Aires antes de la Guerra Civil, caracterizado principalmente por la transformación en editoras argentinas de las casas que funcionaban sólo como librerías o distribuidoras (p.e. Sopena o Labor), vinieron a sumarse las nuevas empresas fundadas por exiliados.

Respetando un orden de exposición ya común entre quienes se dedican a documentar la historia editorial argentina, presentaremos primero, a partir del núcleo original de Espasa-Calpe, las llamadas “tres grandes”, para luego mencionar otros proyectos de repercusión más discreta. Nuestro foco de atención será en todo momento la actividad ejercida por emigrados españoles como agentes de traducción.

a) Espasa-Calpe

Hemos hablado ya de los orígenes de las empresas Espasa, por un lado, y de Calpe, por el otro, antes de la Guerra Civil. Baste

recapitular que los proyectos de José Espasa Anguera (Espasa) y de Nicolás María de Urgoiti (Calpe) se fusionaron en España en 1925 con el fin de poder promocionar mejor su conocida *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, y que la sucursal argentina, a comienzos de los años treinta, había quedado bajo la dirección de Gonzalo Losada.

Los primeros choques tras el golpe de Estado afectaron a la empresa Espasa-Calpe en España de manera previsible. Antonio Lago Carballo (2006: 104) menciona factores como la escasez de materia prima para la edición, principalmente papel, aunque también señala el hecho de que gran parte del personal de Espasa-Calpe tuviese que incorporarse a las fuerzas combatientes en los frentes debido a su edad. También Olarra Jiménez (2003: 22) indica que “la empresa y sus grandes talleres quedaron bajo la autoridad de un Comité Obrero, al que había que someter todas las medidas”. Como la empresa era además propietaria de importantes talleres de impresión, e incluso realizaban trabajos para otras editoriales (por ejemplo Aguilar, cuyos libros se distribuyeron en Argentina a través de Espasa-Calpe), todo el entramado comercial se vio perjudicado.

Al otro lado del Atlántico, Espasa-Calpe Argentina se fundaba el 22 de abril de 1937, quedando el consejo editorial formado, además de Gonzalo Losada y Julián Urgoiti, por figuras como Guillermo de Torre y Atilio Rossi.¹³⁹ La situación más favorable de la sucursal en el Cono Sur permitió que se publicasen ya en el primer año hasta un total de 112 títulos, casi la mitad de ellos en la famosa Colección Austral, una de las iniciativas más exitosas del nuevo consejo editorial. Xavier Moret (Lago y Gómez 2006: 40) recuerda que la colección se llamaba Austral precisamente porque se había iniciado en Argentina, y su nombre era la manera de diferenciarse como una colección propia del Nuevo Mundo. El conocido logotipo representa el signo zodiacal de Capricornio y, en el catálogo conmemorativo de los primeros quinientos títulos, en 1945, se ofrece como una colección “formada básicamente con producciones de los primeros escritores de nuestros días, intercaladas con las obras cumbres clásicas que consagraron el prestigio de los más famosos autores de todos los tiempos”.

¹³⁹ Rafael Olarra Jiménez (2003: 31) menciona a otros destacados hombres de letras argentinos que se acercaron a la editorial, como Enrique Larreta, Eduardo Mallea, Lugones, Capdevila, Fernández Moreno, Manuel Gálvez, Roberto Levillier y Ricardo Levene.

Además de seleccionarlas “con un criterio práctico y ecléctico”, la editorial

pone al alcance de la gran masa de público que se hallaba imposibilitado de leerlas –porque las ediciones eran raras o incompletas– ediciones íntegras, autorizadas, bellamente presentadas, muy económicas, y en traducciones correctas cuando se trata de autores extranjeros. (Catálogo de la Colección Austral de Espasa-Calpe Argentina 1945)

A pesar de su presentación sintética y pragmática, la mayor parte de los títulos de la colección vinieron mayoritariamente del antiguo catálogo de la empresa en Madrid. Fernando Larraz (2009: 5) opina, por eso, que Austral “no dejó de ser una colección española de obras editadas en Argentina por motivos de índole comercial” (resultaba más barato imprimir en Argentina y exportar a España), y señala que la deuda de la colección con el fondo editorial de Espasa-Calpe es sobre todo notoria en el apartado de las traducciones, donde se reeditaron aquellas obras de probado éxito comercial en la Península. De igual manera, en las ediciones de Austral hubo cierta recurrencia al catálogo de preguerra de la *Revista de Occidente*, que como hemos visto pertenecía al mismo grupo empresarial de Espasa-Calpe.

La novedad se instaló más en el segmento de obras originales. Durante el primer año de funcionamiento en Argentina, Espasa-Calpe logró publicar a autores prohibidos en España como García Lorca, Antonio Machado o Rafael Alberti. También a los escritores del 98, como Azorín, Baroja, Unamuno o Valle-Inclán. Incluso se hizo lugar a algunos poetas españoles contemporáneos, como León Felipe, Pedro Salinas o Vicente Aleixandre (Zuleta 1999: 57).

Esta selección de autores se debió, con toda probabilidad, al editor Losada, dadas sus afinidades estéticas o ideológicas. Fernando Larraz (2009: 2), quien ha dedicado estudios a la Colección Austral y al papel de los españoles en ella, menciona cómo casi todos los miembros del consejo editorial argentino en esos primeros meses de funcionamiento eran “de ideas republicanas y liberales”, que por su parte “contrastaban con el conservadurismo creciente del Consejo de Dirección de la editorial” encabezado por Manuel Olarra Gamendia, a quien le había sido encargado el manejo de las actividades de la empresa en América.

En 1938 se envió a Manuel Olarra para que sustituyera a Losada y Urgoiti. Todo apunta a que este relevo se produjo por el

desacuerdo ideológico entre Olarra y el consejo editorial de Losada y De Torre frente a los acontecimientos políticos de la guerra en España. Se dieron órdenes estrictas de no publicar ningún libro sin permiso expreso de la casa matriz, lo cual, al parecer, molestó profundamente a Losada. Con la llegada de Manuel Olarra a Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina comenzó a exportar sus libros a la España sublevada y hacia 1940 ya se podían encontrar ediciones de Austral en el catálogo de la Península. Como se recordará, gracias a las particulares gestiones de Olarra con las autoridades encargadas de la censura, casi ninguno de los volúmenes editados sufrió veto ni tuvo problemas para entrar en España. Así, Austral daba la impresión de ser “un instrumento de la política cultural del franquismo en territorio americano” (Larraz 2011: 131).

La edición del catálogo de Austral de 1945 consigna los datos de publicación de los primeros quinientos títulos, repartidos en las conocidas series por colores. Aproximadamente la mitad de los autores que presenta, o algo así como el 35% de los títulos, son traducciones. Lamentablemente, para las obras que originalmente no estaban en español no se menciona en ningún caso el nombre de los traductores. De igual manera, entre aquellas que se reconocen como traducciones, en ausencia de los catálogos originales, es difícil determinar en qué casos se trata de traducciones realizadas en Argentina y no de reediciones de los fondos anteriores de Espasa-Calpe o de la *Revista de Occidente*. Entre los títulos publicados en la colección que hemos podido identificar como traducidos por exiliados con toda seguridad están *La educación estética del hombre* (1941) de Schiller, traducida por García Morente; *la Vida heroica de María Curie* (1941) de Eve Curie, traducida por F. Madrid; *la Casa de muñecas* de Ibsen, traducida por Baeza (1957), y *El Robinsón suizo* (1944) de Johann David Wyss, traducida por Ángel Cabrera.

Espasa-Calpe Argentina también puso en marcha otras colecciones como Literatura, Historia y Filosofía de la Ciencia o Nueva Ciencia y Nueva Técnica, dirigida por Julio Rey Pastor. Además de las traducciones realizadas para la editorial por Justo Gárate y Manuel Balanzat, Espasa-Calpe publicó traducciones de otros exiliados españoles como Alberto Insúa y Braulio Sánchez-Sáez. También alguna de Francesc Cortada i Pastells, quien desarrolló la mayor parte de su actividad traductora en la editorial Poseidón.

Alberto Insúa era el pseudónimo del periodista y escritor Alberto Galt y Escobar (La Habana, 1883 – Madrid, 1963), nacido en La Habana de padre pontevedrés y madre cubana. Huérfano, muy temprano cambió su primer apellido por el de su padrastro, un emigrante gallego que vivió cerca de veinte años en Cuba llamado Waldo Álvarez Insúa. Tras la guerra con España y la posterior ocupación estadounidense de la isla, la familia se trasladó a La Coruña a bordo del trasatlántico *La Navarre*, la misma embarcación a bordo de la cual nacería, ocho años más tarde, Lorenzo Varela.

Terminados sus primeros estudios Alberto Insúa fue a Madrid para hacer la carrera de Derecho mientras combinaba la actividad periodística con su incipiente vocación literaria. Según consigna Santiago Fortuño Llorens (2003: XI-LI) en la introducción a la antología de las voluminosas *Memorias* de Insúa, el escritor hispano-cubano fue colaborador en periódicos como *El País*, *Blanco y Negro*, *La Esfera*, *Nuevo Mundo* o *ABC*; escribió una cincuentena de novelas y novelas breves a lo largo de su vida (quizás la más famosa sea la “cubanizante” *El negro que tenía el alma blanca*, de 1922) y también cultivó el género de los relatos y novelas breves en numerosas revistas. Asimismo, fue fundador de la editorial Pérez Villavicencio, miembro del Ateneo y de la Sociedad de Cursos y Conferencias de la Residencia de Estudiantes.

Las amenas memorias de Insúa quedaron inacabadas y llegan hasta 1927, por lo que, a nuestro pesar, no contamos con un testimonio de primera mano sobre sus años de exilio en Argentina. Tampoco Sainz de Robles (1959) abunda en detalles sobre esta etapa en el prólogo a su selección de obras de Insúa. A través de Santiago Fortuño Llorens (2003) sabemos que durante los años de la Segunda República, entre 1933 y 1935, Alberto Insúa fue Gobernador Civil de Málaga y Vitoria. Al comenzar la Guerra Civil pasó primero a Francia y finalmente llegó a Buenos Aires en julio de 1937. Durante los doce años que pasó en Argentina publicó *La sombra de Peter Wald* (1937), fue colaborador de *La Nación*, *El Mundo*, *La Prensa* y varias revistas porteñas. En 1940 dirigió el proyecto Nuestra Novela, un intento de reflotar el emprendimiento editorial llamado La Novela Semanal, que funcionaba en Buenos Aires desde 1917.¹⁴⁰ El exilio de Insúa fue breve: volvió a España

¹⁴⁰ Sobre la actuación de Alberto Insúa en este proyecto, véase la comunicación de Margarita Pierini (2008), titulado “Presencias de España en *La Novela Semanal* de Buenos Aires”.

en 1949 para retomar su trabajo como articulista y falleció en Madrid en noviembre de 1963.

Alberto Insúa llegó a publicar dos traducciones antes del exilio: *El Greco o el secreto de Toledo* de Maurice Barrès en 1914 (posteriormente reeditada por Hachette en Buenos Aires en 1977) y *Lo demás es silencio*, de Edmond Jaloux, en 1921. Durante sus años en Argentina publicó dos más: *Portugal a principios del siglo XIX: recuerdos de una embajadora* (Espasa-Calpe, 1945) de Laura Permont, compilada por Savine Albert, y *La mujer en el siglo XVIII* (Luis D. Álvarez, 1946) de Emilio y Julio de Goncourt.

Por otra parte, el escritor, profesor y traductor **Braulio Sánchez-Sáez Hernández** (Gor, Granada, 1892 - São Paulo, 1978) se convirtió en uno de los grandes divulgadores en español de la literatura brasileña. Seguramente su admiración por las letras del país lusófono comenzó a la edad de 16 años, cuando viajó con sus padres a Brasil después de haber realizado sus estudios primarios y secundarios en Granada. Dos años más tarde la familia Sánchez-Sáez se instaló en la ciudad argentina de Rosario, donde el joven Braulio cursó estudios de ampliación universitaria en literatura y en 1925 comenzó a colaborar como articulista y traductor de autores brasileños en publicaciones como *Caras y Caretas* o *Plus Ultra*. Durante la segunda mitad de la década de los 20 publicó también varios trabajos sobre literatura brasileña en la *Revista de Brasil* de São Paulo y en *Terra de Sol*, de Río de Janeiro, utilizando a veces los pseudónimos de “Gálio do Arizonas” o “Alfredo Frutos Ortiz”. A partir de la década de los 30 ejerció la docencia como profesor de literatura brasileña e historia de la civilización portuguesa en varios centros e instituciones argentinas.

Sánchez-Sáez regresó a España a instancias del Ministerio de Instrucción Pública, que le encargó la confección de un fichero bio-bibliográfico para la sección americana de la Biblioteca Nacional de Madrid. Durante la Guerra Civil fue miembro de la Junta Central del Tesoro Artístico Español, director del Archivo de la Guerra y jefe del Gabinete de Relaciones Hispano-Americanas. Tras la derrota republicana volvió una vez más a la Argentina y colaboró desde allí como delegado del Consejo de la Infancia Evacuada en Suramérica. Luego pasó brevemente por Uruguay y finalmente se estableció en Brasil, país en el que ejerció el grueso de su carrera docente: fue catedrático de Lengua y Literatura españolas en la Universidad de São Paulo, rector de la Universidad Estatal de Campinas de São Paulo y catedrático de la Pontificia Universidad

Católica hasta su jubilación.¹⁴¹ Asimismo continuó escribiendo libros y ensayos y colaborando con revistas de toda América Latina.

La carrera de traductor de Braulio Sánchez-Sáez, como hemos dicho, comenzó muy pronto, y ya desde finales de los años 20 despuntaron, por ejemplo, sus cuidadas versiones de las obras de Ângelo Guido y de José Pereira de Graça Aranha, o sus estudios sobre autores como Tasso Silveira, Luiz da Camara Cascudo y Joaquín Inojosa. Durante el exilio realizó al menos dos trabajos para Espasa-Calpe Argentina: *Memorias de un sargento de milicias* (1945) de Manuel Antonio de Almeida (un año antes que la versión de la misma obra realizada por F. Ayala para la editorial Argos), y una *Primera antología de cuentos brasileiros* (1946), en la que presenta a cada autor con una pequeña reseña biográfica y cuyo prólogo constituye una prueba de la dilatada dedicación de Sánchez-Sáez a las letras brasileñas:

Hace nada menos que veintidós años que publiqué la fragmentaria selección de prosistas y poetas brasileños, que dio a conocer la literatura del Brasil al lector argentino [...] A partir de esa fecha, mucho se ha hablado y traducido de la literatura brasileña. Hoy en día, es casi tópico común considerar la cultura del país hermano como un fenómeno natural, unido al patrimonio intelectual de la América Ibérica. (Sánchez-Sáez 1946: 3)

Finalmente, queremos mencionar también la traducción de *Peregrinos del dolor* (1942) del escritor José Cruz Cordeiro, publicada por la editorial Araujo. Braulio Sánchez-Sáez falleció en Brasil a la edad de 86 años.

Espasa-Calpe se convirtió, durante este primer tramo del *boom* editorial en una de las empresas que abanderó la nueva tendencia de producir libros en Argentina para los mercados hispanoamericanos. Rafael Olarra (2003: 49) la resume de la siguiente manera:

Los editores argentinos encuentran mercados ávidos en todos los países de Centro y Sud América (incluyendo Brasil para las obras técnicas y de carácter universitario). La censura que se establece en España en tiempos de Franco, hace que los españoles mismos se enteren de lo que ocurre en el mundo en materia literaria, científica o política por las ediciones argentinas.

¹⁴¹ Información biográfica proporcionada por el GEXEL.

La llegada de Manuel Olarra a Argentina produjo en el núcleo original de Espasa-Calpe dos separaciones con importaciones repercusiones en la historia editorial argentina: de una parte, Gonzalo Losada fundó su propia editorial, y de otra, Nicolás Uργοiti se fue a la editorial Sudamericana.

b) Losada

Gonzalo Losada pertenece a esa generación de españoles emigrados a Argentina antes de 1936. En ese sentido no fue propiamente un exiliado, aunque por principios se sintió siempre cercano al mundo republicano. En una conocida entrevista publicada en *La Nación* años después de su fallecimiento, su hijo manifestó: “Mi padre no fue en realidad un exiliado, era un español establecido en Argentina desde antes de la Guerra Civil; sí, de convicciones republicanas y muy vinculado, por trabajar en asuntos de libros, a personalidades de la intelectualidad de su patria”.¹⁴² Por eso cuando rompió definitivamente con Espasa-Calpe Argentina a raíz de sus desencuentros con Olarra, siguiendo su vocación de editor decidió, el 18 de agosto de 1938, fundar su propia editorial. Para ello contó con ayuda financiera (Enrique Pérez, Teodoro Becú o Jesús Alonso) y con el apoyo de otras relevantes figuras de nuestro interés, como Guillermo de Torre, Amado Alonso, Luis Jiménez de Asúa o Lorenzo Luzuriaga, entre otros.

La nueva empresa logró abrirse en poco tiempo un importante espacio en el panorama editor porteño. A finales de agosto de 1938 publicaron su primer libro (*La metamorfosis* de Kafka, en la colección La Pajarita de Papel), en menos de un mes ya habían aparecido dieciocho títulos y antes de finalizar el año editaron un total de sesenta. Un comienzo que confirmaba las intenciones de Losada: de una parte, se posicionaba con firmeza en el mercado rioplatense; de otra, durante esos primeros años la editorial se convirtió tanto en lugar de encuentro inevitable para varios exiliados españoles como en una especie de “tribuna del pensamiento republicano español en la Argentina” (Schwarzstein 2001: 149). Llegó a conocerse como “la editorial de los exiliados”, no sólo porque sus oficinas fuesen frecuentadas

¹⁴² Entrevista en *La Nación*, Buenos Aires, 13-VII-86. También citada por Ana María Cabanellas en el libro de Lago Carballo y Gómez Villegas (2006: 95).

diariamente por ilustres figuras del exilio, sino también porque la empresa de Losada les dio trabajo en calidad de autores, asesores literarios, directores de colecciones, correctores y, evidentemente, también como traductores.¹⁴³

María Teresa Pochat (1991: 168) subraya la importancia de la labor traductora de los exiliados en la editorial Losada

Especial mención requiere la labor de traducción llevada a cabo para la editorial en sus distintas colecciones por personajes de tanta valía como Amado Alonso, Raimundo Lida, Francisco Ayala, Juan Ramón Jiménez, Miguel Ángel Asturias, Felipe Jiménez de Asúa, María Martínez Sierra, Ricardo Baeza, Aurora Bernárdez, Guillermo de Torre o Vicente Salas Viú, entre otros. Todos ellos contribuyeron a ampliar el espíritu de notable universalidad que caracterizó a la Argentina de aquellos años.

Y Fernando Larraz (2010: 95), refiriéndose a los temas y autores traducidos, precisa que

las traducciones de Losada tenían preferentemente origen europeo: italianas (Ignazio Silone, Alberto Moravia, Vasco Pratolini e Italo Calvino) y, sobre todo, francesas. Se tradujo a autores de primera fila que habían simpatizado con la causa republicana y que, por tanto, estaban proscritos en España, como los premios Nobel André Gide, Roger Martin Du Gard y François Mauriac; a los existencialistas como Sartre y Albert Camus y, años después, la *nouveau roman*, con textos de referencia de Alain Robbe-Grillet y Nathalie Serrault.

Sobre la editorial, otros españoles que en ella trabajaron y su colaboración como traductor, también rememora Francisco Ayala (1998: 281)

En la Editorial Losada trabajaban, junto a Gonzalo Losada (empleado de Espasa-Calpe, que en el flamante sello de la nueva

¹⁴³ Patricia Willson (2011: 152) vuelve a poner, en el contexto de Losada, el debate sobre la variedad dialectal utilizada en las ediciones con intervención de españoles: “Las traducciones realizadas en España, o incluso algunas realizadas en la Argentina pero que seguramente tuvieron correctores españoles, introducen en el léxico elementos ajenos a la variedad rioplatense, pero también en la sintaxis: por ejemplo, el leísmo, o el loísmo. Ese trabajo de corrección –que es muy difícil, o casi imposible desmontar hoy, en el sentido de saber qué es del traductor, qué del corrector– está presente en las traducciones de la editorial Losada, por ejemplo”.

casa editora veía el glorioso escudo nobiliario de sus pueriles vanidades), unos cuantos intelectuales distinguidos [...] El primer libro que el mecenas Losada, a través de su consejero y brazo ejecutor, De Torre, me propuso traducir fue *Die Aufzeichnungen des Malte Laurids Brigge*, de Rainer Maria Rilke, encargo que yo acepté sin preguntar condiciones [...] Por ella me pagó la Editorial Losada la suma de cien pesos, cantidad igual a la que cobraba por cada uno de mis artículos en *La Nación*, y la mitad de lo que mensualmente me costaba el alquiler del modesto apartamento donde nos habíamos instalado.

Una de las marcas de modernidad de Losada fue justamente la organización de sus fondos en colecciones temáticas. Sólo un año después de la fundación llegó a haber hasta una veintena de colecciones, en las cuales se ocupó gran número de colaboradores. Ofrecemos a continuación, basándonos en el Catálogo 1938-1968, una relación de sus principales colecciones durante estos años y de los exiliados españoles que participaron en ellas como traductores. Nuevamente, remitimos al Apéndice de este trabajo para una bibliografía detallada de cada traductor, e invitamos al análisis sobre el impacto global de su actividad en el siguiente capítulo. Sirva también el inventario para presentar a aquellos traductores que hasta el momento no han surgido, para mostrar el carácter polifacético de su producción y la diversidad en los encargos de Losada.

- *La Biblioteca Contemporánea*: Sin duda, la colección más grande y emblemática de Losada fue la Biblioteca Contemporánea, que luego pasó a llamarse Biblioteca Clásica y Contemporánea y estuvo dirigida por Guillermo de Torre. Fue el equivalente –y como tal, la competencia– de Austral.¹⁴⁴ Antonio Lago Carballo (2006: 104) es del parecer que, mientras Austral simplemente reeditaba buena parte de los títulos que había publicado en España en la Colección Universal de Espasa-Calpe, por su parte Losada se dio cuenta enseguida de que había “un filón” que no abordaría Austral: “el de los escritores españoles de la generación del 27”.

La novedad no se limitó sólo a los autores españoles más controvertidos. El catálogo de 1938 – 1968 presenta la colección diciendo: “Por primera vez una editorial renunciaba a la facilidad de creer que sólo las obras consagradas por el tiempo y las generaciones de lectores sucesivos podían concitar el interés de

¹⁴⁴ Puede verse un estudio comparativo entre ambas colecciones en el artículo de Fernando Larraz (2009).

una masa de lectores”, y como ejemplo de “obras que avanzaron con un caudal de preguntas e incitaciones para la imaginación y el sentido moral del hombre moderno”, cita como excepciones a la cuestionada regla su edición de *Los conquistadores*, de Malraux, *Los niños terribles*, de Cocteau o el *Corydon* de Gide (estas dos últimas traducidas por Julio Gómez de la Serna en 1938). El catálogo completa la presentación explicando que “con los años, la colección pasó a ser Biblioteca Clásica y Contemporánea, acogiendo las grandes obras del pasado con una perspectiva tan firmemente contemporánea como sus muchos años de difundir autores vivos pueden permitirle”.

En los casi 440 títulos de la voluminosa Biblioteca Clásica y Contemporánea se publicaron traducciones de autores que ya hemos presentado, como Rafael Alberti, M^a Teresa León, Francisco Ayala, Francesc Madrid, Ricardo Baeza, Guillermo de Torre, Alejandro Casona o Josep Rovira i Armengol. También destacan en esta colección las traducciones de la obra del poeta bengalí Rabindranath Tagore firmadas por Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez, aunque sabemos que en realidad ninguna de ellas se realizó en Buenos Aires y tampoco el matrimonio se exilió oficialmente en Argentina.

Zenobia Camprubí de Jiménez había comenzado a traducir la obra de Tagore a partir de las versiones inglesas en 1915 y desde entonces se habían ido publicando en Madrid con algunas reediciones periódicas antes del exilio. Al estallar la Guerra Civil el matrimonio huyó por la frontera de Francia; Zenobia y Juan Ramón se embarcaron hacia Nueva York, estuvieron dos semanas en Estados Unidos y luego dos meses más en Puerto Rico antes de marcharse a La Habana en noviembre de 1937, donde fueron acogidos por la Institución Hispano-Cubana de Cultura. En la isla caribeña se propusieron preparar una edición escolar de una antología de la poesía de Juan Ramón y una nueva edición de las obras completas de Tagore (Camprubí 1991: xxxiii). Más tarde, entre agosto y septiembre de 1949, Juan Ramón fue invitado a Argentina por la sociedad Anales de Buenos Aires para dar un ciclo de conferencias y durante esa visita el matrimonio pudo negociar con Losada la publicación de las obras de Juan Ramón y las traducciones de Zenobia.

Para la Biblioteca Clásica y Contemporánea se reeditaron dos traducciones de Tagore firmadas por la pareja: *El cartero del rey*; *La luna nueva* (1938) y *El jardinero* (1943). Luego, con autoría sólo

de Zenobia, salieron *El rey del salón oscuro* (1946), *El rey y la reina*; *Malini*; *El asceta* (1943), *Mashi y otros cuentos* (1944), *Ciclo de la primavera* (1947), *Chitra*; *Pájaros perdidos* (1948), *Morada de paz* (1948), *La hermana mayor y otros cuentos* (1948) y *Ofrenda lírica –Gitanjali–* (1952). En la misma colección se publicaron otras obras originales de Juan Ramón (*Estío*, *Baladas de primavera*, *Antología poética*, *Elegías*, *Belleza*, *Piedra y cielo*, *Diario de poeta y mar*, *Pastorales*, *Poemas mágicos y dolientes*, *Sonetos espirituales*) y finalmente hubo en Losada toda una colección dedicada especialmente al Nobel de Literatura, en la que se publicó, entre otros, una cuidada edición de *Platero y yo* con ilustraciones de Norah Borges.

Por último, aunque tampoco se realizaron en Argentina, queremos también destacar en esta colección las traducciones hechas por León Felipe: el primordial *Canto a mí mismo* de Whitman (1950) y *España Virgen* de Waldo Frank (1967).

- *Ciencia y Vida* y la *Biblioteca de Psicología, Psicoanálisis y Psiquiatría*: Nuestro criterio de exposición se basa, hemos dicho, en las cotas de participación de los exiliados como traductores para las diferentes editoriales y colecciones. En ese sentido, si bien estas dos colecciones no fueron las más profusas de Losada (la primera apenas llegó a los veintisiete títulos, y la segunda a los ocho), las mencionamos aquí para poner en relieve la actuación de uno de los más prolíficos traductores en esta investigación: Felipe Jiménez de Asúa.

Hermano menor del famoso jurista, la carrera del médico e investigador **Felipe Jiménez de Asúa** (Madrid, 1892) durante sus años anteriores al exilio gira en torno a la Institución Libre de Enseñanza y la JAE. Después de licenciarse en Medicina trabajó en los laboratorios creados por la Junta en la Residencia de Estudiantes y fue parte del grupo dirigido por Ramón y Cajal en el Laboratorio de Investigaciones Biológicas. Según los archivos de la JAE, entre 1918 y 1919 obtuvo una beca para especializarse en Medicina en Italia, y algunos años más tarde, siendo ya catedrático de Histología e Histoquímica de la Universidad de Zaragoza, obtuvo una nueva beca en 1926 para impartir cursos de Histología y Hematología en Argentina.¹⁴⁵

¹⁴⁵ Véase el Archivo electrónico de la JAE:
<www.edaddeplata.org/jae_app/JaeMain.html>.

Por lo demás, a diferencia de lo que muestran los registros bibliográficos, la información biográfica referida a Felipe Jiménez de Asúa es exigua. No nos ha sido posible conocer con exactitud las condiciones de su arribo, aunque sabemos que llegó a Argentina antes de la Guerra y que permaneció allí exiliado tras el fin de la misma. Tampoco tenemos fechas concretas sobre su fallecimiento.

Sin embargo, los catálogos editoriales muestran que su dedicación traductora en esos años fue encomiable. De los ocho títulos de la Biblioteca de Psicología, Psicoanálisis y Psiquiatría, cinco son traducciones suyas: *Contribución de Freud a la psiquiatría* de A. A. Brill (1950), los dos volúmenes de *La psicopatología de la mujer* de Helene Deutsch (1947), *El hombre contra sí mismo* de Karl A. Menninger (1952) y *Buscando la salud mental* de Adrew Shirra Gibb (1951). Además, de los veintisiete títulos de la colección Ciencia y Vida, veintiuno (el 78%) fueron traducciones de Felipe Jiménez de Asúa, concentrándose casi todas ellas en el período 1939-1946. La editorial, que tenía como objetivo de esta colección “poner en conocimiento del profano inteligente las modernas adquisiciones de la ciencia” a través de la “divulgación (pero no vulgarización)”, de las obras que exponen “los resultados contemporáneos de esa investigación científica que incumbe a todos los hombres de hoy”, encargó al traductor las versiones en español de autores tan diversos como Fülöp-Miller, Julian Huxley, H. S. Jennings, Jean L’Hermitte, Oparin, Max Planck, E. Pulay, R. Rivoire, E. Steinach, W. Wieser, Iago Galdston, W. Shepherd, S. Metalnikof, J. Morton Leonard, Fritz Kahn, etc. En total son casi cincuenta registros.

Jiménez de Asúa se dedicó a traducir casi en exclusiva para Losada. Publicó algunas traducciones más en otras colecciones de la editorial, y ocasionalmente recibió también encargos de otras casas, como Pleamar (*Los grandes matemáticos. Desde Zenón a Poincaré* de E.T. Bell; *Qué es la energía* de Marcel Boll; *Las hormigas y el hombre* de Caryl Haskins; *El arte de ver* de Aldous Huxley y *¿Dónde va el género humano?* de Desiderio Papp); Nova (*La aviación al día* de J. L. Nayler); y de la Editorial Médico Quirúrgica (*Métodos clínicos* de Robert Hutchisen y Ronald Runter).

- La *Biblioteca Filosófica*: Estuvo dirigida por el filósofo Francisco Romero y desde sus orígenes dio una importancia capital a las traducciones, tal y como declara el Catálogo: “en ella

han encontrado esa vida renovada de las buenas traducciones muchos textos capitales de la historia de la filosofía”. Varios académicos exiliados españoles colaboraron en esta colección como autores (Juan David García Bacca, Manuel García Morente, María Zambrano, José Gaos, José Ferrater Mora, Joaquín Xirau), como prologuistas y, claro está, como traductores. En la Biblioteca Filosófica se publicaron traducciones de Clemente H. Balmori, Francisco Ayala, Manuel Lamana o Felipe Jiménez de Asúa. El más destacado traductor fue, sin duda, Josep Rovira i Armengol, a quien podemos atribuir hasta trece de los ciento siete títulos (12%) publicados por la colección.

- *Gran Teatro del Mundo y Teatro en el teatro*: Fueron las dos grandes colecciones de Losada dedicadas al teatro y, sobre todo, al teatro contemporáneo, ya que su historia –como se anunciaba en *Gran Teatro del Mundo*– “es también la crónica del hombre de este siglo que toma conciencia de sí mismo”. La colección acogió las traducciones que hiciera De Torre de las obras de Anouilh y Camus, así como las de Miguel de Amilibia sobre las piezas de Aymé, Elmer Rice o William Saroyan. También se publicó la traducción del teatro de Emmanuel Roblès realizada por Arturo Serrano-Plaja. Por su parte, *Teatro en el Teatro* fue concebida para acoger aquellas obras que estuviesen “en el teatro”, antes de reunir las en los tomos más definitivos de *Gran Teatro del Mundo*, o bien aquellas que, “por los azares de la vida literaria o de la historia de las costumbres contemporáneas surgen con valor ejemplar, representativo, a la atención del público en un momento dado”. En ambas colecciones destacó especialmente la firma traductora de María Martínez Sierra y, con menor frecuencia, la de Natividad Massanés.

Desde la publicación del libro de memorias titulado *Gregorio y yo: medio siglo de colaboración* (1953), sabemos que **María de la O Lejárraga** (San Millán de la Cogolla, La Rioja, 1874 - Buenos Aires, 1974) firmó toda su producción literaria anterior a 1947 –con la excepción de dos obras– bajo el pseudónimo “María Martínez Sierra”, formado a partir de los apellidos de su marido. De igual manera podemos afirmar que las traducciones que se publicaron en Argentina con esta signatura son enteramente atribuibles a la escritora riojana.¹⁴⁶

¹⁴⁶ En realidad, aunque este libro se publicó en México en 1953, Alda Blanco (2000: 16) informa en la introducción de su edición que el “secreto” sobre la firma “Gregorio Martínez Sierra” sólo se desveló en España hasta 1987, con la publicación de *Gregorio y María Martínez*

Eludiremos aquí las conjeturas sobre la naturaleza de la relación sentimental entre María y Gregorio Martínez Sierra –comunes en la mayoría de estudios sobre ambos autores– e intentaremos ceñirnos a los hechos más relevantes para referir la formación de María como escritora y como traductora, su exilio tras la Guerra Civil y sus trabajos publicados en Argentina. A partir de la presentación que hace Alda Blanco (2006), sabemos que Gregorio y María se casaron en 1900 e iniciaron desde entonces una fecunda colaboración literaria que se concretó en la fundación de algunas revistas (*Vida Moderna*, *Helios* o *Renacimiento*), en la creación de la Editorial Renacimiento (1908-1918), en la realización de un sinnúmero de obras dramáticas a partir de la empresa “Teatro del Arte” –que reunió a lo más granado de la escena teatral y artística del modernismo y de las vanguardias (Falla, Rusiñol, Marquina, García Lorca, Benavente, etc.)–, y que también introdujeron el teatro simbolista en España a través de sus traducciones de Maurice Maeterlinck. En resumen, una vida de dedicación a la dramaturgia durante las tres primeras décadas del siglo XX, sin perder de vista su producción en otros géneros como la ensayística, la narrativa, los libretos y la autobiografía.

Alda Blanco (Martínez Sierra 2000: 30 y ss.) señala que, además de la vertiente literaria que María Martínez Sierra plasmó especialmente en *Gregorio y yo*, existió también una faceta política como propagandista socialista, desarrollada especialmente durante los años de la República, que está mejor retratada en su otro libro de memorias titulado *Una mujer por caminos de España*. Allí encontramos a una comprometida activista feminista, destacada militante del PSOE, diputada a Cortes y fundadora del Comité Nacional de Mujeres Contra la Guerra y el Fascismo. Durante la contienda civil María Martínez Sierra vivió fuera de España como representante de la República en Suiza y Bélgica, y más tarde se instaló en Niza a partir de 1938. Decidió emigrar a América en 1950 al constatar “la imposibilidad de mantenerse económicamente en la Francia de posguerra y también, posiblemente, al haberse dado cuenta, como tantos otros refugiados, ante el acercamiento de Estados Unidos al régimen de Franco, que no volvería a España” (Blanco 2000: 40). Se embarcó primero hacia EE.UU. y, tras un recorrido por la Costa Oeste y una breve parada en México, llegó a Buenos Aires en 1951.

Sierra, crónica de una colaboración, de la crítica literaria norteamericana Patricia W. O'Connor.

La primera traducción de María Martínez Sierra publicada por Losada salió en la Biblioteca Clásica y Contemporánea con la firma de Gregorio (en colaboración con R. Brenes Mesen). Se trató de una reedición conjunta de las obras *El pájaro azul* e *Interior*, de Maeterlinck, fechada en 1938. Después, durante el exilio en las décadas de los 50 y 60, Losada publicó en estas colecciones dedicadas al teatro sus traducciones de Eugène Ionesco (*El rinoceronte*, *El peatón del aire*, *Delirio a dúo*, *El cuadro*, *Escena para cuatro personajes*, *Los saludos*, *La ira*, *Las sillas*, *El rey se muere*, *La foto del coronel*), Jean Anouilh (*La invitación al castillo*, *Colomba*, *El ensayo o el amor castigado*, *La escuela de los padres*), Arthur Adamov (*Primavera del 71*), Sartre (*Kean*, *Nekrasov*), Eurípides (*Las troyanas*) o Abba Eban (*La voz de Israel*). Luego en la colección Pensamiento Vivo salieron las traducciones de biografías que dedicó a las figuras de Platón, de Jean Guittou (1967), o Descartes, de Paul Valéry (1966).

Finalmente, María Martínez Sierra también recibió algunos encargos de otras editoriales durante esos años: en Goyonarte publicó *Viaje por Italia* (1954) de Jean Ferdinand Giono; en Eudeba, un volumen dedicado a la obra teatral de Henri Gouhier (1958); para Hachette, el teatro de Ben Jonson en 1958 (*Volpone o el zorro*, *La mujer silenciosa*, *El alquimista*, *El demonio es un asno*); y en Emecé, *Memoria de mi vida muerta*, de George Moore (1949).

Otra de las traductoras españolas que llegó a Buenos Aires en los años 50 fue **Natividad Massanés Paradell** (Barcelona 1924 - 2012), profesora y periodista licenciada en Filología Románica por la Universidad de Barcelona. El catálogo de la BNE registra que ya en 1954 la editorial Iberia de Barcelona publicó una traducción suya de *La Política* de Aristóteles, y a través de la breve semblanza que se recoge en el libro de Massanés (1978) titulado *Crecer en España*, sabemos que ese mismo año se trasladó a Argentina con motivo de un intercambio cultural y que allí residió durante nueve años hasta 1963. En Buenos Aires trabajó como traductora y también escribió algunos artículos para periódicos y revistas. Entre 1960 y 1963 se trasladó al norte para dar clases en la Universidad de Tucumán. Después de esto viajó a Estados Unidos, donde trabajó unos años como profesora en la North Carolina University y regresó a España durante la transición.¹⁴⁷

¹⁴⁷ Véase <<http://www.filosofia.org/bol/bib/nb022.htm>>

Falleció durante el curso de la presente investigación, en marzo de 2012.

Las biografías de conocidas mujeres españolas que recoge Natividad Massanés en su libro constituyen un vivo cuadro sobre la figura femenina durante el franquismo. Aunque lamentablemente no nos aporta más datos biográficos sobre esta traductora, las intenciones que manifiesta en la introducción del mismo nos ayudan a definir parte de su perfil:

Últimamente han aparecido en España muchos libros de memorias, de testimonio y de reflexión acerca de ese pasado inmediato que tanto pesa sobre nuestro presente [...] Estos libros en su abrumadora mayoría están escritos por hombres [...] Pensé, pues, que el testimonio de una serie de mujeres inteligentes y capaces de hablar con franqueza sobre su propia vida, al tiempo que nos acercaría a la realidad de las españolas de nuestro tiempo podría contribuir también a esa recuperación. (Massanés 1978: 10)

Queremos secundar aquí esa labor de recuperación, ofreciendo una relación de las traducciones que Natividad Massanés publicó en Argentina. En las colecciones de teatro de Losada aparecieron sus versiones en español de las obras de Jules Romains (*Knock o el triunfo de la medicina; El casamiento del señor Trouhadec; El señor Trouhadec arrastrado por el libertinaje; Donogoo*) en 1957¹⁴⁸, y de Michel de Ghelderode (*El extraño jinete; La balada del gran macabro; Tres actores, un drama...; Cristóbal Colón; Las mujeres ante el sepulcro; La farsa de los tenebrosos*) al año siguiente. Por último, en Eudeba salió, en 1962, su versión de *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*, de Jacques Le Goff.

• *Biblioteca del Pensamiento Vivo y Biografías Históricas y Novelescas*: Estas fueron dos colecciones de Losada entregadas por completo a la antología y la biografía, uno de los géneros más en boga durante los años del auge editorial argentino. La primera de ellas establecía un verdadero método para la presentación de los biografiados:

una antología representativa de la obra del autor estudiado; una información sobre su vida y obra; una introducción donde esa selección está presentada por el antólogo, que también es una

¹⁴⁸ Para un comentario crítico sobre la traducción de J. Romains y la versión de *Knock* realizada por Massanés, puede verse López-Abadía Arroita (1993).

personalidad relevante del pensamiento o la literatura y, de este modo, logra un fecundo intercambio de luces y perspectivas con la obra presentada (Catálogo Losada 1938-1968)

Cada encargo representó, pues, mucho más que el trasvase textual de las biografías, implicando la participación activa del traductor como antólogo, prologuista y comentarista. Se publicaron los perfiles realizados por Josep Rovira i Armengol (Goethe), Francesc Madrid (Montaigne), María Martínez Sierra (Platón, Descartes), Felipe Jiménez de Asúa (Darwin, Mazzini) y Francisco Ayala (Pascal, Spinoza).

Por su parte, las Biografías Históricas y Noveladas descubrían, “bajo la advocación de la historia y de la novela”, las vidas de hombres y mujeres forjadas según sus experiencias y contexto histórico. Con menos volúmenes que su análoga, la colección publicó biografías traducidas por Irene Polo (Napoleón, Wagner, Shelley), Francesc Madrid (Lucrecia Borgia), Pedro Lecuona (Nietzsche), Francisco Ayala (Beethoven) y Felipe Jiménez de Asúa (Einstein).

- *Novelistas de Nuestra Época*: No fue solo una colección enteramente dedicada al género narrativo, sino también “la colección de Losada que reúne más Premios Nobel de literatura”. Junto a los novelistas hispanoamericanos más sobresalientes (Roa Bastos, Asturias, Borges, Bioy Casares, Ciorra, Chacel) se publicaron traducciones realizadas por María Martínez Sierra (*La foto del Coronel* de Ionesco), Francisco Ayala (*Carlota en Weimar* de Thomas Mann, *La Romana* de Moravia), León y Alberti (*El bosque de los ahorcados* de Rebreanu), Irene Polo (*Los hombres de buena voluntad* de Romain, v. I y II), Arturo Serrano Plaja (*Esto se llama la aurora* de Roblès) y Manuel Lamana (*Los niños del siglo* de Christiane Rochefort).

Debemos también hablar de algunas de las colecciones que estuvieron dirigidas por traductores del exilio. Es el caso de Filosofía y Teoría del Lenguaje, dirigida por Amado Alonso. Tres de sus cuatro títulos fueron traducciones del lingüista navarro. En la Biblioteca Pedagógica dirigida por Lorenzo Luzuriaga, a la cual nos hemos referido ya, participaron como traductores María Luisa Navarro, Carlos Luzuriaga, Jorge Luzuriaga e Isabel Luzuriaga. También Emili Mira i López publicó una de sus traducciones en esta colección. Lorenzo Luzuriaga dirigió, además, las colecciones La Escuela Activa, Cuadernos de Trabajo, La Nueva Educación,

Biblioteca del Maestro y Textos Pedagógicos.¹⁴⁹ También la Biblioteca Sociológica dirigida por Francisco Ayala, donde se publicaron traducciones del mismo Ayala y de Prados Arrarte y, finalmente, Guillermo de Torre dirigió las colecciones La Pajarita de Papel, Novelistas de España y América, Prosistas de España y América, Poetas de España y América (con selecciones a cargo de Alonso), Obras Completas de Federico García Lorca (recopiladas y prologadas por De Torre), Panoramas y Grandes Novelistas de Nuestra América, con participaciones menos frecuentes de traductores exiliados.

Es posible encontrar actuaciones más moderadas en las colecciones Poetas de Ayer y de Hoy (León y Alberti), Colección Cumbre (Amilibia, Luzuriaga y M^a Luisa Navarro), Panoramas (Felipe Jiménez de Asúa) o Cristal de Tiempo (Amilibia, Lamana, Lecuona, Ayala, Ossorio); y traducciones esporádicas en colecciones como La Pajarita de Papel, Historias o Los Inmortales.

La producción de Losada durante estos años del auge editorial argentino fue colosal. Además del altísimo número de obras originales de escritores españoles y argentinos, el enorme abasto de las traducciones que publicó contribuyó a expandir el panorama lector hispanoamericano de manera espectacular, ampliando la oferta de nuevos autores, materias y géneros, y abriendo nuevas posibilidades de comercialización del libro en un mercado americano en plena expansión.

Finalmente, queremos mencionar brevemente la participación de Gonzalo Losada en el proyecto del cubano Diego Manuel Hurtado de Mendoza, la editorial Pleamar, de la cual fue accionista y socio fundador. La etapa más activa de la empresa fue precisamente durante el auge argentino, entre 1941 y 1949, y en ella trabajaron figuras como Rafael Alberti (editor jefe y director de algunas colecciones), Juan Ramón Jiménez, Guillermo de Torre y Pablo Neruda. Publicaron traducciones realizadas por José Rogelio Otero Espasandín y por Felipe Jiménez de Asúa, y la editorial Losada actuó como distribuidora de los libros hasta que después del declive terminó absorbiendo el fondo editorial de Pleamar.

¹⁴⁹ Para un análisis más extenso sobre las traducciones de la Biblioteca Pedagógica de Losada, véase Loedel (2012).

c) Sudamericana

Siguiendo la pista al núcleo original de Espasa-Calpe y a quienes fueron los primeros directores de la Colección Austral antes de la llegada de Manuel Olarra, ya hemos visto cómo Gonzalo Losada se lanzó a seguir su propio proyecto. De la misma manera Julián Urgoiti, al desvincularse de la matriz española, decidió unirse a un grupo heterogéneo de intelectuales y empresarios en la creación de un nuevo sello. Antes de finales de 1938, el mismo grupo de argentinos que había impulsado la fundación de la revista *Sur* (Victoria Ocampo, Oliverio Girondo y Carlos Mayer, entre otros) comenzó a ponderar la idea de crear una nueva editorial, en parte gracias a una sugerencia de Ortega y Gasset como modo de paliar las ocasionales pérdidas de la revista. En efecto, el brazo editorial de *Sur* se resentía de las elecciones personales de sus directivos, a veces caprichosas y sin criterio comercial –amén de otras diferencias entre ellos–. Oscar Hermes Villordo (1994: 39) recoge algunas palabras de Victoria Ocampo sobre la vinculación entre *Sur* y la nueva Sudamericana: “Las incompatibilidades surgieron violentas –dice Ocampo–, tendrían que pasar muchos años antes de volver yo a esa gran editorial de cuya fundación fui, por lo menos, el principal pretexto”. También E. Zuleta (1983) dedica un extenso apartado a los avatares de la revista *Sur* desde su fundación, al papel en ella de José Ortega y Gasset y a la colaboración de otros exiliados eminentes, como Ramón Gómez de la Serna, Rosa Chacel y Francisco Ayala.

El grupo fundador, como hemos dicho, fue heterogéneo. Además de las figuras intelectuales mencionadas existió un grupo de financieros y abogados porteños, y dos conocidos empresarios españoles afincados en Buenos Aires: Andrés Bausili y Rafael Vehils.¹⁵⁰ Fue precisamente Vehils quien, ante la necesidad de incluir en el proyecto a un editor con experiencia suficiente en la proyección y administración del negocio, propuso el nombre de Antoni López Llausàs, proveniente de una familia de editores bien conocida en Cataluña. Como tal, antes de su exilio había creado

¹⁵⁰ Leandro de Sagastizábal (1995: 96) recuerda que “En la constitución del primer directorio encontramos a hombres vinculados al poder económico, como Jacobo Saslavsky, directivo de la casa Dreyfus; Alejandro Shaw, dueño de un banco; Federico Pineda, ministro de Hacienda en dos ocasiones; Luis Duhau, ministro de Agricultura y presidente de la Sociedad Rural Argentina. Esto puede sorprender a quien se haya hecho eco de la versión más difundida, que atribuye los orígenes de la editorial a la iniciativa de un grupo de intelectuales”.

Catalònia de Barcelona, dedicada a la edició y distribución de libros catalanes. López Llausàs también era conocido por su tarea al frente de la Biblioteca Catalana y otras colecciones más populares, como la Biblioteca Universitaria y los Quaderns Blaus (Zuleta 1999: 58).

Exiliado primero en Francia, y tras un breve paso por Cuba y Colombia, donde había intentado fundar una imprenta, López Llausàs regresó a París para trabajar con la casa Hachette. Allí se reunió con Vehils y recibió la propuesta de hacerse cargo de la gerencia general de la empresa en Argentina. Fernando Larraz (2011: 137) comenta al respecto que “lo más probable es que cuando Rafael Vehils contrató a Antonio López Llausàs para que se hiciera cargo de la editorial, aquel pusiera énfasis en la viabilidad económica de la empresa más que en un proyecto cultural determinado”, y observa asimismo que “sus catálogos no están tan marcados exclusivamente por la calidad de los títulos que los integran, como en el caso de Losada, sino por su oportunidad de mercado”.

Llausàs llegó a la Argentina en 1939 para trabajar en la dirección de la editorial y poco tiempo después se convirtió en su principal accionista.¹⁵¹ Se pueden conocer varios detalles acerca del papel del editor gracias a su nieta, Gloria López Llovet (2004), autora del libro *Sudamericana. Antonio López Llausàs, un editor con los pies en la tierra*, cuyo título apunta ya al claro concepto que tenía el empresario de lo que debía ser una editorial y define a alguien que no perdió de vista el carácter comercial del proyecto. “La editorial – cuenta López Llovet (2004: 5)– se planteó entonces un doble objetivo: por un lado, dar a conocer a los autores latinoamericanos y consolidar de este modo un espacio para la literatura propia, y por el otro, traducir y divulgar la literatura extranjera contemporánea”.

De ese modo, las obras traducidas estuvieron presentes en el ecléctico catálogo de Sudamericana desde el comienzo. Después de fusionarse con la conocida Librería del Colegio, tres décadas después, hacia 1969, Sudamericana llegaría a tener un fondo

¹⁵¹ Algunas curiosidades sobre esta fundación y la adhesión de López Llausàs al grupo *Sur* pueden consultarse también en el folleto publicado por la editorial Sudamericana al cumplirse los sesenta años de su fundación, disponible igualmente en el sitio web: <<http://edsudamericana.com.ar/institucional>> Consultada en agosto de 2009.

editorial de más de 1500 títulos y ocupar el cuarto lugar en Argentina en cuanto a ventas (De Sagastizábal 1995: 99-100).

Entre las muchas amistades de López Llausàs en Argentina estuvieron Luis Jiménez de Asúa, Claudio Sánchez Albornoz e incluso los asesores literarios de Losada, Lorenzo Luzuriaga y Guillermo de Torre. Con el tiempo, también trabajó amistad y relación profesional con otras figuras del exilio como Salvador de Madariaga, José Ferrater Mora, Francisco Ayala, Ramón Gómez de la Serna, Jorge Guillén o Rafael Cansinos-Asséns. A muchos de ellos les publicó notas editoriales, obras y traducciones. Las sucesivas reediciones de algunos títulos de la editorial Sur quedaron a cargo de Sudamericana, a la cual se transfirió su fondo editorial.

La primera colección importante de Sudamericana fue Horizonte (“un horizonte abierto a los treinta y dos rumbos de la rosa de los vientos”), en las que se publicaron “con un criterio ecléctico y por primera vez en nuestra lengua, novelas de todas las tendencias espirituales y sentimentales” (Catálogo de 1944). Casi la totalidad de obras de esta colección fueron traducciones e importantes éxitos de venta: en ella aparecieron no sólo las realizadas por Jorge Luis Borges (*Las palmeras salvajes*, de William Faulkner, u *Orlando*, de Virginia Woolf), sino también otras traducciones de los narradores contemporáneos más importantes: Thomas Mann, André Malraux, John Seteinbeck, Hermann Hesse, Richard Wright, Richard Llewellyn, Aldous Huxley, François Mauriac, Somerset Maugham, Lin Yutang o John Dos Passos, entre otros. F. Larraz (2011: 138) observa que la presencia de escritores estadounidenses en esta colección es significativa y atribuye el hecho a la colaboración establecida por la editorial con la agencia literaria Lawrence Smith de Nueva York. Desde la perspectiva propia de la traducción, lo que de verdad resulta llamativo es el hecho de que en el catálogo de 1944 no se haga ninguna mención a los traductores, a pesar de que se dedica a cada título una página entera de referencia, con informaciones sobre la obra y el autor e incluso una fotografía de los escritores.

En la colección Horizonte trabajaron varios traductores; Alejandro Casona publicó, por ejemplo, *La aventura de Budapest* de Ferencz Koermendi; Francisco Ayala, *Las cabezas trocadas* de Thomas Mann; Ricardo Baeza, *El último puritano: memoria en forma de novela*, de Santayana; y César A. Jordana, la *Vida de Miguel Ángel* de John Addington Symonds. Pero sin duda el principal traductor

de esta colección fue Pedro Lecuona Ibarzábal. También merecen un comentario aparte las figuras de Lois Tobío Fernández y Ramón de la Serna y Espina, ambos traductores españoles exiliados, aunque no en Argentina sino en Uruguay y Chile respectivamente.¹⁵²

Al contrario de lo que sucede en los catálogos de Sudamericana, donde podemos identificar muchas traducciones de **Pedro Lecuona Ibarzábal** (Elgóibar, Guipúzcoa, 1897 - Buenos Aires, 1955), la información sobre su vida en España antes de la guerra nos es velada, así como los detalles de su exilio o su llegada a Argentina. La *Auñamendi Entziklopedia* nos informa que fue corresponsal gráfico de las revistas *Novedades* y *Mundo Gráfico* durante el primer cuarto de siglo, y que posteriormente fue cónsul de la República en Bucarest, Hendaya y Bayona. Al parecer su traslado a Argentina se pudo producir antes del desenlace del conflicto, pues se menciona su nombramiento también como cónsul de la República en la ciudad de La Plata. Como dato curioso, en el índice de nombres que ofrece el repertorio de Amo y Shelby (1950: 196), donde se consignan las profesiones de los intelectuales españoles en América, Pedro Lecuona figura como el único de quien se consigna “Profesión: traductor”.¹⁵³

En efecto, el nombre de Pedro Lecuona –o también el pseudónimo con el que firmó varias traducciones, Pedro Ibarzábal– consta no solo en el repertorio de Amo y Shelby (1950), sino también en el *Index Translationum* y en los catálogos *on-line* de algunas bibliotecas. Cotejando éstos con los catálogos de Sudamericana, descubrimos que para la colección Horizonte realizó aproximadamente una quincena de encargos, vertiendo al español a autores como Margaret Kennedy, John Steinbeck, Richard Wright, Mary Webb, Ernest Hemingway, Richard Llewellyn, Carl

¹⁵² Caso similar al de Joan Oliver i Sallarès (Pere Quart), que tras la Guerra Civil se exilió en Chile, donde residió durante veintiocho años. Realizó alguna traducción, publicada en Buenos Aires por Sudamericana, y colaboró en la revista *Catalunya* editada por el Casal. En Chile fundó la revista *Germanor* y, con Xavier Benguerel, la colección El Pi de les Tres Branques (Manent 1992).

¹⁵³ En el cuadro de “Totales” del apartado “Profesiones en países de destino”, Amo y Shelby (1950: apéndice) enseñan que entre los ciento veintinueve intelectuales que han contabilizado en Argentina, diecisiete son periodistas, trece docentes, once escritores, cuatro compositores, cuatro pintores, tres dibujantes, dos dramaturgos y... un traductor (Pedro Lecuona).

Van Doren, George Santayana, Nina Fedorova o Alfred Noyes. En otras colecciones de la editorial se publicaron, además, sus traducciones de J. M. Barrie y George Bernard Shaw. Lecuona también tradujo ocasionalmente para otras editoriales, como Losada (*Guía política de nuestro tiempo*, de Shaw; *Los irresponsables*, de Mac Leish; *Miguel Ángel*, de Brion); Sur (*Luz de agosto*, de Faulkner); Juventud Argentina (*Temblor de otoño*, de Struther); o Hermes (*El portón rojo*, de Lin Yutang).

Quizás se puede compensar de alguna manera la escasez de datos biográficos sobre Lecuona preponderando su intensidad traductora. Teniendo en cuenta la posible fecha de su llegada a la Argentina, y que falleció en Buenos Aires en 1955, podemos computar casi una treintena de traducciones realizadas en un lapso aproximado de quince años. No es un mal promedio en absoluto, si tenemos en cuenta el número de traducciones publicadas por otros exiliados en el mismo período. Considerando su producción, Pedro Lecuona alcanzó cotas muy similares a las de otros grandes traductores del exilio, como Ricardo Baeza, Felipe Jiménez de Asúa o Josep Rovira i Armengol.

Luego, como hemos dicho, ni Lois Tobío Fernández ni Ramón de la Serna y Espina se exiliaron en Argentina, pero consideramos importante dedicarles aquí unas líneas ya que sus traducciones fueron publicadas por Sudamericana durante sus años de confinamiento en el Cono Sur. Tobío nació en Vivero (Lugo) en 1906, cursó el bachillerato en Santiago de Compostela y luego ingresó en la universidad de la misma ciudad para estudiar Derecho. En 1929 obtuvo una beca de su Facultad para especializarse en Berlín y a su regreso volvió a pedir una beca a la JAE. En el expediente de solicitud se consigna que “conoce perfectamente el idioma alemán, además del inglés, el francés y el italiano”¹⁵⁴ y, a través de Maseda (2009: 149), sabemos que también aprendió el búlgaro; a esas lenguas debemos sumar su gallego y español nativos.

Lois Tobío participó en la fundación del Seminario de Estudios Gallegos, durante los años de la República pasó a formar parte del Partido Galleguista y desempeñó una serie de cargos diplomáticos. También se incorporó durante la guerra al Frente del Ebro como artillero y luego en Barcelona trabajó para el Ministerio

¹⁵⁴ Copia en PDF del expediente disponible en la página web del archivo de la JAE: <www.edaddeplata.org>

de Defensa. Con el final de la contienda pasó a Francia y logró embarcarse hacia Nueva York, luego viajó a Cuba, México y finalmente, a mediados de 1940, llegó a Uruguay en compañía de su mujer, que tenía nacionalidad de ese país. Allí Tobío trabajó como periodista y promovió la integración del exilio republicano en Uruguay y la causa galleguista; por esta razón logró estar en cercano contacto con los centros gallegos de Buenos Aires y con el grupo de intelectuales exiliados en Argentina (Maseda 2009).

Desde Montevideo, Lois Tobío tradujo para Sudamericana los importantes volúmenes de Will Durant, *La vida en Grecia* (1945) y *César y Cristo* (1948), y también *El hombre del Renacimiento* de Ralph Roeder. Asimismo tradujo *Narciso y Goldmundo* de Hermann Hesse (1948) y los libros dedicados a la figura de Enrique IV escritos por Heinrich Mann. Finalmente colaboró con editoriales como Nova (*Oíd alemanes*, de Thomas Mann) y Alborada (*Poesía inglesa e francesa vertida ao galego*, de autores varios). Regresó a España a comienzos de los 70 y falleció en Madrid en 2003.

Por su parte, la firma del escritor y traductor hispano-chileno Ramón de la Serna y Espina también aparece con frecuencia en el catálogo de Sudamericana y, a través del *Index Translationum* y los catálogos *on-line* de las bibliotecas, sabemos que también tradujo para Losada. En más de una ocasión se le ha confundido con el escritor Ramón Gómez de la Serna.

Ramón de la Serna y Espina nació en Valparaíso (Chile) en 1894, hijo de la escritora Concha Espina y hermano mayor del periodista Víctor de la Serna. A los dos años de edad su familia se trasladó a Cantabria y a partir de 1909 vivió en Madrid. Tras licenciarse en Filosofía y Letras en la Universidad Central y ampliar estudios en Alemania, Ramón comenzó a colaborar con los diarios madrileños *El Sol* y *La Libertad*, pero también se vinculó al grupo de la *Revista de Occidente*, donde publicó traducciones de Pablo y María Krische, Julius Stenzel o Eduard Spranger. También realizó traducciones para Espasa-Calpe y Labor y, especialmente, destaca en estos años su versión de los *Tipos psicológicos* de Jung.¹⁵⁵

¹⁵⁵ Véase el artículo de Carlos García (2006) titulado, elocuentemente, “El otro Ramón”, donde el autor comenta cuatro interesantes cartas cruzadas entre Ramón de la Serna y Guillermo de Torre antes del exilio y en las que se discuten cuestiones relacionadas con encargos de traducción para

Tras la derrota republicana Serna y Espina se exilió en Chile, desde donde enviaba sus trabajos para ser editados en Buenos Aires. Su más destacada traducción para Sudamericana fueron los tres volúmenes de la *Historia universal* de Veit Valentin (1943-1945) y la *Historia de Alemania* (1947) del mismo autor. También tradujo a autores como Garrett Mattingly o Ralph Roeder. En Losada publicó la solemne obra de J. Burkhardt, *La cultura del Renacimiento en Italia* (1942), y *La poesía de la soledad en España* de Vossler (1946); en 1955 Labor Argentina reeditó su traducción de Jung. También escribió algunas obras originales más en su Chile natal (*Olga Chejova*, *Boves* y *La noche inclinada*) y falleció en 1969.¹⁵⁶

Entre las secciones que Sudamericana reservó a la filosofía estuvo la colección Breviarios del Pensamiento Filosófico, cuyos títulos incluían un estudio preliminar sobre el filósofo que se presentaba y una selección de textos, a menudo realizada por el traductor. A partir del catálogo de 1944 y del recuento publicado por Amo y Shelby (1950), sabemos que en esta colección aparecieron los trabajos de **Demetrio Náñez González** (Ávila, 1910), traductor exiliado en Argentina desde 1939 y colaborador de publicaciones como *La Nación* o *Saber Vivir*. Aunque la escasa información biográfica que hemos podido completar sobre Demetrio Náñez es la que nos ha facilitado el GEXEL –y que no abunda en muchos más detalles que el inventario de Amo y Shelby (1950), con excepción de que también dictó algunas conferencias radiofónicas en Buenos Aires–, los registros bibliográficos revelan una intensa actividad traductora realizada durante los años del apogeo editorial y los posteriores.

Para la editorial Sudamericana, Demetrio Náñez tradujo los siguientes títulos: *Bergson; estudio sobre su doctrina* (1942) de J. Benrubi; *Selección de textos* (1943) de Émile Boutroux; *Historia de la filosofía* (1942) de Émile Bréhier, en tres volúmenes; *Filosofía, cultura y vida* (1945) de Will Durant; *Compte* (1943) de René Hubert; *Boutroux* (1943) de A.P. Lafontaine; *Historia de la filosofía* (1943) y *La filosofía de Oriente* (1947) de Paul Masson-Oursel; *Los caminos del conocimiento* (1944) y *Los caminos de las cosas*

la *Revista de Occidente*. El artículo contiene también una bibliografía de traducciones de Ramón de la Serna y Espina.

¹⁵⁶ Los datos biográficos provienen de la página web de la Sociedad Cantabra de Escritores: <www.sociedadcantbradeescritores.es>

(1948) de William Pepperell Montague; *La idea de Cristo en los evangelios* (1947) de George Santayana; y *Filosofía bizantina* (1952) de Basilio Tatakis. La segunda gran editorial que encargó traducciones a Náñez fue Emecé: *Dios y la filosofía* (1945) de Etienne Gilson; *Los orígenes de la civilización moderna* (1948) de Gottfried Kurth; *Filosofía medieval* (1967) de Armand Agustine Maurer; *Perspectivas urbanas* y *El mito de la máquina* (1969) de Lewis Mumford; *Los abismos negros* (1975) de John Taylor y *Experiencias* (1972) de Arnold J. Toynbee. Otras editoriales para las que realizó trabajos puntuales fueron Claridad (*Las enseñanzas básicas de los grandes filósofos* de S. E. Frost, publicada en 1946) y Lautaro (*De la docta ignorancia* de Nicolás de Cusa, publicada en 1948).

No disponemos de información sobre el fallecimiento de Demetrio Náñez, aunque hemos podido encontrar otras traducciones con su firma que se publicaron en las décadas de los 80 y 90. Ellas son: *El establecimiento escolar, unidad educativa* de Robert Gloton (Kapelusz, 1985); *La huerta familiar. Aproveche mejor frutas y verduras* de Alberto Ibarz Ribas (El Ateneo, 1985); y *Guía para un efectivo programa del jardín de infantes* de Mary y David Mindness (Kapelusz, 1993).¹⁵⁷

Otra de las traductoras de Sudamericana fue la conocida novelista y poetisa **Rosa Chacel Arimón** (Valladolid, 1898 - Madrid, 1994). Vallisoletana de nacimiento, se trasladó a los ocho años a vivir en el madrileño barrio de Maravillas, una experiencia que años más tarde plasmó en una conocida novela homónima. Hacia 1918 Rosa Chacel empezó a escribir para distintas publicaciones, como la *Revista de Occidente*, *La Gaceta Literaria*, *Ultra*, *Caballo verde para la poesía*, *Héroe*, *Meseta*, *Nueva Cultura* o *Problemas de la nueva cultura*, se vinculó al movimiento ultraísta y trabó amistad con varias figuras de la bohemia literaria de Madrid. En 1921 se casó con el pintor Timoteo Pérez Rubio y con él vivió en Roma entre 1922 y 1927. También estuvo viviendo en Berlín durante seis meses en 1933, donde conoció a Rafael Alberti y a María Teresa León.

Antes de la Guerra Civil publicó dos relatos en la *Revista de Occidente*, su primera novela (*Estación ida y vuelta*, 1930) y un libro de sonetos (*A la orilla de un pozo*, 1936); tras el golpe de

¹⁵⁷ Información proporcionada vía correo electrónico por José Ramón López García, del Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL), en julio de 2012.

Estado participó en la fundación de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura. En 1938 Rosa Chacel y su hijo salieron de España; después de hacer un recorrido que los llevó de Valencia a Francia y de allí a Grecia, gracias a la mediación de Máximo José Kahn, que por entonces era ministro de la República en Atenas, la familia finalmente se reunió en Ginebra (*DBBEER*). Los diarios de Chacel, titulados *Alcancía (Ida y Vuelta)*, comienzan poco después en Burdeos, en 1940, antes de embarcarse hacia América.

En mayo de ese año Rosa Chacel llegó a Río de Janeiro, aunque su hijo Carlos se estableció en Buenos Aires y así la escritora estuvo alternando su residencia entre ambas ciudades. Especialmente en Argentina podía reunirse con buena parte de los escritores españoles exiliados, y fue allí en donde reemprendió su carrera literaria. Estuvo muy relacionada con Victoria Ocampo y con el grupo de *Sur*, donde llegó a publicar varios textos, y de la misma manera colaboró con otras publicaciones como *La Nación* y la revista *Realidad* de Ayala y Luzuriaga. Entre 1950 y 1958 escribió su novela *La sinrazón*, donde el malhadado traductor Eusebio de Gorbea aparece retratado en el personaje de Damián Vallejo.

La mayor parte de la actividad traductora de Chacel tuvo lugar durante el exilio, aunque del volumen "Ida" de su diario *Alcancía* (1982) se desprende que no le resultaba una labor enteramente grata (con excepción quizás de las tragedias de Racine, que en 1985 le valieron ser seleccionada para el Premio Nacional de Traducción en España). En varias ocasiones se queja la autora por su escasez de medios económicos, una situación agravada por el hecho de alternar su residencia y vivir separada de su hijo y de su marido, cuyos envíos de dinero por correo solían demorarse más de lo deseable. Como complemento de la traducción se servía de los artículos para las publicaciones que hemos mencionado.

Además de su labor como escritora y articulista, durante los años que Rosa Chacel pasó en América del Sur realizó traducciones para varias editoriales argentinas. En la empresa de López Llausàs se publicaron principalmente sus versiones de piezas de teatro: *La dama no es para la hoguera* y *Venus observada* de Christopher Fry salieron ambas en 1955. Luego una edición de las obras de J. B. Priestley, con traducciones de *Edén término*, *El ratamal* y *Cornelius* (1957), y otra con las tragedias de Racine (1958). En *Sur* apareció su traducción de *La Peste* (1948) de Camus; Emecé

publicó sus versiones de Cocteau, *Antígona* y *Reinaldo y Armina* (1952), y *Reunión de familia* (1953) de T. S. Elliot. También tradujo para otras editoriales más pequeñas: Imán publicó *Animales desnaturalizados* (1953) de Vercors; Arturo Jacinto Álvarez, *Una carta de las que no se envían* (1948), de la condesa Anna de Noailles; Carlos Lohlé publicó *Libertad o muerte* (1963), de Nikos Kazantzakis; y finalmente en La Mandrágora, la biografía *Rainer María Rilke* (1960), de Hans E. Holthusen.

Después de una breve estancia en Nueva York (1959-1961), Rosa Chacel regresó a Madrid entre 1962 y 1963 y de allí volvió a Río de Janeiro para vivir su última etapa brasileña, entre 1964 y 1970. Regresó a España en 1971 y durante un tiempo estuvo viviendo por temporadas tanto en Brasil como en España, hasta que se instaló definitivamente en la Villa y Corte. En 1987 obtuvo el Premio Nacional de las Letras Españolas y falleció en julio de 1994.

Gloria López Llovet (2004), nieta de Llausàs y editora de Sudamericana, relata en su libro cómo la editorial logró definir en pocos años un perfil propio en el mercado de habla española, con colecciones prestigiosas de temas literarios, científicos y filosóficos, al tiempo que encabezó la publicación de libros de economía, política internacional, ciencias, historia, novelas, biografías y textos de arte. En cada uno de esos proyectos las obras traducidas jugaron un papel central. A las ya mencionadas se sumaron otras colecciones, como Ciencia y Cultura (con traducciones de Francesc Cortada i Pastells y César A. Jordana), Historia, Ensayos, Ensayos Breves, Poesía, Teatro (se tradujeron obras de Eugene O'Neil, George Bernard Shaw y Tennessee Williams) o la Biblioteca de Orientación Económica. También estuvo la serie de Biografías, muchas de ellas encargadas a Salvador Madariaga (de Cristóbal Colón, Hernán Cortés o Simón Bolívar) y a Ramón Gómez de la Serna que, no siendo traducciones, son un indicador más de la habitual participación de españoles exiliados dentro de la editorial. Los más frecuentes traductores de Sudamericana fueron Casona, Ayala, Baeza, Jordana, Lecuona, Tobío, Serna y Espina, Amilibia, Cabrera, Cortada i Pastells, Nánuez y Prados Arrarte. Al parecer, incluso se valía Llausàs de la colaboración de su propia esposa, tal y como recuerda Gloria López (2004: 39):

Mi abuela era una persona sumamente original y fue una de las primeras mujeres en Barcelona en usar pantalones. Era traductora de francés y catalán, y tradujo algunos libros para Sudamericana

[...] Entre otros muchos talentos de mi abuela se contaba el ser una lectora receptiva e inteligente, por lo que, sin ser su asesora formal, sus opiniones eran tenidas en cuenta por él.

En otras labores de asesoramiento o crítica literaria, Emilia de Zuleta (1983: 141) reivindica el papel de figuras como Alonso Zamora Vicente, Ricardo Gullón, José Luis Cano, José María Castellet y Alfonso Sastre. No huelga recordar que Sudamericana fue la editora de la obra original de muchos autores españoles en el exilio americano, como Pedro Salinas, Xavier Benguerel, Jorge Guillén, María Zambrano, José Ferrater Mora, Rafael Dieste, Claudio Sánchez Albornoz, Gustavo Pittaluga o Niceto Alcalá-Zamora.

Aunque la principal ocupación de Antonio López Llausàs fue Sudamericana, posteriormente participó en otros proyectos editoriales. En 1946 fundó en Barcelona Edhasa (Editora y Distribuidora Hispanoamericana S.A.), con el apoyo y colaboración de su cuñado José María Llovet y otras figuras, como José María Cruzet, el ingeniero Patricio Palomar y el abogado José M. Trías de Bes. El segundo proyecto fue Hermes, en México. Ambas fueron en un principio casas distribuidoras de Sudamericana, aunque luego se convirtieron en editoriales independientes. Gloria López Llovet (2004: 45) cuenta: “el advenimiento del peronismo le hizo temer a mi abuelo verse forzado nuevamente a escapar como le había ocurrido con el franquismo”. Así, mientras que en España “muchos libros se vendían a escondidas debajo del mostrador [...] Edhasa tenía un depósito clandestino que era frecuentado por intelectuales, en el que era frecuente encontrar libros de Simone de Beauvoir, André Malraux, Albert Camus y muchos otros”. Finalmente, hacia 1955 Llausàs se asoció también con Francisco Porrúa en la Editorial Minotauro, que potenció la publicación de obras de ciencia-ficción. Actualmente continúan dirigiendo la empresa los nietos de Antoni López Llausàs.

d) Emecé y las “editoriales gallegas”

También vinculada al exilio español, apareció en la escena porteña la editorial Emecé, un proyecto gestado principalmente en el círculo de republicanos favorables a la causa del autonomismo gallego. Existen varias versiones sobre su origen y la significación de sus siglas. En cuanto a la “M”, parece ser de consenso general que pertenece a Mariano Medina del Río, que había llegado a

Buenos Aires, como López Llausàs, en 1939. El origen de la "C" es, en cambio, más incierto. Algunos la atribuyen a la de Álvaro de las Casas, que fue el primer director editorial (así Xavier Moret, en Lago y Gómez 2006); otros a la de Arturo Cuadrado, que había llegado a Buenos Aires en noviembre de 1939 a bordo del *Massilia*; y finalmente otros a la inicial de Carlos Braun Menéndez, quien aportaría el grueso de capital para su fundación (así A. M. Cabanellas en Lago y Gómez 2006). El catálogo conmemorativo de los cincuenta años (1939-1989) simplifica: "la unión de los nombres, Mariano y Carlos, Medina y Casas, formó la sigla del sello Emecé". En cualquier caso, todos fueron colaboradores iniciales de la empresa. También se sumó al proyecto Luis Seoane, poeta y pintor que llegó a gozar de renombre en los círculos artísticos bonaerenses. Sobre todo ello rememora Francisco Ayala (1998: 263):

Luis [Seoane] era persona de carácter fuerte y corazón blando; era irascible y bondadosísimo. Generoso, entusiasta, emprendedor... Asociado con otro amigo excelente, Luis Baudizzone, y con dos o tres más, fundó una pequeña y exquisita editorial a la que, juntando iniciales, dieron el nombre de Emecé, para publicar unos libritos primorosos.

Con el tiempo, esa "pequeña y exquisita editorial" se convirtió en una de las empresas emblemáticas de los españoles exiliados en Buenos Aires. Ayala (1998: 261), evocando sus primeras tertulias con la intelectualidad argentina y española que solía reunirse en los céntricos cafés porteños como el Tortoni o El Español, dice:

Conocí allí a varios de quienes vendrían a ser luego de mis mejores amigos [...] De aquellos días data, por ejemplo, mi amistad con Luis Seoane, con Rafael Dieste, con el desdichado Lorenzo Varela, todos tres de acendrado galleguismo

En efecto, Luis Seoane y Arturo Cuadrado, militantes ambos de partidos galleguistas, iniciaron hacia 1940 sus contactos con la famosa imprenta López, a la que también Sudamericana había acudido en busca de las máquinas, los técnicos y obreros competentes para sus proyectos. Es probable que dicho contacto se hiciera a través de Antoni López Llausàs. La nieta del editor, al hablar de las amistades de su abuelo a partir de 1939, consigna que

Otros editores llegaron a la Argentina y fundaron editoriales. Fue el caso del señor Gonzalo Losada (Losada), Rafael Olarra

Jiménez [hijo de Manuel Olarra] (Espasa-Calpe) y Mariano Medina del Río (Emecé). Conocían el oficio y empezaron a publicar a aquellos autores prohibidos en su país, cuyo número era considerable. Fue por ese motivo que la industria editorial argentina creció tanto en aquellos años. (López 2004: 28)

Emecé comenzó publicando libros dirigidos a la comunidad gallega, “de excelente presentación y de pobre resultado económico”, según Antonio Sempere (Lago y Gómez 2006: 110). Luis Seoane y Arturo Cuadrado fueron los directores de esas primeras colecciones, principalmente dedicadas a la poesía y la prosa gallegas: Dorna y Hórreo. En su primer año de funcionamiento sólo publicaron autores gallegos, y “las únicas traducciones hasta 1942 fueron las de Newton Freitas, del portugués, y las de Pushkin y Nerval, en la recién iniciada colección Los Románticos” (Larraz 2011: 140), dedicada a publicar textos del romanticismo literario europeo.

El restringido enfoque inicial parece haber sido el motivo por el cual, a instancias de Carlos Braun, se forzó un cambio de directores editoriales en la primavera de 1942 y se incorporó a la empresa Bonifacio del Carril, el abogado argentino que dio a la editorial el impulso y la orientación comercial que le hacían falta. Francisco Pérez González (Lago y Gómez 2006: 20) es de la opinión que

aunque haya habido otros fundadores, Bonifacio del Carril, uno de los abogados más importantes de la República Argentina, un viajero infatigable, fue el que dio impulso a Emecé; muchos de los autores que publicaba Emecé los negociaba él directamente, es verdad que con un talonario de cheques en la mano. Él, y después sus hijos y su magnífico colaborador Frías, consiguieron que la Editorial Emecé se convirtiera en lo que fue.

A partir de entonces se fue consolidando el prestigio de la editorial mediante la publicación de *best-sellers*, entre los cuales destacó *El principito* –que llegó a superar los dos millones y medio de ejemplares–, y a través de colecciones destinadas a alcanzar mayor divulgación. Así surgieron, por ejemplo, bajo la dirección de Eduardo Mallea, colecciones como Grandes Ensayistas, Grandes Novelistas, La Quimera (de grandes obras universales), Cuadernos de la Quimera (selección de cuentos magistrales) y Mar Dulce. También la Biblioteca de Obras Universales, dirigida por Ricardo Baeza, o Teatro del Mundo, y en 1948 se creó la colección Grandes Novelistas.

Ana M^a Cabanellas (Lago y Gómez 2006: 98) precisa que “la traducción de *best-sellers* fue lo que le permitió [a la editorial] un crecimiento excepcional”, aunque sin duda la traducción de otros géneros también fue parte primordial del proyecto, como se puede deducir a partir de las materias presentadas en los catálogos. Así, hubo otras colecciones como Los Libros Evocadores, dedicada al género biográfico, o Maestros de la Ciencia, de divulgación científica. Luego también Clásicos Emecé, o la conocida Séptimo Círculo, serie de novelas policíacas dirigidas por Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares; una colección que ha merecido un extenso comentario por parte de Patricia Willson (2004), que ve en ella una herramienta pionera en la introducción de un género literario nuevo en Argentina a través de la traducción: el de la novela policíaca. De Sagastizábal (1995: 89-90), por su parte, destaca tres aspectos de interés en esta empresa: sus novedosas formas de comercialización, sus estrechas relaciones con las secciones bibliográficas de los diarios (gracias a la mediación de Eduardo Mallea) y una política de publicaciones “de corte más clásico, dirigida a las clases altas y cultas, con una definida orientación hacia lo anglófilo y el pensamiento católico”.

Emecé supo servirse de colaboradores españoles para sus diversos encargos editoriales, como fueron los casos de Ricardo Baeza, director de la Biblioteca Emecé de Obras Universales, César Fernández Moreno, Pedro Fernández Navarrete, Pedro de Olazábal, H. Giner de los Ríos o José Bosch. Como traductores, hemos señalado ya las importantes contribuciones de Baeza, Demetrio Nánuez, Eusebio de Gorbea, Manuel García Morente, Rosa Chacel, María Martínez Sierra, José Luzuriaga y María de Maetzu. Aprovechamos este espacio para presentar los perfiles de otras dos españolas exiliadas que publicaron traducciones en Emecé: Clara Campoamor y Elvira Martín de Púbul.

La sufragista republicana **Clara Campoamor** (Madrid, 1888 - Lausana, 1972) es recordada hoy en día como una pionera en la lucha por la validez del voto femenino, la no discriminación por razón de sexo, el derecho al divorcio y la igualdad jurídica de los hijos habidos dentro y fuera del matrimonio, entre otras. Gracias a la completa biografía a cargo de Concha Fagoaga y Paloma Saavedra (2007: 55-77) sabemos que, debido a sus escasos recursos económicos, Clara Campoamor se desempeñó primero en varios oficios públicos como auxiliar y profesora hasta que pudo terminar el bachillerato y cursar estudios universitarios a la edad

de treinta y tres años. Se licenció en Derecho en la Universidad Central en 1924, impulsó la Asociación Femenina Universitaria, a través de la cual impartió varias conferencias, y hacia 1925 ya era miembro del Colegio de Abogados de Madrid. A partir de entonces inició una brillante carrera como abogada y defensora de los derechos de la mujer desde la Academia de Jurisprudencia. Fue fundadora de la Sociedad Española de Abolicionismo, junto a María de la O Lejárraga, y también estuvo muy vinculada al Lyceum Club, al que concurrieron varias traductoras del exilio.

Desde entonces, su implicación política fue cada vez más comprometida: participó en la fundación de la *Liga Femenina Española por la Paz*, a nombre de la cual intervino en la Sociedad de Naciones como delegada del Gobierno. Perteneció asimismo al comité organizador de la Agrupación Liberal Socialista (1929) y militó en Acción Republicana. Pronto se convirtió en una tenaz defensora de los derechos de la mujer, comenzando por el voto, que se aprobó en diciembre de 1931. También participó en los debates sobre el Estatuto de Cataluña y en las discusiones sobre la reforma del Código Penal (*DBBEER*).

Los primeros escritos originales de Clara Campoamor fueron *El derecho de la mujer*, una serie de tres conferencias impartidas entre 1922 y 1928, y *Mi pecado mortal. El voto femenino y yo*, un testimonio de sus luchas parlamentarias. Ambos se publicaron en 1936. Sin embargo, ya durante la década de los 20 había publicado alguna traducción para Calpe (*La novela de una momia*, de T. Gautier, en 1923¹⁵⁸). Poco después del golpe de Estado consiguió embarcarse desde Alicante rumbo a Italia, con la intención de refugiarse en Suiza. En esta primera etapa de Lausana escribió *La revolución española vista por una republicana*, que se publicó en París al año siguiente. Finalmente en 1938 se trasladó a Buenos Aires, donde vivió exiliada hasta 1955 dedicándose principalmente a la traducción de obras francesas, aunque también dio conferencias y escribió biografías y artículos

¹⁵⁸ En una breve semblanza sobre C. Campoamor publicada en el blog de Internet <<http://perso.wanadoo.es/larevolucion/semblanza.htm>>, Luis Español Bouché dice acerca de esta traducción: “¡Nada menos que a Théophile Gautier! Para el que no lo sepa, subrayemos que Gautier es una pesadilla y un desafío para cualquier traductor; su vocabulario es de los más ricos que hayan honrado las letras francesas, entonces ¿por qué le brindaron aquella oportunidad a una joven que nunca había estado en Francia –que sepamos– y que no tenía ni el bachillerato? La clave quizá haya que buscarla en los pasillos del Ateneo”.

para periódicos y revistas. Fagoaga y Saavedra (2007: 292), refiriéndose a estos años de exilio, comentan

la abogada ya se había introducido en los medios jurídicos y, aunque no podía abrir despacho, ya que la titulación española no era reconocida en Argentina, sí podía trabajar a la sombra, y eso es lo que hace en esos años en el despacho de un abogado de Buenos Aires llamado Fornieles, especializado en sucesiones y herencias [...] Al lado de esta labor editorial y jurídica, Clara Campoamor colabora también con el Consejo Nacional de Mujeres Argentinas, escribe regularmente en algunos periódicos de Buenos Aires y es reclamada para dar conferencias innumerables.

Durante el exilio realizó dos viajes a España con el fin de solucionar un proceso pendiente en el Tribunal de Represión de la Masonería por su pertenencia a una logia; un asunto que nunca se cerró.¹⁵⁹ Volvió a Lausana en 1955, donde trabajó en un bufete y permaneció hasta su fallecimiento en 1972. Según una carta de Campoamor dirigida a Consuelo Berges desde Lausana, y que cita Antonina Rodrigo (1999: 377), su salida de Argentina pudo producirse por su disconformidad con el peronismo:

En un país extraño no puedes hacer nada, porque el ambiente no te lo permite. Desde ese punto de vista, mi situación era mucho más cómoda en la Argentina, donde podía considerarme en casa propia, si el maldito Perón no hubiera venido a trastornarlo todo, porque ante una dictadura era más práctico reducirte a tus cuarteles, sobre todo a una dictadura como aquélla, tan similar, por otra parte, a todas las demás. Me quedaba en cambio, la actuación en mis clases y en la Biblioteca, la posibilidad de editar libros, la de moverme en el ambiente literario para las conferencias.

Aunque aquí Clara Campoamor no comente nada sobre su dedicación a la traducción, publicó al menos dos trabajos en Emecé: para la colección Vida, Correspondencias, Memorias tradujo el libro *Madame de Pompadour* (1944) de Emilio y Julio de Goncourt, y en la Biblioteca de Obras Universales dirigida por Baeza salió su versión de la *Historia de María Antonieta* (1945), de los mismos autores. Igualmente en Emecé publicó una biografía de

¹⁵⁹ Según Fagoaga y Saavedra (2007: 293), el asunto sólo podía resolverse asumiendo una pena de doce años de cárcel o, en su defecto, facilitando nombres de compañeros de la francmasonería y abjurando en el obispado de todas sus manifestaciones de anticlericalismo.

Sor Juana Inés de la Cruz (1944). Su primera traducción en Argentina fue, sin embargo, *Los miserables* de Víctor Hugo, que publicó Sopena en 1939. Para la misma casa tradujo las *Fábulas* de Esopo (1944) y *La bestia humana* (1953) de E. Zola. Hubo otra traducción realizada por Clara Campoamor en Argentina, pero publicada en México; nos referimos a *Las grandes tendencias de la pedagogía contemporánea* de Albert Millot, editada por la Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana en 1941. Finalmente, la editorial Losada publicó su traducción del *Diario íntimo* (1949) de Henri Frédéric Amiel.

Elvira Martín de Púbul (La Coruña, 1906) fue ganadora del Premio Aedos de Biografía Castellana por su libro *Tres mujeres Gallegas del siglo XIX: Concepción Arenal, Rosalía de Castro, Emilia Pardo Bazán* (1962). En el prólogo de la primera edición del libro, María Luz Morales (Martín 2008: 38), refiriéndose a los debates del jurado previos a la entrega de premios, reconoce: “justamente es el tema lo que me atrae en el desconocido libro de la desconocida autora”. Y es que, en efecto, la vida de Elvira Martín es una suerte de misterio.

A través del inventario de Amo y Shelby (1950: 186; 197) sabemos que Elvira Martín de Púbul nació el 13 de diciembre de 1906 y su llegada a Argentina se consigna en algún momento entre 1938 y 1945. Una nota de prensa del Ayuntamiento de La Coruña aclara que la autora tuvo que abandonar España tras el asesinato de su padre, Joaquín Martín, que era secretario de ese consistorio y fue fusilado por los rebeldes durante los primeros días de la guerra junto a otras personas, incluyendo al alcalde de la ciudad y a su esposa.¹⁶⁰ Esto es corroborado por Rosa Aneiros en la tercera edición del premiado libro, donde nos informa que a la pérdida del padre debemos sumar también la del marido:

fuches unha muller ralmente fermosa á que a Guerra Civil atrapou na Coruña con cinco fillos e un pai e un marido asasinados. Isto non te amedrentou e refugaches facer acto de contrición para evitar ti mesma o cárcere. Saiches no derradeiro barco dende Lisboa ata Buenos Aires [...] escribías a historia das mulleres da túa familia para evitar o desarraigo. Deixaches constancia das vidas de todas elas e, ás veces, as historias parecían confundirse nunha soa

¹⁶⁰ <<http://www.coruna-virtual.com/alcalde-reivindica-memoria-intelectuales-exiliados-figura-autora-tres-mujeres-gallegas-siglo-xix-/2-234-29-234.htm#>>

El registro más temprano de publicaciones de Martín de Púbul en Buenos Aires se consigna en el catálogo de Emecé. Se trata de un libro titulado *Buenos Aires visto por viajeros ingleses* (1945), con texto original y traducciones de fragmentos. Un año después aparece la traducción de *Juárez y Maximiliano: historia dramática*, de Franz Werfel. Por último, la editorial Argonauta publicó otra traducción firmada por Martín de Púbul: *El marqués de Bolívar* (1945), de Leo Perutz. En España, el catálogo de la BNE registra dos traducciones más: *Peonía*, de Pearl S. Buck (Barcelona, Planeta, 1950) y *El estandarte*, de Alexander Lernet-Holenia (Barcelona, Luis de Caralt, 1968).

El tiempo que la traductora pudo pasar en Argentina nos resulta incierto, pero a través de las tres páginas que le dedica su nieta, Eva Serrano, en esa misma última edición del libro de biografías, descubrimos que el texto fue escrito entre Buenos Aires y Nueva York, y que es además “el reflejo de ese exilio, la imagen de lo que ella se negó a perder: su propia identidad”. Igualmente, sabemos por su nieta que Elvira Martín de Púbul

se enorgullecía de sus raíces, de su cultura y de su historia y deseaba que sus descendientes, allá donde estuvieran, lo hicieran también. Se enorgullecía también de ser una mujer, como aquellas a las que rescata [...] una mujer también como las que nunca pasarán a la Historia, las que se acostumbraron a las despedidas, las que se quedaron solas y siguieron manteniendo viva la memoria.

Al buscar información sobre Elvira Martín de Púbul hemos topado con uno de esos escollos disparatados que a veces se dan durante un ejercicio de investigación: reconocida y premiada como biógrafa de célebres mujeres gallegas, sus propios datos biográficos, los detalles sobre su formación, su exilio, su vida en España y en Argentina, son esquivos. Queremos aquí, sin embargo, con esta breve semblanza, cuestionar su supuesta exclusión de la Historia y confirmar su lugar de pleno derecho en la Historia de la traducción española en el exilio que hemos venido presentando.

Cuando Luis Seoane y Arturo Cuadrado se separaron de Emecé, iniciaron juntos en 1942 un nuevo proyecto llamado Editorial Nova. La idea original fue la de publicar todo tipo de libros, aunque con cierta predilección por los textos literarios y los autores gallegos. Su primera colección fue Pomba (que luego tradujeron y llamaron Paloma), con características similares a lo que había sido Dorna

en Emecé. El primer libro de esta colección fue *Torres de amor* (1942), el poemario de Lorenzo Varela. En Nova se crearon también otras colecciones de temática americanista, como Tierra Firme, Mar Dulce y Nuestra América, y en la colección Camino de Santiago, dirigida por Seoane y Cuadrado, aparecieron libros en español de autores gallegos. Entre la nómina de escritores de la editorial estuvieron autores como León Felipe, Antonio Sánchez Barbudo, Arturo Serrano Plaja y Rafael Dieste.

Otra de las colecciones iniciales fue El Labrador, que tuvo por finalidad la divulgación de temas de actualidad mundial. Aquí se publicaron los títulos *La aviación al día* (1944) en traducción de Felipe Jiménez de Asúa, *El cine al día* (1944), traducida por Francesc Madrid, y *La química al día*, en versión de Otero Espasandín. Otros traductores de Nova fueron Josep Rovira i Armengol (Georg Simmel, Wilhelm Windelband, Eduard Zeller, Friedrich Meinecke, Bernard Bosanquet), Arturo Serrano Plaja (Balzac, Aloysius Bertrand), Emili Mira i López (Paul Thomas Young) y Lois Tobío (Thomas Mann). De igual manera, destacamos tres traducciones de **Josefina Ossorio Florit**, hija de Ángel Ossorio y Gallardo: el *William Pitt* (1945) de Jacques Chastenet, que obtuvo el premio al mejor libro del mes, la biografía de Wellington (1946) de C.R.M.F. Cruttwell, y *Wilson, apóstol y mártir* (1945) de Lucien Lehman.

Por último, encontramos una autobiografía de Charles Darwin publicada en 1945 y traducida por el médico español **José Luis Martínez Anthonissen** (San Sebastián, 1912). Poco sabemos sobre la vida de este traductor, salvo que en mayo de 1932 colaboró en una de las salidas de las Misiones Pedagógicas y que se exilió en Argentina a partir de 1940.¹⁶¹ Otras traducciones firmadas por Martínez Anthonissen fueron: *Psicocirujía* (1946) de Walter Freeman y J. W. Watts y *El manual del cirujano dental* (1946) de Marzell y Max Bronner para la Editorial Médico Quirúrgica; así como *Enfermedades vasculares periféricas* (1952), de Edgar van Nuys Allen, para la editorial José Bernardes.

También queremos recordar aquí a Lorenzo Varela, que había regresado a Buenos Aires en 1941 para reunirse nuevamente con su padre y con sus viejos conocidos españoles, ahora vinculados a Nova. Al tiempo que realizaba trabajos para otras editoriales, como Losada, Poseidón o Ayacucho, bajo su dirección surgió en Nova

¹⁶¹ Información biográfica proporcionada desde el GEXEL.

una serie de colecciones literarias: la Colección Romántica, que publicó libros de Víctor Hugo y Gerard de Nerval; también Páginas Íntimas, de literatura erótica; y Siglo XIX, con textos del Realismo europeo.

Por esta época Varela regresó a la actividad política, militando en el Partido Comunista Argentino. También escribió en publicaciones para los exiliados gallegos en Argentina y entre 1947 y 1952 se radicó en Montevideo, donde mantuvo una relación sentimental con la escritora Estela Canto, antiguo amor de Jorge Luis Borges (Bernárdez 2005). Poco después fundó la revista *De Mar a Mar*, de la que salieron en Buenos Aires siete números desde diciembre de 1942 hasta julio de 1943. Varela figuró como secretario, junto a Arturo Serrano Plaja, en esta publicación literaria en la que cabía la poesía, la prosa de creación y la crítica. Entre los colaboradores más frecuentes de *De Mar a Mar* estuvieron Rafael Alberti, José Otero Espasandín, Rafael Dieste y Javier Farías.

Desaparecida la revista, Cuadrado, Seoane y Varela crearon y dirigieron *Correo Literario*, una revista quincenal que llegó a los cuarenta números entre noviembre de 1943 y septiembre de 1945 (Bernárdez 2005: 49-50). En esta última colaboraron también muchos exiliados, como Alberti, Francisco Ayala, León Felipe y María Teresa León. Varela solía firmar en ella con el pseudónimo de "Felipe Arcos Ruíz", y publicó algunas traducciones al castellano del poeta gallego Aquilino Iglesias Alvariño. Al concluir el proyecto de *Correo Literario*, Varela y Seoane fundaron una nueva revista, *Cabalgata*, que imprimía la editorial Poseidón de Joan Merli y estuvo orientada hacia la difusión del libro y del arte. Publicaron hasta veintidós números entre junio de 1946 y julio de 1948. Varela regresó a España tras el golpe de Estado argentino de 1976.

Mientras tanto, Nova cambió su orientación editorial hacia mediados de 1945, cuando una ampliación de capital la convirtió en sociedad anónima. La nueva dirección de la empresa quedó a cargo de Arturo Cuadrado, Manuel López Soto y Luis Munist, aunque Cuadrado no tardó mucho en vender sus acciones y abandonar la empresa para fundar, junto a Luis Seoane, la editorial Botella al Mar en 1946.¹⁶²

¹⁶² De la entrada de Editorial Nova en el *Diccionario bio-bibliográfico de los escritores del exilio español de 1939 en Argentina y México*, parte del más extenso *Diccionario bio-bibliográfico de los escritores, editoriales y*

La mayoría de obras del catálogo de la nueva empresa editorial de Cuadrado y Seoane, Botella al Mar, fue de autores latinoamericanos y españoles y tuvo cierta preferencia por la poesía, aunque también se publicaron libros sobre arte y narrativa. Hasta 1975 la editorial publicó más de doscientos títulos originales de autores como Alejandra Pizarnik o Miguel Ángel Asturias, además de las obras de exiliados como Alberti, León, Seoane, Colmeiro o Varela. Entre otras, se publicaron las traducciones de *Como si nada hubiera pasado* (1953) de June Teubal, realizada por Varela; *Visages* (1951) de Gloria Alcorta, realizada por Alberti; o la versión en español del guión cinematográfico de *El perro andaluz* de Buñuel y Dalí, realizada por Serrano Plaja. Luis Seone regresó a España en 1974.

Luego la editorial Atlántida fue otra de las empresas que llegó a contar con varios exiliados españoles, especialmente gallegos, entre sus colaboradores. Había sido fundada en 1918 por el periodista uruguayo Constancio C. Vigil y venía experimentando un crecimiento sostenido hasta esta década de los 30, favorecido principalmente por su especialización en el libro infantil.

La época del auge editorial argentino en Atlántida está muy asociada al nombre del escritor gallego **Rafael Dieste Gonçalves** (Rianjo, La Coruña, 1899 - 1981), que había llegado a Buenos Aires a mediados de 1939 tras su partida precipitada de la Península siguiendo uno de los habituales itinerarios de la retirada republicana: Madrid-Valencia-Barcelona-Francia.

Antes del exilio, Dieste se había labrado un nombre en los círculos del periodismo gallego colaborando en diarios como *Faro de Vigo*, *Galicia* y *El Pueblo Gallego*, y también había publicado algunos libros en lengua gallega. En 1932 se trasladó a Madrid, invitado por Pedro Salinas para participar en las Misiones Pedagógicas. Creó y dirigió el famoso Teatro Guiñol, para el cual escribió varias farsas, y se comprometió también con el proyecto de la publicación *PAN (Poetas, Andantes y Navegantes)* dirigida por su buen amigo José Otero Espasandín, compañero de destierro en Argentina. Entre 1934 y 1935 obtuvo una beca de la JAE para especializarse en las áreas de Lengua y Literatura en Francia y Bélgica, lo que le

revistas del exilio republicano español de 1939, que prepara actualmente el GEXEL.

permitió perfeccionarse en la lengua francesa y sumarla al inglés, que ya dominaba, y al gallego y el español.¹⁶³

Durante la Guerra Civil formó parte de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, colaboró con la revista literaria *El mono azul* y llegó a ser director de otras relevantes publicaciones como *Nova Galiza* y *Hora de España*. Llegó a Buenos Aires en compañía de su esposa, Carmen Muñoz, y comenzó a trabajar para la editorial Atlántida como director literario; colaboró con otras publicaciones en Buenos Aires como *Sur*, *Pensamiento Español*, *De Mar a Mar*, *Argentina Libre* o *Correo Literario*; publicó varias de sus obras originales, entre las que destacan *Rojo farol amante* (1940) o *Historias e invenciones de Félix Muriel* (1943); y también solía reunirse a menudo con sus amigos Seoane, Varela y Cuadrado para seleccionar las obras gallegas que se publicaban en Emecé y Nova.

Sobre él, rememora Francisco Ayala (1998: 262): “durante el tiempo que allí estuvo, cumplió una tarea muy productiva al servicio de la Editorial Atlántida, recabando, para beneficio de todos, la colaboración de bastantes compatriotas”. Un ejemplo de dichas colaboraciones es la carta que recoge C. Bernárdez (2005: 57), enviada por Rafael Dieste a Sánchez Barbudo el 14 de febrero de 1943:

¿Quieres hacer un pequeño libro titulado *Magos, astrólogos y alquimistas*? Hermoso asunto. Podemos pagarte [Editorial Atlántida] trescientos pesos argentinos. A Lorenzo [Varela] le encargué “El Renacimiento”. A Plaja, “Los místicos”. A Salas, una breve “Teoría de la Música”. Si continúa esta buena racha de mis atribuciones acaso podré encargarte alguna otra cosa.

El mismo Dieste realizó varias traducciones para esta editorial: completó una edición de cuentos de Lev Tolstoi (1940) y de Oscar Wilde (1942), y otra de los *Viajes de Gulliver* de Johnathan Swift (1942). También tradujo el *Tartarín de Tarascón* de Alphonse Daudet (1944) y *El tonelero de Nuremberg* de E.T.A. Hoffmann (1947). Para otras editoriales como Emecé tradujo el autobiográfico *De cuatro a cuatro. Hojas sin fecha de un diario de abordo* de Manuel Antonio (1940) y en Sudamericana publicó *Tierra de hombres* (1939) de Saint-Exupéry.

¹⁶³ De su ficha en el *Archivo electrónico de la JAE*.

En 1948, durante una visita a Europa como delegado de una misión uruguaya, Dieste aceptó un puesto de lector en la Universidad de Cambridge hasta 1952; luego trabajó durante dos años más en Monterrey antes de volver nuevamente a Buenos Aires para reincorporarse a Atlántida. La segunda estadía se prolongó hasta 1961 y fue especialmente fértil en cuanto a su producción original: publicó en Atlántida *Nuevo tratado del paralelismo* (1955), *Pequeña clave ortográfica* (1956) y *A fiestra valdeira* (1958). Al final regresó definitivamente a Galicia a comienzos de los 60, ingresó como miembro de número en la Real Academia Galega en 1970 y falleció en su pueblo natal en 1981 (DBBEER).

Aparte de figuras como Francisco Ayala, Varela y Serrano Plaja, otros colaboradores exiliados de la editorial Atlántida fueron Clemente Cimorra –que adaptó una versión del Quijote ilustrada por Aniano Lisa–, José Rogelio Otero Espasandín y Javier Farías, a quien también encontramos vinculado a la Librería El Ateneo.

A través del perfil biográfico que traza María Cuquejo Enríquez (2006), sabemos que las vidas de Rafael Dieste y **José Rogelio Otero Espasandín** (Santa Baia do Castro, Pontevedra, 1900 - Bethesda, Washington, 1987) estuvieron plenas de coincidencias y se cruzaron en varias ocasiones desde muy pronto, cuando ambos prestaron el servicio militar en Marruecos como parte del Batallón Expedicionario Gallego. A su regreso a Galicia en 1923, Otero Espasandín ejerció como docente durante unos años y comenzó a colaborar asimismo en las publicaciones *Faro de Vigo*, *Galicia*, *Nos* y *El Pueblo Gallego*, hasta que se trasladó a Madrid en 1929 para ampliar sus estudios en la Escuela Superior de Magisterio y trabajar en el Museo de Ciencias Naturales. Durante esta etapa madrileña escribió artículos para la revista *Nueva España*, participó en las Misiones Pedagógicas, como Dieste, y dirigió igualmente la revista *PAN*. Al estallar la guerra, ambos escritores gallegos se enlistaron con los republicanos y convergieron una vez más en la revista *Hora de España*.

Por si fuera poco, tras la derrota Otero Espasandín y Dieste compartieron confinamiento en el campo de Saint Cyprien –junto a otros compañeros como Lorenzo Varela y Arturo Serrano Plaja–. Un distanciamiento temporal llevaría a Dieste a Holanda mientras que Otero se reunía en Inglaterra con su mujer, Alicia Ortiz (que también era muy amiga de la mujer de Dieste, Carmen Muñoz) y con su hija. Fue una etapa difícil, pues su estatuto era de refugiado

y sólo a Alicia se le permitió trabajar en las islas británicas. Durante un período de especial apremio, en una carta de junio de 1940 Otero le escribía a su amigo Dieste:

Alicia sigue enferma y la situación, como consecuencia, es calamitosa. Estoy dispuesto a trabajar de peón, que es para lo único que se me autoriza [...] Comprenderéis, pues, el patetismo dado a mis gestiones; no obstante lo cual me veo forzado a ponerme de nuevo en vuestras manos (Cuquejo Enríquez 2006: 32)

Aunque sus preferencias no estaban precisamente en la república del Plata, sino más bien en países como México y Canadá, o incluso Chile, sus contactos en Argentina se movilizaron rápidamente para lograr la salida de Otero Espasandín de Inglaterra. Poco después, en 1941, Dieste invitaba a su amigo a Buenos Aires tras conseguir para él un contrato en la editorial Atlántida. El acuerdo al que llegó con Constancio Vigil fue el de escribir un libro mensual sobre temas de divulgación científica, muy en sintonía con los intereses de Otero. Llegó a publicar más de veinte de estos títulos en la Colección Oro, muchas veces firmados con el pseudónimo de “Norman Beechdale”. Dicho trabajo distaba, sin embargo, de ser placentero o desahogado. María Cuquejo (2006: 34) comenta:

Non é preciso dicir que a Otero Espasandín ha de traballar día e noite co fin de satisfacer unhas condicións contractuais leoninas, impostas polos donos da empresa, que lle esixen ter preparado, cada mes, un libro de temática diferente (bioloxía, zooloxía, xeografía, astronomía, mitoloxía, etc.), do que cede todos os dereitos de autor e polo que cobra 300 módicos pesos argentinos

Se trató –en palabras del mismo Seone– de una auténtica labor enciclopédica.¹⁶⁴ A todo esto debemos sumar sus colaboraciones en diversas revistas como *Pensamiento Español*, *Sur*, *De Mar a Mar*, *Correo Literario*, *Galicia Emigrante*, *Saber Vivir* o *Cabalgata*, así como en diversos medios de la prensa argentina como *La Nación* o *Argentina Libre*. Finalmente, también sus traducciones.

¹⁶⁴ El libro de María Cuquejo Enríquez (2006) ofrece un apartado de Bibliografía “activa” y “pasiva” del autor (pp. 47-56), donde se recogen todos los títulos publicados por Atlántida durante el exilio en Argentina. Incluye también un extenso apéndice con cartas entre José Rogelio y Rafael, y entre sus esposas Alicia y Carmen respectivamente.

Aunque Cuquejo (2006) sólo apunta cinco traducciones, en los catálogos impresos y digitales hemos encontrado que Otero Espasandín tradujo al menos siete obras del inglés y del francés para Atlántida y otras editoriales durante estos años. Para la empresa donde trabajaba con su buen amigo Dieste tradujo *La educación del hombre según Platón*, de Richard L. Nettleship (1945) y una compilación de ensayos titulada *Política y poder en un mundo más chico*, reunida por Hans W. Weigert y Vilhjalmur Stefansson (1948). En la editorial Nova de Seoane y Cuadrado publicó las traducciones *Atlántida-Europa. Atlántida-América* de Dimitri Merezhkovskij (1944) y *La química al día* de Arnold Allcott y H.S. Bolton (1945). Para la editorial Abril tradujo *La astronomía al día* de William Marshal Smart (1944) y *Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* de Harlod Joseph Laski (1946), y finalmente Pleamar publicó el libro *Tierra, luna y planetas* de Fred L. Whipple (1944).

Las vidas de ambos escritores gallegos se separaron definitivamente en 1947, año en el que José Otero Espasandín pudo viajar por fin a Estados Unidos para trabajar como director del Departamento de Español en el Waynerbury College de Pennsylvania. En 1953 se trasladó a Bethesda, cerca de Washington, donde trabajó como profesor de la Escuela del Departamento de Agricultura y después como traductor, editor y corrector de estilo del *Boletín de la Organización Mundial de la Salud (DBBEER)*. Ya no pudo regresar a España y falleció en EE.UU. en 1987.

Ya que hemos hablado de la labor traductora de Rafael Dieste, Francisco Ayala, Lorenzo Varela y Rafael Alberti, queremos recordar aquí un proyecto que reunió a estas cuatro figuras hacia finales de 1941: ediciones Nuevo Romance. La pequeña editorial nació con la intención de publicar, sobre todo, las obras de los exiliados españoles en América, aunque en sus dos años de existencia sólo alcanzaron a publicar seis títulos, entre los que no figura ninguna traducción.¹⁶⁵

¹⁶⁵ Estos fueron: *Teresa* (1941) de Rosa Chacel; *Del cielo y del escombros* (1942) de Arturo Serrano Plaja; *La luna nona y otros cuentos* (1942) de Lino Novás Calvo; *La lozana andaluza* (1942) de Francisco Delicado; *Obras en español* (1943) de Vicente Gil; y *Guerras civiles de Granada* (1943) de Ginés Pérez de Hita.

Para cerrar nuestro recuento de las “editoriales gallegas”, Emilia de Zuleta (1983: 66-67) recuerda que durante la década de los 50 sobrevivieron algunas empresas con formas más restringidas de distribución y comercialización, como Galicia, Citania, Alborada, As Burgas, Lérez, Nós (que terminó absorbida por el Centro Gallego de Buenos Aires), Anxel Casal o Muxía. La autora también destaca la aparición de Follas Novas, fundada en 1957 por José Neira Vilas, que se encargó de distribuir libros y revistas gallegas. Para los años que comprenden el auge editorial argentino, queda patente que la actividad de la traducción ejercida por los exiliados gallegos se sustentó en una red de complicidad y camaradería que se venía tejiendo con anterioridad a la Guerra desde la Península y que adquirió nuevo vigor en la República del Plata. Así lo sugiere una carta escrita por Luis Seone a Isaac Díaz Pardo en diciembre de 1978, en la que el dibujante hispano-argentino subraya:

nadie puede saber cuánta amistad y solidaridad existió entre Dieste, Otero Espasandín, Colmeiro, Varela y yo durante nuestra coincidencia de muchos años de Bos Aires, trabajando juntos, levantando castillos en el aire; de cuanto hicimos juntos por Galicia y cuánto sacrificamos de nuestra vida en estas cuestiones. Fuimos verdaderos hermanos. (Cuquejo Enríquez 2006: 33)

e) Poseidón

El proyecto de la editorial Poseidón llama la atención tanto por la selección de sus publicaciones como por la participación en la empresa de figuras de la intelectualidad española que a estas alturas ya nos resultan familiares. Fue fundada en 1942 por Joan Merli, un director de revistas y crítico de arte barcelonés que había llegado a Buenos Aires en 1939. Los gustos particulares de su fundador orientaron la línea editorial principalmente hacia los libros de arte, que se organizaron en colecciones como la Biblioteca Argentina del Arte (monografías sobre artistas plásticos de todos los tiempos), Todo Para Todos (dedicada a la Historia del arte), o Perseo (escritos de reflexión artística).

Tuvo un éxito considerable la serie de monográficos sobre pintores encargada a Ramón Gómez de la Serna, Biografías de Ayer y Hoy, donde salieron títulos como *Don Francisco de Goya y Lucientes*, *Don Diego de Velázquez* o *José Gutiérrez Solana*, siempre

acompañadas de reproducciones y láminas en color. También tuvieron cabida en las ediciones de Poseidón algunos artistas españoles exiliados en Argentina, como Arturo Serrano Plaia o el mismo Luis Seoane. La editorial se expandió en diversas colecciones más, como Críticos e Historiadores del Arte, a la que pertenece *Ruskin el apasionado*, con un detallado estudio preliminar y selección de Guillermo de Torre, o Vidas y Obras, Laberinto, Scientia, Débora, Luz y Sombra o Arquitectura y Urbanismo.

El médico catalán **Francesc Xavier Cortada i Pastells** (Palau-sator, Baix Empordà, 1887 - Buenos Aires, 1973) realizó trabajos de traducción para Poseidón durante la década de los 40. Cortada i Pastells se había licenciado en Medicina en la Universidad de Barcelona y ya entre 1912 y 1924 había estado viviendo y trabajando en Argentina. Luego regresó a Cataluña para especializarse en investigación gastro-enterológica, aunque con el estallido de la Guerra Civil regresó al país austral en 1937 y se estableció primero en Mendoza y luego en Buenos Aires (Manent 1992, v.II: 76). Una de sus ocupaciones en la capital fue la traducción de obras médicas, del inglés y del alemán, para las principales editoriales del auge.¹⁶⁶

En Poseidón apareció una curiosa serie de libros de divulgación médica cuyos títulos comenzaban siempre con “Ayude a su médico si usted padece de...”, seguido de la afectación correspondiente. Así, reuniendo materiales procedentes de diversos autores, en 1946 se publicaron, con la firma traductora del Dr. Cortada i Pastells, los volúmenes dedicados a la alergia alimenticia, la colitis, el estreñimiento, la hipertensión, el insomnio, la jaqueca, el mal de vesícula, la úlcera gástrica o duodenal y el corazón. La segunda editorial en publicar más traducciones de Cortada i Pastells fue Sudamericana: *Ensayos de un biólogo* (1943) de Julian Huxley; *Los elementos químicos* (1944) de I. Nechaev; *Cazadores de plantas en los Andes* (1944) de T. Harper Goodspeed; *Revelaciones de la psiquiatría* (1946) de Marie Beynon Ray; *Usted y la herencia* (1946) y *Mujeres y hombres* (1950) de Amram Scheinfeld; y *La vejez como destino y plenitud* (1949) de A. L. Vischer. Luego para Espasa-Calpe tradujo *El hambre en la historia* (1946) de E. Parmalee Prentice y el manual

¹⁶⁶ Hay registros de traducciones anteriores al exilio, entre las que destacan el *Tratado general de diagnóstico y terapéutica Roentgénica*, del Dr. Gerd Kohlmann, publicado en Barcelona en 1932 por Lorenzo Cortina (Catálogo electrónico de la BNE).

Geofísica: meteorología, oceanografía, geología (1946) de J. Harlen Bretz. Finalmente, en El Ateneo se publicó el *Manual práctico de vendajes y primeros auxilios* (1941) de Lois Oakes y la editorial Poblet editó el volumen *Conexión entre el alma y el cuerpo: iniciación a la medicina psicosomática* (1960) de Ernst Feuchtersleben. Cortada i Pastells se quedó viviendo en Buenos Aires hasta su fallecimiento, ocurrido en 1973.

Además de Cortada i Pastells, entre los principales traductores exiliados de Poseidón podemos nombrar a Lorenzo Varela, Ramón Escarrá, Angustias García Usón, Cèsar August Jordana, Francesc Madrid y Arturo Serrano Plaja, con alguna colaboración puntual de Guillermo Díaz Doin. La crisis del sector que marcó el final del auge editorial argentino a mediados de los años 50 afectó especialmente a Poseidón y su fondo pasó más tarde a la empresa Ediciones Siglo XXI. Sin embargo, al cotejar los porcentajes de traducciones publicadas por casas editoriales en nuestra base de datos, descubrimos que Poseidón se encuentra en cuarta posición, después de las “tres grandes”, cubriendo una cota del 5.6% del total de traducciones realizadas por españoles del exilio en Argentina. Un interesante ejemplo sobre la colaboración entre las distintas editoriales es el de la antología de Ramón Gómez de la Serna titulada *Cincuenta años de literatura* (1955), en la que se destaca la labor conjunta de las editoriales Losada, Espasa-Calpe, Emecé, Sudamericana y Poseidón. El prólogo corrió a cargo de Guillermo de Torre (Zuleta 1999: 68).

El otro proyecto empresarial de Joan Merli fue Ediciones Malinca, más modesto que Poseidón, y se dedicó principalmente a la edición de novela policíaca. En esta editorial aparecieron las traducciones de las obras de teatro de Gide, *Roberto - Genoveva* y *La escuela de las mujeres* (1954) realizadas por Francesc Madrid. La editorial subsistió hasta el regreso de Merli a España en 1971.

f) Ekin

La editorial vasca Ekin fue una empresa creada en 1942 por **Isaac López Mendizábal** (Tolosa, Guipúzcoa, 1879 - 1977) y Andrés María Irujo Olló con la ayuda de Sebastián Amorrortu, a quien ya nos hemos referido como fundador de una de las imprentas más importantes en Buenos Aires antes de la Guerra Civil y una de las figuras centrales del exilio vasco en Argentina. López Mendizábal provenía de una familia vinculada al mundo de la edición en el

País Vasco, era doctor en Filosofía y Letras y también en Derecho y llegó a publicar numerosos libros y artículos antes del exilio, entre los que destacan su *Manual de conversación castellano-euskera* (1908). Fue uno de los impulsores del renacimiento cultural vasco durante las primeras décadas del s. XX y también llegó a ser presidente del máximo órgano del Partido Nacionalista Vasco entre 1931 y 1935. Tras el golpe de Estado y el asedio de los sublevados a las poblaciones vascas tuvo que marchar a Argentina a finales de 1938. Durante un tiempo impartió clases de euskera en el Laurak Bat y se dedicó a promover la cultura vasca a través de conferencias y artículos.

Por su parte, Andrés María Irujo, que también estaba afiliado al PNV, llegó a Buenos Aires en octubre de 1940, participó en la fundación del Instituto Americano de Estudios Vascos y fue editor de su conocido Boletín. Según indica María Luisa San Miguel (2000), fue Irujo quien contactó con López Mendizábal en una primera reunión en abril de 1942 para hablar sobre el proyecto editorial. Sebastián Amorrortu no dudó en ayudarlos, cedió sus imprentas a la editorial, adelantó capital hasta el momento en que el negocio fuese solvente y ofreció asimismo su experiencia como impresor y editor. Incluso actuó como mediador en sus primeros desacuerdos. José Ramón Zabala (1994: 142) precisa que en un momento dado

se produjo una importante desavenencia entre los dos protagonistas de la empresa, Irujo y López de Mendizábal, en torno al carácter que debía imprimirse a la editorial. Mientras el primero era partidario de una línea más política que daría protagonismo al exilio, López... se decantaba por una obra cultural. S. Amorrortu evitó la ruptura, indicando que ambos campos tenían cabida en Ekin.

Como el objetivo principal de la editorial fue el de difundir la cultura del nacionalismo vasco, también contaron con la ayuda de otras importantes instancias en Buenos Aires que apoyaban esa causa, como la Delegación del Gobierno Vasco o incluso el mismo Manuel Olarra, quien les sugirió tomar como modelo el formato de los volúmenes de la colección Austral de Espasa-Calpe para su primera colección, la Biblioteca de Cultura Vasca, que abarcó aspectos como historia, costumbres, literatura, legislación, arte, heráldica, geografía, etc. La mayoría de libros editados por Ekin fueron en lengua vasca o española, aunque en las colecciones Euskal Idaztiak (Libros en idioma vasco) y Aberri ta Azkatasuna se incluyeron traducciones de obras importantes de la cultura

universal al euskera, como las versiones de Shakespeare y de Juan Ramón Jiménez realizadas por Vicente Amézaga.

También se publicaron en Ekin las traducciones del sacerdote exiliado **Txomin Jakakortejarena** (Berastegui, 1906 - 1993). Según la biografía que se recoge en la página web de *Hamaika Bide*, este guipuzcoano es “un buen ejemplo del mestizaje entre las culturas vascas y argentina como resultado de la emigración y el exilio”. Jakakortejarena estudió en los seminarios de Anoain y Vitoria; también cultivó desde temprano la poesía en lengua vasca, publicó algunos textos en la revista *Eusko Olerkiak* (*Poemas Vascos*) y ganó el segundo premio en un certamen de poesía celebrado en Hernani en 1932.

Durante la Guerra Civil huyó primero a Santander, se exilió en Francia en 1937 y finalmente emigró a Uruguay y a Argentina en 1940, donde continuó ejerciendo como sacerdote y colaborando en las actividades culturales organizadas por los exiliados vascos. En Buenos Aires publicó con la editorial Ekin cuatro traducciones (todas fuera del período del auge editorial, entre finales de los años 50 y comienzos de los 70): el texto *Eusko Ami* (*Ami Vasco*) de Evangelista de Ibero en 1958; la obra de autor anónimo titulada *Zure anaia ixilkari* (*Tu hermano en la clandestinidad*) en 1961; *Gernikako arbola* de E. García Velloso en 1963; y finalmente una peculiar versión en euskera de la epopeya nacional argentina, el Martín Fierro (*Matxin Burdin*) de José Hernández en 1972. El padre Jakakortejarena regresó al País Vasco en 1982, donde publicó dos gruesos tratados de apicultura –otra de sus grandes aficiones– en lengua vasca y un volumen autobiográfico. Falleció en su pueblo natal en 1993.

Encontramos también, gracias al trabajo de Iñaki Aduriz Oyarbide (1994) y de la *Auñamendi Entziklopedia*, otros dos casos singulares. En primer lugar está el padre Tomás Yodi Mina (Pamplona, 1891 - Buenos Aires, 1968) que fue enviado en 1923 a Uruguay, donde ejerció durante muchos años como sacerdote, historiador y literato. Colaboró frecuentemente en el Boletín del IAEV y fue el traductor de los cuatro tomos de la obra de Paul Boissonade, *La conquista de Navarra*, en la que trabajó durante treinta años. Fue publicada por Ekin en Buenos Aires entre 1956 y 1961. En segundo lugar, el también sacerdote Justo Mokoroa Muxica (Tolosa, 1901 - Bilbao, 1990), exiliado en Chile durante nueve años desde 1941 hasta su regreso al País Vasco. Mokoroa ganó el primer premio de traducciones vascas celebrado en

Buenos Aires en 1948 con su versión de *Gure baratzeko loreak* (*Flores de nuestro huerto*), una colección de escritores vascos.

Otros títulos de Ekin que se relacionan con la mediación lingüística son las publicaciones de López Mendizábal: una edición con traducciones de los textos *Otoitzak*, *Aita Gurea*, *Agur Miren* y *Sinesten det egintzak* (*Oraciones*, *Nuestro Padre*, *Saludos a María* y *Creo las acciones*) de J. Hebbelynk en 1942; *La lengua vasca: gramática* (1943) y un *Diccionario vasco-castellano y castellano-vasco* (1943). También el texto titulado *Arte de traducir*, de Justo Gárate (en edición conjunta con *Cultura biológica*) de 1943.

María Luisa San Miguel (2000) explica que la editorial Ekin pasó por tres fases diferentes. Una primera etapa de riesgo y planteamiento (1942-1950); una etapa de consolidación o afianzamiento (1950-1975); y una etapa final de crisis y estancamiento (1975-1999), que coincidió con los gobiernos militares, las continuas devaluaciones y la gran crisis económica argentina. El regreso de López Mendizábal al País Vasco se produjo en 1965 y la editorial quedó en manos de Irujo. Aunque cumplió un papel fundamental en la conservación de la lengua y la cultura vasca en el exilio, en general ninguna de las traducciones publicadas por Ekin representó un éxito comercial, y en España sus libros fueron prohibidos por la censura franquista.

Aparte de los ya mencionados, hubo muchos otros proyectos editoriales, de impacto más discreto, en los cuales tanto la importación de literatura extranjera y su difusión a través de la traducción, como la participación en ellos de emigrados españoles, jugaron un rol importante. Mientras “las tres grandes” (Losada, Suramericana y Emecé) y sus aliadas respondían a las tendencias literarias más vigentes en Europa y Estados Unidos, fueron apareciendo otras empresas de menor envergadura dispuestas a cubrir aquellas temáticas y autores desatendidos por las editoriales de vanguardia, apuntando, de paso, a satisfacer las demandas de públicos diferentes y a crear nuevas tendencias lectoras.

g) EJEJA

Una de las más prodigiosas entregas a la actividad de la traducción durante el auge editorial argentino fue la del abogado procesalista exiliado **Santiago Sentís Melendo** (Soria, 1901 –

Buenos Aires, 1979), fundador de la empresa EJEА (Ediciones Jurídicas Europa-América), que se encargó de editar y difundir libros especializados en Jurisprudencia. Gracias a la memoria que le dedica quien fuera uno de sus alumnos, Walter Antillón (2010), tenemos noticias de que Sentís Melendo había sido Juez de la República, en 1939 se exilió primero en Francia y tras un breve paso por Colombia terminó afincándose definitivamente en Buenos Aires, donde trabajó un tiempo para las editoriales Bibliográfica Argentina o Ediar (Compañía Argentina de Editores) y frecuentó a otras reconocidas autoridades en el ámbito del Derecho, como el ex-presidente Niceto Alcalá Zamora y Ángel Ossorio y Gallardo, o el uruguayo Eduardo J. Couture. Walter Antillón (2010: 28) recuerda asimismo que

en Argentina don Santiago era un académico de provincia y un editor de rango medio, conocido por su proverbial modestia (nunca he tratado a alguien menos arrogante que él). Pero precisamente personas como Calamandrei, Carnelutti, Satta, Micheli y muchos otros juristas europeos lo habían conocido en su calidad de traductor y editor de sus obras, y estoy seguro de que todos quedaron impresionados por el rigor y claridad de sus versiones castellanas, la pulcritud de sus ediciones y la puntualidad de sus entregas; la moderación de sus pretensiones monetarias y su trato justo, a la vez que afable y caballeroso.

Sentís Melendo se puso como objetivo introducir en Hispanoamérica a los autores más representativos del Derecho procesal europeo, especialmente a los italianos (Chiovenda, Carnelutti, Calamandrei, Delitalia, Redenti, Satta, Allorio, Micheli, Furno, Spinelli, Vellani, Cappelletti, Carnacini, Denti, etc.), cuya escuela conocía a fondo después de muchos años estudiando en Roma, y también a los alemanes (Windscheid y Muther, Bülow, Wach, Goldschmidt, Rosenberg, Döring, Schwab y Zeiss). Junto a otros juristas argentinos como Hugo Alsina y Alfredo Vélez Mariconde inició el proyecto de EJEА, a través del cual no sólo publicó numerosos libros propios, sino sobre todo sus traducciones de monumentales obras jurídicas.

Aunque no hemos podido acceder al catálogo propio de EJEА, los catálogos de la BNM y el *Index Translationum* muestran que durante la década de los 40 y comienzos de los 50 Sentís Melendo se dedicó infatigablemente a la traducción. A él debemos las siguientes versiones en español: *Derecho procesal del trabajo* (1949) de Luigi Delitalia; *Ensayos de derecho procesal civil* (1949) de Giuseppe Chiovenda; *El problema de la pena* (1947), *Lecciones*

sobre el derecho penal (1950), *El delito, lecciones sobre el derecho penal* (1952) y *Estudios de derecho procesal* (1952) de Francesco Carnelutti; *Los sujetos de la relación procesal* (1951) de Vincenzo Manzini; *Doctrina general del contrato* (1952) de Francesco Messineo; *Derecho procesal internacional* (1952) de Gaetano Morelli; y los dos tomos de *De las sucesiones* (1950-1952) de Vittorio Polacco.

A las anteriores traducciones debemos sumar un buen número de volúmenes que cita su amigo Hugo Alsina (Sentís 1957: vii) en el prólogo de *El proceso civil* (EJEA, 1957), donde después de hacer mención a las propias obras del traductor, prosigue:

Lo extenso de esa labor [las traducciones de Sentís] aparece bien claro al señalar que, en la edición en nuestro idioma, el *Derecho comercial*, dirigido por Bolaffio, Rocco y Vivante, cuenta con veintidós volúmenes (aunque para realizar ese trabajo haya tenido las colaboraciones que en ellos se indican...); que del *Tratado de Derecho Penal* de Manzini se han publicado cinco volúmenes y hay dos en prensa; que el *Manual de Derecho Civil y Comercial* de Messineo tiene ocho volúmenes, debiendo todavía añadirse otras obras de menor mole, como son las del citado Messineo, *Doctrina general de contrato*; de Cicu, el *Derecho de familia*; de Ascarelli, *Derecho comercial*; de Delitala, *El contrato de trabajo*; de Polacco *Sucesiones*; de Antonio Scialoja, *Sistema del Derecho de la Navegación*; de Carnelutti, *El delito y el problema de la pena*; de Jemolo, *El matrimonio*; de Tedeschi, *El régimen patrimonial de familia*; de López de Oñate, *La certeza del Derecho*. Además, los innumerables artículos traducidos para la *Revista de Derecho Procesal*.

Gracias a la nota de Hugo Alsina hemos logrado identificar los registros bibliográficos de la mayoría de estas traducciones, muchas publicadas bajo sellos diferentes a Ejea, como la Editorial Bibliográfica Argentina, Ediar, Uteha o Depalma. Remitimos al Apéndice de esta tesis para sus detalles. A todas ellas, Walter Antillón (2010) pide añadir, después de 1957, las siguientes: *Problemas del Derecho Procesal*, de Enrico Allorio; los cinco grandes tomos del *Sistema del Derecho Civil*, de Domenico Barbero; *El proceso civil en los Estados Unidos*, de Angelo Piero Sereni; *Naturaleza de la cosa juzgada*, de Mario Vellani; *Fragmentos de un diccionario jurídico*, de Santi Romano; la polémica Windscheid-Muther; y media docena de tomos de la colección *Breviarios de Derecho*.

Todas las anteriores referencias nos permiten constatar que la

actividad traductora de Sentís Melendo fue deslumbrante: estamos hablando de más de una treintena de títulos, la gran mayoría de ellos con varios volúmenes; una producción que lo posiciona como el tercer traductor más prolífico de este período, después de Felipe Jiménez de Asúa y Ricardo Baeza. Gracias a ella “se formó toda una pléyade de procesalistas argentinos” (Antillón 2010: 32), se pudo presentar a los lectores hispanoparlantes las teorías más actualizadas y heterogéneas en materia de jurisprudencia y se dio a conocer a sus representantes europeos más importantes. Todas estas traducciones continúan siendo textos de consulta obligada en los estudios de Derecho en los países de habla hispana. La limitación de espacio del presente trabajo nos impide dar cuenta pormenorizada de la colosal labor traductora de Sentís Melendo, aunque esperamos poder atender a ella en futuros trabajos.

Por su parte, EJEА publicó asimismo los textos originales de otros exiliados españoles, como Ángel Ossorio y Gallardo y Niceto Alcalá Zamora, y de algunos relevantes procesalistas latinoamericanos como Couture, Máximo Castro y Hugo Alsina. Sentís Melendo también fundó la *Revista de Derecho Procesal*, en la que se publicaron un sinnúmero de artículos y traducciones.

h) Juventud Argentina

La editorial Juventud fue una empresa independiente fundada en Barcelona por José Zandrera Data en 1923 y su objetivo inicial fue el de poder llegar al gran público mediante la difusión de tres tipos de publicaciones: en primer lugar estuvieron las obras infantiles ilustradas (su primer libro fue *Peter Pan y Wendy* de J. M. Barrie en 1925, y su serie más famosa fue la de los álbumes del juvenil reportero *Tintín*, de Hergé, traducidos al español por Concepción Zandrera, hija del fundador); en segundo lugar, las biografías de personalidades ilustres. Es sobre todo en este apartado donde la presencia de los traductores exiliados fue más patente durante el auge editorial argentino; en tercer lugar, publicaron novelas de divulgación y aventura, con especial énfasis en temas náuticos e historias de grandes navegantes (Slocum, Moitessier, Chichester, etc.).¹⁶⁷ Durante el apogeo editorial, también destacó en Argentina su conocida Biblioteca Primor.

¹⁶⁷ <<http://www.editorialjuventud.es/historia.html>>

A partir de mediados de los años 50 la Editorial Juventud estuvo dirigida en España por el hijo de José Zendera, Pablo Zendera Tomás, hasta 1995, y se valió de colaboradores tan insignes como el poeta y traductor Marià Manent, que fue director literario de la editorial y se encargó además de la coordinación del *Diccionari dels catalans d'Amèrica*.

Con toda seguridad, el traductor español más prolífico de Juventud Argentina durante los años del auge fue Carlos Luzuriaga, hijo de Lorenzo y María Luisa Navarro. En el año de 1947 se publicaron en Buenos Aires sus traducciones de las biografías de grandes pintores europeos y norteamericanos escritas por Henry y Dana Lee Thomas. Así, uno tras otro fueron apareciendo los volúmenes dedicados a las figuras de Tiziano, Rubens, Rembrandt, “El Greco”, Velásquez, Hogarth, Joshua Reynolds, Turner, Goya, Corot, Millet, Van Gogh, Whistler, Renoir, Cézanne y Winslow Homer.

También se publicaron en Juventud Argentina las biografías traducidas por Ricardo Baeza: *Napoleón* (1929), *Lincoln* (1939), *Goethe* (1944) escritas originalmente por Emil Ludwig, *Richelieu* (1945) de Hilaire Belloc y la obra *Temblores de otoño* (1941) de Jan Struther, traducida por Pedro Lecuona. Finalmente, como traductor para Juventud Argentina trabajó el periodista, ensayista y novelista **Máximo José Kahn** (Fráncfort del Meno, 1887 - Buenos Aires, 1953), cuya singular vida, que parecía predestinada al olvido, ha sido minuciosamente recuperada en los trabajos de Mario Martín Gijón (2010 y 2012). A través de ellos sabemos que Kahn (cuyo nombre verdadero era Maximilian Josef Kahn) nació en Alemania en el seno de una familia judía asquenazí, estudió Literatura y Filosofía en la universidad, llegó a publicar algunos relatos en el diario alemán *Berliner Tageblatt* y fue piloto de aviación durante la Primera Guerra Mundial. Tras el desastre de la Gran Guerra llegó a España en 1921, se nacionalizó español y se casó con la sevillana de origen judío Gertrudis Blumenfeld.

Siguiendo la pista del Sefarad, Kahn se estableció en Toledo y se dedicó al estudio de la cultura y la filosofía hebraica española, y a partir de entonces su producción literaria fue escrita en la lengua de Cervantes. Hasta 1936 colaboró en las principales revistas y diarios de la época, como *El Sol*, *Crisol*, *Luz*, *La Gaceta Literaria* o *La Revista de Occidente* (a menudo utilizando el pseudónimo de “Medina Azahara”) y se relacionó con intelectuales como Claudio Sánchez Albornoz, Ortega y Gasset, Juan Gil-Albert y Rosa

Chacel, con quien estableció una larga y estrecha amistad. El catálogo de la BNE recoge una primera traducción al español con su firma en 1934: *La cultura como ser viviente: contornos de una doctrina cultural y psicológica*, de Leo Frobenius, publicada por Espasa-Calpe. También realizó traducciones de autores españoles como Azorín, Baeza, Ortega y Gasset o Gómez de la Serna para publicaciones alemanas.

Durante la Guerra Civil, Kahn fue nombrado Cónsul de la República en Salónica (ciudad con una amplísima comunidad de judíos sefardíes) y Encargado de Negocios en Atenas. Su estadía en Grecia fue aprovechada para profundizar en las tradiciones y los grupos lingüísticos judeoespañoles y llegó a publicar muchos de estos trabajos en *Hora de España*. Desde el país helénico pudo gestionar la salida de Rosa Chacel de España y, finalizada la guerra, se reunió con ella nuevamente en París hasta un poco antes de la ocupación alemana.

Fue uno de los pasajeros del azaroso viaje del *Alsina* que comenzó en Marsella y quedó truncado en Dakar. Meses después logró embarcarse en el *Serpa Pinto* hacia Nueva York y terminó recalando en México gracias a la ayuda de Indalecio Prieto. Allí estuvo desde 1941 hasta 1943 y publicó una antología con traducciones de poemas de Yehudá Ha-Leví realizadas junto a Juan Gil-Albert. Luego volvió a reunirse brevemente con sus buenas amigas Rosa Chacel y Elisabeth von der Schulenburg en Brasil y posteriormente llegó a Buenos Aires en febrero de 1944, donde fue acogido por amigos como Lorenzo Varela, Francisco Ayala o Arturo Serrano Plaja (Martín Gijón 2010: 51).

Al parecer, Máximo José Kahn pronto dejó de relacionarse con los exiliados republicanos y optó por integrarse en la amplia comunidad judía porteña. La biografía que recoge el *DBBEER* declara, por su parte, que “los últimos diez años de su vida vivió muy aislado, desconocido por los escritores alemanes antinazis, poco valorado en general por los republicanos españoles e ignorado por los intelectuales argentinos”. Durante todo ese tiempo se refugió en el Instituto de Estudios Superiores de la Sociedad Hebrea Argentina como profesor de Historia de los judíos en España y también escribió para revistas judías como *Judaica*, *Davar* y *Mundo Israelita* (Martín Gijón 2012: 182).

No obstante, pudo dedicarse a sus propios textos, artículos y ensayos, colaboró con varias publicaciones porteñas, como *La*

Nación, Sur o *Anales de Buenos Aires* y realizó algunas traducciones. Gracias a su amistad con Samuel Kaplan, director de la editorial Imán, publicó en Buenos Aires su primera novela, *Año de noches* (1944), dedicada a Rosa Chacel, y un año más tarde *La Contra-Inquisición* (1945), que versa sobre el Holocausto.¹⁶⁸ Hemos encontrado cuatro traducciones de Kahn publicadas en Argentina: la biografía de Fouché de Stefan Zweig (Juventud, 1938); *Nietzsche y los judíos* de Richard Maximilian Lonsbach (Imán, 1944); *Heinrich Heine* de Max Brod (Imán, 1945) y *Moisés* de Martin Buber (Imán, 1948). Finalmente, en 1950 publicó la novela *Efraín de Atenas*, una crónica muy personal sobre una familia sefardí. No llegó a ver publicado el último libro en el que trabajó, que debía llevar por título *Arte y Torá*, y falleció en Buenos Aires en 1953.

Emulando los títulos de los trabajos de Martín Gijón, podemos caracterizar también a Máximo José Kahn como “el traductor de los tres exilios”: el de la “nueva Alemania” impuesta por los nazis; el de la España franquista, ciudadano español de una República vencida; y el doliente e intemporal exilio de la Diáspora. En *La patria imaginada de Máximo José Kahn*, el autor concluye que la obra de Kahn “muestra al mismo tiempo la amplitud de sensibilidades que acogió la literatura del exilio republicano de 1939 y el desconocimiento reductor que cayó sobre ella. Sus libros siguen esperando a lectores tan minuciosos como lo fue su autor” (Martín Gijón 2012: 302). Lo mismo debemos afirmar acerca de sus traducciones, carentes aún de estudios detallados.

i) Otras editoriales

Puesto que hemos mencionado a Samuel Kaplan, que promovió la difusión de literatura social y política muy vinculada a corrientes libertarias y de izquierdas a través de la editorial Imán, resulta pertinente referirnos aquí a la figura de Diego Abad de Santillán, colaborador habitual de esta empresa, y también a la editorial Americalee. **Sinesio Baudilio García Fernández** (Reyero, León, 1897 – Barcelona, 1983), verdadero nombre de Diego Abad de Santillán, fue otra de esas personalidades del exilio republicano

¹⁶⁸ Otras traducciones publicadas por la editorial Imán de Kaplan fueron: *Animales desnaturalizados* (1953) de Vercors, realizada por Rosa Chacel; y *Nacionalismo y cultura* (1942) de Rudolf Rocker, en versión de Diego Abad de Santillán.

frecuentemente silenciadas, en su caso debido a su firme adscripción al movimiento anarcosindicalista. Trazaremos los contornos de su actividad traductora en el exilio a partir de la completa semblanza dirigida por el filósofo Carlos Díaz (1997).

Los autores del volumen biográfico ya advierten en el prólogo dos particularidades en el balance de la vida de Santillán, una que denominan “dualidad del movimiento ideológico” y otra “dualidad del movimiento autobiográfico”. Respecto a la primera, identifican tres momentos diferenciados: la etapa argentina anterior a 1934; la etapa española hasta 1939 (la Guerra Civil); y finalmente “el exilio, la lejanía y la búsqueda de olvido”. Seguiremos esta pauta para su presentación.

Abad de Santillán emigró a la Argentina junto con sus padres a la edad de ocho años y allí realizó sus estudios primarios. Regresó a León para terminar el bachillerato y luego estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, aunque no terminó la carrera y fue puesto en prisión por su participación en la huelga general de 1917. Tras ser amnistiado volvió a Buenos Aires, se vinculó a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) y se convirtió en editor de su periódico *La Protesta*, en el que trabajó durante toda la década de los años 20 y comienzos de los 30. En *La Protesta* no sólo publicó varios ensayos y artículos propios, sino ya también un buen número de traducciones, como las obras completas de Mijail A. Bakunin y otros textos de autores como Dejacque, Fabbri, Faure, Grave, Landauer, Malatesta, Morris, Nettelau, Souchy o Tcherkessof. Como representante de la FORA y corresponsal de *La Protesta* realizó un viaje a Alemania en el que conoció a personalidades como Max Nettelau y participó en la fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores (1922). En 1930 se opuso al golpe de Estado del general Uriburu y por ello fue condenado en Argentina a muerte por intento de sedición. Esta primera etapa de su biografía concluye con su regreso –huída– a España tras la proclamación de la República en 1931.

Durante la segunda etapa alternó residencia entre Barcelona y Buenos Aires (ciudad que visitaba en clandestinidad). En la ciudad Condal se integró a la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y colaboró con diversas publicaciones: fue redactor de *Solidaridad Obrera*, dirigió el semanario *Tierra y Libertad* y fundó la revista *Tiempos Nuevos*, entre otras. Ante el Alzamiento Nacional, contribuyó a organizar el Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña y también fue nombrado Consejero de Economía de

la Generalitat de Cataluña. Es precisamente a raíz de estos nombramientos que los posicionamientos políticos e ideológicos de Santillán durante esta época han sido amplio objeto de análisis; donde unos señalan un giro radical, otros apuntan simplemente a una evolución natural de su pensamiento o adaptación a las circunstancias. Esta “dualidad en su movimiento ideológico” es la que se caracteriza, hasta 1939, como la del “anarquismo constructivo”, y una buena panorámica sobre la situación del movimiento anarquista en este momento es la que describe Miguel Cordero del Campillo (Díaz 1997: 3) en la presentación de la semblanza:

Efectivamente, durante la guerra civil, el anarquismo tuvo que recurrir a lo que llaman los moralistas la restricción mental, el “por aquí no paso” del fraile, de manera que la CNT, como organización sindical, pudo entrar a formar parte del gobierno republicano (¡la denostada estructura estatal!), mientras que la FAI, guardadora de las esencias, se mantuvo relativamente al margen.

Volviendo a la particularidad denominada “dualidad del movimiento autobiográfico” de Santillán, Carlos Díaz (1997: 7) reconoce que también a partir de este momento se produce “un corte, una clara dualidad, pues si hasta el 1936 [Santillán] proporciona con frecuencia detalles de su vida cotidiana, por el contrario a partir de esa fecha silencia sus propias circunstancias existenciales, focalizando su interés únicamente en la descripción de los hechos bélicos”. Esto queda reflejado en el libro con un hiato de varios años: al capítulo XII, que termina en 1939, le sigue un capítulo XIII que retoma el hilo ya en la década de los 70 tras la muerte de Franco. Así, debemos reconstruir esa tercera etapa de “exilio, lejanía y búsqueda de olvido” a partir de lo que se evidencia en los catálogos editoriales.

Sabemos que Diego Abad de Santillán siguió la acostumbrada ruta del exilio por Francia, pasó luego a Chile y finalmente se instaló de nuevo en Argentina, donde se entregó enteramente a las actividades editoriales coincidiendo con el momento de su mayor apogeo en el país austral. Volvió a integrarse a la FORA y a *La Protesta*, y también colaboró en revistas como *Reconstruir* o *Argentina Libre*, redactó ensayos de temática histórica y política y continuó realizando traducciones de sus autores predilectos, no sólo para la editorial Imán, sino fundamentalmente para Americalee, empresa fundada en 1940 por los anarquistas América Scarfó y Domingo Landolfi. La editorial Americalee utilizó

las máquinas impresoras de *La Protesta* y difundió textos de sociología, psicología, historia, educación, filosofía y literatura. Osvaldo Graciano (2012: 94) comenta que

Tanto *Americalee* como la fundada luego *Tupac*, encararon la edición de autores libertarios y socialistas y, como bien muestran sus fondos editoriales, dieron cuenta del horizonte del pensamiento de izquierdas, en las que colaboraron también algunos escritores comunistas españoles, aún en el clima de enfrentamiento con el PC heredado de la guerra civil [...]. En este sentido llama la atención el despliegue material de los libros de *Americalee*, que aunque editados en rústica, se caracterizaban por ser volúmenes extensos y de gran formato dirigidos a un público lector de izquierdas y otro más amplio conformado por el politizado en la “causa democrática” antifascista.¹⁶⁹

Durante los años del apogeo editorial, varias destacadas figuras del exilio español vieron sus textos publicados en *Americalee*: Francisco Ayala, Ángel Ossorio y Gallardo, María Teresa León, Arturo Cuadrado, Mariano Perla, Emili Mira i López, Manuel Serra Moret, Jesús Prados Arrarte, Clemente Cimorra, Santiago Ramón y Cajal o Francesc Pi i Maragall, entre otros. En cuanto a las traducciones, Ayala preparó sus versiones de Benjamin Constant y Emmanuel Sieyès, y Cimorra una traducción de Alexandre Nesviginsky. El traductor exiliado más prolífico de *Americalee* fue, sin embargo, Santillán. Para esta editorial realizó las siguientes traducciones: *La Segunda Guerra Mundial* (1943), *Las corrientes liberales en los Estados Unidos* (1944), *La juventud de un rebelde* (1947), *En la borrasca: años de destierro* (1949) y *Revolución y regresión (1918-1951)* (1952), todas de Rudolf Rocker; *De la crisis económica a la guerra mundial* (1946) de Henry Claude; *Malatesta* (1945) de Luigi Fabbri; *Fisiología del trabajo humano* (1945) de Amadeo Herlitzka; *Franco, valeroso caballero cristiano* (1945) de E. O. Iredell; *Las confesiones de un revolucionario* (1947) de Pierre-Joseph Proudhon; y *Thomas Jefferson* (1945) de H. W. Van Loon. Para Imán tradujo *Esbozo de historia de las utopías* (1934) de Max Nettlau y *Nacionalismo y cultura* (1945), nuevamente de Rudolf Rocker. Por último, después del auge, tradujo para Eudeba la *Historia del movimiento obrero* (1960) de Edouard Dolléans.

¹⁶⁹ Véase el trabajo de Osvaldo Graciano (2012) para un análisis sobre el papel de editoriales como Imán, *Americalee*, *Nervio* o *Tupac* como vehículos de expresión de diversas iniciativas de acción y propaganda ideológica por parte de intelectuales anarquistas y exiliados españoles socialistas y comunistas.

Otros importantes trabajos que realizó Diego Abad de Santillán en Argentina, además de las traducciones, innumerables prólogos, fundación de publicaciones y de sus propios libros –entre los que destacan *Por qué perdimos la guerra. Una contribución a la historia de la tragedia* (Imán, 1940)–, fue la preparación y coordinación de enciclopedias y diccionarios. Entre 1957 y 1964 la editorial Ediar publicó la *Gran Enciclopedia Argentina* en nueve tomos, y TEA publicó, entre 1965 y 1971, los cinco volúmenes de la *Historia Argentina*, amén de curiosidades como el *Gran Omeba Diccionario Enciclopédico Universal* (12 tomos) o el *Diccionario de argentinismos de ayer y de hoy* (TEA, 1976). El grueso de su actividad traductora se desarrolló antes de la Guerra Civil, y en la entrada correspondiente del *DBBEER* se calcula que Santillán “es responsable de la traducción de más de doscientas cincuenta obras de diversos idiomas sobre psicología, derecho, sociología, literatura, filosofía, historia y medicina”. Sólo hemos consignado aquí los trabajos realizados en Argentina entre 1936 y 1975. Abad de Santillán regresó a España en 1977 y murió en Barcelona en octubre de 1983.

Queremos ahora referirnos a la actividad traductora realizada en otras dos empresas con importante participación española que se habían constituido con anterioridad al florecimiento editorial argentino y de las cuales ya hablamos en el capítulo 2: Claridad, ese proyecto de “universidad popular” de Antonio Zamora, y la conocida Librería El Ateneo de Pedro García.

La actividad traductora de Claridad fue casi recatada, en comparación con la de las grandes editoriales del auge. Pero no debemos olvidar la importancia de esta empresa como pionera en el ámbito de la traducción en Argentina: su selección de autores obedecía a una ideología específica, la de ofrecer novedades “inteligentes” a sus lectores; exigía calidad en sus encargos; reconocía el nombre de sus traductores y editaba con miras a la exportación de sus títulos. Podemos destacar, en estos años, las traducciones realizadas por Francesc Madrid: *Intimidad de un novelista* (1947) de Sherwood Anderson y *La puerta estrecha* (1952) de André Gide; Demetrio Náñez: *Las enseñanzas básicas de los grandes filósofos* (1946) de S. E. Frost; o Clemente Cimorra: *Carne Viva; El drama de Francia bajo la metralla y la ocupación alemana* (1945) de Georges Duhamel. Asimismo, aprovechamos este espacio para presentar a dos nuevos traductores vinculados al proyecto de Pedro Zamora: Guillermo Díaz Doin y Antonio Bertolucci Tsugui-mori.

El abogado, escritor y periodista **Guillermo Díaz Doin** (Albacete, 1904) se licenció en Derecho en la Universidad de Murcia (1926-1929), colaboró durante un tiempo con el diario alicantino *El Luchador* y tras la Guerra Civil se exilió en Argentina desde 1939. Se radicó en Buenos Aires y colaboró con varias publicaciones (*El Litoral*, *La Nación*, *Nosotros*, *Realidad*, *Liberalis*), además de publicar diversos libros de ensayo sobre temas de política internacional entre los que destacan *Cómo llegó la Falange al poder* (1940), *Madrid, Londres, Moscú: las tres resistencias* (1942) o *El pensamiento político de Azaña* (1943).¹⁷⁰

Blas Matamoro (1982: 582) vincula a Díaz Doin con otros abogados españoles exiliados en Argentina, como Niceto Alcalá Zamora, Ángel Ossorio y Gallardo o Santiago Sentís Melendo. También sabemos que durante unos años amplió su formación en la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad Nacional de La Plata, que trabajó como asesor jurídico en la firma Bunge y Born Ltds. y que dirigió la colección Diccionarios de Nuestro Tiempo de la Editorial Mundo Atlántico (en la cual publicó un *Diccionario político de nuestro tiempo: político, biográfico, económico y sociológico* en 1943). En cuanto a su vertiente como traductor, encontramos que para la editorial Claridad tradujo *Mi primera juventud: una misión errante* (1941) de Winston Churchill; *Bases para la paz: la negociación de tratados* (1942) de Henry Merritt Wriston; y *Mr. Churchill: una biografía del gran estadista inglés* (1942) de Philip Guedalla. También realizó trabajos para otras casas, como Emecé (*Estudios sobre generación espontánea* de Louis Pasteur, publicado en 1944), Poseidón (*Cita con el peligro* de Helen MacInnes, publicado en 1943) y Aniceto López (*¿Pertenece el futuro a Hitler?* de Hubert Renfro Knickerbocker, publicado en 1942). No tenemos información sobre su fallecimiento.

Otro exiliado republicano que trabajó como traductor para Claridad fue el abogado y dramaturgo **Antonio Bertolucci Tsugui-mori** (Pinar del Río, Cuba, 1906), cuya vida se nos presenta entre velada e inaccesible. Los pocos datos biográficos que hemos podido encontrar provienen de fuentes harto dispares y sólo invitan a rellenar los vacíos con suposiciones plausibles.

¹⁷⁰ Información proporcionada vía correo electrónico por José Ramón López García, del Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL), en julio de 2012.

Una breve referencia a su currículum académico que ofrece la Universidad Nacional de Asunción (Paraguay), por ejemplo, nos informa que el Dr. Bertolucci Tsugi-mori era de origen cubano-japonés y fue el primer decano de la Facultad de Filosofía de esa institución, hacia mediados de los años 40.¹⁷¹ Otra fuente bien distinta, el *Diccionario de Autores Teatrales Argentinos, 1950-1990* (1991), en la entrada a él dedicada, registra que Bertolucci era Doctor en Derecho civil y canónico, fue profesor ayudante de la Universidad de Madrid –no hay fechas–, egresó también de ella como doctor en Filosofía y Letras y perteneció a la Academia de Jurisprudencia Española. Al parecer, alternó su faceta de abogado con la de dramaturgo, pues el diccionario consigna el estreno de un “drama social” titulado *Proletarios* en 1931; una comedia, *Alas y sombras*, en 1933; el drama *Inocente en la isla imaginaria* en 1934; y un “monodrama”, *La madre del miliciano*, en 1937.

Por otro lado, en la contraportada del libro *Biografía de un hombre. Símbolo y recuerdo del Dr. Fernando Rosell* (Buenos Aires, Amón, 1955), escrito en memoria de otro exiliado de su generación, se nos dice:

Antonio Bertolucci Tsugui-mori, autor de este libro, ex combatiente activo en la guerra de España, es decir, miliciano, que fue ascendido sucesivamente por méritos de guerra hasta Comandante de E. M. de Cuerpo de Ejército, era en la vida civil anterior abogado, escritor y profesor de filosofía; y hoy intelectual vastamente conocido en los círculos literarios de América por sus colaboraciones en la prensa continental y su obra publicada (teatro, novela y ensayo) justamente elogiada por la crítica. La gran admiración que tuvo por el doctor Fernando Rosell, al que llama "mi padre espiritual en el exilio" le mueve a escribir esta emocionada biografía.

Bertolucci dedica la biografía “a los jóvenes de la España actual, para que aprendan a tener reverencia y sentir legítimo orgullo por sus padres, hermanos y maestros desaparecidos o muertos por los duros caminos del exilio político”. La misma editorial anuncia en sus páginas la inminente aparición de *Avenida de Mayo* (una “polinovela de la nostalgia española en América”), un título con el que no hemos podido dar.

¹⁷¹ <<http://archivo.abc.com.py/2004-02-22/articulos/95594/facultad-de-filosofia-de-la-una-cumplio-56-anos-de-existencia>>

Así pues, sólo podemos atrevernos a conjeturar lo siguiente: Antonio Bertolucci Tsugui-mori nació en Cuba, seguramente hijo de un padre español de procedencia italiana y de una madre con ascendente japonés. Se habría trasladado a España en su niñez o adolescencia, estudió en Madrid y en Tolouse, ejerció como abogado, profesor y dramaturgo durante los años de la República y fue combatiente de la Guerra Civil. No conocemos los detalles sobre su exilio, pero el *Diccionario de Autores Teatrales Argentinos* indica que se radicó en la República del Plata en 1941, y tenemos registro de una traducción con su firma para la editorial Claridad: *El mundo de los ciegos*, de Pedro Villey, en 1945. Ese mismo año, la editorial Araujo publicó otra traducción suya: *La city de Londres* de A. Dauphin-Meunier, y luego una novela original titulada *El peregrino de la desesperanza* (1947). No conocemos con certeza el período en el que ocupó el decanato de la Facultad Libre de Humanidades de la Universidad de Asunción, aunque sabemos que en los siguientes años se publicó en Argentina una serie de piezas teatrales con su firma: *El pelícano borracho* (1949); *Primera guardia* (1952); *Ilusión de las Máscaras*, un acto; y *Coral*, poema dramático, estrenados en el Teatro del Pueblo en 1953 y 1954 respectivamente; *López*, farsa en tres actos (1956); y *La bofetada*, traducción en un acto, estrenadas en la sala Miguel Cané de Buenos Aires (1965).

Por su parte, la Librería El Ateneo, del navarro Pedro García, se volcó más hacia la distribución durante los años del auge editorial, aunque también llegó a editar algunas traducciones realizadas por exiliados españoles, como los dos volúmenes de las obras completas de Oscar Wilde traducidas por Ricardo Baeza (1953) o el *Manual práctico de vendajes y primeros auxilios* de Lois Oakes, traducido por Cortada i Pastells (1941). Sin embargo, quien más trabajos de traducción realizó para esta editorial fue **Javier Farías** (1908), escritor exiliado que aparece mencionado en las memorias de Francisco Ayala y de María Teresa León, y también brevemente en los trabajos de Schwarzstein (2001) y Ortuño (2010). Aportamos a continuación la información biográfica de que disponemos.

Según datos biográficos proporcionados por el GEXEL, Farías habría nacido en 1908 en Madrid o en Gijón y murió en Buenos Aires en un accidente. Poco sabemos acerca de su vida antes de la década de los 30, salvo que “pertenecía a una familia acomodada [...] con la que se entendía mal” y que “no había tenido antes otra ocupación que la de elaborar proyectos fantásticos,

siempre detenidos y abandonados en la fase de pura y ociosa conversación”, según cuenta Ayala (1998: 268).

Hacia 1934 Javier Farías aparece participando en varias salidas organizadas por el Patronato de las Misiones Pedagógicas en las provincias de Toledo, Pontevedra y A Coruña. Frecuentaba las tertulias literarias de la calle Alcalá en Madrid, donde “sus ingeniosidades habían sido apreciadas, celebradas, repetidas” (Ayala 1998: 268), y seguramente conoció allí a varias de las personalidades que durante la Guerra Civil formaron más tarde en Valencia la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Fue miembro del Consejo Central del Teatro, escribió el guión de un largometraje de ficción –que no llegó a estrenarse por falta de presupuesto– titulado *Caín*, dirigido por Santiago Ontañón, y llevó al escenario una obra titulada *Veinticuatro horas*. F. Ayala relata que estuvo encarcelado en el castillo de Montjuïc en Barcelona tras haber sido denunciado como “desafecto”, aunque huyó hacia Francia, junto con su carcelero, antes de la entrada de las tropas franquistas a la ciudad Condal.

“¿Y qué hubiera podido hacer Farías en Buenos Aires, sino concurrir a los cafés de la Avenida de Mayo, adonde acudían cuantos españoles –escritores, periodistas, maestros, artistas– iban consiguiendo poco a poco aportar en la capital argentina?”, pregunta retóricamente Ayala (1998: 269). Aunque también fue asiduo de las tertulias en casa de Alberti y María Teresa León, Javier Farías logró abrirse un espacio en el boyante mundo editorial del momento. Al poco tiempo de llegar estuvo dirigiendo la revista de propaganda de una compañía de seguros. Poco después se unió a Álvaro Ossorio, uno de los hijos de Ángel Ossorio y Gallardo, en un curioso proyecto llamado “la Carreta del Libro”: una especie de carricoche montado sobre el chasis de un camión Chevrolet del año 42 a bordo del cual viajaban por la provincia de Buenos Aires distribuyendo libros que les proporcionaba Gonzalo Losada (Schwarzstein 2001: 144). También escribió artículos sobre arte y literatura para revistas como *De Mar a Mar*, *Apuntes* o *Correo Literario*, y realizó algunos volúmenes por encargo para la editorial Atlántida, como *Historia del teatro* (1944), *Historia de la arquitectura* (1944), *Literatura universal* (1947) o *Literatura italiana* (1949).

Farías desplegó una importante labor como traductor y adaptador. Para El Ateneo tradujo *Antes y después* (1945) de Paul Gauguin, *Donatello* (1946) de E. Bertaux, *Fidias y la escultura griega en el*

siglo V (1946) de Henri Lechat, e *Historia de la civilización ibérica* (1951) de J. P. Oliveira Martins. Para Atlántida tradujo *Tres obras de Molière* (1940) y *La feria de las vanidades* (1946) de Thackeray. Juventud Argentina publicó su versión de *Enrique Heine, paradoja y poeta* (1946) de Louis Untermeyer; y Claridad, por su parte, *Hombres de América: héroes civiles y militares del continente* (1943). Aún después del auge editorial recibió algunos encargos, como *Johann Strauss* (1955) de David Ewen o *Tratado de la pintura* (1958) de Leonardo Da Vinci, publicados por Schapire, o el libro de divulgación *¿Conoce usted la Vía Láctea?* (1960) de Karl Wittlinger, publicado por Ediciones del Carro de Tespis. Del mismo modo, Farías adaptó piezas teatrales como *Los Fracados* de Lenormand, o *El padre*, de August Strindberg, para el programa de televisión *Teatro 13*.

De las memorias de Ayala y León se desprende que Javier Farías se integró rápidamente en el mundo de los exiliados republicanos en Argentina, aunque Bárbara Ortuño (2010: 118) precise que todo el tiempo que vivió en Buenos Aires lo pasó en una pensión. Realizó un último viaje a España, seguramente ya en la década de los 60, “pero apenas regresado –dice F. Ayala (1998: 270)–, su nostalgia se disipó, y otra vez se fue para Buenos Aires, donde le aguardaba la muerte. Una noche, ya de madrugada, saliendo de casa de Gori Muñoz con otros amigos, fue arrollado por un automóvil. Murió en el acto”.

Asociada a El Ateneo estuvo la editorial creada por Santiago Rueda, que era sobrino de Pedro García y se había desempeñado durante muchos años como responsable de la sección literaria de la librería. En 1939 decidió fundar un sello propio con su nombre y gracias sobre todo a las selecciones hechas por su asesor literario, Max Dickmann, el catálogo de la empresa se caracterizó rápidamente por una amplia presencia de escritores extranjeros. En Santiago Rueda apareció, por ejemplo, la primera traducción al español del *Ulises* de James Joyce, hecha por el argentino José Salas Subirat (1945), o también una reedición de la traducción de *En busca del tiempo perdido* de Proust que había realizado Pedro Salinas para Calpe años atrás (De Diego 2006: 101). Si bien el catálogo de Santiago Rueda incluyó a importantes autores extranjeros como Dos Passos, D. H. Lawrence, Herman Hesse, Sartre, Henry Miller o Freud, no hemos encontrado registros de traductores españoles exiliados que colaboraran en la empresa.

Igualmente vinculado al mundo de la edición y la traducción debemos mencionar a **Guillermo Cabanellas de Torres** (Melilla 1911 – Buenos Aires, 1983), licenciado en Derecho en la Universidad de Salamanca y doctor en Derecho en la Universidad de Madrid. Aunque era hijo del general Miguel Cabanellas Ferrer, que en 1936 asumió la presidencia de la Junta de Defensa Nacional –de los sublevados–, Guillermo, como republicano, candidato que era a diputado por el Partido Socialista Español y autor de varios ensayos de temática liberal, debió tomar la ruta del exilio con el estallido de la guerra: Francia (1937), Uruguay (1938) y también Paraguay, donde se desempeñó como jefe de redacción del periódico *El País* y colaboró frecuentemente con otros diarios y revistas. En 1944 llegó a la Argentina, comenzó a ejercer como abogado laboralista, publicó algunas novelas y a partir de 1960 se destacó sobre todo como profesor y catedrático de varias universidades, entre ellas la UBA. Pero nos interesa exponer aquí su faceta previa como editor, escritor y su labor como traductor. Y es que Guillermo Cabanellas fundó, en 1940, la editorial Heliasta, especializada en textos jurídicos, y también la editorial Atalaya (1944). Más tarde, en 1980, adquirió a través de Heliasta S.R.L. la conocida empresa de Antonio Zamora, Claridad.

Cabanellas falleció en Buenos Aires en 1983. Estaba casado con **Carmen de las Cuevas**, con quien tuvo dos hijos, ambos abogados: Ana María y Guillermo. La hija pasó a dirigir las editoriales familiares desde entonces, ha presidido la Cámara Argentina del Libro (1993-2000), la Unión Internacional de Editores (2004-2008) y es citada con frecuencia en este trabajo por su participación en las jornadas que dieron origen al volumen *Un viaje de ida y vuelta: la edición española e iberoamericana: 1936-1975* (2006).

En los catálogos consultados sólo hemos encontrado dos traducciones con la firma de Guillermo Cabanellas: *La Capital y El conde de Abraños*, *Alves y Cía*, ambos textos de José María de Eça de Queiroz, traducidos del portugués y publicados por Ayacucho en 1945.¹⁷² Sin embargo, en una entrevista de Bárbara Ortuño (2010: 117-118) a Ana María Cabanellas, realizada en Buenos Aires el 12 de noviembre de 2007, la hija del editor y traductor comentaba:

¹⁷² Otra traducción publicada por esta misma editorial fue *El silencio de Francia* (1944) de Vercors (Jean Bruller), realizada por Lorenzo Varela.

Y cuando mi padre pudo ejercer la profesión [abogacía] (...) y bueno y mi mamá éste..., le hacía muchas traducciones que mi papá las firmaba porque eso le servía a mi papá para currículum (...), era plata. Y cuando hacía traducciones de libros de literatura o eso, a veces mi papá hacía las traducciones, pero si eran de literatura sí ponían la firma de mi mamá como traductora.

La nota a pie de página que acompaña la cita aclara que “Carmen de las Cuevas cursó los estudios secundarios, estudió francés, taquigrafía y fue, según su hija, una persona llena de inquietudes”, pero como hemos dicho, no hemos podido dar con los registros de esas traducciones realizadas por Carmen de las Cuevas ni con las otras firmadas por Guillermo Cabanellas. No obstante, como autor, sí hay constancia de varios títulos. Destacan especialmente su *Tratado de Derecho Laboral* (1950) en cuatro tomos, que luego llevó a diez volúmenes en la segunda edición y se ha convertido en la obra más extensa escrita sobre la materia por un solo autor, con una repercusión cardinal en Hispanoamérica. También el *Diccionario de derecho usual* (1945), que en su vigésimo-quinta edición de 2003 alcanzó los ocho tomos y se sigue publicando por Heliasta. Cabanellas publicó asimismo en Argentina algunos libros sobre el tema de la Guerra Civil: *Proa al exilio* (1945), *La guerra de los mil días* (1973), *Cuatro generales* (1977) y *La guerra civil y la victoria* (1978).

Otra de las empresas editoriales con importante participación española fue Bajel, fundada por los exiliados republicanos Epifanio Madrid y Enrique Naval en 1942. Aunque se centró más en la distribución que en la producción propia, llegó a editar algunos volúmenes sobre la historia de América y, de especial interés para la traducción, destaca la colección llamada Diarios Íntimos y Correspondencias, donde se publicaron las versiones en español de los diarios íntimos de Baudelaire (1943) y de Pierre Loti (1944) realizadas por Rafael Alberti y Eusebio de Gorbea, respectivamente. También publicaron la primera edición de *Vida bilingüe de un refugiado español en Francia (1939-1940)* (1942) de Alberti, quien también colaboró en la editorial prologando otros títulos.

Poco tiempo después de la fundación de la empresa, el mismo Epifanio Madrid (1991: 178) recuerda: “sentimos que era preciso superar la estrecha limitación de los mercados locales y abordar los más amplios que ofrecía toda la América de lengua española para lograr una colocación más rápida de las ediciones y facilitar así la ampliación de los planes editoriales”. Así, ya en 1944

establecieron una sucursal mexicana, y poco después la empresa había logrado expandirse a Perú, Venezuela, Cuba, Brasil y Uruguay, recabando, en lo posible, la colaboración de otros exiliados españoles en esos países. “Durante la década de los cincuenta –continúa Madrid–, Bajel ayudó a que las editoriales argentinas con ella relacionadas ya hubieran triplicado su clientela inicial y ello contribuyó positivamente a que dichas editoriales llegaran a exportar el setenta por ciento de su producción”. Por eso mismo, al final la actividad de Bajel se focalizó exclusivamente en la distribución.

A la lista de editoriales más pequeñas que dieron salida a algunas traducciones realizadas por españoles debemos añadir Schapire y W. M. Jackson. En la primera se publicaron trabajos de Francisco Ayala (*Schopenhauer y Nietzsche* de Georges Simmel en 1944) y Estanislao Lluesma (las obras completas de Paracelso y los aforismos de Hipócrates en 1945). W. M. Jackson, por su parte, publicó la versión del *Fausto* de Goethe realizada por F. Ayala (1948); una edición con comedias de Shakespeare y una selección de ensayos traducidos por Baeza (1948); y finalmente una versión de *La feria de las vanidades* (1946) de Thackeray, realizada por **Fernando Barranco Díaz** (Madrid, 1903).¹⁷³ De este traductor sólo sabemos que en 1930 formó parte de la primera promoción del Cuerpo de Técnicos Comerciales del Estado y que al terminar la guerra se exilió en Argentina. Tenemos registro de otra traducción publicada por Emecé, *Experiencias para servir a la historia de la generación de animales y plantas* (1945), de Lázaro Spallanzani. Barranco Díaz seguramente regresó a España antes del final de la dictadura, pues se conserva en Internet el registro de una Orden ministerial de 1973 mediante la cual se le comunicaba la jubilación forzosa.

Finalmente encontramos algunos proyectos más discretos con registros puntuales de traducción. En la misma tradición de “editor-fundador exiliado” tenemos la empresa del catalán Pelai Sala i Berenguer, las Ediciones del Tridente (1944-1947), en la que se publicó al menos una traducción de Angustias García Usón. Luego estaban algunas empresas europeas con representaciones en Buenos Aires que todavía tenían una fuerte presencia en el mercado rioplatense, como la francesa Hachette, que publicó

¹⁷³ Es curioso señalar que esta traducción de *La feria de las vanidades* se publicó en el mismo año que la versión realizada por Javier Farías para Atlántida.

traducciones de Ricardo Baeza, María Martínez Sierra, Jaume Pahissa i Jo o Carmen Pomés, o la española Sopena (Blasco Fernández de Moreda, Clara Campoamor, José Olivares Larrondo). Otras casas más pequeñas fueron la editorial Argos, que editó los trabajos de Francisco Ayala, Josefina Ossorio y Florit y Arturo Serrano Plaja; Ediciones Abril (José Otero Espasandín); Anaconda (Baeza); o Lautaro (Serrano Plaja). Por último, varios editores independientes, como Arturo Jacinto Álvarez (Rosa Chacel, Ricardo Baeza), José Ballesta (Juan González Olmedilla, Carmen Pomés), Joaquín Gil (Eusebio de Gorbea) o Luis D. Álvarez (Alberto Insúa). Otras editoriales de menor envergadura activas en esa época fueron Albatros, Araujo, Argonauta, Castellví, Columba, Difusión, Estrada, Futuro, Huarpes, Kapelusz, Kraft, Peña Lillo o Siglo Veinte, pero no hemos encontrado en estas últimas registros de publicación de traducciones realizadas por exiliados españoles.

La enorme actividad traductora desplegada en Argentina durante los años del apogeo editorial resulta, por su propia naturaleza, ardua de consignar de manera exhaustiva, y estamos convencidos de que la base de datos que aquí ofrecemos continuará ampliándose con nuevos registros durante los próximos años. Por lo pronto, teniendo en cuenta que la traducción es una actividad eminentemente mediadora entre culturas, coincidimos con Emilia de Zuleta (1999: 71) cuando, refiriéndose a la contribución de los españoles exiliados, opina que

si resulta exagerado hablar –como en otros países americanos–, de un antes y un después de la llegada de los exiliados, es indudable que en el terreno concreto de la industria editorial sus aportes fueron sustanciales y pertenecen, por igual, a la historia de la cultura española y de la cultura argentina.

5. IMPACTOS DEL AUGE

El cómputo de proyectos editoriales y de agentes de traducción españoles que hemos presentado en los anteriores capítulos nos permite comprobar que, para el ámbito propio de la traducción, el período de casi veinte años que comenzó en 1936, coincidiendo con la Guerra Civil española, fue extraordinariamente productivo en Argentina. De hecho, en la base de datos bibliográfica que hemos ido confeccionado, la etapa del llamado auge editorial concentra el 81,45% de las traducciones realizadas por españoles en el exilio. Dada la enorme importancia de este período, en los siguientes párrafos señalaremos ciertas cuestiones que encontramos sugerentes, pautas singulares que caracterizaron –y diferenciaron– a la traducción realizada en Argentina por los españoles entre los años 1936 y 1955.

A lo largo del capítulo 2 vimos que durante las primeras cuatro décadas del siglo XX se produjo en Argentina un importante acrecentamiento del público lector, y que hasta el momento previo al llamado auge editorial las traducciones circularon a través de iniciativas de mediano y largo alcance, como las colecciones de los grandes periódicos (*La Nación*, *Crítica*) y de algunas editoriales como Claridad y Tor. La elección de los encargos estuvo basada en el fácil acceso a los originales y en el bajo precio de las obras traducidas, y los canales de distribución se orientaron hacia la difusión masiva, el aumento y “adiestramiento” de los lectores. Hacia el final del período 1900-1935 asistimos también a los primeros signos de concreción de esa tendencia a conquistar el mercado latinoamericano por parte de los editores españoles.

En los capítulos 3 y 4 vimos que a partir de 1936 se produjo una coyuntura de varios factores que catapultó el desarrollo de la industria editorial argentina: al crecimiento del público lector se sumó la debacle de la industria editorial española provocada por la Guerra Civil y el hecho de que la buena situación económica argentina propició la creación de nuevas empresas. Las editoriales emergentes pudieron, por tanto, dejar de concentrar sus esfuerzos en aumentar el número de lectores y pusieron su empeño en modernizar y diversificar sus respectivos catálogos y en renovar los métodos de distribución. De igual manera, el aumento de la capacidad industrial generó excedentes que se pudieron destinar a la exportación, y con la finalidad de poder ofrecer productos interesantes y competitivos a nivel internacional, las estrategias comerciales de las editoriales se orientaron más hacia la

publicación de traducciones de textos extranjeros en detrimento de las letras argentinas o latinoamericanas, que habrían de esperar hasta el siguiente período (los años 60) para ocupar un lugar de edición preeminente.

La proyección internacional a la que debía aspirar la industria editorial argentina en su momento de mayor esplendor no escapó a la atención de sus actores, que en mayor o menor medida pudieron compartir la siguiente apreciación formulada por E. García (1965: 109):

El libro no puede tener fronteras, necesita una amplitud de mercados, no sólo para poder cumplir su función cultural, sino también para poder subsistir económicamente. La industria editorial requiere mercados de dimensión internacional, de extensión demarcada por su área idiomática; difícilmente pueden subsistir o desarrollarse industrias editoriales con protecciones nacionales, excepto cuando tal limitación la impone el idioma.

Así, cuando la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial dejaron huérfanos de ediciones europeas los mercados del continente americano, la industria argentina, que había crecido de modo espectacular, llegó a exportar una enorme cuota de su producción.¹⁷⁴ Los libros traducidos y editados en Argentina fueron llegando a todos los mercados de Latinoamérica y muchos de ellos fueron adoptados como textos de enseñanza media y superior. En toda el área idiomática se compraban libros producidos en Argentina, y esta irradiación llegó incluso hasta España, cuyos mecanismos para proveerse durante este período de literatura no española –o de literatura española censurada– dependieron exclusivamente de la importación. A pesar de que el porcentaje que se destinó a la exportación puede variar según las fuentes consultadas, todas coinciden en subrayar la proyección internacional que se imprimió al libro hecho en Argentina, y a su vez vinculan este fenómeno tanto con la situación de la industria editorial española como con la selección y el volumen de textos traducidos. Autores como José Luis de Diego (2006: 112) recapitulan:

Durante la “época de oro” se exportaba más del 40 por ciento de la producción, lo que obligaba a proyectar catálogos más

¹⁷⁴ Leandro de Sagastizábal (1995: 116) consigna que el porcentaje destinado a la exportación estaba entre el 60% y el 70% de la producción total.

“universales” con buena parte de la producción de literatura traducida (recordemos las colecciones Austral y Contemporánea) [...] Es menester recordar que Argentina abastecía el 80 por ciento de la importación de España.

Otros autores como Jorge B. Rivera (1981: 631-632) entrelazan así la crisis editorial española, la exportación del libro argentino y el lugar de la traducción en este proceso:

La situación de vacancia de la industria española (especialmente sensible entre 1939 y 1950) provocará la existencia de una suerte de “mercado de dos cabezas”, promotor de una producción destinada netamente al mercado interno y una producción de tipo más universal (naturalmente traducida) pensada tanto para el mercado local como para los mercados de España y América Latina [...] Dentro de esta tesitura “bifrontal” se organizan los catálogos de la mayoría de las grandes editoriales de la década del cuarenta, basados en cierta forma en la gran ductibilidad del mercado interno, en el prestigio internacional de ciertos nombres y en la gama más amplia que permite explorar un marco potencial como el hispano-parlante.

Lo que hemos expuesto hasta aquí apunta en una misma dirección: el florecimiento de la traducción que lógicamente se derivó del apogeo editorial argentino supuso una revalorización de los postulados de esta disciplina en varias esferas. No sólo se atendió a la importancia de disponer de una amplia oferta de textos traducidos en una industria editorial de tipo exportador sino que al mismo tiempo, con la llegada de los primeros exiliados españoles, muchas de las prácticas y modos de producción y distribución de los textos traducidos se sometieron a revisión, incluso la tarea misma del traducir, así como la función social y cultural de los llamados agentes de traducción.

5.1. La figura del traductor profesional

Las vías hacia la profesionalización de los traductores en Argentina y España durante la primera mitad del siglo XX fueron muy dispares: mientras que en España no hubo ningún centro que se dedicara sistemáticamente a la formación de traductores, al menos hasta finales de los años 50, la primera escuela nacional de formación de profesores en lenguas extranjeras en Argentina ya existía desde comienzos de siglo (la Escuela Normal del Profesorado en Lenguas Vivas). Según precisa Patricia Willson (2011: 151), “a fines de la década de 1930, la figura del traductor

ya había alcanzado en la Argentina un lugar muy parecido al que seguirá teniendo hasta hoy”, y mientras la autora señala como propias de comienzos de siglo las figuras del “traductor-letrado” o el “traductor-periodista”, sugiere más adelante la consolidación de otros perfiles, los “traductores-escritores” y los “traductores-traductores”, precisamente a partir de los años 30. En otro trabajo (Willson 2004), la autora incluso caracteriza las poéticas de traducción de algunas personalidades argentinas de finales del auge, como Victoria Ocampo (la “romántica”), J. L. Borges (el “vanguardista”) o José Bianco (el “clásico”).

Por el contrario, si bien la práctica de la traducción ha tenido un largo arraigo en la cultura hispánica, al menos desde la Edad Media (recuérdese por ejemplo la mal llamada “Escuela de traductores de Toledo”), y gozó asimismo de una vigorosa renovación durante la denominada Edad de Plata, el reconocimiento a la figura del traductor profesional en España durante los años que enmarcan la época de la Segunda República fue tácito. ¿Cuál era, entonces, la formación o la experiencia como traductores de quienes se vieron abocados al exilio?

No es casualidad que nos hayamos referido a la Institución Libre de Enseñanza (ILE) y a la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) en el capítulo dedicado a presentar a los primeros agentes de traducción llegados a la Argentina. El programa de renovación cultural, científica y educativa que abanderó la ILE, basada en los ideales del krausismo, persiguió una modernización que se fundamentó en la incorporación del país a la cultura europea. Sintetizando radicalmente lo anterior, podemos afirmar que lo que se buscó fue “europeizar” a España. Cuando la JAE entró en funcionamiento en 1907, dos fueron sus objetivos principales:

Favorecer, mediante la concesión de becas, los estudios superiores dentro y fuera de España; y establecer relaciones e intercambios internacionales con las mejores universidades extranjeras para importar adelantos científicos y técnicos y, en particular, para formar [...] un grupo de profesorado que favoreciese la renovación de la sociedad española a través de la enseñanza. (Hurtado Díaz 2001: 136)

Precisamente de la JAE se derivan algunos de los organismos que sirvieron de semilleros a los primeros traductores españoles llegados al Cono Sur: la Residencia de Estudiantes, con su doble vertiente del Grupo universitario, dirigido por Jiménez Fraud, y el

grupo de señoritas (Residencia de señoritas) dirigido por María de Maetzu; el Centro de Estudios Históricos; y la Institución Cultural Española, puente para el intercambio de alumnos y profesores en ambos lados del Atlántico.

La versión actual del archivo digitalizado de la JAE¹⁷⁵ permite realizar una serie de consultas que resultan muy ilustrativas. Podemos ver, por ejemplo, que entre 1907 y 1937 la JAE otorgó un total de 3.738 becas, repartidas en sus dos modalidades de “pensionado” y “equiparación de pensionado”, para que los graduados universitarios españoles pudiesen especializarse en el extranjero. A partir de aquí podríamos proponer un perfil de “traductor-universitario”: se trata de estudiantes con una sólida formación universitaria terminada, con buenos expedientes académicos (para poder optar a las becas) y que manifiestan un marcado interés hacia el mundo de la investigación y la docencia.

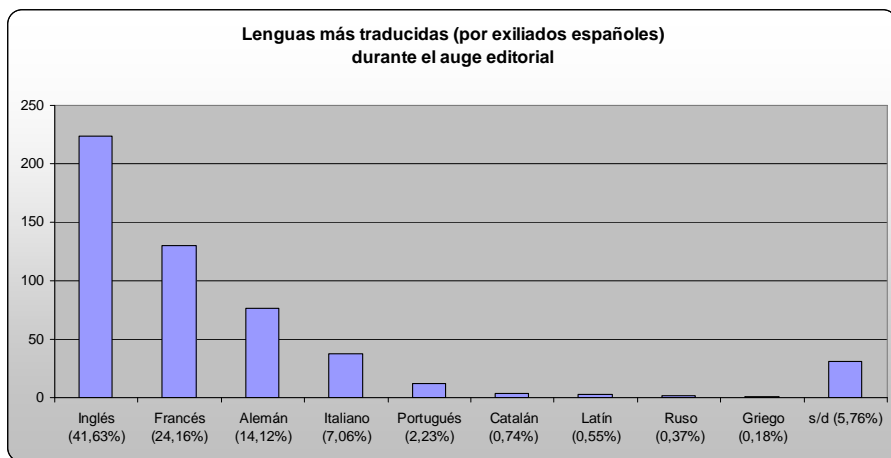
Entre los traductores exiliados en Argentina que pudieron beneficiarse de las ayudas de la JAE antes de la Guerra Civil estuvieron: Rafael Alberti, Amado Alonso, Francisco Ayala, Manuel Balanzat, Clemente Hernando Balmori, Ángel Cabrera, Rafael Dieste, Justo Gárate, Manuel García Morente, los hermanos Felipe y Luis Jiménez de Asúa, Estanislao Lluesma, Lorenzo Luzuriaga, María Luisa Navarro, Jesús Prados Arrarte y Julio Rey Pastor. Juntos representan el 21,62% de los traductores identificados. Debemos considerar también en este grupo a aquellos traductores que solicitaron becas a la JAE, es decir que reunían el perfil pero que no se les concedieron por diversos motivos (Clara Campoamor, José Luis Martínez Anthonissen y Emili Mira i López); a aquellos que pertenecieron a la Institución en calidad de miembros (Carlos y Jorge Luzuriaga); y a quienes pudieron hacer efectivos sus intercambios a Argentina a través de la ICE sin haberse beneficiado previamente de las becas, como María de Maetzu. Entre todos suman un porcentaje cercano al 30% (29,72%).

Si bien no existió en España ningún centro normalizado para el estudio de lenguas durante la primera mitad del siglo XX, las becas de especialización de la JAE permitieron una importante inmersión lingüística en el extranjero al menos a la tercera parte de estos traductores. Cuando analizamos sus biografías, encontramos que uno de los propósitos fundamentales de la

¹⁷⁵ <http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/JaeMain.html>

especialización en otros países consistió en entrar en contacto directo con las autoridades más sobresalientes de cada campo (científicos, filósofos, escritores, políticos, etc.) y con las obras más representativas de cada tendencia, para así poder darlos a conocer en España al regreso. El archivo digital de la JAE nos informa, igualmente, de que los destinos europeos más solicitados fueron, en orden, Francia, Alemania, Suiza, Bélgica, Reino Unido e Italia (seguidos de Estados Unidos en séptimo lugar), y resulta llamativo constatar que los idiomas más traducidos por los exiliados españoles fueron, precisamente, el inglés, el francés, el alemán y el italiano, que juntos concentran el 86.97% de las traducciones publicadas durante el auge.¹⁷⁶

Gráfico 5.1



Otro aspecto a tener en cuenta es el nivel de estudios promedio de los traductores exiliados, incluso de aquellos que no se beneficiaron de las ayudas de la JAE. Si nos hemos referido anteriormente el carácter elitista o selecto de la inmigración republicana a la Argentina, caracterizada típicamente como de “intelectual”, no es solamente debido a que hubo una ausencia de subsidios oficiales para financiar los viajes desde Europa hasta el Río de la Plata (cuestión que dejaba ese tipo de travesía sólo al

¹⁷⁶ Queremos recordar que los gráficos que ofrecemos en este capítulo y el siguiente se encuentran simplificados con la finalidad de no obstaculizar la lectura del texto. Para unos cálculos porcentuales y estadísticos más detallados invitamos a las consultas que pueden hacerse a través de la versión web de la base de datos.

alcance de algunos privilegiados, bien por su solvencia económica o bien por sus contactos con el mundo cultural y político republicano) sino también a que, gracias a su formación académica, los traductores españoles no vinieron a ocupar plazas de trabajo en los sectores primario o secundario de la economía argentina, sino en el segmento de las llamadas “profesiones liberales”.¹⁷⁷

Así pues, no sorprende encontrar que aproximadamente el 65% de los traductores que hemos identificado, según la información reunida, estuviese en posesión de un título universitario antes del exilio. Esto implica que una cuota nada despreciable de los encargos de traducción fue asumida por figuras de amplia formación literaria, vocación académica y sofisticado nivel intelectual, lo cual supuso a su vez un cambio en la concepción de la labor de traducir y una mejora en la calidad de la producción. Además, muchos de ellos ya tenían experiencia previa como traductores antes del exilio (concretamente el 35%), como R. Alberti, V. Amézaga, F. Ayala, R. Baeza, M. Blasco Fernández, C. Campoamor, A. Casona, F. Cortada i Pastells, J. Gárate, M. García Morente, J. González Olmedilla, A. Insúa, C. A. Jordana, M. Kahn, P. Lecuona, M. T. León, L. Luzuriaga, F. Madrid, M. Martínez Sierra, N. Massanés, E. Mira i López, M. L. Navarro, I. Polo, B. Sánchez Sáez, D. A. de Santillán y S. Sentís Melendo.

Esto redundó en beneficio de las editoriales, por supuesto, pero también de los traductores, que a partir del auge comenzaron a gozar de un reconocimiento sin precedentes, con sus nombres plenamente visibles en la mayoría de publicaciones y dotando de mayor prestigio a las obras editadas. También la imagen pública y social de la traducción se benefició, pues se presentó como un oficio digno, cuidado y pulido. Incluso se revalorizó la actividad en su faceta de formadora de estilo, como escuela de escritura hasta para los representantes de las mejores letras argentinas (por ejemplo Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Julio Cortázar, José Bianco o Ernesto Sábato).

¹⁷⁷ Si bien es cierto que ni la Ley comercial ni la Ley civil han definido lo que es una “profesión liberal”, la única norma que tímidamente define este concepto es el decreto 3050 de 1997, que en su artículo 25 establece que: “Para efectos de la exclusión de que trata el artículo 44 de la Ley 383 de 1997, se entiende por profesión liberal toda actividad en la cual predomina el ejercicio del intelecto, reconocida por el Estado y para cuyo ejercicio se requiere la habilitación a través de un título académico” (<<http://www.gerencie.com/profesion-liberal.html>>).

5.2. Las traductoras

El hecho de que la labor de algunos traductores pueda en ocasiones pasar desapercibida ha sido una de las principales denuncias de algunos teóricos contemporáneos de los Estudios de traducción como Lawrence Venuti (1995) o Bassnett y Lefevere (1990), quienes además ven en esa *invisibilidad* –supuestamente inherente a la actividad traductora– como un motivo más para que la figura de los traductores haya ocupado en ocasiones una posición social periférica, a pesar de su incuestionable importancia como mediadores culturales.

En ocasiones, esa invisibilidad se ha visto magnificada por cuestiones de género. En este sentido, el libro de la autora canadiense Sherry Simon, *Gender in Translation: Cultural Identity and the Politics of Transmission* (1996) ha tenido una gran repercusión, no sólo porque acierta en plantear sugestivos paralelismos entre los estatutos de la *traducción* y de la *mujer* en la sociedad (relaciones de poder y dependencia, o conceptos como *fidelidad* y *traición*, etc.) sino porque al mismo tiempo reivindica el lugar de la mujer y de sus aportaciones en la Historia de la traducción y consiguientemente dedica un capítulo de su libro a las figuras de diversas traductoras.

María Dolores Coteló (2000: 53), por su parte, trae el asunto del género al ámbito de los estudios sobre el exilio republicano. La autora recuerda que “es necesario mencionar también que tanto el exilio intelectual como el proletario tienen un componente masculino y otro femenino”, y que si hemos de abordar el tema del exilio con imparcialidad, considerando que el destierro afectó por igual a hombres y a mujeres, entonces

una primera diferenciación podríamos establecerla a partir del hecho de que sean más numerosos los testimonios de intelectuales exiliados, lo que nos hace deducir que la historia del exilio español del 1936 que conocemos es, sobre todo, el relato de las vivencias personales y profesionales de los hombres.

De la misma manera, Antonina Rodrigo (1999: 23) comenta:

Ellas también hicieron la guerra, estuvieron en el maquis, en la resistencia y, además, permanecían sometidas, oscuramente, a las vicisitudes de la casa, de la familia, del trabajo. La que

militaba asumía su compromiso político, sin soltar las riendas del hogar. Un hogar donde reinaba la penuria, y la nostalgia de España como una pesada losa. Pero en los libros de historia la mujer siguió ausente, no han recogido sus “batallas”.

A lo largo de este trabajo hemos procurado dar voz tanto a las mujeres como a los hombres que conforman el panorama de los traductores del exilio en Argentina. Las mujeres representan una quinta parte (19,71%) del inventario que aquí presentamos y merecen, además, un espacio propio en el cual podamos recoger las reclamaciones formuladas por S. Simon, M. D. Cotelo y A. Rodrigo, intentando rescatar a las traductoras de lo que en ocasiones llegó a ser un “triple anonimato”: por su condición de exiliadas, por su vocación de traductoras y por su realidad como mujeres.¹⁷⁸

Una de las primeras cosas que llaman la atención cuando presentamos a las traductoras es la coincidencia de un buen número de ellas, antes del exilio, en el Lyceum Club Femenino de Madrid, asociación cultural que nació en 1926 a semejanza de otros clubs similares ya existentes en otras ciudades europeas (Londres, Berlín, París, Bruselas, Roma, Estocolmo, La Haya, etc.) y que logró mantenerse hasta el comienzo mismo de la Guerra Civil.¹⁷⁹ La creación de esta clase de asociaciones no sólo estuvo en sintonía con una fase expansiva del movimiento sufragista y feminista en Europa, sino que en el caso concreto de España, fue ideada como una entidad destinada a defender la igualdad femenina y la plena incorporación de la mujer al mundo de la educación y del trabajo.¹⁸⁰ La asamblea constituyente del centro madrileño se celebró en el mes de abril y su primera junta estuvo formada por figuras como **María de Maetzu** (presidenta), **Zenobia Camprubí** (secretaría), **María Lejárraga** y María Martos –pareja de Ricardo Baeza– (sección de literatura y biblioteca), y **María Luisa Navarro** (sección de ciencias). Más adelante se asociaron al club y participaron en diversas actividades también **María Teresa**

¹⁷⁸ Cotelo (2000: 53-54) es tajante cuando afirma: “de anonimato, invisibilidad –en definitiva, un segundo plano–, es como se podría calificar el papel desempeñado por las mujeres en los países de acogida con independencia de sus méritos profesionales o intelectuales, porque desconocemos, en la mayoría de los casos, tanto el protagonismo que alcanzaron como el grado de reconocimiento que tuvieron”.

¹⁷⁹ Véase Shirley Mangini González, *Las modernas de Madrid: las grandes intelectuales españolas de la vanguardia* (2001).

¹⁸⁰ Véase la entrada que recoge la *Enciclopedia Madrid Siglo XX* sobre esta institución en: <http://madripedia.es/wiki/Lyceum_club_Femenino>

León, Clara Campoamor y Encarnación Aragoneses (Elena Fortún).

En el prólogo del libro titulado *La conspiración de las lectoras* (2009), José Antonio Marina y María Teresa Rodríguez definen así a las miembros de este singular club:

Las conspiradoras del Lyceum resultan un grupo muy atractivo, formado por mujeres brillantes y rompedoras que, además, vivieron una especie de parábola histórica. Procedentes de ambientes ideológicos muy diversos, se reunieron durante años en un ambiente de concordia que se mantiene a pesar de que la sociedad española se enfrenta, y acaban dispersándose con la llegada de la guerra. Creen que la educación y la cultura pueden resolver los conflictos sociales.

Las traductoras vinculadas al Lyceum Club Femenino compartieron entre sí un refinado y cosmopolita nivel intelectual, una concepción sobre el valor de la educación derivada de los preceptos reformistas más afines al krausismo, una visión holística del movimiento feminista internacional y un apoyo decidido a la implementación de políticas de derechos de igualdad de la mujer en España. Truncado este impulso con el llamado Alzamiento Nacional, sus vidas volvieron a juntarse nuevamente con el exilio ejerciendo la traducción en Argentina.

No queremos dejar de recordar aquí, tampoco, a otras traductoras que han tenido cabida en este trabajo, como la incansable y desafortunada **Irene Polo**, “atrapada” en Argentina cuando estalló en España la guerra; a **Rosa Chacel**, escribiendo y traduciendo a medio camino entre Buenos Aires y Río de Janeiro; a **Josefina Ossorio y Florit** e **Isabel Luzuriaga**, que siguieron en el exilio las huellas traductoras de sus respectivos padres, también ellos traductores y exiliados; a **Carmen de las Cuevas**, cuyas traducciones aún no hemos podido encontrar, aunque sabemos que existen; a **Angustias García Usón**, que antes de salvarse a sí misma ayudó a los niños refugiados de la Comisión de Auxilio Femenino; a **Elvira Martín de Púbul**, que con cinco hijos a cuestas pudo rehacer su vida en Argentina tras los asesinatos de su padre y su marido en Galicia; a las que llegaron con la segunda ola migratoria, como **Natividad Massanés**, ya no huyendo de la guerra sino de la persecución del franquismo; y finalmente a aquellas de quienes no hemos podido encontrar más que su firma traductora y casi nula información biográfica, como **Carmen Pomés**.

Marta Pessarrodona (2010) recuerda en su libro a otras traductoras del llamado “exilio interior”, como Carme Montoriol Puig (Barcelona, 1903 - 1966), María Luz Morales Godoy (A Coruña, 1898 - Barcelona, 1980), Anna Murià Romaní (Barcelona, 1904 - Terrassa, 2002), Hermínia Grau Aymà (Barcelona, 1897 - 1982) y María Teresa Vernet Real (Barcelona, 1907 - 1974). Hoy en día, sus vidas y sus traducciones conforman un correlato femenino fundamental para poder entender mejor, desde una perspectiva de género, la complejidad de esta Historia de la traducción en el exilio. Tenemos no sólo la esperanza, sino también el convencimiento, de que esa Historia se irá completando como corresponde en los años por venir.

5.3. Otros agentes de traducción

En los trabajos realizados por Patricia Willson (2004, 2011) se pone especial atención a los diferentes roles y funciones de los agentes de la traducción que conforman ese *aparato importador* a través del cual se incorpora el material traducido a un sistema literario o a una tradición nacional. Entre ellos, además de los traductores encontramos a otras figuras como los editores, los asesores literarios, los directores de colecciones, los prologuistas y reseñistas e incluso algunas empresas culturales o determinadas instituciones. Puesto que todos ellos forman parte del proceso traductor, queremos destacar aquí el papel de algunos de estos facilitadores de la actividad traductora desarrollada por los exiliados durante la “edad de oro” de la edición en Argentina.

Creemos que la reiterada mención a la figura del editor español como agente de traducción en estas líneas está plenamente justificada: por una parte se trata de la persona encargada de llevar a buen término la producción de libros. Es a menudo quien contacta con el traductor, realiza el encargo y provee los medios necesarios para la impresión del libro traducido. Otro rol tradicional asignado al editor es el de actor cultural, es decir, el de una figura que articula la actividad de la producción de libros en un mercado de bienes culturales, promoviendo así la difusión de géneros y autores, ideas, valores y tendencias. Finalmente, con la Guerra Civil española se vino a sumar en Argentina una nueva vertiente: la del mecenas, patrocinador o “amparador”. La gran mayoría de editores españoles que operaban en la Argentina durante el auge editorial se solidarizaron con el exilio republicano o se identificaron

plenamente con él, facilitaron la pronta inserción laboral de no pocos coterráneos y proveyeron un medio de sustento a los inmigrantes a través de la traducción y de otros encargos editoriales.

En el capítulo 2 presentamos a algunos de los primeros editores españoles llegados a orillas del Plata antes de la Guerra Civil. Se trata de una época muy particular en la historia editorial argentina, un período (1920-1937) que Verónica Delgado y Fabio Espósito (2006) no dudan en caracterizar como de “emergencia del editor moderno”. Los autores recuerdan que a comienzos del s. XX la mayoría de libros en español que circulaban en Buenos Aires eran editados en París, Roma y Leipzig, o en menor medida también en Madrid y Barcelona. El estallido de la Primera Guerra Mundial supuso una permuta de roles y ofreció una inmejorable oportunidad a los editores argentinos para satisfacer la demanda interna, especialmente “en la franja más dinámica del público lector: el mercado de los libros baratos” (Delgado y Espósito 2006: 59). Dicha oportunidad fue también aprovechada por los primeros editores españoles que dejaron su tierra para hacer las Américas, como Victoriano Suárez, Jesús Menéndez o Valerio Abeledo (Ana M^a Cabanellas en Lago y Gómez 2006: 91), y más adelante por editores como **Joan Torrendell** (Tor), **Antonio Zamora** (Claridad), **Pedro García** (El Ateneo), **José Venegas** (*España Republicana*), **Joaquín de Oteyza** (Editoriales Reunidas S.A.) y **Sebastián Amorrortu** (Artes Gráficas Sebastián Amorrortu e Hijos S.A.).

En los capítulos 3 y 4 presentamos a los editores españoles que se vinieron a sumar a sus predecesores: **Julián Urgoiti** y **Manuel Olarra** (Espasa-Calpe), **Gonzalo Losada** (Losada), **Antoni López Llausàs** (Sudamericana), **Mariano Medina del Río** (Emecé), **Luis Seoane** y **Arturo Cuadrado** (Nova), **Joan Merli** (Poseidón), **Epifanio Madrid** (Bajel), **Isaac López de Mendizábal** y **Andrés María Irujo** (Ekin), **Santiago Sentís Melendo** (EJEA), **Guillermo Cabanellas** (Heliasta, Atalaya) y **Pelai Sala i Berenguer** (Ediciones del Tridente). Independientemente de sus filiaciones políticas (no todos habían simpatizado con la causa republicana), lo cierto es que, en mayor o menor medida, guiados acaso por diferentes motivaciones, todos ellos editaron traducciones realizadas por españoles exiliados en Argentina. Hugo Levin (Lago y Gómez 2006: 116) sostiene, por ejemplo, que

la gran aportación de los editores españoles en la Argentina ha sido su profesionalismo. Es haber hecho lo que era, hasta la llegada de los Gonzalo Losada, de los Manuel Aguilar, una

profesión vocacional, voluntaria y, en algunos casos, grandes negocios. A partir de ahí fue absolutamente profesional, o por lo menos intentó ser más profesional.

También en una entrevista realizada a Gonzalo Losada, el editor declaraba:

La editorial nació ante todo por un imperativo de libertad y de servir sin tropiezos y sin intervenciones ajenas en la labor de editar o distribuir las obras que, a mi juicio, merecían o debían ser publicadas, si las condiciones generales lo permitían. Quería además dar empleo a los exiliados republicanos que por esos años llegaban a la Argentina (Schwarzstein 2001: 149)¹⁸¹

Y refiriéndose en general al mundo de la edición, Epifanio Madrid opinaba igualmente que

esta actividad, relacionada con el libro, tenía para buena parte de nosotros un atractivo particular. Pensábamos que, a través de esos centros de irradiación, manteníamos nuestra militancia y podíamos seguir postulando y defendiendo formas de pensamiento, formas de cultura y de vida cuya esencia, cuyos valores, habían sido sofocados en España tras el resultado militar de la Guerra Civil, pero que sentíamos vivos y activos y destinados a florecer de nuevo –pensábamos entonces que muy pronto– en nuestra tierra. (Madrid 1991: 177)

Tanto si se trató de un explícito acto de solidaridad hacia los exiliados republicanos (como en los casos de Losada, Seoane, Cuadrado, López de Mendizábal y Epifanio Madrid, o incluso del generoso **Natalio Botana**, cuyo diario fue toda una plataforma para la inserción social y laboral de los traductores españoles exiliados), como si los encargos fueron motivados exclusivamente por intereses comerciales, la actuación de los editores españoles como agentes de traducción en la Argentina del auge editorial fue cardinal. Y hablamos del país austral porque dicha labor fue posible precisamente gracias a que fueron empresas argentinas. Hugo Levin (Lago y Gómez 2006: 121) vuelve sobre este particular recordando que

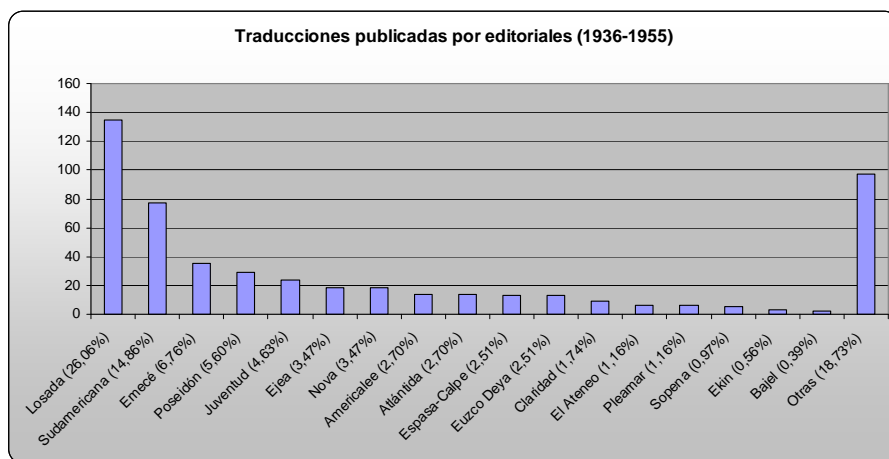
Gonzalo Losada, un editor español de punta a punta, decía que la suya era la mejor editorial argentina y así la presentaba. Y algo

¹⁸¹ El fragmento proviene de una entrevista a Gonzalo Losada publicada en *Fichero Bibliográfico*, Buenos Aires, Noviembre de 1973, al celebrarse el vigésimo quinto aniversario de la fundación de la editorial.

parecido pasaba con los García del Ateneo y con los Del Carril de Emecé y los Gutterman de Paidós, con los Canevaro de Albatros, los López Llausás de Sudamericana, los Schwartz de Siglo XXI y los Rueda y todos los demás. Casi todos eran inmigrantes, muy pocos de ellos nacidos en la Argentina, pero fueron auténticas empresas argentinas

La labor de “mecenazgo” de todos estos editores para con los exiliados españoles queda patente cuando miramos los porcentajes de traducciones editadas por las empresas que dirigieron. En nuestro recuento, las cuotas por casas editoriales para los años del apogeo editorial fueron las siguientes:

Gráfico 5.2



Los editores no fueron los únicos agentes de traducción implicados en la frenética actividad desarrollada durante el apogeo editorial argentino, aunque sí los más importantes después de los traductores mismos. Detrás suyo encontramos a las figuras de los asesores literarios y los directores de colecciones, relevantes intermediarios que desde sus propios espacios auspiciaron igualmente la actividad de la traducción. Es llamativo que muchos de ellos también fueran traductores. No podemos dejar de mencionar los siguientes:

José Ortega y Gasset: No solamente dio salida a varios de los trabajos realizados por algunos traductores del exilio antes de la guerra a través de la *Revista de Occidente*, sino que también, gracias a su amistad con Victoria Ocampo, pasó a integrar el

consejo extranjero de la emblemática revista *Sur*, para la cual encomendó traducciones y reseñas a varios exiliados.

Guillermo de Torre: Antes del exilio fue colaborador habitual de la *Revista de Occidente* y del diario *El Sol*, y también fundador de *La Gaceta Literaria* (1927). Se vinculó prontamente con la intelectualidad argentina, fue secretario de *La Nación* y primer secretario de *Sur*. Ejerció asimismo de asesor literario en la prestigiosa colección Austral de Espasa-Calpe. Participó luego en la fundación de la editorial Losada, donde se encargó de dirigir sus principales colecciones: la Biblioteca Clásica y Contemporánea (competencia de Austral), La Pajarita de Papel, Novelistas de España y América, Prosistas de España y América, Poetas de España y América, Obras Completas de Federico García Lorca, Panoramas y Grandes Novelistas de Nuestra América.

Amado Alonso: Creó la colección de Estudios Estilísticos publicada por el Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. En esta colección se editaron varias traducciones de obras de referencia en esta disciplina. También fue fundador y director de la colección Filosofía y Teoría del Lenguaje de la editorial Losada.

Claudio Sánchez-Albornoz: Dirigió el Instituto de Historia de España de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Allí se dedicó a la investigación y fundó los Cuadernos de Historia de España. Gracias a la docencia, se vinculó con los fondos editoriales de las universidades nacionales de Cuyo, del Litoral y de Buenos Aires, fue asesor literario en Sudamericana, aunque también colaboró con Losada, Nova y El Ateneo. Como director de las publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas fue un amplísimo promotor de la edición de libros de historia.

Ricardo Baeza: Desarrolló una ingente actividad traductora desde antes del exilio en la revista *Prometeo* y también fue fundador de la editorial Minerva (que años más tarde se convirtió en Atenea). Tradujo para todas las grandes editoriales del auge y dirigió la colección Biblioteca Emecé de Obras Universales.

Francisco Ayala: Dirigió la colección Biblioteca Sociológica de Losada y fundó, junto a Lorenzo Luzuriaga, la revista *Realidad*, donde se publicaron comentarios, críticas y reseñas de traducciones.

Lorenzo Luzuriaga: Fue asesor literario de Losada y dirigió varias de sus colecciones: Biblioteca Pedagógica, La Escuela Activa, Cuadernos de Trabajo, La Nueva Educación, Biblioteca del Maestro y Textos Pedagógicos.

Rafael Dieste: Director literario de la editorial Atlántida, desde donde pudo recabar la colaboración de varios españoles exiliados en calidad de autores, redactores, correctores y traductores.

Julio Rey Pastor: Renovador de las matemáticas en el mundo de habla hispana, coordinó gran cantidad de publicaciones relacionadas con la disciplina como prologuista, editor o compilador. En España formó a un brillante grupo de jóvenes matemáticos, entre ellos Manuel Balanzat, Luis Santaló, Ernest Corominas y Pedro Pi Calleja, a quienes ayudó después de la Guerra Civil con los gastos de viaje para llegar hasta la Argentina y también les ayudó a buscar puestos de trabajo en diversas universidades.

Clemente Hernando Balmori: Aunque sus traducciones fueron publicadas durante los años de esplendor, su otra labor como agente de traducción comenzó en la década de los 60. Fue Jefe de Investigaciones del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET) en 1961. En 1964 se incorporó al Centro de Estudios Lingüísticos de la UBA, donde organizó un equipo para traducir un gran volumen enciclopédico, el *Diccionario de cultura clásica* de Oxford, para la Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba).

Para terminar, Patricia Willson (2011: 146) comenta que “el aparato importador no se limita al campo editorial, sino que abarca otras empresas culturales y determinadas instituciones”. Así, durante los años de la “edad de oro” de la edición en Argentina es posible identificar determinados espacios culturales en donde las prácticas y los agentes de traducción españoles en el exilio tuvieron cabida. Nos referimos, por supuesto, a los diversos tipos de asociaciones que sirvieron de lugares de encuentro e intervención social, laboral y política a los traductores. Tal fue el caso del **Centro Republicano Español**, responsable de la edición del periódico *España Republicana* y fuente del Patronato Hispano-Argentino de Cultura (PHAC), donde se publicaron los *Cuadernos de Cultura Española*, y del resto de clubes regionalistas y comités de ayuda a los que nos hemos referido en el capítulo 3. Finalmente queremos

recordar también la labor del empresario **Rafael Vehils** como puntal de las relaciones culturales y comerciales entre España y Argentina. En Buenos Aires fue director de la Compañía Hispano-Americana de Electricidad (CHADE), participó en la fundación de la editorial Sudamericana y fue nombrado presidente de la **Institución Cultural Española** y de la Cámara Oficial Española de Comercio, todas ellas entidades que posibilitaron y fomentaron el ejercicio de la traducción.

El hecho de estar en capacidad industrial de satisfacer la demanda de un enorme mercado, ya no solamente argentino sino hispanoamericano, y de poder contar con agentes de traducción a través de los cuales se canalizaron prácticas como la selección de lo que se traduce, la negociación de derechos, la organización de textos traducidos en colecciones o la crítica literaria no fueron los únicos logros alcanzados durante el apogeo editorial argentino. Los variados requerimientos de un público lector heterogéneo y en expansión implicaron poner el acento en todo un plan de renovación de autores, géneros, materias y estéticas, es decir, en un programa de regeneración de los modelos textuales hasta entonces válidos para editores, traductores y lectores.

5.4. Géneros y autores

El llamado auge editorial supuso varios cambios en las estrategias de inserción de los textos traducidos, especialmente en lo que respecta a la renovación del repertorio literario. Señalaremos a continuación cuáles fueron, a nuestro parecer, las novedades más llamativas, siempre en función de la información recogida en nuestra base de datos, es decir, basándonos sólo en el inventario de traducciones realizadas por los exiliados españoles, editadas y publicadas en Argentina durante el período estudiado. De ese modo, podremos dar noticia sobre el aporte concreto de nuestros agentes de traducción.

Antes de comenzar este breve análisis cuantitativo, queremos puntualizar una cuestión relativa a los géneros textuales. Si bien existen varias clasificaciones o taxonomías de géneros, cada una con criterios diferentes (formales, discursivos, semánticos, sintácticos, contextuales, etc.), con sus respectivos subgéneros, hemos procurado seguir la distribución que propone el conocido *Index Translationum* de la UNESCO, puesto que ya desde su creación en 1932 fue concebida como un marco de aplicación

exclusivo para el ámbito de la traducción.¹⁸²

Dicho esto, durante los años de investigación y confección de la base de datos hemos detectado que algunas de las categorías originales del *Index* carecían de aplicación relevante en nuestro objeto de estudio. Se dan dos casos: existen ciertos rangos a los cuales no podemos asignar más de unas pocas entradas (por ejemplo “Artes, juegos y deportes”), así que hemos optado por eliminarlos e incluir dichas entradas en otros apartados igualmente pertinentes. De la misma manera, encontramos otras categorías que se hallaban compartimentadas y merecían un tratamiento independiente, como en el caso de “Literatura”, que abarca narrativa, poesía, ensayo, teatro, crónica, epístola, diario, tratado, etc. En ese sentido, hemos dado a la categoría de “Teatro” un tratamiento más detallado debido a su notoria reiteración, si bien seguimos considerando al género dramático dentro del conjunto de “Literatura”. Por otra parte, hemos abierto categorías propias para “Biografía” y para “Pedagogía”, materias ampliamente traducidas durante los años del auge. Los títulos de psicología quedan, al igual que en el *Index*, incluidos en el género de “Ciencias aplicadas”, y los de religión y teología se encuentran en “Filosofía”.

a) Literatura

El género de traducción de “Literatura” fue, previsiblemente, el más publicado durante el apogeo editorial y le corresponde un 33,01% de las traducciones realizadas por españoles (porcentaje dentro del cual incluimos el 5,79% atribuible al subgénero de “Teatro”, del cual nos ocuparemos enseguida). La tendencia de seguir publicando a los grandes novelistas europeos decimonónicos, que habían sido los protagonistas indiscutibles de las primeras tres décadas del siglo XX, se mantuvo en gran medida, pues representaban ventas seguras, aunque poco a poco comenzaron a ser reemplazados por autores contemporáneos, bien modernistas, realistas u otros vanguardistas, o bien por la llamada “Generación perdida” norteamericana, muchos de ellos prohibidos en la España franquista.

¹⁸² Los géneros de traducción que propone el *Index Translationum* son: 0. General; 1. Filosofía; 2. Religión y teología; 3. Derecho y Ciencias sociales; 4. Filología; 5. Ciencias exactas y naturales; 6. Ciencias aplicadas; 7. Artes, juegos y deportes; 8. Literatura; 9. Historia, Geografía y Biografía.

Con los nuevos autores se difundieron también nuevos géneros, o se potenciaron formas literarias y corrientes estéticas que hasta entonces no habían ocupado un lugar de preferencia entre los gustos lectores. P. Willson (2004) estudia, por ejemplo, el caso de la novela policial, azuzada por la colección Séptimo Círculo de Emecé (aunque sus traductores eran argentinos), pero hubo otros que salieron beneficiados, como las novelas de corte fantástico, realista o existencialista, el relato breve, la ciencia ficción, el surrealismo e incluso algunos fulgores del llamado realismo mágico.

Gracias a algunas de las traducciones realizadas por los exiliados españoles pudieron entrar en el sistema literario hispanoamericano escritores contemporáneos como los franceses Albert Camus (Chacel, De Torre), Antoine de Saint-Exupéry (Dieste), Jean Giono (Martínez Sierra), Jules Romains (León, Polo) y André Gide (Madrid, Serrano Plaja); los norteamericanos Graham Greene y Thornton Wilder (Baeza), o Steinbeck, Faulkner, Hemingway y Llewellyn (Lecuona); los ingleses Aldous Huxley (Jordana, Jiménez de Asúa, Cortada i Pastells), Hilaire Belloc (Jordana) o John Galsworthy (Baeza); el alemán Thomas Mann (Ayala); el italiano Alberto Moravia (Ayala) y el irlandés George Bernard Shaw (Lecuona, Baeza). En el subgénero de la poesía debemos resaltar auténticas novedades en español, como la traducción de la obra de Rabindranath Tagore (Camprubí), las versiones de T. S. Eliot (Chacel) y la lírica del gallego Manuel Antonio (Dieste).

- Teatro: La traducción de obras de teatro ocupó una buena parte de los encargos realizados a nuestros protagonistas (5,79% del total). A pesar de que los autores “clásicos” (cronológica y cualitativamente hablando) como Virgilio, Eurípides, Molière, Shakespeare, Racine o Wilde continuaron presentes en los catálogos del auge, queremos señalar en este espacio cuáles fueron las novedades introducidas en Latinoamérica a través de los trabajos realizados por los españoles exiliados: Thomas Mann (Ayala), Gabriele D’Annunzio (Baeza), Bernard Shaw y J. M. Barrie (Lecuona), Henri-René Lenormand (Casona), Jean Cocteau y Christopher Fry (Chacel), Maeterlinck (Martínez Sierra), Franz Werfel (Martín de Púbul), Emmanuel Roblès (Serrano Plaja) y Jean Anouilh (De Torre). También como primicia en Argentina se tradujo a los dramaturgos catalanes Jacinto Benavente (Maetzu) y Prudenci Bertrana (Escarrá).

Rosa Conde (Lago y Gómez 2006: 18), refiriéndose a toda esta actividad, opina que es preciso recordar y agradecer, además de a las editoriales,

al conjunto de autores españoles que hicieron soberbias traducciones [...] Rompieron nuestro aislamiento y nos acercaron a la cultura occidental. Con todas ellas [las editoriales], por tanto, mi generación tiene una enorme deuda personal, pero también histórica, porque, sin la presencia de las editoriales iberoamericanas, el intento del franquismo de arrasar nuestra cultura habría tenido más éxito y habría tardado más en recuperarse después.

b) Biografía

Sorprendentemente, el género de la “Biografía” fue el segundo más traducido por los españoles exiliados durante el auge y representa un 18,53% del total de registros en nuestra base de datos. Con seguridad se trató de todo un fenómeno editorial, puesto que casi todas las principales empresas publicaron biografías durante este período (Losada, por ejemplo, dedicó dos colecciones enteras al género, la Biblioteca del Pensamiento Vivo y Biografías Históricas y Novelescas; Sudamericana creó igualmente la colección Biografías; y Emecé, Biografías: Viajes, Correspondencias, Memorias).

Aproximadamente una tercera parte de los traductores que presentamos recibió encargos en este género¹⁸³ e incluso hubo quienes consagraron casi toda su producción a reseñar famosas vidas ajenas, como Máximo José Kahn o Carlos Luzuriaga. El espectro de personalidades históricas cubierto por las casas editoriales del auge fue enorme: de Montaigne y Cervantes a Oscar Wilde, de Sócrates a Nietzsche, de Fidias y Miguel Ángel a Rodin, de César Augusto a Churchill, de Zenón a Einstein, de Mozart y Beethoven a Wagner.

¹⁸³ Ayala, Baeza, Campoamor, Díaz Doin, Escarrá, Farías, Gárate, García Usón, Gorbea, Insúa, Jiménez de Asúa, Jordana, Kahn, Lecuona, Carlos Luzuriaga, Madrid, Martínez Anthonissen, Náñez, Ossorio y Florit, Pahissa i Jo, Polo, Rovira Armengol, Santillán, Serrano Plaja y De Torre.

c) Derecho y Ciencias sociales

El ámbito de “Derecho y Ciencias sociales” representa un 9,85% de las traducciones realizadas por los españoles durante el auge. Aunque es notoria su posición como tercer género más traducido, quizás haya dos factores que lo justifiquen: de una parte, debemos tener en cuenta el previsible aumento en la demanda de textos en estas materias por parte del creciente público estudiantil. Todas las universidades nacionales argentinas de la época ofrecieron programas de estudios y especializaciones en estas áreas y, con el apogeo editorial, su interés pudo asimismo trasladarse hacia otros sectores de la sociedad. También debemos tener en cuenta el alto porcentaje de exportaciones de libros argentinos hacia otros países de Hispanoamérica, que en estas materias debieron satisfacer la misma función.¹⁸⁴ Por otra parte, queremos señalar que –hasta donde nos ha sido posible indagar– los estudios de Derecho fueron los más frecuentemente cursados por los traductores del exilio: una cuarta parte de ellos (25,35%) había terminado dicha licenciatura en España antes de su forzada emigración.¹⁸⁵

El elevado número de traducciones publicadas propició en Argentina la diversificación general de la disciplina, abriendo el campo para la edición de textos de Derecho administrativo, penal, laboral, natural, civil, procesal, mercantil, jurisprudencia, filosofía del Derecho, diccionarios jurídicos, etc. Fueron importantes las contribuciones de Miguel de Amilibia, Guillermo Díaz Doin, Felipe Jiménez de Asúa, Ángel Ossorio y Gallardo, Diego Abad de Santillán y Manuel Serra i Moret; los textos de sociología traducidos por Francisco Ayala; y los manuales de teoría político-económica traducidos por Jesús Prados Arrarte (Condliffe, Hacker, Maclver, Robbins). Pero debemos subrayar, ante todo, la inmensa labor traductora desarrollada por Santiago Sentís Melendo desde el sello editorial por él creado, EJEA. Sus más de treinta títulos (cada uno con varios volúmenes) representan un 56% de las traducciones para estas áreas en nuestra base de datos.

¹⁸⁴ Leandro de Sagastizábal (1995: 134) recuerda, por ejemplo, que en todo el continente de dio una verdadera “explosión de la matrícula”: si en 1950 había en América Latina setenta y cinco universidades, para 1975 ese número se había elevado a trescientas veintinueve.

¹⁸⁵ Ellos fueron: Amézaga, Amilibia, Ayala, Bertolucci, Blasco Fernández, Cabanellas, Campoamor, Díaz Doin, Insúa, Luis Jiménez de Asúa, Lamana, López de Mendizábal, Ossorio y Gallardo, Prados Arrarte, Rovira i Armengol, Ruiz del Toro, Sentís Melendo y De Torre.

d) Filosofía

La publicación de textos clásicos y contemporáneos de filosofía formó parte de los proyectos editoriales de todas las grandes empresas del auge. A este género le corresponde el 8,49% de las traducciones de este período, y ello es una prueba del amplio interés que la obra de los grandes pensadores siguió despertando tanto entre los estudiantes como entre el público general. Epifanio Madrid Díez (1991: 181), editor de Bajel, comenta que además de las obras más significativas de la cultura universal, durante esta época se tradujo, “en esa nuestra lengua, rica en particularismos y matices, común a España y a Hispanoamérica”

todo lo que en esta esfera se produjo en el mundo desde la década de los veinte y la de los treinta: la fenomenología de Husserl; el neokantismo de Heidelberg y de Marburgo; el pensamiento de Dilthey y el de Simmel; el renacimiento kierkegardiano; la ontología fundamental de Heidegger; las corrientes positivistas y neopositivistas; el psicoanálisis, el marxismo, las varias corrientes del pensamiento económico, el pragmatismo, el intenso movimiento existencialista, cristiano o ateo, que florecía en la postguerra [...]

Desde la “serie verde” de Austral, pasando por las colecciones de Losada (la Biblioteca Filosófica, dirigida por Francisco Romero, Filosofía y Teoría del Lenguaje o la Biblioteca de Filosofía Jurídica y Social), hasta las Grandes Obras o la colección Filosofía de Sudamericana, los textos filosóficos estuvieron siempre presentes en los catálogos del auge.

Hemos señalado en los capítulos anteriores algunas de las aportaciones realizadas por traductores como Amado Alonso, Manuel García Morente, Francisco Ayala, Felipe Jiménez de Asúa y Cèsar August Jordana. Sin embargo, no queremos dejar pasar inadvertida, en este apartado, las labores de Demetrio Nández para Sudamericana, Emecé y Claridad, y muy especialmente la de Josep Rovira i Armengol, que tradujo a todos los grandes nombres de la filosofía alemana e inglesa de los tres últimos siglos.

e) Pedagogía

Si este género ocupa el quinto lugar entre los más traducidos por exiliados españoles en Argentina, y representa un 8,11% del total, se debe principalmente a la abnegada dedicación de la familia

Luzuriaga en la colección Biblioteca Pedagógica de Losada. Los valores reformistas de la Institución Libre de Enseñanza y el ideario del movimiento “la escuela activa”, que antes de la Guerra Civil habían inspirado al matrimonio formado por Lorenzo Luzuriaga y María Luisa Navarro la fundación de la *Revista de pedagogía* (1922-1936), hallaron continuidad en Argentina –y desde el país austral luego en el resto de Hispanoamérica– a través de dicha colección.

Gracias a Lorenzo y ‘Maruja’, a sus hijos Carlos, Isabel y Jorge, y a otros exiliados españoles en Argentina y en otros países, los autores más relevantes en materia de teoría pedagógica moderna pudieron llegar a los lectores hispanohablantes y a las escuelas de Latinoamérica. Entre los 104 títulos que publicó la colección encontramos nombres tan importantes como Dewey, Montessori, Decroly, Bovesse, Kilpatrick, Cousinet, Spranger o Freeman. Recordamos también que Lorenzo Luzuriaga dirigió otras colecciones afines para Losada, y que en otro trabajo (Loedel 2012) ofrecemos una relación más detallada de la participación de cada uno de los miembros de la familia Luzuriaga en el proyecto.

f) Ciencias aplicadas

Las disciplinas cubiertas bajo este epígrafe son muy diversas y suelen entenderse como aquellas áreas en las cuales se *aplica* el conocimiento científico para resolver problemas prácticos. Mirando nuestra base de datos, tres de ellas sobresalen:

- Psicología y psiquiatría: La gran mayoría de títulos en este subgénero se publicó en la colección Biblioteca de Psicología, Psicoanálisis y Psiquiatría de Losada, y su principal traductor fue Felipe Jiménez de Asúa. Se tradujeron autores como Brill, Deutsch, Menninger o Shirra Gibb. Debemos añadir aquí las contribuciones del prestigioso doctor Mira i López. Aunque ya hemos señalado en su biografía que la mayor parte de sus traducciones fueron realizadas y publicadas antes del exilio, no podemos dejar de remarcar su importancia como pionero en la introducción al español de los autores más destacados del pensamiento psiquiátrico alemán, y como gran divulgador, a través de sus propios textos y múltiples conferencias en universidades argentinas, en los campos de la psicología, la psiquiatría, el psicoanálisis, la medicina, la psicología jurídica, la psicotecnia, la psicopedagogía y el psicodiagnóstico.

- Divulgación científica: El grueso de traducciones en este segmento puede atribuirse, igualmente, a Felipe Jiménez de Asúa y a la importante labor que desarrolló en la colección Ciencia y Vida de Losada (veintiún títulos entre 1939 y 1946). No fueron textos especializados; el espectro temático era variopinto y estaba dirigido a satisfacer, de forma clara y sencilla, la curiosidad científica del público general.

- Ciencias de la salud: Fueron igualmente libros de divulgación no especializados, aunque debemos señalar que casi todos los traductores españoles en esta materia eran médicos: Francesc Cortada i Pastells, Estanislao Lluesma, José Luis Martínez Anthonissen y Justo Gárate.

Entre todas, las “Ciencias aplicadas” alcanzaron una cota del 6,95%.

g) Historia y Geografía

Varios de los traductores que hemos presentado recibieron encargos en estas materias (Miguel de Amilibia, Ricardo Baeza, Clemente Cimorra, Guillermo Díaz Doin, Javier Farías, Justo Gárate, Eusebio de Gorbea, Alberto Insúa, María Luisa Navarro, José Otero Espasandín, Diego Abad de Santillán, Arturo Serrano Plaja, Antonio Bertolucci) y su porcentaje, entre los otros géneros, alcanza el 6,56% del total. En su mayoría fueron títulos sueltos y no podemos destacar ningún aporte en especial, salvo uno: los volúmenes de la *Historia de la civilización* (1952-1953) de Will Durant traducidos por Cèsar August Jordana para Sudamericana.

h) Ciencias exactas y naturales

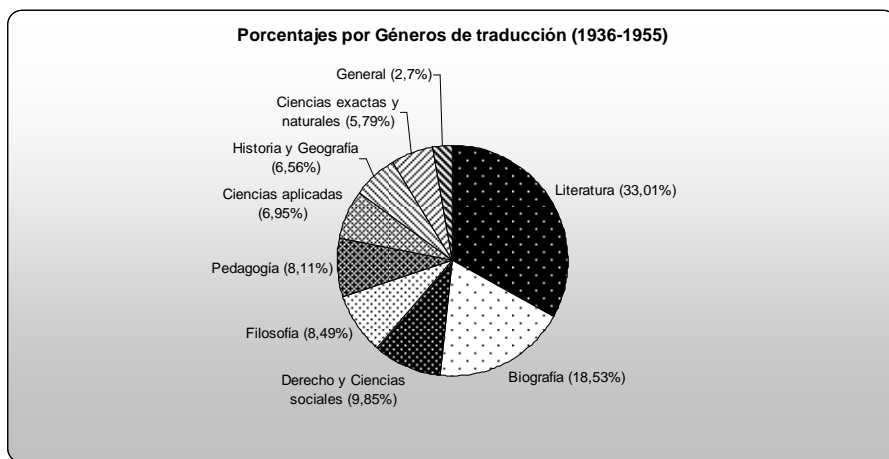
El lugar asignado a este género no es trivial si consideramos que ocupa un 5,79% del total de traducciones en nuestros registros. Aunque para el ámbito de las matemáticas y otras disciplinas adyacentes hemos señalado ya la labor como agente de traducción llevada a cabo por Julio Rey Pastor o las traducciones de Manuel Balanzat, las intervenciones más importantes en este género se dieron en el ámbito de las ciencias naturales (biología, botánica, entomología, ecología, química, genética, zoología, astronomía, etc.). Uno de los autores más traducidos fue el biólogo

británico Julian Huxley, cuyas obras de divulgación científica fueron versionadas, para distintas editoriales, por Ángel Cabrera, Francesc Cortada i Pastells y Felipe Jiménez de Asúa. A ellas podemos sumar las aportaciones de Justo Gárate, Fernando Barranco Díaz y José Otero Espasandín.

i) General

Finalmente, bajo la etiqueta de “General” aparecen recogidas traducciones de dudosa clasificación o de amplia y vaga temática. Algunos de sus títulos pueden darnos idea de ello: *El mito y el hombre* (1939), *El mundo de los ciegos* (1945), *La vejez como destino y plenitud* (1949), *La aviación al día* (1944), *Buenos Aires visto por viajeros ingleses* (1945) o *La música de España* (1943), entre otros. No creemos que haya habido un aporte sustancial en esta área por parte de los traductores del exilio, y sus registros suman sólo un 2,7% del total en nuestra base de datos.

Gráfico 5.3



Con los nuevos autores, a través de la traducción se difundieron también nuevos géneros, se potenciaron formas literarias y corrientes estéticas que hasta entonces no habían ocupado un lugar de preferencia entre los gustos lectores. Gracias a la amplia difusión de libros que caracterizó a la época de esplendor editorial en Argentina, se pudo formar una nueva generación de lectores, un público cosmopolita con una capacidad de lectura abierta a las

más diversas influencias.

5.5. El comentario crítico en las revistas

Las revistas literarias, que ya contaban en Argentina con importantes precursoras como *Nosotros*, *Síntesis* y *Sur*, continuaron ofreciéndose como un espacio óptimo para el ejercicio del comentario y la crítica de traducciones, un elemento que no podemos desgajar del llamado *aparato importador* en tanto que introduce valoraciones que pueden incidir sobre prácticas como la selección de materias y autores a traducir, o la defensa, el análisis o la detracción de ciertas poéticas. La presencia de los exiliados españoles en las revistas literarias argentinas durante el apogeo continuó siendo importante, e incluso se iniciaron algunos nuevos proyectos durante la década de los 40. Mencionaremos brevemente aquellas publicaciones que reunieron a los traductores del exilio español en el ejercicio de esa otra práctica fundamental que es el comentario y la crítica, y que muchas veces influyó en la difusión de algunas obras o en la reedición de traducciones ya publicadas.

A partir de 1938 se produjo aquello que Emilia de Zuleta (1991) denomina un “segundo momento” en la emergencia de revistas literarias en Buenos Aires, caracterizado por una importante presencia de exiliados o por una “dominante española”. Así, por ejemplo, derivada del proyecto de Emecé y de las otras editoriales gallegas surgió *De Mar a Mar*. Cada número incluía una sección de crítica bibliográfica donde a menudo también se hablaba de las traducciones, y entre las firmas más frecuentes de estas notas encontramos las de colaboradores como José Otero Espasandín, Arturo Serrano Plaja, Lorenzo Varela, Arturo Cuadrado, Rafael Dieste y Javier Farías. También estuvo *Correo Literario*, fundada por Cuadrado, Seoane y Varela, con reseñas sobre traducciones realizadas por las mismas figuras que en *De Mar a Mar*.

Igualmente procedente de otra editorial de españoles del exilio, Poseidón, de Joan Merli, estuvo *Cabalgata*, fundada en 1946. La sección de crítica bibliográfica corrió a cargo de dos argentinos, José González Carbalho y Julio Cortázar, y se publicaron artículos y críticas de personalidades como Rafael Alberti, María Teresa León y Juan Ramón Jiménez. Un año más tarde, en enero de 1947, surgió *Realidad*, fundada por Francisco Ayala, Francisco Romero y Lorenzo Luzuriaga. Estuvo activa durante dos años y

recabó colaboraciones de Amado Alonso, el mismo Luzuriaga, Julio Rey Pastor, Guillermo de Torre, Jesús Prados Arrarte y Rosa Chacel. A ellas, debemos añadir las notas y artículos que de vez en cuando se podían encontrar en las secciones literarias de la prensa española en Argentina, como *España Republicana*, *Pensamiento Español* o *Galicia Emigrante*, entre otras. Emilia de Zuleta (1991) precisa, sin embargo, que después de 1950 ya no surgieron revistas donde la actividad de los españoles fuera dominante.

5.6. La teoría de la traducción

Bien es sabido que, a lo largo de la historia, la práctica de la traducción ha venido a menudo acompañada de una reflexión de carácter teórico sobre su ejercicio, bien a través de los llamados *paratextos* (prólogos o epílogos, introducciones, notas aclaratorias u otras consideraciones por parte de quien traduce o edita el texto), o bien a partir de textos independientes, como las críticas, los ensayos o incluso libros y manuales enteros (publicados sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX). Es así como hoy en día suele aceptarse como natural la distinción entre Traducción, en tanto que habilidad o *saber hacer*, y Traductología, como disciplina que estudia sistemáticamente la teoría, la descripción y la reflexión en torno a la traducción y sus discursos (Hurtado Albir 2001: 25).

Autores como J. C. Santoyo (1987) han identificado, para el caso español, un significativo retraso en la producción de textos de reflexión en torno a la traducción respecto a su práctica. La tradición más cercana a los traductores del exilio republicano en esta materia fueron los ensayos producidos a lo largo del siglo XIX por destacados escritores que también practicaron la traducción, como Mariano José de Larra y Leopoldo Alas Clarín, o los casi trescientos artículos escritos por Marcelino Menéndez Pelayo que se recogen en su *Biblioteca de traductores españoles* (Pegenaute 2009: 874). Sin embargo, como recuerda Miguel Ángel Vega (1994: 48)

sólo a comienzos del siglo XX empieza a animarse de nuevo el panorama traductológico. Se abandonan las poéticas preceptivas y se instaura un fuerte pensamiento hermenéutico que entronca con las ideas de Herder y Humboldt: se trata de orientar la traducción desde una concepción filosófica del lenguaje, no desde su sistema o desde su valor estético.

Dos de los trabajos más relevantes sobre teoría de la traducción en el ámbito hispano de comienzos del siglo XX se inscriben en esta línea de pensamiento, y resulta llamativo el hecho de que ambos fueran publicados en Argentina por dos eminentes figuras con destacable presencia en este trabajo: nos referimos al ensayo *Miseria y esplendor de la traducción* (1937) de José Ortega y Gasset, y a *Breve teoría de la traducción* (1946) de Francisco Ayala. A pesar de que no podamos detenernos aquí en el análisis detallado de ambos textos, ya que esto supondría desviarnos del enfoque histórico que hemos elegido en esta tesis (la práctica de la traducción, los traductores, las traducciones y sus circunstancias), no quisiéramos dejar de mencionar algunos aspectos de estos trabajos que juzgamos importantes.

Miseria y esplendor de la traducción fue publicado en el periódico *La Nación* de Buenos Aires, fragmentado en una serie de cinco artículos, entre el 13 de junio y el 11 de julio de 1937.¹⁸⁶ El ensayo se ocupa de cuestiones que han estado siempre presentes en las páginas de la reflexión en torno a la traducción a lo largo de la historia (la posibilidad o imposibilidad de la traducción, la relación entre lenguaje y pensamiento, los diferentes métodos de traducir según las características del texto original, etc.), presenta la traducción como tema de estudio para la filosofía del lenguaje e incluso reclama que pueda ser considerada como un género literario aparte, con sus propias normas y finalidades. Estas cuestiones y otras, como el juicio personal del autor acerca de la ocupación del traductor, han provocado que su recepción en el entorno de la traductología no haya estado exenta de polémicas y disensiones.

Así, por ejemplo, está la tesis doctoral –posteriormente convertida en libro– de la investigadora Pilar Ordóñez López (2009), que presenta un muy cuidado análisis del ensayo orteguiano y de su divulgación. Para la autora, se trata de un ensayo de “carácter novedoso y anticipatorio”, que conforma

¹⁸⁶ Las fechas son citadas por Pilar Ordóñez López (2009: 95) y corroboradas por la Fundación Ortega y Gasset de Madrid, a modo de aclaración por un generalizado error que señala la fecha de publicación del ensayo entre los meses de mayo y junio del mismo año. El texto aparece recogido en las *Obras completas* de Ortega (Madrid, Alianza, 1983, vol. V, pp. 431-452); también en Dámaso López García (1996: 428-446); y parcialmente en Miguel Ángel Vega (1994: 299-308).

una reflexión de marcado carácter teórico, abierta, que esboza muchas más cuestiones de las que llega a desarrollar [...] Se trata de una obra que nos adentra en los aspectos más profundos de los conceptos de lengua y pensamiento, conceptos que [Ortega] sitúa en la base de la actividad traductora y le sirven para definir esta actividad, en una aproximación filosófica, desde el punto de vista de la naturaleza humana. (Ordóñez 2009: 258-259)

O también Miguel A. Vega (2004: 530), quien opina que el filósofo madrileño “ha analizado con bastante clarividencia la actividad traductiva”, y sus afirmaciones, en parte coincidentes con las de escritores como Wilhelm von Humboldt, “son una acertada descripción del hecho traductivo”.

Otros autores se ubican en un plano más crítico, como Luis Pegenaute (2009: 874), para quien el ensayo es “una obra excesivamente valorada, probablemente por la talla de su autor, pero que, en sentido estricto, ha encontrado muy escaso eco en la teorización posterior”, o Ruiz Casanova (2000: 512), quien considera que

el estilo de Ortega –se supone– pretende un *feed-back* con sus lectores [...] pero la amplitud de las interrogaciones lanzadas –o la fascinación del autor más por su forma que, en ocasiones, por el contenido– implica en unos casos un fatal determinismo y, en otros, un saco sin fondo de sobreentendidos o de temas apenas esbozados.

Finalmente, *Miseria y esplendor de la traducción* ha tenido abiertos detractores, como Julio César Santoyo (1994: 80), que juzga el ensayo como carente de rigor, una mera repetición de las argumentaciones de los idealistas alemanes, y opina que Ortega y Gasset ha sido “uno de los *diletantes* en el tema que más daño ha hecho a la teoría de la traducción”.

Más allá de estas valoraciones, y de todas las que el texto orteguiano con toda seguridad continuará suscitando entre quienes se interesan por la teoría de la traducción, lo cierto es que se trata de un ensayo provocador, que invita a la reflexión y espolea un debate vivo y necesario en esta asignatura.

Por su parte, el texto titulado *Breve teoría de la traducción*, de Francisco Ayala, también fue publicado en el suplemento literario del mismo diario bonaerense en una serie de cuatro artículos entre

diciembre de 1946 y febrero de 1947.¹⁸⁷ Para autores como Sabio Pinilla (2009: 88), la aportación del escritor granadino es, después del citado ensayo de Ortega y Gasset, “la segunda reflexión teórica moderna sobre la traducción escrita en castellano”. Ambos autores son deudores, en opinión de Sabio Pinilla, de las ideas expuestas por Friedrich Schleiermacher sobre los diferentes métodos de traducción, aunque Ayala acierta en introducir algunas consideraciones novedosas desde su ámbito de especialización, la sociología. Francisco Ayala comenta, en sus *Recuerdos y olvidos* (1988: 284):

El trabajo de traductor me procuraba, junto a las magras retribuciones económicas que eran complemento indispensable de mi presupuesto doméstico, algunas satisfacciones y abundantes fastidios. También me hizo reflexionar sobre la índole de esa actividad en que debía consumir tantas horas y tantos esfuerzos. Fruto de tales reflexiones fue un ensayo que fue a parar –¡cómo no!– a las páginas de *La Nación* y que hoy figura entre mis escritos de teoría literaria, acerca del desesperado o más bien imposible arte de la traducción.

Ayala aborda en su ensayo temas diversos, como la eterna posibilidad o imposibilidad de la traducción, la cuestión de las tipologías textuales y los métodos más adecuados o convenientes para cada uno, el perfil deseado del traductor, el debate entre literalidad o libertad o el asunto de la traducción como acto de comunicación. Autores como Ruiz Casanova (2000) subrayan el carácter pionero del texto, en tanto que anticipa algunas de las ideas que, por ejemplo, más tarde desarrollaría George Steiner en su clásico *Después de Babel*.

Ambos trabajos, el de Ortega y Gasset y el de Francisco Ayala, figuran hoy como las dos aportaciones principales para el ámbito de la teoría de la traducción en español durante ese período que M. A. Vega (1994) no duda en calificar como “la Edad de oro de la hermenéutica traductológica”. Si tenemos en cuenta el contexto de sus respectivas apariciones, un período marcado por la Guerra Civil española y el destierro, y las condiciones de su publicación en Argentina, ambos textos se revalorizan entonces como importantes documentos sobre la traducción en el exilio.

¹⁸⁷ Fueron editados posteriormente en México (Oberón) en 1956, con el título de *Breve teoría de la traducción*, y luego reeditados en Madrid por Taurus (1965) bajo el título *Problemas de la traducción*. Aparece recogido, asimismo, en *Los ensayos; Teoría y crítica literarias* (Madrid, Aguilar, 1971, pp. 357-384).

Otros traductores del exilio español en Argentina que reflexionaron sobre diversos aspectos de su oficio y dejaron constancia de ello de manera más fragmentaria a través de notas, artículos y conferencias fueron Cèsar August Jordana, Estanislao Lluesma Uranga, Justo Gárate y Guillermo de Torre. Jordana lo hizo en “L’art de traduir. Justificació d’un assaig”, publicado en la *Revista de Catalunya* en 1938¹⁸⁸; Estanislao Lluesma dedicó un pequeño paratexto titulado “Solo ante ti, lector...” en las notas preliminares de su edición de las obras completas de Paracelso; Justo Gárate nos dejó: *Arte de traducir* (Ekin, 1943) y las conferencias “Traducciones y computadoras electrónicas” (Facultad de Medicina de Mendoza) y “Los escollos de la traducción” (Sociedad Goethiana de Mendoza). Finalmente Guillermo de Torre escribió “Sobre el arte de traducir”, publicado igualmente en *La Nación* el 22 de diciembre de 1968, y también “Homenaje a Ricardo Baeza y defensa del traductor”, disponible en *Vigencia de Rubén Darío y otras páginas* (Madrid, Guadarrama, 1969, pp. 185-196).

¹⁸⁸ *Revista de Catalunya* Nº X, p. 88 (julio de 1938), hoy disponible en Bacardí, Fontcuberta y Parcerisas (eds.), 1998, *Cent anys de traducció al català (1891-1990). Antologia*. Vic, Eumo. pp. 117-125.

6. CONTENCIÓN Y DECLIVE (1956-1975)

A partir del año 1956 se percibe en Argentina un claro cambio en los ritmos de producción y consumo de libros, lo que justifica que los quince o veinte años siguientes suelen ser tratados como un periodo independiente en la mayoría de las obras sobre historia editorial que hemos consultado. Las razones para considerar que se debe diferenciar esta etapa del anterior auge editorial son variadas; así, por ejemplo, se enumeran aspectos como la situación política y económica argentina o la recuperación de importantes industrias editoriales competidoras como la española y la mexicana. En general, la fecha de 1956 marca el inicio de una contención del crecimiento espectacular en la producción de libros que distinguió a los años del apogeo y supone un cambio de tendencia que favoreció más la edición de autores latinoamericanos frente al encargo de traducción que había prevalecido hasta entonces.

E. García (1965: 157), refiriéndose a la emergencia de las mencionadas industrias rivales, considera que a partir de mediados de la década de los 50 se abrió un período de franca competencia dentro de los mercados del área idiomática hispanoamericana. Jorge B. Rivera (1981: 625), por su parte, pondera que después del apogeo se produjo una verdadera “crisis de la industria del libro argentino” que se prolongó al menos hasta 1970; y Amelia Aguado (2006: 125), encargada de cubrir el período 1956-1975 en el volumen dirigido por José Luis de Diego, opina que se trata de una nueva etapa de “consolidación del mercado interno”. Así, tanto si hablamos de *competencia de mercados*, de *crisis* o de *consolidación*, lo que desvelan estas perspectivas es que a partir de la segunda mitad de la década de los años 50 se produjeron en la industria del libro argentino ciertas alteraciones que también pudieron incidir en las prácticas de traducción hasta entonces vigentes. Por lo demás, el término de esta etapa coincide con la muerte del General Franco y con el final de la dictadura en España, de modo que nos permite ponerla en directa relación, asimismo, con el fenómeno del exilio republicano.

6.1. La recuperación de los mercados español y mexicano

Las cotas traductorales alcanzadas durante el período de 1936-1955 no se volvieron a igualar en Argentina porque muchas de las

circunstancias que habían favorecido su eclosión fueron caducando: los cambios a nivel político y económico afectaron a la producción editorial interna, y a ello se sumaron errores en la organización y en la planificación de estrategias por parte de los gremios y empresas rioplatenses. Por otra parte, el conflicto provocado por la Segunda Guerra Mundial había terminado y España reanudaba la actividad editorial y traductora con un serio afán de recuperar el tiempo y terreno perdidos. Asimismo, los demás países de América Latina comenzaron a fomentar el desarrollo de sus propias industrias editoriales.

A nivel político, los años transcurridos entre 1956 y 1975 fueron de enorme agitación en la vida institucional argentina. En 1955 Perón fue derrocado de su segundo mandato por un golpe militar que se autodenominó “Revolución libertadora”, el cual proscribió el peronismo y persiguió a muchos de sus partidarios. El presidente depuesto se exilió en el extranjero y comenzó así una etapa de inestabilidad y creciente violencia política en el país, con nuevos golpes militares en 1962 y en 1966 y un régimen dictatorial conocido como “Revolución argentina”, con tres dictadores sucesivos hasta 1973. Además de la creciente polarización de la sociedad argentina entre peronistas y antiperonistas, la crisis política fue causa a su vez de una fuerte recesión económica. El ámbito editorial se resintió por el alza en las materias primas (hubo fuertes aranceles sobre el papel importado, lo cual elevó significativamente los costos de producción); la inflación galopante, que a partir de entonces fue norma en la economía argentina, hizo sentir sus efectos, pues hubo dificultades en la provisión de papel y en los pagos de derechos de autor por falta de divisas. A todo lo anterior Jorge B. Rivera (1981: 625) añade la falta de reequipamiento industrial, las trabas administrativas para la exportación, el acelerado crecimiento de los costos financieros, un menor acceso a los créditos y una notable ausencia de políticas oficiales coherentes.

Mientras tanto, España volvía a la escena internacional dispuesta a recuperar su mercado editorial. Hacia finales de los años 40 se fue produciendo en la Península un tímido y cauto despertar editorial bajo la celosa mirada de la censura franquista, y de la misma forma también se fue reactivando la labor traductora. Así, por ejemplo, hemos comentado ya el caso de la editorial Gredos, aunque también destacaron editores como Josep Janés o José Manuel Lara, que fundó la editorial Planeta en 1949. Amelia Aguado (2006: 129) resume la situación de la siguiente manera:

En 1955, en correspondencia con el advenimiento de la llamada Revolución Libertadora, la producción editorial [argentina] registra una caída importante, equiparable a las cifras de 1940. La censura o la autocensura de los materiales de orientación peronista, abundantes en el período precedente, explican el decrecimiento en la cantidad de títulos publicados, compensado en parte por un elevado tiraje promedio. Paralelamente, la industria editorial española se va recuperando, apoyada en una “sólida política de fomento”, con la consiguiente disminución del mercado externo, que se compensa en parte por un desarrollo apreciable del mercado interno, la emergencia de autores que introducen nuevas problemáticas y la adopción de modalidades novedosas de promoción, distribución y venta del libro.

Resulta aquí llamativa la forma de enlazar el devenir de la industria editorial argentina con los acontecimientos políticos locales, y también su puesta en relación con la historia editorial española e hispanoamericana. Es un indicador de que las profundas conmociones que trajeron inestabilidad política a la Argentina durante estos veinte años deterioraron la estructura económica sobre la cual se había fundamentado la eclosión editorial.

Además, a ello se sumaba no sólo el reabastecimiento de libros europeos y estadounidenses por parte de los países americanos, sino también el avance de la industria española y el florecimiento de otras, como la mexicana, cuyo crecimiento se vio favorecido por el buen aprovechamiento de su ubicación geográfica, próxima a grandes mercados consumidores, y también por su estabilidad monetaria. México se convirtió en un destacadísimo país editor y exportador, y en uno de los más importantes competidores de Argentina en toda el área idiomática. El despertar editorial mexicano, si bien fue posterior al argentino y algo más comedido, contó también con la participación de decenas de empresarios e intelectuales españoles que jugaron un papel importantísimo como editores y como traductores; baste recordar que fue el país hispanoamericano que más inmigración republicana recibió tras la Guerra Civil, y que hubo casi una treintena de casas editoriales fundadas en México por exiliados españoles, estando Grijalbo, Séneca, Proa y Bartomeu Costa-Amic entre las más importantes. Tampoco se debe olvidar que existió una plataforma para la difusión de textos traducidos tan destacada como fue el Fondo de Cultura Económica.¹⁸⁹

¹⁸⁹ Fundado en 1934 por Daniel Cossío Villegas como una institución de fomento cultural, el FCE, con el apoyo financiero del Estado mexicano,

Las cifras de producción editorial en Argentina indican que ya desde mediados de la década de los 40 se podía prever una cierta contracción: la cantidad de obras publicadas en 1946 había sido de 5.186; en 1947 la cifra bajó a 4.141 y continuó en descenso hasta llegar a las 2.617 en 1955.¹⁹⁰ Jorge B. Rivera (1981: 625), siguiendo el recuento total de ejemplares proporcionado por el Registro Nacional de la Propiedad Intelectual y la Cámara Argentina del Libro, indica que en sólo cuatro años de la década siguiente la producción editorial argentina se redujo a la mitad: de los 27.230.479 ejemplares publicados en 1954 se pasó a los 14.350.999 en 1958. García (1965: 67) comenta igualmente que en 1955 se experimentó por primera vez una saturación del mercado librero, es decir que hubo una oferta que comenzó a rebasar la demanda, y Amelia Aguado (1986: 129) nos dice que “entre 1955 y 1976 la cantidad de títulos inscritos en el Registro Nacional de Derecho de Autor oscila entre 2.530 y 5.096”, que “sólo el último año la cifra supera los cinco mil títulos” y que “la producción total llega a su valor más bajo en 1958”, con una lenta recuperación que alcanzó, hacia finales de este período, su punto más alto en 1974. La misma autora recuerda, sin embargo, que entre 1960 y 1969 se dio un nuevo período favorable para la edición, aunque esta vez sustentado no en una oferta miscelánea de traducciones y trabajos originales sino en la difusión de literatura vernácula, coincidiendo con el llamado *boom* latinoamericano.

A pesar de estos descensos, el porcentaje de traducciones (en relación con el número de títulos editados) logró mantenerse más o menos estable, siempre vinculado a los rendimientos editoriales. En nuestra base de datos, las traducciones realizadas por españoles en el exilio durante este período representan sólo un 16,82% del total de registros, con picos entre 1957 y 1965, siendo 1958 el año más productivo.

llegó a convertirse en la principal plataforma para la difusión de textos traducidos al español de toda América Latina. Durante sus primeros 15 años de funcionamiento se publicaron 342 títulos, y entre 1948 y 1965, bajo la dirección de Arnaldo Orfila Reynal, la cantidad ascendió a 891 títulos nuevos. La sucursal del FCE en Argentina se fundó en 1945 (véase <www.fondodeculturaeconomica.com>).

¹⁹⁰ Según los datos que recoge Jorge E. García (1965) y suministrados por el Registro Nacional de la Propiedad Intelectual.

Las grandes editoriales del auge procuraron, a pesar de las dificultades, mantener su nivel competitivo. Algunas establecieron sedes y filiales en otros países (por ejemplo Sudamericana abrió Hermes en México y luego Edhasa en España), aunque la tendencia general fue la de valerse de la traducción como estrategia editorial. A partir de ahora se jugaban más la carta de la calidad en la producción, aprovechando el prestigio del que había gozado la traducción hecha en Argentina durante la época de su mayor esplendor: una selección de autores, temas y géneros novedosos, con traducciones cuidadas realizadas por figuras conocidas por un amplio público lector. Las traducciones hechas por españoles del exilio en Argentina durante el auge continuaron circulando en el mercado internacional a través de múltiples reediciones y venta de derechos, y las editoriales tradicionales supieron reorientar su actividad al tiempo que aparecieron en escena otras nuevas.¹⁹¹

6.2. Los proyectos editoriales

Aunque este ensanchamiento del horizonte editorial entraña una mayor complejidad a la hora de estudiar el fenómeno de la traducción, intentaremos mantener nuestro foco de atención exclusivamente en los traductores españoles y en la actividad que desarrollaron durante este período. Siguiendo la pauta habitual, haremos la exposición por casas editoriales, presentando primero la situación de Espasa-Calpe, “las tres grandes” y otras semejantes, para luego hablar de los nuevos proyectos que dieron salida a los trabajos de los traductores del exilio.

¹⁹¹ Se han contabilizado hasta unas 90 empresas nuevas después de 1956, aunque muchas de ellas de vida efímera. Entre las más conocidas estuvieron Ariadna, Futuro, Losange, La Mandrágora, Infinito, Periferia, Macacha Güemes, Bowker Argentina, Lautaro, Nueva Cisión, Platina, Jacobo Muchnik, Eudeba, Leviatán, Goyanarte, Búsqueda, De la Flor, Galerna, Orión, Alfa, Centro Editor de América Latina (CEAL), Granica, Minotauro, Jorge Álvarez o Brújula. También continuaron funcionando empresas como Paidós, Pedro García, El Ateneo, Abril, Estrada, Kapelusz, Acmé, Cesarini, Troquel, Atlántida, Amorrortu, Ediar o La Ley, entre muchas otras.

a) Espasa-Calpe

La sede argentina de Espasa-Calpe fue reduciendo paulatinamente su protagonismo en el país austral, ahora que las condiciones se presentaban más propicias en España. Aunque se publicaron algunas obras nuevas, la editorial se mantuvo sobre todo gracias a las reediciones de varios de sus títulos, especialmente aquellos de la conocida colección Austral. En nuestra base de datos sólo encontramos dos nuevos registros de traducción para estos años: *Casa de muñecas* (1957) de Ibsen, traducida por Ricardo Baeza, y *El cazador de ciervos* (1968) de James Fenimore Cooper, por Ángel Cabrera. Ambos representan sólo un 1,87% de registros para este período, en comparación con la cota de 2,51% que había alcanzado la editorial durante la veintena del apogeo.

b) Losada

La enorme “editorial de los exiliados” siguió promocionando todas sus grandes colecciones y fomentando, a través de la traducción, la difusión de los autores y temas que ya habían tenido cabida en su programa durante los años del auge. El grueso de la actividad traductora realizada por los exiliados españoles durante este período se concentra entre los años de 1957 y 1965, destacándose especialmente los trabajos realizados por Rafael Alberti; las traducciones de los poetas rumanos firmadas por María Teresa León; las piezas de teatro de Eugène Ionesco traducidas desde el francés por María Martínez Sierra; las “críticas” de Kant y el pensamiento de Heidegger y de Hartmann en versión de Josep Rovira i Armengol para la Biblioteca Filosófica; y la labor de Jorge Luzuriaga para la Biblioteca Pedagógica. Otros traductores que recibieron encargos de Losada en este período fueron Miguel de Amilibia (Marcel Aymé, Gerald Brenan), Natividad Massanés (Michel de Ghelderode, Jules Romains), Arturo Serrano Plaja (Emmanuel Roblès), Guillermo de Torre (Camus) y Lorenzo Varela (Jorge Amado).

Una figura de tardía incorporación al equipo de traductores exiliados de Losada fue el escritor y profesor **Manuel Lamana** (Madrid, 1922 – Buenos Aires, 1996), quien sólo contaba con diecisiete años cuando tuvo que huir hacia Francia con su familia al final de la guerra. Con la intención de evitar ser enviado a los campos de trabajo galos regresó a España en octubre de 1941 y

se matriculó en la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, donde participó en actividades antifranquistas que le valieron repetidos encarcelamientos. En 1947 fue detenido nuevamente por su contribución en la reorganización de la Federación Universitaria Española (FUE) y fue condenado a seis años de cárcel por un tribunal militar. Su ficha biográfica del *DBBEER* precisa que, tras pasar por el penal de Carabanchel, fue llevado al campo de trabajo de Cuelgamuros (futuro “Valle de los Caídos”), donde estuvo preso hasta 1948 junto a Nicolás Sánchez Albornoz, hijo de don Claudio.

En agosto de 1948 ambos compañeros lograron evadirse del destacamento penal. Francisco Arias Solís (2010b) cuenta que fue el escritor norteamericano Norman Mailer quien organizó su rescate desde París, y en España fueron ayudados por Bárbara Probst Solomon, Bárbara Mailer y Francisco Benet, hermano de Juan Benet.¹⁹² Manuel Lamana huyó primero a París y posteriormente se estableció en Londres, donde contrajo matrimonio con Isabel Luzuriaga, la hija de Lorenzo y María Luisa, y a partir de 1951 la pareja se instaló definitivamente en Buenos Aires.

Una vez en Argentina, Manuel Lamana comenzó a trabajar en la sección literaria de la editorial Losada junto a Guillermo de Torre haciendo correcciones y traducciones (Schwarzstein 2001: 149) y también fue colaborador de numerosas revistas porteñas. En 1957 fue contratado como profesor por la Universidad de Tucumán y unos años más tarde volvió a la capital para incorporarse como catedrático de literatura francesa en la UBA, donde al parecer llegó a renunciar varias veces a su cátedra con cada nueva llegada de los militares al poder. También fue autor de algunos ensayos y de un inédito *Diario a dos voces*, en el que sus propias memorias “dialogan” con las escritas por su padre, José María Lamana, al emprender juntos el exilio (Arias Solís 2010b).

Manuel Lamana fue el primer traductor en lengua española de la obra de Jean Paul Sartre. Para Losada tradujo *Las palabras* (1962), *Crítica de la razón dialéctica*, en una edición precedida de *Cuestiones de método* (1963) y *Lo imaginario: psicología fenomenológica de la imaginación* (1964). También la obra *Los*

¹⁹² Existe un testimonio personal de esta famosa fuga del Valle de los Caídos en la novela *Otros hombres*, de Lamana, editada en 1956 por Losada. La experiencia también sirvió de inspiración para la película *Los años bárbaros* (1997) de Fernando Colomo.

niños del siglo (1961), de Christiane Rochefort. Publicó igualmente algunos trabajos en Eudeba: en 1962 salieron sus versiones de las obras de Odette Guitard (*Bandung y el despertar de los pueblos coloniales*), de Albert-Marie Schmidt (*La literatura simbolista*) y de V. L. Saulnier (*La literatura francesa del siglo romántico*). Finalmente la editorial Paidós publicó su versión de *El pensamiento de Sade* (1969), de Pierre Klossowski.

A pesar del fuerte descenso que se había producido en las cifras de producción editorial desde la segunda mitad de los años 50 en adelante, debemos alertar aquí sobre un hecho revelador: el porcentaje de traducciones publicadas por Losada, que ya en el período del auge fue significativo y puso a la editorial en primer lugar, con una cota del 26,6%, se disparó a más del doble durante la etapa post-auge y alcanzó un portentoso 56,07% del total de registros. Este singular dato viene a confirmar no sólo el alto número de colaboradores españoles que trabajaron para la editorial, sino también la enorme solidez comercial de la empresa y su creciente capacidad de adaptación a las pronunciadas fluctuaciones del mercado.

c) Sudamericana

La editorial gerenciada por López Llausàs, acorde a las recientes propensiones de la industria, se apresuró a crear dos nuevas sucursales en México (Hermes) y en España (Edhasa), en previsión de las dificultades que podían surgir en Argentina tras la llamada Revolución libertadora. Las filiales funcionaron en un primer momento como distribuidoras, aunque eventualmente también acabaron asumiendo publicaciones como sellos autónomos (López Llovet 2004). En la matriz argentina, Francisco Porrúa colaboró como asesor literario a partir de 1955, y poco después también lo hizo Enrique Pezzoni.

Muchas de las traducciones que se habían publicado durante los años del auge continuaron circulando en las grandes colecciones como Horizonte o Ciencia y Cultura, y Sudamericana buscó rápidamente sintonizar con la nueva tendencia americanista. Amelia Aguado (2006: 144) precisa que la editorial “se proponía lograr un espacio para los escritores latinoamericanos y también traducir a los autores extranjeros contemporáneos”. Sudamericana logró un éxito de ventas sin precedente con la publicación, en 1967, de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez.

Igualmente, durante la década de los 60 no sólo publicó a varios de los autores del llamado *boom* latinoamericano, sino que incluso creó una colección llamada Narrativa Argentina, todo un escaparate para las personalidades de la narrativa local.¹⁹³

La labor realizada por los traductores españoles para Sudamericana después del auge editorial se concentró en la segunda mitad de la década de los 50. Hubo tres de ellos especialmente activos: Rosa Chacel (con sus traducciones de Christopher Fry, J. B. Priestley y las tragedias de Racine), Cèsar August Jordana (y su ingente trabajo con el resto de volúmenes de la monumental *Historia de la civilización* de Will Durant, o las obras de Aldous Huxley) y Pedro Lecuona (con una versión de *Mi anfitrión en el mundo*, del filósofo hispano-estadounidense George Santayana). Dicha labor representa un 6,54% de la producción traductora total de los españoles para estas dos décadas y supuso un descenso a menos de la mitad de la cota que había ocupado la editorial en la etapa anterior, que fue de un 14,86%. Estas cifras reflejan claramente uno de los cambios de orientación en las estrategias editoriales características de este período: menos traducciones de autores extranjeros y más edición de autores latinoamericanos.

d) Emecé

La línea seguida por Emecé fue muy similar a la de Sudamericana. Por una parte continuaron editando sus colecciones tradicionales, como La Quimera, El Séptimo Círculo (dirigida a partir de 1955 por Carlos V. Frías), Grandes Novelistas o la Biblioteca Emecé de Obras Contemporáneas. Por otra, la editorial apostó también por los autores argentinos mediante dos notables gestos: el lanzamiento de la colección Escritores Argentinos y la creación del Premio Emecé. A pesar de que la edición de traducciones siguió formando parte del proyecto editorial de Emecé, durante esta nueva etapa apenas sobresale la labor de Demetrio Nández González, que entre 1967 y 1972 publicó en esta casa sus traducciones de autores como Armand Maurer, Lewis Mumford,

¹⁹³ Amelia Aguado (2006: 144) subraya la labor traductora que realizaron para la editorial algunas de estas figuras, como Julio Cortázar (*Memorias de Adriano*, de Margarite Yourcenar), Aurora Bernárdez (Lawrence Durrell), José Bianco (André Malraux) y Enrique Pezzoni (Graham Greene).

John Taylor y Arnold Toynbee. Hablando en términos porcentuales, el descenso fue más moderado que en el caso de Sudamericana: se pasó del 6,76% al 4,67%.

e) Otras editoriales del auge

Cerrando esta breve relación de las editoriales del auge que dieron salida a las traducciones realizadas por exiliados españoles en este nuevo período están Ekin, Schapire y Paidós. Mientras que la editorial vasca publicó en estos años las traducciones del padre Jakakortejarena (incluida la famosa versión del *Martín Fierro* en euskera, de 1972), y en Schapire aparecieron los trabajos de Javier Farías (*Johann Strauss* de David Ewen, en 1955, y el *Tratado de la pintura* de Leonardo Da Vinci, en 1958); Paidós, fundada inicialmente en Argentina en 1945, orientó sus ediciones hacia los campos de la pedagogía, la psicología, la psiquiatría y la sociología. En 1962 publicó el volumen *Psicología general, desde el punto de vista personalístico* de William Stern, en traducción realizada por Josep Rovira i Armengol. Luego la editorial se alejó del mercado austral con la apertura de una sede en Barcelona en 1979 y posteriormente otra en México en 1983. Las cotas de Ekin pasaron de un 0,56% a un 3,74%; las de Schapire, del 0,74% al 0,93%; y Paidós, que no contaba con ningún registro, emerge con un parco 1,87%.

f) Las nuevas editoriales: Eudeba y CEAL

Una de las iniciativas editoriales argentinas más importantes de esta nueva etapa nació precisamente en 1955 con la creación del Departamento Editorial de la UBA. En un comienzo, la división se hizo cargo de la publicación de la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* y promovió la edición de algunos materiales para las facultades de Agronomía y Veterinaria, Derecho y Ciencias Sociales, Filosofía y Letras y Ciencias Económicas. Luego, en junio de 1958, el rector de la universidad, Risieri Frondizi, propuso crear la Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba), concebida en sus inicios como una sociedad del Estado y manejada más tarde mediante un sistema de economía mixta (pública y privada). El rector contó con la ayuda de Arnaldo Orfila Reynal, entonces director del Fondo de Cultura Económica, para organizar la editorial, y también con la colaboración del recordado Boris Spivacow, a quien se designó como su primer gerente.

Amelia Aguado (2006: 147-148) señala dos aspectos que diferenciaron a Eudeba de las demás editoriales universitarias. Por una parte, el proyecto de la UBA promovió la publicación de textos para la enseñanza asumiendo los riesgos económicos y la distribución tal y como lo hubiese hecho una empresa comercial. Por otra, las editoriales universitarias no tenían por costumbre publicar traducciones. “Lo primero que puede decirse de Eudeba – dice la autora– es que fue poco convencional como editorial universitaria, al menos durante la gerencia de Spivacow, y cumplió con su lema ‘Libros para todos’”. Su primera colección fue, por ejemplo, Cuadernos, mayormente traducciones provenientes de la conocida colección Que Sais-je, de Presses Universitaires de France. A esta primera colección se sucedieron otras como Temas de Eudeba, Lectores de Eudeba o Ediciones Críticas, a través de las cuales se difundieron numerosas traducciones. Al respecto, Aguado (2006: 149) añade:

los traductores de Eudeba tenían características peculiares: debían conocer, como es natural, la lengua de partida, escribir bien en la de llegada y además estar al tanto de la temática de la obra traducida: la zona natural de reclutamiento fue el área de jóvenes egresados universitarios, recomendados por sus profesores. Por otra parte –influencia benéfica de editorial Sur–, Argentina había cosechado una reputación de traducciones de excelencia que emularon casi todas las demás editoriales del país, aunque no se dedicaran a la literatura.

A pesar de que era infrecuente que los encargos de traducción de Eudeba recayeran fuera del entorno de la universidad, la editorial llegó a servirse en ocasiones de traductores externos, y algunos fueron españoles. En este período, por ejemplo, Eudeba igualó a Sudamericana en porcentajes de publicación de traducciones realizadas por españoles: un 6,54%, lo cual pone a la editorial universitaria, al menos en este aspecto, en condiciones de paridad con una de “las tres grandes” del auge. Así, a las traducciones realizadas por Manuel Lamana que ya hemos referido, podemos añadir *La obra teatral* (1958) de Henri Gouhier, traducida por María Martínez Sierra; el libro *Mercaderes y banqueros de la Edad Media* (1962) de Jaques Le Goff, por Natividad Massanés; *La edad crítica* (1959) de Pail Guilly, por Josefina Ossorio; y la *Historia del movimiento obrero* (1960) de Edouard Dolléans, por Diego Abad de Santillán. Asimismo, cabe mencionar la labor de Clemente Hernando Balmori como asesor literario en el equipo de Spivacow.

La editorial universitaria continuó ampliando el número de sus colecciones hasta alcanzar la treintena, y al mismo tiempo se fueron multiplicando los quioscos de Eudeba tanto en Argentina como en otros países de América Latina.¹⁹⁴ A partir de mediados de los 60, sin embargo, la editorial comenzó a verse afectada por las conmociones políticas de la época. Después del golpe de Estado de 1966 muchos de sus integrantes presentaron su renuncia, incluyendo a Spivacow, y desde entonces la conducción de la editorial estuvo sujeta a las líneas ideológicas de los gobiernos que se fueron sucediendo hasta mitad de los 70. Hacia finales del período que aquí estudiamos, Eudeba debió abandonar definitivamente su original aspiración de editar “libros para todos”.

Una de las consecuencias del golpe de Estado de junio de 1966 fue la decisión por parte del nuevo gobierno militar de intervenir las universidades y abolir el régimen de autonomía y cogobierno. Así, el 29 de julio de ese año fueron desalojadas cinco facultades de la UBA que se encontraban ocupadas por estudiantes y profesores, en un nuevo capítulo negro de la historia argentina conocido como “la noche de los bastones largos”. Cientos de profesores fueron despedidos en los meses siguientes, otros tantos renunciaron y algunos más terminaron abandonando el país.¹⁹⁵

El grupo de colaboradores de Eudeba que había permanecido más próximo al editor Boris Spivacow juntó entonces fuerzas para emprender un nuevo proyecto. Con un capital mínimo, y operando desde un apartamento prestado, concibieron la idea del Centro Editor de América Latina (CEAL), inspirado en el mismo credo que

¹⁹⁴ Jorge B. Rivera (1981: 629) valora especialmente la novedosa manera de distribución de Eudeba a través de una red propia de quioscos que ofrecía “la factibilidad de crear zonas de contacto y nuevos canales de acceso más allá de la librería corriente o del kiosko tradicional”. También subraya el éxito de edición que representó el *Martín Fierro* ilustrado por Juan Carlos Castagnino (1962), del cual llegaron a venderse hasta un cuarto de millón de ejemplares. Leandro de Sagastizábal (1995: 146), por su parte, presenta el panorama de los canales de distribución de la editorial en 1965: 830 distribuidoras y librerías; 40 stands; 41 quioscos; 7 quioscos en hospitales; 65 concesionarios en el país; 40 vendedoras a crédito; 35 comisionistas; 103 puestos de diarios y revistas; y 2 librerías propias.

¹⁹⁵ Para más información sobre esta intervención puede verse la completa página web <<http://www.elortiba.org/blargos.html>>, dedicada enteramente a la llamada “Noche de los bastones largos”. Contiene abundante material informativo, entre artículos, relatos de primera mano, entrevistas, fragmentos de vídeo y grabaciones sonoras.

había encauzado la línea editorial de Eudeba: permitir el acceso del gran público a todas aquellas obras de carácter enciclopédico destinadas a la divulgación de los temas de mayor interés. El lema de Eudeba, “libros para todos”, se convirtió en “más libros para más”, y el reto para el equipo de Spivacow consistió en mantener una incesante producción de libros de calidad al menor costo posible. Las primeras colecciones del CEAL aparecieron a finales de 1966, y a pesar de las muchas dificultades económicas por las que tuvo que atravesar hasta que cerró sus puertas en 1995, la editorial llegó a publicar unos 5.000 títulos agrupados hasta en 77 colecciones, convirtiéndose así en la más importante empresa editorial argentina durante las décadas de los años 60 y 70.

Las traducciones conformaron buena parte de las colecciones del CEAL, aunque no llegaron a ocupar un lugar de protagonismo. Aguado (2006: 155), poniendo la editorial en contexto histórico, recuerda que en su catálogo

puede advertirse un énfasis mayor en las temáticas nacionales y latinoamericanas, y más producción original en detrimento de las traducciones [...] Este aparente descuido por el mercado del texto universitario tradicional se explica por la recuperación de la industria editorial española, que cubría gran parte de las necesidades de material bibliográfico de la mayoría de las disciplinas universitarias, y la competencia de la edición mexicana.

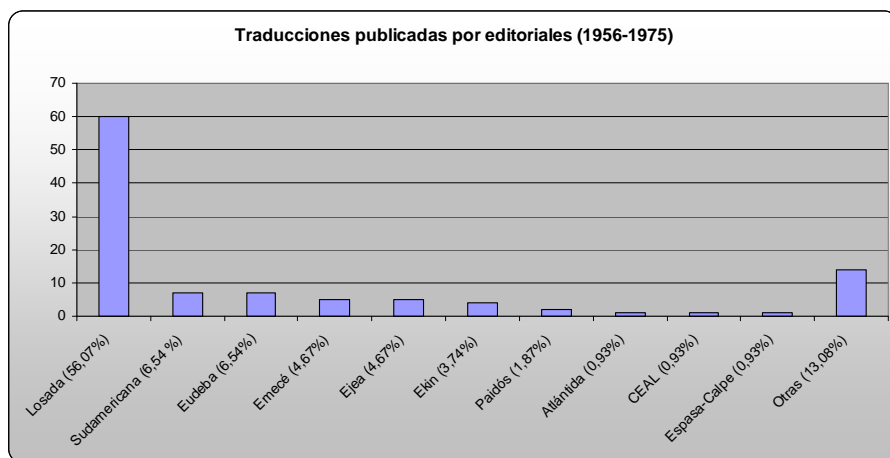
La gran mayoría de traductores que trabajó para el CEAL, al igual que en el caso de Eudeba, era de nacionalidad argentina. Hubo colecciones enteras que fueron traducciones, como los veintiséis volúmenes de *Los Hombres de la Historia*, básicamente la versión en español de una colección italiana completada con algunas biografías de personalidades latinoamericanas. El único registro de traducciones del CEAL en nuestra base de datos atribuible a un español exiliado es el de *La farsa de Pathelin* (1970), de autor anónimo, con la firma de Rafael Alberti, y representa un austerísimo 0,93%.

Como ya hemos avanzado, entre los años de 1956 a 1975 surgieron y desaparecieron otras varias empresas editoriales en Argentina.¹⁹⁶ Hemos hecho referencia a los proyectos de más larga

¹⁹⁶ Raúl H. Bottaro (1964: 34) consigna, basándose en los registros de la Cámara Argentina del Libro, un leve descenso en el número de casas

duración, o de mayor repercusión, primero con la finalidad de informar sobre la actividad traductora realizada por los traductores españoles en esta última etapa, y segundo para dar cuenta del panorama editorial que fue su telón de fondo.

Gráfico 6.1



6.3 Géneros y autores

El género de “Literatura” continuó siendo el más traducido durante esta nueva veintena, con un elocuente 42,99% de las traducciones realizadas por españoles del exilio entre 1956 y 1975. Este importante crecimiento (del 33,01% en la etapa anterior) podemos atribuirlo a una mayor edición de obras de teatro: si durante el auge editorial al subgénero dramático le había correspondido un 5,79% del total, pasamos ahora a un 19,63%.

Como grandes novedades en narrativa y poesía podemos señalar la presentación en español del escritor griego Nikos Kazantzakis, traducido por Rosa Chacel; la versión en lengua vasca del *Martín Fierro* (1972) de José Hernández realizada por Txomin Jakakortejarena; el *Diario* (1964) de André Gide, por Miguel de Amilibia; *El portón rojo* (1958) de Lin Yutang, traducida por Pedro Lecuona bajo el sello Hermes (Sudamericana); las poesías de Tudor Arghezi en versión de María Teresa León; y la obra *Esto se*

editoriales operantes en el país, que en 1956 es de 139 y al final del período que estudia, en 1962, es de 105.

llama la aurora (1956) de Emmanuel Roblès, traducida por un amigo personal del autor, Arturo Serrano-Plaja. En cuanto a los textos dramáticos, Miguel de Amilibia vertió al español la obra del francés Marcel Aymé y de los dramaturgos norteamericanos Elmer Rice y William Saroyan; Baeza tradujo a Ibsen; Natividad Massanés a Jules Romains; y finalmente María Martínez Sierra abanderó la actualización del género traduciendo el llamado “teatro del absurdo” de Arthur Adamov, las obras de Jean Paul Sartre y Jean Gouhier, y al autor rumano Eugène Ionesco (del francés), todos editados por Losada.

En cuanto a los textos de “Filosofía”, a pesar del importante descenso general que sufrió la publicación de títulos en este sector, el porcentaje de traducciones realizadas por españoles del exilio subió respecto al período anterior, pasando del 8,49% al 16,82%, superando a los géneros de “Biografía” y “Derecho y Ciencias sociales” más editados en las décadas anteriores. Las colecciones de Losada continuaron absorbiendo la mayor parte de publicaciones con las versiones de Josep Rovira i Armengol (Descartes, Hartmann, Heidegger, Herder, Kant, Santayana, Whitehead) y especialmente con la introducción del pensamiento de Jean Paul Sartre a través de Manuel Lamana. Demetrio Náñez, por su parte, procuró un contrapeso desde Sudamericana con sus traducciones de Armand Maurer y Lewis Mumford.

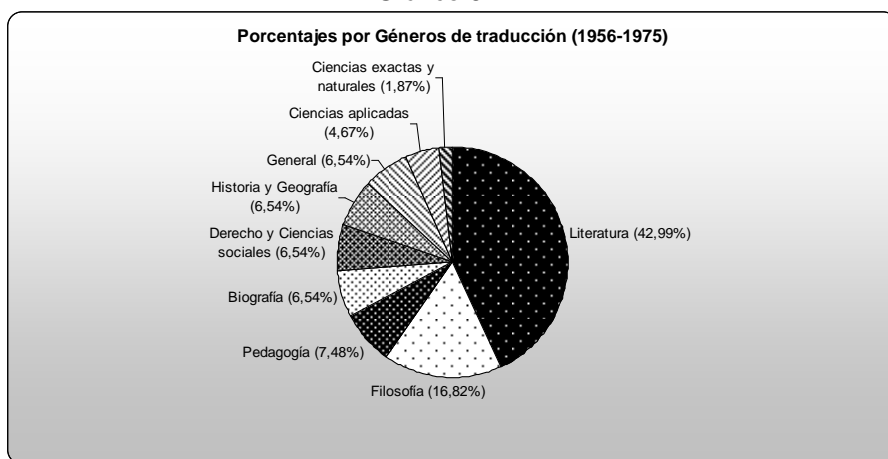
Las traducciones de “Pedagogía” continuaron bajo la supervisión de los Luzuriaga en las colecciones de Losada y conforman un 7,48% del total. Durante este nuevo período aparecieron los textos publicados por Jorge, el primogénito, que finalmente logró reunirse con el resto de la familia en Buenos Aires tras su liberación de la cárcel en España. A él debemos las versiones de Roger Cousinet, Paul Osterrieth, Jeanne Taillieu y Carleton Washburne. La “Biografía”, por su parte, siguió teniendo una presencia importante en el panorama editorial (6,54%), aunque no podemos señalar auténticas novedades en este género durante las últimas dos décadas estudiadas.

El género de “Derecho y Ciencias sociales” (6,54%) continuó dominado por la editorial EJEa gracias a la labor de difusión que Santiago Sentís Melendo hizo con las obras de los jurisperitos italianos Enrico Allorio, Domenico Barbero, Santi Romano, Piero Angelo Sereni y Mario Vellani. Otras aportaciones fueron las traducciones de Francisco Ayala (Karl Mannheim) y de Demetrio Náñez (Arnold Toynbee). En el ámbito de “Historia y Geografía”

(también un 6,54%) lo más destacable, como hemos dicho, fue la traducción de otros tres volúmenes de la *Historia de la civilización* de Will Durant realizada por Cèsar August Jordana para Sudamericana, a la que podemos añadir los tres tomos de la *Historia del movimiento obrero* (1960) de Edouard Dolléans, en versión de Diego Abad de Santillán para Eudeba.

Las “Ciencias aplicadas” experimentaron un leve descenso, del 6,95% del período anterior al 4,67%. Contamos con las contribuciones de Francesc Cortada i Pastells, Javier Farías, Demetrio Nández y Josep Rovira, aunque ningún título o autor especialmente destacables. Finalmente, el descenso en el porcentaje de libros traducidos por españoles en el terreno de las “Ciencias exactas y naturales” fue mucho más pronunciado, del 5,79% durante el auge al 1,87%.

Gráfico 6.2



En general, el lapso transcurrido entre 1956 y 1975 es un período complejo para la industria editorial argentina, una parábola que comienza en crisis y acaba en crisis, con una segunda cúspide editorial entre los años de 1963 y 1968.¹⁹⁷ Se caracterizó por una pérdida de mercados externos, al tiempo que esa pérdida se compensó con un mayor desarrollo del mercado interno dirigido a promocionar la literatura nacional y a ofrecer los libros que

¹⁹⁷ Los títulos de los apartados en que Jorge B. Rivera (1981) divide este período son un indicador de ello: “Algunos signos de la crisis”, “...otra vez la crisis” o “Del *boom* al *crash*”.

demandaba un público lector que se había beneficiado de la generalización de la educación secundaria y de unas mayores posibilidades de acceso a la universidad. Desde el punto de vista de la traducción, consideramos que la entrada en escena de industrias competidoras como la española o la mexicana supuso, en realidad, una mayor disposición de textos traducidos para todo el ámbito hispanoamericano, y a pesar de que dicho aumento no se produjo en Argentina ni repercutió positivamente en su economía, sí logró beneficiar y enriquecer el sistema literario común.

6.4. Los exiliados: regresos y decesos

El importante descenso que se produjo en la actividad traductora realizada en Argentina por los exiliados españoles entre 1956 y 1975 no se debió únicamente a las pronunciadas fluctuaciones de la industria editorial local que hemos señalado, sino que también debemos tener en cuenta otras dos grandes variables: las políticas migratorias y los cambios en la situación personal de muchos de los traductores durante esta última etapa estudiada.

Ya durante el primer gobierno peronista, en 1948, se había firmado un nuevo convenio de emigración entre España y Argentina que permitió la entrada de más de 200.000 españoles a la república austral entre 1946 y 1959 (Sánchez Alonso 1992: 65). Sin embargo, a pesar de que ese estímulo para la emigración se saldó con un aumento que fue desde los 2.366 emigrantes en 1946 hasta los 33.758 en 1950, la contracción económica que se produjo a partir de 1952 limitó de manera importante la entrada de inmigrantes a los grandes centros urbanos, de manera que el número de españoles que llegó a la Argentina a partir de entonces comenzó a bajar por primera vez y de los 13.560 emigrantes que se registraron en 1953 se pasó a los 11.319 en 1957. Hacia finales de la década de los 60 ya no se superó la cifra de los 6.000 (Hernández Borge 1992: 641). Poniendo en relación los vectores político, económico y migratorio, Julio Hernández Borge (1992: 644) recuerda que

Argentina no volvió a recuperar la prosperidad y el crecimiento económico pasado, viéndose afectada por una inflación crónica y alternando ciclos de recesión con los de recuperación, con lo que se agudizaron los problemas sociales de desempleo y descenso del nivel de vida, con fuertes desequilibrios entre las clases sociales, enmascarados por una de las rentas per cápita más

altas de Iberoamérica. Por todo ello los emigrantes españoles dejaron de encontrar en Argentina unas condiciones económicas que los impulsasen a instalarse en ese país, siendo menos numerosos que los retornados a partir de 1964.

De este modo, no sólo no contamos con nuevas incorporaciones de agentes de traducción españoles en la industria editorial argentina con posterioridad a 1955 sino que además comenzamos a evidenciar su progresiva retirada del panorama traductor.¹⁹⁸

En capítulos anteriores vimos cómo varios inmigrantes españoles manifestaron su desacuerdo con las primeras políticas de Perón a finales de los 40 y optaron por trasladarse a otros países. Además, sucedió que en el verano de 1953 el régimen franquista fue avalado por el gobierno de Estados Unidos ante los organismos internacionales, y también por la Santa Sede del Vaticano a través de un nuevo concordato. Esto significó, ante la impotente mirada de los expatriados, la confirmación definitiva de la derrota republicana y la prolongación inevitable de una dictadura que hasta el momento había parecido provisional. Enfrentados a esa realidad, aquellos españoles que no emigraron –de nuevo– fueron cesando progresivamente en sus actividades profesionales

¹⁹⁸ Solamente los exiliados más jóvenes continuaron traduciendo, y después del caso de Manuel Lamana (1951) encontramos una sola excepción: **Jordi Arbonès i Montull** (Barcelona, 1929 - Buenos Aires, 2001), que llegó a Buenos Aires en 1956 para casarse. En realidad, Arbonès no se considera un exiliado: “no creo que mi viaje a la Argentina pueda ser considerado una especie de exilio, puesto que no vine por motivos políticos [...] En cualquier caso, tengo que confesar que nunca me he sentido arraigado en la Argentina, de modo que seguramente mis sentimientos son los que debe de sentir el desterrado, que siempre sueña con regresar a su patria” (Entrevista realizada por Marcos Rodríguez Espinosa, publicada en <<http://pagines.uab.cat/catedrajordiarbones/content/entrevista>>).

Arbonès i Montull se incorporó a la editorial Poseidón de Joan Merli, colaboró activamente con el Casal de Catalunya en Buenos Aires y fue secretario de la última etapa de la revista *Catalunya*. Fue uno de los traductores más activos de este período, pero la mayor parte de su enorme repertorio de traducciones al catalán y al español fue publicada en España, y las pocas que se publicaron en Argentina lo hicieron después de 1975. Para un listado completo de sus trabajos puede verse la página web <<http://www.escriptors.cat/autors/arbonesj/index.php>>, o también el portal dedicado a la Cátedra Jordi Arbonès de Traducción de la Universidad Autónoma de Barcelona: <<http://pagines.uab.cat/catedrajordiarbones>>.

(muchos estaban en edad de jubilación, o próximos a ella); algunos regresaron a la Península, cerrando el ciclo del exilio, y muchos otros se quedaron en Argentina al margen de las actividades editoriales.

Emilia de Zuleta (1999: 130) opina que precisamente en el desánimo que produjo en los exiliados el reconocimiento internacional del franquismo se halla la causa de las primeras oleadas de retornos a la Península. La autora identifica hasta cuatro fases diferentes, organizadas por décadas, que podemos igualmente aplicar para el caso de los traductores del exilio:

- Una primera que se produjo ya a finales de los años 40. Se menciona aquí a los escritores Juan Gil-Albert (1947) y a Ramón Pérez de Ayala (1949), aunque en ambos casos se trató de tentativas para la preparación de un posterior regreso. Entre los traductores, sin embargo, contamos con uno de los más tempranos retornos, aquel de Manuel García Morente en 1938, al que algunos años más tarde, en 1949, se añade el de Alberto Insúa. A este grupo debemos sumar los traductores que continuaron su ruta del exilio hacia otros países después de una breve temporada en Argentina: Vicente Amézaga se fue a Venezuela en 1943, Emili Mira i López a Brasil en 1946, José Otero Espasandín marchó a los Estados Unidos en 1947, Arturo Serrano Plaja a París en 1948 y Francisco Ayala a Puerto Rico en 1949.

- La segunda oleada de retornos se produjo en los años 50 y, según Zuleta (1996: 130) “se la puede vincular con las condiciones adversas derivadas del primer gobierno peronista”. En este grupo encontramos a Ricardo Baeza (1952) y a Jesús Prados Arrarte (1953, regresa a España previo paso por Chile). Otros expatriados que dejaron la Argentina para dirigirse hacia nuevos destinos fueron Amado Alonso (a EE.UU. en 1952), Clara Campoamor (a Suiza en 1955) y Cèsar August Jordana (a Chile en 1958).

- La tercera oleada es la de la década de los 60 y se corresponde con la liberalización del régimen de Franco. En estos años regresaron a España Alejandro Casona (1962), Rafael Dieste (1962) e Isaac López de Mendizábal (1965). Por otra parte, Rafael Alberti y María Teresa León viajaron a Italia en 1963 y Natividad Massanés se trasladó a los EE.UU. ese mismo año.

- La cuarta y última oleada de retornos es la que se produjo hacia finales de la dictadura durante la década de los 70. Regresaron a España Lorenzo Varela (1976), Rosa Chacel (1973), Miguel de Amilibia (1975) y Diego Abad de Santillán (1977). También volvieron Alberti y León desde Italia (1975), y Francisco Ayala desde EE.UU. (1978). En 1982 vemos el regreso más tardío del padre Jakakortejarena al País Vasco.

Además de estos retornos, Emilia de Zuleta (1999: 129) es categórica cuando afirma que “la gran mayoría de los exiliados españoles en Argentina jamás volvieron a su patria”. En el caso de los traductores, casi la mitad de ellos falleció en suelo argentino durante los años del franquismo, y una décima parte más murió en otros destinos. En la década de los 40 tenemos los prematuros casos de Irene Polo (1942) y Eusebio de Gorbea (1948), ambos por suicidio, aunque también murieron Ángel Ossorio y Gallardo (1946), María Luisa Navarro de Luzuriaga (1948) y María de Maetzu (1948). Durante la década de los 50 encontramos los decesos de Francesc Madrid (1952), Máximo José Kahn (1953), Pedro Lecuona (1955), Manuel Escarrá (1955), Clemente Cimorra (1958) y Lorenzo Luzuriaga (1959). En la década de los 60 se registran las muertes de Ángel Cabrera (1960), José Olivares Larrondo (1960), Julio Rey Pastor (1962), Clemente Hernando Balmori (1966), Estanislao Lluesma (1966) y Jaume Pahissa i Jo (1969). Durante los años 70 fallecieron también en Argentina Luis Jiménez de Asúa (1970), Josep Rovira i Armengol (1970), Guillermo de Torre (1971), Francesc Cortada i Pastells (1973), Francisco Blasco Fernández (1974), María Martínez Sierra (1974) y Santiago Sentís Melendo (1979). Fuera de los márgenes de estudio de este trabajo también debemos consignar las muertes en Argentina de Guillermo Cabanellas (1983), Manuel Balanzat (1994), Justo Gárate (1994), Manuel Lamana (1996) y Jordi Arbonès i Montull (2001).

Finalmente, nombramos a aquellos que murieron en otros países: Amado Alonso (Cambridge, Massachussets, 1952), Cèsar August Jordana (Santiago de Chile, 1958), Manuel Serra Moret (Perpiñán, 1963), Emili Mira i López (Petrópolis, 1964), Vicente Amézaga (Caracas, 1969), Clara Campoamor (Lausana, 1972), Braulio Sánchez-Sáez (São Paulo, 1978), Arturo Serrano Plaja (Santa Bárbara, California, 1979) y José Otero Espasandín (Washington, 1987).

En suma, teniendo en cuenta a quienes regresaron a España, continuaron su exilio hacia otros países o fallecieron, al iniciar este nuevo período en 1956 el número de traductores exiliados es de aproximadamente un 30% menos que en el período anterior, y al final del mismo, en 1975, sólo una cuarta parte de los traductores aún vive, casi todos ya retirados de la vida laboral. Las condiciones que habían favorecido la enorme demanda de traducciones durante el auge editorial ya no tenían vigencia, la época propicia para la inmigración había terminado y los círculos del exilio comienzan a cerrarse, bien con los retornos o con la muerte en el extranjero. Hacia el final del volumen *Un viaje de ida y vuelta*, Hugo Levin (Lago y Gómez 2006: 122) concluye:

La industria editorial argentina existe aún, está viva, es importante y estoy orgulloso de ella, lucho por su crecimiento. Pero la verdad es que el siglo de oro de la edición argentina duró escasos años. Peña Lillo dice que de 1936 a 1943, yo digo que de 1936 a 1960, y es un siglo de quince años, a lo sumo. Duró lo que duró. Pero todo ese esplendor, la verdad, es que es parte de la historia de la Guerra Civil española, y su decadencia es parte de la historia de la posguerra civil española.

La huella de la labor traductora de aquellos expulsados por la Guerra Civil habrá de quedar en los catálogos de las editoriales del auge; en las reimpressiones, cesiones y ventas de derechos que han permitido la circulación de sus obras tanto en Argentina y España como en el resto de Hispanoamérica; y finalmente en trabajos como el presente, a modo de reconocimiento por la inmensa y casi anónima labor desarrollada por esos imprevistos, admirables mediadores culturales del exilio.

7. CONCLUSIONES

En este último apartado queremos recoger algunas de las consideraciones que hemos ido planteando en los capítulos precedentes para poder presentar, de manera cabal, una síntesis que contenga las principales conclusiones de nuestra investigación.

Uno de los objetivos principales de este trabajo consistía, como se recordará, en presentar de manera ordenada y sistemática una relación de los traductores españoles emigrados a Argentina durante los años de la posguerra civil y el franquismo, atendiendo de paso no sólo a su producción específicamente traductora sino también a la mayor cantidad posible de aspectos que pudieron condicionar su actividad. De esta manera, buscábamos completar una parte importante de la reciente Historia de la traducción española que, por circunstancias políticas, se escribió fuera de las fronteras naturales del país.

De acuerdo con lo anterior, y guiándonos por las primeras hipótesis de partida, estructuramos este trabajo en tres períodos principales: una primera etapa de preparación del fenómeno de la traducción en el exilio entre los años 1900 y 1935; una segunda etapa de esplendor editorial y traductor entre los años 1936 y 1955; y por último una etapa de contención y declive entre 1956 y 1975. Adoptaremos a continuación el mismo criterio de exposición, con la finalidad de evaluar la consecución de los objetivos adecuándolos al eje temporal. Finalmente, atenderemos a otras observaciones referidas a la metodología, la utilidad, interés y proyección de esta investigación.

7.1. Antecedentes (1900-1935)

La actividad llevada a cabo por los traductores españoles que emigraron a la Argentina como consecuencia de la Guerra Civil se sustentó principalmente en el desarrollo espectacular de que gozó la industria editorial del país austral entre finales de los años 30 y mediados de los 50. Durante las décadas precedentes –el período que va de 1900 a 1935– podemos identificar la confluencia de una serie de circunstancias que posibilitaron la conformación del espacio propicio en que dicha actividad se inscribió: el despertar de la industria editorial argentina, la presencia de una amplia comunidad de inmigrantes españoles establecida con anterioridad

en Argentina y la mediación de ciertos organismos que facilitaron la movilidad de los agentes de traducción y su incorporación en la escena cultural del país del Plata.

La progresiva organización del sector editorial argentino durante estos primeros años responde a algunos factores claramente identificables, como son la prosperidad económica general del país, el importante crecimiento demográfico en las principales ciudades –especialmente en la capital– y un palpable apoyo político e institucional a la educación y al fomento de la cultura. Todo ello favoreció un crecimiento sostenido del mercado del libro y motivó la diversificación de las prácticas editoriales hasta entonces vigentes, lo que condujo a las empresas del libro a orientar sus estrategias hacia la captación e incremento del público lector. Entre el conjunto de estrategias, la traducción jugó un papel fundamental como mecanismo a través del cual podía ofrecerse una mayor variedad y calidad de productos a los lectores. Así, los textos traducidos tuvieron una importante presencia en los principales proyectos editoriales argentinos de comienzos de siglo, como la Biblioteca de La Nación, la Biblioteca Crítica y las grandes tiradas de editoriales como Tor y Claridad. Asimismo, el comentario crítico sobre las traducciones tuvo cabida en importantes revistas literarias como *Nosotros*, *Síntesis* y *Sur*.

Mientras el panorama editorial argentino se consolidaba y diversificaba, asistimos a la llegada de los primeros agentes de traducción españoles, a quienes podemos identificar como un colectivo minoritario y privilegiado dentro del más amplio conjunto de los inmigrantes en tanto que interlocutores con las elites culturales argentinas. Al presentar a estos primeros traductores hemos propuesto una organización en tres grupos: aquellos que destacaron por su carácter eminentemente académico y se aglutinaron en torno a la Institución Cultural Española (Ortega y Gasset, María de Maetzu, Julio Rey Pastor, Lorenzo Luzuriaga, Manuel García Morente y Francisco Ayala); aquellos representantes de la intelectualidad española vinculados al mundo de la edición (Guillermo de Torre y Amado Alonso); y finalmente un pequeño grupo más heterogéneo formado por algunas figuras que se dedicaron durante estos años a la traducción en España y en Argentina (Ricardo Baeza, Lorenzo Varela e Irene Polo). Entre los agentes de traducción contamos también con la presencia de los primeros editores llegados al Cono Sur, como Joan Torrendell, Antonio Zamora, José Venegas, Sebastián Amorrortu, Nicolás de Urgoiti, Manuel Olarra, Joaquín de Oteyza, Pedro García o

Gonzalo Losada, entre otros, y también algunos empresarios como Rafael Vehils. Todos ellos abonaron el terreno para la conveniente recepción de los agentes de traducción que se desplazaron hasta la Argentina tras el estallido de la Guerra Civil en España.

Al final de este periodo evidenciamos los primeros signos de concreción de una tendencia extendida desde comienzos del siglo XX entre los editores y empresarios del libro españoles: la de ocupar un lugar preeminente en los mercados americanos, en parte como paliativo para superar las limitaciones del angosto mercado peninsular, y en parte para poder disputar con las industrias francesa, alemana y norteamericana el competido negocio de las traducciones al español para Hispanoamérica. Todo ello supuso un desplazamiento geográfico de la producción editorial española hacia el nuevo continente. Al comienzo el traspaso fue tímido, mediante la apertura de varias filiales de casas españolas en Argentina (entre ellas Sopena, Labor o Espasa-Calpe), pero el golpe de Estado de 1936 marcó, al mismo tiempo, la paralización de toda la actividad editorial en la Península y el impulso decisivo que necesitaba la industria editorial argentina para entrar en una auténtica etapa de apogeo.

7.2. El auge editorial (1936-1955)

Los lamentables sucesos de la Guerra Civil española supusieron, como hemos dicho, una interrupción en la traducción y la edición de libros durante los años de la guerra y la posguerra, pero también un empobrecimiento intelectual generado por la fuga de cerebros que se produjo a raíz de la represión en el ámbito universitario y la entrada en vigor de nuevas medidas de control y censura que obstaculizaron seriamente la actividad editorial y traductora durante estos años y los siguientes. Estas circunstancias llevaron a un gran número de personas que podían dedicarse al ejercicio de la edición y la traducción a plantearse una huida hacia otros países en donde fuera posible ejercer libremente estas actividades. En América, la ejemplar política solidaria del presidente Lázaro Cárdenas hizo de México el destino más llamativo, pero fue en Argentina donde el impulso traductor español encontró su primer verdadero arraigo gracias al boyante estado de su industria editorial por entonces.

No se trataba, empero, de un destino sencillo, al menos en principio: no sólo no hubo en Argentina subsidios o ayudas por

parte del gobierno republicano español para los desplazamientos sino que tampoco existieron políticas migratorias por parte del gobierno argentino que pudiesen facilitar la incorporación del contingente exiliado. Así pues, las historias de los agentes de traducción llegados a orillas del Plata en este período se convierten muchas veces en relatos de verdaderas hazañas personales, crónicas individuales de largas travesías, trámites y documentos, cruce de fronteras, encuentros y desencuentros. El lugar común en casi todas ellas es referir la amplia red social de apoyo y solidaridad tejida tenazmente por los inmigrantes españoles en el país austral: es aquí donde el activísimo movimiento asociacionista español en Argentina adquiere su auténtica relevancia. A partir de 1936 se creó un sinnúmero de nuevas entidades, surgidas específicamente con el objetivo de facilitar la inserción social y laboral de los españoles del exilio en el nuevo país de acogida. Gracias a instituciones como el Centro Republicano Español, el Instituto Americano de Estudios Vascos o el Casal de Cataluña, entre muchos otros, decenas de inmigrantes españoles pudieron comenzar a desempeñarse en Argentina como agentes de traducción.

Pero los clubes, centros y asociaciones no fueron las únicas plataformas de inserción; a ellos debemos sumar las universidades y las editoriales. Las universidades nacionales argentinas fueron el receptáculo de un buen número de profesores españoles que, en el exilio, pudieron ocuparse en encargos de traducción como complemento a sus actividades académicas. Aquí sobresalen los casos de figuras como Manuel Balanzat, Manuel García Morente, María Luisa Navarro, Lorenzo Luzuriaga, Clemente Hernando Balmori, Luis Jiménez de Asúa, Ángel Cabrera, Manuel Lamana, Francisco Ayala, Fernando Blasco Fernández, Amado Alonso o Guillermo de Torre. Sin embargo, al ser instituciones dependientes de los ministerios públicos, se vieron fuertemente afectadas por las convulsiones políticas argentinas y no ofrecieron a los agentes de traducción el clima de estabilidad que, por otra parte, sí pudieron encontrar en las nuevas empresas editoriales que muy pronto convertirían a Argentina en el principal país productor de libros en español para el mundo.

Las fechas que enmarcan el llamado “auge editorial argentino” varían según los autores consultados, aunque es un lugar habitual relacionar el comienzo de esta etapa con los primeros acontecimientos de la Guerra Civil española y, de igual modo, señalar su final durante la primera mitad de la década de los años

50. Se trata de un periodo de entre quince y veinte años durante el cual la industria editorial argentina creció de modo espectacular y la producción en el país austral pudo abastecer la demanda de libros en español para todo el mercado hispanoamericano, incluyendo a España. Aparecieron en escena grandes empresas del libro como Losada, Sudamericana y Emecé (llamadas “las tres grandes”), pero también otras de menor envergadura como Poseidón, Nova, Botella al Mar, Atlántida, Ekin, EJEA, Pleamar, Juventud Argentina, Americalee, Imán, Atalaya, Heliasta, Bajel, Schapire o W. M. Jackson. En todas ellas podemos constatar una importante participación de agentes de traducción del exilio republicano español, bien como editores y fundadores de las empresas, como asesores literarios y directores de colecciones o, más frecuentemente, como traductores. Entre todos, encontramos casi un centenar de agentes de traducción españoles activos durante el apogeo editorial.

Puesto que en este periodo se concentra la mayor parte de la actividad traductora desarrollada por españoles del exilio en Argentina (un 81,45% de las traducciones que hemos registrado fueron publicadas entre 1936 y 1955), concebimos una serie de consultas, ejecutables a partir de nuestra base de datos bio-bibliográfica, que nos ha permitido observar las pautas y regularidades que caracterizaron y diferenciaron dicha actividad. Podemos organizar estas pautas, a su vez, en dos grandes grupos: las que tienen que ver con los traductores, por una parte, y las que tienen que ver con las traducciones, por la otra.

- Sobre los traductores: A pesar de que la práctica de la traducción tiene un largo arraigo en la cultura española de los últimos siglos, el reconocimiento a la figura del traductor profesional en España durante los años que enmarcan la época de la Segunda República fue silencioso y reservado, puesto que no hubo ningún centro que se dedicara sistemáticamente a la formación de traductores al menos hasta finales de los años 50. Para poder indagar sobre la formación traductora de nuestros agentes hemos tenido en cuenta tres aspectos principales de sus biografías: el nivel de estudios académicos alcanzados por cada uno en España antes de la emigración forzada; si fueron adjudicatarios de las becas y ayudas de la Junta para la Ampliación de Estudios para las especializaciones en el exterior; y, por último, si tenían experiencia previa como traductores en la Península.

Así, descubrimos que de los setenta y cuatro traductores reseñados en este trabajo, al menos dos terceras partes (el 65%) estaba en posesión de un título universitario antes del exilio; una tercera parte del total (29,72%) pudo disfrutar de las becas otorgadas entonces por la JAE, lo que permitió a los traductores, además de una completa inmersión lingüística en los destinos de acogida, ponerse en contacto con las autoridades más sobresalientes de cada campo de especialización en el extranjero y con las obras más representativas de cada tendencia. Las becas de la JAE sirvieron de auténticas plataformas para la formación como traductores de sus beneficiarios. Por último, al revisar las bibliografías de traducciones de cada agente vemos que al menos otra tercera parte de las figuras reseñadas (el 35%) había realizado y publicado traducciones antes de su llegada al continente americano. Si tenemos en cuenta que además muchos de estos protagonistas estaban vinculados a los círculos académicos, culturales y políticos españoles, todo lo anterior contribuyó a que cierta porción de los agentes traductores llegados a la Argentina pudieran ser identificados como “intelectuales”, es decir, figuras con una amplia formación académica, espíritu crítico y vocación divulgadora.

Vemos, asimismo, que su desempeño como traductores estuvo primordialmente favorecido por otro tipo de agentes: los editores. Al someter la base de datos a una consulta por casas editoriales podemos comprobar que las empresas fundadas o dirigidas por españoles concentran el grueso de los trabajos publicados en Argentina por los traductores y traductoras del exilio. Así, para la época del auge editorial algunas de las cotas que se registran son las siguientes: Losada (26,06%), Sudamericana (14,56%), Emecé (6,76%), Poseidón (5,6%), Juventud Argentina (4,63%), EJEJA (3,47%), Nova (3,47%), Espasa-Calpe (2,51%), Claridad (1,74%), El Ateneo (1,16%). Lo anterior pone de manifiesto la enorme importancia de la labor de los editores españoles en tanto que promotores del hecho traductor, bien si se trató de explícitos actos de solidaridad hacia los exiliados republicanos, o bien si los encargos fueron motivados exclusivamente por intereses comerciales.

- Sobre las traducciones: El llamado auge editorial supuso cambios en algunas de las estrategias de inserción y difusión de los textos traducidos frente al período anterior. Si durante las primeras tres o cuatro décadas del siglo XX la traducción había sido uno de los elementos del plan editorial a través del cual se

buscaba la ampliación del público lector y la universalización del libro como producto de consumo, durante la “edad de oro” de la edición argentina fue precisamente la traducción la actividad a través de la cual se articuló la renovación del repertorio textual mediante la introducción de nuevas materias, géneros y autores. Basándonos en el inventario de traducciones realizadas por los exiliados españoles, editadas y publicadas en Argentina durante el período estudiado, podemos dar noticia sobre las aportaciones concretas de nuestros agentes de traducción.

Una primera consulta por géneros de traducción nos permite ordenar las prioridades: la Literatura ocupó una cota del 33,01% de las traducciones; a las Biografías les corresponde un 18,53%; a Derecho y Ciencias sociales un 9,85%; Filosofía un 8,49%; Pedagogía, 8,11%; Ciencias aplicadas, 6,95%; Historia y Geografía, 6,56%; Ciencias exactas y naturales, 5,79%; y finalmente General, un 2,7%.

La primera posición del género de traducción “Literatura” no debe sorprender, pues se trataba de uno de los segmentos más atractivos para el público lector. La renovación de autores en el ámbito de la narrativa estuvo representada en las traducciones de autores contemporáneos como los franceses Albert Camus (Chacel, De Torre), Antoine de Saint-Exupéry (Dieste), Jean Giono (Martínez Sierra), Jules Romains (León, Polo) y André Gide (Madrid, Serrano Plaja); los norteamericanos Graham Greene y Thornton Wilder (Baeza), o Steinbeck, Faulkner, Hemingway y Llewellyn (Lecuona); los ingleses Aldous Huxley (Jordana, Jiménez de Asúa, Cortada i Pastells), Hilaire Belloc (Jordana) o John Galsworthy (Baeza); el alemán Thomas Mann (Ayala); el italiano Alberto Moravia (Ayala) y el irlandés George Bernard Shaw (Lecuona, Baeza). En el ámbito de la poesía podemos destacar la lírica de Rabindranath Tagore (Camprubí), las versiones de T. S. Eliot (Chacel) y la poesía del gallego Manuel Antonio (Dieste). Finalmente, la renovación de autores dramáticos estuvo encabezada por la traducción de autores como Thomas Mann (Ayala), Gabriele D’Annunzio (Baeza), Bernard Shaw y J. M. Barrie (Lecuona), Henri-René Lenormand (Casona), Jean Cocteau y Christopher Fry (Chacel), Maeterlinck (Martínez Sierra), Franz Werfel (Martín de Púbul), Emmanuel Roblès (Serrano Plaja) y Jean Anouilh (De Torre).

El segundo lugar atribuido las biografías desvela que, en esta época, es un género que representa todo un fenómeno editorial y

que atrajo la atención de la gran mayoría de grandes empresas. Una de las sorpresas para este período es la tercera posición del género “Derecho y Ciencias sociales”. Fue éste, precisamente, uno de los campos en donde la traducción ejercida por españoles del exilio repercutió con más impacto en el sistema literario argentino e hispanoamericano, potenciando la amplísima edición de textos de jurisprudencia y de una buena variedad de ramas del derecho. En este segmento, el papel jugado por Santiago Sentís Melendo desde la editorial EJEA como agente traductor fue cardinal. Del mismo modo debemos destacar la quinta posición del género “Pedagogía” (la otra gran aportación de los traductores del exilio), que revela la enorme incidencia que tuvo la labor traductora de Lorenzo Luzuriaga y su familia a través de la Biblioteca Pedagógica de Losada.

Asimismo, podemos realizar consultas para determinar diferentes tipos de porcentajes e incidencias. Una de ellas sería, por ejemplo, la que nos permite identificar a los traductores más prolíficos de esta época: Felipe Jiménez de Asúa, con cuarenta y seis traducciones y una cota del 8,88%, se sitúa en primer lugar gracias sobre todo a la fecunda labor desarrollada en las colecciones Ciencia y Vida y Biblioteca de Psicología, Psicoanálisis y Psiquiatría de Losada; le sigue de cerca Ricardo Baeza (7,34%), quien tradujo obras del ámbito de la literatura para casi todas las grandes editoriales del auge; en tercer lugar encontramos a Santiago Sentís Melendo (5,6%) por sus traducciones de los autores más representativos del Derecho procesal europeo, especialmente los italianos (Chiovenda, Carnelutti, Calamandrei, Delitalia, Redenti, Satta, Allorio, Micheli, Furno, Spinelli, Vellani, Cappelletti, Carnacini, Denti); y la cuarta posición sería para Pedro Lecuona (5,21%), traductor de los grandes narradores norteamericanos y de la obra dramática del Nobel de literatura George Bernard Shaw.

También podemos identificar a los autores más traducidos: las biografías de Henry y Dana Lee Thomas de grandes pintores, traducidas por Carlos Luzuriaga para Juventud Argentina, ocupan la primera plaza, seguidas de las obras de André Gide (Francesc Madrid y Arturo Serrano Plaja), Julian Huxley (Jiménez de Asúa, Jordana, Cortada i Pastells, Cabrera) y Rudolf Rocker (Santillán). Finalmente, las lenguas más traducidas entre los años 1936 y 1955 fueron, en orden: inglés (41,12%), francés (24,9%), alemán (14,67%) e italiano (7,34%).

7.3. Contención y declive (1956-1975)

A partir de mediados de la década de los años 50 advertimos el inicio de una contención del crecimiento espectacular en la producción de libros que distinguió a los años del apogeo editorial y un importante descenso en la actividad traductora desarrollada por los españoles del exilio (entre 1956 y 1975 se concentra sólo el 16,82% de los registros encontrados). Podemos identificar varias causas para ello: por una parte, asistimos a los primeros signos de saturación del mercado, donde la oferta de libros, tanto a nivel nacional como internacional, comenzó a rebasar la demanda. Se trata también de un período de grandes fluctuaciones en la economía argentina, que a su vez son un reflejo de la inestabilidad política que caracterizó las siguientes dos décadas (entre las llamadas “Revolución libertadora” y “Revolución argentina”). Asimismo, vemos la entrada en escena de grandes industrias editoriales competidoras con la argentina por los mercados hispanoamericanos, como la española –que comienza a recuperarse tras la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial– y la mexicana. Por último, detectamos importantes cambios en la situación personal de muchos de los agentes de traducción durante esta última etapa: el ciclo del exilio se cierra con los retornos, las emigraciones hacia otros países y las muertes en el extranjero.

Desde el punto de vista de las estrategias editoriales, vemos que en Argentina la pérdida de mercados externos se compensó con un mayor desarrollo del mercado interno, y que en esa nueva línea se produjo un cambio de tendencia que favoreció más la edición de autores latinoamericanos frente al encargo de traducción que hasta entonces había prevalecido. Las grandes editoriales nacidas durante el auge tuvieron que adaptarse a los nuevos requerimientos: mientras que sólo realizaron nuevos encargos de traducción para introducir materias y autores muy puntuales, continuaron por una parte reeditando todos los éxitos de ventas de las décadas anteriores y, por la otra, abrieron series y colecciones dedicadas a la publicación de autores locales, potenciando así el llamado *boom* latinoamericano de los años 60 y 70. La solidez de la actuación traductora de algunas empresas, como la enorme Losada, se afirmó durante este período en el que concentra el más de la mitad de las traducciones realizadas por españoles del exilio (alcanza un 56,07% de la cuota), y al mismo tiempo vemos la entrada en escena de algunos nuevos proyectos, como Eudeba y

CEAL, en los que sin embargo la actividad traductora ejercida por españoles es apenas significativa. En el resto de editoriales fundadas por agentes españoles se acusa un marcado descenso en el apartado de las traducciones, como por ejemplo el caso de Sudamericana, que pasó del 14,66% durante el auge al 6,54%.

En cuanto a los géneros y autores, vemos que la principal novedad traductora ocurrió en el ámbito del teatro: Miguel de Amilibia vertió al español la obra del francés Marcel Aymé y de los dramaturgos norteamericanos Elmer Rice y William Saroyan; Baeza tradujo a Ibsen; Natividad Massanés a Jules Romains; y María Martínez Sierra abanderó la actualización del género traduciendo el llamado “teatro del absurdo” de Arthur Adamov, las obras de Jean Paul Sartre y Jean Gouhier, y al autor rumano Eugène Ionesco (del francés), todos editados por Losada. También detectamos la aparición de nuevos traductores entre los más prolíficos, como Manuel Lamana, que llegó a Buenos Aires en 1951 y en este período ocupa la cuarta plaza entre los principales traductores, especialmente por sus traducciones de la obra del autor francés Jean Paul Sartre. Asimismo, detectamos que el idioma francés desplaza al inglés como lengua más traducida, hecho que puede tener su explicación en que los principales narradores del ámbito anglosajón ya habían sido traducidos durante el período anterior mientras que los autores dramáticos franceses son quienes encabezan la renovación literaria en esta nueva etapa.

Finalmente, comenzamos a evidenciar una progresiva retirada de la escena traductora por parte de los españoles del exilio: entre las décadas de los años 40 y 70, repartidos en distintas oleadas, hasta un 40% de los traductores regresó a la Península; otro 10% emigró a otros países después de Argentina; y cerca de la mitad de ellos falleció en el país austral. Así, al iniciar este nuevo período en 1956 el número de traductores exiliados es de aproximadamente un 30% menos que en el período anterior, y al final del mismo, en 1975, sólo una cuarta parte de los traductores aún vive, casi todos ya retirados de la vida laboral.

7.4. Consideraciones metodológicas

Durante la realización de este trabajo hemos querido tener en cuenta algunos de los problemas y planteamientos metodológicos que, desde el ámbito concreto de la Historia de la traducción, han estado presentes en las propuestas de diferentes autores en los

últimos años (Bassnett & Lefevere, 1990; Lambert, 1993; D'Hulst, 1995; Venuti, 1995; Delisle, 1997; Lépinette, 1997; Woodsworth, 1998; Pym, 1998; López Alcalá, 2001; Williams & Chesterman 2002). Después de sondear los alcances y limitaciones de algunos modelos mediante su aplicación a objetos de investigación específicos (los traductores, las traducciones y las circunstancias de producción y recepción), comprobamos que podemos deducir unos mínimos comunes aconsejables a la hora de emprender un ejercicio de investigación en Historia de la traducción. Se trata de cuestiones que ya han señalado, por ejemplo, autores como Luis Pegenaute (2010: 37) o Sabio Pinilla (2006: 42-44), quien sintetiza estos mínimos en una secuencia de seis pasos. Adoptando este último esquema, podemos decir que dicho denominador común ha guiado nuestra investigación de la siguiente manera:

a) La elección del tema: Hemos definido desde el comienzo el objeto de estudio, los objetivos perseguidos y las hipótesis de trabajo que motivaron la investigación.

b) Las fuentes de información: Hemos procurado recurrir a las fuentes más pertinentes para atender a los diferentes aspectos tratados. Así, la información bibliográfica fue reunida a partir de los principales catálogos editoriales e índices; hemos documentado todas las variables contextuales a partir de fuentes sobre Historia editorial e Historia del exilio republicano; y finalmente hemos trazado los perfiles de cada agente traductor presentado a partir de volúmenes biográficos y autobiográficos, entradas de obras de referencia y artículos y ensayos que trataban uno u otro aspecto de las figuras reseñadas.

c) Periodización: Hemos articulado el trabajo en tres segmentos temporales distintos, intentando respetar las fechas comunes señaladas desde los ámbitos de la Historia editorial y la Historia del exilio. Esto nos ha permitido exponer la evolución de la actividad traductora de forma diacrónica, atendiendo a diferentes relaciones de causa-efecto.

d) Elección del método adecuado: Hemos tenido en cuenta que los métodos no son excluyentes sino que pueden y deben combinarse en función del objeto de estudio y de la manera de plasmar los resultados. Nuestra aproximación buscaba poner a la figura de los traductores en el centro de la investigación desde el comienzo, y con esa finalidad hemos partido de las vidas de los traductores y de su producción para vertebrar el resto de informaciones: los

traductores y las traducciones han sido considerados en sus contextos social, político, económico, ideológico y cultural.

e) Análisis y explicación: La estructuración del trabajo en períodos que atienden a la evolución diacrónica de una actividad concreta convierten a esta investigación histórica, en tanto que intento de comprensión, en una narración cuyo discurso conforma, en sí mismo, una interpretación –posible– del pasado.

f) Revisión histórica: A nuestro juicio, los resultados de la presente investigación plantean una revisión a la reciente Historia de la traducción española, pues hemos abordado una actividad desarrollada en otras latitudes por agentes traductores que se encontraron desplazados de su contexto físico y cultural. Comprobamos así la necesidad de acercarnos al fenómeno de la traducción desde perspectivas que no identifiquen necesariamente las nociones de país, estado, nación o lengua, y de atender a los llamados agentes de traducción como figuras que, por la propia naturaleza de su actividad, se ubican en espacios verdaderamente interculturales.

7.5. Otras consideraciones

Las informaciones que hemos consignado entre los capítulos 2 y 6 tenían como finalidad presentar el panorama de la labor traductora de los exiliados en el sistema meta, poniendo en relación la traducción con la edición y mostrando en qué medida dependió una actividad de la otra. De la misma manera, hemos identificado la conexión entre ambas instancias a través de las figuras de los traductores y editores españoles emigrados a la Argentina durante los primeros tres cuartos del s. XX.

Siguiendo los preceptos de los Estudios de traducción hemos descrito las funciones que vino a cumplir esta actividad en la cultura receptora a lo largo de cada uno de los tres períodos. Así, durante los años entre 1900 y 1935, junto con el despertar de la industria editorial argentina vemos cómo la introducción de literatura traducida satisfacía las funciones de afianzar el mercado editorial en Buenos Aires, democratizar el consumo de libros y ampliar el público lector. En los años del auge estas funciones cambiaron: amparadas por una ingente producción, su utilidad consistió en la renovación del repertorio literario a través de la introducción de nuevos autores, géneros y estéticas, saciando la

demanda de un enorme mercado interno y externo. Para el último período, el papel de la traducción fue el de mantener la calidad de la industria local a la altura de las industrias competidoras que entraron en escena.

La satisfacción de estas funciones fue posible, en cada período, gracias a un *aparato importador* que preparó y acompañó la importación, y que se implementó a través de diferentes estrategias editoriales, o sea mediante acciones concretas de las empresas reseñadas. En ese sentido, los objetivos para el primer período se cumplieron a través de iniciativas editoriales a gran escala, con obras y traducciones que debían llegar al público más amplio posible. Por eso, muchas colecciones surgieron de empresas periodísticas, caracterizadas por grandes tiradas, precios bajos y accesibles. La renovación del repertorio propia del segundo período se logró gracias a estrategias editoriales que tuvieron que ver tanto con el alcance como con la alta calidad de las traducciones realizadas, lo que redundó en beneficio de la imagen social y cultural de la traducción y de los traductores. Finalmente, en el último período las estrategias se centraron menos en la cantidad de producción y alcance que en la calidad y novedad de las traducciones, los géneros y estéticas que se ofrecieron al lector.

Desde un punto de vista más pragmático, es sabido que en la industria editorial, en tanto que negocio, se supone de antemano un propósito de rentabilidad e interés económico. Muchos de los empresarios españoles que impulsaron la eclosión editorial supieron, gracias a su experiencia y visión empresarial, conjugar las facetas creativa, industrial y comercial de su profesión. Baste recordar a Joan Torrendell, Antonio Zamora, Gonzalo Losada, Antoni López Llausàs, Mariano Medina del Río, Joan Merli o Epifanio Madrid, entre otros. Sin embargo, hemos querido mostrar también que no se trataba de una industria que se moviera únicamente por el ánimo de lucro y de las leyes de oferta y demanda. Fueron empresas que arroparon a importantes representantes del mundo cultural, académico, científico y político español, que infundieron en ellos un nuevo sentido de responsabilidad en el ejercicio de la traducción como herramienta para la difusión de ideas y cultura en un nuevo contexto, bien diferente de la realidad peninsular.

Hay momentos –históricos– en los que se requiere de editores y traductores una toma de conciencia, de compromiso y

responsabilidad. La traducción es una actividad que se vincula íntimamente con la edición, ambas están involucradas en un mismo proceso creativo. En momentos de crisis de valores (sociales, morales, culturales, políticos, humanos) ambas actividades pueden asumir el deber de abogar por su restitución. Creemos que en esa dirección iban encaminados los esfuerzos de los editores y traductores mencionados en este trabajo. La solidaridad y compañerismo expresados por la gran mayoría de editores del exilio trascendió el ámbito estrictamente profesional y comercial para pasar al lado humano, de ayuda, acogida y amistad a cientos de emigrados españoles forzados al destierro, y se concretó en el ofrecimiento de poder dedicarse a una honrosa y remunerada actividad.

A través de los proyectos editoriales que publicaron traducciones también pudieron los editores asumir el papel de transmisores culturales en los países de acogida, no sólo dando salida a aquellos textos que hubieran sido imposibles de publicar en la España de la censura franquista, sino contribuyendo, además, a la construcción de las culturas literarias y editoriales hispanoamericanas. Hemos querido demostrar la incalculable aportación que significó la llegada de profesionales españoles de la industria del libro a Argentina, potenciando en el país austral la producción editorial, el fortalecimiento del mercado, la ampliación del público lector, la diversificación de autores, materias y corrientes estéticas. La historia editorial y traductora hispano-argentina de los últimos años no se habría podido concebir sin la aportación de estos agentes.

Sobre los traductores exiliados cabe aun añadir algo que quizás se ha podido ver entre líneas y tiene que ver con una visión más – digamos– “metafórica” de la traducción, como una forma de meditación sobre el destierro que, en ese terreno simbólico ya no es solo *exilio*, sino también *translinguación*. La reescritura y el cambio de horizontes lingüísticos, como el de horizontes geográficos, suelen plantear una revisión, y como tales una reflexión y una posible crítica. El ejercicio de la traducción ofrece al exiliado una vía de pensamiento y de contestación, de cavilación y condena, de revisión y aceptación; pero también, quizás, de redención y retorno.

7.6. Utilidad y proyección

Tenemos la confianza de que las informaciones aquí presentadas podrán completar partes importantes de la Historia de la traducción tanto argentina como española, pero también de la Historia del exilio republicano y de la Historia editorial de ambos países.

Para el ámbito de la Historia de la traducción española, presentamos aquí una relación nada despreciable de nombres de traductores que hasta el momento no estaban suficientemente reconocidos como tales en la historia “oficial” que se registra durante la dictadura franquista. Por eso, hemos intentado ofrecer, al mismo tiempo, la mayor cantidad de información posible sobre el perfil traductor de cada persona, sobre las circunstancias de sus respectivos exilios, las condiciones de su inserción como traductores en el país receptor y, por supuesto, de su producción traductora, atendiendo igualmente a todos los datos bibliográficos más relevantes para entender el hecho traductor: además de los títulos, autores, lugares y fechas de publicación, hemos catalogado las traducciones en función de las lenguas de partida y de llegada, del tipo de intervención realizada por los traductores en cada caso y del género de traducción correspondiente. Estas informaciones pueden ser útiles también para la Historia de la traducción argentina, pues muchas de las tendencias traductorales y estrategias editoriales que hemos identificado pueden servir igualmente como marco de referencia para estudiar la labor de los propios traductores argentinos durante este período. Del mismo modo, el conjunto de traducciones realizadas por españoles y publicadas en Argentina forma parte del repertorio textual traducido que, a su vez, constituye el sistema literario argentino e hispanoamericano de la época.

Desde la perspectiva de la Historia del exilio, pensamos que con este trabajo hemos podido iluminar una vertiente del reciente exilio republicano español hasta ahora poco documentada. Es una cuestión que resulta llamativa, si tenemos en cuenta que uno de los aspectos más estudiados de la diáspora del 39 ha sido, precisamente, la reconstrucción de la memoria literaria. La Historia del exilio republicano ha recuperado con acierto las vidas de grandes autores españoles que se vieron forzados a emigrar (muchos identificados con las llamadas Edad de Plata y Generación del 27), e igualmente ha atendido a las producciones originales de la España peregrina en materia de narrativa, poesía,

drama, ensayo, memorias, epistolarios, etc., y también a manifestaciones artísticas en disciplinas como la música, la pintura, la escultura, la fotografía, el cine o la arquitectura. Es curioso, pues, que la traducción, como actividad vinculada al hecho literario y creativo, no haya merecido más atención, especialmente si tenemos en cuenta que un gran porcentaje de los traductores del exilio eran, asimismo, reconocidos representantes en esas otras disciplinas que hemos mencionado. Se han privilegiado, pues, otras facetas artísticas en muchos de los mismos personajes que aquí hemos convocado, silenciando a las traducciones y a los traductores en las historias del exilio. Creemos que una de las contribuciones de este trabajo es que permite dar visibilidad a una actividad frecuente y ampliamente desarrollada por los españoles del exilio *en el exilio*, y demostrar que se trata de una actividad que puede y debe ser ponderada en pleno derecho de autonomía, con sus propios criterios de valoración. En suma, es una invitación a ahondar en la revisión de la Historia del exilio también como Historia de la traducción.

Para terminar, quisiéramos añadir que si bien el espectacular desarrollo de la industria editorial argentina –y por consiguiente de la actividad traductora– fue producto de muchos factores, también resulta legítimo cuestionar cuál fue exactamente la aportación y el impacto específico de la actividad de los editores y traductores españoles del exilio desde otras perspectivas. A lo largo de este trabajo hemos insistido repetidamente en la importancia de la actividad traductora, pero es justo reconocer que se deben –y pueden– explorar otros aspectos con ella relacionados. Sería interesante, por ejemplo, no sólo disponer de un inventario de traducciones en el exilio lo más completo posible (labor ya comenzada en nuestra base de datos), sino también poder acceder a datos exactos sobre el volumen general de obras traducidas en Argentina durante los años estudiados, de modo que pudiera evaluarse en justa medida la aportación concreta de nuestros protagonistas, o de poder comparar dicha actividad con la misma ejercida por los traductores argentinos en la misma época.

Durante la realización de esta tesis comprobamos, igualmente, la viabilidad de desarrollo de otros estudios que se pueden desprender de temas que apenas hemos podido esbozar. Para comenzar, cada traductor presentado acredita, en sí mismo, un espacio propio en cual se pueda atender detenidamente a su huella traductora; y aquí tenemos en cuenta no sólo a los grandes nombres del exilio, sino especialmente aquellos que “sólo” figuran

en los anales de la diáspora por su labor traductora. Del mismo modo, merecen estudios aparte los traductores más prolíficos de la época, o por el contrario aquellos que se dedicaron a versionar las materias, géneros y autores menos solicitados. Igualmente provechoso sería poder agrupar a distintos traductores que compartieron rasgos comunes con el fin de desvelar otros aspectos de interés para la Historia de la traducción: atender a la continuidad que tuvieron otras lenguas peninsulares en América a través los traductores vascos, gallegos o catalanes del exilio, por ejemplo; o aproximarse a la labor de colectivos concretos, como solamente “las traductoras”; los diferentes traductores de un mismo autor o de una misma obra; los traductores de una colección o de una editorial; los traductores de un género o de un subgénero específico; las parejas o los matrimonios de traductores exiliados; los traductores-profesores de las universidades argentinas; los “traductores-médicos”; los “traductores-sacerdotes”; los traductores españoles nacidos en América; y un largo etcétera.

Del mismo modo sería posible realizar estudios centrados en la variedad lingüística utilizada por los traductores españoles en Argentina, indagar en las pautas, comportamientos, motivaciones e impactos de su uso; emprender estudios contrastivos sobre traducciones de un mismo autor u obra realizadas por diferentes traductores españoles y argentinos; analizar las diferentes traducciones de un mismo traductor; profundizar en las políticas de traducción y de derechos propias de cada empresa editorial; verificar el impacto de la recepción de las obras traducidas por españoles en los sistemas literarios argentinos y latinoamericanos; indagar en la vigencia que han tenido esas mismas traducciones haciendo un seguimiento de sus reediciones; etc.

Finalmente, se echan en falta estudios que aborden de manera amplia y sistemática la labor traductora de aquellos españoles que se exiliaron en otros países de América Latina, más allá de los artículos puntuales que se han dedicado a un traductor, un autor traducido, una obra o un género específico. Sabemos que mucho se ha hecho en este sentido en países como México: el altísimo número de exiliados españoles llegados al país azteca ha justificado ya, por ejemplo, la edición del catálogo bibliográfico *Autores y traductores del exilio español en México* (1999). Pero aún queda trabajo por hacer al respecto en países como Cuba, Colombia, Venezuela, Chile, Uruguay, Puerto Rico o República Dominicana, entre otros. Del mismo modo, una vez realizados estos trabajos convendría emprender estudios comparativos para

así detectar generalidades y particularismos en las actividades traductorales desarrolladas en cada país en relación con los otros y, de estos a su vez, con España.

Nos quedan, en suma, muchas otras cuestiones en las que poder indagar. Quizás algunas sean competencia de la Literatura Comparada: ¿qué literatura se vio completada por la labor de los traductores exiliados en Hispanoamérica tras la Guerra Civil: la española, la de los países de acogida, ambas o una nueva? Otras para los Estudios de traducción: ¿cuál fue el papel de la traducción en el establecimiento de puentes entre una cultura y otra? ¿hasta qué punto la censura jugó un papel determinante en las relaciones entre traducción y exilio? o, para la Historia de la literatura: ¿existe, verdaderamente, una “República universal de las letras”, cuyo avance sea independiente al de los tiempos y países políticamente condicionados? Son, todas ellas, cuestiones relevantes que merecen una atención particular. Todas ellas pueden estudiarse, además, desde el punto de vista de los traductores, que son, en última instancia, los protagonistas de toda posible Historia de la traducción susceptible de dar respuesta a ellas.

BIBLIOGRAFÍA

Abellán, José Luis (dir.). 1976-1978. *El exilio español de 1939*. Vol. 3: *Revistas, pensamiento, educación*, Madrid, Taurus.

Abellán, José Luis. 2008. "La ciencia médica en el exilio: antes y después de la Guerra Civil" en J. A. Ascunce, M. Jato & M. L. San Miguel (coords.), *Exilio y universidad (1936-1955)*. Vol. I: *Presencias y realidades*, Donostia, Santurran, 517-526.

Abellán, Manuel. 1980. *Censura y creación literaria en España (1939-1976)*, Barcelona, Península.

Aduriz Oyarbide, Iñaki. 1994. "Voces vascas de las otras culturas, el ejercicio de la traducción en la época del exilio vasco, de 1939 a la década de los 70" en José Ángel Ascunce & María Luisa San Miguel (eds.), *La cultura del exilio vasco*. Vol. II: *Prensa-periodismo, hemerografía, editoriales, traducción, educación-universidad*, Donostia, J. A. Ascunce, 149-206.

Aguado, Amelia. 2006. "La consolidación del mercado interno" en José Luis de Diego, *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 125-162.

Alberti, Rafael. 1997. *La arboleda perdida. Tercer y cuarto libros (1931-1987)*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik.

Altamira, Rafael. 1911. *Mi viaje a América (libro de documentos)*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.

Altuna de Martina, Ángeles de Dios. 2007. "Recuerdan la figura de Francisco Blasco Fernández de Moreda".
<<http://www.semanaprofesional.com>>

Altuna de Martina, Ángeles de Dios. 2008. "Francisco Blasco y Fernández de Moreda: penalista y filósofo del derecho" en J. A. Ascunce, M. Jato & M. L. San Miguel (coords.), *Exilio y universidad (1936-1955)*. Vol. I: *Presencias y realidades*, Donostia, Santurran, 581-597.

Amézaga de Irujo, Arantzazu de. 1982. *Crónicas de el Alsina, pasajeros de la libertad*, Bilbao, Idatz Ekinza.

Amézaga, Elías. 2001. *Vicente de Amézaga (1901-1969)*, Algorta, Edigetxo.

Amo, Julián & Charmion Shelby. 1950. *La obra impresa de los intelectuales españoles en América (1936-1945)*, Stanford, Stanford University Press.

Anderson, Andrew A. 2009. "Baeza, Ricardo" en Francisco Lafarga y Luis Pegenaute (eds.), *Diccionario Histórico de la Traducción en España*, Madrid, Gredos, 91-92.

Antillón, Walter. 2010. "Santiago Sentís Melendo. Recuerdos", *Jueces para la democracia* 69, 27-32.

Aparicio, Frances. 1991. *Versiones, interpretaciones y creaciones: instancias de la traducción literaria en Hispanoamérica en el s. XX*, Gaithersburg, Hispamérica.

Arias Solís, Francisco. (2010a). "Clemente Cimorra".
<<http://blogs.elcorreo.com/franciscoarias>>

Arias Solís, Francisco. (2010b). "Manuel Lamana, la voz doblemente exiliada". <<http://blogs.elcomercio.es/franciscoarias>>

Ascunce, Jato & San Miguel (coords.). 2008. *Exilio y universidad (1936-1955)*. Vols. I y II: *Presencias y realidades*, San Sebastián, Saturrarán.

Avalle-Arce, Juan Bautista. 2000. "Los intelectuales vascos en el exilio" en Xabier Apaolaza, José Ángel Ascunce & Iratxe Momoitio (eds.), *Sesenta años después: la cultura del exilio vasco*, Guipúzcoa, Saturrarán, 157-166.

Avilés, Elías Mateo. 1993. *La emigración andaluza a América (1850-1936)*, Málaga, Arguval.

Ayala, Francisco. 1971. "Breve teoría de la traducción" en *Los ensayos; Teoría y crítica literarias*, Madrid, Aguilar, 357-384.

Ayala, Francisco. 1998. *Recuerdos y olvido*, Madrid, Alianza.

Azcona, José Manuel. 1992. "Los colectivos inmigrantes ante el exilio" en Pedro A. Vives, Pepa Vega & Jesús Oyamburu (coords.),

Historia general de la emigración española a Iberoamérica, Madrid, Historia 16, 538 – 556.

Aznar Soler, Manuel (ed.). 1998. *El exilio literario español de 1939*, Sant Cugat del Vallés, GEXEL / Cop d'Idees.

Aznar Soler, Manuel (ed.). 2000. *Las literaturas del exilio republicano de 1939*, Sant Cugat del Vallés, GEXEL / Associació d'Idees.

Aznar Soler, Manuel (ed.). 2006. *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Sevilla, Renacimiento.

Balcells, José María & José Antonio Pérez Bowie. 2001. *El exilio cultural de la Guerra Civil*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
<<http://www.cervantesvirtual.com>>

Ballard, Michel. 1995. *De Cicéron a Benjamin: traducteurs, traductions, reflexion*, Lille, Presses Universitaires de Lille.

Balmori, Diana. 1998. *Clemente Hernando Balmori, textos de un lingüista*, La Coruña, Edicions do Castro.

Barceló i Serramalera, Mercè. 1986. *El pensament polític de Serra i Moret: nació, democràcia i socialisme*, Barcelona, Edicions 62.

Barreiro Rodríguez, Herminio. 1989. "Lorenzo Luzuriaga y el movimiento de la Escuela Única en España. De la renovación educativa al exilio (1913-1959)", *Revista de Educación* 289, 7-48.

Barreiro Rodríguez, Herminio. 1999. "Lorenzo Luzuriaga: una biografía truncada (1889-1959)" en Juan Antonio Díaz (coord.), *Castellanos sin mancha*, Madrid, Celeste, 31-42.

Bassnett, Susan & André Lefevere. 1990. *Translation, History and Culture*, Londres, Pinter.

Berman, Antoine. 1984. *L'épreuve de l'étranger*, París, Gallimard.

Bernárdez, Carlos L. 2005. *Lorenzo Varela, Vida e Obra*, Vigo, Xerais.

Beti Sáez, Arantxa. 1994. "El exilio vasco: educación-universidad" en José Ángel Ascunce y María Luisa San Miguel (eds.), *La cultura*

del exilio vasco. Vol. II: *Prensa-periodismo, hemerografía, editoriales, traducción, educación-universidad*, Donostia, J. A. Ascunce, 207-254.

Blanco, Alda. 2006. "María Martínez Sierra: hacia una lectura de su vida y obra", *Arbor, Ciencia, pensamiento y cultura* 719, 337-345. <<http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor>>

Bonardi, Laurent. 2004. "Les intellectuels espagnols exilés dans l'Argentine peroniste", *Historia actual online* 5, 53-64. <<http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/index>>

Botana, Helvio I. 1977. *Memorias. Tras los dientes del perro*, Buenos Aires, Hachette.

Bottaro, Raúl H. 1964. *La edición de libros en Argentina*, Buenos Aires, Troquel.

Cabanellas de Torres, Guillermo. 1973. *La guerra de los mil días*, Grijalbo, México.

Calle, Emilio & Ada Simón. 2005. *Los barcos del exilio*, Madrid, Oberón.

Calle Martín, José de la. 1991. "Francisco Ayala y la teoría de la traducción" en Antonio Sánchez Trigueros & Antonio Chicharro Chamorro (eds.), *Francisco Ayala, teórico y crítico literario: actas del simposio celebrado en Granada*, Granada, Diputación Provincial, 93-102.

Calvo Sotelo, Leopoldo. 1927. *El libro español en América*, Madrid, Gráfica Universal.

Cámara Oficial del Libro de Barcelona. 1923. *Memoria correspondiente al ejercicio 1922-1923*, Barcelona, Imprenta Mercantil.

Campillo, María. 1998. "El grup d'exiliats catalans a Roissy-en-Brie" en Manuel Aznar Soler (ed.), *El exilio literario español de 1939*, Vol. 1., Barcelona, GEXEL, 569-577.

Campillo, María. 2009. "Cèsar-August Jordana, *El món de Joan Ferrer*", *Quaderns, revista de traducció* 16, 29-42. <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3029888>>

Campomar, Marta. 1997. "Los viajes de Ortega a la Argentina y la Institución Cultural Española" en José Luis Molinuevo (coord.), *Ortega y la Argentina*, México, Fondo de Cultura Económica, 119-149.

Camprubí, Zenobia. 1991. *Diario (Cuba, 1937-1939; Estados Unidos. 1939-1950)*, Madrid, Alianza.

Casademont i Comas, Emili. 2008. "La Xirgu i la dissortada Irene Polo", *Diari de Girona* (13 de abril). <<http://www.diaridegirona.cat/opinio/2008/04/13/xirgu-dissortada-irene-polo/259386.html>>

Catálogo Colección Austral. Obras Completas en cada uno de los 500 volúmenes publicados. 1945. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina.

Cendán Pazos, Fernando. 1972. *Edición y comercio del libro español (1900-1972)*, Madrid, Editora Nacional.

Chacel, Rosa. 1982. *Alcancía (Ida y Vuelta)*, Barcelona, Seix Barral.

Chesterman, Andrew. 1997. *Memes of translation*, Ámsterdam / Filadelfia, John Benjamins.

Chesterman, Andrew. 2009. "The Name and Nature of Translator Studies", *Hermes* 42, 13-22.
<<http://download2.hermes.asb.dk/archive/2009/Hermes42.html>>

Cicogna, Maria Paula A. 2010. "La diáspora republicana: artistas e intelectuales en Buenos Aires (1935-1950)", *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 22, 51-59. <<http://redbiblio.unne.edu.ar/>>

Cortès, Just. 2010. "Francesc Madrid: vida, periodisme i literatura" en Francesc Madrid, *Sang a les Drassanes*, Barcelona, A Contra Vent, 145-206.

Cosío Villegas, Daniel. 1949. "España contra América en la industria editorial", *Cuadernos Americanos* 8: 1, 59-71.

Cotelo Guerra, M^a Dolores. 2000. "María Luisa Navarro de Luzuriaga: una vida anónima en el exilio europeo", *Sarmiento*.

Anuario galego de historia da educación 4, 49-82.
<http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/2183/7747/1/SAR_art_3.pdf>

Cuquejo Enríquez, María (ed.). 2006. *Xosé Otero Espasandín. Obra galega*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.

D'Hulst, Lieven. 1994. "Enseigner la traductologie: pour qui et à quelles fins?", *META* 39: 1, 8-14.
<<http://www.erudit.org/revue/meta/1994/v39/n1/002562ar.pdf>>

D'Hulst, Lieven. 1995. "Pour une historiographie des théories de la traduction: questions de méthode", *TTR* 8:1, 13-33.

De Diego, José Luis (dir.). 2006. *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

De León Porras, Fernando. 1964. "Vida y obra del profesor Doctor Emilio Mira y López", *Revista Universidad de San Carlos* (s.n.). [Texto de la conferencia dictada en marzo de 1964 en la Facultad de Humanidades, Guatemala]. <<http://www.miraylopez.com>>

De Llera, Luis. 2006. "Ortega en Argentina" en Manuel Aznar Soler (ed.), *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Sevilla, Renacimiento, 71-90.

De Torre, Guillermo. 1969. "Sobre el arte de traducir" en *Vigencia de Rubén Darío y otras páginas*, Madrid, Guadarrama, 185-196.

Delgado, Verónica & Fabio Espósito. 2006. "1920-1937: La emergencia del editor moderno" en José Luis de Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 59-89.

Delisle, Jean & Judith Woodsworth. 1995. *Translators through History*. Ámsterdam / Filadelfia, John Benjamins.

Delisle, Jean. 1997. "Réflexions sur l'historiographie de la traduction et ses exigences scientifiques", *Équivalence* 26: 2 y 27: 1, 21-43.

Díaz, Carlos (et al.). 1997. *Diego Abad de Santillán, semblanza de un leonés universal*, León, Instituto de Automática y Fabricación.

Díaz-Regañón Labajo, María Aranzazu. 2004. "De España a Argentina: los profesores universitarios exiliados por la Guerra Civil (1936-1939). Una aproximación a través de las fuentes del AGGC" en Carlos Navajas Zubeldia (ed.), *Actas del IV Simposio de Historia Actual*, Logroño, Gobierno de la Rioja e Instituto de Estudios Riojanos, 649-662.

Díaz-Regañón Labajo, María Aranzazu. 2008. "Dos vascos en el exilio científico en Argentina: Justo Gárate y Ángel Garma. Trayectorias y contribuciones" en José Ángel Ascunce *et al.* (coords.), *Exilio y universidad (1936-1955)*, San Sebastián, Saturrarán, II, 1131-1145.

Dorao, Marisol. 1999. *Los mil sueños de Elena Fortún*, Cádiz, Universidad de Cádiz.

Dorao, Marisol. 2000. "Nuevas aportaciones a la bibliografía de Elena Fortún. Escritos en Buenos Aires", *Lazarillo* 1 (2ª época), 29-38. <http://www.amigosdelibro.com/web/revista_lazarillo.htm>

Espósito, Fabio. 2010. "Los editores españoles en Argentina: antecedentes de un desembarco. Redes comerciales, políticas y culturales entre España y Argentina (1892-1938)" en Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en Latinoamérica*, Buenos Aires, Katz Editores, 515-536.

Even-Zohar, Itamar. 1978. "The Position of Translated literature within the Literary Polysystem" en J. Holmes, J. Lambert y R. van der Broeck (eds.), *Literature and Translation. New Perspectives in Literary Studies*, Lovaina, Acco, 117-127.

Fagoaga, Concha & Paloma Saavedra. 2007. *Clara Campoamor, la sufragista española*, Madrid, Instituto de la Mujer.

Fernández, Alejandro E. 1992. "Mutualismo y asociacionismo" en Pedro A. Vives, Pepa Vega & Jesús Oyamburu (coords.), *Historia General de la Emigración Española a Iberoamérica*. Madrid, Historia 16, 331-358.

Fernández, Alejandro E. & José C. Moya (eds.). 1999. *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.

Fernández, Alejandro E. 2008. "El asociacionismo español en la Argentina: una perspectiva de largo plazo" en J. A. Blanco

Rodríguez (ed.), *El asociacionismo en la emigración española a América*, Salamanca, UNED Zamora y Junta de Castilla y León, 469-501.

Fernández, Alejandro E. 2010. "La revista *Catalunya* de Buenos Aires, el exilio y la colectividad inmigrada (1927-1964)" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* Vol. 24, 69, 389-414.

<www.ahistcon.org/docs/Santander/contenido/MESA%203%20PDF/Alejandro%20Fernandez.pdf>

Fernández Areal, Manuel. 2004. "Evolución del concepto de libertad de prensa desde la Ley de Guerra de 1938 hasta la Constitución de 1978", *VII Congreso de la Asociación de Historiadores de la Comunicación*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra.

<http://www.upf.edu/periodis/Congres_ahc/Documents/Sesio1/Fernandez.htm>

Fernández Terán, Rosario E. & Francisco A. González Redondo. 2010. "Las cátedras de la Institución Cultural Española de Buenos Aires: ciencia y educación entre España y Argentina, 1910-1940", *Historia de la educación, revista interuniversitaria* No. 29, 195-219.

Ferré Olivé, Juan Carlos. 2009. *Universidad y Guerra Civil* [Lección inaugural del curso académico 2009-2010], Huelva, Universidad de Huelva. <<http://www.cienciaspenales.net>>

Fontana, Josep. 1986. *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica.

Formentín Ibáñez, Justo & José María Villegas Sanz. 1992. *Relaciones culturales entre España y América: la Junta para Ampliación de Estudios*, Madrid, Mapfre.

Fraga Fernández-Cuevas, María Jesús. 2010. "Los autores como actores en el teatro experimental español de los años veinte", *Revista de Literatura* 72 (143), 137-156.

<<http://revistadeliteratura.revistas.csic.es/index.php/revistadeliteratura/article/viw/207>>

Franco, Marie. 2006. "Elena Fortún y 'Celia' en América" en Manuel Aznar Soler (ed.), *Escritores, editoriales y revistas del Exilio Republicano de 1939*, Sevilla, Renacimiento, 753-763.

Fresco, Mauricio. 1950. *La emigración republicana española: una victoria de México*, México, Editores Asociados.

Galeano, Eduardo H. 1987. *El descubrimiento de América que todavía no fue y otros escritos*, Barcelona, M. Pareja.

Gálvez Barraza, Julio. 2001. "Por obra y gracia del Winnipeg", *Clío* 24. <<http://clio.rediris.es/exilio/chile/exilioenchile.htm>>

Gaos, José. 1949. "Los transterrados españoles de la filosofía en México", *Filosofía y Letras. Revista de la Universidad de México* 36, 207-231.

Gárate, Justo. 1993. *Un crítico en las quimbambas. Autobiografía y escritos*. Epílogo y edición a cargo de José Ángel Ascunce; Bibliografía a cargo de Elías Amézaga, Bergara, Ayuntamiento de Bergara.

García, Carlos. 2006. "El otro Ramón. Cuatro cartas de Ramón de la Serna a Guillermo de Torre (1934-1943)". <http://letrasuruguay.espaciolatino.com/aaa/garcia_carlos/otro_ramon.htm>

García, Eustasio Antonio. 1965. *Desarrollo de la industria editorial argentina*, Buenos Aires, Fundación Interamericana de Bibliotecología Franklin.

García Yebra, Valentín. 1994. *Traducción: historia y teoría*, Madrid, Gredos.

García Yebra, V. 1988. "Protohistoria de la traducción" en Julio-César Santoyo *et al.* (ed.), *Fidus interpres. Actas de las I Jornadas Nacionales de Historia de la Traducción*, León, Universidad de León, I, 11-23.

Gargatagli, Anna. 2012. "Escenas de la traducción en Argentina" en Gabriela Adamo (comp.), *La traducción literaria en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 25-51.

Gentzler, Edwin. 2008. *Translation and Identity in the Americas: New Directions in Translation Theory*, Londres, Routledge.

Giacchino, Adrián & Yamila Gurovich. 2000. "El doctor Ángel Cabrera y Latorre (1879-1960)".

<http://www.fundacionazara.org.ar/Artic/Divulgacion/Biografia_ang_el_cabrera.htm>

Gouanvic, Jean-Marc. 1998. *Sociologie de la traduction. La science-fiction dans l'espace culturel français*, Arras, Artois Presses Université.

Graciano, Osvaldo. 2012. "La escritura de la realidad. Un análisis de la tarea editorial y del trabajo intelectual del Anarquismo argentino entre los años 30 y el Peronismo", *Izquierdas*, 72-110. <<http://www.izquierdas.cl/revista/wpcontent/uploads/2012/04/Osvaldo-Graciano1.pdf>>

Grillo, Rosa María. 1999. *Exiliado de sí mismo: Bergamín en Uruguay 1947-1954*. Lleida, Universitat de Lleida. <<http://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/exilio/>>

Guillén, Claudio. 1995. *El sol de los desterrados: literatura y exilio*, Barcelona, Quaderns Crema.

Hermans, Theo. 2004. "Translation as an Object of Reflection in Modern Literary and Cultural Studies: Historical-Descriptive Translation Research" en H. Kittel et al. (eds.), *Übersetzung Translation Traduction*, Berlín / Nueva York, De Gruyter, I, 200-211.

Hermes Villordo, Óscar. 1994. *El Grupo Sur: una biografía colectiva*, Buenos Aires, Planeta Argentina. <<http://www.cervantesvirtual.com>>

Hernández Borge, Julio. 1992. "Factores de atracción de los países de destino" en Pedro A. Vives, Pepa Vega & Jesús Oyamburu (coords.), *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*. Madrid, Historia 16, 635-656.

Holmes, James. 1972/1988. "The Name and Nature of Translation Studies", *Translated! Papers in Literary Translation and Translation Studies*, Ámsterdam, Rodopi, 66-80.

Hurtado Albir, Amparo. 2001. *Traducción y traductología. Introducción a la traductología*, Madrid, Cátedra.

Hurtado Díaz, Amparo. 2001. "La traducción en *Residencia*. *Revista de la Residencia de Estudiantes (1926-1934)*" en Luis

Pegenaute (ed.), *La traducción en la Edad de Plata*, Barcelona, PPU, 135-146.

Jiménez García, Antonio. 2008. "Los traductores filósofos del exilio de 1939", en J. Á. Ascunce Arrieta *et al.* (eds.), *Exilio y universidad (1936-1955)*, Donostia, Saturraran, II, 927-952.

Lafarga, Francisco. 2005. "Sobre la historia de la traducción en España: contextos, métodos, realizaciones", *META* 50: 4, 1133-1147.

Lafarga, Francisco & Luis Pegenaute (eds.). 2004. *Historia de la traducción en España*, Salamanca, Ambos Mundos.

Lafarga, Francisco & Luis Pegenaute (eds.). 2009. *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid, Gredos.

Lago Carballo, Antonio & Nicanor Gómez Villegas (eds.). 2006. *Un viaje de ida y vuelta: la edición española e iberoamericana (1936-1975)*, Madrid, Siruela.

Laget, Laurie-Anne. 2006. "La revue *Prometeo* et son traducteur Ricardo Baeza, deux média(teur)s culturels entre fin de siècle et poétique d'avant-garde".

<<http://crec.univ-paris3.fr/articlesenligne.php>>

Lambert, José. 1993. "History, Historiography and the Discipline. A Programme" en Y. Gambier & J. Tommola (eds.), *Translation and Knowledge*, Turku, University of Turku, 3-26.

Lambert, José. 1995. "Translation, Systems and Research: The Contribution of Polysystem Studies to Translation Studies", *TTR* 8: 1, 105-152.

Larraz, Fernando. 2009. "Política y cultura. Biblioteca Contemporánea y Colección Austral, dos modelos de difusión cultural", *Orbis Tertius: revista de teoría y crítica literaria* 15.

<<http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/numeros/numero15/01.%20Larraz.pdf>>

Larraz, Fernando. 2010. *Una historia trasatlántica del libro. Relaciones editoriales entre España y América Latina (1936 – 1950)*, Gijón, Trea.

Larraz, Fernando. 2011. "Los exiliados y las colecciones editoriales en Argentina (1938-1954)" en Andrea Pagni (coord.), *El exilio republicano español en México y Argentina: historia cultural, instituciones literarias, medios*. Madrid, Iberoamericana, 129-144.

León, María Teresa. 1998. *Memoria de la melancolía*, Madrid. Castalia.

Lépinette, Brigitte. 1997. *La historia de la traducción. Metodología. Apuntes bibliográficos (Lynx. Documentos de trabajo 14)*, Valencia, Centro de Estudios sobre Comunicación Interlingüística e Intercultural.

Llorca Baus, Carlos. 1992. *Los barcos de la emigración 1880-1950*, Alicante, C. Llorca.

Lluesma Goñalóns, Estanislao & Cristina Márquez Arroyo. 2011. "Estanislao Lluesma Uranga: médico, profesor, traductor y hombre de letras", *Panace@ 12* (33), 149-155.
<<http://tremedica.org/panacea.html>>

Loedel, Germán. 2012. "La 'Biblioteca pedagógica' de editorial Losada: una historia de la familia Luzuriaga en el exilio" en Francisco Lafarga & Luis Pegenaute (eds.), *Lengua, cultura y política en la historia de la traducción en Hispanoamérica*, Vigo, Biblioteca del Hispanismo, 127-136.

López-Abadía Arroita, Isabel Sara. 1993. "Sobre la traducción del teatro de J. Romaine. Cuestiones teóricas y prácticas", *Cauce. Revista de filología y su didáctica* 16, 277-294.
<http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce16/cauce16_16.pdf>

López Alcalá, Samuel. 2001. *La historia, la traducción y el control del pasado*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas.

López Campillo, Evelyne. 1972. *La Revista de Occidente y la formación de minorías (1923-1936)*, Madrid, Taurus.

López García, Dámaso (ed.). 1996. *Teorías de la traducción: antología de textos*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

López Llovet, Gloria. 2004. *Antonio López Llausás, un editor con los pies en la tierra*, Barcelona, Random House Mondadori.

López-Morell, Miguel A. & Alfredo Molina Abril. 2012. "La Compañía Iberoamericana de Publicaciones, primera gran corporación editorial en castellano", *Revista de Historia Industrial*. <<http://www.ub.edu/rhi>>

López Sánchez, José María. 2006. "El exilio científico republicano en México: la respuesta a la depuración" en Luis Enrique Otero Carvajal (coord.), *La destrucción de la ciencia en España: depuración universitaria en el franquismo*, Madrid, Editorial Complutense.

López Sánchez, José María. 2007. "La Junta para la Ampliación de Estudios y su proyección americanista: la Institución Cultural Española en Buenos Aires", *Revista de Indias* 67, 81-102. <<http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/593/659>>

Lozano Seijas, Claudio. 2003. "Lorenzo Luzuriaga (1889-1959). Pedagogía y exilio. Un apunte" en Conrad Vilanou & Josep Monserrat (eds.), *Mestres i exili: jornades d'estudi i reflexió*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 135-148.

Madrid Díez, Epifanio. 1991. "La distribución del libro como instrumento de difusión cultural" en Nicolás Sánchez Aborno (comp.), *El destierro español en América. Un trasvase cultural*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 177-181.

Madrid, Francesc. 2010. *Sang a les Drassanes*, Barcelona, A Contra Vent Editors.

Manent, Albert (dir.). 1992. *Diccionari dels catalans d'Amèrica*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, Curial, 4 vols.

Mangini González, Shirley. 2001. *Las modernas de Madrid: las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*, Barcelona, Península.

Marina, José Antonio & María Teresa Rodríguez. 2009. *La conspiración de las lectoras*, Madrid, Anagrama.

Martín, Elvira. 2008. *Tres mujeres gallegas del siglo XIX: Concepción Arenal, Rosalía de Castro, Emilia Pardo Bazán*, A Coruña, Ayuntamiento de A Coruña.

Martín-Gaitero, Rafael. 1998. "Vientos de fuera: los traductores españoles del 98" en Miguel A. Vega & Rafael Martín-Gaitero (eds.), *VII Encuentros complutenses en torno a la traducción*, Madrid, Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores, 73-87.

Martín Gijón, Mario. 2010. "Máximo José Kahn, un escritor de tres exilios", *Clarín, revista de nueva literatura* 88, 47-52.

Martín Gijón, Mario. 2012. *La patria imaginada de Máximo José Kahn, vida y obra de un escritor de tres exilios*, Valencia, Pre-textos.

Martínez, Carlos. 1953. *Crónica de una emigración: la cultura de los republicanos españoles en 1939*, México, Libro Mex. <<http://www.cervantesvirtual.com>>

Martínez Martín, Jesús (coord.). 2001. *Historia de la edición en España, 1836-1936*, Madrid, Marcial Pons.

Martínez Sierra, María. 2000. *Gregorio y yo. Medio siglo de colaboración*, Alda Blanco (ed.), Valencia, Pre-Textos.

Maseda Maseda, Francisco Fidel. 2009. "As Américas de Lois Tobío: retrato dun galego universal no exilio" en JoDee Anderson, Jesús Varela & José Manuel Oro Cabanas (coords.), *América, américas: perspectivas sobre el nuevo mundo y su relación con Europa*, Lugo, Axac, 147-159.

Matamoro, Blas. 1982. "La emigración cultural española en Argentina durante la posguerra de 1939", *Cuadernos Hispanoamericanos* 384, 576-590.

Merbilháa, Margarita. 2006. "La época de la organización del espacio editorial" en José Luis de Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 29 - 58.

Mira, Montserrat. 2004. *Emili Mira i López: l'investigador de la personalitat humana*, Barcelona, Diputació de Barcelona.

Molinuevo, José Luis (coord.). 1997. *Ortega y la Argentina*, México, Fondo de Cultura Económica.

Monreal, Josep Lluís. 2003. "Barcelona y el mercado español y latinoamericano", *Barcelona, metròpolis mediterrània* 60.
<http://www.bcn.es/publicacions/bmm/ebmm60/bmm60_qc39.htm>

Montaldo, Graciela. 1987. "La literatura como pedagogía, el escritor como modelo", *Cuadernos Hispanoamericanos* 445, 41-64.
<http://213.0.4.19/servlet/SirveObras/12726103247821506321435/210336_0013.pdf>

Morán, Luis Rodolfo. 2008. "Políticas lingüísticas, literaturas vernáculas y traducción en México" en Asumpta Camps & Lew Zybatow (eds.), *Traducción e interculturalidad*. Peter Lang, Berna (etc.), 203-219.

Moret, Xavier. 2003. "Janés, Caralt, Vergés i Barral, cuatro grandes nombres de la edición catalana", *Barcelona, metròpolis mediterrània* 60.
<http://www.bcn.es/publicacions/bmm/ebmm60/bmm60_qc63.htm>

Muñiz-Huberman, Angelina. 1999. *El canto del peregrino, hacia una poética del exilio*. Sant Cugat del Vallès, Associació d'Idees, / Gexel. < <http://bib.cervantesvirtual.com>>

Naharro-Calderón, José María. 1991. *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: ¿Adónde fue la canción?*, Barcelona, Anthropos.

Nunca más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. 1985. Barcelona, Seix Barral.

Olarra Jiménez, Rafael. 2003. *Espasa-Calpe: Manuel Olarra, un editor con vocación hispanoamericana*, Buenos Aires, Dunken.

Ordóñez López, Pilar. 2009. *Miseria y esplendor de la traducción. La influencia de Ortega en la traductología*, Castelló, Universitat Jaume I.

Ortuño Martínez, Bárbara. 2010. *El exilio y la emigración española de posguerra en Buenos Aires, 1936-1956*, [tesis doctoral], Alicante, Universidad de Alicante.

Ossorio y Gallardo, Ángel. 1946. *Mis memorias*, Buenos Aires, Losada.

O'Sullivan, Carol (ed.). 2012. *Rethinking Methods in Translation History* (*Translation Studies* 5: 2).

Otero Carvajal, Luis Enrique (dir.). 2006. *La destrucción de la ciencia en España: depuración universitaria en el franquismo*, Madrid, Editorial Complutense.

Pagni, Andrea (coord.). 2011. *El exilio republicano español en México y Argentina, Historia cultural, instituciones literarias, medios*, Madrid, Iberoamericana.

Pegenaute, Luis. 2009. "El pensamiento y la investigación sobre la traducción", en Francisco Lafarga & Luis Pegenaute (eds.), *Diccionario histórico de la traducción en España*. Madrid, Gredos, 872-881.

Pegenaute, Luis. 2010. "Historia e historiografía de la traducción en España: problemas metodológicos" en Montserrat Cots & Antonio Monegal (eds.), *Actas del XVII simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*. Vol. II: *Reescrituras y traducción: perspectivas comparatistas*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra / SELGYC, 27-39.

Pasternac, Nora. 2006. "La revista *Sur* y el exilio español" en Manuel Aznar Soler (ed.), *Escritores, editoriales y revistas del Exilio Republicano de 1939*, Sevilla, Renacimiento, 995-1004.

Peralta, Javier. 2006. "Sobre el exilio matemático de la Guerra Civil española", *Hispania Nova. Revista de historia contemporánea* 6. <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2110211>>

Pérez Alcalá, Eugenio. 2007. "José Venegas: primera aproximación a su obra y a su persona", *Elucidario* 3, 287-300.

Pessarodona, Marta. 2010. *El exilio violeta. Escritoras y artistas catalanas exiliadas en 1939*, Barcelona, Meteora.

Pierini, Margarita. 2010. "Presencias de España en *La Novela Semanal* de Buenos Aires", en Raquel Macciuci (ed.), *La Plata lee*

a España. *Literatura, cultura, memoria*, La Plata, Ediciones del lado de acá, 101-113.

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.350/ev.350.pdf>

Pochat, María Teresa. 1991. "Editores y editoriales" en Nicolás Sánchez Abornoz (comp.), *El destierro español en América. Un trasvase cultural*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 163-176.

Pym, Anthony. 1992. "Shortcomings in the Historiography of Translation", *Babel* 38: 3, 221-235.

Pym, Anthony. 1998. *Method in Translation History*, Manchester, St. Jerome.

Pym, Anthony. 2000. *Negotiating the Frontier. Translators and Intercultures in Hispanic History*, Manchester, St. Jerome.

Pym, Antony. 2000. "On Method in Hispanic Translation History", *V Jornadas Internacionales de Historia de la traducción*, León, Universidad de León.

<<http://www.tinet.org/~apym/on-line/intercultures/methodleon.html>>

Pym, Anthony. 2009. "Humanizing Translation History", *Hermes* 42, 23-48. <<http://usuaris.tinet.cat/apym/on-line/research.html>>

Riveiro Espasandín, José. 1998. "En memoria de Arturo Cuadrado", *El País* (12/09/1998).

<http://www.elpais.com/articulo/agenda/memoria/Arturo/Cuadrado/elpepigen/19980912elpepiage_1/Tes>

Rivera, Jorge B. 1981. "La historia de la literatura argentina (capítulos 57, 95 y 97)" en Susana Zanneti (dir.), *Biblioteca argentina fundamental*, Buenos Aires, CEAL.

Rodrigo, Antonina. 1979. *Mujeres de España (Las silenciadas)*, Barcelona, Plaza y Janés.

Rodrigo, Antonina. 1999. *Mujer y exilio, 1939*, Madrid, Compañía Literaria.

Rodríguez, Edgar Nelson. 2003. *Rastros de Cuadrado*, Buenos Aires, Botella al Mar.

Rodríguez Espinosa, Marcos. 1998. "La traducción como forma de exilio", *Bulletin of Hispanic Studies* 75: 1, 83-94.

Rodríguez Espinosa, Marcos. 2002. "Identidad nacional y traducción: entrevista con Jordi Arbonès i Montull (1929-2001)", *TRANS: revista de traductología* 6, 215-226.
<<http://www.trans.uma.es/pdf>>

Rodríguez Richart, José. 2003. *Un asturiano universal. Estudios sobre la vida y la obra de Alejandro Casona*, Oviedo, Hércules Astur de Ediciones.

Romero, José Luis. 1978. *Breve historia de la Argentina*, Buenos Aires, Abril.

Romero, Luis Alberto. 1986. *Libros baratos y cultura de los sectores populares: Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, CISEA.

Rubio, Javier. 1977. *La emigración de la Guerra Civil 1936-1939*, Madrid, San Martí.

Rueda Laffond, José Carlos. 2001. "La industrialización de la imprenta" en Jesús Antonio Martínez (coord.), *Historia de la edición en España, 1836-1936*, Madrid, Marcial Pons, 207-240.

Ruiz Casanova, José Francisco. 2000. *Aproximación a una historia de la traducción en España*, Madrid, Cátedra.

Ruiz Casanova, José Francisco. 2008. "Exilio y traducción" en Liliana Ruth Feierstein & Vera Elisabeth Gerling (eds.), *Traducción y poder: sobre marginados, infieles, hermeneutas y exiliados*, Madrid, Iberoamericana, 136-151.

Ruiz Casanova, José Francisco. 2011. *Dos cuestiones de literatura comparada: Traducción y poesía. Exilio y traducción*, Madrid, Cátedra.

Ruiz Contreras, Luis. 1946. *Memorias de un desmemoriado*, Madrid, Aguilar.

Sabio Pinilla, José Antonio. 2006. "La metodología en historia de la traducción: estado de la cuestión", *Sendeban* 17, 21-27.

Sabio Pinilla, José Antonio. 2009. "Francisco Ayala" en Francisco Lafarga y Luis Pegenaute (eds.), *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid, Gredos. 87-88.

Sabio Pinilla, José Antonio & María Manuela Fernández Sánchez,. 1999-2000. "Francisco Ayala, traductor y teórico de la traducción", *Sendebarr* 10-11, 31-41. <<http://www.docstoc.com/docs/88313980>>

Sagastizábal, Leandro de. 1995. *La edición de libros en Argentina: una empresa de cultura*, Buenos Aires, Eudeba.

Sainz de Robles, Federico Carlos. 1959. *La novela corta española: promoción de "El cuento semanal" (1901-1920)*, Madrid, Aguilar.

Sáinz Rodríguez, Pedro. 1981. *Un reinado en la sombra*, Barcelona, Planeta.

Saítta, Sylvia (1998). *Regueros de tinta: el diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana.

San Miguel, María Luisa. 2000. "Ekin: La aventura editorialista del exilio vasco" en Xabier Apaolaza, José Ángel Ascunce & Iratxe Momoitio (eds.), *Sesenta años después: La cultura del exilio vasco*, Guipúzcoa, Saturrarán, 389-404.

San Miguel, María Luisa (ed.). 2002. *Idelfonso Gurruchaga: Aprendamos nuestra historia*, San Sebastián, Saturrarán.

Sánchez Alonso, Blanca. 1992. *La inmigración española en Argentina. Siglos XIX y XX*, Gijón, Ediciones Jucar.

Sánchez Cuervo, Antolín (ed.). 2008. *Las huellas del exilio: expresiones culturales de la España peregrina*, Madrid, Tébar.

Sánchez Vigil, Juan Miguel. 2006. "La Editorial Calpe y el catálogo general de 1923", *Documentación de las ciencias de la información* 29, 259-277.

<<http://revistas.ucm.es/index.php/DCIN/article/view/DCIN0606110259A>>

Sánchez-Sáez, Braulio. 1946. *Primera antología de cuentos brasileiro*. Buenos Aires, Espasa-Calpe.

Santa-María, Glòria & Pilar Tur. 2003. *Irene Polo, la fascinació del periodisme*, Quaderns Crema, Barcelona.

Santoyo, Julio César. 1987. *Traducción, traducciones, traductores. Ensayo de bibliografía española*, León, Universidad de León.

Santoyo, Julio César. 1994. "La biblioteca de Babel: traducción y permeabilidad transcultural", *Hieronymus Complutensis* 1, 79-86.
<http://cvc.cervantes.es/lengua/hieronymus/pdf/01/01_079.pdf>

Santoyo, Julio César. 2000. *Bibliografía de la traducción en español, catalán, gallego y vasco*, León, Universidad de León.

Sarlo, Beatriz. 1988. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Schwarzstein, Dora. 1997. "Por una cabeza", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 37, 423-447.
<http://clio.rediris.es/exilio/argentina/exilio_argentina.htm>

Schwarzstein, Dora. 2001. *Entre Franco y Perón: memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica.

Sentís Melendo, Santiago. 1957. *El proceso civil*, Buenos Aires, EJEA.

Tabory, Paul. 1972. *The Anatomy of Exile*, Londres, Harrap.

Tagliabue, Nidia. 1989. "El exilio español en Argentina: la labor de Francisco Ayala, Luis Jiménez de Asúa y Lorenzo Luzuriaga" en J. L. Abellán y A. Monclús (coords.), *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*, Madrid, Anthropos, VII, 477-529.

Toury, Gideon. 2000. "The Nature and Role of Norms in Literary Translation" en Lawrence Venuti (ed.), *The Translation Studies Reader*, Londres / Nueva York, Routledge, 198-211.

Vázquez Villanueva, Graciana. 2004. "Los linajes de la traducción en Argentina. Política de la traducción, génesis de la literatura", *Hermeneus* Nº 6, 183-202.

Vega, Miguel Ángel. 1994. *Textos clásicos de teoría de la traducción*, Madrid, Cátedra.

Vega, Miguel Ángel. 2004. "De la Guerra Civil al pasado inmediato" en Francisco Lafarga y Luis Pegenaute (eds.), *Historia de la traducción en España*, Salamanca, Ambos Mundos, 527-578.

Vega, Miguel Ángel. 2006. "Propuestas para una metodología de la historiografía de la traducción" en Consuelo Gonzalo García (ed.), *Corcillum: estudios de traducción, lingüística y filología dedicados a Valentín García Yebra*, Madrid, Arco Libros, 589-601.

Vehils, Rafael. 1958. *Sentido y modos de la cooperación intelectual hispano-argentina*, Buenos Aires, Imprenta Balmes.

Velarde Fuertes, Juan. 1984. "Jesús Prados Arrarte (1909-1983)", *Pensamiento iberoamericano* 6, 255-283.

Venuti, Lawrence. 1995. *The Translator's Invisibility: A History of Translation*, Londres, Routledge.

VVAA. 1973. *La España ausente*. Madrid, Ediciones 99.

VVAA. *Exposición de obras de intelectuales españoles en el exilio. Diez años de labor en la Argentina*. 1950. Organizada por el Centro Republicano Español con la cooperación de la A. de Intelectuales Demócratas Españoles. Buenos Aires, CRE.

Villoldo-Botana, Alicia. 2001. "Los Botana: política y alcoba", *Clarín* (15 de julio). <<http://old.clarin.com/suplementos/zona/2001/07/15/z-00615.htm>>

Williams, Jenny & Andrew Chesterman. 2002. *The Map. A Beginner's Guide to Doing Research in Translation Studies*, Manchester, St. Jerome.

Willson, Patricia. 2004. *La Constelación del Sur: traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina.

Willson, Patricia. 2011. "Los editores españoles y la traducción en la Argentina: desembarco en tierras fértiles" en Andrea Pagni (ed.) *El exilio republicano español en México y Argentina*, *Historia*

cultural, instituciones literarias, medios, Madrid, Iberoamericana, 145-158.

Woodsworth, Judith. 1998. "History of Translation" en Mona Baker (ed.), *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*, Londres, Routledge, 100-105.

Zabala, José Ramón. 1994. "EKIN: una luz en el túnel (las editoriales del exilio)" en José Ángel Ascunce & María Luisa San Miguel (eds.), *La cultura del exilio vasco. V.II. Prensa-periodismo, hemerografía, editoriales, traducción, educación-universidad*. Donostia, J. A. Ascunce, 129-148.

Zimmerman, Eduardo A. 1997. "Algunas consideraciones sobre la influencia intelectual española en la Argentina de comienzos de siglo" en José Luis Molinuevo (coord.), *Ortega y la Argentina*, México, Fondo de Cultura Económica, 66-67.

Zuleta, Emilia de. 1983. *Relaciones literarias entre España y la Argentina*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Zuleta, Emilia de. 1991. "Los exiliados españoles en revistas literarias argentinas" en Nicolás Sánchez Albornoz (comp.), *El destierro español en América. Un trasvase cultural*. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 183-198.

Zuleta, Emilia de. 1999. *Españoles en Argentina: el exilio literario de 1936*, Buenos Aires, Atril.

Recursos web

Archivo de la Edad de Plata y la JAE. Página con relación de personas, instituciones y materias vinculadas a la Junta para la Ampliación de Estudios (JAE).

<http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/JaeMain.html>

Asociación de Descendientes del Exilio Español.

<www.exiliados.org>

Auñamendi Entziklopedia: Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. <<http://www.euskomedia.org>>

Biblioteca Bernardino Rivadavia (BBR). Catálogo bibliográfico *on-line*. <<http://www.abr.org.ar>>

Biblioteca Nacional de España (BNE). Catálogo bibliográfico *on-line*. <www.bne.es>

Biblioteca Nacional de Maestros (BNM). Catálogo bibliográfico *on-line*. <<http://www.me.gov.ar/bnm/>>

Dialnet. Base de datos y bibliografía *on-line*.
<<http://dialnet.unirioja.es/>>

Diccionario bio-bibliográfico de los escritores del exilio republicano de 1939 (DBBEER). Trabajo colectivo realizado por el Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL).
<<http://recursostic.educacion.es/lenguas/escritoresexilio39/index.php>>

Editorial Xamezaga. <<http://editorialxamezaga.blogspot.com/>> y *blog* de Vicente Amézaga.
<<http://vicenteamezagaaresti.blogspot.com>>

Enciclopedia Catalana. <www.enciclopèdia.cat>

Enciclopedia da emigración galega.
<<http://enciclopediaemigraciongalega.com>>

Fondo de Cultura Económica.
<www.fondodeculturaeconomica.com>

Fundación Amado Alonso.
<<http://www.f-amadoalonso.com>>

Fundación Histarmar, sobre historia y arqueología marítima.
<<http://www.histarmar.com.ar/index.htm>>

Fundación Pablo Iglesias.
<<http://www.fpabloiglesias.es>>

*Hamaika Bide Elkarte*a, web dedicada a la cultura de los exilios vascos.
<<http://www.hamaikabide.org>>

Mira y López, Emilio. Página web con abundante información biográfica y bibliográfica sobre el científico catalán.
<<http://www.miraylopez.com>>

Sociedad Cántabra de Escritores.
<www.sociedadcantbradeescritores.es>

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Alberti, Rafael: 68, 69, 115, 118, **128**, 129, 130, 131, 132, 147, 148, 151, 191, 202, 210, 217, 218, 226, 238, 239, 243, 266, 273, 275, 294, 306, 313, 319.

Alonso, Amado: 63, **65**, 66, 77, 90, 97, 178, 188, 207, 208, 217, 273, 283, 290, 295, 319, 320, 324, 326.

Amézaga, Vicente: **135**, 248, 319, 320.

Amilibia Machimbarrena, Miguel de: 135, **138**, 139, 213, 218, 228, 292, 306, 314, 315, 320, 332.

Arbonès i Montull, Jordi: **318**, 320.

Ayala, Franciso: 50, 51, **61**, 62, 77, 97, 116, 151, 171, 175, 180, 184, 185, 186, 191, 199, 200, 206, 208, 210, 213, 217, 218, 219, 221, 227, 228, 230, 238, 240, 241, 243, 254, 258, 262, 263, 264, 267, 268, 273, 275, 283, 287, 289, 290, 294, 296, 298, 315, 319, 320, 324, 326, 329.

Baeza, Ricardo: **66**, 67, 68, 69, 92, 97, 119, 121, **142**, 143, 149, 151, 164, 203, 208, 210, 221, 223, 238, 231, 232, 234, 252, 253, 254, 262, 267, 268, 275, 277, 285, 287, 292, 299, 306, 315, 319, 324, 329, 330, 332.

Balanzat de los Santos, Manuel: 57, **173**, 174, 203, 273, 284, 292, 320, 326.

Balmori, Clemente Hernando: **181**, 182, 183, 190, 191, 213, 273, 284, 311, 320, 326.

Barranco Díaz, Fernando: **267**, 293.

Bertolucci Tsugui-mori, Antonio: 259, **260**, 261, 262, 292, 289.

Blasco Fernández de Moreda, Francisco: 104, 184, **186**, 187, 268, 275, 320, 326.

Cabanellas de Torres, Guillermo: **265**, 266, 280, 320.

Cabrera y Latorre, Ángel: **183**, 203, 273, 293, 306, 320, 326.

Campoamor Rodríguez, Clara: **232**, 233, 234, 235, 268, 273, 278, 319, 320.

Camprubí de Jiménez, Zenobia: 55, 119, 121, 210, 277, 287, 329.

Casona, Alejandro: 118, **149**, 150, 151, 210, 221, 319.

Chacel Arimón, Rosa: 69, 92, 121, 219, **226**, 227, 228, 232, 254, 255, 268, 278, 295, 309, 314, 320.

Cimorra, Clemente: **117**, 123, 151, 191, 241, 258, 259, 292, 320.

Cortada i Pastells, Francesc Xavier: 203, 228, **245**, 246, 262, 275, 287, 292, 293, 316, 320, 329.

Cuadrado Moure, Arturo: 70, 71, **117**, 147, 151, 230, 231, 236, 238, 258, 280, 294.

Cuevas, Carmen de las: **265**, 266, 278.

Díaz Doin, Guillermo: 246, 259, **260**, 289, 292.

Dieste Gonçalves, Rafael: 69, 70, 132, 133, 147, 151, 229, 230, 237, 238, **239**, 240, 241, 243, 273, 284, 294, 319.

Escarrá, Ramón: 163, **164**, 246.

Farías, Javier: 238, 241, **262**, 263, 264, 267, 292, 294, 310, 316.

Gárate Arriola, Justo: **157**, 158, 159, 160, 161, 162, 174, 203, 249, 273, 292, 293, 299, 320.

García, Pedro: 80, **86**, 87, 98, 259, 262, 264, 280, 324.

García Morente, Manuel: 51, 54, **59**, 61, 84, 97, 171, 174, 175, 190, 203, 213, 232, 273, 275, 290, 319, 324, 326.

García Usón, Angustias: **156**, 246, 267, 278.

González Olmedilla, Juan: **123**, 268, 275.

Gorbea Lemmi, Eusebio de: 117, **118**, 119, 120, 121, 122, 227, 232, 266, 268, 292, 320.

Insúa, Alberto: 203, **204**, 205, 268, 292, 319.

Jakakortejarena, Txomin: **248**, 310, 314, 320.

Jiménez de Asúa, Felipe: 147, 151, 164, 208, **211**, 212, 213, 217, 218, 223, 237, 252, 289, 290, 291, 293, 293, 320.

Jordana, Cèsar August: 163, **167**, 168, 169, 221, 228, 246, 275, 287, 290, 292, 299, 309, 316, 319, 320, 329, 330.

Kahn, Máximo José: 227, **253**, 254, 255, 275, 288, 320.

Lamana, Manuel: 184, 213, 217, 218, **306**, 307, 311, 315, 318, 320, 326.

Lecuona, Pedro: 92, 147, 164, 217, 218, **222**, 223, 228, 253, 275, 287, 309, 314, 320, 329, 330.

Lejárraga García, María de la O: 55, 119, **213**, 233, 277.

León, María Teresa: 55, 68, 115, **128**, 132, 226, 238, 258, 262, 263, 278, 294, 306, 314, 319.

Lluesma Uranga, Estanislao: **140**, 141, 151, 267, 273, 292, 299, 320.

Losada, Gonzalo: 59, 80, **85**, 87, 97, 98, 130, 178, 201, 207, 208, 218, 219, 230, 263, 280, 281.

López Mendizábal, Isaac: 84, 136, 157, **246**, 247, 249.

Luzuriaga, Carlos: 217, 253, 288.

Luzuriaga, Jorge: 217, 273, 306.

Luzuriaga Medina, Lorenzo: 51, **58**, 62, 82, 84, 97, 151, 171, 175, 176, 179, 186, 191, 207,

217, 221, 273, 283, 284, 291,
294, 320, 324, 330.

Luzuriaga de Lamana, Isabel:
184, 217, 278, 307.

Madrid, Francesc: 73, **125**, 126,
127, 149, 151, 163, 191, 210,
217, 237, 246, 259, 320, 330.

Maetzu, María de: 51, **55**, 56,
119, 143, 171, 191, 232, 273,
277, 320, 324.

Martín de Púbul, Elvira: 232,
235, 236, 278, 287, 329.

Martínez Anthonissen, José
Luis: **237**, 273, 288, 292.

Massanés Paradell, Natividad:
213, **215**, 216, 275, 278, 306,
311, 315, 319, 332.

Mira i López, Emili: 151, **154**,
155, 156, 180, 217, 237, 258,
273, 275, 291, 319, 320.

Ñáñez, Demetrio: **225**, 226, 228,
232, 259, 288, 290, 309, 315,
316.

Navarro de Luzuriaga, María
Luisa: 55, 58, **176**, 217, 253,
273, 277, 291, 292, 320, 326.

Olivares Larrondo, José: 134,
135, **137**, 268, 320.

Ortega y Gasset, José: 50, 51,
52, 53, 54, 55, 60, 77, 84, 89,
90, 97, 115, 219, 253, 254, 282,
296, 297, 298, 324.

Ossorio y Florit, Josefina: **123**,
268, 278, 288.

Ossorio y Gallardo, Ángel: 122,
123, 147, 151, 237, 250, 252,
258, 260, 263, 289, 320.

Otero Espasandín, José
Rogelio: 71, 151, 218, 237, 238,
239, **241**, 242, 243, 244, 268,
292, 294, 319, 920.

Pacheco Hernández, Isaac: **147**,
148.

Pahissa i Jo, Jaume: 163, **169**,
170, 268, 288, 320.

Polo, Irene: **71**, 72, 73, 74, 97,
120, 122, 217, 278, 320, 324.

Pomés, Carmen: 268, 278.

Prados Arrarte, Jesús: 147, 151,
152, 153, 154, 218, 228, 258,
273, 289, 295, 319.

Rey Pastor, Julio: 51, **56**, 57, 97,
171, 173, 174, 203, 273, 284,
292, 295, 320, 324.

Rovira i Armengol, Josep: **163**,
164, 210, 213, 217, 223, 237,
289, 290, 306, 310, 315, 320.

Ruiz del Toro, José: 123, **124**,
289.

Sánchez-Sáez, Braulio: 203,
205, 206, 320.

Santillán, Diego Abad de: **255**,
256, 257, 258, 259, 275, 289,
292, 311, 316, 320, 330.

Sentís Melendo, Santiago: 164,
249, 250, 252, 260, 275, 280,
289, 315, 320, 330.

Serra i Moret, Manuel: 163, **165**,
166, 167, 289.

Serrano Plaja, Arturo: 69, 131, **132**, 133, 134, 217, 237, 238, 239, 241, 245, 246, 254, 268, 287, 292, 294.

Torrendell Escalas, Joan: **80**, 81, 87, 280, 324, 335.

Torre, Guillermo de: **63**, 64, 67, 71, 77, 89, 90, 96, 97, 147, 149, 151, 188, 201, 203, 207, 208, 209, 210, 213, 218, 221, 245, 246, 265, 283, 287, 295, 299, 306, 307, 320, 324, 326, 329.

Varela, Lorenzo: **69**, 70, 72, 97, 118, 133, 151, 191, 204, 230, 237, 241, 243, 246, 254, 265, 294, 306, 320, 324.

Zamora, Antonio: 80, **81**, 82, 83, 87, 98, 259, 265, 280, 324, 335.

APÉNDICE

Traductores españoles en Argentina: 1936 - 1975

Alberti, Rafael (El Puerto de Santa María, Cádiz, 1902 - 1999)

Profesión preferente: Escritor, poeta

Actividades culturales: Editor jefe en editorial Pleamar, director de la colección El Mirlo Blanco

Exilio en Argentina: 1940 - 1963

Alcorta, Gloria. *Visages / Rostros*. Buenos Aires, Botella al Mar, 1951. Trad. FRA - ESP, Literatura

Anónimo. *La farsa de Pathelin*. Buenos Aires, CEAL, 1970. Trad. y edición - ESP, Literatura

Arghezi, Tudor. *Poesías*. Buenos Aires, Losada, 1961. Trad. y prólogo RUM - ESP, Literatura

Baudelaire, Charles. *Diarios íntimos; cohetes; mi corazón al desnudo*. Buenos Aires, Bajel, 1943. Trad. y prólogo FRA - ESP, Literatura

Beniuc, Mihai. *Doinas y baladas populares rumanas*. Buenos Aires, Losada, 1963. Trad. y prólogo RUM - ESP, Literatura. María Teresa León

Eminescu, Mihail. *Poesías*. Buenos Aires, Losada, 1958. Trad. y edición RUM - ESP, Literatura. María Teresa León

Molière. *Las picardías de Scapin*. Buenos Aires, Losada, 1958. Trad. FRA - ESP, Literatura. María Teresa León

Alonso, Amado (Lerín, Navarra, 1896 - Cambridge, Massachussets, 1952)

Estudios: Filosofía y Letras, Universidad Central de Madrid; Centro de Estudios Históricos, Madrid

Profesión preferente: Filólogo **Otras profesiones:** Lingüista, crítico literario

Actividades culturales: Director del Instituto de Filología de Buenos Aires; Fundador de la *Revista de Filología Hispánica*, Buenos Aires 1939-1946

Exilio en Argentina: 1927 - 1952

Bally, Charles. *El lenguaje y la vida*. Buenos Aires, Losada, 1941. Trad. FRA - ESP, Filosofía

Saussure, Ferdinand. *Curso de lingüística general*. Buenos Aires, Losada, 1945. Trad. FRA - ESP, Filosofía

Vossler, Karl. *Filosofía del lenguaje*. Buenos Aires, Losada, 1943. Trad. y prólogo ALE - ESP, Filosofía. Raimundo Lida

Amézaga, Vicente (Algorta, 1901 - Caracas, 1969)

Estudios: Derecho

Profesión preferente: Escritor **Otras profesiones:** Traductor en lengua vasca

Actividades culturales: Fundó la Cátedra de Cultura Vasca en la Universidad de Montevideo, Secretario del Centro Vasco de Caracas

Exilio en Argentina: 1942 - 1943

Anónimo. *"No me mueve mi Dios para quererte"* ("Ez nakar, ene Jaun, zu maitatzera"). Buenos Aires, Euzco Deya, 1943. Trad. ESP - EUK, Filosofía

Autor desconocido. *Orhoit gutaz*. Buenos Aires, Euzco Deya, 1947. Trad. FRA - EUK, Literatura

Chaucer, Geoffrey. *Aholku onaren balada*. Buenos Aires, Euzco Deya, 1943. Trad. ING - EUK, Literatura

Elizanburu, Jean Baptiste. *El ciego de Solferino*. Buenos Aires, Euzco Deya, 1944. Trad. EUK - ESP, Literatura

Emerson, Waldo. *Agur*. Buenos Aires, Euzco Deya, 1944. Trad. ING - EUK, Literatura

Kilmer, Joyce. *Zuhaitzak*. Buenos Aires, Euzco Deya, 1943. Trad. ING - EUK, Literatura

Iriarte, Tomás de. *Burintza eta zaldia*. Buenos Aires, Euzco Deya, 1944. Trad. ESP - EUK, Literatura

Marlowe, Christopher. *Artzain maiteminduak bere maiteari*. Buenos Aires, Euzco Deya, 1943. Trad. ING - EUK, Literatura. Milton, John. *Zurekin hizketan (Paradise Lost poemaren zati bat)*. Buenos Aires, Euzco Deya, 1944. Trad. ING - EUK, Literatura

Pope, Alexander. *Bakartasuna*. Buenos Aires, Euzco Deya, 1944. Trad. ING - EUK, Literatura

Santianyana, Marqués de. *Finojosako neska behizaina*. Buenos Aires, Euzco Deya, 1943. Trad. ESP - EUK, Literatura

Shakespeare, William. *Hamlet, Danimarkako erregegaia*. Buenos Aires, Ekin, 1952. Trad. ING - EUK, Literatura

Whitman, Walt. *Ontziburu!, nire ontziburu!*. Buenos Aires, Euzco Deya, 1944. Trad. ING - EUK, Literatura

Wordsworth, William. *Bihotza jauzten jat*. Buenos Aires, Euzco Deya, 1944. Trad. ING - EUK, Literatura

Amilibia Machimbarrena, Miguel de (San Sebastián, 1901 - 1982)

Pseudónimo: Juan de Urgull, Joaquín Lasarte, J. Arrasain

Estudios: Derecho

Profesión preferente: Abogado **Otras profesiones:** Periodista

Actividades culturales: Colaborador diario *El Mundo* y agencias *Associated Press* y *Reuters*

Exilio en Argentina: 1940 - 1975

Aymé, Marcel. *La cabeza ajena; Clerambard; Luciana y el carnicero*. Buenos Aires, Losada, 1956. Trad. FRA - ESP, Teatro

Blegvad, H. *Las especies comestibles de mar y de agua dulce*. Buenos Aires, Sudamericana, 1951. Trad. FRA - ESP, Ciencias exactas y naturales

Brenan, Gerald. *Historia de la literatura española*. Buenos Aires, Losada, 1958. Trad. ING - ESP, General

Brenan, Gerald. *La faz actual de España*. Buenos Aires, Losada, 1952. Trad. ING - ESP, General

Broekman, David. *La senda del jardín del paraíso*. Buenos Aires, Sudamericana, 1951. Trad. ING -

ESP, Literatura

Castro, Josué. *El problema de la alimentación en la América del Sud*. Buenos Aires, Sudamericana, 1950. Trad. POR - ESP, Historia y Geografía

Clawson, Joseph. *Cómo llegar a psicólogo práctico*. Buenos Aires, Sudamericana, 1950. Trad. ING - ESP, Ciencias aplicadas

Fank, Waldo. *La pasión de Israel*. Buenos Aires, Losada, 1957. Trad. ING - ESP, Literatura

Gide, André. *Diario (1898-1949)*. Buenos Aires, Losada, 1964. Trad. FRA - ESP, Biografía

Kihss, Peter. *Que haya pan*. Buenos Aires, Sudamericana, 1950. Trad. ING - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Nehru, Jawaharlal. *El descubrimiento de la India*. Buenos Aires, Sudamericana, 1949. Trad. ING - ESP, Historia y Geografía. Miguel Hernani

Peyrefitte, Roger. *El fin de las embajadas*. Buenos Aires, Sudamericana, 1954. Trad. FRA - ESP, Historia y Geografía

Rice, Elmer. *El procesado; La máquina de sumar; El abogado; La soñadora*. Buenos Aires, Losada, 1957. Trad. ING - ESP, Teatro. Jorge Zalamea

Rice, Elmer. *El día del juicio; La calle; Dos en una isla*. Buenos Aires, Losada, 1956. Trad. ING - ESP, Teatro. Jorge Zalamea

Rice, Elmer. *El abogado y otras obras*. Buenos Aires, Losada, 1957. Trad. ING - ESP, Teatro. Jorge Zalamea

Rice, Elmer. *El teatro vivo*. Buenos Aires, Losada, 1962. Trad. ING - ESP, Teatro

Saroyan, William. *No te vayas así; La casa de Sam Ego; Nacimiento decoroso, entierro alegre*. Buenos Aires, Losada, 1957. Trad. ING - ESP, Teatro

Scott Latourette, Kenneth. *Los chinos. Su historia y su cultura*. Buenos Aires, Sudamericana, 1949. Trad. ING - ESP, General. Miguel Hernani

Shoonover, Lawrence. *La espada bruñida*. Buenos Aires, Sudamericana, 1950. Trad. ING - ESP, Literatura

Ayala, Francisco (Granada, 1906 - Madrid, 2009)

Estudios: Derecho; Filosofía y Letras

Profesión preferente: Escritor **Otras profesiones:** Traductor

Actividades culturales: Profesor de Sociología en la Universidad Nacional del Litoral. Colaborador de la revista *Sur* y el diario *La Nación*. Cofundador (con Lorenzo Luzuriaga) de la revista *Realidad*. Premio Nacional de las Letras Españolas (1990), Premio Cervantes (1991) y Premio Príncipe de Asturias (1998)

Exilio en Argentina: 1939 - 1949

Almeida, Manuel Antonio de. *Memorias de un sargento de milicias*. Buenos Aires, Argos, 1946. Trad. y prólogo POR - ESP, Literatura

Beck, Maximilian. *Psicología: esencia y realidad del alma*. Buenos Aires, Losada, 1947. Trad. ALE - ESP, Ciencias aplicadas. Otto Langfelder

Bentham, Jeremy. *Tratado de los sofismas políticos*. Rosario, Rosario, 1944. Trad. ING - ESP, Filosofía

Bloy, León. *Páginas escogidas*. Buenos Aires, Losada, 1946. Trad. FRA - ESP, Literatura

Comfort, Alex. *La novela y nuestro tiempo*. Buenos Aires, Realidad, 1949. Trad. ING - ESP, General

Constant, Benjamin. *Principios de política*. Buenos Aires, Americalee, 1943. Trad. FRA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Freyer, Hans. *La sociología, ciencia de la realidad: fundamentación lógica del sistema de la sociología*. Buenos Aires, Losada, 1944. Trad. ALE - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Goethe, Johann Wolfgang von. *Fausto*. Buenos Aires, W. M. Jackson, 1948. Trad. ALE - ESP, Literatura

Gurvitch, Georges. *Las formas de la sociabilidad: ensayos*. Buenos Aires, Losada, 1941. Trad. FRA - ESP, Filosofía

Ludwig, Emil. *Beethoven: vida de un compositor*. Buenos Aires, Losada, 1944. Trad. ALE - ESP, Biografía

Mann, Thomas. *Carlota en Weimar*. Buenos Aires, Losada, 1941. Trad. ALE - ESP, Literatura

Mann, Thomas. *Las cabezas trocadas*. Buenos Aires, Sudamericana, 1941. Trad. y prólogo ALE - ESP, Teatro

Mannheim, Karl. *El hombre y la sociedad en la época de crisis*. Buenos Aires, Leviatán, 1958. Trad. ALE - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Mauriac, François. *El pensamiento vivo de Pascal*. Buenos Aires, Losada, 1940. Trad. FRA - ESP, Biografía

Moravia, Alberto. *La romana*. Buenos Aires, Losada, 1950. Trad. ITA - ESP, Literatura

Rauschnig, Hermann. *La revolución del nihilismo*. Buenos Aires, Losada, 1940. Trad. ALE - ESP, Filosofía

Rilke, Rainer Maria. *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge*. Buenos Aires, Losada, 1941. Trad. ALE - ESP, Literatura

Sieyès, Emmanuel Joseph. *¿Qué es el tercer estado?*. Buenos Aires, Americalee, 1942. Trad. y prólogo FRA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Simmel, Georges. *Schopenhauer y Nietzsche*. Buenos Aires, Schapire, 1944. Trad. ALE - ESP, Filosofía

Sorakim, Pitirim A. *Teorías sociológicas contemporáneas*. Buenos Aires, Depalma, 1951. Trad. ING - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Spencer, Herbert. *El hombre contra el Estado*. La Plata, Yerba buena, 1945. Trad. ING - ESP, Filosofía

Zweig, Arnold. *El pensamiento vivo de Spinoza*. Buenos Aires, Losada, 1939. Trad. ALE - ESP, Biografía

Baeza, Ricardo (Báyamo, Cuba, 1890 - Madrid, 1956)

Profesión preferente: Escritor **Otras profesiones:** Traductor

Actividades culturales: Miembro del comité de redacción de la revista *Sur*. Dirigió la Biblioteca Emecé de Obras Universales.

Exilio en Argentina: 1940 - 1952

Belloc, Hilaire. *Richelieu*. Buenos Aires, Juventud Argentina, 1945. Trad. ING - ESP, Biografía

Bugliot, José A. *Tus razones y las mías*. Buenos Aires, Argentores, 1937. Trad. s/d - ESP, Literatura

Caillois, Roger. *El mito y el hombre*. Buenos Aires, Sur, 1939. Trad. FRA - ESP, General

Connolly, Cyril. *La tumba sin sosiego: ciclo verbal por Palinuro*. Buenos Aires, Sur, 1949. Trad. ING - ESP, Literatura

Conrad, Joseph. *El negro del "Narcissus"*. Buenos Aires, Emecé, 1946. Trad. ING - ESP, Literatura

Conrad, Joseph. *La línea de sombra*. Buenos Aires, Emecé, 1947. Trad. ING - ESP, Literatura

D'Annunzio, Gabriele. *La hija de Iorio*. Buenos Aires, Losada, 1938. Trad. ITA - ESP, Teatro

D'Annunzio, Gabriele. *La hija de Iorio; La antorcha bajo el almud*. Buenos Aires, Emecé, 1945. Trad. ITA - ESP, Teatro

Dostoievski, Fiodor. *El eterno marido*. Buenos Aires, Emecé, 1946. Trad. RUS - ESP, Teatro

Dostoievski, Fiodor. *Obras completas*. Buenos Aires, Emecé, 1946. Trad. RUS - ESP, Literatura

Eichelbaum, Samuel; de Gaulle, Charles. *Pájaro de barro; El ejército del porvenir*. Buenos Aires, Sur, 1939. Trad. s/d - ESP, Teatro

Galsworthy, John. *La cuchara de plata; El mono blanco*. Buenos Aires, Juventud Argentina, 1939. Trad. ING - ESP, Literatura. María Luz Morales

Greene, Graham. *El fin de la aventura*. Buenos Aires, Sur, 1952. Trad. ING - ESP, Literatura

Hadden, J. Cuthbert. *Haydn*. Buenos Aires, Anaconda, 1951. Trad. ING - ESP, Biografía

Halévy, Daniel. *La vida de Federico Nietzsche*. Buenos Aires, Emecé, 1943. Trad. FRA - ESP, Biografía. Jorge Zalamea

Harris, Frank. *Bernard Shaw*. Buenos Aires, Losada, 1943. Trad. ING - ESP, Biografía. Fernando Baeza Martos

Harris, Frank. *Vida y confesiones de Oscar Wilde*. Buenos Aires, Emecé, 1944. Trad. ING - ESP, Biografía

Hebbel, Friedrich. *Juddith*. Buenos Aires, Emecé, 1944. Trad. ALE - ESP, Teatro

Ibsen, Henrik. *Casa de muñecas*. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1957. Trad. s/d - ESP, Teatro

Landormy, Paul. *La vida de Schubert*. Buenos Aires, Hachette, 1944. Trad. FRA - ESP, Biografía

Ludwig, Emil. *Goethe: historia de un hombre*. Buenos Aires, Juventud Argentina, 1938. Trad. ALE - ESP, Biografía

Ludwig, Emil. *Lincoln*. Buenos Aires, Juventud Argentina, 1939. Trad. ALE - ESP, Biografía

Ludwig, Emil. *Napoleón*. Buenos Aires, Juventud Argentina, 1929. Trad. ALE - ESP, Biografía

Rougemont, Denis de. *Suiza corazón de Europa*. Buenos Aires, Instituto Americano de Investigaciones Sociales y Económicas, 1942. Trad. FRA - ESP, Historia y Geografía

Rougemont, Denis de. *Diario de Alemania*. Buenos Aires, Sudamericana, 1939. Trad. FRA - ESP, Biografía

Santayana, George. *El último puritano: memoria en forma de novela*. Buenos Aires, Sudamericana, 1940. Trad. ING - ESP, Literatura

Schwob, Marcel. *La cruzada de los niños*. Buenos Aires, Arturo Jacinto Álvarez, 1949. Trad. FRA - ESP, Literatura

Schwob, Marcel. *Vidas imaginarias*. Buenos Aires, Emecé, 1944. Trad. FRA - ESP, Biografía

Shakespeare, William. *Comedias (El mercader de Venecia; Como gustéis; Noche de Reyes; La tempestad)*. Buenos Aires, W. M. Jackson, 1948. Trad. ING - ESP, Teatro. Jaime Clark. Revisión de R. Baeza; Estudio preliminar: Ezequiel Martínez Estrada

Shaw, George Bernard. *Cándida*. Buenos Aires, Hachette, 1941. Trad. ING - ESP, Teatro

VV.AA. *Arte de la biografía*. Buenos Aires, W. M. Jackson, 1948. Trad., selección y estudio preliminar - ESP, Biografía. J. Bianco, J.M. Coco, B.R. Hopenhaym, J.L. Izquierdo Hernández, A. Ranz Romanillo

VV.AA. *Ensayistas ingleses (Bacon, Swift, Addison, Steele, Johnson, Goldsmith, Coleridge, Lamb, Hazlitt, Hunt, De Quincey, Macaulay, Ruskin, Arnold, Pater, Meynell, Setevenson, Wilde, Chesterton, Woolf)*. Buenos Aires, W. M. Jackson, 1948. Trad. ING - ESP, Literatura. B.R. Hopenhaym. Estudio preliminar: Adolfo Bioy Casares

VV.AA. *Grandes aforistas*. Buenos Aires, Emecé, 1944. Trad. s/d - ESP, Filosofía

Wells, Herbert George. *Esquema de la historia universal: historia sencilla de la vida y de la humanidad desde sus orígenes hasta la fecha*. Buenos Aires, Anaconda, 1947. Trad. ING - ESP, Historia y Geografía. Enrique Díez-Canedo

Wilde, Oscar. *Obras completas: novelas, cuentos, narraciones (2v.)*. Buenos Aires, El Ateneo, 1953. Trad. ING - ESP, Literatura

Wilde, Oscar. *Cuentos y narraciones*. Buenos Aires, Emecé, 1945. Trad. ING - ESP, Literatura

Wilde, Oscar. *Intenciones*. Buenos Aires, Emecé, 1945. Trad. ING - ESP, Literatura

Wilde, Oscar. *De profundis. Balada de la cárcel de Reading*. Buenos Aires, Emecé, 1951. Trad. ING - ESP, Literatura

Wilde, Oscar. *Un marido ideal. La importancia de llamarse Ernesto*. Buenos Aires, Emecé, 1949. Trad. ING - ESP, Teatro

Wilder, Thornton. *El puente de San Luis Rey*. Buenos Aires, Emecé, 1944. Trad. ING - ESP, Literatura

Balanzat de los Santos, Manuel (Bargas, Toledo, 1912 - Buenos Aires, 1994)
Estudios: Ciencias Exactas, Universidad de Madrid
Profesión preferente: Matemático **Otras profesiones:** Docente

Actividades culturales: Profesor de la Universidad Nacional de Cuyo, uno de los fundadores del Instituto Nacional del Profesorado. UBA, Facultad de Ciencias. Miembro de la Academia de Ciencias de Buenos Aires, Vicepresidente de la Unión Matemática Argentina.

Exilio en Argentina: 1939 - 1994

Gamow, G. *Biografía de la Tierra*. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1942. Trad. ING - ESP, Ciencias exactas y naturales

Balmori, Clemente Hernando (Llanes, Asturias, 1894 - Buenos Aires, 1966)

Profesión preferente: Profesor, filólogo

Actividades culturales: Profesor de Clásicas en la Universidad Nacional de Tucumán; director del Instituto de Filología en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata; Jefe de Investigaciones del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Exilio en Argentina: 1939 - 1966

Bacon, Francis. *Novum Organum (1620)*. Buenos Aires, Losada, 1949. Trad. y selección ING - ESP, Filosofía

Dargan, Ena. *La conquista de los españoles, drama indígena bilingüe quechua-castellano*. Tucumán, Universidad de Tucumán, 1955. Trad., introducción y vocabulario ING - ESP, Literatura

Eurípides. *Las fenicias*. Tucumán, Universidad de Tucumán, 1946. Trad. LAT - ESP, Teatro

Barranco Díaz, Fernando (Madrid, 1903 - ?)

Spallazani, Lázaro. *Experiencias para servir a la historia de la generación de animales y plantas*. Buenos Aires, Emecé, 1945. Trad. ITA - ESP, Ciencias exactas y naturales

Thackeray, William Makepeace. *La feria de las vanidades*. Buenos Aires, W. M. Jackson, 1946. Trad. ING - ESP, Literatura

Bertolucci Tsungui-Mori, Antonio (Pinar del Río, Cuba, 1906 - ?)

Estudios: Derecho

Profesión preferente: Abogado **Otras profesiones:** Dramaturgo

Actividades culturales: Decano facultad de Humanidades de la Universidad de Asunción (Paraguay)

Exilio en Argentina: 1940 - (?)

Villey, Pedro. *El mundo de los ciegos*. Buenos Aires, Claridad, 1945. Trad. FRA - ESP, General

Dauphin-Meunier, A. *La city de Londres*. Buenos Aires, Araujo, 1945. Trad. FRA - ESP, Historia y Geografía

Blasco Fernández de Moreda, Francisco (Madrid, 1906 - Corrientes, Argentina, 1974)

Estudios: Derecho, Universidad de Madrid

Profesión preferente: Jurista **Otras profesiones:** Filósofo del Derecho, docente, traductor.

Actividades culturales: Miembro de la Sociedad Argentina de Sociología (1961), creación del Instituto de Derecho Penal de la Facultad de Derecho, Ciencias Sociales y Políticas de la

Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes

Exilio en Argentina: 1939 - 1974

Cantú, Cesare. *Historia Universal (cap. X y XI, 3era y 4ta edición)*. Buenos Aires, Sopena, 1954.
Trad. ITA - ESP, General

Cabanellas de Torres, Guillermo (Melilla, 1911 - Buenos Aires, 1983)

Estudios: Licenciado en Derecho (Universidad de Salamanca) y doctor en Derecho (Universidad de Madrid)

Profesión preferente: Abogado **Otras profesiones:** Docente, editor, traductor

Actividades culturales: Fundador de editorial Heliasta (1940), editorial Ayacucho (1944) y compró editorial Claridad en 1980

Exilio en Argentina: 1936 - 1983

Eça de Queiroz, José Maria. *La capital; novela*. Buenos Aires, Ayacucho, 1945. Trad. POR - ESP, Literatura

Eça de Queiroz, José Maria. *El conde de Abraños; Alves y Cía.; Cartas inéditas de Fradique Mendes*. Buenos Aires, Ayacucho, 1945. Trad. POR - ESP, Literatura

Cabrera, Ángel (Madrid, 1879 - La Plata, 1960)

Estudios: Doctorado en Filosofía y Letras, Universidad Central de Madrid.

Actividades culturales: Jefe del Departamento de Paleontología del Museo de La Plata; miembro correspondiente de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires

Exilio en Argentina: 1925 - 1960

Cooper, James Fenimore. *El cazador de ciervos*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1968. Trad. ING - ESP, Ciencias exactas y naturales

Huxley, Julian. *Hormigas*. Buenos Aires, Sudamericana, 1949. Trad. ING - ESP, Ciencias exactas y naturales.

Standen, Anthony. *Los insectos invasores*. Buenos Aires, Sudamericana, 1947. Trad. ING - ESP, Ciencias exactas y naturales

Weaver, John; Clements, Frederick E.; Parodi, Lorenzo R. *Ecología vegetal*. Buenos Aires, Acme Agency, 1944. Trad. ING - ESP, Ciencias exactas y naturales

Wyss, Johann David. *El Robinsón suizo*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1944. Trad. ALE - ESP, Literatura

Campoamor Rodríguez, Clara (Madrid, 1888 - Lausana, Suiza, 1972)

Estudios: Licenciada en Derecho

Profesión preferente: Jurista **Otras profesiones:** Sufragista, escritora, traductora.

Actividades culturales: Defensora de los derechos de la mujer e impulsora del sufragio universal en España. Colaboradora del Consejo Nacional de Mujeres Argentinas

Exilio en Argentina: 1938 - 1955

Amiel, Henri Frédéric. *Diario íntimo (introducción de Bernard Bouvier)*. Buenos Aires, Losada,

1949. Trad. FRA - ESP, Biografía. Introducción de Bernard Bouvier

Esopo. *Fábulas*. Buenos Aires, Sopena, 1944. Trad. s/d - ESP, Literatura. Ilustraciones de Víctor Valdivia

Goncourt, Emilio y Julio de. *Historia de María Antonieta*. Buenos Aires, Emecé, 1945. Trad. FRA - ESP, Biografía

Goncourt, Emilio y Julio de. *Madame de Pompadour*. Buenos Aires, Emecé, 1944. Trad. FRA - ESP, Biografía

Hugo, Victor. *Los miserables*. Buenos Aires, Sopena, 1939. Trad. y prólogo FRA - ESP, Literatura

Zola, Emilio. *La bestia humana*. Buenos Aires, Sopena, 1953. Trad. FRA - ESP, Literatura

Casona, Alejandro (Alejandro Rodríguez Álvarez) (Besullo, Asturias, 1903 - Madrid, 1965)

Pseudónimo: Alejandro Casona

Profesión preferente: Dramaturgo **Otras profesiones:** Poeta, traductor.

Actividades culturales: Miembro del Centro Republicano Español, colaborador en los Cuadernos de Cultura Española

Exilio en Argentina: 1939 - 1962

Deval, Jacques. *Sombra querida*. Buenos Aires, Losada, 1952. Trad. FRA - ESP, Teatro

Lenormand, Henri-René. *Los fracasados; La loca del cielo; La inocente*. Buenos Aires, Losada, 1943. Trad. FRA - ESP, Teatro

El kalévala: la epopeya nacional de Finlandia. Buenos Aires, Losada, 1944. Trad. s/d - ESP, Literatura. .

Körmenzi, Ferencz. *La aventura de Budapest*. Buenos Aires, Sudamericana, 1942. Trad. ING - ESP, Literatura

Chacel Arimón, Rosa (Valladolid, 1898 - Madrid, 1994)

Profesión preferente: Escritora

Actividades culturales: Colaboradora de Losada, diario *La Nación* y revista *Realidad*. Premio Nacional de las Letras Españolas (1987)

Exilio en Argentina: 1940. Hasta 1959 alternó residencias entre Río de Janeiro y Buenos Aires

Camus, Albert. *La peste*. Buenos Aires, Sur, 1948. Trad. FRA - ESP, Literatura

Cocteau, Jean. *Antígona; Reinaldo y Armida*. Buenos Aires, Emecé, 1952. Trad. y prólogo FRA - ESP, Teatro. Miguel Alfredo Olivera

Elliot, T.S. *Reunión de familia*. Buenos Aires, Emecé, 1953. Trad. ING - ESP, Literatura. Prólogo de Patrick O. Dudgeon

Fry, Christopher. *La dama no es para la hoguera*. Buenos Aires, Sudamericana, 1955. Trad. ING - ESP, Teatro

Fry, Christopher. *Venus observada*. Buenos Aires, Sudamericana, 1955. Trad. ING - ESP, Teatro

Holthusen, Hans Egon. *Rainer María Rilke*. Buenos Aires, La Mandrágora, 1960. Trad. ALE - ESP, Literatura. Nicolás Wendkheim

Kazantzakis, Nikos. *Libertad o muerte*. Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1963. Trad. ING - ESP, Literatura

Noailles, Condesa Anna de. *Una carta de las que no se envían*. Buenos Aires, Arturo Jacinto Álvarez, 1948. Trad. FRA - ESP, Literatura

Priestley, J. B. *Edén término; El retamal; Cornelius*. Buenos Aires, Sudamericana, 1957. Trad. ING - ESP,

Teatro. Vera Macarow

Racine, Jean. *Seis tragedias*. Buenos Aires, Sudamericana, 1958. Trad. FRA - ESP, Teatro. Prólogo de Ángel Batistessa

Vercors (Jean Bruller). *Animales desnaturalizados*. Buenos Aires, Imán, 1953. Trad. FRA - ESP, Literatura

Cimorra, Clemente (Oviedo, 1900 - Buenos Aires, 1958)

Profesión preferente: Periodista **Otras profesiones:** Novelista, ensayista, biógrafo y traductor

Actividades culturales: Periodista diario *Crítica*, colaborador de *Pensamiento Español*, miembro del Centro Republicano Español de Buenos Aires

Exilio en Argentina: 1939 - 1958

Cervantes Saavedra, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Buenos Aires, Atlántida, 1965. Adap. ESP - ESP, Literatura. Ilustrador: Aniano Lisa

Duhamel, Georges. *Carne Viva; El drama de Francia bajo la metralla y la ocupación alemana*. Buenos Aires, Claridad, 1945. Trad. FRA - ESP, Historia y Geografía

Fénelon, François de Salignac de La Mothe. *Aventuras de Telémaco*. Buenos Aires, Peuser, 1956. Trad. FRA - ESP, Literatura. ilustrador: Pablo E. Fabisch

Nesviginsky, Alexandre. *La Francia de hoy. De Laval a Laval*. Buenos Aires, Americalee, 1942. Trad. FRA - ESP, Historia y Geografía

Cortada i Pastells, Francesc Xavier (Palau-sator, Baix Empordà, 1887 - Buenos Aires, 1973)

Estudios: Medicina

Profesión preferente: Médico

Actividades culturales: Traductor de obras médicas, colaborador en editorial Poseidón

Exilio en Argentina: 1937 - 1973

Beynon Ray, Marie. *Revelaciones de la psiquiatría*. Buenos Aires, Sudamericana, 1946. Trad. FRA - ESP, Ciencias aplicadas

Bretz, J. Harlen. *Geofísica: meteorología, oceanografía, geología*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1946. Trad. ING - ESP, Ciencias exactas y naturales

Feuchtersleben, Ernst. *Conexión entre el alma y el cuerpo: iniciación a la medicina psicosomática*. Buenos Aires, Poblet, 1960. Trad. ALE - ESP, Ciencias aplicadas

Harper Goodspeed, Thomas. *Cazadores de plantas en los Andes*. Buenos Aires, Sudamericana, 1944. Trad. ING - ESP, Ciencias exactas y naturales

Huxley, Julian. *Ensayos de un biólogo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1943. Trad. ING - ESP, Ciencias exactas y naturales

Nechaev, I. *Los elementos químicos*. Buenos Aires, Sudamericana, 1944. Trad. s/d - ESP, Ciencias exactas y naturales

Oakes, Lois. *Manual práctico de vendajes y primeros auxilios*. Buenos Aires, El Ateneo, 1941. Trad. ING - ESP, Ciencias exactas y naturales

Prentice, E. Parmalee. *El hambre en la historia*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1946. Trad. ING - ESP, Ciencias exactas y naturales

Scheinfeld, Amram. *Mujeres y hombres*. Buenos Aires, Sudamericana, 1950. Trad. ING - ESP, Ciencias exactas y naturales

Scheinfeld, Amram. *Usted y la herencia*. Buenos Aires, Sudamericana, 1946. Trad. ING - ESP, Ciencias exactas y naturales

Vischer, A. L. *La vejez como destino y plenitud*. Buenos Aires, Sudamericana, 1949. Trad. ING - ESP, General

Ayude a su médico si usted padece de alergia alimenticia. Buenos Aires, Poseidón, 1946. Trad. y redacción - ESP, Ciencias exactas y naturales

Ayude a su médico si usted padece de colitis. Buenos Aires, Poseidón, 1946. Trad. y redacción - ESP, Ciencias exactas y naturales

Ayude a su médico si usted padece de estreñimiento. Buenos Aires, Poseidón, 1946. Trad. y redacción - ESP, Ciencias exactas y naturales

Ayude a su médico si usted padece de hipertensión. Buenos Aires, Poseidón, 1946. Trad. y redacción - ESP, Ciencias exactas y naturales

Ayude a su médico si usted padece de insomnio. Buenos Aires, Poseidón, 1946. Trad. y redacción - ESP, Ciencias exactas y naturales

Ayude a su médico si usted padece de jaqueca. Buenos Aires, Poseidón, 1946. Trad. y redacción - ESP, Ciencias exactas y naturales

Ayude a su médico si usted padece de la vesícula. Buenos Aires, Poseidón, 1946. Trad. y redacción - ESP, Ciencias exactas y naturales

Ayude a su médico si usted padece de úlcera gástrica o duodenal. Buenos Aires, Poseidón, 1946. Trad. y redacción - ESP, Ciencias exactas y naturales

Ayude a su médico si usted padece del corazón. Buenos Aires, Poseidón, 1946. Trad. y redacción - ESP, Ciencias exactas y naturales

Díaz Doin, Guillermo (Albacete, 1904 - ?)

Estudios: Derecho

Profesión preferente: Abogado

Actividades culturales: Director de la colección Diccionarios de Nuestro Tiempo, editorial Mundo Atlántico

Exilio en Argentina: 1939 - ?

Churchill, Winston S. *Mi primera juventud: una misión errante*. Buenos Aires, Claridad, 1941. Trad. ING - ESP, Biografía

Guedalla, Philip. *Mr. Churchill: una biografía del gran estadista inglés*. Buenos Aires, Claridad, 1942. Trad. ING - ESP, Biografía

Knickerbocker, Hubert Renfro. *¿Pertenece el futuro a Hitler?*. Buenos Aires, Aniceto López, 1942. Trad. ING - ESP, Historia y Geografía

MacInnes, Helen. *Cita con el peligro*. Buenos Aires, Poseidón, 1943. Trad. ING - ESP, Literatura

Pasteur, Louis. *Estudios sobre generación espontánea*. Buenos Aires, Emecé, 1944. Trad. FRA - ESP, Ciencias exactas y naturales

Wriston, Henry Merritt. *Bases para la paz: la negociación de tratados*. Buenos Aires, Claridad, 1942. Trad. ING - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Dieste Gonçalves, Rafael (Rianjo, La Coruña, 1899 - Rianjo, La Coruña, 1981)

Estudios: Periodismo

Profesión preferente: Escritor **Otras profesiones:** Periodista, traductor

Actividades culturales: Director literario editorial Atlántida.

Exilio en Argentina: 1939 - 1961

Antonio, Manuel. *De cuatro a cuatro. Hojas sin fecha de un diario de abordo*. Buenos Aires, Emecé, 1940. Trad. POR - ESP, Literatura

Daudet, Alphonse. *Tartarín de Tarascón*. Buenos Aires, Atlántida, 1944. Trad. FRA - ESP, Literatura

Hoffmann, E.T.A. . *El tonelero de Nuremberg*. Buenos Aires, Atlántida, 1947. Trad. ING - ESP, Literatura

Saint-Exupéry, Antoine de. *Tierra de los hombres*. Buenos Aires, Sudamericana, 1939. Trad. FRA - ESP, Literatura

Swift, Johnathan. *Viajes de Gulliver*. Buenos Aires, Atlántida, 1942. Trad. ING - ESP, Literatura. Pseudónimo: Juan de Plasencia

Tolstoi, Lev. *Cuentos*. Buenos Aires, Atlántida, 1940. Trad. s/d - ESP, Literatura. Pseudónimo: Juan de Plasencia

Wilde, Oscar. *Cuentos*. Buenos Aires, Atlántida, 1942. Trad. ING - ESP, Literatura

Escarrá, Ramón (Barcelona, 1891 - Buenos Aires, 1955)

Pseudónimo: Jordi Argent

Estudios: Filosofía y Letras, Barcelona

Profesión preferente: Periodista

Actividades culturales: Redactor en jefe de la revista *Catalunya*, colaborador de la revista *Virolai*, fundador del programa radial L'Hora Catalana

Exilio en Argentina: 1925 - 1955

Bertrana, Prudenci. *Josafat; El adiós de la alumna; La santa mujer*. Buenos Aires, Poseidón, 1943.

Trad. CAT - ESP, Teatro

Gobineau, Conde de. *Recuerdos de viaje*. Buenos Aires, Poseidón, 1943. Trad. FRA - ESP, Literatura

Lamartine, Alphonse de. *Genoveva*. Buenos Aires, Poseidón, 1945. Trad. FRA - ESP, Literatura

Montoliu, Cebrià. *Walt Whitman. El hombre, su obra*. Buenos Aires, Poseidón, 1943. Trad. CAT - ESP, Biografía

Virgilio. *Las Geórgicas*. Buenos Aires, Poseidón, 1945. Trad. LAT - ESP, Teatro

Farías, Javier (Madrid/Gijón, 1908 - Buenos Aires, ?)

Actividades culturales: Proyecto "La Carreta del Libro", junto a Álvaro Ossorio. Colaborador de *De Mar a Mar*, *Correo Literario* y editorial Atlántida

Exilio en Argentina: 1939 - (?)

Bertaux, E. *Donatello*. Buenos Aires, El Ateneo, 1946. Trad. FRA - ESP, Biografía. Nota preliminar de José R. Destéfano

Da Vinci, Leonardo. *Tratado de la pintura*. Buenos Aires, Schapire, 1958. Trad. s/d - ESP, Ciencias aplicadas

Ewen, David. *Johann Strauss*. Buenos Aires, Schapire, 1955. Trad. ING - ESP, Biografía

Gauguin, Paul. *Antes y después*. Buenos Aires, El Ateneo, 1945. Trad. y prólogo FRA - ESP, Biografía

Lechat, Henri. *Fidias y la escultura griega en el siglo V*. Buenos Aires, El Ateneo, 1946. Trad. FRA - ESP, Biografía. Nota preliminar de José R. Destéfano

Molière. *Tres obras de Molière*. Buenos Aires, Atlántida, 1940. Trad. y adaptación FRA - ESP, Teatro.

Oliveira Martins, J. P. *Historia de la civilización ibérica*. Buenos Aires, El Ateneo, 1951. Trad. POR - ESP, Historia y Geografía. Revisión y prólogo de Xavier Bóveda

Orico, Osvaldo. *Hombres de América: héroes civiles y militares del continente*. Buenos Aires, Claridad, 1943. Trad. POR - ESP, Historia y Geografía. Prólogo de Octavio Ramón Amadeo

Thackeray, William Makepeace. *La feria de las vanidades*. Buenos Aires, Atlántida, 1946. Trad. ING - ESP, Literatura. Ilustraciones de Aniano Lisa

Untermeyer, Louis. *Enrique Heine: paradoja y poeta*. Buenos Aires, Juventud Argentina, 1946. Trad. ING - ESP, Biografía. Ángel Vaccaro

Wittlinger, Karl. *¿Conoce usted la Vía Láctea?*. Buenos Aires, Ediciones del Carro de Tespis, 1960. Trad. ING - ESP, Ciencias aplicadas. Trad. de Annie Reney; versión de J. Farías

Gárate Arriola, Justo (Bergara, Guipúzcoa, 1900 - Mendoza, Argentina, 1994)

Estudios: Medicina

Profesión preferente: Médico **Otras profesiones:** Ensayista, periodista, traductor

Actividades culturales: Miembro del Instituto Americano de Estudios Vascos; colaborador *Eusko Deya*, *España Republicana* y editorial Ekin; profesor Universidad Nacional de Cuyo

Exilio en Argentina: 1937 - 1994

Goethe, Johann Wolfgang von. *Poesía y realidad*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1946. Trad. ALE - ESP, Biografía

Humboldt, Wilhelm von. *El viaje español de Guillermo de Humboldt*. Buenos Aires, PHAC, 1946. Trad. y notas ALE - ESP, Historia y Geografía

Humboldt, Wilhelm von. *Cuatro ensayos sobre España y América*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1951. Trad. y estudio preliminar ALE - ESP, Historia y Geografía. Miguel de Unamuno

Loebel, Josef. *Historia de la medicina mundial*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1950. Trad., epílogo y notas ALE - ESP, Ciencias exactas y naturales

Ludwig, Emil. *Freud, el mago sexual*. Buenos Aires, Losada, 1951. Trad. ALE - ESP, Ciencias aplicadas

Thoreau, Henry. *Walden o mi vida entre bosques y lagunas*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1949. Trad. ING - ESP, Literatura

García Morente, Manuel (Arjonilla, Jaén, 1886 - Madrid, 1942)

Estudios: Letras, Universidad de Burdeos.

Profesión preferente: Profesor, traductor **Otras profesiones:** Sacerdote

Actividades culturales: Profesor en la Universidad Nacional de Tucumán 1937-1938

Exilio en Argentina: 1937 - 1938

Schiller, Johann Christoph Friedrich von. *La educación estética del hombre*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941. Trad. ALE - ESP, Filosofía

Spengler, Oswald. *La decadencia de Occidente: bosquejo de una morfología de la historia universal*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1952. Trad. ALE - ESP, Historia y Geografía

Stendhal. *La cartuja de Parma*. Buenos Aires, Emecé, 1946. Trad. FRA - ESP, Literatura

García Usón, Angustias (Cuenca, 1909 - ?)

Profesión preferente: Maestra, escritora

Actividades culturales: Colaboradora de la Biblioteca Billiken de Atlántida

Exilio en Argentina: 1939 - (?)

Andersen, Hans Christian. *Los mejores cuentos de Andersen*. Buenos Aires, Tito, 1947. Edición s/d - ESP, Literatura. Ilustraciones de Eugenio Hirsch

Cresson, André. *Los sistemas filosóficos*. Buenos Aires, Ediciones del Tridente, 1945. Trad. FRA - ESP, Filosofía

Gauguin, Paul. *Antes y después*. Buenos Aires, Poseidón, 1945. Trad. FRA - ESP, Biografía

Ostrovsky, Nicolás. *Así se templó el acero*. Buenos Aires, Problemas, 1943. Trad. s/d - ESP, Literatura

González Olmedilla, Juan (Sevilla, 1893 - ?)

Profesión preferente: Poeta **Otras profesiones:** Periodista

Exilio en Argentina: 1939 - (?)

Lesage, Alain-René. *Gil Blas de Santillana*. Buenos Aires, Atlántida, 1941. Adap.de la trad. de José Francisco de Isla FRA - ESP, Literatura

Verne, Jules. *Un capitán de 15 años*. Buenos Aires, José Ballesta, 1942. Ilustrador: José Palma FRA - ESP, Literatura

Gorbea Lemmi, Eusebio de (Madrid, 1881 - Buenos Aires, 1948)

Pseudónimo: Juan Caliban (actor)

Profesión preferente: Militar del Ejército de la República **Otras profesiones:** dramaturgo, actor, traductor

Actividades culturales: Director de publicaciones en Emecé

Exilio en Argentina: 1939 - 1948

Boissier, Gaston. *Paseos arqueológicos: Roma y Pompeya*. Buenos Aires, Emecé, 1946. Trad. FRA - ESP, Historia y Geografía

Daudet, Alphonse. *Tartarín de Tarascón. Tartarín en los Alpes. Port-Tarascón*. Buenos Aires, Emecé, 1945. Trad. FRA - ESP, Literatura

Dozy, Reinhart Pieter Anne. *Historia de los musulmanes de España*. Buenos Aires, Emecé, 1946. Trad. FRA - ESP, Historia y Geografía. Traducción del francés y notas por Federico de Castro. Revisada por Eusebio de Gorbea

Fabre, Jean-Henri. *Recuerdos entomológicos*. Buenos Aires, Emecé, 1950. Trad. FRA - ESP, Literatura. Series 3 (1947), 4 (1948), 5 (1948), 6 (1948), 8 (1949), 10 (1950)

Fustel de Coulanges, Numa Denis. *La ciudad antigua*. Buenos Aires, Emecé, 1951. Trad. FRA - ESP, Literatura. Prólogo de Ángel Rivera

Livio, Tito. *Décadas de la historia romana*. Buenos Aires, Joaquín Gil, 1944. Trad. LAT - ESP, Historia y Geografía. Traducción de las décadas I, III, IV, V y el apéndice, por Francisco Navarro Calvo. Traducción de la década II de Freinshémus, por Eusebio de Gorbea

Loti, Pierre. *Diario íntimo*. Buenos Aires, Bajel, 1944. Trad. FRA - ESP, Biografía

Maupassant, Guy de. *"Bola de sebo" y otras narraciones*. Buenos Aires, Losada, 0000. Trad. FRA - ESP, Literatura. Augusto Riera y Luis Ruiz Contreras; prefacio por Marcel Prévost.

Insúa, Alberto (La Habana, Cuba, 1883 - Madrid, 1963)

Estudios: Derecho

Profesión preferente: Periodista, escritor

Actividades culturales: Colaborador de *El Mundo*, *La Prensa* y varias revistas porteñas

Exilio en Argentina: 1937 - 1949

Huot, Edmond Louis Antoine y Goncourt, Julio de. *La mujer en el siglo XVIII*. Buenos Aires, Luis D. Álvarez, 1946. Trad. FRA - ESP, Historia y Geografía

Permont, Laura; Savine Albert (comp.). *Portugal a principios del siglo XIX: recuerdos de una embajadora*. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1945. Trad. FRA - ESP, Biografía

Jakakortajarena, Txomin (Berastegi, 1906 - 1993)

Estudios: Teología

Profesión preferente: Sacerdote **Otras profesiones:** escritor, traductor

Actividades culturales: Colaborador de la editorial Vaska Ekin

Exilio en Argentina: 1940 - 1982

Anónimo. *Zure anaia ixilkari (Tu hermano en la clandestinidad)*. Buenos Aires, Ekin, 1961. Trad. EUK - ESP, Literatura

García Velloso, E. . *Gernikako arbola*. Buenos Aires, Ekin, 1963. Trad. ESP - EUK, Literatura

Hernández, José. *Matxin Burdin (Martín Fierro)*. Buenos Aires, Ekin, 1972. Trad. ESP - EUK, Literatura

Ibero, Evangelista de. *Eusko Ami (Ami Vasco)*. Buenos Aires, Ekin, 1958. Trad. EUK - ESP, Literatura

Jiménez de Asúa, Felipe (Madrid, 1892 - ?)

Estudios: Medicina

Profesión preferente: Médico **Otras profesiones:** Traductor

Actividades culturales: Activísimo traductor de editorial Losada

Exilio en Argentina: 1939 - (?)

Bell, Eric Temple. *Los grandes matemáticos. Su vida y su obra*. Buenos Aires, Losada, 1948. Trad. ING - ESP, Biografía

Bell, Eric Temple. *Los grandes matemáticos. Desde Zenón a Poincaré*. Buenos Aires, Pleamar, 1948. Trad. ING - ESP, Biografía

Boll, Marcel. *Qué es la energía*. Buenos Aires, Pleamar, 1944. Trad. s/d - ESP, Ciencias aplicadas

Brill, Abraham Arden. *Contribución de Freud a la psiquiatría*. Buenos Aires, Losada, 1951. Trad. ING - ESP, Filosofía

Brill, Abraham Arden. *Contribución de Freud a la filosofía*. Buenos Aires, Losada, 1950. Trad. ING - ESP, Filosofía

Brillat-Savarin, J. A. *Fisiología del gusto*. Buenos Aires, Losada, 1939. Trad. FRA - ESP, Ciencias aplicadas

Crowther, J. C. *Esquema del universo*. Buenos Aires, Losada, 1941. Trad. ING - ESP, Ciencias exactas y naturales

Deutsch, Helene. *La psicología de la mujer (I)*. Buenos Aires, Losada, 1947. Trad. ING - ESP, Ciencias aplicadas

Deutsch, Helene. *La psicología de la mujer (II)*. Buenos Aires, Losada, 1947. Trad. ING - ESP, Ciencias aplicadas

Freud, Sigmund. *Moisés y la religión monoteísta*. Buenos Aires, Losada, 1939. Trad. ALE - ESP, Ciencias aplicadas

Fülop-Miller, René. *El triunfo sobre el dolor*. Buenos Aires, Losada, 1940. Trad. ALE - ESP,

Ciencias aplicadas

Galdston, Iago. *Hasta llegar a las sulfamidas*. Buenos Aires, Losada, 1943. Trad. ING - ESP, Ciencias exactas y naturales

Gordon Garbedian, H. *Einstein, hacedor de universos*. Buenos Aires, Losada, 1940. Trad. ING - ESP, Biografía

Haskins, Caryl. *Las hormigas y el hombre*. Buenos Aires, Pleamar, 1946. Trad. ING - ESP, Ciencias exactas y naturales

Hunt Morgan, Thomas. *Embriología y genética*. Buenos Aires, Losada, 1941. Trad. ING - ESP, Ciencias exactas y naturales

Hutchisen, Robert y Runter, Ronald. *Métodos clínicos*. Buenos Aires, Editorial Médico Quirúrgica, 1948. Trad. ING - ESP, Ciencias aplicadas

Huxley, Aldous. *El arte de ver*. Buenos Aires, Pleamar, 1945. Trad. ING - ESP, Literatura

Huxley, Julian. *El pensamiento vivo de Darwin*. Buenos Aires, Losada, 1939. Trad. ING - ESP, Biografía

Huxley, Julian. *La herencia y otros ensayos de ciencia popular*. Buenos Aires, Losada, 1940. Trad. ING - ESP, Ciencias exactas y naturales

Huxley, Julian. *La evolución*. Buenos Aires, Losada, 1946. Trad. ING - ESP, Ciencias exactas y naturales

Jennings, H. S. . *Aspectos científicos del problema racial*. Buenos Aires, Losada, 1946. Trad. ING - ESP,

Derecho y Ciencias Sociales

Jung, Karl Gustav. *Realidad del alma*. Buenos Aires, Losada, 1940. Trad. ALE - ESP, Derecho y Ciencias Sociales. Fernando Vela

Kahn, Fritz. *El hombre, su estructura, sus funciones, sus enfermedades (I)*. Buenos Aires, Losada, 1944. Trad. ALE - ESP, Ciencias aplicadas

Kahn, Fritz. *El hombre, su estructura, sus funciones, sus enfermedades (II)*. Buenos Aires, Losada, 1944. Trad. ALE - ESP, Ciencias aplicadas

Kruif, Paul de. *Los vencedores del hambre*. Buenos Aires, Losada, 1940. Trad. ING - ESP, Ciencias aplicadas

L'Hermitte, Jean. *Los mecanismos del cerebro*. Buenos Aires, Losada, 1940. Trad. FRA - ESP, Ciencias aplicadas

Lockhart-Mummery, J. P. *El origen del cáncer*. Buenos Aires, Losada, 1946. Trad. ING - ESP, Ciencias aplicadas

Mann, Thomas. *Cervantes, Goethe, Freud*. Buenos Aires, Losada, 1943. Trad. ALE - ESP, Biografía. Ramón de la Serna y Espina

Menninger, Karl A. *El hombre contra sí mismo*. Buenos Aires, Losada, 1952. Trad. ALE - ESP, Ciencias aplicadas

Metalnikof, S. . *La lucha contra el cáncer*. Buenos Aires, Losada, 1940. Trad. s/d - ESP, Ciencias

aplicadas. .

Nayler, J. L. . *La aviación al día*. Buenos Aires, Nova, 1944. Trad. ING - ESP, General

Norton Leonard, Jonathan. *Los cruzados de la química: seis constructores del mundo moderno*. Buenos Aires, Losada, 1943. Trad. ING - ESP, Ciencias aplicadas

Oparin, A. I. . *El origen de la vida*. Buenos Aires, Losada, 1940. Trad. s/d - ESP, Ciencias aplicadas

Papp, Desiderio. *¿Dónde va el género humano?*. Buenos Aires, Pleamar, 1946. Trad. ALE - ESP, Historia y Geografía

Planck, Max. *¿A dónde va la ciencia?*. Buenos Aires, Losada, 1941. Trad. ALE - ESP, Ciencias aplicadas

Pulay, Erwin. *El hombre alérgico*. Buenos Aires, Losada, 1939. Trad. ING - ESP, Ciencias aplicadas

Rivoire, R. *La ciencia de las hormonas*. Buenos Aires, Losada, 1939. Trad. FRA - ESP, Ciencias aplicadas

Shepherd, Walter. *La ciencia avanza*. Buenos Aires, Losada, 1943. Trad. ING - ESP, Ciencias aplicadas

Sherwood Taylor, F. *Breve historia de la ciencia*. Buenos Aires, Losada, 1945. Trad. ING - ESP, General

Shirra Gibb, Andrew. *Buscando la salud mental*. Buenos Aires, Losada, 1951. Trad. s/d - ESP, Ciencias aplicadas

Silone, Ignazio. *El pensamiento vivo de Mazzini*. Buenos Aires, Losada, 1940. Trad. ITA - ESP, Biografía

Smith, Kenneth. *Los virus*. Buenos Aires, Losada, 1949. Trad. ING - ESP, Ciencias exactas y naturales

Steinach, Eugen. *Sexo y vida*. Buenos Aires, Losada, 1943. Trad. ALE - ESP, Ciencias aplicadas

VV.AA. *Aspectos científicos del problema racial*. Buenos Aires, Losada, 1946. Trad. s/d - ESP, Ciencias aplicadas

Waelder, Robert. *El pensamiento vivo de Freud*. Buenos Aires, Losada, 1943. Trad. ALE - ESP, Biografía

Weininger, Otto. *Sexo y carácter*. Buenos Aires, Losada, 1942. Trad. ALE - ESP, Filosofía

Wieser, Wolfgang. *Fuentes y tramas de la vida*. Buenos Aires, Losada, 1965. Trad. ALE - ESP, Ciencias exactas y naturales

Jordana, Cèsar August (Barcelona, 1893 - Santiago de Chile, 1958)

Peudónimo: Bernat Montsià, Candid Brossa o Arnau Belcaire

Estudios: Ingeniería (abandona antes de terminar)

Profesión preferente: Gramático, corrector, escritor **Otras profesiones:** Periodista, traductor

Actividades culturales: Colaborador de la revista *Catalunya*, asesor literario en Sudamericana

Exilio en Argentina: 1945 - 1957

Addington Symonds, John. *Vida de Miguel Ángel*. Buenos Aires, Sudamericana, 1943. Trad. ING - ESP, Biografía

Belloc, Hilaire. *¡Cuidado! nos observan*. Buenos Aires, Poseidón, 1945. Trad. ING - ESP, Literatura

Caillois, Roger. *Fisiología del Leviatán*. Buenos Aires, Sudamericana, 1946. Trad. FRA - ESP, Filosofía. Julián Calvo

Dali, Salvador. *Vida secreta de Salvador Dalí*. Buenos Aires, Poseidón, 1944. Trad. FRA - ESP, Biografía

Durant, Will. *Historia de la civilización. La civilización de la India*. Buenos Aires, Sudamericana, 1952. Trad. ING - ESP, Historia y Geografía

Durant, Will. *Historia de la civilización. Nuestra herencia oriental*. Buenos Aires, Sudamericana, 1952. Trad. ING - ESP, Historia y Geografía

Durant, Will. *Historia de la civilización. La Edad de la Fe, v. I, II y III*. Buenos Aires, Sudamericana, 1956. Trad. ING - ESP, Historia y Geografía

Durant, Will. *Historia de la civilización. El Renacimiento, v. I y II*. Buenos Aires, Sudamericana, 1958. Trad. ING - ESP, Historia y Geografía

Durant, Will. *Historia de la civilización. La Reforma, v. I y II*. Buenos Aires, Sudamericana, 1960. Trad. ING - ESP, Historia y Geografía. Miguel de Hernani

Durant, Will. *Historia de la civilización. La civilización del Extremo Oriente*. Buenos Aires, Sudamericana, 1953. Trad. ING - ESP, Historia y Geografía

Frisch, Victor y Shipley, Joseph T. *La vida y obra de Auguste Rodin*. Buenos Aires, Poseidón, 1945. Trad. ING - ESP, Biografía

Gumpert, Martin. *Dunant. La historia de la Cruz Roja*. Buenos Aires, Poseidón, 1945. Trad. ALE - ESP, Biografía

Haber, Heinz. *El hombre en el espacio*. Buenos Aires - Barcelona, Edhasa, 1958. Trad. ALE - ESP, General

Huxley, Aldous. *Esas hojas estériles*. Buenos Aires, Sudamericana, 1959. Trad. ING - ESP, Literatura

Huxley, Aldous. *Adonis y el alfabeto y otros ensayos*. Buenos Aires, Sudamericana, 1958. Trad. ING - ESP, Literatura

Huxley, Aldous. *La filosofía perenne*. Buenos Aires, Sudamericana, 1947. Trad. ING - ESP, Literatura

Huxley, Aldous. *Mono y esencia*. Buenos Aires, Sudamericana, 1951. Trad. ING - ESP, Literatura

Huxley, Aldous; Rusell, John. *La doble crisis; La salida*. Buenos Aires, Sudamericana, 1949. Trad. ING - ESP, Literatura

Huxley, Julian. *El hombre está solo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1942. Trad. ING - ESP, Literatura

Klatzkin, Jacob. *Elogio de la sabiduría*. Buenos Aires, Sudamericana, 1945. Trad. ING - ESP, Filosofía

Lewis, Sinclair. *Gideon Planish*. Buenos Aires, Poseidón, 1943. Trad. ING - ESP, Literatura

Merton, Thomas. *Semillas de contemplación*. Buenos Aires, Sudamericana, 1952. Trad. ING - ESP, Filosofía

Reynolds, Joshua. *Quince discursos*. Buenos Aires, Poseidón, 1943. Trad. ING - ESP, Biografía

Schwarzschild, Leopold. *El mundo en crisis: de Versalles a Pearl Harbor*. Buenos Aires, Poseidón, 1943. Trad. ALE - ESP, Historia y Geografía

Steinbeck, John. *En lucha incierta*. Buenos Aires, Poseidón, 1946. Trad. ING - ESP, Literatura

Symonds, John Addington. *Vida de Miguel Ángel*. Buenos Aires, Sudamericana, 1943. Trad. ING - ESP, Biografía

Truslow Adams, James. *Historia de los Estados Unidos (2v.)*. Buenos Aires, Poseidón, 1945. Trad. ING - ESP, Historia y Geografía

Ward, Maisie. *Gilbert Keith Chesterton*. Buenos Aires, Poseidón, 1947. Trad. ING - ESP, Biografía

Wilkins, Hubert y Sherman, Harold M. *Pensamientos a través del espacio*. Buenos Aires, Sudamericana, 1944. Trad. ING - ESP, Ciencias aplicadas

Kahn, Máximo José (Frankfurt del Main, 1887 - Buenos Aires, 1953)

Pseudónimo: Medina Azara

Estudios: Literatura y Filosofía

Profesión preferente: Hebraísta **Otras profesiones:** escritor, traductor

Actividades culturales: Profesor del Instituto de Estudios Superiores de la Sociedad Hebraica Argentina; colaborador editorial Imán

Exilio en Argentina: 1944 - 1953

Buber, Martin. *Moisés*. Buenos Aires, Imán, 1948. Trad. ALE - ESP, Biografía

Brod, Max. *Heinrich Heine*. Buenos Aires, Imán, 1945. Trad. ALE - ESP, Biografía

Lonsbach, Richard Maximilian. *Nietzsche y los judíos*. Buenos Aires, Imán, 1944. Trad. y notas ALE - ESP, Biografía

Zweig, Stefan. *Fouché: retrato de un político*. Buenos Aires, Juventud Argentina, 1938. Trad. ALE - ESP, Biografía. Miguel Pérez Ferrero

Lamana, Manuel (Madrid, 1922 - Buenos Aires, 1996)

Estudios: Derecho

Profesión preferente: Abogado **Otras profesiones:** Corrector, traductor

Actividades culturales: Profesor universidades de Buenos Aires y Tucumán. Colaborador editorial Losada. Primer traductor en lengua española de la obra de Sartre

Exilio en Argentina: 1951 - 1996

Guitard, Odette. *Bandung y el despertar de los pueblos coloniales*. Buenos Aires, Eudeba, 1962. Trad. FRA - ESP, Historia y Geografía

Klossowski, Pierre. *El pensamiento de Sade*. Buenos Aires, Paidós, 1969. Trad. FRA - ESP, Biografía

Rochefort, Christiane. *Los niños del siglo*. Buenos Aires, Losada, 1961. Trad. FRA - ESP, Literatura

Sartre, Jean Paul. *Las palabras*. Buenos Aires, Losada, 1964. Trad. FRA - ESP, Filosofía

Sartre, Jean Paul. *Lo imaginario: psicología fenomenológica de la imaginación*. Buenos Aires, Losada, 1964. Trad. FRA - ESP, Filosofía

Sartre, Jean Paul. *Crítica de la razón dialéctica, precedida de Cuestiones de método*. Buenos Aires, Losada, 1963. Trad. FRA - ESP, Filosofía

Saulnier, V. L. *La literatura francesa del siglo romántico*. Buenos Aires, Eudeba, 1962. Trad. FRA - ESP, General

Schmidt, Albert-Marie. *La literatura simbolista*. Buenos Aires, Eudeba, 1962. Trad. FRA - ESP, General

Lecuona Ibarzábal, Pedro (Elgoibar, Guipúzcoa, 1897 - Buenos Aires, 1955)

Pseudónimo: Pedro Ibarzábal

Profesión preferente: Diplomático y escritor **Otras profesiones:** Traductor

Actividades culturales: Cónsul de la República Española en Buenos Aires.

Exilio en Argentina: 1939 - 1955

Auernheimer, Raoul. *Metternich: estadista y hombre galante*. Buenos Aires, Sudamericana, 1942. Trad. ALE - ESP, Biografía. Firmado con pseudónimo de Pedro Ibarzábal

Barrie, J. M. *El admirable Crichton; El bosque encantado*. Buenos Aires, Sudamericana, 1948. Trad. ING - ESP, Teatro

Belloc, Hilaire. *Napoleón*. Buenos Aires, Sudamericana, 1944. Trad. ING - ESP, Biografía. Firmado con pseudónimo de Pedro Ibarzábal

Brion, Marcel. *Miguel Angel*. Buenos Aires, Losada, 1944. Trad. FRA - ESP, Biografía

Curtius, Ernst R. *Marcel Proust y Paul Valéry*. Buenos Aires, Losada, 1941. Trad. ALE - ESP, Biografía

Dahlerus, Birger. *La última tentativa*. Buenos Aires, Sudamericana, 1946. Trad. s/d - ESP, Firmado con pseudónimo de Pedro Ibarzábal

Faulkner, William. *Luz de agosto*. Buenos Aires, Sur, 1942. Trad. ING - ESP, Literatura

Fedorova, Nina. *La familia*. Buenos Aires, Sudamericana, 1941. Trad. s/d - ESP, Literatura

Hemingway, Ernest. *Tener y no tener*. Buenos Aires, Sudamericana, 1945. Trad. ING - ESP, Literatura. Firmado con pseudónimo de Pedro Ibarzábal

Kennedy, Margaret. *El tonto de la familia*. Buenos Aires, Sudamericana, 1945. Trad. ING - ESP, Literatura. Firmado con pseudónimo de Pedro Ibarzábal

Llewellyn, Richard. *Cuán verde era mi valle*. Buenos Aires, Sudamericana, 1942. Trad. ING - ESP, Literatura. Firmado con pseudónimo de Pedro Ibarzábal

MacLeish, Archibald. *Los irresponsables*. Buenos Aires, Losada, 1942. Trad. ING - ESP, Literatura. Pedro Henríquez Ureña y Francisco Aguilera

Noyes, Alfred. *Voltaire*. Buenos Aires, Sudamericana, 1942. Trad. ING - ESP, Biografía

Santayana, George. *En mitad del camino*. Buenos Aires, Sudamericana, 1946. Trad. ING - ESP, Biografía

Santayana, George. *Personas y lugares*. Buenos Aires, Sudamericana, 1944. Trad. ING - ESP, Biografía

Santayana, George. *Mi anfitrión en el mundo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1955. Trad. ING - ESP, Biografía

Shaw, George Bernard. *Comedias desagradables*. Buenos Aires, Sudamericana, 1949. Trad. ING - ESP, Teatro

Shaw, George Bernard. *Comedias desagradables; Casas de viudos; El mariposón; La profesión de la Sra. Warren*. Buenos Aires, Sudamericana, 1950. Trad. ING - ESP, Teatro

Shaw, George Bernard. *Hombre y superhombre*. Buenos Aires, Sudamericana, 1950. Trad. ING - ESP, Literatura

Shaw, George Bernard. *Guía política de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Losada, 1946. Trad. ING - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Shaw, George Bernard. *La otra isla de John Bull*. Buenos Aires, Sudamericana, 1950. Trad. ING - ESP, Teatro

Steinbeck, John. *La luna se ha puesto*. Buenos Aires, Sudamericana, 1942. Trad. ING - ESP, Literatura

Struther, J. . *Temblor de otoño*. Buenos Aires, Juventud Argentina, 1941. Trad. ING - ESP, Literatura

Van Doren, Carl. *La novela norteamericana, 1789 - 1939*. Buenos Aires, Sudamericana, 1942. Trad. ING - ESP, General. Firmado con pseudónimo de Pedro Ibarzábal

Webb, Mary. *Siete para un secreto*. Buenos Aires, Sudamericana, 1940. Trad. ING - ESP, Literatura

Webb, Mary. *Ponzoña mortal*. Buenos Aires, Sudamericana, 1944. Trad. ING - ESP, Literatura. Firmado con pseudónimo de Pedro Ibarzábal

Wright, Richard. *Sangre negra*. Buenos Aires, Sudamericana, 1941. Trad. ING - ESP, Literatura

Yutang, Lin. *El portón rojo*. Buenos Aires, Hermes, 1958. Trad. s/d - ESP, Literatura. Firmado con pseudónimo de Pedro Ibarzábal

Lejárraga García, María de la O (San Millán de la Cogolla, La Rioja, 1874 - Buenos Aires, 1974)
Pseudónimo: María Martínez Sierra
Profesión preferente: Escritora **Otras profesiones:** Traductora
Actividades culturales: Traductora de piezas de teatro para Losada
Exilio en Argentina: 1951 - 1974

Adamov, Arthur. *Primavera del 71*. Buenos Aires, Losada, 1965. Trad. FRA - ESP, Teatro. Fdo. María Martínez Sierra

Anouilh, Jean. *Piezas brillantes: La invitación al castillo; Colomba; El ensayo o el amor castigado; La escuela de los padres*. Buenos Aires, Losada, 1957. Trad. FRA - ESP, Teatro. Fdo. María Martínez Sierra

Eban, Abba. *La voz de Israel*. Buenos Aires, Losada, 1958. Trad. ING - ESP, General. Fdo. María Martínez Sierra

Eurípides. *Las troyanas*. Buenos Aires, Losada, 1967. Trad. s/d - ESP, Teatro. Fdo. María Martínez Sierra; adaptación de Jean-Paul Sartre

Giono, Jean Ferdinand. *Viaje por Italia*. Buenos Aires, Goyonarte, 1954. Trad. FRA - ESP, Literatura. Fdo. María Martínez Sierra

Gouhier, Henri. *La obra teatral*. Buenos Aires, Eudeba, 1958. Trad. FRA - ESP, Teatro. Fdo. María Martínez Sierra

Guitton, Jean. *El pensamiento vivo de Platón*. Buenos Aires, Losada, 1967. Trad. FRA - ESP, Biografía. Fdo. María Martínez Sierra

Ionesco, Eugène. *Teatro 4: El peatón del aire; Delirio a dúo; El cuadro; Escena para cuatro personajes; Los saludos; La ira*. Buenos Aires, Losada, 1965. Trad. FRA - ESP, Teatro. Fdo. María Martínez Sierra

Ionesco, Eugène. *El rey se muere*. Buenos Aires, Losada, 1965. Trad. FRA - ESP, Teatro. Fdo. María Martínez Sierra

Ionesco, Eugène. *La foto del coronel: relatos*. Buenos Aires, Losada, 1967. Trad. FRA - ESP, Literatura. Fdo. María Martínez Sierra

Ionesco, Eugène. *El rinoceronte*. Buenos Aires, Losada, 1962. Trad. FRA - ESP, Teatro. Fdo. María Martínez Sierra

Jonson, Ben. *Volpone o el zorro; La mujer silenciosa; El alquimista; El demonio es un asno*. Buenos Aires, Hachette, 1958. Trad. ING - ESP, Teatro. Fdo. María Martínez Sierra

Maeterlink, Maurice. *El pájaro azul; Interior*. Buenos Aires, Losada, 1944. Trad. FRA - ESP, Teatro. R. Brenes Mesen; Fdo. Gregorio Martínez Sierra

Moore, George. *Memoria de mi vida muerta*. Buenos Aires, Emecé, 1949. Trad. ING - ESP, Literatura. Fdo. María Martínez Sierra

Sartre, Jean Paul; Dumas, Alexandre. *Nekrasov; Kean*. Buenos Aires, Losada, 1957. Trad. FRA - ESP, Teatro. Fdo. María Martínez Sierra. Con Miguel Ángel Asturias

Sartre, Jean Paul. *Las troyanas*. Buenos Aires, Losada, 1972. Trad. FRA - ESP, Teatro. Fdo. María Martínez Sierra

Valéry, Paul. *El pensamiento vivo de Descartes*. Buenos Aires, Losada, 1966. Trad. FRA - ESP, Biografía. Fdo. María Martínez Sierra

León, María Teresa (Logroño, 1903 - Madrid, 1988)

Estudios: Filosofía y Letras

Profesión preferente: Escritora

Actividades culturales: Traductora para la editorial Losada

Exilio en Argentina: 1939 - 1963

Doinas y baladas populares rumanas. Buenos Aires, Losada, 1963. Trad. y prólogo RUM - ESP, Literatura. Rafael Alberti

Arghezi, Tudor. *Poesías*. Buenos Aires, Losada, 1961. Trad. y prólogo RUM - ESP, Literatura. Rafael Alberti.

Rebreanu, Liviu. *El bosque de los ahorcados*. Buenos Aires, Losada, 1967. Trad. y prólogo FRA - ESP, Literatura. Rafael Alberti

Romains, Jules. *Los hombres de buena voluntad: III Los amores infantiles*. Buenos Aires, Losada, 1945. Trad. FRA - ESP, Literatura

Lluesma Uranga, Estanislao (Buenos Aires, 1909 - 1968)

Estudios: Medicina

Profesión preferente: Médico, profesor **Otras profesiones:** Traductor

Actividades culturales: Profesor de la Facultad de Medicina en la Universidad de Buenos Aires.

Exilio en Argentina: 1940 - 1968

Parecelso. *Obras médico-químicas o paradojas del muy noble, ilustre y erudito Filósofo y Médico Aureolus Filippus Teofrasto Bombasto de Hohenheim, llamado Paracelso*. Buenos Aires, Schapire, 1945. Trad., prólogo y notas ALE - ESP, Ciencias aplicadas

Práctica quirúrgica de la Clínica Lahey. Buenos Aires, Bernardes, 1945. Trad. ING - ESP, Ciencias aplicadas. José Koldony y José Julio Castro

Hipócrates. *Aforismos*. Buenos Aires, Schapire, 1945. Trad. GRE - ESP, Literatura. Traducción de la versión directa griega del doctor Ch. Daremberg

López Mendizábal, Isaac (Tolosa, 1879 - 1977)

Estudios: Filosofía y Letras, Derecho

Profesión preferente: Político, editor **Otras profesiones:** Historiador, promotor cultural vasco

Actividades culturales: Fundador de la editorial vasca Ekin

Exilio en Argentina: 1938 - 1965

Hebbelynck, J. *Otoitzak. Aita Gurea. Agur Miren. Sinesten det egintzak (Oraciones. Nuestro Padre. Saludos a María. Creo las acciones)*. Buenos Aires, Ekin, 1942. Trad. s/d - EUK, Filosofía

Luzuriaga de Lamana, Isabel

Exilio en Argentina: 1939 - (?)

Adler, Alfred. *La educación de los niños*. Buenos Aires, Losada, 1958. Trad. ALE - ESP, Pedagogía

Stoddard, George D. *La inteligencia. Su naturaleza y su cultura*. Buenos Aires, Losada, 1946. Trad. ING - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Luzuriaga Medina, Lorenzo (Valdepeñas, Ciudad Real, 1889 - Buenos Aires, 1959)

Estudios: Magisterio

Profesión preferente: Docente

Actividades culturales: Director de la Colección Pedagógica de la editorial Losada, fundador revista *Realidad*, con Francisco Ayala. Profesor y vicedecano de la Universidad de Tucumán

Exilio en Argentina: 1939 - 1959

Bovese, F. R. . *La escuela pública renovada*. Buenos Aires, Losada, 1943. Trad. s/d - ESP, Pedagogía

Bühler, Charlotte. *El desarrollo psicológico del niño: desde el nacimiento a la adolescencia*. Buenos Aires, Losada, 1940. Trad. ALE - ESP, Pedagogía

Dewey, John. *Democracia y educación*. Buenos Aires, Losada, 1946. Trad. ING - ESP, Pedagogía

Dewey, John. *Experiencia y educación*. Buenos Aires, Losada, 1939. Trad. ING - ESP, Pedagogía

Dewey, John. *La ciencia de la educación*. Buenos Aires, Losada, 1941. Trad. ING - ESP, Pedagogía

Dewey, John. *El niño y el programa escolar*. Buenos Aires, Losada, 1944. Trad. ING - ESP, Pedagogía

Dewey, John y Evelyne. *Las escuelas de mañana*. Buenos Aires, Losada, 1950. Trad. ING - ESP, Pedagogía

Dilthey, Wilhelm. *Fundamentos de un sistema de pedagogía*. Buenos Aires, Losada, 1940. Trad. ING - ESP, Pedagogía

Dilthey, Wilhelm. *Historia de la pedagogía*. Buenos Aires, Losada, 1942. Trad. ING - ESP, Pedagogía

Hadow y Spens. *La educación de la adolescencia y la reforma de la enseñanza secundaria*. Buenos Aires, Losada, 1941. Trad. ING - ESP, Pedagogía

Herbart, Johann Friedrich. *Antología*. Buenos Aires, Losada, 1946. Trad. ALE - ESP, Pedagogía

Kilpatrick, William H. *Filosofía de la educación*. Buenos Aires, Losada, 1946. Trad. ING - ESP, Pedagogía

Kilpatrick, William H. *La función social, cultural y docente de la escuela*. Buenos Aires, Losada, 1957. Trad. ING - ESP, Pedagogía

Kilpatrick, William H. *El nuevo programa escolar*. Buenos Aires, Losada, 1940. Trad. ING - ESP, Pedagogía

Krieck, Ernst. *Bosquejo de la ciencia de la educación*. Buenos Aires, Losada, 1952. Trad. ALE - ESP, Pedagogía

Lay, W.A. *Manual de pedagogía*. Buenos Aires, Losada, 1941. Trad. ING - ESP, Pedagogía

Nohl, Hermann. *Teoría de la educación*. Buenos Aires, Losada, 1948. Trad. ALE - ESP, Pedagogía

Rivling, Harry N. y Schueler, Herbert. *Enciclopedia de la educación moderna (I)*. Buenos Aires, Losada, 1946. Trad. ALE - ESP, Pedagogía. Carlos Luzuriaga

Rohracher, Hubert. *Introducción a la caracterología*. Buenos Aires, Losada, 1945. Trad. ALE - ESP, Pedagogía

Spranger, Eduard. *Fundamentos de la política escolar*. Buenos Aires, Losada, 1953. Trad. ALE - ESP, Pedagogía

VV.AA. *Filosofía de la educación*. Buenos Aires, Losada, 1946. Trad. - ESP, Pedagogía

Wickert, Richard. *Historia de la educación*. Buenos Aires, Losada, 1945. Trad. s/d - ESP, Pedagogía

Luzuriaga, Carlos

Exilio en Argentina: 1939 - (?)

Cousinet, Roger. *Un nuevo método de trabajo libre por grupos*. Buenos Aires, Losada, 1950. Trad. FRA - ESP, Pedagogía

Dewey, John. *La educación de hoy*. Buenos Aires, Losada, 1946. Trad. ING - ESP, Pedagogía

Freeman, Frank. *La pedagogía científica*. Buenos Aires, Losada, 1944. Trad. ING - ESP, Pedagogía

Kilpatrick, William H. . *La función social, cultural y docente de la escuela*. Buenos Aires, Losada, 1940. Trad. ING - ESP, Pedagogía

Kilpatrick, William H.; Rugg, Harold; Washburne, Carleton W. *El nuevo programa escolar*. Buenos Aires, Losada, 1944. Trad. ING - ESP, Pedagogía

Randall Maguire, Edward. *El plan de los grupos de estudio*. Buenos Aires, Losada, 1940. Trad. ING - ESP, Pedagogía

Randall Maguire, Edward. *El plan de los grupos de estudio V2*. Buenos Aires, Losada, 1944. Trad. ING - ESP, Pedagogía

Thomas, Henry y Dana Lee. *Grandes pintores*. Buenos Aires, Juventud Argentina, 1947. Trad. ING - ESP, Biografía

Thomas, Henry y Dana Lee. *Ticiano Vecellio: 1447-1576*. Buenos Aires, Juventud Argentina, 1947. Trad. ING - ESP, Biografía

Thomas, Henry y Dana Lee. *Pedro Pablo Rubens: 1577-1640*. Buenos Aires, Juventud Argentina, 1947. Trad. ING - ESP, Biografía

Thomas, Henry y Dana Lee. *Rembrandt van Rijn: 1606-1669*. Buenos Aires, Juventud Argentina, 1947. Trad. ING - ESP, Biografía

Thomas, Henry y Dana Lee. *Domenico Theotocopuli "El Greco": 1548-1625*. Buenos Aires, Juventud Argentina, 1947. Trad. ING - ESP, Biografía

Thomas, Henry y Dana Lee. *Diego Rodríguez de Silva y Velásquez: 1599-1660*. Buenos Aires, Juventud Argentina, 1947. Trad. ING - ESP, Biografía

Thomas, Henry y Dana Lee. *William Hogarth: 1697-1764*. Buenos Aires, Juventud Argentina, 1947. Trad. ING - ESP, Biografía

Thomas, Henry y Dana Lee. *Sir Joshua Reynolds: 1723-1792*. Buenos Aires, Juventud Argentina, 1947. Trad. ING - ESP, Biografía

Thomas, Henry y Dana Lee. *Joseph Mallord William Turner: 1775-1851*. Buenos Aires, Juventud Argentina, 1947. Trad. ING - ESP, Biografía

Thomas, Henry y Dana Lee. *Francisco José Goya y Lucientes: 1746-1828*. Buenos Aires, Juventud Argentina, 1947. Trad. ING - ESP, Biografía

Thomas, Henry y Dana Lee. *Jean Baptiste Camille Corot: 1796-1875*. Buenos Aires, Juventud Argentina, 1947. Trad. ING - ESP, Biografía

Thomas, Henry y Dana Lee. *Jean François Millet: 1814-1875*. Buenos Aires, Juventud Argentina,

1947. Trad. ING - ESP, Biografía

Thomas, Henry y Dana Lee. *Vincent van Gogh: 1853-1890*. Buenos Aires, Juventud Argentina, 1947. Trad. ING - ESP, Biografía

Thomas, Henry y Dana Lee. *James Abbott McNeil Whistler: 1834-1903*. Buenos Aires, Juventud Argentina, 1947. Trad. ING - ESP, Biografía

Thomas, Henry y Dana Lee. *Pierre Auguste Renoir: 1841-1919*. Buenos Aires, Juventud Argentina, 1947. Trad. ING - ESP, Biografía

Thomas, Henry y Dana Lee. *Paul Cézanne: 1839-1906*. Buenos Aires, Juventud Argentina, 1947. Trad. ING - ESP, Biografía

Thomas, Henry y Dana Lee. *Winslow Homer: 1836-1910*. Buenos Aires, Juventud Argentina, 1947. Trad. ING - ESP, Biografía

Young, J. W. A. *Fines, valor y métodos de la enseñanza matemática en la escuela primaria y secundaria*. Buenos Aires, Losada, 1947. Trad. ING - ESP, Pedagogía

Luzuriaga, Jorge

Exilio en Argentina: 1939 - (?)

Cousinet, Roger. *¡Haz lo que te digo!*. Buenos Aires, Losada, 1964. Trad. FRA - ESP, Pedagogía

Osterrieth, Paul. *El niño y la familia*. Buenos Aires, Losada, 1964. Trad. s/d - ESP, Pedagogía

Taillieu, Jeanne. *Comprendamos a nuestros hijos (V.I y II)*. Buenos Aires, Losada, 1967. Trad. FRA - ESP, Pedagogía

Washburne, Carleton W. *Winnetka. Historia y significación de un experimento pedagógico*. Buenos Aires, Losada, 1962. Trad. ING - ESP, Pedagogía

Washburne, Carleton W. . *Educación para una conciencia mundial*. Buenos Aires, Losada, 1967. Trad. ING - ESP, Pedagogía

Madrid, Francesc (Barcelona, 1900 - Buenos Aires, 1952)

Profesión preferente: Periodista **Otras profesiones:** Guionista, crítico teatral y de cine, traductor

Actividades culturales: Director y miembro fundador de la Asociación de Cronistas Cinematográficos de la Argentina (1942); participó en la actividad sindical luchando por el reconocimiento de los derechos del traductor en Argentina

Exilio en Argentina: 1936 - 1952

Anderson, Sherwood. *Intimidad de un novelista*. Buenos Aires, Claridad, 1947. Trad. ING - ESP, Literatura

Bérence, Fred. *Lucrecia Borgia*. Buenos Aires, Losada, 1939. Trad. FRA - ESP, Biografía

Curie, Eve. *La vida heroica de María Curie*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941. Trad. FRA - ESP, Biografía

Dickens, Charles. *El extraño caballero y el farolero*. Buenos Aires, Poseidón, 1943. Trad. ING - ESP, Literatura

Gide, André. *El pensamiento vivo de Montaigne*. Buenos Aires, Losada, 1939. Trad. FRA - ESP,

Biografía

Gide, André. *La puerta estrecha*. Buenos Aires, Claridad, 1952. Trad. FRA - ESP, Literatura

Gide, André. *La escuela de las mujeres*. Buenos Aires, Poseidón, 1948. Trad. FRA - ESP, Literatura

Gide, André. *Roberto - Genoveva; La escuela de las mujeres*. Buenos Aires, Malinca, 1954. Trad. FRA - ESP, Literatura

Guimerà, Àngel. *Tierra Baja*. Buenos Aires, Poseidón, 1943. Trad. CAT - ESP, Literatura

Mauriac, François. *Los caminos del mar*. Buenos Aires, Losada, 1943. Trad. FRA - ESP, Literatura

Sand, George. *Un invierno en Mallorca*. Buenos Aires, Poseidón, 1943. Trad. FRA - ESP, Literatura

Spencer, D. A. y Waley, H. D. *El cine al día*. Buenos Aires, Nova, 1944. Trad. y epílogo ING - ESP, General

Welles, Sumner. *No tenemos que fracasar*. Buenos Aires, La Facultad, 1948. Trad. ING - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Maetzu, María de (Vitoria, 1881 - Mar del Plata, 1948)

Estudios: Licenciada en Magisterio, doctora en Filosofía y Letras.

Profesión preferente: Pedagoga **Otras profesiones:** Escritora

Actividades culturales: Catedrática de Historia de la Educación en la UBA

Exilio en Argentina: 1936 - 1948

Benavente, Jacinto. *La malquerida. La noche del sábado. Señora ama*. Buenos Aires, Emecé, 1947. Trad. CAT - ESP, Teatro

Martín de Pubul, Elvira (La Coruña, 1906 - ?)

Profesión preferente: Biógrafa. **Otras profesiones:** Traductora

Actividades culturales: Traductora editorial Emecé y Argonauta.

Exilio en Argentina: 1940 - (?)

Perutz, Leo. *El marqués de Bolívar*. Buenos Aires, Argonauta, 1945. Trad. ALE - ESP, Literatura. Annie Reney

Werfel, Franz. *Juárez y Maximiliano: historia dramática*. Buenos Aires, Emecé, 1946. Trad. ALE - ESP, Teatro. Annie Reney

Buenos Aires visto por viajeros ingleses. Buenos Aires, Emecé, 1945. Trad. ING - ESP, General

Martínez Anthonissen, José Luis (San Sebastián, 1912 - ?)

Estudios: Medicina

Profesión preferente: Médico

Actividades culturales: Traductor Editorial Médico Quirúrgica.

Exilio en Argentina: 1940 - (?)

Allen, Edgar van Nuys. *Enfermedades vasculares periféricas*. Buenos Aires, José Bernardes, 1952. Trad. ING - ESP, Ciencias aplicadas

Bronner, Marzell y Bronner, Max. *El manual del cirujano dental*. Buenos Aires, Editorial Médico Quirúrgica, 1946. Trad. s/d - ESP, Ciencias aplicadas

Darwin, Charles. *Autobiografía*. Buenos Aires, Nova, 1945. Trad. ING - ESP, Biografía. Prólogo de Sebastián Apesteguía

Freeman, Walter y Watts, J.W. *Psicocirugía*. Buenos Aires, Editorial Médico Quirúrgica, 1946. Trad. ING - ESP, Ciencias aplicadas

Massanés Paradell, Natividad (Barcelona, 1924 - 2012)

Estudios: Filología Románica en la Universidad de Barcelona.

Profesión preferente: Docente

Actividades culturales: Profesora Universidad de Tucumán, traductora para Losada y Eudeba

Exilio en Argentina: 1954 - 1963

Le Goff, Jacques. *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*. Buenos Aires, Eudeba, 1962. Trad. FRA - ESP, Historia y Geografía

Romains, Jules. *Knock o El triunfo de la medicina; El casamiento del señor Trouhadec; El señor Trouhadec arrastrado por el libertinaje; Donogoo*. Buenos Aires, Losada, 1957. Trad. FRA - ESP, Teatro

Mira i López, Emili (Santiago de Cuba, 1896 - Petrópolis, Brasil, 1964)

Estudios: Psicología

Profesión preferente: Psicólogo, psiquiatra

Actividades culturales: Docente de psiquiatría en la Universidad de Buenos Aires, fundador del Hospital Psiquiátrico de Santa Fe

Exilio en Argentina: 1939 - 1946

Lipmann, Otto. *Psicología para maestros*. Buenos Aires, Losada, 1943. Trad. ALE - ESP, Ciencias aplicadas

Young, Paul Thomas. *La emoción en el hombre y en el animal*. Buenos Aires, Nova, 1946. Trad. ING - ESP, Ciencias aplicadas

Náñez, Demetrio (Ávila, 1910 - ?)

Actividades culturales: Principal traductor de la colección Breviarios del Pensamiento Filosófico de Sudamericana

Exilio en Argentina: 1939 - (?)

Benrubi, J. . *Bergson; estudio sobre su doctrina*. Buenos Aires, Sudamericana, 1942. Trad., selección y notas s/d - ESP, Biografía

Boutroux, Émile. *Selección de textos*. Buenos Aires, Sudamericana, 1943. Trad. FRA - ESP, Filosofía. Prólogo de A. P. Lafontaine

Bréhier, Emile. *Historia de la filosofía (3 V.)*. Buenos Aires, Sudamericana, 1942. Trad. y notas FRA - ESP, Filosofía. Prólogo de José Ortgega y Gasset

Cusa, Nicolás de. *De la docta ignorancia*. Buenos Aires, Lautaro, 1948. Trad. ALE - ESP, Filosofía. R. Warshaver y G. Weinberg

Durant, Will. *Filosofía, cultura y vida*. Buenos Aires, Sudamericana, 1945. Trad. y notas ING - ESP, Filosofía

Frost, S. E. *Las enseñanzas básicas de los grandes filósofos*. Buenos Aires, Claridad, 1946. Trad. s/d - ESP, Filosofía

Gilson, Étienne. *Dios y la Filosofía*. Buenos Aires, Emecé, 1945. Trad. FRA - ESP, Filosofía

Hubert, René. *Compte*. Buenos Aires, Sudamericana, 1943. Trad., selección y notas FRA - ESP, Biografía

Kurth, Gottfried. *Los orígenes de la civilización moderna*. Buenos Aires, Emecé, 1948. Trad. ALE - ESP, Historia y Geografía

Lafontaine, A.P. . *Boutroux*. Buenos Aires, Sudamericana, 1943. Trad., selección y notas FRA - ESP, Biografía

Masson-Oursel, Paul. *Historia de la Filosofía*. Buenos Aires, Sudamericana, 1943. Trad. FRA - ESP, Filosofía. Prólogo de Emile Bréhier

Masson-Oursel, Paul. *La filosofía de Oriente*. Buenos Aires, Sudamericana, 1947. Trad. FRA - ESP, Filosofía

Maurer, Armand Agustine. *Filosofía medieval*. Buenos Aires, Emecé, 1967. Trad. FRA - ESP, Filosofía

Montague, William Pepperell. *Los caminos de las cosas*. Buenos Aires, Sudamericana, 1948. Trad. ING - ESP, Filosofía

Montague, William Pepperell. *Los caminos del conocimiento: lógica y epistemología*. Buenos Aires, Sudamericana, 1944. Trad. ING - ESP, Filosofía

Mumford, Lewis. *Perspectivas urbanas*. Buenos Aires, Emecé, 1969. Trad. ING - ESP, Filosofía

Mumford, Lewis. *El mito de la máquina*. Buenos Aires, Emecé, 1969. Trad. ING - ESP, Filosofía

Santayana, George. *La idea de Cristo en los evangelios*. Buenos Aires, Sudamericana, 1947. Trad. ING - ESP, Filosofía

Tatakis, Basilio. *Filosofía bizantina*. Buenos Aires, Sudamericana, 1952. Trad. s/d - ESP, Filosofía

Taylor, John. *Los abismos negros*. Buenos Aires, Emecé, 1975. Trad. ING - ESP, Ciencias aplicadas

Toynbee, Arnold J. *Experiencias*. Buenos Aires, Emecé, 1972. Trad. ING - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Navarro de Luzuriaga, María Luisa (Sète, Francia, 1885 - Buenos Aires, 1948)

Estudios: Magisterio

Profesión preferente: Docente **Otras profesiones:** Traductora

Actividades culturales: Traductora Biblioteca Pedagógica de Losada; profesora en la Universidad Nacional de Tucumán

Exilio en Argentina: 1939 - 1948

Bonn, Gerard. *Iniciación general al método Decroly y ensayo de aplicación a la escuela primaria*. Buenos Aires, Losada, 1940. Trad. FRA - ESP, Pedagogía

Bovesse, F. *La escuela pública renovada*. Buenos Aires, Losada, 1943. Trad. s/d - ESP, Pedagogía

Claparède, Edouard. *La escuela y la psicología experimental*. Buenos Aires, Losada, 1944. Trad. FRA - ESP, Pedagogía. Juan Comas, prólogo de Lorenzo Luzuriaga

Dumas, L.; Playol, E.; Carroi M. A. *Las actividades dirigidas*. Buenos Aires, Losada, 1942. Trad. FRA - ESP, Pedagogía

Durkheim, Emile. *La educación moral*. Buenos Aires, Losada, 1947. Trad. FRA - ESP, Pedagogía

Ferry, J. y Buisson, F. *La escuela laica*. Buenos Aires, Losada, 1945. Trad. y selección FRA - ESP, Pedagogía

Freund, Gisèle. *La fotografía y las clases medias en Francia durante el siglo XIX*. Buenos Aires, Losada, 1946. Trad. FRA - ESP, Pedagogía

Maurois, André. *Historia de los Estados Unidos*. Buenos Aires, Losada, 1945. Trad. FRA - ESP, Historia y Geografía

Millot, Albert; Debesse, Maurice; Duthil, R. *La psicología del niño en edad escolar*. Buenos Aires, Losada, 1941. Trad. FRA - ESP, Pedagogía

Piaget, Jean; Heller, J. *La autonomía en la escuela*. Buenos Aires, Losada, 1941. Trad. FRA - ESP, Pedagogía

Piaget, Jean; Petersen, Peter; Wodehouse, Helen; Santullano, Luis. *La nueva educación moral*. Buenos Aires, Losada, 1960. Trad. FRA - ESP, Pedagogía

Profit, B. *La cooperación escolar*. Buenos Aires, Losada, 1946. Trad. s/d - ESP, Pedagogía

Rousseau, Henri. *Antología*. Buenos Aires, Losada, 1946. Trad. FRA - ESP, Literatura

Verniers, Louis. *Metodología de la historia*. Buenos Aires, Losada, 1949. Trad. FRA - ESP, Historia y Geografía

VV.AA. *La escuela laica*. Buenos Aires, Losada, 1945. Trad. - ESP, Pedagogía

Olivares Larrondo, José (Algorta, 1892 - Buenos Aires, 1960)

Pseudónimo: Tellagorri

Profesión preferente: Periodista **Otras profesiones:** Escritor, traductor

Actividades culturales: Redactor *Euzko Deya* y *Galeuzca*. Director del mensuario *Tierra Vasca*

Exilio en Argentina: 1942 - 1960

Molière. *El médico a palos; El misántropo*. Buenos Aires, Sopena, 1955. Trad. FRA - ESP, Teatro

Ossorio i Florit, Josefina

Exilio en Argentina: 1939 - (?)

Chastenet, Jacques. *Godoy, príncipe de la paz*. Buenos Aires, Argos, 1946. Trad. FRA - ESP, Biografía

Chastenet, Jacques. *William Pitt*. Buenos Aires, Nova, 1945. Trad. FRA - ESP, Biografía
Cruetwell, C.R.M.F. *Wellington*. Buenos Aires, Nova, 1946. Trad. ING - ESP, Biografía
Guilly, Pail. *La edad crítica*. Buenos Aires, Eudeba, 1959. Trad. s/d - ESP, Historia, Geografía
Lehman, Lucien. *Wilson, apóstol y mártir*. Buenos Aires, Nova, 1945. Trad. s/d - ESP, Biografía

Ossorio y Gallardo, Ángel (Madrid, 1873 - Buenos Aires, 1946)

Estudios: Derecho

Profesión preferente: Abogado **Otras profesiones:** Político, diplomático

Actividades culturales: Embajador en Francia, Bélgica y Argentina durante la Guerra Civil.

Exilio en Argentina: 1939 - 1946

Sturzo, Luigi. *La política y la moral*. Buenos Aires, Losada, 1940. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Otero Espasandín, José Rogelio (Santa Olaia de Castro, Pontevedra, 1900 - Washington, EE.UU., 1987).

Pseudónimo: Roger Moulin y Norman Beechdale

Estudios: Magisterio

Profesión preferente: Escritor **Otras profesiones:** Matemático, docente, traductor.

Actividades culturales: Colaborador editoriales Atlántida y Pleamar

Exilio en Argentina: 1941 - 1947

Allcott, Arnold y Bolton, H.S. *La química al día*. Buenos Aires, Nova, 1945. Trad. ING - ESP, Ciencias exactas y naturales

Laski, Harold Joseph. *Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Abril, 1946. Trad. ING - ESP, Historia y Geografía

Merezkovskij, Dimitri. *Atlántida-Europa. Atlántida-América*. Buenos Aires, Nova, 1944. Trad. ING - ESP, Literatura

Nettleship, Richard Lewis. *La educación del hombre según Platón*. Buenos Aires, Atlántida, 1945. Trad. y estudio preliminar ING - ESP, Pedagogía

Smart, William Marshal. *La astronomía al día*. Buenos Aires, Abril, 1944. Trad. ING - ESP, Ciencias exactas y naturales

Weigert, Hans W. y Stefansson, Vilhjalmur (comps.). *Política y poder en un mundo más chico*. Buenos Aires, Atlántida, 1948. Trad. ALE - ESP, Historia y Geografía

Whipple, Fred L. *Tierra, luna y planetas*. Buenos Aires, Pleamar, 1944. Trad. ING - ESP, Ciencias exactas y naturales

Pacheco Hernández, Isaac (Madrid, 1889 - ?)

Profesión preferente: Periodista, escritor **Otras profesiones:** Telegrafista

Actividades culturales: Canciller de la Embajada de la Segunda República en Buenos Aires

Exilio en Argentina: 1937 - (?)

Daninos, Pierre. *Los cuadernos del Mayor W. Marmaduke Thompson*. Buenos Aires, Hachette, 1955. Trad. FRA - ESP, Literatura

Dekobra, Maurice. *Los labios que mienten*. Buenos Aires, Corinto, 1945. Trad. FRA - ESP, Literatura

Kataev, Valentin. *Desfalco*. Buenos Aires, Corinto, 1945. Trad. FRA - ESP, Literatura

Larnaudie, Roger. *La vida sobrehumana de Samuel Hahnemann, fundador de la Homeopatía*. Buenos Aires, Corinto, 1956. Trad. FRA - ESP, Biografía. Prólogo de Maurice Fortier Bernoville

Meersch, Maxence van der. *Carne y espíritu*. Buenos Aires, Logos Editores, 1953. Trad. y nota preliminar FRA - ESP, Literatura

Pahissa i Jo, Jaume (Barcelona, 1880 - Buenos Aires, 1969)

Estudios: Arquitectura (abandona sin terminar)

Profesión preferente: Compositor, musicólogo. **Otras profesiones:** Crítico musical, traductor

Actividades culturales: Director de la Orquesta Sinfónica de Buenos Aires (1946-1947)

Exilio en Argentina: 1937 - 1969

Chase, Gilbert. *La música de España*. Buenos Aires, Hachette, 1943. Trad. ING - ESP, General

Davenport, Marcia. *Mozart*. Buenos Aires, Hachette, 1945. Trad. ING - ESP, Biografía

Polo, Irene (Barcelona, 1909 - Buenos Aires, 1942)

Estudios: Periodismo.

Profesión preferente: Periodista. **Otras profesiones:** Publicista, representante teatral, traductora.

Actividades culturales: Representante en la gira americana de 1936 de la compañía teatral de Margarita Xirgu.

Exilio en Argentina: 1936 - 1942

Aubry, Octave. *Vida privada de Napoleón*. Buenos Aires, Losada, 1940. Trad. FRA - ESP, Biografía

Maurois, André. *Ariel o la vida de Shelley*. Buenos Aires, Losada, 1939. Trad. FRA - ESP, Biografía

Pourtalés, Guy de. *Wagner, historia de un artista*. Buenos Aires, Losada, 1941. Trad. FRA - ESP, Biografía

Romains, Jules. *Los hombres de buena voluntad: I El 6 de Octubre*. Buenos Aires, Losada, 1944. Trad. FRA - ESP, Literatura

Romains, Jules. *Los hombres de buena voluntad: II El crimen de Quinette*. Buenos Aires, Losada, 1944. Trad. FRA - ESP, Literatura

Pomés, Carmen

Exilio en Argentina: 1939 - (?)

Andersen, Hans Christian. *Cuentos de Andersen*. Buenos Aires, José Ballesta, 1938. Adaptación. Ilustraciones de Hermenlin ALE - ESP, Literatura

Beecher Stowe, Harriet. *La cabaña del Tío Tom*. Buenos Aires, Atlántida, 1939. Ilustrador: Aniano

Lisa ING - ESP, Literatura

Berdiales, Germán. *Lecturas para la niña que se hace mujer*. Buenos Aires, Hachette, 1961. Adaptación y trad. s/d - ESP, Literatura

Defoe, Daniel. *Aventuras de Robinson*. Buenos Aires, José Ballesta, 0000. Trad. ING - ESP, Literatura

Fujikawa, Gyo. *¿Qué hora es?*. Buenos Aires, Atlántida, 0000. Trad. s/d - ESP, Literatura

Galland, A. *Las mil y una noches, adaptadas para niños*. Buenos Aires, José Ballesta, 1938. Adaptación. Ilustraciones de Hermenlin ING - ESP, Literatura

Grimm, Jacob y Wilhelm. *Cuentos de Grimm*. Buenos Aires, José Ballesta, 0000. Adaptación. Ilustraciones de Hermenlin ALE - ESP, Literatura

Schmid, Christoph von. *Cuentos de Schmid*. Buenos Aires, José Ballesta, 0000. Adaptación. Ilustraciones de Hermenlin ALE - ESP, Literatura

Swift, Jonathan. *Viajes de Gulliver*. Buenos Aires, José Ballesta, 1938. ING - ESP, Literatura

Prados Arrarte, Jesús (Bilbao, 1909 - Madrid, 1983)

Estudios: Derecho

Profesión preferente: Economista

Actividades culturales: Traductor textos de teoría económica

Exilio en Argentina: 1939 - 1951

Condliffe, John Bell. *La reconstrucción del comercio mundial: examen de las relaciones económicas internacionales*. Buenos Aires, Sudamericana, 1942. Trad. ING - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Hacker, Louis Morton. *Proceso y triunfo del capitalismo norteamericano*. Buenos Aires, Sudamericana, 1942. Trad. ING - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

MacIver, Robert M. *Comunidad. Estudio sociológico. Intento de establecer la naturaleza y leyes fundamentales de la vida social*. Buenos Aires, Losada, 1944. Trad. ING - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Robbins, Lionel Charles. *La planificación económica y el orden internacional*. Buenos Aires, Sudamericana, 1943. Trad. ING - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Rey Pastor, Julio (Logroño, 1888 - Buenos Aires, 1962)

Estudios: Ciencias Exactas

Profesión preferente: Matemático **Otras profesiones:** Docente, divulgador científico

Actividades culturales: Profesor de la Universidad de Buenos Aires y miembro de la Real Academia Española. Vinculado con Espasa-Calpe

Exilio en Argentina: 1921 - 1962

Poincaré, Henri; Einstein, Albert. *Los fundamentos de la geometría*. Buenos Aires, Ibero-Americana, 1948. Prólogo; traducción probable. - ESP, Ciencias exactas y naturales

Rovira i Armengol, Josep (Barcelona, 1903 - Buenos Aires, 1970).

Estudios: Derecho, Filosofía y Letras

Profesión preferente: Escritor. **Otras profesiones:** Diplomático, docente, traductor

Actividades culturales: Miembro destacado del Casal de Catalunya y del consejo de redacción de la revista *Catalunya*

Exilio en Argentina: 1939 - 1970

Bosanquet, Bernard. *Historia de la estética*. Buenos Aires, Nova, 1949. Trad. ING - ESP, Filosofía

Carossa, Hans. *El pensamiento vivo de Goethe*. Buenos Aires, Losada, 1961. Trad. ALE - ESP, Biografía

Descartes, René. *Discurso del método*. Buenos Aires, Losada, 1959. Trad. FRA - ESP, Filosofía

Groethuysen, Bernhard. *Antropología filosófica*. Buenos Aires, Losada, 1951. Trad. ALE - ESP, Filosofía

Hartmann, Nicolai. *Rasgos fundamentales de una metafísica del conocimiento (I y II)*. Buenos Aires, Losada, 1957. Trad. ALE - ESP, Filosofía

Hartmann, Nicolai. *Rasgos fundamentales de una metafísica del conocimiento. Tomo II*. Buenos Aires, Losada, 1957. Trad. ALE - ESP, Filosofía

Heidegger, Martin. *Sendas perdidas*. Buenos Aires, Losada, 1960. Trad. ALE - ESP, Filosofía

Herder, Juan. *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*. Buenos Aires, Losada, 1959. Trad. ALE - ESP, Filosofía

Husserl, Edmund. *La filosofía como ciencia escrita*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1951. Trad. ALE - ESP, Filosofía

Jaspers, Karl. *La fe filosófica*. Buenos Aires, Losada, 1953. Trad. ALE - ESP, Filosofía

Jodl, Friedrich. *Historia de la filosofía moderna: desde el renacimiento hasta Schopenhauer*. Buenos Aires, Losada, 1951. Trad. ALE - ESP, Filosofía

Kant, Immanuel. *Crítica de la razón práctica*. Buenos Aires, Losada, 1961. Trad. ALE - ESP, Filosofía

Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura: dialéctica trascendental y metodología trascendental. 2.* Buenos Aires, Losada, 1960. Trad. ALE - ESP, Filosofía

Kant, Immanuel. *Crítica del juicio*. Buenos Aires, Losada, 1961. Trad. ALE - ESP, Filosofía

Keyserling, Hermann. *Viaje a través del tiempo. 2º tomo: La aventura del alma*. Buenos Aires, Sudamericana, 1951. Trad. ALE - ESP, Filosofía

Keyserling, Hermann. *Viaje a través del tiempo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1949. Trad. ALE - ESP, Filosofía

Körmendi, Ferencz. *Los pecadores*. Buenos Aires, Sudamericana, 1950. Trad. ING - ESP, Filosofía

Marcel, Gabriel. *Diario metafísico*. Buenos Aires, Losada, 1957. Trad. FRA - ESP, Biografía

Meinecke, Friedrich. *La catástrofe alemana*. Buenos Aires, Nova, 1947. Trad. ALE - ESP, Historia y Geografía

Morris, Charles. *Signos, lenguaje y conducta*. Buenos Aires, Losada, 1963. Trad. ING - ESP, Filosofía

Rusell, Bertrand. *Investigación sobre el significado y la verdad*. Buenos Aires, Losada, 1946. Trad. ING - ESP, Filosofía

Saintsbury, George. *Historia de la literatura inglesa (I)*. Buenos Aires, Losada, 1957. Trad. ING - ESP, General

Saintsbury, George. *Historia de la literatura inglesa (II)*. Buenos Aires, Losada, 1957. Trad. ING - ESP, General. Apéndice de Patrick O. Dudgeon

Santayana, George. *El sentido de la belleza: esbozo de una teoría estética*. Buenos Aires, Losada, 1969. Trad. ING - ESP, Filosofía

Shuster, George N. . *Con mi silencio hablo*. Buenos Aires, Agora, 1960. Trad. ING - ESP, Filosofía

Simmel, Georg. *Intuición de la vida. Cuatro capítulos de metafísica*. Buenos Aires, Nova, 1950. Trad. ALE - ESP, Filosofía

Spranger, Eduard. *La experiencia de la vida*. Buenos Aires, Realidad, 1949. Trad. ALE - ESP, Filosofía

Stern, William. *Psicología general: desde el punto de vista personalístico*. Buenos Aires, Paidós, 1962. Trad. ALE - ESP, Ciencias aplicadas

Tonnies, Ferdinand. *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires, Losada, 1947. Trad. ALE - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Whitehead, Alfred N. *La ciencia y el mundo moderno*. Buenos Aires, Losada, 1949. Trad. ING - ESP, Ciencias exactas y naturales. Marina Ruiz Lago

Whitehead, Alfred N. . *Proceso y realidad*. Buenos Aires, Losada, 1956. Trad. ING - ESP, Filosofía

Windelband, Wilhelm. *Historia de la filosofía antigua*. Buenos Aires, Nova, 1955. Trad. ALE - ESP, Filosofía

Zeller, Eduard. *Sócrates y los sofistas*. Buenos Aires, Nova, 1955. Trad. ALE - ESP, Biografía

Ruiz del Toro, José (Murcia, 1903 - Argentina, ?)

Estudios: Derecho

Profesión preferente: Político, abogado

Actividades culturales: Redactor para *Crítica*

Exilio en Argentina: 1940 - (?)

France, Anatole. *La isla de los pingüinos*. Buenos Aires, Araujo, 1945. Trad. FRA - ESP, Literatura

Sánchez-Sáez, Braulio (Gor, Granada, 1892 - São Paulo, 1978)

Pseudónimo: Gálio do Arizonas o Alfredo Frutos Ortiz

Estudios: Literatura

Profesión preferente: Escritor, profesor **Otras profesiones:** Traductor

Actividades culturales: Divulgador en español de la literatura brasileña. Catedrático de Lengua y Literatura españolas en la Universidad de São Paulo, rector de la Universidad Estatal de Campinas

de São Paulo

Exilio en Argentina: 1939 - (?)

Almeida, Manuel Antonio de. *Memorias de un sargento de milicias*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1945. Trad. POR - ESP, Literatura

Cruz Cordeiro, José. *Peregrinos del dolor*. Buenos Aires, Araujo, 1942. Trad. POR - ESP, Literatura
Antología de cuentos brasileños. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1946. Trad. y selección POR - ESP, Literatura

Santillán, Diego Abad de (Reyero, León, 1897 - Barcelona, 1983)

Estudios: Filosofía y Letras

Profesión preferente: Editor, ensayista

Actividades culturales: Editor del periódico *La Protesta*, colaborador en las revistas *Reconstuir y Argentina Libre*, traductor para Americalee

Exilio en Argentina: 1939 - 1977

Claude, Henry. *De la crisis económica a la guerra mundial*. Buenos Aires, Americalee, 1946. Trad. FRA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Dolléans, Edouard. *Historia del movimiento obrero*. Buenos Aires, Eudeba, 1960. Trad. FRA - ESP, Historia y Geografía

Fabbri, Luigi. *Malatesta*. Buenos Aires, Americalee, 1945. Trad. ITA - ESP, Biografía

Herlitzka, Amadeo. *Fisiología del trabajo humano*. Buenos Aires, Americalee, 1945. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Iredell, E. O. *Franco, valeroso caballero cristiano*. Buenos Aires, Americalee, 1945. Trad. ING - ESP, Biografía. Presentación del autor por Luis Araquistain

Nettlau, Max. *Esbozo de historia de las utopías*. Buenos Aires, Imán, 1934. Trad. y prólogo ALE - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Proudhon, Pierre Joseph. *Las confesiones de un revolucionario*. Buenos Aires, Americalee, 1947. Trad. FRA - ESP, Biografía

Rocker, Rudolf. *Las corrientes liberales en los Estados Unidos*. Buenos Aires, Americalee, 1944. Trad. ALE - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Rocker, Rudolf. *La Segunda Guerra Mundial*. Buenos Aires, Americalee, 1943. Trad. ALE - ESP, Historia y Geografía

Rocker, Rudolf. *En la borrasca: años de destierro*. Buenos Aires, Americalee, 1949. Trad. ALE - ESP, Literatura

Rocker, Rudolf. *La juventud de un rebelde*. Buenos Aires, Americalee, 1947. Trad. ALE - ESP, Biografía

Rocker, Rudolf. *Revolución y regresión (1918-1951)*. Buenos Aires, Americalee, 1952. Trad. ALE - ESP, Literatura

Rocker, Rudolf. *Nacionalismo y cultura*. Buenos Aires, Imán, 1942. Trad. ALE - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Van Loon, H. W. . *Thomas Jefferson*. Buenos Aires, Americalee, 1945. Trad. ING - ESP, Biografía

Sentís Melendo, Santiago (Soria, 1901 - Buenos Aires, 1979)

Estudios: Derecho

Profesión preferente: Jurista **Otras profesiones:** Editor, traductor

Actividades culturales: Fundador de la editorial EJEА (Ediciones Jurídicas Europa-América) y de la *Revista de Derecho Procesal*

Exilio en Argentina: 1940 - 1979

Allorio, Enrico. *Problemas del Derecho procesal*. Buenos Aires, EJEА, 1963. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Ascarelli, Tullio. *Derecho comercial*. Buenos Aires, Ediar, 1947. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales. Prólogo de Mauricio L. Yadarola

Ascarelli, Tullio. *Sociedades y asociaciones comerciales*. Buenos Aires, Ediar, 1947. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales. Prólogo de Mauricio L. Yadarola

Barbero, Domenico. *Sistema del derecho privado*. Buenos Aires, EJEА, 1967. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Bolaffio, Rocco y Vivante. *Derecho comercial*. Buenos Aires, Ediar, 1949. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales. Delia Viterbo de Frieder

Calamandrei, Piero. *Instituciones de Derecho procesal civil*. Buenos Aires, EJEА, 1943. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Calamandrei, Piero. *Introducción al estudio sistemático de las providencias cautelares*. Buenos Aires, Editorial Bibliográfica Argentina, 1945. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Calamandrei, Piero. *El procedimiento monitorio*. Buenos Aires, Editorial Bibliográfica Argentina, 1946. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Calamandrei, Piero. *De las buenas relaciones entre los jueces y los abogados*. Buenos Aires, Depalma, 1943. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Calamandrei, Piero. *La casación civil*. Buenos Aires, Editorial Bibliográfica Argentina, 1945. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Carnelutti, Francesco. *El problema de la pena*. Buenos Aires, EJEА, 1947. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Carnelutti, Francesco. *Sistema del derecho procesal civil (4v.)*. Buenos Aires, Uteha, 1944. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales. Niceto Alcalá-Zamora y Castillo

Carnelutti, Francesco. *Lecciones sobre el proceso penal*. Buenos Aires, EJEА, 1950. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Carnelutti, Francesco. *El delito. Lecciones de derecho penal*. Buenos Aires, EJEА, 1952. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Carnelutti, Francesco. *Estudios de derecho procesal*. Buenos Aires, EJEА, 1952. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Chioyenda, Giuseppe. *Ensayos de derecho procesal civil*. Buenos Aires, EJEА, 1949. Trad. ITA -

ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Cicu, Antonio. *El derecho de familia*. Buenos Aires, Ediar, 1947. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Delitalia, Luigi. *Derecho procesal del trabajo*. Buenos Aires, EJEA, 1949. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Delitalia, Luigi. *El contrato de trabajo*. Buenos Aires, EJEA, 1946. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Jemolo, Arturo Carlo. *El matrimonio*. Buenos Aires, EJEA, 1954. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales. Marino Ayerra Redin

Liebman, Enrico Tullio. *Eficacia y autoridad de la sentencia, y otros estudios sobre la cosa juzgada*. Buenos Aires, Ediar, 1946. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Manzini, Vincenzo. *Tratado de Derecho procesal penal*. Buenos Aires, Ediar, 1947. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Manzini, Vincenzo. *Los sujetos de la relación procesal: el juez, jurisdicción y competencia; el ministerio público, las partes privadas, los defensores*. Buenos Aires, EJEA, 1951. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Messineo, Francesco. *Doctrina general del contrato*. Buenos Aires, EJEA, 1952. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales. M. Volterra

Messineo, Francesco. *Manual de derecho civil y comercial*. Buenos Aires, EJEA, 1954. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Morelli, Gaetano. *Derecho procesal civil internacional*. Buenos Aires, EJEA, 1952. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Polacco, Vittorio. *De las sucesiones (I)*. Buenos Aires, EJEA, 1950. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Polacco, Vittorio. *De las sucesiones (II)*. Buenos Aires, EJEA, 1952. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Romano, Santi. *Fragments de un diccionario jurídico*. Buenos Aires, EJEA, 1964. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales. Marino Ayerra Redin

Satta, Salvatore. *Instituciones de Derecho de quiebra*. Buenos Aires, EJEA, 1951. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Scialoja, Antonio. *Sistema del Derecho de la navegación*. Buenos Aires, EJEA, 1950. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales. Delia Viterbo de Frieder

Sereni, Piero Angelo. *El proceso civil en los Estados Unidos*. Buenos Aires, EJEA, 1958. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Tedeschi, Guido. *El régimen patrimonial de familia*. Buenos Aires, EJEA, 1954. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Vellani, Mario. *Naturaleza de la cosa juzgada*. Buenos Aires, EJEA, 1963. Trad. ITA - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Serra i Moret, Manuel (Vic, 1884 - Perpiñán, Francia, 1963)

Estudios: Economía y Ciencias Sociales

Actividades culturales: Colaborador revistas *Catalunya* y *Ressorgiment*, traductor editorial Mundo Atlántico

Exilio en Argentina: 1940 - 1946

Kemmerer, Edwin Walter. *Oro y patrón oro*. Buenos Aires, Sudamericana, 1947. Trad. ING - ESP, Derecho y Ciencias Sociales

Scheu, Frederick Joseph. *¿A dónde va Inglaterra? El laborismo británico y el plan Beveridge*. Buenos Aires, Mundo Atlántico, 1943. Trad. s/d - ESP, Historia y Geografía

Serrano Plaja, Arturo (San Lorenzo de El Escorial, Madrid, 1909 - Santa Bárbara, California, 1979)

Estudios: Escuela Industrial de Madrid

Profesión preferente: Escritor, ensayista

Actividades culturales: Fundador revista *De Mar a Mar*, con Lorenzo Varela (1942)

Exilio en Argentina: 1941 - 1948

Aragon, Louis. *Aurélien*. Buenos Aires, Lautaro, 1947. Trad. FRA - ESP, Literatura

Balzac, Honoré de. *Los secretos de la princesa de Cardigan; Los comediantes sin saberlo*. Buenos Aires, Nova, 1943. Trad. y prólogo FRA - ESP, Literatura

Bertrand, Aloysius. *Gaspar de la noche*. Buenos Aires, Nova, 1943. Trad. y prólogo FRA - ESP, Literatura

Dali, Salvador y Buñuel, Luis. *El perro andaluz: guión cinematográfico*. Buenos Aires, Botella al Mar, 1947. Trad. FRA - ESP, Guión

Fauré, Elie. *Descubrimiento del archipiélago*. Buenos Aires, Poseidón, 1944. Trad. FRA - ESP, Literatura

Gide, André. *La sinfonía pastoral*. Buenos Aires, Poseidón, 1947. Trad. FRA - ESP, Literatura

Gide, André. *Trozos escogidos*. Buenos Aires, Poseidón, 1944. Trad. FRA - ESP, Literatura

Guernier, Eugene. *Jacques Cartier y el pensamiento colonizador*. Buenos Aires, Argos, 1948. Trad. FRA - ESP, Biografía

Mille, Pierre. *El hombre que vio las sirenas*. Buenos Aires, Argos, 1947. Trad. FRA - ESP, Literatura. Cuentos seleccionados por Paul Géraldy

Nizan, Paul. *La conspiración*. Buenos Aires, Argos, 1948. Trad. FRA - ESP, Literatura

Plutarco. *Grandes figuras de Roma*. Buenos Aires, Atlántida, 1943. Trad. s/d - ESP, Historia y Geografía

Plutarco. *Grandes figuras de Grecia*. Buenos Aires, Atlántida, 1943. Trad. s/d - ESP, Historia y Geografía

Roblés, Emmanuel. *Teatro: Montserrat; Murió la verdad; La extraña casa de la calle Marconi*. Buenos Aires, Losada, 1954. Trad. FRA - ESP, Teatro

Roblés, Emmanuel. *Esto se llama la aurora*. Buenos Aires, Losada, 1956. Trad. FRA - ESP, Literatura

Vailland, Roger. *¡Valiente juego!*. Buenos Aires, Argos, 1947. Trad. FRA - ESP, Literatura

Viajes de Simbad el Marino. Buenos Aires, Atlántida, 1941. Trad. y adaptación s/d - ESP, Literatura.

Ilustraciones de Comeiro Guimarás y Aniano Lisa

Torre, Guillermo de (Madrid, 1900 - Buenos Aires, 1971)

Estudios: Derecho

Profesión preferente: Escritor **Otras profesiones:** Ensayista, crítico literario y de arte, poeta, traductor

Actividades culturales: Catedrático de Literatura en la UBA; miembro fundador y asesor literario de la Editorial Losada

Exilio en Argentina: 1927 - 1971

Eça de Queiroz, José Maria. *La capital; novela*. Buenos Aires, Ayacucho, 1945. Trad. POR - ESP, Literatura

Eça de Queiroz, José Maria. *El conde de Abraños; Alves y Cía.; Cartas inéditas de Fradique Mendes*. Buenos Aires, Ayacucho, 1945. Trad. POR - ESP, Literatura

Anouilh, Jean. *Piezas negras: El armiño; La salvaje; El viajero sin equipaje; Eurídice*. Buenos Aires, Losada, 1951. Trad. FRA - ESP, Teatro. Aurora Bernárdez

Anouilh, Jean. *Piezas rosas: El baile de los ladrones; La cita en Senlis; Leocadia*. Buenos Aires, Losada, 1952. Trad. FRA - ESP, Teatro. Aurora Bernárdez

Camus, Albert. *El malentendido; Calígula; Estado de sitio; Los justos*. Buenos Aires, Losada, 1949. Trad. FRA - ESP, Teatro. Aurora Bernárdez

Camus, Albert. *Los justos; Los poseídos*. Buenos Aires, Losada, 1976. Trad. FRA - ESP, Teatro. Aurora Bernárdez y Victoria Ocampo

Flores, Ángel. *Vida de Lope de Vega*. Buenos Aires, Losada, 1949. Trad. s/d - ESP, Biografía

Stravinsky, Igor. *Nuevas crónicas de mi vida*. Buenos Aires, Sur, 1935. Trad. ING - ESP, Biografía

Varela, Lorenzo (La Haban, Cuba, 1916 - Madrid, 1978)

Peudónimo: Felipe Arcos Ruíz (en la revista *Correo Literario*)

Profesión preferente: Escritor, periodista **Otras profesiones:** Poeta, traductor

Actividades culturales: Participó en la fundación de las revistas de exiliados *De Mar a Mar*, *Correo Literario* y *Cabalgata*

Exilio en Argentina: 1941 - 1976

Amado, Jorge. *Doña Flor y sus dos maridos: edificante historia de amor*. Buenos Aires, Losada, 1969. Trad. POR - ESP, Literatura

Amado, Jorge. *La tienda de los milagros*. Buenos Aires, Losada, 1976. Trad. POR - ESP, Literatura

Baudelaire, Charles. *Charles Baudelaire*. Buenos Aires, Poseidón, 1943. Trad., selección y prólogo FRA - ESP, Literatura

Constant, Benjamin. *Cartas a Madame Recamier*. Buenos Aires, Nova, 1943. Trad. FRA - ESP, Literatura

Freitas, Newton. *Cantos y leyendas brasileñas*. Buenos Aires, Poseidón, 1942. Trad. POR - ESP, Literatura

Gauguin, Paul. *Noa Noa, la isla feliz*. Buenos Aires, Poseidón, 1943. Trad. FRA - ESP, Literatura

Nerval, Gérard de. *La bohemia galante*. Buenos Aires, Nova, 1943. Trad. y prólogo FRA - ESP, Literatura

Teubal, June. *Como si nada hubiera pasado*. Buenos Aires, Botella al Mar, 1953. Trad. FRA - ESP, Literatura

Vercors. *El silencio de Francia: relato*. Buenos Aires, Ayacucho, 1944. Trad. FRA - ESP, Literatura

VV.AA. *Cantos y leyendas brasileñas*. Buenos Aires, Poseidón, 1943. Trad. y selección POR - ESP, General